DICCIONARIO
APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCES

POR EL M. R. P. Fr. JACINTO MONTARGON, &c.

TRADUCIDO EN CASTELLANO

Por Don Francisco Mariano Nipho, &c.

TOMO XIII.

DEL COMUN DE LOS SANTOS.

Spiritus Domini evangelizare pauperibus misit me. Isai. 61. et Luc. 4.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO MDCCXCV.

Se hallará en la Librería de Fernandez y Compañía, frente de S. Felipe el Real, con todas las Obras del Traductor.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

ASUNTO PRIMERO.

COMUN DE LOS APOSTOLES.

IDEA

DE UN DISCURSO SEGUIDO. &c.

SI Jesu-Cristo, dice San Agustin, nos dió los Apóstoles por Ministros, tambien nos los dió por Jueces: esto es, Cristianos, lo que quiero que mediteis, y lo que deseo daroslo á entender. DIVISION.

¿De qué nos sirve, en efecto, aplaudir á los Apóstoles, y celebrar sus fiestas, si ignoramos lo que son respecto á nosotros? Somos deudores á los Apóstoles del conocimiento de nuestra fe: primera Reflexion. Somos responsables á los Apóstoles de nuestra fe: segunda Reflexion.

Primera Parte. Somos deudores á los Apóstoles de nuestra fe. Esta no es una de aquellas proposiciones indiferentes, que se oyen sin parar la consideracion en ellas, que se confiesan sin creer que son de mucha importancia, y merecen ser bien entendidas: funesta indiferencia, que nos viene de la frialdad con que miramos nuestra Religion. En fin, á poco que apreciaramos nuestra fe, ¿qué reconocimiento y gratitud no nos inspiraria en obsequio de los que han sido los Fundadores, y qué confianza en ellos que todavia al presente son apoyos, y Protectores? Ved pues lo que significa esta proposicion general: Nosotros debemos á los Apóstoles nuestra fe: 1°. Ellos la han establecido y fundado I. PARTE.

en el mundo: 2.° Ellos la defienden y protegen todavia.

II. PARTE. *Segunda Parte.* Dediquemonos á manifestar de un modo sensible esta proposicion, que nosotros somos responsables de nuestra fe á los Apóstoles. Esta proposicion comprehende no solo un motivo grande de elogio en obsequio de los Apóstoles, sino, sobre todo, una materia importante de instruccion para nosotros. Los Apóstoles son los Jueces naturales de nuestra fe: luego en su tribunal hemos de ser juzgados de nuestra buena ó mala correspondencia: 1.° Tribunal justo, legitimo y autorizado: 2.° Tribunal en el que será exâminada nuestra fe segun las reglas mas severas: 3.° Tribunal en el que no tendremos que alegar disculpa alguna: 4.° Tribunal, en fin, del que emanará el decreto y sentencia mas terrible de condenacion, si nuestra fe no se halla pura é irreprehensible.

OBSERVACION PRELIMINAR sobre este asunto.

SI en el orden de la Gerarquia San Pablo creyó que debia dar el primer grado á los Apóstoles, es justo que en el nuevo orden que voy á proponer en este volumen destinado al *Comun de los Santos*, les dé yo tambien el primer lugar. No hablaré solo de los primeros Apóstoles que abrieron los fundamentos de la Iglesia de Jesu-Cristo, y que la extendieron con tanta felicidad por todo el mundo, sino tambien de los que les sucedieron, siguiendo las huellas de estos hombres apostolicos, y animados del mismo espíritu tra-

trabajaron en la salvacion de los pueblos. Es preciso notar aquí, que en la ley que me impongo de no hacer aplicacion alguna, los Señores Curas ó Predicadores que hubieren de hacer un Panegyrico de un Apostol, del que todas las acciones no le serán bastante conocidas, podrán dar á entender que tal, y tal no habria podido merecer el nombre y título de Apostol, ni trabajar con suceso en la salvacion de las almas, si no hubiera exercido las funciones comunes á todos los Apóstoles, y obrado como ellos los mismos trabajos.

REFLEXIONES, Y VARIOS pensamientos para un Comun de Apóstoles.

Los Apóstoles son hombres perfectos y dotados de una santidad consumada.

LOS Apóstoles son hombres absolutamente espirituales, hombres desprendidos del mundo, hombres superiores á todo interés, hombres no solo Santos, sino dotados de una santidad consumada, y hombres llenos de Dios, desprendidos de sí mismos, y ultimamente hombres perfectos é irreprehensibles. Ya no son, dice S. Juan Crisostomo, aquel oro grosero bruto é informe, tal como el que produce la tierra, sino oro purificado y probado que ha pasado por el fuego. (*a*). Ahora bien, el fuego por el que pasaron fue, añade San Pablo, nuestro mismo Dios, no ya nuestro Dios irritado, y manifestando, como en otro tiempo, el fuego de su indigna-

(*a*) *Igne examinatum probatum terræ & purgatum septuplum.* Psalm. 110. v. 7.

nacion sobre los pecadores (*a*); pero sí el Espíritu Santo derramando con profusion sus dones, y sus gracias, y consumiendo con el fuego de su amor todo lo que hay de impuro y terrestre en sus escogidos. *P. Bourdaloue.*

Zelo de los Apóstoles, y prodigios que obraron.

A donde quiera que vuelvo los ojos no veo sino milagros del zelo de los Apóstoles: aquí veo ciegos que ven, enfermos curados, y muertos resucitados: allá, un pueblo ganado para Dios, y libre de los lazos de Satanás, para hablar el lenguage de la Escritura, y por todas partes señalados los caminos de la salvacion (*b*). Zelo tan extenso como el universo: zelo superior á todos los obstaculos, y á todos los peligros: zelo contra el qual jamas han prevalecido coligadas todas las potestades del Infierno. Para comprehender qual, y quan grande es este zelo, investigad, si podeis, las contradicciones que tuvieron que sufrir los Apóstoles, la amargura de su vida, la dureza de sus trabajos, y la serie continua de sus penas: recorred mentalmente aquellas dilatadas regiones, y aquellos inmensos mares que atravesaron á despecho de fatigas y peligros. Abrasados por el zelo de la casa del Señor su Dios, y de la salvacion de las almas, nada les retraxo de su empresa, ni la miseria, el hambre, la sed, ni la pobreza. Van á anunciar el Evangelio, á enseñar á las Naciones barbaras el conocimiento del verdadero Dios, á arruinar el Imperio del Demonio, y á substituir el de Jesu-Cristo. La cosecha era grande, Señor; pero Vos teneis operarios zelosos, laboriosos, é infatigables. Apenas los Apóstoles recibieron al Es-

(*a*) *Dominus Deus tuus ignis consumens est.* Deut. 4. v. 24.
(*b*) *In omnem terram exivit sonus eorum.* Psalm. 18. v. 5.

Espíritu Santo; quando comenzaron á hablar, y á explicarse (*a*). Este fue el primer efecto de su zelo; pero ¿por quién hablan? ¿en favor de quién se declaran? Por Jesu-Cristo, de quien desde entonces se consideran como Embaxadores, como Reyes de Armas, ó Heraldos, y como fieles testigos: sonrojados de no haberse atrevido hasta entonces á dar en su favor el testimonio que le debian, confusos de no haber tenido valor de defender su causa, y sostener sus intereses, indignados contra sí mismos de haberle deshonrado con una desercion, y una fuga, llena de poco amor y cobardia; y resueltos á reparar el escándalo con el fervor de su confesion, y á expensas de su propia vida; ¿qué hacen ellos? Animados del nuevo espíritu que descendió sobre ellos para fortalecerlos, salen del Cenaculo, donde estuvieron ocultos, se manifiestan en las plazas públicas, entran en las Synagogas, y se presentan en los tribunales para sembrar por todas partes la palabra de Dios.

Qualidades que se requieren para ser un verdadero Apostol.

Los Apóstoles, segun el retrato que hace de ellos San Pablo, eran hombres que se entregaban á todo genero de injurias, ultrajes y torturas por la predicacion del Evangelio. Algunos envidiosos, hombres llenos de artificios, predicaban el Evangelio para suscitar una persecucion la mas cruel á San Pablo; ¿y qué importa, dixo él, con tal que su malicia, y mi paciencia en mil trabajos, sirvan para dar á conocer á Jesu-Cristo? Estos son los testimonios, que debemos tener todos por Dios, y por sus admirables designios de los que nos hace instrumentos.

1.º Debe estar á la prueba de todas las persecuciones.

(*a*) *Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et cœperunt loqui.* Actor. 2. v. 4.

tos. Quando sea necesario padecer para asegurar el suceso, padezcamos con alegria: dichoso aquel á quien Dios enlaza de este modo su causa á la nuestra, y haciendonos padecer por los intereses de su gloria, se interesa por su gloria misma, en consolarnos, y enxugar nuestras lágrimas. *M. Fenelon.*

2.º Debe siempre estar dispuesto á inmolarse por la salvacion de su proximo.

Una de las mas esenciales disposiciones en que debian entrar los Apóstoles era estar prontos á sacrificar su vida á cada instante por la salvacion de sus hermanos. Dixoles Jesu-Cristo, que el hombre no puede dar mayor prueba de su amor que inmolar su vida por sus amigos. Luego que los Apóstoles se consagraron á Jesu-Cristo, su mayor deseo fue dar á sus hermanos esta prueba de su amor. Todos se hacian amigos suyos; pero amigos muy amados; amigos por quienes se creian felices en prodigar la vida por ellos, sobre todo quando se trataba de apartar á los amados de las sendas del error, y conducirlos al camino que lleva á Dios. Formad pues una justa idea del zelo de los Apóstoles; admirad en ellos unos hombres generosos, que desprecian la vida, y están siempre dispuestos á inmolarla por la salvacion de sus hermanos. *M. Lambert.*

3.º Debe tener una vida irreprehensible.

Sabeis, decia en otro tiempo San Pablo á los Cristianos de Epheso, qué me hizo ir á Mileto: ya sabeis como desde el primer dia que entré en el Asia, he empleado entre vosotros todo el tiempo sirviendo al Señor. Este es el lenguage que han de usar todos los que están encargados de la salvacion de las almas, y todos los que trabajan en la conversion de los Pecadores: su desinteres, su exâcta probidad, su vida pura, mortificada y edificante, su mo-

des-

destia , y su notoria piedad , han de ganar los corazones y los entendimientos en su favor , y hacer el elogio de su zelo. Los Ministros de la palabra divina , si predican con sus buenas obras, se escuchará siempre con fruto al Predicador. Se puede decir que las disposiciones de los oyentes dependen muchas veces de la idea que han formado del que predica : qualquiera es poderoso en sus palabras , quando lo es en las obras : los exemplos son discursos mudos , pero mas eloqüentes y persuasivos que los mas hábiles Oradores. Infelices aquellos que edifican con una mano , y destruyen con la otra , y los que con la irregularidad de la vida que llevan deshonran la verdad de la doctrina que predican. *P. Croisset.*

4.º Debe ser desinteresado.

Quando combatis por la fe , ó por la Doctrina de Jesu-Cristo contra el libertinage y el error , sea el ardor del zelo solo por la gloria de vuestro Maestro que os hace obrar. Quando Dios amenazó destruir á Babylonia , declaró que enviaria guerreros , que no buscarian el oro, ni la plata , sino que combatirian sin interés , y que no perdonarian persona alguna (*a*). Este mismo debe ser el caracter de un Operario Evangelico. Enemigo implacable del error , y la impiedad , les declara guerra abierta por donde quiera que los halla , ningun respeto le obligará á hacerle traicion á la verdad. Combate al vicio hasta sus mas retiradas trincheras ; pero para esto , ¿quánto desinteres , y quanta pureza se necesitan? *P. Señeri.*

Reprehension que hace á el

Ved la reprehension que el Hijo de Dios hace

(*a*) *Suscitabo eos Medos qui argentum non quærant , nec aurum velint : sed sagittis parvulos interficient.* Isai. 13. v. 17. y 18.

el Hijo de Dios á los operarios negligentes.

á los que se emplean en el Ministerio Evangelico, y se descuidan en la salvacion de las almas, ó que proceden con negligencia en un cargo de tanta importancia (*a*). Muchas personas impelidas de un verdadero zelo se han consumido llenos de cuidados y trabajos, solo por conseguir la salvacion de sus hermanos; y tú pasas todos tus años, y toda tu vida en la ociosidad á vista de un campo en el que hay tanto que trabajar: *Alii laboraverunt.* Los otros nada han omitido, han sudado, y se han extenuado trabajando; y vosotros, vosotros llevareis siempre una vida languizante, y permanecereis en ociosidad y reposo, sin pensar en que los trabajos de un Dios se quedarán inutiles, por no continuarlos, y por no trabajar sobre el mismo plan y proyecto? En quanto á mí, temo como una reprehension sangrienta, ó como una amenaza terrible aquellas palabras del Señor (*b*): Yo tengo dilatadas campiñas que ofrecen una cosecha abundantisima; el fondo es fertil, las influencias del cielo favorables, un gran numero de fieles obreros que han logrado ya una feliz cosecha, y llenado su jornal; pero los que yo he admitido para continuar esta obra, no se han dignado ni poner la mano en ella.

La conversion del mundo es efecto de la palabra de Dios en la boca de los Apóstoles.

El grande efecto de la palabra de Dios, el prodigio de los prodigios que han hecho los Apóstoles por su medio, el milagro, que ha asombrado á todos los entendimientos, es la conversion del mundo, y decir que doce pobres pescadores hayan conseguido mudar de religion á to-

(*a*) *Alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.* Joann. 4. v. 38. (*b*) *Messis quidem multa, operarii autem pauci.* Matth. 9. v. 37.

todo el universo, lo que es un motivo de credibilidad de nuestra fe; de suerte que no hay entendimiento racional, que no deba rendirse á este hecho. ¡He! ¿qué direis vosotros al ver que tantas personas apostólicas han hecho, y hacen todavia diariamente otro tanto en el nuevo mundo? Ellos han renovado en estos ultimos siglos, todo lo que se hizo estupendo y maravilloso al principio del Cristianismo. Y asi despues del establecimiento de la Iglesia, que es obra de Dios; ¿qué prodigio mas asombroso que ver hombres pobres, que solo eran ricos en doctrina, plantar la fe en mas de cien Reynos, predicar el Evangelio en mas de treinta lenguas diferentes, llevar las conquistas del Hijo de Dios, mas de dos mil leguas mas lejos de lo que los Geografos antiguos pusieron la extremidad de la tierra, y bautizar con sus proprias manos pueblos enteros?

Los motivos que deben impeler á las personas apostólicas á predicar el Evangelio.

Las personas apostólicas deben aplicarse con mucho mas conato en anunciar la verdad á los hombres, quanto porque hay menos personas que se la anuncien: porque quando los hombres no quieren ya que se les diga sino lo que les agrada, y que cada uno busca un maestro ó director que le permita seguir su voluntad, y contentar sus pasiones, hay pocos Predicadores de la verdad, porque hay pocos oyentes. Todos los que predican por interes, ó por el deseo de agradar; los que no aman sino friamente la verdad, no se atreven á decirla quando creen que disgusta, no resta sino un corto numero de Ministros fieles de Jesu-Cristo, que no siendo vanos, interesados, ni timidos se oponen á la corrupcion del siglo, y anuncian puramente la palabra de Dios. Pero San Pablo quiere que la anuncien incesante-

mente, porque son los unicos de quienes pueden aprenderla los hombres.

Retrato de un verdadero Apostol.

¿Qué es un Apostol perfecto? Es un hombre que destinado por la vocacion del cielo á santificar las almas, aspira á este fin con un ardor, que ninguna cosa es capaz de resfriarle. Ningun trabajo le cansa, peligro alguno le asusta, ningun obstaculo, con tal que él le juzgue vencible, le detiene: su valor es á prueba de las fatigas, de las contradicciones y persecuciones &c. Pero el valor, no es la sola, ni la unica regla por la que se ha de juzgar de la perfeccion de un Apostol; porque en fin por grande que sea el valor de un Operario Evangélico, si á la fuerza y á la constancia no añade las virtudes, será indigno del nombre de Apostol.

San Pablo fue, y es todavia el modelo de los verdaderos Apóstoles.

Las contradicciones no han de abatir el ánimo de los varones Apostólicos. San Pablo, segun dice San Juan Crisostomo, era siempre superior á los mas enojosos trastornos: cada dia se presentaba con nuevo ardor (*a*). Las injurias y los malos tratamientos eran para él motivos de triunfo (*b*). La muerte era para él mas apetecible que la vida (*c*): mas firme que el diamante (*d*): despreciaba los trabajos y los peligros como si no tuviera cuerpo. *P. Nicolas Zon.*

El verdadero Apóstol ha de sazonar su zelo con la dulzura.

Una dulzura y afabilidad inalterable ha de sazonar las palabras del hombre apostólico, de modo que haga amables las mayores reprehensiones: siempre conducido por la prudencia, no ha de seguir de tal modo su zelo por la gloria de Dios

(*a*) *Quotidiè celsior, quotidiè ardentior assurgebat.* D. Chrys. Homi. ad Pop. Antio. (*b*) *Verberibus et injuriis affectus triumphabat.* id. ibi. (*c*) *Mortem potius appetens quam vitam.* id. ibi. (*d*) *Adamante durior, ac velut incorporeus, labores omnes periculaque contempsit.* ibi.

Dios, que abandone el espíritu de moderacion que sabe ganarse los espíritus mas indóciles: debe tener siempre presente la bella máxima de San Agustin: que no se corrige á los culpables con modos agrios, duros é imperiosos (*a*). Para reprehender con fruto, es necesario mas bien instruir que mandar, mas bien advertir que amenazar (*b*). Y quando uno se vea precisado á emplear las amenazas, no se ha de valer de ellas sino con pena, y como á disgusto (*c*): para manifestar de este modo que no se solicita infundir temor, sino hacer que se tema á Dios (*d*). Esta ha de ser la conducta de un varon apostólico.

Idea que se ha de formar de un Operario Evangélico.

Figuraos en la persona de S. N. que yo alabo, un hombre que se entregó á los trabajos del Apostolado, y que lejos de modificarlos, hizo estudio de aumentar siempre su peso: un hombre, cuya caridad se extendió á todas las clases y condiciones; pero considerándolas respecto á su santificacion, y á su salvacion, y como confiadas á sus cuidados, no halla ni en la prosperidad de los unos nada que pueda atraerle, ó hacer su zelo mas ardiente, ni en la adversidad de los otros cosa que pueda desviarle, ni resfriar su amor. Su caridad que se inclina á los primeros unicamente por obligacion, manifiesta á los segundos tanto mas ternura, quanto la obscuridad en que viven, su indigencia, y sus enfermedades son mas capaces de inspirar disgusto: un hombre á quien el agovio y el peso, á que le

(*a*) *Non asperè non duriter, non modo imperioso ista tolluntur.* D. August. Conc. in Quadrag. (*b*) *Magis docendo quam juvendo, magis monendo quam minando.* D. August. ubi sup. (*c*) *Si quid minamur cum dolore.* Ibi. (*d*) *Ne nos ipsi in nostra potestate, sed Deus in nostro sermone timeatur.* Ibi.

le reducen freqüentemente sus trabajos, no pueden hacerle desear alivio alguno; y porque quando se trata de trabajar en la salvacion de las almas, las estaciones mas rigurosas, los viages mas penibles y arriesgados, las moradas mas incómodas, y aun formidables, y los empleos mas fatigosos le parecen llenos de dulzura. Supuesto que se ve atravesado por los mismos que deberian servirle de apoyo, que se le maltrata con calumnias; que la falsa prudencia del mundo, la envidia, y la malignidad, le producen por todas partes enemigos y perseguidores; que se le insulta y ultraja con malos tratamientos; que se conspira contra su vida, y que todo esto no basta para impedir que prosiga en la execucion de sus designios, ¿podeis no considerarle como un modelo del valor que deben tener siempre los Varones Apostólicos? *P. Zon.*

Este Santo Apóstol dexó empleos menos necesarios para tener mas tiempo de exercer el ministerio de la predicacion.

Notando los Apóstoles el gran fruto de sus predicaciones, y la necesidad particular que habia de ser asiduos en este santo ministerio, formaron la sabia resolucion de descargarse de otros empleos menos necesarios, para hallarse en estado de entregarse con mas libertad á lo que creian mas importante. *En quanto á nosotros*, dicen los Apóstoles, *nos ocuparemos enteramente en la oracion, y en la dispensacion de la palabra divina* (*a*). ¿Puede dudarse que los Apóstoles adhiriéndose á estas dos ocupaciones, no se aplicasen á ellas enteramente? ¿Es necesario mas para confundir á los que se descuidan en lo que los Apóstoles consideraron como su principal funcion? Este fue el caracter de S. N. Jamas

(*a*) *Nos verò orationis, et ministerio verbi instantes erimus.* Actor. 6. v. 4.

mas se vió un hombre mas asiduo en el ministerio de la predicacion: sabía que no hay cosa mas importante para la salvacion de los hombres, y que á esto era preciso añadir la oracion. Esto hacia con una piedad tan tierna que ella animaba el fervor de los que le oian. *Mr. Lambert.*

Siendo el Apostolado la mas eminente dignidad exige de un Apostol mayores qualidades.

No bastaba que la fe de S. N. fuera acompañada de un sublime conocimiento de nuestros Misterios, ó tal como debe ser en los que instruyen á los otros: era necesario tambien que la caridad tuviera por premio el mas ilustre empleo de la caridad, que es el Apostolado. Esta es la dignidad mas eminente del reyno sagrado de Jesu-Cristo: pero es tambien la que no podia exercerse dignamente sin innumerables qualidades heroicas: para que los Apóstoles fueran dignos de ser los Padres y Príncipes de la Iglesia, y Maestros de todo el mundo, ¿qué gracias no fueron necesarias, y tambien estar llenos de ellas? ¿Qué virtudes no hubieron de tener? Estaban abrasados de un zelo ardiente por la gloria del Señor, y por la salvacion de los hombres: tenian un valor infatigable para vencer todas las dificultades de tan grande ministerio: tenian una severidad de Jueces para los pecadores, y una dulzura y benignidad de Padres para los penitentes: una ternura activa para los afligidos, y una paciencia invencible para tolerar todos los trabajos, todas las afrentas, y los mas increibles suplicios por el nombre de Jesu-Cristo; pero todas estas virtudes que nosotros advertimos en los Apóstoles, todas venian de la caridad. La caridad es paciente, dulce, misericordiosa, prudente, constante, la plenitud de la fe, y el alma de todas las virtudes.

des. Los Apóstoles tuvieron un poder absoluto sobre los demonios, y sobre todas las enfermedades: pudieron leer en lo venidero los sucesos mas remotos, penetrar los secretos de todos los corazones, y conocer los misterios mas ocultos; pero no fueron Apóstoles sino por la caridad: esta les hizo atravesar montes y mares, la que los puso en los naufragios, y en las persecuciones, &c. para ensalzar el trono de Jesu-Cristo sobre los altares de la idolatría: la caridad les dió bastante valor para pelear contra todo el poder del infierno, contra toda la rabia y artificio de los demonios, contra la crueldad de los tiranos, contra la falsa prudencia de los sabios mundanos, contra la idolatría de las naciones, y contra los vicios y pervertidas costumbres de todos los pueblos: con sus fuerzas caritativas aterraron por todas partes enemigos tan formidables, consiguieron victorias tan admirables, y extendieron el reyno de Jesu-Cristo hasta las extremidades de la tierra.

Vivir como Apostol es tener una vida crucificada.

Predicar como Apostol es gemir delante de Dios, es hacer una continua penitencia por aquellos que se intentan convertir. Esto es, estar rodeados de trabajos y fatigas: sufrir las violencias, las persecuciones y las calumnias: es morir á sí mismo, para no vivir sino para la salvacion de los pueblos: hablemos con S. Pablo; es sentir todo género de aflicciones sin agoviarse: es hallarse rodeado de dificultades invencibles sin decaer jamas: es llevar siempre en su cuerpo la pasion de Jesu-Cristo; y es estar resuelto á qualquiera hora á morir por su gloria. *M. el Abate Anselmo.*

La distinguida recompen-

Si los Apóstoles ocupan los primeros puestos en el Cielo, nosotros nos vemos precisados á con-

confesar, que ellos han sido en el mundo los mas distinguidos por la santidad de sus costumbres, por el candor de su vida, y por la eminencia de sus virtudes; porque Dios, justo distribuidor de sus recompensas, siempre las ha proporcionado al mérito de sus Santos: todos son igualmente felices; pero todos, sin embargo, no tienen un mismo grado de gloria. Ahora bien: ¿qué recompensa prometió Dios á Pedro, y á todos los Apóstoles en su persona? Digoos en verdad, dixo el Señor, que en quanto á vosotros que me habeis seguido, quando en el tiempo de la regeneracion se manifestará el Hijo del Hombre, sentado sobre el trono de su gloria, vosotros tambien estareis sentados allí, &c. (*a*) ¡O mudanza admirable de la mano del Altísimo! la ilusion del mundo desaparecerá: los hombres que parecieron á los ojos de los mundanos tan viles, y tan despreciables, serán ensalzados sobre tronos resplandecientes de gloria, para decidir la suerte de las naciones, para juzgar á los Reyes, y á sus vasallos: fueron grandes por sus virtudes: ved, pues, porque son grandes en el Cielo.

pensa que esperan los Apóstoles en el Cielo, anuncia la grandeza de su dignidad.

¿Qué hombres pensais que eran los Apóstoles, antes que el Espíritu Santo viniera á enseñarles toda verdad? ¡Ay Cristianos, que maravilla! eran hombres llenos de defectos, hombres, segun la misma reprehension de Jesu-Cristo, insensatos, y tardos en creer (*b*). Hombres carnales, que no querian juzgar de las cosas de Dios, sino con los sentidos (*c*). Hombres interesados, que

Qué hombres eran los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo.

(*a*) *Amen dico vobis, quod vos qui sequuti estis me, &c.* Matth. 19. v. 28. (*b*) *Stulti et tardi corde ad credendum.* Luc. 24. v. 25. (*c*) *Nisi videro.... non credam.* Joann. 20. v. 25.

que no reconocian por verdad sino lo que era conforme á sus deseos; hombres, á los que el Salvador mismo no pudo tolerar sin pena, y á los que en el momento de su indignacion les dixo: ¡*O generacion incrédula*! *&c.* (*a*) De este modo los pinta el Evangelio; y esta misma era, despues de la Resurreccion del Hijo de Dios, la disposicion en que se hallaban todavia, supuesto que Jesu-Cristo separándose de ellos al subir al Cielo, les reprehendió la incredulidad, y la dureza de sus corazones. *P. Bourdaloue.*

Frutos admirables de la mision de los Apóstoles.

No lo disimulemos, confesémoslo con un espíritu lleno de reconocimiento, que nosotros no tenemos gracias en el mundo, de las que los Apóstoles no hayan sido los conductos, de los que se sirvió Dios para que pasasen á nosotros. Ellos han sido los órganos ó instrumentos de las magnificencias y misericordias de Dios para los hombres; ¿porque de dónde nos viene el conocimiento de Jesu-Cristo, y la fe pura y santa? ¿De dónde han descendido hasta nosotros las inmensas riquezas de las gracias sacramentales? ¿De dónde ha provenido el trastorno del paganismo, y la destruccion de la impiedad? ¿No fueron las manos de los Apóstoles, las que al mismo tiempo que levantaban el edificio de la fe, destruian, con la santidad de su Doctrina, las supersticiones de los Gentiles, ciegos de nacimiento? ¿No son, digo yo, estos hombres de Dios los que con su mano plantaron la cruz de Jesu-Cristo, y derribaron las estatuas profanas de los falsos Dioses? Los Santos Apóstoles dieron á entender su voz; y Satanás se

(*a*) *O generatio incredula*! *Quamdiù vos patiar*? Marc. 9. v. 18.

se estremeció, hasta en sus mas seguros retiros: los Oráculos enmudecieron, y el Evangelio de Jesus crucificado fue conocido en el mundo. Las naciones mas bárbaras se alistaron baxo el estandarte del Hijo de Dios, y todos abrazaron el yugo de la nueva Ley.

Como los Apóstoles aparecerán triunfantes en el grande dia de la revelacion.

Para daros una justa idea del triunfo que consiguieron los Apóstoles, digamos con S. Gregorio Papa, que aquel dia en el que vendrá Dios á coronar sus Santos, y á darles gloria por gloria, los Apóstoles llevarán tras de sí, y como en triunfo, á todas las naciones que conquistaron para Jesu-Cristo. Entonces Pedro se mostrará á la frente de la Judea que conquistó: allí Andres conducirá la Acaya, Juan el Asia, Tomas la India (*a*). Yo añado que S. N. de este modo, producirá por fruto de su Apostolado, tropas innumerables de todas naciones, de todos pueblos, de todas Tribus, de todas lenguas, que reduxo baxo del yugo del Evangelio, y de todo un mundo, del que fue luz (*b*). *P. Bourdaloue.*

Reprehensiones que se pueden hacer á los Cristianos sobre este asunto, por no aprovecharse de los sudores de los hombres Apostólicos.

Pero sobre esto mismo, Cristianos, ¿qué reprehensiones no debeis haceros? Por el ministerio de un solo Predicador ha obrado Dios, en medio de la idolatría, milagros de conversion; y en medio de la fe, tanta multitud de Predicadores apenas basta para convertir á un pecador. S. N. predicaba á infieles, y los conmovia: nosotros predicamos á Cristianos, y permanecen insensibles. ¿A qué atribuiremos esta monstruosa

(*a*) *Ibi Petrus cum Judea conversa apparebit: ibi Andræas Acayam, Joannes Asiam, Thomas Indiam in conspectu Judicis Regi conversam ducet.* D. Greg. Magn. (*b*) *Ex omnibus gentibus.* Apocal. 7. v. 9.

sa oposicion? ¿Es que S. N. era santo, y que nosotros, Ministros de la palabra divina, no lo somos? Pero nuestra fe no seria lo que es, si dependiera de los Ministros que la anuncian. Ellos no predican, ni convierten como Santos, sino como Diputados, y como Embaxadores de Dios. Ahora bien, qualesquiera que sean sus qualidades, esta diputacion y mision no es menos legítima. Quando decis, si estos fueran santos, yo los escucharia, y me persuadirian: en esto, segun San Bernardo, cometeis tres grandes injusticias: la una, respecto á la gracia, cuya eficacia limitais, y el poder á la virtud, ó mas bien á la debilidad de un hombre; la otra, respecto al próximo, imputando á los Operarios Evangélicos, lo que no viene de ellos, sino de vuestra impenitencia y obstinacion: la última, respecto á vosotros mismos, buscando varias excusas en vuestros desórdenes, y pretextos para autorizaros en ellos. ¿Cómo es esto? ¿Pues qué S. N. predicaba otro Evangelio, y no el nuestro? ¿daba él á conocer otro Dios? ¿enseñaba otras verdades? ¿proponia otras penas, y otras recompensas? Nada de esto: consistia solo en que instruia pueblos, que aunque habian nacido, y estaban educados en la infidelidad, seguian dóciles las impresiones de la gracia; y vosotros al contrario, colocados en medio del Cristianismo os oponeis á la gracia, la rechazais, y la sofocais. *P. Bourdaloue.*

Por el exemplo de los hombres Apostólicos, han de reglar su zelo los Ministros de Jesu-Cristo.

A vosotros, Sacerdotes de Jesu-Cristo, á vosotros me dirijo: á vosotros, que sois los que cooperais en la salvacion de los hombres, y estais establecidos para la santificacion de los pueblos, no me pertenece enseñaros vuestras obligaciones; pero será siempre muy bueno que

nos

nos instruyamos los unos á los otros; y pues honramos hoy la santidad de un Apostol, de un Pedicador, y de un Director de las conciencias &c., y participamos de todas estas qualidades, ¿no será muy oportuno que reflexîonemos sobre nosotros mismos para exâminar como las sostenemos? Dios hizo prodigios por el ministerio de S. N., y por lo comun nada, ó casi nada hace por el nuestro. ¿De dónde viene esta diferencia? Es muy justo que nosotros inquiramos la causa, y que exâminemos si nuestro zelo tiene los mismos caractéres que el de S. N.: si es tan puro, tan desinteresado: si nos desprende tan perfectamente como á él del mundo, y de nosotros mismos; porque vosotros, Cristianos, lo sabeis mejor que yo, que todo género de zelo no es el verdadero zelo de la caridad, y no hay cosa que pida mas discernimiento que el verdadero zelo, porque generalmente hablando, no hay cosa mas expuesta á la ilusion, y á la pasion que el zelo. Alguno hay, que, á veces, tiene demasiado zelo, decia un grande Santo (S. Francisco de Sales), y al mismo tiempo no tiene bastante; y es que se tiene demasiado en la apariencia, y no bastante en la solidez: se tiene demasiado por las criaturas, y muy poco por Dios: se tiene demasiado por los otros, y casi nada por sí mismo: demasiado por los ricos, y los grandes, y muy poco por los pobres, y por los pequeños. Ahora bien todo esto es una fantasma de zelo. *El mismo.*

Ninguna cosa desacredita mas al Apostolado que el espíritu de interes. S. N. ja-

Si alguna cosa pudo jamas deshonrar el Ministerio Apostólico, y exponerle á la censura de los hombres, es sobre todo el espíritu de interes: espíritu vil y baxo en qualquiera condicion que se halle, pero infame y afrentoso quando en-

jamas adoleció de este achaque.

entra en el comercio de las cosas santas. S. N. previó desde luego lo que obscureceria en la serie de los tiempos el esplendor y la gloria del Evangelio de Jesu-Cristo: conoció que seria la codicia de ciertas almas venales, que buscarian provechos temporales, y que baxo de especiosas apariencias harian tráfico de los dones de Dios (*a*): que esto solo arruinaria la reputacion y el crédito, no solo de los Predicadores de la verdad, y Dispensadores de los sagrados Misterios, sino tambien á la verdad, y á los Misterios mismos: que esto solo haria perder á los pueblos todo el respeto que deberian tener por ellos; y seria un pretexto eterno para hacerlos odiosos y despreciables á los enemigos de la Iglesia: al contrario que un desinteres perfecto seria siempre el decoro de su estado, y de su funcion, y que ellos jamas anunciarian á Jesu-Cristo con mas honor que quando se manifestasen mas libres, y mas desprendidos de las pretensiones terrestres. *P. Bourdaloue.*

Para exercer dignamente el Apostolado es preciso renunciar las impresiones del amor propio.

Confesémoslo, hay un cierto género de Apóstoles, que con el funesto y mas perjudicial de todos los abusos, en lugar de tener por objeto honrar su profesion, se sirven de ella para honrarse á sí mismos, y que en vez de predicar á Jesu-Cristo se predican á sí solos, &c. ¿Qué hizo nuestro S. N.? manifestó horror á todo esto; y por efecto de esta perfecta fidelidad que le caracterizaba, separó del suyo el honor del Evangelio. Mas de una vez se declaró como el Apostol, que no buscaba los bienes agenos, sino las personas (*b*). Y así protestó siempre con el Apostol,

(*a*) *Existimantium quæstum esse pietatem.* I. Timot. 6. v. 5.
(*b*) *Non quæro quæ vestra sunt, sed vos.* II. Corint. 12. v. 14

tol, que no se predicaba á sí mismo, sino unicamente á Jesu-Cristo (*a*). Y porque es facil decirlo, y que la dificultad está en defenderse uno de sí mismo en una materia tan expuesta á las ilusiones de la vanidad, como es esta, él lo dixo, y dió de esto las pruebas mas notorias. Por esta razon tuvo siempre una aversion sincera á todos los vanos aplausos de los hombres, que se prodigan á los empleos brillantes como el suyo, &c. ¡Ah gran Santo! esto es lo que se llama trabajar por la gloria de su ministerio: así disteis vos crédito al Evangelio; y de este modo la gracia que vos dispensasteis, nada perdió de su eficacia en vuestras manos. *El mismo.*

¡Que diferencia, Cristianos, entre nosotros y este Santo. La gracia aprovechó siempre en sus manos, por el gran cuidado que tuvo en hacerla fructificar; y en nuestras manos esta misma gracia pierde diariamente su eficacia: nosotros nos buscamos á nosotros mismos, nos hallamos miserablemente, y hallándonos, nos hacemos la afrenta y el oprobio de esta gracia: hablamos de ella magnificamente; pero nada obra por nosotros: el mundo nos aplaude, pero el mundo no se convierte: nosotros afianzamos nuestra reputacion, pero no establecemos el Imperio de Dios. ¿y por qué? porque nada menos tenemos, que zelo de honrar el ministerio que Dios nos ha confiado. *El mismo.*

La causa porque no obra casi nada la gracia en el corazon por medio de los Ministros del dia.

Moralidad que viene bien al asunto precedente.

Hay dos modos de instruir: el primero es anunciar las máximas del Evangelio; el segundo es practicarlas con fidelidad: no hay cosa mas fuerte que la palabra quando la sostiene el buen

Para instruir bien, es preciso que el exemplo se agregue á las palabras.

(*b*) *Non nosmetipsos prædicamus, sed Jesum Christum.* II. Corint. 4. v. 5.

buen exemplo. Aquel, dice S. Agustín, cuya vida no es conforme con las verdades que anuncia, puede convertir el corazon, porque entre sus oyentes puede ser que haya alguno que se acuerde del modo como quiere Jesu-Cristo que se honre y respete *á los que están sentados en la Cátedra de Moyses* (a). De qualquier modo que conozcamos nuestras obligaciones, siempre son iguales. La palabra de Dios es santa por sí misma, y nunca la malicia de los hombres podrá pervertirla; y de aquí viene que Dios no dexa de cumplir su obra por el ministerio de los que deshonran su caracter con la corrupcion de sus costumbres; pero es muy otro el efecto quando las acciones animan las palabras.

S. N. es un famoso exemplo para las personas apostólicas.

S. N. es uno de los ilustres y famosos exemplos que debe dar á entender á todos los Ministros de la Iglesia, que nada hay mas temible que el cargo apostólico: que se debe tener por dichoso el que puede pasar su vida sin cargar sobre sí tan grave peso: que ninguno debe entrar en el santuario, digamoslo así, sino precisado, y quando Dios nos hace ver señales de una vocacion legítima, á las que resistir seria delito.

Qué debemos hacer nosotros para imitar al Apostol N. y trabajar como él en gloria del Evangelio.

¿Quién os embaraza exercer alguna vez un Apostolado exterior? Un poco de firmeza, y de valor en ciertas ocasiones, dulzura y condescendencia en otras, prudente discrecion en humillaros, y elevaros, hacer valer los derechos de Dios, y rebaxar los vuestros: poner con juiciosas persuasiones ya el vino, ya el aceyte en las llagas de vuestros hermanos: una piadosa curiosidad en informaros de los medios convenientes para

(a) *Super Cathedram Moysi.* Matth. 23. v. 2.

ra reconciliar enemigos, poner la paz en las familias desunidas, procurar el reposo en casas afligidas á las que amenazan una próxima ruina los pleytos y las malas inteligencias. Una séria aplicacion en ver aquello en que podeis reconocer las gracias de Dios, y tributarle el debido vasallage por las distinguidas qualidades con que os ha dotado: estos son otros tantos medios para trabajar como S. N. en gloria del Evangelio.

Los Ministros, y todos los fieles deben sacar fruto de los talentos que han recibido de Dios, cada uno en particular.

Si las personas á las que Dios ha llamado al ministerio de su Evangelio no deben sepultar los talentos y dones particulares que han recibido para servir á los otros, supuesto que han de dar cuenta á Dios de ellos, cada fiel, dice San Gregorio, debe tambien mirar cuidadosamente el uso que hace de todos los bienes, ya sea de la naturaleza, de la fortuna, ó de la gracia que Dios le ha concedido, y pues todo viene de Dios, todo debe referirse á él. La autoridad de un padre sobre sus hijos, y de un amo sobre sus criados, los medios que dan las riquezas para hacer limosnas, el crédito que se puede lograr con las personas poderosas, todas las buenas qualidades, ya sean del cuerpo ó del espíritu &c. El rico que no socorre al pobre, el superior que no emplea su crédito en hacer honrar, amar y servir á Dios por sus inferiores &c. son otros tantos siervos infieles que no refieren á su Señor el fruto del talento que les ha confiado. Todo puede servir, y todo es talento en una alma fiel. Aquel mismo que parece el mas incapaz, hace de su misma incapacidad un talento que refiere á su Señor, si es el mas humilde, el mas dócil, el menos entremetido &c. Seamos solamente buenos siervos, y amemos al que servimos, y hallaremos medio de emplearlo todo en su servicio,

y sacar de todo el aumento de su gloria, y la salvacion de las almas, como hizo S. N. *M. Tourneux.*

S. N. para disponerse al Apostolado recurrió á la Oracion.

En la oracion halló S. N. la fuerza, y el valor que le sostuvieron en las fatigas continuas, y en los trabajos inmensos de su Apostolado: allí comprehendió el aprecio que debia hacer de una alma redimida con la sangre de su Dios, en la meditacion freqüente de las verdades eternas se le comunicaron las luces vivas y ardientes, y los conocimientos puros, y sublimes, que no son fruto de un estudio curioso, sino recompensa comun de una oracion fervorosa; y que no son tan raros entre los que se consagran oy á la salvacion de las almas, sino porque son negligentes en sacarlos de este manantial tan abundante y fecundo. En la oracion le descubre Dios, como á San Pablo, lo que le costaria bastante para corresponder á la eleccion que el cielo habia hecho de él, y para sostener la gloria del nombre que debia anunciar á tantos pueblos barbaros. Nada le asusta á S. N. lo mismo que á San Pablo: nada le retrae, ni enoja: las cruces que se le presentan, no hacen mas que encender el deseo que tiene de padecer por la gloria de Dios. Por indigno que sea de tan noble ministerio, vedme aquí exclama el Santo, estoy pronto, y dispuesto Señor, hablad, mandad, enviadme. *Ecce ego mitte me*: preparado estoy, para emprender todo quanto sea necesario para procurar la gloria de vuestro nombre. *P. Pallu.*

Para desempeñar bien las funciones del Apostolado es necesario exercitarse

San N. sometido á las ordenes de Dios, espera y continúa en prepararse para el ministerio Evangelico, con la práctica mas perfecta de las virtudes Apostólicas: con los exercicios de la oracion, y meditacion agrega á estos los de la mor-

ti-

tificacion cristiana, virtud muy necesaria en los Ministros del Evangelio. Animado con el exemplo de los primeros Discipulos de un Hombre Dios Crucificado: de unos hombres que llevaban siempre sobre sí mismos, como ellos lo afirman, la mortificacion de Jesu-Cristo: de aquellos hombres perfectamente muertos á todo lo que lisonjea á los sentidos, y á la naturaleza: de aquellos hombres siempre asidos á la Cruz con su Divino Maestro: de aquellos hombres que castigaban tan rudamente sus cuerpos, y que sabian tambien reducirlos á la servidumbre; pasaba quatro, y aun cinco dias sin comer, ni beber: reclinandose sobre lo mas duro, gravó sobre su carne inocente, los rigores mas severos de la penitencia: se privó del reposo y del sueño para entregarse á la oracion: mas pobre que los mismos pobres, y comunmente mas enfermo que los enfermos, aliviaba á los unos, y servia á los otros: trabajaba mucho, y ayunaba á menudo: Esta era la vida que llevó San N. caminando sobre las huellas de los Apóstoles; y de este modo se dispuso para las penosas, y duras funciones de su Apostolado. *El mismo.*

se en la mortificacion: esto hizo San N.

Que diré yo de aquel perfecto desasimiento de todo, de aquel generoso desprecio del mundo tan necesario en los hombres Apostólicos, y que fue tan admirable en S. N. Esta es la virtud que encargaba Jesu-Cristo principalmente á sus Discipulos, y para la que los formaba continuamente con sus instrucciones y exemplos. Vosotros, les decia, no sois del mundo: yo os he sacado y apartado de él. El mundo os aborrecerá y perseguirá; pero acordaos que él me ha aborrecido y perseguido primero: por ultimo, no temais, ni sus amenazas, ni sus persecuciones,

Quien dice un Apostol, dice un hombre verdaderamente desprendido del mundo.

y poned toda vuestra confianza en mí, que he vencido al mundo, y he triunfado de él, mas por vosotros que para mí mismo. Jamas hubo hombre menos adherido que S. N. á lo que el mundo ama y solicita con ansia, ó de lo que teme y hace con mas horror? Alabanzas, menosprecios, promesas, amenazas, buenos ó malos sucesos, buena ó mala reputacion, vuestra gracia, ó Dios mio, le hizo casi insensible á todo esto: de suerte que él podia decir con verdad como vuestro Apostol (*a*): yo estoy crucificado para el mundo, y el mundo crucificado para mí: vuela á donde la voz del Señor le llama, sin dar oidos ni á la carne, ni á la sangre: no conoce ya por parientes, ni por amigos, sino á los que debe darles á conocer y amar á Jesu-Cristo. *El mismo.*

El zelo para ser verdaderamente apostólico ha de extenderse á todos, sirviendolos.

San N. como San Pablo, se hizo todo de todos para ganar para Jesu-Cristo á todos los hombres (*b*). Se proporcionó á la capacidad, á la edad, y al empleo de cada uno: niño, si asi puedo decirlo, con los niños, sabio con los sabios, y sencillo y popular con el pueblo: habló el idioma de la guerra con los soldados, &c: elevó sus discursos con los doctos, y se familiarizó con los ignorantes: acomodó las ventajas del espíritu, y del natural ó indole que recibió del cielo, al espíritu y al genio de aquellos por quienes trabajaba: ganó con la dulzura y benignidad á los que no pudo asustar con las amenazas: aseguró á los débiles, y se hizo victima de las iniquidades de todos. Yo oigo por una parte á San Pa-

(*a*) *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Galat. 6. v. 14. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* 1. Corint. 9. v. 22.

Pablo que protesta que su zelo le ha hecho de todos para ganar mas personas á Jesu-Cristo (*a*). Por otra parte veo á S. N. servir á los enfermos en los Hospitales &c : éste como aquel, animados de un mismo zelo, ya predican, hablan, corren, y ya vuelan sin que ningun obstaculo baste á detenerlos. ¿Son hombres? ¿Son Angeles? Ni las persecuciones los contienen, ni los peligros los asustan, y ambos sostenidos por su zelo triunfan igualmente de todo. *El mismo.*

De qué modo el Apostol San N. logró conciliarse los espíritus, y los corazones.

S. N. nada omitió para ganar para Jesu-Cristo los pueblos que se confiaron á su zelo; y así correspondió el suceso á su cuidado: ¡qué digo yo! por una singular bendicion de Dios sobrepujó á sus esperanzas: su dulzura, su gravedad, su ayre afable é insinuante, sus modos honestos y persuasivos, su paciencia en las persecuciones, su humilde resignacion en las desgracias : el buen olor que su reputacion, su justicia irreprehensible, y su eminente virtud habian esparcido de él en Jerusalen, hicieron dóciles á las instrucciones del Apostol, pueblos naturalmente indóciles.

Las humillaciones causan el buen suceso del Apostolado.

Los Apóstoles convirtieron el mundo con el oprobrio de la Cruz, y por este mismo medio deben los Varones Apostólicos pretender la conquista de las almas: de aquí viene que quando yo veo á los Operarios Evangélicos en elevacion, y con explendor favorecidos, honrados y aprobados del mundo, tiemblo y desconfio de todas esas engañosas ventajas. ¿Y por qué? Porque, digo yo, de ese modo no se santificó al principio el mundo. Al contrario quando los veo objetos de la censura, y de la malignidad del mun-

(*a*) *Omnium me servum feci ut plures lucrifacerem.* Id. 9. v. 19.

mundo, en la abyeccion, perseguidos, despreciados, y odiados del mundo, pronosticó bien; porque sé que estos fueron los medios de los que Jesu-Cristo, y los primeros Ministros de su Iglesia se sirvieron. Perdonadme, Hermanos mios, si os manifiesto de este modo mis sentimientos; yo lo hago mas para mi propria instruccion que para la vuestra. *P. Bourdaloue.*

La caridad es uno de los títulos mas esenciales en el Apostolado: apenas se ven señales de esto en nuestro siglo.

Conozcamos la verdadera caridad por los caracteres que le atribuye San Pablo: lejos de ser ambiciosa, y susceptible de malas impresiones, humilde, y dócil se somete á la verdad á la que conoce, y hace de ella el motivo de su alegria: lejos de ser envidiosa, y de buscar sus proprios intereses, bienhechora, y desinteresada, solicita que los demas sean participes de su dicha: lejos de ser cobarde, y de procurarse, á costa de su obligacion, dulces placeres, atrevida y zelosa emprende y tolera todo, luego que se trata dar á conocer, su valor, y su fidelidad. Con estos rasgos proprios suyos se ha de dar á conocer la caridad cristiana, en un siglo, en el que el orgullo, el amor á los intereses, la envidia, el arte de disimular, y callar reynan en todos los estados: en un siglo en el que la ambicion, y la ansia de distinguirse es la pasion dominante: en el que se sacrifica la conciencia á una fortuna que se cree perderla sino se eleva sobre las ruinas de la agena: en el que el temor de atraerse enojosos rebeses yela al corazon, y sofoca las mejores resoluciones. ¿Dónde hallaremos ahora el discipulo bastante humilde, que siga á Jesu-Cristo á expensas de su reputacion, bastante generoso para darle á conocer á costa de sus intereses, bastante zeloso, bastante intrépido para anunciar las verdades y sostener su gloria, á gastos de su libertad y de su vi-

vida? Confesemos que son raros, y pueden ser tambien mas raros de lo que pensamos; pero reconozcamos asi mismo, que quando su caridad tuviera todos los carácteres que le dá el Apostol, no los tendrá en el mismo grado de excelencia y perfeccion que San N. que con una invencible firmeza de valor llevó el Evangelio de Jesu-Cristo á los paises mas salvages, y mas barbaros.

Dios elige alguna vez Ministros sin ciencia y sin policia para producir efectos maravillosos en el Apostolado.

Dios, cuya gracia toma muchas formas, dice el Apostol, y hace sus operaciones de muchos modos: no siempre da unas mismas qualidades á los Ministros que envia extraordinariamente para ser fundadores, ó reformadores de la Religion. Algunas veces toma hombres sin nobleza, sin educacion, sin ciencia, y sin politica, y aun con defectos directamente opuestos á los empleos que quiere confiarles, para que, efectos maravillosos producidos por instrumentos tan desproporcionados, hagan conocer mejor dice S. Agustin, la causa divina y superior, de la que sacan su fuerza. *M. Bretteville.*

Dios no condena en los Ministros el poco fruto de sus trabajos, condena solamente la inaccion.

Los buenos y fieles siervos trabajan alguna vez con todos sus esfuerzos, y no ven fruto alguno de su trabajo; pero Jesu-Cristo los consuela con las palabras que puso en la boca del Amo del siervo perezoso: tú deviste haber dado mi dinero á Banqueros, y yo lo habria retirado con ínteres. No condena Dios en sus Ministros, sino la indolencia, y no el suceso de sus trabajos: quiere que ellos planten y rieguen, y se reserva para sí el crecimiento: les manda que apliquen remedios á los enfermos; pero él los cura: quiere que trabajen con zelo, porque les ha mandado que trabajen. Si es con felicidad, quiere que sean humildes, y no se atribuyan un fruto que saben muy bien viene solo de Dios: si su trabajo es inutil para aquellos á los que quisieran les fuera pro-

ve-

vechoso, no deben abatirse, asegurandose que la recompensa de su obediencia y fidelidad no se perderá. Sobre estos principios regló San N. toda su conducta; y aunque trabajaba con suceso, y con zelo para ganarle almas á Jesu-Cristo, jamas se atribuyó la gloria. *M. Torneau.*

Jesu-Cristo es el que conduce y fortalece á los Apóstoles: es el que todos los dias sostiene á su Iglesia.

¿Quién es el que conduxo á los Apóstoles quando consiguieron aquella pesca asombrosa de la que la del Evangelio no fue sino sombra y figura? ¿Quién fortaleció á los Apóstoles quando conquistaron al mundo entero? Jesu-Cristo, en cuyo nombre arrojaron las redes. ¿Quién sostiene á la Iglesia combatida por todas partes, ya sea por los que la han abandonado, ya sea por los que están en su gremio, pero que la deshonran con una vida opuesta á las máximas del Evangelio? El Hijo de Dios, el Esposo de la Iglesia que es su fuerza y su apoyo. La Iglesia aunque siempre combatida, siempre ha sido victoriosa. No busqueis otra causa sino la que San Pablo refiere; y es que Jesu-Cristo cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, de quien es tambien el Salvador. La Iglesia está sometida al Hijo de Dios: el Hijo de Dios ama á la Iglesia, y se entregó por ella á la muerte.

Quanto trabajó S. N. en predicar, y convertir infieles.

Si el suceso de la predicacion de San N. fue grande, le costó muchas penas y fatigas. En muchos años no cesó de trabajar y arrancar las espinas del campo que cultivaba, en plantar, regar y hacerle fertil. ¿Qué no padeció en este cultivo? Empleaba dias enteros en predicar; apenas tenia un momento para darle á la naturaleza lo que absolutamente no se le puede negar: como su hambre era la salvacion de las almas, su manjar era tambien la voluntad del Padre Celestial: ya enseñaba á los infieles, ya visitaba los enfermos, ya bautizaba, y ya celebraba los mys-

te-

terios. Pedia á Dios con lágrimas las fuerzas que necesitaba para tolerar los trabajos de su ministerio; y le daba continuamente gracias del progreso que hacia el Evangelio con su palabra, le daba toda la gloria, y solo reservaba para sí la confusion. Quando de la oracion pasaba á la contemplacion, ¿quién podrá explicar la sublimidad de conocimientos que Dios le comunicaba de sus grandezas, y de sus verdades? Era proporcionada al amor de un Maestro á quien el amaba extremadamente, á la capacidad de su alma, y al augusto oficio del Apostolado.

Los efectos de la Providencia para con sus Ministros desinteresados.

La providencia de un Dios, siempre atento á las necesidades de todas las criaturas, ¿podria faltar á Siervos desinteresados, á fieles Ministros que fundan toda su gloria en obedecerle, y no tener otros fondos que sus promesas? Un Operario Evangélico que se vale de otros sufragios con demasiada ansia, y excesiva inquietud, me hace temer que no tiene todo el espíritu de su estado. ¿Qué desapropio, y desnudéz no exigia el Hijo de Dios en sus primeros Discípulos? ¿Creemos, por ventura, que él pide menos á nosotros que hemos sucedido á su ministerio? ¿Y si el carácter es el mismo, por qué han de ser ellos diferentes? Sobre este principio, que parece tan sólido, ¡qué juicio formareis Vos, ó Dios mio, del ardor con que veis solicitar todos los dias, no el simple necesario, sino lo superfluo, recreos, comodidades, aseos, y puede ser que tambien magnificencias, que los hijos del siglo apenas se atreven á permitírselas! Vos me autorizais, Señor, para que saque mi subsistencia de mi ministerio; pero Vos me prohibis severamente todo lo demas: Vos me amenazais, con que algun dia me pedireis una cuenta rigurosa: haced, pues, Señor,

que vuestro amor ó vuestro temor sofoque en mí la ansia y el deseo, que con tanta dificultad puede reducirse á los estrechos límites que vos le prescribis.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

PARA EL COMUN DE LOS APÓSTOLES.

Venite post me, faciam vos piscatores hominum. Matth. 4. v. 19.

Venid en mi seguimiento, y Yo os haré pescadores de los hombres.

¿Hermanos mios, no se cumplió literalmente esta promesa, dice San Juan Crisóstomo? ¿Con quánta prontitud las redes de aquellos Pescadores efectivamente se llenaron? El mundo entero quedó prendido en sus redes. Venid, les dixo Jesus, *venite*: en conseqüencia de esta sola palabra, cambió de faz el universo. Dice este Padre, que doce Atletas, á esta señal, entran todos á un mismo tiempo en la misma carrera, y todos merecen y consiguen la victoria; porque una misma gracia los animaba, los sostenia, y los corona. El desventurado Judas fue el unico que perdió la corona; pero Matias ocupó su lugar, y la obtuvo por él. ¡O Apóstoles de Jesu-Cristo! continúa siempre el Santo Doctor, tanto quanto vuestros trabajos y sucesos me arrebatan, otro tanto vuestra gloria me encanta.

ta. No hay elogio alguno, que no se encierre en solo el nombre de Apostol; y así San Pablo, hablando de las diferentes gracias que el Señor ha hecho para ornamento y apoyo de su Iglesia, pone la gracia del Apostolado la primera (*a*). ¡O Apóstoles de Jesu-Cristo, vosotros sois efectivamente los cimientos y tambien las colunas de la fe; porque, como dice tambien San Pablo, segun la bella nota de San Agustin, sobre el fundamento de los Apóstoles hemos sido colocados nosotros para formar el edificio, del que Jesu-Cristo es la piedra angular! (*b*) Con qué devocion, hermanos mios, concluye San Agustin, debemos celebrar su memoria, y solemnizar sus fiestas; ¿pero con qué atencion, sobre todo en estas fiestas, debemos estudiar su vida y su doctrina? Porque debeis notar, prosigue el Santo Obispo de Hypona, que si Jesu-Cristo nos los ha dado por Maestros, nos los ha dado tambien por Jueces. Esto es, Cristianos, lo que quiero haceros meditar, y lo que quisiera que lo comprehendierais hoy: porque, en efecto, ¿de qué nos sirve alabar á los Apóstoles, y celebrar sus fiestas, si ignoramos lo que son respecto á nosotros? Somos deudores de nuestra fe á los Apóstoles. Punto primero: Nosotros somos responsables de nuestra fe á los Apóstoles. Punto segundo: Glorioso, é ilustre S. N. con cuyos auxilios se construyó este templo, y baxo de vuestro amparo subsiste y florece de dia en dia, tanto por el zelo del Pastor que en él preside, y por la prudencia de los que le administran, quanto por la edificante piedad

Division general.

(*a*) *Primùm Apostolos.* I. Corint. 12. v. 28. (*b*) *Super fundamentum Apostolorum.* Ephes. 2. v. 20.

dad de los fieles que en él se congregan. Protector de esta Basílica, vos sereis mejor glorificado, si puedo dar á conocer claramente hoy las verdades de las que son ellos susceptibles. Virgen Santa, Madre de Dios, y en esta qualidad Reyna de los Apóstoles de vuestro Hijo, para lograr esta gracia, nosotros imploramos vuestra intercesion.

Introduccion del punto I.

Somos deudores á los Apóstoles de nuestra fe: ¿no es esta una de aquellas proposiciones indiferentes que se oyen, y no se reflexîonan, que se confiesan sin creer que son bastante importantes para merecer que se profundicen como es justo? Funesta indiferencia, que proviene de la tibieza con que miramos á la Religion; porque en fin, por poco que apreciáramos nuestra fe, ¿qué reconocimiento no nos inspiraria en obsequio de los que son sus fundadores? ¡Y qué confianza en aquellos que son todavia al presente los apoyos, y protectores! Ahora bien, esto es lo que significa esta proposicion general. Nosotros somos deudores de nuestra fe á los Apóstoles: 1.° Ellos fundaron, y establecieron la Religion en el mundo: 2.° Ellos la protegen, y conservan todavia.

Subdivisiones.

Pruebas de la I. Parte Grandeza y eminencia del Apostolado.

1.° Para este ministerio tan ilustre, pero tan penoso fueron elegidos, y llamados por Jesu-Cristo; ministerio demasiado grande, y demasiado elevado para que ningun hombre se introduzca por sí mismo en él, segun lo nota San Pablo. Colunas de la Iglesia, solo la mano de Dios, dice San Cyrilo, debe colocaros y afianzaros (*a*). Esto no acaeció solo en los confines de Dan, y de Bersabé, en los que se contendria su

(*a*) *Ego confirmavi columnas ejus.* Psal. 74. v. 4.

su luz al modo que en otro tiempo la de Moyses: todo lo que el sol alumbra habia de recibir las dulces influencias de estos nuevos astros. Discípulos de Jesu-Cristo, dice otro Santo Doctor, Maestros de todo el mundo, llamados, ó mas bien conducidos al manantial mismo de la ciencia, y de la sabiduría para sacar de él todo lo que se ha de comunicar al universo: llenos del Espíritu Santo, añade San Cyrilo, ellos se hicieron como el centro del que parten todos los rayos de luz que nos iluminan, todo esto se concentró en aquella sola palabra de su Maestro (*a*). Ellos aceptaron el cargo, y llenaron toda la extension de su ministerio. Es preciso representároslos, dice San Juan Crisóstomo, estos hombres cuyo corazon es tan elevado como el Cielo, y mas dilatado que el mundo: despues que recibieron su última mision por el Espíritu Santo, yo veo congregados doce hombres solamente, Pedro á su frente, cabeza y alma de sus empresas. ¿Qué tratan ellos entre sí? Se trata, quando menos, de convertir todo el universo: doce hombres por una parte, y todo el universo de la otra; y así cada uno se encarga á lo menos de la conversion de muchos Imperios. ¡Ay! Ya no me admiro que á vista de este proyecto los tratase la Sinagoga de insensatos.

Sucesos rápidos y prodigiosos de los Apóstoles.

Sin embargo, estos Gigantes Evangélicos ya han entrado cada uno en su carrera, y todos se hallan todavia demasiado reprimidos; mas sus pasos no se detienen sino en las últimas extremidades del universo (*b*). Ellos se repliegan sobre

(*a*) *Euntes docete, &c.... Sicut misit me Pater, et Ego, &c.* Joann. 20. v. 21. (*b*) *In fines orbis terræ.* Psalm. 28. v. 5.

bre sus primeras huellas, ¿me atreveré á decirlo con S. Juan Crisóstomo? Habiendo tomado todos diferentes caminos, se admiran de hallarse todavia casi en medio de su carrera: la Judea y la Siria no son bastantes para Pedro: Pablo despues de haber corrido toda la Grecia, va á juntarse con Pedro en Roma: las prisiones de Herodes, ni los hierros de Felix y Festo no pueden detener el brillante ardor del zelo que los enagena. ¡O quán hermosos son, exclama el Apostol, citando á los Profetas, los pies de los hombres que no se cansan jamas de llevar la paz y la salvacion á todos los hombres! (a) ¿No son estos hombres los Angeles que el Profeta Ezequiel vió delante del trono del Omnipotente? ¿La aceleracion de su curso, á la que ni obstáculos ni fatigas pueden detener, al parecer, no debe convencernos, que ellos efectivamente tienen alas en los pies, como dice el Profeta, para franquear los mares, atravesar los desiertos y las playas mas inaccesibles, y escaparse de las manos de sus verdugos, y llegar de un extremo al otro del universo, para que ninguna parte de la tierra sea privada, sino por su culpa, de la salvacion que deben ofrecer á todos los hombres?

Por la predicacion de los Apóstoles ha llegado la fe hasta nosotros.

En fin, ¿qué raciocinio mas visible y palpable que este del Apostol? La fe depende de oir, y no se puede oir sino por la predicacion de las palabras de Jesu-Cristo (b). ¿Sobre qué, dice tambien el Apostol, está fundada la magnífica esperanza que nosotros tenemos de la salvacion eter-

(a) *Quam speciosi pedes Evangelisantium.* Rom. 10. v. 15.
(b) *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.* Rom. 10. v. 17.

eterna? ¿no es sobre el conocimiento que tenemos del verdadero Dios, y de su Hijo Jesu-Cristo, nuestro Redentor? Ahora bien, ¿le invocaríamos, le conoceríamos, sino hubiéramos oido hablar de él? (*a*) ¿Y hubiéramos oido hablar, si alguno no hubiera predicado entre nosotros? (*b*) En fin, ¿se nos hubiera predicado, si la voz de los Apóstoles no se hubiera dado á entender por toda la tierra? (*c*) ¿Si la palabra de los Apóstoles no hubiera estremecido hasta los últimos términos del mundo? (*d*) ¿No fue el mismo San Juan, el que en su Iglesia de Efeso formó los Irineos que traxeron á la Francia la fe? ¿No salió de la santa Sede de San Pedro en Roma, la voz eficaz que envió á los Dionisios para instruir á aquellos Reynos? ¿Las Iglesias particulares que no fundaron los mismos Apóstoles, no fueron erigidas por otros que eran sus Discípulos? Los Apóstoles, pues, son las piedras angulares y fundamentales de la Religion; y toda Iglesia que no fue fundada sobre esta primera basa de la fe, no es, ni puede ser Iglesia de Jesu-Cristo.

Quan vivo debe ser nuestro reconocimiento en obsequio de los Santos Apóstoles.

¿Creeremos nosotros, Cristianos, que las prerogativas gloriosas con que el Señor honró su ministerio puedan debilitarse, en quanto á nosotros, respecto al reconocimiento? Es cierto que Dios hizo de cada uno un prodigio subsistente, y continuo en el universo. Dios de las virtudes, y de las maravillas, Señor, á Vos solo damos toda la gloria, á Vos que los llamasteis, y escogis-

(*a*) *Quomodò credent ei quem non audierunt?* Id. 10. v. 14. (*b*) *Quomodò audient sine prædicante?* Id. ibi. (*c*) *In omnem terram exivit, &c.* Id. 10 v. 18. (*d*) *Quomodò prædicabunt, nisi mittantur.* Id. v. 15.

gisteis, Vos fuisteis el Autor de sus triunfos y victorias: al pie de vuestro trono debe ofrecerse el primer tributo de nuestro reconocimiento.

Continuacion del asunto.

¿Pero podremos pensar que nada les debemos á los instrumentos que eligió Dios? ¿Y aquellos á quienes el mismo Dios honró, cómo deberán honrarlos los hombres? Dilatemos todavia esta reflexion, que despues se podrán reglar los obsequios que nosotros debemos ofrecerles, y reflexionemos, sin embargo, si ellos son los fundadores de nuestra fe, quanto les costó el fundarla. No, no, el Espíritu Santo, llenándolos con su virtud, no los hizo insensibles; dándoles fuerza para vencer, no los exceptuó de las penas y trabajos del combate: les hizo superar los obstáculos; pero no los destruyó delante de ellos.

Quan extraordinaria debió parecer la empresa que concibieron los Apóstoles de convertir al mundo.

Yo creo ver, dice San Juan Crisóstomo, en aquellos tiempos en los que el mar es mas tempestuoso, en el momento mismo de una desecha borrasca, quando amotinadas las olas, se levantan hasta los Cielos, entreabriendo los fondos del abismo, los ayres obscurecidos con nubes, en una formidable noche fulminando relámpagos, no oyéndose sino truenos, que arrojan rayos: imagino ver algunos hombres comunes sin arte, y sin experiencia subir en una debil barca, ir á atravesar escollos nombrados por famosos naufragios, rodeados de inumerables monstruos marinos, insultar, y atacar á una flota numerosa. Si, prosigue el Santo Doctor, esta misma es, poco mas ó menos, la situacion de los Apóstoles, quando al salir del Cenáculo entraron en el mundo para convertirle: esto fue lo que les predixo su divino Maestro, diciéndoles que los enviaria como ovejas débiles, sin ar-

armas, y sin defensa en medio de lobos (*a*). Pero ya el Profeta lo habia anunciado, y es lo que se executó, añade San Juan Crisóstomo, que triunfarian, y dominarian aun en medio de sus enemigos.

Persecuciones suscitadas contra los Apóstoles por todas partes.

Por una parte perseguidos por los Judíos, por otra en qualidad de Judios, detestados y aborrecidos por los Gentiles, hallaron conjurado contra sí todo el mundo. Los Césares, los Príncipes de la tierra mandan que se exterminen ellos y todos sus Discípulos, primer fundamento de su política: los Sabios y los Doctos los menosprecian al principio; pero inmediatamente viéndose despues despojados de la máscara y confundidos, se valieron contra ellos de todo el arte sutil y capcioso de su filosofía, y de su eloqüencia: entre tantos enemigos, ninguno fue mas furioso que su misma nacion: al principio se solicitó convencerlos, despues se intentó intimidarlos: no pudiendo conseguir uno ni otro, todos se reunieron para destruirlos: los Sacerdotes y Fariseos de la Judea; el Senado de Roma, y los Agoreros, los Filósofos y Oradores de Grecia, los Bracmanes de la India, los Magos de la Persia y del Egypto, todos formaron á un mismo tiempo el proyecto cruel de matarlos; sin embargo, ellos triunfaron á la verdad, segun la prediccion del Profeta (*b*).

Quanto son mas perseguidos los Apóstoles, tanto mas se extiende y multiplica la Religion.

La gloria, y las ventajas del triunfo, no la consiguieron ellos por sí mismos, así como no peleaban por sí, sino por la gloria de Dios que los envió para la salvacion del mundo. No vencen, pues, sino muriendo, y su sangre es por to-

(*a*) *Sicut oves in medio luporum.* Math. 10. v. 16. (*b*) *Dominare in medio inimicorum.* Psalm. 109. v. 2.

todas partes el premio de sus victorias: los Templos del verdadero Dios, se multiplican por todas partes, continúa San Juan Crisóstomo, y los que los erigieron en ninguna parte hallan asilo tranquilo: la Cruz se enarbola en todos los climas del universo, y brilla ya sobre la diadema de los Reyes, mientras es para los Apóstoles un instrumento de afrenta y de suplicio: testigos Pedro y Andres Crucificados, el uno en Roma, y el otro en Acaya. Aquí comenzó á cumplirse la Profecía de Malachias, la oblacion pura y agradable á Dios, ya por su ministerio se ofrece en toda la tierra (*a*). Esta abolió todos los Sacrificios, los de la Ley antigua, y los del culto abominable de los Idolos: ellos solos tiñen con su sangre cada uno los altares que han erigido. ¿Es preciso, Hermanos mios, para comoveros con alguna descripcion mas palpable, abrir á vuestra vista la sangrienta escena de estos hombres intrépidos luchando con los tiranos, y los verdugos? Nuevo combate, nueva especie de victoria: se cansan de atormentar á los que no se cansan de padecer: hombres de los que se confiesa, que todo su delito es haber querido hacer virtuosos á los demas hombres: mueren, y muriendo precisan á sus perseguidores á que se confiesen vencidos. *Dominare &c.*

Para ganarnos á Jesu-Cristo padecieron tan crueles suplicios los Apostoles.

Preguntadles, Hermanos mios, á cada uno sobre el instrumento mismo de su suplicio: á Juan en el baño de aceyte hirviendo; á Bartolome entre las manos de los que le desuellan, á Santiago bajo el alfange de Herodes Agripa, á Tomas oprimido por una nube de dardos que le taladran: preguntadles, ¿qué causa los empeña para

(*a*) *Offertur nomini meo oblatio munda.* Malach. I. v. 11.

ra exponerse á tantos tormentos, á solicitarlos, insultarlos, y sufrirlos, con enagenaciones de una alegria incomprehensible? ¡Ay! todos os responderán como San Pablo en sus cadenas: hermanos mios, esto lo hacemos para vuestra salvacion, y gloria (*a*). Para dar testimonio del Evangelio que predicamos (*b*): el que estamos prontos á defenderlo, no solo hasta ser encadenados, sino hasta la muerte (*c*): en favor de los escogidos que hay entre vosotros (*d*): para asegurarles la herencia eterna, que el Hombre-Dios quiso comprarnos con toda su sangre (*e*). De este modo se estableció, y fundó al principio la Iglesia, por la primera vocacion de los Apóstoles, extendida con sus trabajos, regada con sus sudores, y cimentada con su sangre: así se justifica en primer lugar, lo que he dicho, que á los Apóstoles somos todos deudores de la fe: añado tambien, porque en segundo lugar son asimismo al presente los apoyos, y defensores.

2.° A ellos, efectivamente, dice San Juan Crisóstomo, les dixo el Señor, por su Profeta: defended los muros de Sion, protegedlos, y baxo de vuestra proteccion estarán siempre al abrigo de todo insulto (*f*). Ahora bien, en efecto, por ellos subsiste siempre.

1.° Dice S. Juan Crisóstomo, con su Doctrina los hallamos en sus escritos, escritos preciosos, escritos verdaderamente divinos, que el Espíritu Santo les dictó, para que fueran la regla inmutable de nuestra fe, decidiendo todas nuestras difi-

Los Apóstoles protegen, y defienden la fe con su Doctrina.

(*a*) *Propter vestram gloriam.* Cor. 15. v. 31. (*b*) *Propter Evangelium in quo laboro.* II. Thimot. 2. v. 9. (*c*) *Usque ad vincula.* Id. ibid. (*d*) *Propter electos.* Ibi. v. 10. (*e*) *Ut salutem consequantur.* Ibi. (*f*) *Circumdate Sion, et complectimini eam.* Psalm. 47. v. 13.

ficultades, y declarando todas nuestras dudas, lo que nosotros creemos, es lo que de allí hemos sacado; nosotros lo manifestamos para que nuestra fe sea siempre una, y siempre la misma en todos los siglos: si en medio de nosotros se suscitan disputas, aquello es lo que nosotros hemos recibido, y es la áncora firme y sólida que nos detiene para que no nos dexemos llevar de todo viento de doctrina: si acaecen espíritus artificiosos, malignos, que intentan seducirnos, aquello es lo que hemos aprendido para reconocerlos, huirlos, y detestarlos, impugnarlos tambien, y confundirlos. ¡O hombres invencibles en la fe! de este modo con vuestra doctrina, Sion subsiste y subsistirá sin duda siempre (*a*).

Los Apóstoles sostienen la fe con sus exemplos.

2.° San Juan Crisóstomo, añade, con los exemplos de los Apóstoles. No sin duda, no se ha apagado el fuego divino que Jesu-Cristo vino á traer á la tierra, y con el que, al principio inflamó sus corazones: ¿lo reconocemos nosotros? admiremos con regocijo, las centellas preciosas que todavia nos restan: este mismo fuego es el que ellos comunicaron á sus Discípulos, y á sus sucesores de siglo en siglo: este mismo fuego es el que revive, y se enciende todavia en nuestros dias, con la noble emulacion que inspira su exemplo: este mismo fuego es tambien el que consume todo terrestre afecto, en esos hombres Apostólicos que vemos volar á las extremidades de la tierra para reedificar, y restablecer las Iglesias antiguas: ese mismo fuego es el que desprende de la carne, y de la sangre á tantos Pastores zelosos que se consagran ellos mismos, y mueren lentamente: gloriosas víctimas del liberti-

(*a*) *Circumdate &c.* Psalm. 47. v. 13.

tinage, y del error de nuestro siglo. Apóstoles de Jesu-Cristo, viva, pues, siempre entre nosotros la memoria de vuestros exemplos, para que se perpetúe vuestro espíritu entre nosotros (*a*).

Poder, y eficacia de la mediacion de los Apóstoles con Dios.

3.° Subsistirá efectivamente siempre; su mediacion es la prenda que lo asegura, dice tambien San Juan Crisóstomo; la Iglesia en algun modo es obra suya (tened cuidado): yo entiendo siempre esto de un modo subordinado á Jesu-Cristo á quien pertenece. Jesu-Cristo la adquirió con el precio infinito de su Sangre, segun San Pablo: fue su Sangre la que le pacificó, es la Iglesia la herencia que le prometió, y tambien su Reyno; ¿pero no podremos decir que los Apóstoles, en un sentido real y verdadero, fueron los que le pusieron en posesion? Si Jesu-Cristo es la cabeza, los Apóstoles son, pues, los primeros Padres: Si Jesu-Cristo es el Rey, ellos son los primeros Príncipes; y así como Jesu-Cristo segun la Doctrina de San Pablo, en calidad de cabeza, y Monarca de la Iglesia, es el Pontífice eterno, el Medianero único para con su Padre, síguese que los Apóstoles, asociados por el mismo Jesu-Cristo á su Sacerdocio, establecidos sus Vicarios en su Iglesia, tienen necesariamente el derecho de mediacion con él en favor nuestro.

Continuacion de este asunto.

Mediacion siempre eficaz, á causa del zelo en que se exercitan; no juzguemos de esto, sino por el zelo que tuvieron toda su vida. Pablo que en otro tiempo queria ser anatema por sus hermanos, ¿será creible que ahora que está en el cielo, tendrá por nosotros menos zelo, y menos amor? Mediacion siempre eficaz, en razon del mérito de su mediacion: aquel que durante su vi-

(*a*) *Circumdate.* Ubi sup.

vida mortal, hizo á los Apóstoles sus confidentes, sus amigos, como él mismo lo dice, y los depositarios de sus Misterios, ¿podrá ahora negarles qualquiera cosa que se dirija á su gloria? La sombra no mas de Pedro curaba en otro tiempo las dolencias y males desesperados; ¿y Pedro ahora en los cielos tendrá menos poder? Mediacion, en efecto, siempre eficaz, por el acaecimiento, dice San Juan Crisóstomo: en consideracion de Abraham, de Isaac, y de Jacob, toleró mucho tiempo á Isrrael, siempre rebelde, é ingrato siempre: ¡ah! si nuestro Dios, tiene todavia compasion de nosotros, confesemos, pues, que á nuestros padres en la fe somos deudores (*a*).

A los Apóstoles debemos que la fe (á despecho de la incredulidad que reina en nuestro siglo) no se haya apagado del todo.

Qué azote del Señor no hemos merecido; mas sobre todo ¿qué pais, qué siglo, se ha hecho mas indigno del depósito de la fe, que sin embargo tenemos el honor de conservarlo? ¿Con qué milagro se mantiene la Iglesia en medio de nosotros, contra los doblados esfuerzos, y secretas maquinaciones de la irreligion? ¿Cómo los rayos del Dios de las venganzas, suspendidos sobre nuestras cabezas, se contentan siempre solo con amenazarnos, mientras el espíritu fuerte, mas atrevido que jamas, parece halla su diversion en insultar al mismo Dios? (*b*) Pronto, en efecto, dice el Crisóstomo, á exterminar el universo, nuestro Dios, ve en medio de nosotros los sepulcros de los Apóstoles, en los que conservamos sus mortales despojos: al rededor de estas preciosas reliquias ve á los Sacerdotes, y los Levitas congregados derramando lágrimas amargas; y á

(*a*) *Propter Aaron Sanctum Domini.* Psalm. 105. v. 16.
(*b*) *Propter Aaron Sanctum Domini.* Ubi sup.

al ver este espectáculo aplaca su indignacion, y enternecida su misericordia desarma á su justicia; esto es, hermanos mios, lo que debemos á los Apóstoles: vosotros mismos inferid, como debemos honrarlos (*a*).

Honores que da la Iglesia á los Apóstoles, y lo que manda á sus hijos les tributen.

La Iglesia siempre sabia y discreta, siempre conducida por el Espíritu Santo en la direccion de nuestro culto, hace en efecto por ellos, lo que Asuero mandaba se hiciese con el favorito á quien él queria honrar: hace mas, coloca sus reliquias sobre el trono mismo de su Esposo: expone con pompa sus Imágenes á la veneracion de sus hijos: los hace llevar como en triunfo; deputa á sus Ministros para aplaudir su virtud, y celebrar su gloria: abre al mismo tiempo todos sus tesoros, y convida á los fieles á que se enriquezcan con ellos. ¿Cómo deberian entrar los Fieles, mas cómo entran en las miras de la Iglesia? En otro tiempo verdaderamente, se entraba en estas miras, segun refieren todos los Señores Doctores que vivieron en los primeros siglos: el mas tierno reconocimiento, y la confianza mas viva animaban todos sus obsequios. Las fiestas de los Apóstoles, se consideraban, dice uno de ellos, como las mayores, y las mas importantes solemnidades de la Religion: no se les veia llegar á ellas, sino con la ansia mas viva, y con la mas dulce impaciencia: se tenia particular cuidado mucho tiempo antes para disponerse con toda suerte de santos exercicios (*): las vigilias sobre todo esta-

(*a*) *Quid debet fieri viro, quem Rex honorare desiderat?* Esther. 6. v. 6.

(*) Vease, sobre esta disposicion para celebrar las festividades á nuestros antiguos Españoles, en el Lib. intitulado, *Disertacion sobre las Letanías de España* (Libro que acaso, por ser el mas precioso de nuestra edad, es el menos leido) aquí se ha-

taban consagradas para el ayuno, y para la penitencia: de este modo se comenzaba á trazar cada uno en sí mismo alguna imagen de aquellos hombres crucificados en Jesu-Cristo, y al amanecer el dia se veían á todos los Fieles, congregados al rededor de las santas reliquias, y bañarlas con sus lágrimas: los Obispos, y los Sacerdotes no podian satisfacer la ansia del pueblo para escuchar, y aprender las virtudes, los trabajos y combates de aquellos cuya memoria se celebraba: todos se apresuraban sobre todo para participar del sacrificio que la Iglesia ofrecia en accion de gracias de sus triunfos. ¡Ay! ¡quán contrario, y quán sensible es el uso de nuestro siglo! Es muy necesario hacerle notar.

Quan grande era la veneracion de los antiguos fieles por los sepulcros, y reliquias preciosas de nuestros Padres en la fe.

Pero ¿quál y quán grande era el respeto que penetraba el alma de los Fieles? No tenian cosa, la mas apreciable que no la dedicasen para adornar el sepulcro de los Santos Apóstoles, ni homenages los mas profundos que no les ofrecieran: sean testigos de esta verdad las vivas enagenaciones del grande Crisóstomo; con su persuasiva eloqüencia las inspiraba á todo su pueblo; no suspiraba sino por la consolacion de ver el sepulcro de Pablo, besar la urna fria que contenia las cenizas de Pedro: para lograr este objeto vuela á Roma, y Roma era el blanco de todos sus deseos, y de todos sus votos: se lamentaba sin cesar de no poder á lo menos espirar de amor, y de zelo sobre los sepulcros que hospedaban los huesos inanimados de Pedro, y de Pablo: no halla consuelo sino en las nuevas enagenaciones de ale-

hallará nuestra gloria en la virtud de nuestros mayores, y nuestra afrenta en haber degenerado de varones tan santos, y tan ilustres.

alegría, y de admiracion que ellos producen en su corazon, y que él inspiraba tambien á todo su pueblo, al ver sus imágenes. Ahora, si nosotros exceptuamos algunos sencillos Fieles de los que se mofa el espíritu fuerte fingido, se sabe asimismo entre nosotros que logramos la dicha de poseer estos preciosos adornos.

Freqüentes milagros obrados por la virtud de los sepulcros de los Apóstoles.

Y así los sepulcros de los Apóstoles, sus reliquias y sus imágenes eran manantiales inagotables de todo linage de favores, pues no hay Doctor Cristiano alguno que no refiera innumerables exemplos. Nos lamentamos hoy, de que estos manantiales se han agotado; pero no es por que el crédito de los Apóstoles se haya disminuido, es la fe y la confianza de los Fieles la que se ha aniquilado. ¡Ay! la verdadera causa de todas estas desgracias, es, como he dicho al principio, la frialdad é indiferencia que adormece á los Fieles sobre asuntos de Religion. Para dispertarlos ofrezcámosles, pues, algunas reflexîones mas vivas, y mas fuertes, que las que nos han ocupado hasta ahora. Somos deudores de nuestra fe á los Apóstoles, como lo habeis oido; pero esta verdad hace poca impresion: sabed que les sois responsables de esta fe.

Por qué no se hacen ya en nuestros dias.

Introduccion del II. Punto.

Vamos á manifestar de un modo sensible esta segunda proposicion: somos responsables de nuestra fe á los Apóstoles. Esta contiene, no solo un grande motivo de elogio de los Apóstoles, sino, sobre todo, una materia importante de instruccion para nosotros. Los Apóstoles son los Jueces naturales de nuestra fe: luego en su tribunal hemos de responder de ella: 1.° tribunal justo, legítimo y autorizado: 2.° tribunal en el que será exâminada nuestra fé, segun las reglas mas severas: 3.° tribunal en el que no ha-

hallaremos disculpa: 4.° en fin, tribunal, del que emanará el decreto mas terrible de condenacion, si nuestra fe no se muestra allí pura é irreprehensible.

Pruebas de la II. Parte. La autoridad de Jueces en los Apóstoles viene del mismo Dios.

1.° Tribunal justo, legítimo y autorizado, establecido por aquel mismo, á quien su Padre dió el derecho de juzgar á los hombres. Vosotros que me habeis seguido, decia Jesu-Cristo nuestro Salvador, y Legislador, y por consiguiente nuestro Juez necesario, quando yo venga con el esplendor de la magestad que conviene á mi Imperio, vosotros estareis sentados sobre doce tronos para juzgar en mi nombre, para juzgar con toda la autoridad que me pertenece, transmitiendoos Yo las tribus de Israel. Vosotros habeis permanecido constantemente conmigo en todas mis pruebas, Yo sé que vosotros permanecereis fielmente afectos mios en medio de las que habeis de sufrir por parte del mundo y del infierno; por esto os preparo mi Reyno, como mi Padre me lo ha preparado á mí mismo. Ved aquí, hermanos mios, lo que prueba y establece el derecho de los Apóstoles para juzgarnos: ved aquí, segun la interpretacion de San Gregorio, sobre lo que se fundaba el Apostol para llamarse Juez de los Reyes mismos, es decir, de los Santos, y de los elegidos de Dios.

El derecho de juzgar en los Apóstoles es un derecho justo. Diversas razones de esto.

Grande prerrogativa la de los Apóstoles, decia un Santo Doctor, pero prerrogativa justísimamente concedida: unidos á Jesu-Cristo todo el tiempo de su vida mortal con los vínculos mas estrechos, honrados por el mismo Salvador con los títulos de hermanos, compañeros de sus trabajos, asociados á sus oprobios, y á sus penas, sin duda convenia así, para que participáran de su gloria. Grande prerroga-

ti-

tiva, justamente concedida: solo el título de Apostol comprehende todos los títulos honrosos, y nada puede ser superior á este título. Juzgar en el dia grande del Señor la fe de todos los Fieles, esto no es, sino continuacion del exercicio del poder de las llaves que se les habian conferido durante su vida. Pero qué diferencia, dice San Juan Crisóstomo, entre el modo como juzgaban en otro tiempo, á aquel con que juzgan sus Sucesores al presente en su nombre, y al modo como juzgarán entonces.

Con qué severidad nos juzgarán los Apóstoles á todos.

Este no era en otro tiempo, y aun al presente, sino un poder de insinuacion, de persuasion y dulzura: entonces, esto es, en el dia grande del Señor, será un poder de fuerza y opresion. ¿Quereis ver, prosigue San Crisóstomo, quereis ver señales de su autoridad (*a*)? Los Jueces de la tierra se dan á conocer por la espada que se lleva delante de ellos, por el aparato que los rodea, por los Heraldos que van delante, y los Satélites que los acompañan para executar sus decretos (*b*). ¿Pero qué es lo mas temible de la comitiva de los Jueces, y Monarcas de la tierra en comparacion del espectáculo del juicio último que consternará al universo? La espada que se verá delante de estos Jueces, será, como dice S. Pablo, la espada del Espíritu (*c*): espada centellante, que separará á los Fieles de los Infieles: los executores de sus decretos serán los Angeles por una parte, y los Demonios por la otra: el Heraldo que anunciará su venida, será el sonido terrible de la trompeta que resonará en los qua-

(*a*) *Insignia Magistratus.* D. Chrys. Hom. ad Pop. Antioc (*b*) *Hæ Magistratus sunt Insignia.* Ibi. (*c*) *Gladium Spiritus.* Ephes. 6. v. 17.

quatro ángulos del universo, y el trastorno entero del mundo será el aparato del Juicio. ¡Ay! Hermanos mios, añade San Juan Crisóstomo: en otro tiempo, segun lo nota la santa Escritura, á vista de las señales de terror de las que se servian alguna vez los Apóstoles para hacer respetable su ministerio, la multitud de los oyentes se sentia poseida de susto y terror, y ninguno se atrevia á llegarse á estos Hombres divinos (*a*). ¿Quién de nosotros podrá entonces sufrir su presencia quando vendrán á exâminar nuestra fe sobre las reglas, mas severas?

Nosotros seremos juzgados sobre la fe de los Apóstoles.

1.° Estas reglas serán su propia fe: ellos fueron diputados para instruirnos, y por consiguiente, nos veremos precisados á escucharlos: los Discípulos no deben ser juzgados sino sobre la Doctrina de su Maestro. Su Doctrina fue reconocida por Jesu-Cristo por la verdadera fe: el Salvador rogó, como se lo dixo á San Pedro, para que nunca falleciese su fe: luego entonces, no se tratará sino de decidir si nuestra fe se conformó con la suya.

La fe de los Apóstoles era una.

Breve moralidad al asunto.

2.° Ahora bien, su fe era una, esto es lo que decian continuamente los Apóstoles: *una fides.* Así como no hay sino un Dios solo, y un solo Bautismo, asimismo no hay sino una fe; y así nada temian ellos tanto, como la mas leve variacion en la Doctrina, lo mismo que Santiago enseñó en Jerusalen, Juan en Efeso, Tomas en lo mas interior de la Persia, y de la India, la misma que Pedro enseñó en Roma, y Andres en la Tracia y Acaya; y Pablo, como él mismo lo refiere, se detiene en lo fuerte de sus viages para ir á Jerusalen á consultar á los Após-

(*a*) *Nemo audebat se conjungere illis.* Actor. 5. v. 13.

Apóstoles sobre proyectos que podian parecer los mas indiferentes, para que, dice él mismo, la uniformidad de la fe sea una misma en todas partes. Vosotros que mirais ahora el mayor número de estos puntos como arbitrarios, y que á excepcion de algunos artículos, que llamais esenciales, creeis que es indiferente sobre todo lo demas, creer, ó no creer, tratando como qüestiones de palabras, disputas, y problemas los puntos decididos con la mayor formalidad: ¿esta es vuestra fe?

La fe de los Apóstoles era simple. Corta moralidad al asunto.

3.° La fe de los Apóstoles era simple: es verdad que ellos mismos vieron muchos de nuestros Misterios, ellos aprendieron la mayor parte de Jesu-Cristo, que se los reveló del modo mas preciso y mas claro: que el Espíritu Santo, sobre todo, obró en sus espíritus aquel convencimiento que arrastra. Sin embargo, San Pedro llama al camino de la fe, camino tenebroso. San Pablo él mismo se asusta de la profundidad del abismo, quando quiere sondear los tesoros de la sabiduría y esencia de Dios. Hombres, ¿quiénes sois vosotros para querer penetrar lo que no pudo conseguir San Pablo? Vosotros que, esto no obstante, no podeis resolveros á creer nada de lo que no podeis comprehender, que no reconoceis autoridad segura é infalible, si no la de una razon que quiere disputar, y juzgar de todo: ¿es esta vuestra fe?

La fe de los Apóstoles era activa y generosa. Breve moralidad á este asunto.

4.° La fe de los Apóstoles era activa, y generosa: llenos de la idea de su Ministerio: S. Pablo lo afirma de todos: tanto quanto no podian comprehender la fe que tenian en depósito, otro tanto eran atentos en manifestarla con sus obras: no solo para no desmentirla, sino para honrar con su

su conducta la Doctrina que anunciaban (a). De aquí provenia, continúa el Apostol, aquel desprendimiento de todas las cosas de la tierra, aquel horror de todo artificio, y de toda astucia: de aquí sobre todo aquella paciencia á la prueba de todas las persecuciones, y aun de la muerte, aquella firmeza, aquella constancia que les hacia olvidar, en algun modo, todo lo que habian hecho por Dios, y sostener sus esfuerzos que aspiraban siempre á hacer mas y mas, recelosos, dice tambien San Pablo, de que conduciendo á los otros al término, no se desviasen ellos del camino. Y vosotros que deshonrais con vuestra conducta la verdad que defendeis solo con palabras, que agregando á una creencia verdaderamente pura, costumbres totalmente corrompidas, haceis que tenga por impostura nuestro dogma el incrédulo, y nuestra moral el libertino: ¿es esta vuestra fe?

El temor de los Apóstoles sobre prevaricar en la menor cosa que tocase á la fe.

5.° La fe de los Apóstoles, aunque afirmada con la mayor solidez, era sin embargo, siempre inquieta, delicada hasta tocar en escrupulo para sí mismos, y sobre todo para el rebaño que tenian á su cargo: por esto les traian incesantemente á la memoria á los fieles, lo que ellos les habian enseñado; los citaban por testigos de la pureza de su Doctrina, temian que alterasen alguna cosa de ella, haciéndoles hablar á ellos mismos con el pretexto de explicar aquello mismo que habian dicho. Nada mas tierno, y al mismo tiempo mas discreto y acertado, que lo que nos dicen sobre este asunto, todos aquellos de los que tenemos algunos escritos. Toda su ambi-

(a) *In manifestatione veritatis.* II. Cor. 4. v. 2.

bicion, toda su consolacion, toda su gloria era dexar al morir á sus hijos una fe pura, tal qual la recibieron de Jesu-Cristo: en fin, hermanos mios, ¿es esta vuestra fe?

Libertad que se toma el incrédulo de discurrir, y de este modo aniquilar la fe.

El bello espíritu, ó travesura de ingenio, por todas partes adorado, parece que en nuestros dias ha hecho como pundonor suyo destruir la fe. Ya casi no vemos entre nosotros sino libros perniciosos, en los que todo el Sistema es enseñar metódicamente á no creer cosa alguna: obras malditas, hijas verdaderas de las tinieblas, que nadie por lo comun las desacredita, y algunos procuran exâgerarlas y producirlas: hombres á los que la licencia de su espíritu ha hecho proscribir, y detestar, no solo en su patria, sino en todos los paises del universo; que anunciándose por los Antagonistas de la Religion se han hecho los grandes Autores, y Autores de moda de nuestro infeliz siglo: innumerables veces se les ha convencido de su mala fe, é imposturas, se ha demostrado que toda su crítica falsa, no es mas que un lazo astutamente armado para establecer un Pirronismo universal: sin embargo, su reputacion de grande ingenio preocupa á las gentes en su favor; esta preocupacion y la curiosidad las enagena, y un cierto gusto de literatura del que se jactan, enardece, y al parecer autoriza su lectura. Confesamos que estos tales tienen demasiados hechizos, su estílo seductor disfraza lo falso de sus raciocinios: admirandolos se dispone su lector á creerlos: ya una burla delicada sirve de respuesta á la objecion mas sólida; y yá un sofisma agradablemente hallado hiere, é hiriendo sorprehende, y seduce. ¡Ay! ¿este mal no se hace eterno, con la funesta inmortalidad de sus escritos? ¿Qué fe transmitiremos nosotros á nuestra pos-

posteridad desgraciada, ¿y qué fe llevaremos nosotros mismos al tribunal de los Apóstoles quando nos pidan cuenta de ella? ¿Qué les responderemos, y con que pretenderemos á lo menos poder justificarnos en su presencia?

Diversas objeciones del incrédulo demostradas falsas, y abusivas por los sucesos que hubo en la predicacion de los Apóstoles.

6.° Compareced en este Tribunal, falsos espíritus fuertes: ¿alegareis por título de defensa la poca luz que hallais en la Religion, las dificultades invencibles, las objecciones indisolubles, que en fin os han determinado á tomar abiertamente el partido de la incredulidad? ¿Pero la predicacion no mas de los Apóstoles, el suceso verdaderamente milagroso de su predicacion, no basta para asegurar á nuestra razon misma sobre su testimonio no mas? ¿Decis que eran gentes obscuras, sin talentos, y sin ciencias; pues esto es lo que mas os confunde, replica San Juan Crisóstomo: ¿cómo en efecto unos pescadores groseros, se han atraido Sectarios, y discípulos? ¿cómo han triunfado de la Synagoga, establecido su Doctrina sobre los fracmentos de todas las Escuelas mas famosas de la Grecia, enarbolado el Estandarte de la Cruz en el mismo Capitolio haciendo, Silla de la Religion la Silla misma de la Idolatría, lo mismo que del Imperio? Ved aquí, segun la prediccion del Profeta, aquel grano de arena, que desprendido de una roca, se hizo repentinamente un monte enorme que ocupó toda la tierra; ¿y todo esto no es obra de Dios? Sutilizad, disputad, tanto quanto quisiereis, si hallais una respuesta que tranquilice enteramente vuestra conciencia, sobre el riesgo, á lo menos probabilísimo en que estais de dar cuenta á los Apóstoles, una respuesta capaz de justificaros, supuesto que es preciso como os lo amenazamos de comparecer en su tribunal: si, sí

la

la hallais, yo os permito que no creais.

Será muy mala excusa en el tribunal de los Apóstoles alegar, que se les prevaricó en la fe, ó fueron seducidos.

Compareced en este Tribunal espíritus simples, que tan facilmente os dexais seducir por el error y la incredulidad, demasiado artificiosos para comunicar su veneno: ¿os lisonjeais que sereis justificados porque habeis sido seducidos, y que vuestros seductores sufrirán solos la pena de haber vendido y arruinado la fe? Pero los retratos tan bien expresados que los mismos Apóstoles hicieron de estos seductores y espíritus peligrosos, los avisos, las ordenes claras que incesantemente intiman sobre que detesteis y huyais de tan perversos maestros, ¿no debian precaveros suficientemente contra ellos? Ya es S. Judas quien os los pinta como murmuradores que se lamentan sin cesar, y con indecencia igual de uno y otro poder (*a*); y por otra parte, sin embargo, admiradores interesados, astutos esclavos de todos los que pueden serles utiles (*b*). Ya es San Pedro el que advierte que semejantes sugetos abusan de las Santas Escrituras, y sobre todo de los escritos de S. Pablo, dándoles un sentido falso (*c*). Ya es S. Pablo mismo quien los representa como Doctores particulares y tenebrosos, habiles para introducirse en las casas con rodeos obscuros, y sobre todo sagaces para hacerse en sus asambleas clandestinas, partidarios y apoyos (*d*).

Retrato que hace San Judas de los seductores en materia de fe

¿Con estos rasgos es dificil desconocer ningun seductor de pais ó siglo alguno? ¿Os servirá de excusa haber sido deslumbrados con sus luces? San Judas os ha prevenido comparandolos á las estrellas que brillan de improviso, y hieren la vista con

(*a*) *Murmuratores quærelosi.* Jud. 1. v. 16. (*b*) *Mirantes personas quæstus causâ.* Ub. sup. (*c*) *Depravant Scripturas.* II. Petr. 3. v. 16. (*d*) *Qui penetrant domos.* II. Tim. c. 3. v. 6.

con su resplandor, pero os da al mismo tiempo una señal segura para conocerlos; y es que nada tienen de fixo, y que inmediatamente ellos mismos hacen traicion á su debil doctrina con las variaciones continuas que precisamente deben hacer (*a*). Me objetareis su austera piedad: San Pablo tambien os ha prevenido sobre esto: son dice, hypocritas astutos, que no hablan sino de reformas (*b*): que se disfrazan con todas las exterioridades mas especiosas de la virtud, y sus principios mismos aniquilan todo lo sólido y lo real (*c*).

Lo que hemos recibido de los Apóstoles, y lo que nos han enseñado ha de ser de nuestra fe la regla decisiva.

Luego ¿qué disculpa tendreis? ¿Diréis acaso que en el calor de la disputa que enagena á los talentos, os era imposible discernir por vosotros mismos la verdad? No es inspeccion vuestra, Hermanos mios, conocer lo que se trataba: lo que los Apóstoles os han enseñado es vuestra regla (*d*). Los sucesores de los Apóstoles son los depositarios de su Doctrina; y á ellos solos es necesario pedirla, y de ellos solos aprenderla (*e*). Esta es la fe en la que San Pedro manda permanecer y estar firmes, oponiendoos tenazmente contra todos los esfuerzos y persuasiones del que intentare desviaros (*f*). Buscad quanto quisiereis seductores, si los hallais, y los reconoceis por estas señas, sino os apartan de esta regla, yo consiento en que podeis seguirlos sin peligro.

La tolerancia é indiferen-

Finalmente comparecereis en este tribunal, Cristianos cobardes é indiferentes sobre este asunto

(*a*) *Sydera errantia.* Jud. 1. v. 13. (*b*) *In hypocrysi loquentes.* I. Tim. 4. v. 2. (*c*) *Habentes speciem pietatis, virtutem ejus abnegantes.* 2. Tim. 3. v. 5. (*d*) *Permane in his quæ didicisti.* 2. Tim. 3. v. 12. (*e*) *Sciens á quo didiceris.* 2. Tim. 3. v. 14. (*f*) *Ne insipientium errore traducti excidatis.* II. Petr. 3. v. 17.

to de religion, tolerantes fáciles, que sin discernimiento todo lo aceptais, y que sobre el falso principio de una caridad mal entendida, teneis por virtud no condenar sobre esta materia cosa alguna: ¿qué respondereis al formidable anathema del mismo Jesu-Cristo el que repetirán los Apóstoles? que el que no está por él, es contra él (*a*); y que considera como á un disipador, á qualquiera que no trabaja en recoger con él (*b*). ¿Opondreis á esto las riquezas infinitas de la misericordia de Dios? ¿Pero esta respuesta anonadará lo que dice San Pablo? ¿Qué lo que es una reconciliacion para unos, ordinariamente es ocasion de ruina para otros, y que el olivo bastardo ó silvestre no se ha inxerido sobre el arbol que ocupa el lugar de las primeras ramas que se rompieron? ¿Opondreis, el espíritu de paz y de concordia tan recomendado por Jesu-Cristo? ¿Pero este principio mal aplicado se sostendrá contra el exemplo de San Pablo, que entregó á Satanás al incestuoso de Corinto, y á los blasfemos de Epheso? ¿Contra el exemplo de San Pedro, que castigó con la muerte á los dos prevaricadores de su Iglesia, ¿opondreis las urbanidades que el mundo prescribe? ¿Pero esta prudencia no la reprobaron los Apóstoles? ¿Estas politicas urbanidades embarazaron á los Apóstoles para que fueran á imponer silencio á los Idolos en sus templos los mas acreditados, y predicar á Jesu-Cristo en las Synagogas, en sus propias prisiones, en los Tribunales de sus Jueces, y hasta sobre los instrumentos mismos de sus suplicios?

rencia en materia de Religion, será reprobada en el tribunal de los Apóstoles.

6.° ¡Ay de mí! todos nosotros, Hermanos mios, ¿qué

Si no hemos sido fieles

(*a*) *Qui non est mecum, contra me est.* Luc. 1. v. 23. (*b*) *Qui non colligit, dispergit.* Ibi.

les á la fe, la sangre que derramaron los Apóstoles para defenderla recaerá sobre nosotros.

sino hemos sido fieles ¿qué seremos en este Tribunal? ¿y qué cuenta daremos á los Apóstoles de nuestra fe? Me parece que veo encenderse ya en sus corazones el fuego del zelo que los inflamaba en otro tiempo contra las ciudades ingratas y rebeldes de Samaria (*a*). Mandad, Señor, y nosotros haremos que baxe fuego del cielo sobre estos impios. ¡Ay! Hermanos mios muy amados, el tiempo de la misericordia se ha pasado: en otro tiempo este Dios que vino para salvarnos, y nó para perdernos, desaprobó estos sentimientos de rigor: entonces los Apóstoles solo eran Ministros de su misericordia; queria mas bien que ellos fuesen victimas de la fe: por esto les respondió, que el espíritu que los animaba no era el espiritu de su Evangelio (*b*): entraron inmediatamente en sus intenciones, reformaron sus sentimientos sobre sus principios, y sobre sus exemplos; y su sangre, como ya he dicho, se derramó por último precio de la conversion del mundo. Este precio no puede ser inutil: se nos pedirá cuenta de él; sí nosotros no presentamos una fe pura, nosotros seremos reconvenidos. ¡Ay! Jerusalem incrédula, culpables hijos de padres que dieron muerte á los que se les enviaron (*c*): sobre vosotros recaerá toda la sangre que se ha derramado (*d*). Sí, sobre vosotros la sangre de Pedro y de Pablo, derramada en Roma para asentar la piedra fundamental de la Iglesia de Jesu-Cristo: sobre vosotros caerá esta sangre, si no permaneceis invariables, y unidos á esta basa de la unidad cristiana: sobre vo-

so-

(*a*) *Vis ut ignis descendat de cœlo et consumat illas.* Luc. 9. v. 54. (*b*) *Nescitis cujus spiritus estis.* Luc. ibi. v. 55. (*c*) *Jerusalem, Jerusalem quæ occidis Prophetas.* Matth. 29. v. 37. (*d*) *Veniet super vos omnis sanguis justus qui effusus est.* Id. 23. v. 35.

sotros caerá esta sangre que fue la semilla del Cristianísmo en aquella ciudad; la sangre de aquel hombre apostólico á quien debemos la fe: sobre vosotros caerá aquella sangre si no representais entonces la misma fe: una fe tan pura, tan dócil, tan sencilla como él la aprendió de nuestros Padres (*a*).

Como pedirán los Apóstoles venganza del abuso que hubieremos hecho de la fe.

Los Apóstoles mismos efectivamente pedirán entonces venganza de la inutilidad de su sangre; y bien lejos de condenar el Señor su zelo, se hará de su parte inflamando su cólera (*b*). Sí, asi lo quiere: ya desciende del cielo el fuego vengador para envolver y arrastrar al abismo esa tropa de infieles: *vis &c.*

Continuacion del asunto.

¿No es este en efecto el castigo con que nos amenaza San Pablo, tan bien como á los Hebreos, á los que decia, que el Señor habia jurado que no entrarian en la morada del reposo? (*c*). ¿No se dice esto mismo á los incredulos? ¿no es lo que vemos cumplirse? Ahora bien, esto es pues, lo que nos amenaza como á nuestros padres (*d*). ¡Ay! Hermanos mios, añadia el Grande Apostol; hoy que habeis oido la voz del Señor, no endurezcais vuestros corazones (*e*): no os asegureis sobre una apariencia de fe, que todavía os queda; porque esto mismo le quedó á Isrraël: confiaba sobre las promesas que se le habian hecho; fundaba su esperanza sobre la supuesta fe del Mesias que esparaba; pero su esperanza fue confundida, porque le faltó la verdadera fe (*f*).

El medio de

Aprovechemonos de este exemplo, y comence-

(*a*) *Veniet super vos omnis sanguis.* Ub. sup. (*b*) *Vis ut ignis descendat &c.* Luc. 9. v. 54. (*c*) *¿Quibus juravit?* Hebr. 3. v. 18. (*d*) *Et vobis nunciatum est.* Ibi. (*e*) *Hodie si vocem Domini adieritis, nolite obdurare corda vestra.* Hebr. 2. v. 7. (*f*) *Non profuit sermo &c.* Hebr. 4. v. 2.

de prevenir un juicio riguroso, es exâminar si nuestra fe tiene todas las señales de una fe sumisa.

cemos hoy á exâminar nuestra fe sobre las reglas que hemos prescrito y señalado. Los Apóstoles serán los Jueces: ¿sabemos si la aprobarán? La sumision es en nosotros un deber indispensable, porque la palabra de Dios, dice tambien San Pablo, está llena de vida y eficacia. El Señor jamas habla en vano: quiere ser temido quando amenaza; y quiere ser creido quando revela (*a*); pero la sumision debe ser perfecta; qualquiera de sus palabras que no hubieremos creido, será para nosotros una espada de dos cortes que infundirá el terror, la confusion y la muerte en nuestra alma (*b*). Sobre todo la sumision ha de ser sincera: vale poco confesar de boca, el espíritu, y el corazon han de ser los que crean; porque nada hay tan secreto en nuestros pensamientos, y nada tan oculto en nuestras intenciones que la palabra de Dios no lo descubra y manifieste (*c*).

Conclusion del Discurso.

Sin embargo, Hermanos mios muy amados, confiemos, concluye el Apostol, supuesto que tenemos en el cielo por Pontífice al autor mismo de nuestra fe; y añado que tenemos esta fe de aquellos que la aprendieron de él: supuesto tambien que aquellos de quien la tenemos, son al presente apoyos y defensores de ella; y supuesto por ultimo que hemos de dar cuenta de ella á aquellos de los que la hemos recibido, tengamos gran cuidado de adherirnos constantemente á la confesion de esta fe, y entonces nos presentaremos sin temor en su tribunal, seguros de lograr en él misericordia. Asi sea.

ASUN-

(*a*) *Vivus sermo Dei et efficax* Hebr. 4. v. 12. (*b*) *Penetrabilior gladio ancipiti.* Id. ibi. (c) *Discretor cogitationum et intentionum cordis.* Ub. sup.

ASUNTO SEGUNDO.

COMUN DE LOS MARTIRES.

PLAN Ó IDEA.

DE UN DISCURSO SEGUIDO. &c.

NO venga el mundo pagano á insultar al martirio, ni al que le padece. Hay en el martirio una excelencia eminentísima: hay en el martirio una gloria milagrosa. No hay cosa mas gloriosa para los ojos del cielo, que el martirio, y aquel que le padece: voy pues á haceros ver, 1.° la excelencia del martirio: 2.° la gloria del martirio. DIVISION.

Primera Parte. Instruidos por las verdades del Evangelio, nosotros honramos la muerte de los Mártires, y no podemos traerlos á la memoria sin admirarlos. Quatro razones nos harán comprehender todo el resumen de esta primera Parte: 1.° el martirio es el instrumento de la virtud y del mérito del hombre Justo: 2.° el martirio, es la imagen y semejanza de la muerte gloriosa de Jesu-Cristo: 3.° el martirio es la defensa de la única y verdadera Religion: 4.° y ultimo es la semilla de los Cristianos. I. PARTE.

Segunda Parte. De todas las acciones de los Santos, no hay sin duda otra mas digna de nuestros elogios que su martirio: es la prueba mas fuerte que tenemos de su amor á la Religion, el argumento mas invencible de su valor en II. PARTE.

en las persecuciones, y el mayor esfuerzo de su afecto por Jesu-Cristo. El ministerio de la palabra da al Predicador su gloria, el amor á la pobreza da al indigente su esplendor, la obscuridad del retiro da al Anacoreta su lucimiento, la severidad de la penitencia da al hombre mortificado su mérito: es muy glorioso para el Orador Evangélico anunciar á Jesu-Cristo, y hacerlo conocer, despojarse el poderoso de las riquezas del mundo para seguir á su Redentor en su pobreza, apartarse del siglo para conversar con Dios en el retiro, privarse de las delicias y placeres para imitar á Jesus en su ayuno y austeridades: todas estas santas obras son dignísimas; pero la ultima y mas infalible señal de reconocimiento y amor que los Santos pueden dar á Jesu-Cristo, es morir por él, como él murió por ellos. A esta gloria aspiró siempre S. N. y para considerar esta gloria en todo su esplendor, miremosla 1.° en el fervor de sus deseos: 2.° en la constancia de su fe: 3.° en la firmeza de su paciencia: 4.° y ultimo en la fuerza de su amor.

OB-

OBSERVACION PRELIMINAR sobre el comun de los Mártires.

Puede decirse sin exâgeracion, supuesto que el Salvador mismo lo dixo, que el mayor acto, y el acto mas heroico de la caridad cristiana es el martirio: esto mismo ha determinado á la Iglesia á consagrar fiestas particulares, y cantar en sus Fastos las victorias, y los triunfos de estos generosos Athletas, que han derramado su sangre en defensa de la Religion, y de la causa de Jesu-Cristo. Esto mismo me empeña á ofrecer todo lo que yo halle mas propio para formar su elogio. Desde el nacimiento de la Iglesia, el título de Martir fue tan respetable, que esta buena Madre, tan prudente, y tan acertada en sus decisiones, no se creyó obligada á recurrir á una canonizacion solemne como respecto á los demas Santos. Sola la prueba de que los Mártires derramaron su sangre en defensa de la fe, era suficiente para asignarles un culto religioso. Conviene observar aquí, que cómo seria imposible alabar, en particular la multitud de Santos que dió á Jesu-Cristo esta prueba nada sospechosa de su amor, los Predicadores hallarán no poca complacencia en los materiales que se ofrecerán, y convienen generalmente á todos los Mártires; y esto es lo que yo intento hacer, extendiéndome sobre la firmeza de la fe, que se debe presumir en un Martir, sobre los tormentos que padeció, sobre las promesas y amenazas de las que siempre triunfaron valerosos los Mártires.

DIVERSAS REFLEXIONES sobre el comun de los Mártires.

Qué significa el nombre de Martir, y lo que pensaron de él los Paganos.

Solo el nombre de Martir basta para daros á entender que es, propiamente hablando, un testigo; ¿pero de qué? de una creencia fabulosa, y errónea: yo sé que los Paganos trataron así á la nuestra; sé tambien que ellos llamaron á nuestros Mártires insensatos, furiosos y desesperados. De este modo los trató el Emperador Antonino, que asustado de ver á todos los habitantes de una gran ciudad de la Asia, presentarse á él sin delatores para decirle que eran Cristianos, y le pedian por favor la muerte, los despidió con ultrage. Id, miserables, les dixo, si buscais la muerte con tanto furor, precipicios hay, y despeñaderos, ¿por qué no os arrojais por ellos? Pero quien no advierte que esto no era furor, ni desesperacion. Entre nuestros Mártires ¿quántos hay á los que los mismos Paganos no pudieron negarles el nombre de sabios? ¿Quántos que pasaron entre ellos por moderados, y verdaderamente virtuosos? ¿Quántos que tuvieron grandes riquezas, y empleos grandes, y tambien grandes talentos? ¿Y si estimaron mas perder la vida, sus riquezas, y sus honores, que perder á Jesu-Cristo, y renunciarle, no es una señal de la verdad, y de la pureza de la fe que profesaban? Ved, dice San Ambrosio, las cauciones, y fiadores que yo tengo de mi Religion: si miro á mi lado derecho, veo una multitud asombrosa de milagros; si miro á mi lado izquierdo, hallo una multitud innumerable de Mártires

tires; y estos son otros tantos defensores, y garantes de la verdad de mi fe.

No hay exhortacion mas poderosa que la que nos ofrecen los Mártites.

Segun San Juan Crisóstomo, estas son sus propias palabras, que yo doy ahora á la letra: no hay exhortacion mas poderosa, que la que nos hacen los Mártires: aunque parece guardan silencio, sin embargo, su voz se da á entender, y se introduce hasta el corazon: ellos no dicen cosa que no hayan experimentado por sí mismos, no hablan por relaciones, ó conjeturas: hablan convencidos, y porque conocieron con una venturosa experiencia las verdades que nos anuncian (*a*).

Los grandes honores que se dan á los Mártires en la tierra.

San Juan Crisóstomo, siempre eloqüente, se excede á sí mismo quando describe los honores que da á los Santos Mártires, ved las propias palabras de este Santo Doctor (*b*): los sepulcros de los Siervos de Jesu-Cristo son mas magníficos que los palacios de los Reyes, yo no hablo solamente de la grandeza y hermosura de sus edificios, aunque en esto tambien los superan; pero hablo de lo que es mucho mas considerable, quiero decir, del respeto y ansia de los que van en tropas á visitar los sepulcros de los Santos. Se ven aquellos mismos que visten la púrpura ir á los sagrados sepulcros, y honrarlos con tiernas expresiones: allí, despojándose de todo su fausto, dirigen á los Santos sus ruegos para que sean sus protectores delante de Dios; y los que ciñen su frente con la diadema, solicitan tambien, despues de su muerte, el apoyo de los que durante su vida fabricaban tiendas, y se ocupaban en la pesca: ¿cómo, pues, os

(*a*) D. Chrys. in Marty. Serm. 65. (*b*) S. Chrys. Hom. 16. in 2. cap. ad Corint.

os atreveis á decir que estos no tienen por su Amo y Señor á un Dios vivo, los mismos que despues de su muerte son protectores de Emperadores y Reyes? Y esto no es solo en Roma, sino en Constantinopla, donde vemos que sucede esto mismo; pues en este mismo lugar el hijo del Grande Constantino, creyó hacer mucho honor á su padre, depositando su cuerpo en el vestíbulo del lugar donde reposa un pescador; de tal suerte que los Emperadores exercen en el sepulcro de los pescadores las mismas funciones que las Guardias en los palacios de los Emperadores.

Continuacion del mismo asunto.

Si quereis comparar estos sepulcros con los palacios de los Emperadores, reconocereis tambien que los superan; porque en los palacios de los Emperadores veis hombres que tienen gran cuidado en desviar la multitud de los asistentes: al contrario se convida á todos á que vengan á estos sagrados sepulcros, á los ricos, á los pobres, á los hombres y á las mugeres, á los esclavos y á los libres, á todos se permite que á ellos se lleguen: en los palacios se inspira el terror, aquí todos vienen conducidos de un atractivo inocente. *M. Lambert.*

El martirio es el acto mas heroico de la Religion.

El martirio que es el acto mas heroico de la Religion Cristiana, se ha manifestado en todos los siglos, y casi comenzó desde el nacimiento del mundo. Abel muerto por su hermano, los Profetas muertos, los Macabeos puestos en la tortura, fueron otros tantos Mártires generosos, y figuraban á un Dios que habia de hacerse hombre solo con el designio de morir por la naturaleza humana. Bien sabeis lo que padeció, y lo que él nos obliga á padecer; ¿pero qué necesidad tenia el Maestro de hacer

pasar su caliz á sus Discípulos? ¿Era preciso que el Xefe fuera sacrificado en sus miembros, despues de haberlo sido en su propia Persona? No temamos decirlo. La gloria de derramar su sangre, por los intereses de aquel que no perdonó la suya, es tan grande, es tan perfecta, que el Redentor quiso repartirla, en algun modo, con los hombres; y ¿estos mismos no se hubieran avergonzado, sino hubieran hecho todos sus esfuerzos para ofrecerle, digamoslo así, otro tanto por medio del martirio?

La Religion debe á los Mártires su establecimiento.

Yo veo establecerse el Evangelio sobre las ruinas de la Sinagoga, y veo á la Sinagoga armada para destruir el Evangelio: todo está lleno de Apóstoles, y todo lleno de perseguidores. Se publican los Edictos favorables del Padre de las misericordias hasta en las partes mas remotas, y los Edictos sangrientos de los Ministros de la crueldad hacen estragos terribles por todas partes. El Espíritu Santo derriba los templos del Demonio, y el Demonio prosigue en destruir los templos del Espíritu Santo. El nombre Cristiano es una prueba suficiente para ser condenado, y los que le llevan son acusados de todos los crímenes: en vez de oir su Apología, no se escucha sino la impostura; y sin informarse, si sus oraciones han suspendido las aguas en las nubes, ó han hecho descender una lluvia agradable y util, se atribuye á la intemperie del ayre la inundacion de los rios, ó la sequedad de la tierra, y la derrota de los Exércitos. Los padres acusan á sus hijos, los hijos á sus padres, los esposos llevan á sus esposas al suplicio, las mugeres se complacen en la condenacion de sus maridos: los criados venden á sus amos, y estos á sus mas fieles siervos: el her-

hermano persigue á su hermana, la madre anima á los tiranos contra su hija, los amigos hacen traicion á sus amigos, los Príncipes no tienen atencion alguna, ni á la qualidad, ni al mérito, ni á los servicios que se les han hecho: se quebrantan las leyes de la amistad y de la naturaleza, no se habla, sino de ruedas, horcas para exercitar la paciencia de los Discípulos de Jesu-Cristo.

La magnanimidad cristiana y no la desesperacion fue la que animó á los Mártires.

No creamos que esta es una tropa de fanáticos, furiosos, y falsos valientes, que siguen mas su obstinacion, y contumacia que la razon; que obran menos por virtud, que por desesperacion, y que hacen obstentacion, yo no sé de qué firmeza que siempre finaliza en vanidad estoica. Nuestros Mártires humildes sin baxeza, sencillos sin supersticion, no carecian de juicio, ni de espíritu. ¿Hubo jamas una grandeza de talento comparable á aquella penetracion que supo discernir al verdadero Dios, de las falsas deidades? ¿Podia la Sabiduría, desamparar á aquellos, cuyas costumbres eran tan regladas, la moral tan prudente, la conducta tan regular: habrá alguno que se atreva á tachar de manía, á los que no eran perseguidos sino por la justicia? Yo no hablo ahora de un corto número de Cristianos, hechos tales por su nacimiento, sin dignidad, sin caracter, y sin mérito: hablo de un número casi infinito de personas ilustres, que de Paganos pasaron á ser Católicos, y que llenos de preocupaciones contrarias á la Religion Cristiana, desearon morir por ella depues que la conocieron.

La vanidad, y el amor propio no tuvieron parte en el

Lejos de aquí los Estoicos soberbios, que pretenden que la razon humana puede hacer al hombre impasible, y que en vez de abatir su or-

orgullo se sublevan contra la Magestad divina. Los gloriosos combatientes, cuyas victorias admiro, sabian hacer frente á los mayores peligros, sin obedecer al amor propio: sensibles, pero inmóviles, ocupados de la flaqueza humana, pero sostenidos por una gracia invencible, padecian con alegria; y el exterior sincero, intérprete de su interior, arrancaba de sus mismos perseguidores, testimonios de admiracion y de respeto.

el triunfo de los Mártires: la Religion sola fue el premio de sus victorias.

¡O milagro! el Señor espira sobre una cruz, y los Siervos sufren iguales penas, y el Evangelio se establece con unas cosas que, al parecer, debian destruirle. Las cadenas, y los grillos, ya no son objetos de abominacion, son señales de salvacion: la muerte dexa de ser formidable y espantosa, y comienza á hacerse amable; y en el instante mismo, en el que un Cristiano da el último suspiro, se ven nacer nuevos hijos de la Iglesia. Observe atentamente el espíritu del hombre muy de cerca las demas Religiones, estúdielas, podrá hallar alguna que se haya establecido con guerras y revoluciones, aumentado con facciones y cábalas, y conservado con intereses, é íntrigas; pero no se hallará otra que la Religion Cristiana, que se haya fortalecido á proporcion que se debilitaba, y que adelantando sus conquistas perdia sus Conquistadores, y que haya cogido laureles, en el mismo campo, donde eran muertos sus soldados.

Como se aumentó la Religion Cristiana á medida que derramaban su sangre los Mártires. Prodigio inconcebible, que pertenece solo á la Religion de Jesu-Cristo.

Vosotros, incomparables Athletas, nos habeis adquirido tantas glorias: vuestra sangre derramada, confesando con una santa osadía las verdades que el Epíritu Santo os habia revelado, produxo una gloriosa multitud de Cristianos; y semejantes á un grano de trigo, que no muere en la tierra sino para producir en la natura-

Reconocimiento de los verdaderos Cristianos en obsequio de los Mártires: ventajas que le adquirieron á la Religion.

raleza una abundante cosecha: ¡vosotros engendrasteis con vuestra muerte una infinita multitud de bienaventurados, y confesores de Jesu-Cristo. ¿Qué alabanzas os daré yo? ¿De qué palabras me serviré para ensalzar la grandeza de vuestro valor, y la firmeza de vuestra fe? Armados de todas las virtudes, sostuvisteis los mas rudos combates: superiores á los tormentos, los tormentos se vieron vencidos: ni sorprehendidos por las promesas, ni asustados por las amenazas, ni vencidos por los suplicios, sois dignos de los mayores elogios; y quando os damos lo que es debido á vuestro mérito, no debemos temer que se atribuya á mentira, ó lisonja.

Los Mártires son dignos de los mayores elogios, y en estos no tiene lugar la lisonja, ni la exâgeracion, supuesto que Dios mismo les da en cierto modo el primer lugar.

En otra casta de alabanzas es muy facil engañarse, tomar la sombra por la verdad, y poner al vicio en el lugar de la virtud; pero aquí es seguro no aplaudir sino lo que verdaderamente es loable. En este caso no se hace mas que continuar lo que Dios comenzó, y uno se hace eco de su voz, y de sus oráculos. Quánto merecen ser deseadas las alabanzas con que el Señor honra la memoria de los Mártires, y quán diferentes son las de los hombres: alabanzas ciertas, de las que la luz de la verdad da el testimonio á todo el mundo: alabanzas eternas, que jamas se acabarán, ni por la mudanza del que las da, ni por la mudanza del que las recibe: alabanzas seguras, y que no son peligrosas para aquel á quien se elogia: alabanzas incapaces de ser obscurecidas, pues nadie puede con razon desmentirlas: alabanzas sólidas á las que acompaña el efecto, y se les agrega una absoluta recompensa.

La señal menos

Presentarse con seguridad delante de los Reyes,

yes, profesar públicamente la fe, mirar con un ojo seco é imperturbable desecho su cuerpo á golpes, ver sin temblor caerse á pedazos sus miembros, poner en el número de las mayores desgracias no morir en un suplicio, conservar la inocencia bautismal entre las mas delicadas tentaciones, y ser bautizado en su propia sangre, es la señal mas gloriosa que puede ofrecerse á Dios del amor que se le profesa, y el mas evidente testimonio del reconocimiento de sus beneficios, y el mas hermoso y noble camino de seguirle.

nos sospechosa de un amor perfecto de Dios, es sin contradicion sufrir el martirio por su gloria.

En la persecucion, es cierto que el Martir tiene cerrados los ojos para ver la tierra, pero los tiene abiertos para ver el Cielo: el Ante-Cristo le amenaza, pero Jesu-Cristo le protege: se le da la muerte, pero éste le da la inmortalidad venturosa: se le quita del mundo; pero se le franquea el Paraíso: se le priva de una vida pasagera; pero consigue una que jamas se acabará. ¿Qué alegria salir tan prontamente de este valle de lágrimas para pasar en un instante á una morada de inocentes placeres! ¡Qué felicidad confesar á Jesu-Cristo, y ser uno reconocido de él! ¡Y quán viva y atrevida debe ser la fe que sostiene tan alta esperanza!

Lo que sostiene á un Martir en medio de sus trabajos, y de sus persecuciones.

¿Qué Ciudad hay que no haya levantado templos en gloria de los Mártires? ¿Qué Provincia, no se ha puesto baxo de su proteccion? ¿Y qué Reyno no celebra sus triunfos? Durante su vida se concedia todo á sus ruegos y oraciones, y despues de su muerte nada se niega á sus votos. Durante su vida un solo villete suyo reconciliaba con la Iglesia á los mayores pecadores, y despues de su muerte nos procuran sin cesar nuevos favores. De aquí viene el celebrar con zelo ardiente sus fiestas, aquel cuidado religioso en recoger

Los honores que se dan á los Mártires están fundados sobre el crédito que tienen cerca de Dios.

hasta sus cenizas, y aquella antigua costumbre de ofrecer sacrificios á Dios sobre sus sepulcros. Es muy justo llevar á los santos altares la memoria de estas augustas victimas, apreciar osamentos que parece hablan quando se trata de publicar el Evangelio. ¿Y no será justísimo respetar las imágenes de estos intrépidos Cristianos, que se ofrecen á nuestra vista, y nos empeñan á imitar su exemplo?

La práctica de honrar á los Mártires está autorizada por la Iglesia.

La práctica de un culto tan santo nada tiene de Idolatría: nosotros honramos, y la Iglesia es nuestra garante; honramos, vuelvo á decir, las preciosas reliquias de unos cuerpos que fueron sacrificados en gloria de Jesu-Cristo, nosotros respetamos llagas que abrió solo el amor de la justicia, y referimos al Criador la veneracion que tenemos por la criatura.

Los honores del martirio no se deben dar sino á los que padecen por la causa de Jesu-Cristo.

Cuidado en atribuir indiferentemente este linage de honores á todas las personas que padecen: no es la pena la que hace el martir, sino la causa. Es preciso pelear dignamente para conseguir la palma, y fuera de la Iglesia no hay combate legítimo. El cisma es un crimen tan enorme que no puede expiarle la misma muerte; y un hombre que muere en este estado, mas que profesion de la fe que hace, padece la pena de su perfidia. En vano se le precipita en las aguas, se le expone á las fieras, ó se arroja á las llamas, si no permanece en la unidad: se diferencia muy poco de los Filósofos que hallandose fuera del camino hacian pomposos, pero inutiles procedimientos para ser entregados á la muerte: uno no es siempre coronado: las penas de los impios pueden ser las mismas que las de los justos; pero lo que hace padecer á los unos, es muy diferente de lo que hace padecer á los otros.

De-

Demos gracias á Dios de habernos hecho nacer en un Reyno, desde donde nosotros vemos lejos la tempestad; pero no pudiendo ser Mártires por la crueldad de los hombres, haced, Señor Omnipotente que seamos victimas vuestras abrasados por las llamas de la caridad: el reposo que gozamos, nos seria muy funesto si nos hiciera delinqüentes; y si no teniendo ya enemigos vuestros que combatir, nos descuidamos en reglar los movimientos de nuestros corazones. Estos inocentes combates, estas admirables victorias espirituales y divinas, en las que nuestra alma es á un mismo tiempo el campo de batalla, el Capitan, y el soldado, el vencedor y el vencido, eran los golpes de ensayo de vuestros fieles siervos: ellos se hacian la guerra á sí mismos para aprender á sostener los asaltos que los tiranos les daban, y á menospreciar los placeres de la vida para no temer los rigores de la muerte.

En la imposibilidad en que nos hallamos de dar nuestra vida por Jesu-Cristo debemos darle nuestro corazon.

Para ser Martir es preciso padecer, y es preciso padecer y morir por una causa legítima. La osadía le hace padecer, y el temor le hace morir. El amor á Jesu-Cristo le hace padecer y morir por una buena causa (*a*). Esta es la fuerza que sostiene su espíritu, y este el espíritu que aníma su valor, segun el Oraculo del Concilio de Orange (*b*). El amor del siglo es toda la fuerza de los Paganos, y el amor divino la de los Cristianos. Hay placer en sufrir por Dios, pero es un placer milagroso, que solo pertenece á Jesu-Cristo, de quien dice la Escritura, que hizo de los opro-

Lo que hace la fuerza, el valor, y el mérito de los Mártires.

(*a*) *Ab ipso enim patientia mea.* Psalm 61. v. 6.

(*b*) *Fortitudinem Gentilium mundana cupiditas, fortitudinem Christianorum Dei charitas facit.* Concilium Orang. Can. 17.

oprobrios su mas delicioso alimento (*a*). Y tambien lo es de estos hombres celestiales que, animados por la fuerza del Espíritu Santo, van á los suplicios y á los tormentos como al centro de su reposo. *P. Novet.*

Los Mártires son propiamente los Fundadores de la fe, y de la Religion Cristiana.

La mas gloriosa calidad que hay en la Iglesia es la de los Mártires; esta es un acto de fe, de fuerza, y de caridad á un mismo tiempo; y se puede decir con San Cypriano, que el título de Martir es en algun modo superior al de Apostol. La razon que da es, que no hay cosa mas grande en el Cristianismo que la caridad, y que el acto mas heroyco de esta virtud es el martirio, segun aquella palabra del Salvador (*b*). El mismo Padre llama á los Mártires Príncipes de la fe, y Fundadores de la Religion Cristiana: lo que le hizo decir á Tertuliano que la Iglesia que se ha aumentado con las persecuciones ha sido coronada con el martirio de sus hijos (*c*) Esta corona gloriosa que la Iglesia ha recibido de su Esposo no puede faltat á los que la han fundado, esto es á los Santos Apóstoles, y sobre todo á su cabeza sobre el qual la estableció el Salvador del mundo; y como la principal funcion del Apostolado era dar testimonio de la divinidad de Jesu-Cristo, y de la verdad de su Evangelio, ellos no habrian podido cumplir dignamente su ministerio en toda su extension, sino hubieran dado con la efusion de su sangre el testimonio mas autentico de su fe, y la señal mas clara de su caridad, y de su perfecta semejanza con el Hijo de Dios; y

(*a*) *Saturatus est oprobriis.* Jerm. Lam. 3. v. 30. (*b*) *Majorem Charitatem nemo habet, quàm ut animam ponat quis pro amicis suis.* S. Cypr. de laud. Marty. Joann. 15. v. 13. (*c*) *Ecclesia persecutionibus crevit, martyriis coronata est.* Tertul. de Martyr.

y si el Díscipulo muy amado no terminó su vida por el martirio, es porque estando presente en la muerte del Salvador, padeció suficientemente al pie de la Cruz en el calvario. *M. Breteville.*

Un Cristiano que ama mucho, halla placer en padecer por el objeto amado.

Padecer es una debilidad comun de la naturaleza; pero padecer con gusto es un milagro de fuerza, en lo que toda la gloria se debe al amor de Jesu-Cristo. El amor dice San Juan Crisóstomo, es el principio de nuestra fuerza, nada es duro para el que ama tiernamente, y nada le parece dificil ni enojoso; desafia á los peligros, menosprecia la muerte, este era el carácter de S. N. á quien parece le eligió el Cielo con designio particular para hacer ver hasta donde puede ir la fuerza del valor cristiano, que no respira sino la gloria de Jesu-Cristo. Era un hombre milagroso que nació para padecer y morir, en vez de que los demas nacen para gozar los bienes de esta vida. Entre los hombres, unos viven de placeres, otros de gloria, y otros en fin de esperanzas y deseos. San N. no vivia sino de persecuciones, oprobrios y dolores: los trabajos eran no mas el objeto de sus votos, el blanco de su ambicion, y el origen de sus regocijos; y lo que es singular en este Santo admirable, es la causa de su fuerza que le hacia subsistir en todo lo que á nosotros comunmente nos destruye. *P. Novet.*

Esta alabanza es debida á todos los Mártires que han sido mas pródigos de su sangre que de sus palabras; pero hay pocos que la merezcan con tan justo título como S. N. Jamas persona alguna padeció con mas fuerza que este incomparable Martir; jamas hubo persona que hablase con mas libertad cristiana: habia, digamoslo así, un combate obstinado entre el furor de los tiranos, y la paciencia de S. N. el uno á hacer, el otro

á sufrir siempre los mas horribles tormentos; pero nada era capaz de abatir la constancia del Martir, nada podia tampoco cautivar su libertad. A pesar del hambre, del fuego, del hierro, y de los Potros, insultaba al Tirano, y reprehendia su vileza, no estimando menos glorioso confundir su orgullo, que cansar su crueldad (*a*). Job, lamentandose del exceso de sus trabajos, decia, que su carne no era de mármol, ni de metal para resistir tan largos y tan violentos dolores (*b*). Pero se puede decir al contrario, que S. N. tenia la dureza del uno y la fuerza del otro: sufria con tanta firmeza como si fuera de mármol; y entre sus tormentos hacia resonar las alabanzas de Jesu-Cristo con mas ruído que si fuera de bronce. Al ver por una parte esparcidos y desollados sus miembros, y por otra parte la firmeza y valor de nuestro Heroe Cristiano, se hubiera creido, dice San Agustin, que en este Santo habia dos hombres en un solo Martir, el uno que hablaba, y el otro que padecia; y verdaderamente era asi, porque padecia segun la carne, y hablaba, segun el espíritu: me engaño, no era el Martir sino Jesu-Cristo el que hablaba, y el que padecia. Quando se trata de hablar en la causa de Dios, nadie debe presumir de su talento; y quando se trata de padecer, ninguno debe presumir de sus fuerzas, porque para anunciar las maravillas de Dios, basta tener la prudencia humana, pero para tolerar las debilidades de hombre, es necesario tener la paciencia de

(*a*) *Ridebat hic miles Dei manus cruentas, increpans quod fixa non profundiùs intrarent artus ungula.* Prudentius. (*b*) *Nec fortitudo lapidum fortitudo mea, neque caro mea ænea est.* Job. 6. v. 11. et 12.

de un Dios. El Hijo de Dios es quien gobierna su espíritu, el que sostiene la flaqueza de su carne, y el que le pone las palabras en la boca, y le comunica fuerzas: es preciso pues, como dice este Santo Doctor, reconocer un Dios paciente en su criatura, porque jamas el corazon del hombre, que no es sino un compuesto de polvo, podria sostener tan violentos asaltos, como le atacan exteriormente, si Jesu-Cristo, para socorrerle, no se hubiera hospedado en su interior (*a*). *El mismo.*

Las persecuciones que padeció la Iglesia en tiempo de nuestro Santo Martir.

La persecucion se enciende contra la Iglesia, con una violencia baxo la que Satanás que la habia suscitado, pensaba bien que caeria á sus golpes. Los Sacerdotes de los Idolos, los Magistrados, los Sabios, los ricos y los pobres fueron posehidos de un mismo furor contra los Cristianos: se rompieron todos los vínculos de la sangre y de la amistad baxo del falso pretexto de la causa de los Dioses: los padres sofocaban el amor paternal que debian á sus hijos, los llevaban á los Jueces como delinqüentes, porque no querian ser compañeros de su impiedad: las madres llevaban á sus hijas á las carceles, y para parecer religiosas hacian gloria suya el mostrarse crueles: los amigos se vendian unos á otros, y creian que la causa de la religion debia separar los corazones lo mismo que los entendimientos: los esclavos no fingieron acusar á sus amos, los beneficios que habian recibido, y los que esperaban cedieron á las falsas persuasiones de su falsa piedad. *M. Godeau.*

San N. se regozijaba, viendo cercano su sacrificio:

Llegó en fin el dia del sacrificio de S. N. dia tan deseado, este dia fue el de su rogocijo y de su triunfo. Vivia esperandole en un continuo des-

(*a*) *Quomodo enim corruptibilis pulvis contra tan immania tormenta duraret, nisi in eo Deus habitaret?* D. Aug.

cio: su exemplo conmovia á los espectadores de su martirio.

desfallecimiento: para alentar á los testigos de su triunfo, apreció mas firmar con su sangre que con su pluma la confesion de su fe. En vano intentó el Tirano ganarle con promesas: en vano se valió de las amenazas: en vano se siguieron á las promesas mas lisonjeras, y á las amenazas mas horrorosas las torturas mas crueles. S. N. no estaba resuelto á comprar con una traicion los honores del siglo, que tan animosa y generosamente habia abandonado. Superior á todos los acaecimientos, esperaba con firmeza se pronunciase contra él la sentencia de muerte, y cantaba interiormente el cántico de la victoria: los que le admiraban se pusieron pálidos, y el Santo los excita á que se hagan partícipes de su triunfo, y animados con su exemplo quieren morir con él; pero S. N. dice que le toca al Pastor morir por sus ovejas.

El dolor y el resentimiento pueden hacernos perder la gloria del martirio.

Como S. N. fue superior á estos obstaculos.

Dos cosas pueden hacer temblar á la constancia de un Martir, el dolor y el resentimiento; el dolor aflige al cuerpo, y el resentimiento al corazon: el dolor le expone á perder la paciencia, el resentimiento á perder la caridad. Ahora bien, S. N. fue superior á este género de suplícios, que afligen enteramente al hombre: su generosidad venció al dolor, y su caridad á la pasion. Juzgad sobre esto de su fuerza y constancia. Ya se han arrojado sus enemigos sobre él; le han sacado de la ciudad para hacerle víctima inhumana de su furor, mil brazos se arman contra él: veo á aquellos barbaros exercer sobre su cuerpo inocente las crueldades mas inauditas, su sangre se derrama por todas partes: innumerables llagas le desfiguran, y muere, digamoslo así, en todas las partes de su ser: esos hombres rabiosos y sangrientos redoblan sus esfuerzos, penetran sus heridas hasta sus entrañas, y hacen volar al

ay-

ayre con las gotas de su sangre los fragmentos de su carne.

Generosidad de S. N. para con sus perseguidores.

Pero ¿qué es lo que veo? S. N. parece que flaquea, y su constancia se desmiente. No por cierto, no le basta á nuestro invicto Martir triunfar del dolor, sino que quiere triunfar tambien del odio de sus perseguidores; y digamos de él, lo que decia San Gregorio del primero de los Mártires S. Esteban, que en aquel instante doloroso, en él que qualquiera se olvida de sus amigos, nuestro S. N. se acuerda de sus enemigos. Si al parecer decae su cuerpo á la violencia de los golpes, su caridad se reanima; y los braseros, las uñas de hierro, y las cadenas forman como un altar, en el que el Santo hace á Dios un sacrificio de su sangre: Señor, exclama, aceptad la víctima, pero perdonad á las manos que la imolan. Mas grande en este punto, como lo dicen los padres de San Esteban, sacrificando su resentimiento, que superando su dolor; mas grande triunfando de su corazon, que sofocando los sentimientos de la naturaleza.

Moralidad sobre el perdon de las injurias á exemplo de S. N.

Venid presurosos á este espectáculo, vosotros que no podeis resolveros á perdonar á vuestros enemigos: S. N. es un prodigio digno de admiracion, pero al mismo tiempo es un modelo que se debe imitar. Quando se os decia en otro tiempo imitad á Jesu-Cristo, respondiais que era un Dios: excusando vuestra cobardia con vuestra flaqueza, os dispensabais de imitar á este divino modelo: imitad, pues, á este Santo, que es un hombre como vosotros; pero en vano prodigareis vuestra sangre, en vano os imolareis en los suplicios para gloria de la Religion: una sangre que la caridad no la inflama, no puede dar testimonio de la Sangre del

Cordero sin mancha; tal sacrificio no puede agradarle, á menos que la caridad no sea su principio. Nuestro justo Dios mas aprecia ver sus altares sin víctima, que verlos ahumar con sangre cruel y desapiedada; y si S. N. se distinguió tanto con su constancia, digamos tambien, que Dios no distinguió menos á este Athleta, con las consolaciones que derramó en su corazon todo el tiempo de su martirio.

La nobleza del motivo que anima á sufrir el martirio, deberia animar á los Cristianos á llevar con paciencia los trabajos.

¿Quién animó, pues, tan fuertemente para el combate al Santo, cuyo objeto propongo? La fe que abrió sus ojos para ver la eterna felicidad. La vida de Jesu-Cristo glorioso, le hizo insensible al dolor, y gustó anticipadamente las dulces primicias de la gloria. Es cierto que nosotros en nuestras tribulaciones, no siempre nos representamos como S. N. la felicidad que inmediatamente ha de ser nuestra recompensa llena y abundante. Pero si nuestra fe fuera viva y animada, ella sostendria nuestra constancia, y nos manifestaria, como á S. N., tesoros en nuestras aflicciones, y nos haria ver, que no hay proporcion, como lo confesaba San Pablo, entre los males que padecemos, comparados con la gloria inmensa que esperamos (*a*). Sirvámonos, pues, del consejo de San Agustin, quando estamos en las manos de los trabajos, miremos la eternidad, pensemos que es preciso padecer con Jesu-Cristo si queremos ser glorificados con él, y que el camino de la gloria no es otro que el de la cruz.

Notas de S. Ambrosio sobre las lágrimas y la sangre de los Mártires.

Nota San Ambrosio, que quando Pedro negó á su divino Maestro, estimó mas llorar su pe-

(*a*) *Appendo quod expecto contra id quod patior.* D. Paul.

pecado, que excusarse ó defenderse (*a*). Sus lágrimas en esta ocasion se dieron á entender mejor que sus palabras: como la sangre es mas considerable que las lágrimas, habla tambien con mas vehemencia, y la voz que forma produce efectos mucho mas extraños: sube hasta el trono de Dios, pide justicia del matador que la ha derramado, y no cesa de pedir el castigo del culpable. La sangre de Abel obligó á Dios á descender de su trono; y este Abogado mudo, pleiteó la causa del muerto con tanta eloqüencia, que obtuvo de su Juez la condenacion del fratricida Cain (*b*). David confiesa en su penitencia, que nada agitó tanto su conciencia, como la voz de la sangre de Urias, que él hizo derramar tan injustamente: esta memoria dispertaba todas las noches á este Príncipe, y le reprehendia su delito en su propio lecho, y hasta en su trono; y no hallando asilo en parte alguna, se veia precisado á recurrir á Dios para librarse de un enemigo importuno, al que no podia imponer silencio (*c*). Luego si es cierto que las lágrimas y la sangre hablan tan alto, si es cierto que Dios las oye con una especie de respeto, ¿por qué no creeremos nosotros que S. N. confesó á Jesu-Cristo, supuesto que en su martirio derramó tantas lágrimas y tanta sangre? &c. *P. Senaut.*

El tirano mandó venir á los prisioneros, y desde luego procuró persuadirles con palabras artificiosas para que sacrificasen á los ídolos; pero

Todos los medios que empleaba el tirano para se-

(*a*) *Maluit causam flere quam dicere, et quod voce negaverat, lachrymis confiteri.* D. Ambros. Serm. 46. (*b*) *Vox sanguinis Abel fratris tui clamat ad me de terra.* Genes. 4. v. 10. (*c*) *Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ.* Psal. 50. v. 16.

seducir á los generosos confesores de Jesu-Cristo á que renuncien su Religion.

ro los Fieles se tapaban las orejas para no oir sus blasfemias contra Jesu-Cristo: empleó despues las promesas y las amenazas, las caricias, y les ofreció honores y placeres; pero viendo en fin que todo era inutil, pone en accion todo lo que la barbarie y la inhumanidad pueden sugerir al hombre mas cruel. Mas, ¡ó gracia de mi Dios, quán poderosa sois sobre los corazones abrasados con vuestro divino amor! La crueldad no tuvo ya poder sobre ellos sino la dulzura; y si acaso se suscita entre ellos alguna disputa, es sobre qual ha de padecer mas, y quien ha de recibir primero la palma del martirio. Los niños manifestaron la fuerza y vigor de los hombres ya hechos, y perdieron con regocijo una vida, que apenas habian comenzado á disfrutarla: las doncellas mas delicadas sumergidas en aceyte hirviendo, y en un tumulto de llamas, no arrojaron ni un suspiro, ó si sentian algunos tormentos los mas dolorosos para ellas, solo era el mas cruel el del pudor: los viejos doblados baxo del peso de los años, rehacian sus fuerzas con el vigor, y bendecian al Señor, de que les concedia acabar su carrera tan gloriosamente.

Nosotros debemos hacer generosos esfuerzos para imitar á este ilustre Santo.

¡Quánto temo, ó gran Santo, que vuestro exemplo, que covirtió y ganó para Jesu-Cristo tantos infieles, no condene á muchos cobardes Cristianos! ¡Quánto temo que esta sangre que ha pleyteado la causa de vuestros verdugos, no pronuncie la sentencia de vuestros hijos, y que en el dia del juicio os levanteis contra ellos y contra nosotros! Evitemos tan justísimas reprehensiones, y vivamos de tal modo, que S. N. que ahora es nuestro abogado, no se convierta algun dia en nuestro severo juez; imitemos á este

te ilustre Santo, sino queremos que nos condene; y si nosotros no podemos, como él, hacer curas milagrosas, procuremos hacer obras de caridad; asistamos al necesitado, y al enfermo con nuestros bienes, prestémosles nuestros cuidados con nuestra compasion, aliviemos sus miserias, mezclemos nuestros suspiros con sus lágrimas; y si despues de tantos cuidados nos desconociesen, toleremos con paciencia su ingratitud, así como los Santos sufrieron con resignacion el furor que irritaba á sus perseguidores: ultimamente, de tal modo, que todo resulte en nuestro favor: vivamos en la esperanza cristiana, de que las buenas obras que no han reconocido los hombres, serán algun dia recompensadas por el Soberano Remunerador. *P. Senaut.*

Reflexiones sobre el martirio de S. N.

Quando considero el martirio de innumerables Santos, siento dividirse mi corazon entre el amor y el odio, entre la admiracion y el horror: alabo al Santo que padece, y vitupero al verdugo que le maltrata: admiro la constancia del primero, y detesto la crueldad del segundo. Hallando al Martir junto al matador, y un sacrificio unido á un sacrilegio, reverencio al uno, y al mismo tiempo condeno al otro; pero en esta accion no hay cosa que no sea grande, y sagrada. S. N. es imolado, de parte de Dios es una gracia que no se puede explicar bastantemente. S. N. sobrevive á su imolacion un tiempo considerable: de parte del Angel es un buen oficio, que jamas será demasiado reconocido; de parte de nuestro Santo es una accion heroica, digna de la mayor admiracion. *El mismo.*

Nosotros podemos pretender la gloria del martirio pe-

Basta, dice S. Cypriano, combatir contra la concupiscencia para pretender la gloria del martirio, y sin otro verdugo que este se reparte con los

peleando contra la concupiscencia.

los generosos Athletas que triunfaron de los tiranos una parte de su triunfo (*a*). Hay alguna cosa mas dificil, en sentir de este Padre, en vencer la complacencia, ó el deleyte, que en vencer el dolor, porque el dolor viene de afuera, y el deleyte nace dentro; y el que vence al dolor, vence á los verdugos; pero el que vence al deleyte, se vence á sí mismo (*b*). En fin este martirio, no solo es una disposicion para adquirir el otro, sino una condicion sin la qual no se puede obtener aquel: supuesto que, segun San Cypriano que fue Martir, seria en vano doblar la cabeza para recibir el golpe del verdugo, sino se hubieran vencido antes sus propias pasiones (*c*). Y que tambien seria inutil vencer aquellos, si antes no se hubiera trabajado en vencer estos. *P. Senaut.*

Se puede decir que S. N. por la victoria continua que logró sobre sus pasiones, fue verdaderamente Martir.

Si me permitis poner una mirada sobre las principales acciones de la vida de S. N. vereis que en todas ocasiones se venció, y triunfó de sí mismo. Ama á sus conocidos y allegados, y los dexa sin esperanza de volver á verlos; y sepultandose en la obscuridad de un claustro, así como ellos mueren para él, él muere para ellos. El desea bienes, supuesto que ademas de la inclinacion que todos tenemos de poseerlo todo, tenemos necesidades que despiertan este deseo; pero nuestro S. N. los dexa generosamente; y para aumentar su pena y su mérito á un mismo tiempo, sofoca su deseo aunque siente las necesidades. Desea

(*a*) *Non deest concupiscentia quæ martyrii materiam quotidianam nobis exhibet.* S. Cypr. de dupli. Marty. (*b*) *Malum omne facilius vincitur quam voluptas; qui hostem vincit fortior fuit sed altero: qui libidinem repressit se ipso fortior fuit.* S. Cypr. de bono pudi. (*c*) *Frustra cervicem præbueris carnifici, nisi prius occideris affectus.* Id. de dupl. mart.

sea honores, porque es hijo de Adam, y que segun las inclinaciones de aquel padre ambicioso quisiera no ver cosa alguna sobre sí, y verlo todo inferior á él; pero combatiendo los sentimientos del primer Adam con los sentimientos del segundo, él no solo huye los honores, sino que busca las afrentas, y quanto mas se humilla, mas se satisface. Desea en fin los placeres, supuesto que es natural en todos los hombres desearlos; y porque, al parecer, es ofender á la naturaleza amar y solicitar el dolor: sin embargo, él resiste á esta inclinacion, y por un prodigio de la gracia de Jesu-Cristo, él mira al deleyte como á su mas mortal enemigo, y le hace la guerra en todo y por todo.

Sentimientos de amor de S. Cypriano en obsequio de los Mártires.

¡Que no me sea permitido, decia en otro tiempo San Cypriano, abrazar los cuerpos de los generosos Mártires que han padecido por Jesu-Cristo tan crueles tormentos! ¡O! ¡quán gustosa y tiernamente juntaria yo mi boca con aquellas bocas sagradas que confesaron el santo nombre de Jesu-Cristo con tanta firmeza y valor! ¡Quánta seria mi complacencia al abrazar aquellas manos, que habiendo rehusado ofrecer incienso á los ídolos, fueron oprimidas con cadenas pesadas y matadoras, tolerando golpes repetidos; aquellos pies extendidos con suma violencia; aquellas cabezas venerables, que la espada del verdugo separó de sus cuerpos; aquellos miembros, que fueron destruidos, dislocados, despedazados y cubiertos de heridas por defender la causa de Jesu-Cristo! O! ¡Quán regocijado estaria al verlos y besarlos; pero ya que no puedo tener esta dulce consolacion, haced, adorable Salvador, que yo recoja su espíritu, y beba con ellos vuestro caliz: haced que con el amor de las mortifica-

cio-

ciones y austeridades cristianas, con una paciencia tranquila, en medio de los trabajos de esta vida; con una perfecta separacion de los placeres de la carne y de los sentidos; ultimamente con un generoso sacrificio de mis pasiones desordenadas, tenga el espíritu del martirio que supla la falta de los verdugos, y de los varios suplicios que la malicia y crueldad de vuestros enemigos podrian hacerme padecer!

Jesu-Cristo en el dia grande de la revelacion reconocerá con distincion á los Mártires que le confesaron delante de los hombres. ¿Por qué los reconocerá?

Jesu-Cristo, dice en San Mateo: qualquiera que me confiese y reconozca delante de los hombres, yo le reconoceré tambien delante de mi Padre, que está en el Cielo (*a*). Los Santos Mártires mas gloriosamente que todos los demas Santos, reconocieron y confesaron á Jesu-Cristo delante de los hombres: Jesu-Cristo los reconocerá tambien delante de su Padre, que está en el Cielo. Pero ¿por qué los reconocerá? por soldados intrépidos que sostuvieron con valor su causa y sus intereses: por hombres que despreciaron los bienes y la vida, y que estuvieron siempre dispuestos y prontos para sacrificarlos á los deberes de la Religion; por hombres á quienes las amenazas y los tormentos no pudieron atemorizar ni estremecer; por hombres, que nada amaron tanto como su deber, su Religion, el Dios que adoraban, y Jesu-Cristo que los salvó. *Mr. Lambert.*

Quánto ha costado á los Mártires llegar á la gloria.

No penseis que se puede adquirir una gloria tan distinguida, sin penas y sin trabajos: los Santos Mártires están gloriosamente coronados; pero les ha costado mucho merecer una corona tan brillante. ¡Quántos sudores! ¡Quántos combates! ¡Quántas penas! ¡Quántos trabajos! Pare-

(*a*) *Omnis ergo qui confitebitur, &c.* Matth. 10. v. 32.

rece, como dice San Pablo (*a*). *Que Dios nos trata como á los últimos de todos los hombres, &c.* Leed este capítulo. Este es el camino por el qual caminaron los Santos Mártires, &c. ¿Quereis oir á S. Pablo en otro pasage? El os hará una descripcion exâcta de las pruebras de que Dios se ha servido para exercitar á los bienaventurados Mártires: los unos, dice el Apostol (*b*): *fueron cruelmente atormentados, no queriendo redimir la vida presente, para lograr una mejor en la resurreccion futura, &c.* Ved aquí, vuelvo á decir, el camino por el qual caminaron los Santos Mártires, y por el que llegaron al alto grado de gloria que gozan: camino dificil, es cierto, lleno de espinas y abrojos; pero un valor menos activo y menos ardiente que el de los Mártires, sin duda hubiera desfallecido.

Si oygo á los Santos Mártires, me dirán que ellos nada, ó muy poco padecieron. San Juan Crysóstomo (*c*) los hace hablar de este modo: miradnos atentamente, ¿qué hemos padecido? Es cierto que hemos sido condenados á muerte; pero esta muerte nos ha adquirido una vida eterna. Quando nosotros no hubiéramos perdido la vida por la crueldad de los tiranos, la muerte siempre habria sido inevitable. Luego nosotros debemos tributar á Dios continuas acciones de gracias, porque por un efecto de su misericordia, ha querido que una muerte necesaria haya sido testimonio de nuestro amor, y principio de nuestra gloria. Los tormentos fueron agudísimos, pero fueron cortos; y las delicias que nos procuran durarán mas allá de todos los siglos; y aun los tormentos en el tiempo que se pa-

Los Mártires en medio de la vivacidad de sus tormentos creian que padecian muy poco. Es pensamiento de S. Crysóstomo.

(*a*) I. Corint. 12. (*b*) Hebr. 11. v. 35. (*c*) D. Chrys. in Martyr. Serm. 65.

padecen, no se consideran como tormentos, por aquellos que están penetrados de las recompensas futuras, y á los que la fe les representa á aquel que les promete tan magníficos premios y galardones.

Hasta donde llevaron el heroismo de su valor los Mártires.

Es verdad que el valor de los Mártires fue muy grande: miradlos delante de los tiranos: ¡qué constancia! Ellos practicaron á la letra lo que les enseñó Jesu-Cristo: díxoles que no se asustáran: no temais á los que matan el cuerpo, ellos no pueden hacer mas; pero temed sí á los que despues de haberos quitado la vida tienen poder para precipitaros en el abismo infernal (*a*). De aquí provino el origen de aquella intrepidez acompañada de modestia.

En la sentencia que fulminaban los tiranos contra los Cristianos, toda la ventaja, dice S. Crysóstomo, se manifestaba de parte de los Cristianos.

Quando ya los Emperadores habian decretado contra los Mártires la pena de muerte, entonces, dice San Juan Crysóstomo (*b*), ¿quién era el victorioso? ¿Quién era el vencido? ¿Quién era mas glorioso, ó aquel que mandaba llevar las cadenas, ó el que las llevaba? ¿Quién, el que sufria el dolor y tormento? ¿Quién era el que mas ganaba? Creo que prevenis la respuesta del Santo Doctor. ¿Qué no ganaba, responde este Padre, aquel que padecia la muerte? Y al contrario, ¿qué pérdida, qué llaga para el que baña sus manos en la sangre del inocente? *M. Lambert.*

En calidad de Cristianos, todos debemos, como los Mártires, dar testimonio de Jesu-Cristo.

Dar testimonio de Jesu-Cristo, es para todo fiel una obligacion indispensable; y el martirio es sin duda el mayor testimonio que puede exîgir Dios del hombre, supuesto que nada es grande sino el amor, y que el martirio es la consu-

(*a*) *Nolite timere eos qui occidunt corpus, &c.* Matth. 10. v. 28. (*b*) D. Chrys. Hom. 4 in 2. Epist. ad Thimot. c. 2. advers. vitup. vit. Monast. lib. 2.

sumacion y la plenitud. Yo sé que este testimonio no es de todos tiempos; y que fue preciso que la Iglesia tuviera sus tiranos y perseguidores para tener sus Mártires y sus Apóstoles; pero hay un martirio de fe, como un martirio de sangre. Aunque se han acabado las persecuciones, y los Césares se hayan hecho protectores de la Religion (bien que al principio quisieron destruirla) sin embargo todo fiel no está menos obligado á ser un testigo de Jesu-Cristo, como el Santo Martir, cuya memoria honramos. La paz de la Iglesia, que nada quita al mérito de la fe, tampoco quita nada á nuestras obligaciones. La vida cristiana siempre es una vida de combate, de tentacion y de sufrimiento. El Cristiano siempre es un martir, que en cierto sentido debe morir cada dia por Jesu-Cristo: es preciso que en todos tiempos pierda su alma para volverla á ganar; y si su vida no es un testimonio continuo y penoso de su fe, es una desercion, y una indigna apostasía. *M. Masillon.*

Tres especies hay de testimonios que todo Cristiano debe á Jesu-Cristo.

Quando hablo del testimonio que todo Cristiano debe dar á Jesu-Cristo, no entiendo solamente la profesion exterior que todos hacemos de su doctrina: todos los que dixeren, Señor, Señor, esto es, que le invocaren con la Iglesia, no por esto serán algun dia del número de sus Discípulos. Hablo de un testimonio, que cuesta que no desmiente con la conducta la fe que profesa exteriormente, que no niega á Jesu-Cristo con sus obras, quando le confiesa de boca: de un testimonio que honra la Religion, que glorifica al Señor, que santifica al fiel, y que con el sacrificio continuo que hace de las cosas presentes le da un claro testimonio de las futuras;

quiero decir, que el testimonio que la fe exîge de todo fiel, contiene tres caractéres: 1.° es un testimonio de sufrimiento en los trabajos: 2.° un testimonio de sumision: 3.° un testimonio de deseo. *El mismo.*

El primer caracter, es un testimonio de sufrimiento.

Solo padeciendo podemos dar testimonio de que somos Cristianos, pero los trabajos con los que Dios quiere que le demos testimonio, no solo son los males exteriores que la condicion humana hace inevitables: se trata de aquellos sufrimientos y trabajos que forman propiamente la vida cristiana: de aquel espíritu de cruz y de mortificacion, que da testimonio de que somos Discípulos de Jesu-Cristo, sequaces de su doctrina, y asociados á sus promesas: se trata de aquella renuncia interior, y de aquel martirio invisible y continuo que nos hace resistir á nuestras pasiones, y que tomemos incesantemente el partido de la fe y del Evangelio contra nosotros mismos: se trata de aquella violencia tan freqüentemente recomendada en el Evangelio, la que hace casi en todas nuestras acciones que vivamos con cuidado contra nuestro corazon: de aquella vida de la fe que pelea sin cesar en nuestro interior contra la vida de los sentidos. Este es el testimonio que pide á todo fiel la fe: en este sentido todo Cristiano es testigo de Jesu-Cristo, porque con las violencias continuas que el Evangelio le obliga á hacer á su corazon, y á sus pasiones, da un cierto testimonio de que la doctrina de Jesu-Cristo es el camino de salvacion, y la doctrina de la verdad, y que sus promesas son preferibles á todos los placeres, cuyo sacrificio exîge.

Segundo caracter: el testimonio de sumision.

No solo se trata de sumision á la profundidad de sus misterios, y á la autoridad de su palabra, sacrificando nuestras luces, y cautivando nues-

nuestra razon: esta sumision pertenece propiamente al entendimiento, pero la fe exîge tambien la sumision del corazon: quiero decir, la aceptacion de las órdenes de Dios sobre nosotros, y la conformidad á su santa voluntad en todas las situaciones en las que nos coloque, tolerando con paciencia y sin murmuracion las cruces que su bondad nos reparte. Este es el segundo testimonio que debemos dar á la fe: glorificar á Dios en nuestras penas, y someternos á su Sabiduria que nos las impone, reconociendo en ellas el orden del Soberano que dispensa los sucesos agradables ó enojosos, para cumplir los designios de su misericordia sobre todos los hombres.

Tercer caracter: el testimonio del deseo.

Como nosotros somos extrangeros en el mundo, que los dias mismos de nuestra peregrinacion son cortos y laboriosos, y que el Cielo es la patria del fiel, la primera obligacion de la fe es suspirar por la patria que se nos ha mostrado desde lejos, es mirar todo lo que nos rodea como cosa que no es nuestra, y de usar del mundo y de quanto comprehende como no usando de él: es de no tenerle á cargo nuestro en un lugar donde todo irrita nuestras pasiones, y nada es bastante para satisfacerlas: donde todos los pasos que damos son otras tantas caidas ó escollos: donde todo nos aparta de Dios, y donde quanto mas nos apartamos de él, mas insoportables nos hacemos á nosotros mismos: en fin, es desear que el reyno de Dios venga á establecerse para siempre en nuestros corazones; y este deseo no es solo una simple virtud de perfeccion, es la primera obligacion de la fe, y lo que distingue á los hijos de Dios; y ved ahí porque Jesu-Cristo nos asegura que el reyno de los cielos es para los pobres y afligidos, porque es muy justo no es-

esperar su consolacion sino en el Cielo, quando no se halla en el mundo.

Estos varios testimonios dados á Jesu-Cristo suplen el martirio de sangre.

Estos son los testimonios que la Religion exîge de nosotros: así es como un cristiano debe ser un mártir de la fe, no derramando su sangre por Jesu-Cristo, sino mortificando sus pasiones por un principio de fe; y este es el testimonio del sufrimiento, aceptando sus penas y aflicciones para tributar su homenage y obsequio á la fe; y es un testimonio de sumision, menospreciando todo lo que pasa, y no mirando como bienes sólidos, sino los bienes eternos; y este es el testimonio de deseo. *El mismo.*

La abundancia de milagros y bendiciones que produxo la sangre de los Mártires.

La sangre que los Mártires derramaron por Jesu-Cristo es fertil en milagros y bendiciones: se levanta hasta el Cielo, como el vapor de un agradabilísimo holocausto, para resolverse en lluvia de gracias sobre la tierra. Jamas aquellos grandes luminares, como los llama San Agustin, arrojan rayos mas puros, y mas fecundos que quando al parecer se apagan. Nunca las columnas de la Iglesia se sostienen con mas firmeza que quando al parecer están cerca de su ruina: jamas las nubes misteriosas, como las llama tambien San Agustin, conducidas por el espíritu de Dios, á todas las provincias del mundo para fecundarlas con tantas producciones maravillosas, han manifestado su poder con rayos y relámpagos mas poderosos y saludables, que al desaparecerse de los ojos de los hombres (*a*). Entonces despedazaron los ídolos, y trastornaron sus templos con mas esfuerzo: dieron mas susto al infierno, y estremecieron mas fuertemente los fundamentos de la Babilonia elevada contra el Cie-

(*a*) *Vocem dederunt nubes.* Psalm. 76. v. 18.

Cielo. La muerte de los Santos Mártires es de un valor preciosísimo para los ojos de Dios: él los honra con una recompensa magnífica por las penas y trabajos que padecieron por su servicio: él la ha agregado á la de su Hijo para el engrandecimiento de su reyno, para el complemento de sus victorias, y para el adorno y suntuosidad de sus triunfos: Dios se sirve de ellos para hacer su gloria inmortal, y sus coronas incorruptibles. *M. Verjus.*

Los tiranos se asombraban al ver la constancia de los Mártires.

Los Mártires se presentaron delante de los tiranos, y con una constancia firme les respondieron de modo que los desconcertaron. Ponían los en las manos de los verdugos para que los atormentáran, para que los abrasáran y los crucificáran; y en medio de los mas violentos dolores se tenian por las criaturas mas felices, gustando en sus mismas penas las mas puras delicias. Estos, direis, eran milagros; si por cierto; ¿pero el mismo Dios que los obraba en ellos, no puede á proporcion obrar tambien los mismos milagros en nosotros? ¿No lo quiere? ¿No es el mismo Jesu-Cristo el que nos ofrece su gracia, con la condicion no mas de que nosotros llevemos su cruz cristianamente, y que nos juntemos con él para llevarla? ¿Es pedirnos demasiado, el decirnos, *venid á mí y yo os aliviaré*, yo derramaré sobre vosotros la uncion celestial (*a*)? Aprovechémonos de un socorro tan presente y tan eficaz: bendigamos mil veces á Dios nuestro Salvador, porque ha querido de este modo suavizarnos él mismo todas las penas de esta vida con su exemplo, y con la impresion de su gracia. Era muy bastante haberlas hecho meritorias y

(*a*) *Venite ad me, et ego reficiam vos?* Matth. 11. v. 22.

y saludables para nosotros; pero no se contentó con esto, quiere que desde este instante, nuestra tristeza, como lo decia á sus Discípulos, se convierta para nosotros en alegria (*a*). Quiere que nosotros experimentemos la verdad de su palabra, quando nos ha propuesto como una bienaventuranza las lágrimas, sollozos, y las desgracias temporales, &c. (*b*). Confiemos en la Providencia entonces mismo quando nos parece menos favorable. *P. Bourdaloue.*

Obligaciones que debemos á los Santos Mártires.

Como testigos jurídicos de la fe de Jesu-Cristo, ¡quántas obligaciones os tenemos! Sin vosotros puede ser que estuviéramos confundidos con una multitud corrompida de Idólatras y Paganos: sin vosotros puede ser gimiéramos todavía baxo la infeliz esclavitud de Satanás, tristes esclavos de sus artificios: sin vosotros puede ser que nos viéramos tambien sumergidos en los delirios y errores del paganismo; porque si como cobardes partidarios y sequaces de las máxîmas del mundo, nos hubieramos dexado llevar, ó de las promesas frívolas del siglo, ó de la fogosidad de nuestras pasiones, ¿dónde estariamos nosotros ahora? Gloria inmortal sea dada á nuestro divino Redentor, que os ha elegido para ser imitadores de sus trabajos, depositarios de sus verdades, testigos incorruptibles de la fe, y apoyos de la Religion santa, que nos habeis transmitido con vuestros discursos, que habeis confirmado con la palabra de vuestra vida, y con la suavidad de vuestras costumbres; y que en fin sellasteis con vuestra propia sangre.

PLAN

(*a*) *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joann. 16. v. 20.
(*b*) *Beati qui lugent, &c.* Matth. 5. v. 5.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

PARA EL COMUN DE UN MARTIR.

Gloria et honore coronasti eum. Psalm. 8. v. 6.

Le habeis coronado de honor y de gloria.

No debemos admirarnos de que Dios coronase á Jesu-Cristo de gloria y honor; pero sí es motivo grande de admiracion que coronára al hombre. ¿Quién es el hombre para que Dios se acuerde de él? ¿Quién es el hijo del hombre para que el Señor le honre con su benevolencia? ¿Qué fue el primer hombre sino ceniza y polvo, aunque fué hombre sin ser hijo del hombre? ¿Y qué son todos sus descendientes, que son hijos de un hombre rebelde y pecador? Sin embargo ¡á qué honor tan alto los ensalzó quando quiso que su Verbo se revistiese de su naturaleza! ¡Con quánta gloria los coronó quando quiso que su Hijo los redimiese con el precio de su Sangre adorable! ¡En quán alta esfera los colocó quando quiso que estas nadas infelices y despreciables participasen, no solo de los Misterios de Jesu-Cristo, sino tambien de la naturaleza divina! ¿Es esto, hermanos mios, haber jurado este Señor, que confundiria eternamente al hombre? ¿Es esto lo que dixo que jamas se acordaria de él? ¿Y es esto tambien estar arrepentido de haberle dado ser y vida? ¡O quán infinitas son, Dios mio, vuestras mise-

ricordías, y quan impenetrables vuestros secretos! Vos no habeis querido arruinar al que sacasteis de la nada, ni quisisteis ofender al que os ofendió; y bien lejos de abismarlo baxo del brazo vengador de vuestra justicia inexôrable, le habeis ensalzado con una mano bienhechora á una gloria que jamas podia él esperar: se diria tambien, ¿y por qué no se ha de decir con S. Leon que el Verbo no se hizo hombre, sino para elevar al hombre hasta hacerle partícipe de la divinidad?

Pero no solo el Verbo de Dios se revistió de la naturaleza del hombre, sino que se humilló haciéndose obediente hasta padecer la muerte de cruz: ¡qué abatimiento para el Hijo de un Dios! Pero habia en esto una suprema gloria oculta en sus abatimientos: una gloria que triunfaba del infierno, y que restablecia al hombre en su primer honor: una gloria que borraba el pecado y redimia al pecador: una gloria que confundia al Gentil ciego, y que cubria de afrenta al Judio soberbio: una gloria que ensalzó al que se anonadó, y al que le dió un nombre superior á todo nombre: de esta gloria tan suprema en sí misma, aunque tan ignominiosa en la apariencia, ¿debia el hombre participar jamas de ella? El debia morir la muerte que causó el pecado, mas él no debia participar la gloria de la muerte de Jesu-Cristo que destruyó el pecado, no siendo digno de tan grande honor. Sin embargo quiso Jesu-Cristo que el hombre participase de él; y que no pudiendo morir por la destruccion del pecado, muriera por la gloria de su vencedor, por la defensa de su nombre, y para hacer honrosa su cruz.

De esta gloria fué partícipe San N. y esta gloria le coronó: la caridad hizo de él un Mártir: la encarnacion del Verbo habiéndole asociado

do á su naturaleza divina, su muerte le asoció á su triunfo. No venga, pues, el mundo pagano á insultar al martirio, ni al que le padece. Hay en el martirio una excelencia eminentísima, y hay en el Martir una gloria milagrosa. Nada hay mas glorioso para los ojos del Cielo que el martirio, y el que lo padece: este es, hermanos mios, el asunto de este Discurso: Yo os haré ver en el punto primero la excelencia del martirio; y en el segundo os representaré la gloria del Martir (*a*).

Division general.

Si yo no hablára á entendimientos ilustrados por la fe, me seria dificil, y aun imposible, establecer la gloria de un Martir. En efecto, ¿será facil hallar la gloria en la afrenta, el honor en el oprobio, y el aplauso en la infamia? ¿Es facil hacer honrosas las horcas, los cadalsos, &c. y otros innumerables instrumentos ignominiosos de una muerte afrentosa? Esto es, hermanos mios, lo que hizo para los Paganos, infame y afrentoso el martirio de los Cristianos, no mirándolos sino como culpables, no considerando sus suplicios, sino con los mismos ojos que miraban los de los delinqüentes: en este modo de pensar, semejantes á los Judios que insultaron la cruz de Jesu-Cristo, y la miraron como el instrumento de la muerte de un blasfemo que se decia Hijo de Dios, y de un novador que destruia la ley de Moysés. Para nosotros, hermanos mios, que vemos con los ojos de la fe, y que estamos ilustrados ahora, damos á la cruz de Jesu-Cristo la gloria que le pertenece, y á los instrumentos del martirio el honor que les es debido. Sí, hermanos mios muy amados, nosotros honramos la muerte de los Mártir-

Introduccion del punto I.

(*a*) *Gloria et honore coronasti eum.* Psalm. 8. v. 6.

tires, y no podemos traerla á la memoria sin admirarla. Tres razones os harán comprehender todo el resumen de esta primera parte, y os daré en ella á conocer la excelencia del martirio: 1.° el martirio es el instrumento de la virtud, y el mérito del hombre justo: 2.° es la imágen y la semejanza de la muerte gloriosa de Jesu-Cristo: 3.° es la defensa de la única y verdadera Religion: 4.° en fin es la semilla de los Cristianos; esto es, hermanos mios, lo que empeñó á S. N. á padecerle con tanto heroismo, firmeza y valor.

Pruebas de la I. parte. La muerte á pesar de sus horrores abraza sin embargo muchos beneficios.

Aunque la muerte, generalmente hablando, sea la pena del pecado, sin embargo no dexa de tener una cierta gloria secreta, que debe desterrar de ella la afrenta y el horror. Si el cuerpo, dice San Agustin, fuera inmortal, la fe seria débil, porque afianzándonos en nuestra inmortalidad, no amariamos sino nuestro cuerpo y el mundo; pero porque somos mortales, nos ocupamos en Dios, y conversamos en los Cielos; y de esta muerte que no podemos evitar, la fe nos hace vencer su temor, porque nos asegura que nosotros no perderémos una vida perecedera, sino para conseguir una vida eterna: la fe la hizo sufrir á los Mártires, y la fe la hizo tolerar á S. N.

S. N. no miró la muerte sino por el lado de los beneficios que produce.

Ciertamente, y no admite duda en lo que vió S. N. en sus tormentos, sabia que dixo Dios al hombre: tu morirás si pecas, y que tambien dixo á los Mártires: morireis y no perecereis. No fué necesario mas para hacerle insensible á todas las promesas y á todas las amenazas que se le hicieron. No apreciando S. N. sino la inocencia de la virtud, creyó que nunca haria demasiado para conseguir por medio del martirio el mérito y el premio. Quiso que la muerte que es en el hom-

hombre castigo del pecado, fuese en él complemento de la justicia. El tirano le dió á escoger, ó sacrificar á los ídolos, ó morir al golpe de un alfange. S. N. no titubeó, quiso mas bien padecer en obsequio de su Religion, que hacer traicion á su mas precioso interes con una afrentosa é infame apostasía.

Lejos de aspirar nosotros al martirio como S.N. ni aun sabemos aprovecharnos de las aflicciones que nos suceden.

Nosotros conocemos el mérito del martirio, le alabamos, y no podemos dexar de aplaudirle; ¿pero los trabajos y aflicciones propios de nuestra vida, que en medio de la paz, y de la calma de la Religion, vienen á ser un martirio para los Cristianos, los amamos nosotros respecto á nosotros mismos, y los alabamos respecto á nuestros hermanos? ¿Los miramos en ellos, y en nosotros como instrumentos de virtud, y ocasiones de mérito? ¡Ay! Respecto á nosotros mismos, ¿no son por lo comun la materia de nuestras impaciencias, de nuestras murmuraciones, y alguna vez de nuestras imprecaciones y blasfemias, en vez de ser, como era justo, el motivo de nuestra prueba, de nuestra virtud, y de nuestra paciencia? Las humillaciones y las adversidades lejos de desasirnos del mundo, y llegarnos á Dios mas estrechamente, nos abaten, y nos desconsuelan apartándonos mucho mas de Dios.

Ilusion de los Cristianos que miran como culpables á los que el Señor aflige.

Respecto á nuestros hermanos, ¿con qué ojos miramos las aflicciones que los agobian, la decadencia en que se hallan, la indigencia que los extenúa, la enfermedad dura y larga, y acaso vergonzosa que los postra en el lecho del dolor? ¿No miramos todo lo que les sucede triste y enojoso como un justo castigo de sus iniquidades, y la señal cierta de que Dios los ha abandonado á sus desórdenes? Nosotros decimos de ellos,

ellos, lo que decian de David sus enemigos (*a*). Tan cierto es que nosotros somos ciegos sobre la conducta de Dios, que aunque dura en la apariencia, es siempre benéfica con aquellos que aflige; supuesto que, como David mismo lo confiesa, Dios jamas abandona á aquellos mismos que nos parecen los mas abandonados (*b*). Aprendamos, pues, á mirar con ojos de fe las penas y las cruces que Dios nos envia, y acordémonos para no olvidarlo jamas, que las aflicciones son mas bien motivos de virtud y de mérito para los que las padecen, ó á lo menos causas de conversion y regreso á Dios, que señales de su abandono é indignacion; pero elevémonos mas y consideremos que el martirio es la imágen y semejanza de la muerte gloriosa de Jesu-Cristo.

La estimacion que concibe un verdadero Cristiano del martirio.

Si los Judíos ciegos miraron la cruz del Salvador como un oprobio, y si en conseqüencia ellos la insultaron en el momento de su suplicio: ¡ay, los Cristianos instruidos de la fe han juzgado de ella diferentemente! Lo que aquellos miraban como una maldicion y un oprobio, estos otros lo miran como el asunto del triunfo del Hombre-Dios, y como orígen de su gloria (*c*). Así es, y baxo de este aspecto ellos han considerado el martirio, mirándole como una imagen y semejanza de la muerte del Salvador; y ciertamente, ¿qué cosa mas grande para un Cristiano que ser conforme con Jesu-Cristo moribundo, y participar con el martirio la gloria de su cruz, que ya no es una nota de oprobio, despues que

(*a*) *Multi dicunt animæ meæ, non est salus ipsi in Deo ejus.* Psalm. 3. v. 3. (*b*) *Tu autem Domine, susceptor meus es gloria mea, et exaltans caput meum.* Ibi. v. 4. (*c*) *Regnavit a ligno Deus.* Hymn. de la Pas. á visp.

que fue regada con la sangre del Hombre-Dios, que se hizo el instrumento de nuestra redencion, y el trofeo glorioso de la victoria que consiguió sobre el pecado? Cruz infinitamente mas milagrosa que la vara de Moyses, y mas saludable que la serpiente de metal. Ahora bien, hermanos mios, de la gloria de esta cruz participa el martirio, supuesto que se puede decir sin exâgeracion, que despues de la muerte de Jesu-Cristo, no hay en la Iglesia cosa mas augusta que el martirio.

Con qué ardor S. N. suspiraba por el martirio.

Esto fue tambien, hermanos mios, lo que empeñó á S. N. á padecerle tan animosamente. Cosa alguna le pareció digna de su valor, sino la gloria de expresar en sí mismo á Jesu-Cristo crucificado: honores, dignidades, promesas, nombre glorioso, esperanzas lisonjeras, amenazas terribles, nada le alaga, nada le intimida, y nada le parece puede compararse con la gloria á la que aspiraba tanto tiempo habia: el martirio, que solo él es la mas gloriosa expresion de la muerte de su divino Maestro, este era toda su esperanza, y toda su gloria; prefiriendo en su corazon un cadalso al trono mas excelso, quiso mas bien ver su cuerpo despedazado por las manos bárbaras de los verdugos, que verle por una indigna cobardia cubierto con la púrpura de los Emperadores.

Como se han de aceptar los trabajos para que sean meritorios en la presencia de Dios.

Y nosotros cobardes Cristianos, Cristianos que no deseamos sino comodidades y regalos: nosotros tenemos horror á todo lo que lleva la impresion de la Cruz, como si pudiéramos ignorar, que para ser glorificados con Jesu-Cristo, es preciso ser conformes á él, y que esta conformidad es la que hace toda la gloria del Cristiano; porque si ella le parece vergonzosa á la naturaleza, di-

digamos que real y verdaderamente es gloriosa para los ojos de la fe: si es dura y amarga para la carne, es dulce y deleytable para el espíritu: pues ¿por qué nos lamentamos de padecer, supuesto que padeciendo participamos del honor de la cruz del Hombre-Dios, y caminamos sobre sus gloriosas huellas? ¿Pensamos bien esto? ¿Ha de ser preciso que lo que puede servir para nuestra elevacion, lo hagamos motivo de nuestro oprobio y deshonor? Sabemos que la tribulacion y las adversidades, que son la pena de todos los que nacen de Adam, son un motivo de gloria para todos los que renacen de Jesu-Cristo; pero sepamos tambien, y esto es muy importante, que si queremos que las penas y las desgracias de esta vida sean para nosotros un motivo de gloria, es preciso padecerlas, ó por la fe, ó por la justicia como los Mártires, ó para nuestra propia santificacion como los penitentes, ó para conformarnos con Jesu-Cristo como los Justos: entonces todas nuestras penas lejos de ser castigo del pecado, borrarán el pecado. No, dice San Agustin, hablando del martirio, no hay cosa mas preciosa, supuesto que procura una muerte que destruye al pecado, y aumenta los méritos, una muerte que es imagen y semejanza de la muerte de Jesu-Cristo, y una muerte que es la defensa de la única y verdadera Religion.

Para que el sacrificio de la vida sea meritorio, es preciso considerar la causa porque se padece.

¿Qué se dice de la muerte de aquellos grandes hombres que han padecido con valor en los combates, y que han derramado su sangre por salvar á su patria? ¿Se considera como una afrenta y un oprobio? No por cierto: á estos tales se les erigen soberbios mauseolos que immortalizan su nombre, trasmitiendo á la posteridad las hazañas de su valor: á estos se levantan monumentos

tos que enseñan á los siglos venideros lo que fueron, pero que ya no son. Sin embargo, ¿por qué, y por quién sacrificaron tan generosamente su vida? Los unos por la defensa de la patria, los otros por la vanidad de un imperio: este para agregar con la fuerza de las armas un trono extrangero á un trono hereditario: aquel para imponer leyes á Naciones declaradas criminales, luego que ellas no quieren doblarse baxo el yugo de una tiránica obediencia. Sin embargo, el mundo ha aplaudido estas muertes que ocasionaron las prevaricaciones. Ahora bien, pregunto: ¿como hallaremos en semejantes muertes título alguno de gloria, ó si se nota alguno, no es la vanidad y la ambicion la que le presta?

Quán glorioso es el sacrificio de los que dan su vida en defensa de la Religion.

Pero en la muerte de los que han derramado su sangre por el nombre de Dios, y por la defensa de nuestra santa Religion, ¡qué gloria! ¡qué grandeza! ¡qué méritos! ¿Qué cosa mas digna de nuestra veneracion que la muerte de aquella madre valerosa que temiendo ver á sus hijos ceder á las promesas ó las amenazas del tirano, estaba toda ocupada en ofrecerles motivos para sacrificarlo todo á Dios? ¿Qué diré yo de los Judas Macabeos, y de tantos Profetas á los que no pudo intimidar el temor de los tormentos?

Quán preciosa es la muerte de los Mártires en la presencia de Dios.

No se aplauda ya con exâgeracion la muerte de los gloriosos Conquistadores, á los que el mundo prodiga apresuradamente un incienso que les niega la religion. Preciosa, y mil veces mas preciosa es la muerte de los Héroes del Cristianismo, que han sufrido los mas horribles suplicios, y las mas crueles torturas en defensa de la Ley de Jesu-Cristo. Mil veces mas preciosos los varios instrumentos que sirvieron para la imolacion

de estos generosos Confesores: la cruz de Pedro y de Andres, la espada de Pablo, el cuchillo de Bartolome, las parrillas de Lorenzo, las flechas de Sebastian, las hachas encendidas de Agueda, y el alfange de Ines. El Evangelio de Jesu-Cristo es la verdadera y única Religion: el que no cree el Evangelio no tiene verdadera Religion. Ahora bien, ¡qué gloria tan admirable es combatir, padecer y morir por la defensa de esta Religion! Esto mismo, hermanos mios, fue lo que animó á S. N., no solo para buscar ansioso las cruces y las penas, sino tambien ofrecerse al martirio, y desafiar á sus perseguidores, y animarlos contra sí, persuadido de que la Religion, cuyos intereses defendia, era la única y la sola en la que uno puede salvarse: creyó debia sacrificar su misma vida, para llegar á la posesion de la felicidad eterna; pero lo que debe acabar de convenceros de la excelencia del martirio, es que se puede decir, como lo afirma Tertuliano, que es la semilla de los Cristianos, y que de las cenizas esparcidas de esta multitud de Confesores renacen innumerables Cristianos.

El martirio se diferencia de la muerte en que esta á todos los destruye, y aquel produce mil gloriosos beneficios.

En la naturaleza la muerte lo destruye todo y nada produce: despoja á las familias, despuebla los reynos, jamas restituye lo que absorve, y nada renace de lo que ha sumergido. No sucede esto en el martirio: á la verdad el martirio destruye al Martir, ó le consume con llamas, ó le sepulta en las aguas, &c.; pero los tormentos del Martir son semillas de Cristianos, nacen fieles de sus cenizas, y su sangre produce hijos de Jesu-Cristo: su cuerpo destrozado, y sus huesos quebrantados imprimen en los circunstantes, y en los mismos verdugos, un ardor secreto de conocer la Religion por la que el Martir muere, y de abraza-

zarla despues de haberla conocido, y de morir tambien despues de haberla abrazado: la sangre del Martir que corre sobre la tierra, corre hasta por el corazon de los Paganos, va en ellos á destruir el culto de los ídolos, y á establecer en ellos el culto del verdadero Dios: derriba el altar de Satanás para levantar en sus ruinas el altar de Jesu-Cristo: las cenizas se esparcen por el ayre, y por todas partes abren los ojos de los hombres sentados en las tinieblas, y en las sombras de la muerte, y los atrae con una dulce amable violencia á la fe. La espada del perseguidor, dice un Padre, abate la cabeza del Martir, pero esta cabeza inanimada predica eficazmente el Evangelio de Jesu-Cristo, la virtud y la eficacia de su Cruz.

Quán poderosa es para la salvacion de los demas el exemplo de S. N.

No habiendo sido S. N. llamado para hacer Discípulos de Jesu-Cristo en calidad de Pastor, él le hace una multitud en calidad de Martir: quiere que su sangre supla la falta del ministerio de la palabra, y que subiendo al Calvario con Jesu-Cristo, sea como su Coadjutor en la vocacion de los Gentiles. ¿Quántos Infieles en efecto vemos convertirse á vista de su muerte, ó á lo menos quántos Cristianos vemos afirmarse en la fe de Jesu-Cristo á la vista de su sangre? ¿A quántos vemos no temer, ni la persecucion, ni los perseguidores, ni temer cosa alguna en quanto á sus bienes, que digo yo, sacrificarlo todo por Jesu-Cristo? ¿Quántos se ven en fin, superiores á todo respeto humano, declararse altamente por Jesu-Cristo, hasta confesar en público su santo nombre, y desear ansiosamente como él la palma del martirio? ¿He exâgerado algo en sostener que el martirio es la semilla de los Cristianos? No por cierto, digo mas, y no digo demasiado, que es tambien semilla de Mártires.

Los trabajos de esta vida pueden suplir el martirio.

Ved aquí, hermanos mios, la gloria del martirio que no he hecho mas que bosquejarla en la imposibilidad de expresarla bien: gloria sumamente preciosa, supuesto que es, como acabais de verlo, el motivo y el mérito del hombre justo, y toda su virtud, la imagen y semejanza de la muerte de Jesu-Cristo, la defensa de la única y verdadera Religion, y la semilla de los Cristianos. A vista de esto hermanos mios, ¿quién no apreciará los trabajos que son para los Cristianos el suplemento del martirio? ¿Quién no los amará? ¿Y quién no conservará en ellos la paciencia que, como dice el Apostol, perfecciona la obra que comenzó la fe: aquella paciencia que, como dice San Bernardo, nos hace abrazar con una conciencia que no se queja, todo lo que hay de mas penoso y rudo en esta vida pasagera y mortal? Aspiremos, pues, á la gloria de los trabajos, ya que no podemos aspirar á la gloria del martirio. Pero para aspirar eficazmente á la gloria de los trabajos consideremos los beneficios que nos vienen de ellos. Ya habeis visto la excelencia del martirio, pasemos ahora á ver la gloria.

Introduccion del II. Punto.

Nada hay superior en la Religion al acto del martirio.

De todas las acciones de los Santos, no hay sin duda, otra mas digna de nuestros elogios que su martirio: es la prueba mas fuerte que nosotros tenemos de su afecto á la Religion, el argumento mas invencible de su valor en las persecuciones, y el mayor esfuerzo de su amor por Jesu-Cristo. El ministerio de la palabra le da al Predicador su gloria: el amor de la pobreza le da al indigente su esplendor: la obscuridad del retiro le da al Anacoreta su fama: la severidad de la penitencia le da al hombre mortificado su mérito. Es glorioso anunciar á Jesu-Cristo, y darle á conocer: despojarse de las riquezas del mun-

mundo para imitarle en su pobreza: apartarse del siglo para conversar con él en la soledad: privarse de los placeres y delicias para imitarle en sus ayunos y austeridades. Pero la última y la mas infalible señal de reconocimiento y de amor que los Santos pueden dar á Jesu-Cristo, es morir por él, así como él murió por ellos. A esta gloria aspiró siempre S. N. y para considerarla en todo su esplendor, miremosla en el fervor de sus deseos, en la constancia de su fe, en la firmeza de su paciencia, y en la fuerza de su amor.

Subdivisiones.

Yo os representaré al principio á S. N. formando el glorioso designio de ser Martir de Jesu-Cristo, luego que tubo la dicha de conocerse Cristiano, y resolverse á morir por Jesu-Cristo, luego que tubo bastante razon para conocerle. ¿Os diré que apenas se llenaron de sangre sus venas quando deseó ya derramarla por la gloria de su Salvador? Enojado de su peregrinacion, aun no bien comenzada, y acordándose incesantemente que habia sido bautizado en la muerte de su adorable Salvador, nada deseó con tanto ardor como mezclar su sangre con la del divino Jesus su Redentor. ¿Qué zelo no le animó, abrasó y consumió, quando vió Cristianos presos cargados de cadenas, conducidos á los tribunales y condenados á muerte? No pudiendo todavia padecer como ellos, vuela su corazon á sus cadalsos, quando su cuerpo va arrastrando por una tierra, á la que él no pertenece sino por los lazos de su cuerpo: la debilidad de sus miembros le dispensa de combatir, pero la gracia le hace ya capaz de vencer, y animándole al combate le dispone para el triunfo. Nada de quanto tiene el mundo le agrada: nada de la tierra le complace: sus riquezas, sus dignidades, &c., nada hace impre-

Prueba de la II. Parte. S. N. apenas se conoció á sí mismo, quando formó el designo de derramar su sangre por Jesu-Cristo.

presion en su corazon. Dexarlo todo y padecer todo por Jesu-Cristo, son los únicos movimientos y afectos de su alma; y solo espera la ocasion de manifestarlos, y quando esta se presente no dexará que se le escape.

Valor intrépido de S. N.

Ya le veis lleno de aquella noble y santa intrepidez que inspira la Religion, declararse libremente Cristiano; ¿y en qué tiempo? En el tiempo mismo que los tiranos encarnizados forman el funesto designio de hacer morir á todos los Cristianos. El martirio le parecia mil veces mas precioso que la vida, y el cadalso mas honroso que el trono: el amor sagrado que abrasa á su corazon le hace proferir estas palabras. ¡Ay! quién me diera alas como á la paloma, yo volaria con ellas á los tormentos, y hallaria mi reposo en medio de los suplicios (*a*). Se le hace tarde el padecer para participar la gloria de los Mártires, y sellar con su sangre la augusta Religion que profesa.

Quán pocos Cristianos imitan el valor de S. N.

¿Es este, hermanos mios muy amados, el zelo de los hijos de los hombres? Yo no digo para el martirio, para los cadalsos, para las ruedas, y otros suplicios, sino para los trabjos y contradicciones inevitables de la vida, y por la cruz espiritual del Salvador: ¡Ay de mí! apenas les asoma la razon quando corren presurosos á las delicias: apenas conocen el mundo quando buscan con ansia sus placeres y sus diversiones. Yo no digo aquí sino lo que la experiencia nos muestra diariamente: seguid á los Cristianos desde la cuna, hasta el fatal instante que ha de despojarlos de todo, y lejos de hacerse partícipes de la Cruz del Salvador, solo el nombre los irrita y enoja; y acostumbrándose insensiblemente á no amar sino á

(*a*) *Quis mihi dabit pennas &c.* Psalm. 54. v. 7.

á sí mismos, hacen de su cuerpo su adorado ídolo: de aquí viene aquella vida sensual, afeminada, é inutil, en la que se sumerge la muger del mundo: de aquí los divertimientos carnales á los que se entrega el hombre del siglo. Ya no hay lágrimas, porque ahuyentarian la risa y el regocijo: ya no hay retiro, porque este suspenderia el curso de los placeres; ni hay ayunos, porque mortificarian la delicadeza. Todos se llaman Cristianos, ¡buen Dios! ¡qué Cristiano es aquel que no quiere participar el caliz del Salvador! ¡Qué Cristiano el que pretende hacer su cosecha algun dia con regocijo, sin haber sembrado jamas con dolor, y regado con lágrimas! Pero volvamos á San N. educado é instruido solo para reynar con Jesu-Cristo, para esto es preciso padecer con Jesu-Cristo; y así él no deseaba otra cosa tanto como llegar á la consumacion del sacrificio, que hizo tantas veces en lo íntimo de su corazon.

S. N. es citado al tribunal del tirano, nada de todo debilita su fe.

Ya es llevado nuestro S. N. al tirano: ya tambien es cargado de hierros, y citado al tribunal de su Juez. ¡Ay! aquí es donde la constancia de su fe va á triunfar con esplendor: habiendo ya confesado á Jesu-Cristo en su corazon, no se avergonzará de confesarle delante de los hombres. Ahora, hermanos mios, no os figureis una fe debil, tremula, tal como puede ser sea la vuestra, nó, la fe de S. N. es una fe que tiene la fuerza de transportar montes, detener los rios, cambiar los elementos, quitar á las llamas su actividad, y en fin trastornar las leyes de la naturaleza: tiene fuerza para rechazar contra el tirano la falsedad de sus raciocinios, y la vanidad de sus supersticiones: tiene fuerza para predicar á Jesus, y á Jesus crucificado. Tiene, á vista del ti-

tirano, y de la chusma de Idolatras que le rodean: á vista de los horrores de su suplicio, sordo á las promesas, lo mismo que á las amenazas, declara con intrepidez cristiana que está pronto para padecer y morir por la gloria, y por la defensa de su Salvador, y de su Dios.

El mayor número de los Cristianos no tiene sino una fe languida.

Parémonos aquí, y confundámonos. Esta misma fe que admiramos en S. N. ¿no debia ser la nuestra, hermanos mios? Pero ¡ay de mí! ¡quán debil es nuestra fe! Las penas nos agovian, los pesares nos afligen, las desgracias excitan nuestra murmuracion y lamento, como si pudiéramos ignorar, que jamas entraremos en el reyno de Dios sin llevar la Cruz de Jesu-Cristo: como si no supiéramos que en la calma, en la paz mas tranquila de la Iglesia, necesariamente debemos llevar cruces, sufrir contradicciones, y hacer renuncias; ultimamente como si el Apostol no hubiera declarado á todos los Cristianos indistintamente, que los que quieran vivir con piedad, segun Jesu-Cristo, deben necesariamente sufrir la persecucion. Esto es, hermanos mios, lo que la fe debió enseñarnos, y lo que nosotros no seguimos; y esto es lo que ella enseñó á S. N. y lo que él observó siempre con grande fidelidad. Sabia que permaneciendo como fiel Cristiano seria seguramente perseguido; y que declararse altamente por Jesu-Cristo, era atraerse el furor del tirano; exponerse á los suplicios mas crueles, y armar contra sí toda la rabia de los verdugos; pero sabia tambien que un Dios bueno, un Dios remunerador le sostendria en lo mas fuerte de la persecucion, y le haria, no digo insensible, pero sí superior á todos los tormentos que exponia á sus ojos la rabia infernal de los verdugos. En vista de esto nos maravillaremos de la firmeza cris-

nuestro generoso Athletha en todos los suplicios que le hizo padecer la maligna crueldad de los hombres?

La paciencia mundana no puede compararse con la paciencia Cristiana.

Hombres soberbios no blasoneis aquí de vuestra paciencia á vista, ó cerca de los grandes de la tierra: sea tan firme como pueda ser, ella viene de un motivo al que el Evangelio jamas aplaudirá. Hombres avaros, dexad de gloriaros de esa obstinada perseverancia, que os hace en fin llegar al colmo de vuestros deseos: no ignoramos lo que os cuesta, los cuidados que habeis debido tener; los pesares y sustos que os han devorado; las inquietudes que os han afligido. ¡Ay! Quán meritorias habrian sido tantas penas padecidas por Jesu-Cristo; pero en esto no hay ni la sombra del mérito: lo que el mundo alaba tanto en vosotros, la Religion de Jesu-Cristo lo proscribe y condena. ¿Para qué tantos afanes, hermanos mios? sabido que nada es loable en un Cristiano, sino lo que hace por Jesu-Cristo, con la mira en Jesu-Cristo, y por amor de Jesu-Cristo. Si, hermanos mios muy amados, lo que nosotros alabamos en los Mártires, y lo que consagra eternamente su memoria, lo que les hará para siempre dignos de vuestro culto y obsequio, es que ellos padecieron con paciencia los mas horribles suplicios. ¿Y por qué? Por la causa de Dios. Y es que una vez puestos en el combate, perseveraron en él con fidelidad y con valor hasta conseguir la palma de la victoria.

La paciencia de S. N. fue á toda prueba; y la nuestra quán fragil.

Tal, y aun mas grande fue la generosidad y la paciencia del Santo que aplaudo. Los tormentos mas formidables, y los mas agudos se sucedieron unos á otros; pero la firmeza de S. N. jamas decayó. Se vió tambien en él, que á medida que se multiplicaban sus tormentos, se au-

mentaba su paciencia. Se lamentó porque los verdugos no le hacian padecer bastante. Creyó que le perdonaban mucho. Quanto lo que padeció nuestro Héroe Cristiano, contribuye, pues, amados hermanos mios, para que trabajemos en nuestra salvacion: este es el pensamiento de un Padre de la Iglesia que yo intento hacerle valer ahora: dice que los Mártires no padecen por ellos solos, sino que el exemplo de su paciencia debe excitar la nuestra: que su firmeza confunde á nuestra debilidad y cobardia; y que aquella alegria que ellos manifestaban en medio de los suplicios debe animarnos á padecer por Dios, y por su causa, todo lo que los varios acaecimientos de la vida pueden suscitar mas enojoso.

¿Qué mas diré yo? No es aquí donde se manifiesta en todo su esplendor, el heroismo de San N. Ve cerca de sí la muerte, y no tiembla, ni se estremece. Como nada habia deseado tanto toda su vida, como derramar su sangre por Jesu-Cristo, la alegria que sintió oyendo pronunciar el decreto de muerte fue inexplicable: cada instante que se retardaba su suplicio, era para él un nuevo tormento; y aun me atrevo á decir el mayor de los suplicios: quán impaciente se muestra por darle á Dios pruebas de su amor, y llegar quanto mas antes á la eterna felicidad; ya está al punto de morir, pero no morirá sin haber dirigido á Dios la oracion mas fervorosa.

Oracion de S. N. antes de la consumacion de su martirio.

Señor y Dios mio (exclama con una voz animada por la caridad) que sois antes de los siglos, vos me habeis elegido desde mi infancia. O Dios, que sois la única esperanza de los Cristianos, el refugio seguro de vuestros verdaderos siervos, el inagotable tesoro de todos los que confian en vos, y os aman: oidme, Señor, sed propicio á mis ar-

ardientes votos, ya que ha sido del agrado de vuestra gratuita misericordia darme paciencia, y hacerme triunfar de los enemigos de vuestro santo nombre, recibid ahora mi alma; dadle lugar entre los benditos de vuestro Padre Celestial. Perdonad, ó Dios mio, á mis perseguidores: en premio de la gloria que ellos me procuran, tocadlos, convertidlos, llamadlos á vuestra admirable luz. Despues de este exceso heroico de la mas animosa y mas tierna caridad, S. N. recibió el golpe mortal. Y así desprendido de los lazos del cuerpo, voló su alma, y fue á reposar para siempre en el seno de su Criador.

No hay gloria comparable á la del martirio.

Esta, hermanos mios, es la gloria del martirio. ¿Se puede imaginar una mas grande? ¿Y hay en el mundo cosa alguna que justamente pueda compararse á ella? Exâgeresenos, pues, la gloria de los Monarcas, el valor de los Conquistadores, la fama de los mayores Héroes de la tierra. Combatir y morir por Jesu-Cristo, padecer mucho tiempo, espirar en fin en defensa de la Religion, es sin duda la gloria mas bien fundada que puede adquirir el hombre Cristiano; es la corona mas preciosa con que pueda ser adornada su cabeza (*a*).

Lo que ha costado á los Mártires su gloria acusa nuestra cobardia.

Vosotros y yo admiramos esta gloria; ¿pero podemos admirarla sin que sea motivo de nuestra afrenta, y de nuestra confusion? S. N. era un hombre semejante á nosotros (*b*): sujeto á las mismas enfermedades que nosotros, de la misma complexion, de la misma naturaleza que nosotros. ¿Luego si este generoso Martir glorificó de este modo á Jesu-Cristo en su cuerpo: si bebió el ca-

(*a*) *Gloria et honore coronasti eum.* Psalm. 8. v. 6. (*b*) *Homo similis nobis.*

caliz del Salvador? ¿qué ofrecemos nosotros á este divino Salvador que ha hecho tanto por nosotros? El nos ha marcado con el mismo sello que á S. N., nos ha redimido con la misma sangre, nos ha llamado á una misma herencia, á la herencia eterna, é incorruptible que se conserva en los Cielos; ¿por qué pues no podremos nosotros como S. N. beber el caliz de Jesu-Cristo?

Quán frivolo es el pretexto que se alega, de que este tiempo no es yá de Mártires. Respuesta de San Leon sobre este asunto.

Pero dirán, puede ser, algunos, nosotros lo beberiamos, si se presentára la ocasion, pero se ha pasado ya el tiempo de las persecuciones: en mi concepto responde San Leon, yo os confieso, que no doy mucha fe á semejante confesion. ¿Cómo? Cristianos, puedo deciros con este grande Doctor, todos los dias, y á cada instante os lamentais de la picadura de un alfiler, ¿y pensais que resistiriais con valor el filo de un alfange (*a*)? ¿Os probais en los menores combates antes de arriesgaros en los mayores? No siempre se os dice sacrificad á los Idolos; pero se os manda que sacrifiqueis vuestras pasiones las mas dominantes, ese espíritu de venganza, de interés, de ambicion &c. Sufrid como S. N. los azotes, las bofetadas, las cadenas, las prisiones, y espirar al golge de la espada del perseguidor, no es esto, hermanos mios, lo que se os pide hoy; pero lo que se os manda es que cumplais fielmente las obligaciones de vuestro estado; que tolereis con resignacion las penas, las cruces y las aflicciones, y que os animeis á exercer la piedad: de este modo participareis de la gloria de S. N., porque de este modo os dispondreis para cumplir en un todo la voluntad de Dios sobre vosotros, á llevar la Cruz

(*a*) ¡ *Quid enim! quotidiè ceditis punctioni acus unius, et mucroni vos arbitramini posse resistere?* S. Leo.

Cruz del Salvador, y resignaros enteramente á sus adorables designios: este es el idioma de la Religion, pero idioma que el mundo no gusta de él, ni lo entiende. No hay alguno que no se resienta penetrado al oir la relacion de los triunfos de los Confesores de Jesu-Cristo; pero estas santas impresiones no duran sino el tiempo que se emplea en oir el elogio de sus virtudes. Lo que la caridad de los Mártires imprime de bueno, loable y edificante en nuestras almas, el mundo con sus deleytes prontamente lo deshace: por lo regular el mismo instante en que deseamos llevar la Cruz de Jesu-Cristo, en calidad de sus Discipulos, se nos ve cargarnos el yugo del mundo como sus fieles partidarios.

Conclusion del Discurso.

Ilustre Santo, que habeis manifestado tanto valor en los tormentos, y tanto amor á vista de la muerte, obtenednos algo de vuestra magnanimidad, de vuestra firmeza y de vuestra fe, para que desprendidos enteramente de nosotros mismos y del mundo, no vivamos sino por Dios, y para Dios, y nos dispongamos como vos para emprenderlo todo para el engradecimiento de su reyno, para la defensa de la Religion, para la gloria de su santo nombre, y para nuestra propia santificacion: por este medio podremos esperar ser partícipes algun dia de la gloria que vos gozais; así sea.

ASUNTO TERCERO.

COMUN DE LOS DOCTORES DE LA IGLESIA, Y DE LOS CONFESORES PONTIFICES.

IDEA

DE UN DISCURSO SEGUIDO. &c.

DIVISION. Jamas alguno se preparó para las funciones del Apostolado con una santidad mas eminente que S. N. Jamas inspiró alguno la santidad con mas suceso en las funciones del Obispado que S. N. En fin vereis, 1.° lo que S. N. hizo como fiel para santificarse á sí mismo: 2.° lo que hizo como Obispo para santificar á los otros.

I. PARTE. *Primera Parte.* Para daros á conocer como nuestro Santo se conduxo para trabajar en su propia santificacion, basta saber que antes de ser consagrado Sacerdote, comenzó él mismo á consagrarse á Dios como víctima: 1.° consagró y sacrificó su cuerpo con la penitencia: 2.° sus bienes con la limosna: 3.° su corazon con el retiro: 4.° su espíritu con una humilde docilidad. Con estos medios eficaces llegó á la mas eminente santidad.

II. PARTE. *Segunda Parte.* No es bastante para un Pastor caminar fielmente por las veredas de la justicia, es preciso tambien que conduzca por ellas

á

á aquellos que ha confiado el Cielo á su cuidado. Como depositario de las verdades del Señor, custodio de su sangre, ecónomo de sus tesoros, distribuidor de sus gracias, y cooperario de sus misterios, no debe tener otro ardor su anhelo, que el de establecer en la Iglesia la virtud y la santidad; ¡pero ay de mí! El libertinage, la idolatría, y la heregía, son otros tantos enemigos que se oponen al establecimiento de este Reyno. El Pastor armado de su zelo, debe sin cesar hacerles la guerra, y solo con la victoria que consiga de ellos, podrá destruir el reyno del pecado y establecer el de la santidad. Tuvo que pelear contra estos tres monstruos el santo Prelado que yo alabo. Halló todas las fuerzas del infierno reunidas para retardar los progresos de su zelo; pero armado por el mismo Dios, supo hacerles la guerra y triunfar de ellos. 1.° Combatió contra el libertinage con sus buenos exemplos: 2.° Confundió á la idolatría con su valor: 3.° Aterró á la heregía con su doctrina. Y así es como habiendose santificado á sí mismo primero, trabajó en santificar á los demas.

OBSERVACION PRELIMINAR sobre el Comun de los Doctores de la Iglesia, y de los Confesores Pontífices.

Hubiera sido, al parecer, guardar órden el haber colocado, despues de los Apóstoles, como lo hace San Pablo, á los Doctores, como que son las principales luces de la Iglesia; pero yo he creido, por respeto á la misma Iglesia, seguir el órden que guarda en el Comun de los Santos, en el que despues del Oficio de los Apóstoles pone el de los Mártires, de los que se ha hablado en el título antecedente. Ruego que se observe aquí que en este tratado, yo no solo coloco en la clase de Doctores á los Santos Padres que con sus escritos han combatido á la heregía, sino tambien á los Pastores, á los Obispos, y á todos los que con sus sabios escritos ó predicaciones, han defendido, ó enseñado las Verdades Católicas; y así en la Coleccion que se sigue hallarán bien los Predicadores lo que puede caracterizar el Doctor y el Obispo; pero confio, que los que tengan el cuidado de insertar en el Panegírico que quieran hacer de las virtudes particulares que distinguen, á este, ó á aquel Doctor, ó Pastor, lo que yo hubiera hecho, si el temor de recrecer esta obra no me hubiera impedido dar un volumen de Panegíricos, en el que yo habria tomado sobre mí este cuidado.

VARIAS REFLEXIONES para un Comun de Doctores de la Iglesia, y de Confesores Pontífices.

Un Doctor puede ser comparado á Esdras.

Preparó su corazon para buscar la Ley del Señor, y para cumplir y enseñar en Israel sus mandamientos (*a*). Este es el elogio que hace la Escritura de Esdras, á quien eligió la Providencia para restablecer en el pueblo de Israel el conocimiento de las leyes, y de las grandezas del Señor. ¡Quánta fue la ignorancia de este pueblo, quando mezclado con los Bárbaros en una triste cautividad, se vió privado del precioso tesoro de la santa Palabra! Entónces no habia, ni Profeta para pronunciar oráculos, ni Escritor para colegirlos, ni Doctor para explicarlos. Entónces los santos Libros en los que tuvo Dios cuidado de hacer escribir los Mandamientos que habia prescrito, y las maravillas que habia obrado en su favor: sepultados baxo las ruinas de la infeliz Jerusalen, no se encontraban ni se dexaban ver; y de aquí resultó que los Fieles conducidos solamente por un débil rayo de luz, de la que habian sido ilustrados en otro tiempo, y que apénas daba ya en sus ojos, hacian profesion de adorar un Dios que ellos no conocian, y mezclaban con el culto religioso, que el mismo Dios prescribió á sus padres, las supersticiones de los pueblos que los sujetaron con las armas. A cuidado de Esdras se restablecieron los Libros Sagrados, se reedificó el Templo, se erigie-

(*a*) *Paravit cor suum ut investigaret &c.* Esdr. 7. v. 10.

gieron altares, fue instruido Israel, y fue transmitido á la posteridad el conocimiento del Altísimo.

Este Santo Doctor estaba lleno de piedad, humildad, y caridad.

Yo noto en San N. una piedad sincera, una humildad profunda, y una ardiente caridad. La piedad sincera le conduxo á una ciencia sin error, la profunda humildad le llevó á una ciencia sublime, y la caridad ardiente á una ciencia edificante: no basta esto: llegó con su piedad sincera á poseer una ciencia sin error, y esta ciencia hizo mas sólida su piedad: habiendo conseguido con su profunda humildad una ciencia sublime, esta ciencia hizo mas viva á su humildad; y en fin, con su ardiente caridad logró una ciencia edificante, y con esta ciencia hizo á su caridad mas oficiosa.

Como Dios le dió á este Santo Doctor la inteligencia de las Santas Escrituras.

La letra mata, y el espíritu vivifica. No hay herege ó heresiarca alguno, digamolo así, á quien no haya muerto el abuso que han hecho de la Escritura Santa. Entregados por una soberbia y altanería secreta á su propio juicio, han seguido los errores, y han sido alucinados por todas sus flaquezas: como Dios solo habla con los hombres en las Divinas Escrituras, él, digamoslo así, ha hablado su lenguage; pero estos términos, estas expresiones, este idioma de los hombres contiene el sentido de Dios. La letra no es mas que la corteza, baxo la qual está oculto un sentido místico, y absolutamente divino. Ahora bien, solo el Espíritu Divino, baxo la letra humana, descubrió el sentido espiritual á nuestro Santo Doctor: el juicio del hombre no podria ir mas allá de la corteza sin perderse; y no viendo sino lo que la letra ofrece naturalmente á su entendimiento, no alcanzaria sino lo que le toca á su flaqueza. Si va mas léjos se extravía; y solo el es-

espíritu hizo entender y penetrar á nuestro Santo Doctor el verdadero sentido del lenguage de Dios, conforme á la Santa Iglesia. *P. Croiset.*

Formó Dios á Moysés para que fuera Intérprete de su voluntad, y le comunicó las luces necesarias para explicar la Ley, y enseñarla á su pueblo. En un lugar secreto trató Moysés familiarmente con Dios, donde aprendió sus secretos, y le habló cara á cara. De lo escabroso y obscuro del desierto mandó Dios salir á Juan Bautista para que anunciara á Israel la llegada del Mesías. En la nueva Ley, en lo secreto del Cenáculo recibieron los Apóstoles al Espíritu Santo, y con sus gracias se hicieron maestros de todos los pueblos y Doctores del universo. San Pablo, desde el principio de su conversion, para disponerse al Apostolado, permaneció tres dias retirado, y despues recibió aquellos admirables éxtasis, en los que aprendió los secretos mas ocultos, y la mas eminente Teología. Con el ayuno y el retiro, despues de su pecado, fue elegido Pedro para cabeza de la Iglesia, y Doctor infalible de las verdades del Cielo. De este propio modo en la soledad fue elegido por Dios nuestro incomparable Doctor San N. para ilustrar la Iglesia, y destinado, como los antiguos, para ser maestro de los Fieles, y conducirlos por el camino recto de la salvacion.

San N. como Moysés y Juan Bautista, fue elegido por Dios para ilustrar la Iglesia con su doctrina.

Es cosa digna de admiracion que un hombre sepultado en la soledad, agoviado de enfermedades, extenuado por los ayunos y vigilias, y por los continuos exercicios de la mas austera penitencia, pudiera ofrecerse á las penosas ocupaciones, que su zelo por la Iglesia, su caridad por el próximo, y su grande reputacion le procuraban: aumentandose su grande fama todos los dias, se le

En qué se ocupaba este Santo Doctor en su soledad.

consultaba de todas las Provincias del universo, se iba á él como á un oráculo de la Cristiandad, y todos se encaminaban á él como al único Doctor de la Iglesia: su principal estudio era el de la Santa Escritura. Paso ahora en silencio todas las obras que compuso de nuestra incomparable doctrina &c. *P. Croiset.*

La santidad de San N. fue un medio para adquirir la ciencia.

La piedad de San N. fue el secreto admirable, y el principal motivo que le sirvió para adquirir la ciencia profunda: secreto que no es conocido sino de pocas personas; pero que nuestro San N. le aprendió de David, que fue el primero que le practicó (*a*). Vosotros que pretendeis ser ilustrados con los mas sublimes conocimientos de los que es capaz el entendimiento del hombre, dirigios á Dios; porque quanto mas os acerqueis á Dios, que es el orígen de todas las luces, tanto mas penetrados sereis de ellas. De este manantial inagotable sacó San N. ciencia tan profunda y tan rara. Se hizo Santo para ser verdadero sabio; no porque la ciencia sea el fin de la santidad, sino porque la santidad es el verdadero medio de llegar á ella. Desde sus mas tiernos años empleaba muchas horas cada dia en la oracion, lo que es causa para aplicarle lo que Salomon decia de sí mismo (*b*). Deseó y pidió la ciencia, y esta fue el efecto de su oracion: siempre de este modo la prefirió á todas las grandezas, y á todas las esperanzas que producia su nacimiento (*c*). Ni aun el oro le pareció cosa alguna en comparacion de la ciencia. *P. Oudry.*

No

(*a*) *Accedite ad Deum & illuminamini.* Ps. 33. v. 6. (*b*) *Optavi & datus est mihi sensus, invocavi & venit in me spiritus.* Sap. 7. v. 7. (*c*) *Et præposui illam regnis, & sedibus: & divitias nihil esse dixi in comparatione illius.* Ib. v. 8.

No os pasmeis si os digo que la naturaleza no tuvo secretos reservados para este Santo Doctor á quien aplaudo, la Filosofia dificultades que no alcanzára, la Teología misterios que no explicase, la Moral vicios, y virtudes de los que no señalára las diferencias, la Política ardides, y sutilezas de las que habló con mucho fundamento, la Heregia objeciones que no refutase, el Cisma pretextos de separacion que no combatiese, y la Gracia abismos que no sondease: sin duda poseyó todos los dones que estaban repartidos en los demas hombres. ¿Qué error no combatió? ¿Qué caso de conciencia no decidió? ¿Qué pasage de la Escritura no explicó? Tan sabio en las supersticiones paganas como Tertuliano, San Cipriano y Arnobio: Teólogo, como San Agustin y San Gregorio Nazianceno: hábil en la interpretacion de las Santas Escrituras, como San Gerónimo: moral, como los Gregorios y Crisóstomos: dulce y persuasivo, como los Ambrosios y Bernardos: parece que no los siguió en el órden de los tiempos, sino para recoger en algun modo todo su espíritu. *Elogios históricos.*

San N. penetró todas las ciencias, y supo allanar todas las dificultades.

Me atrevo á decir que no hay cosa mas peligrosa en el Cristianismo que un ignorante zeloso, porque el bien aparente que se ve en su persona, autorizando su conducta en la que el mundo no nota los defectos, si un error se apodera de su juicio, baxo el colorido de una mayor reforma, será capaz (sin embargo de ser un ignorante) de engañar á muchas mas personas, á las que los mas hábiles Teólogos no podrán desengañar, luego que su zelo que, por lo comun, no es mas que una vanidad secreta y una fina obstentacion, le hubiere grangeado la reputacion de un grande Director, y de hombre de bien: de

Para conducir bien á los otros, es preciso que la piedad vaya acompañada con la ciencia. En esto resplandeció San N.

de esto se sigue que no es el zelo ni la virtud simplemente, lo que hace capaz á un hombre de dirigir á otros, sino la ciencia hermanada con la piedad (*a*). Y Dios mismo aparta de sí á los que se entremeten en el Ministerio Sagrado sin la licencia necesaria (*b*). Este fue el servicio incomparable que la ciencia eminente de San N. hizo á la santidad, pues la hizo segura é incapaz de extraviarse haciendola sabia, y siendo su guia en un camino tan poco freqüentado, y ladeado de formidables precipicios. *P. Oudry.*

Si el hombre hubiera permanecido en el estado de la inocencia, habria conocido sin trabajo ni estudio la verdadera ciencia.

Ser sabio sin estudiar, este hubiera sido el privilegio del estado de la inocencia; pues dice el Angel de las Escuelas, la verdad se hubiera ofrecido como por sí misma al entendimiento, sin que hubiera sido preciso ir á buscarla. ¡Pero quán diferente es nuestro destino en el estado á que nos ha reducido el pecado! Nosotros no aprendemos cosa alguna considerable sino á fuerza de trabajo: de suerte que es verdaderísima la expresion de un antiguo, que la ciencia no puede ser ahora sino fruto de un estudio tenaz y laborioso: no estando menos condenado el hombre á cultivarse á sí mismo con aplicacion para hacerse hábil, que á cultivar la tierra para hacerla fecunda; y asi, Hermanos mios, debemos mirar como un prodigio, una persona perfectamente sabia, sin el socorro de una meditacion profunda, de una lectura constante, y de una exâcta instruccion; pues ved ahí en qué consiste lo que se llama estudiar.

Se recurria á San N. en las

¿Se suscitaba alguna disputa entre los sabios? Luego se recurria á San N. y lo que él decia, se

(*a*) *Labia Sacerdotis custodient scientiam.* Malach. 2. v. 7.
(*b*) *Quia scientiam repulisti, abjeci te ne Sacerdotio fungaris mihi.* Oseæ 4. v. 6.

se consideraba como decision. Si acaecian proposiciones embarazosas, y capaces de causar escándalo en la Iglesia sobre materias igualmente delicadas é importantes, luego se consultaba á este Santo Doctor, y la censura que él daba era sin apelacion. Necesitaban los Fieles reglas de moral para vivir con la exâcta regularidad que nos prescribe el Cristianismo, nuestro Santo Doctor las dió admirables, que se esparcieron por todo el mundo.

las grandes dificultades.

Si no se procede con mucho cuidado, la ciencia produce una peligrosa hinchazon en el corazon; San Pablo lo ha dicho, y la experiencia nos lo hace ver todos los dias. Es preciso confesarlo con mucha confusion delante del Señor: ¿se ha adquirido una ciencia mediocre? Deslumbrados con el débil explendor que derrama, concebimos grandes ideas de nosotros, y nos aceleramos en comunicarlas á los demas, nos preferimos á ellos en su propio tribunal con secreta vanidad, y con una envidia que prontamente se manifiesta; queremos ser preferidos en el tribunal del público, solicitamos tambien atraernos todas las señales de distincion, como recompensa de un mérito que nos abrrogamos alguna vez con demasiada injusticia. Si quereis conocer el verdadero retrato de San N. concebid todo lo contrario del retrato general, que solo os he bosquejado.

La ciencia hincha el corazon de los hombres.

¿Quántas nuevas alabanzas podria dar á este Santo Doctor, si quisiera representaroslo lleno de las luces y talentos necesarios para un ministerio tan elevado, y si intentára aplaudir el zelo infatigable que le aplicaba todo entero á las funciones de su estado: aquella eloqüencia llena de mocion y de fuerza, con la qual anunciaba las verdades del Evangelio: aquella firmeza imperturbable

Las bellas qualidades que adornaron á San N. como las hizo servir en gloria y utilidad de la Religion.

ble que manifestó, defendiendo los derechos sagrados de la Religion: aquella fuerza invencible, con la que aterró á la heregía? De este modo la ciencia de Dios fue admirable, y digna de nuestros elogios en San N. Pero este exemplo es aun menos propio para asombrarnos que para confundirnos; porque en fin, no debemos persuadirnos que nuestra ignorancia, respecto á los deberes de nuestra Religion, podrá merecer alguna disculpa, quando abusando del talento excelente que hemos recibido del Cielo, nos servimos de él para adquirir, quizás, solo conocimientos inutiles ó peligrosos: quando á la sombra de que no usurpamos el bien ageno, somos pródigos ó muy avaros del nuestro: quando no cuidando sino de evitar ciertos crímenes, á los que naturalmente miramos con horror, nos permitimos todos aquellos que, por ser menos vergonzosos á vista de los hombres, no por eso son menos criminales delante de Dios: quando viviendo sin recogimiento, sin oracion, sin actos de fe, de esperanza y de caridad, creeis que una Misa oida de priesa, un Sermon, oido ó por costumbre, curiosidad, ó gusto, pueden tener el lugar de Religion y Cristianismo. *Abad Breteville.*

San N. no podia ocultar la gloria que le seguia, y procuraba solamente no envanecerse con ella.

San N. por mas que procuró ocultar su gloria, como otro Moysés, cubriendo con un velo sus luces, estas á pesar suyo se manifestaron, y la reputacion que ellas le grangeaban, siguiendole y adelantandose tambien por todas partes, eran solo para él, lo que es la sombra para los demas. Desde entónces ya no trataba sino de negocios importantes por la gloria y por el servicio de Dios; no se ocupaba en la asamblea de los Padres y Doctores, sino para la necesidad y perfeccion de las almas; no celebraba conferencias

cias para la conversion de los Hereges á las que no fuese llamado. Era de todos los consejos de Dios, y puede creerse que le hubiera faltado alguna porcion del Espíritu Divino que debe presidir en estas santas asambleas, si nuestro Santo Doctor no hubiera sido admitido en ellas.

Los sabios deben á exemplo de San N. agregar la humildad á la ciencia.

Por grande que sea el respeto que debo á los Padres de nuestro siglo, me atrevo á decir que aunque en efecto San N. fuera eminente en doctrina, la doctrina y la conversion de los Hereges, no era solamente efecto de su profunda ciencia, sino tambien de su extraordinaria humildad; y así no debe causarnos admiracion, de que las obras las mas sabias, no sean siempre las mas felices, y que Dios no bendiga siempre la ciencia, que por lo regular va siempre acompañada del orgullo. Seria extraño que lo que en otro tiempo pudo transformar á los Angeles en apóstatas, pudiera ahora de apostatas, hacer Angeles y fieles: bien léjos de creer que los sabios orgullosos puedan convertir á los Hereges, y destruir los antiguos errores, es muy temible que produzcan por sí mismos otros nuevos; y solo le pertenece á la humildad, que es el fundamento de las virtudes, trabajar en la fe, que es el fundamento de la Religion; no porque la ciencia no sea muy necesaria para ganar á los infelices que viven en el error, y que la que San N. poseia eminentemente no le sirviese mucho para convencer á los que se resistian contra la verdad: ya sea tambien para que volviesen al camino real los que se apartaban de la virtud; pero si queremos que la ciencia sea eficaz y victoriosa, es preciso despojarla de la arrogancia que le es tan natural, y vestirla del abatimiento y humildad de Jesu-Cristo: es necesario someterla con todo su

esplendor, y con todas sus luces á la ciencia de Jesus Crucificado. Ultimamente, en ciertas ocasiones en las que se trata de reparar las ruinas que la caida de nuestros hermanos ha causado en la Iglesia, es preciso trabajar como los Israelitas en el Templo de Jerusalen, teniendo las armas en la mano; pero ha de ser de modo que tengamos tambien en la memoria las palabras que se les dixeron entónces, que la Casa de Dios no seria reedificada con la fuerza de los hombres, sino con el espiritu y con el poder de Dios.

San N. practicó con cuidado lo que enseñaba.

San N. no aprendió la Ley de Dios solo para enseñarla á otros, y sí para practicarla tambien él mismo: esta es la causa porque regló sobre ella sus consejos y designios: regló sus conocimientos para no usar de ellos sino segun las reglas de la Sabiduría, de quien las habia recibido; y así se hizo otro tanto mas capaz para enseñar á los otros, quanto porque practicó él primero lo que enseñó; y otro tanto mas digno de meditar y penetrar los arcanos de Dios, quanto porque sabia hacer la regla de su conducta á la verdad que el Señor le manifestó. Dios hizo alianza con los hombres, ellos prometieron obedecerle, y el Señor se empeñó en recompensar su obediencia. Este sabio Doctor puso toda su gloria en conocer la Ley de Dios, practicarla, y enseñarla á los demas, y no decir á los hombres sino lo que habia aprendido de Dios, porque era su palabra y su alianza la que él anunciaba á los hombres, y que él mismo observaba; era la gloria del Señor la que buscaba, y no la suya. *M. Torneaux.*

La doctrina de San N. fue pura y libre

Bien sabeis, Hermanos mios, que es muy dificil y muy raro, trabajar mucho y nunca desviarse, atravesar el mar tempestuoso de las ciencias,

cías, sin chocar contra alguno de sus escollos, enseñar lo que se piensa, y pensar siempre lo justo. Este milagro de doctrina pura estaba reservado para San N. No busquemos, Hermanos mios, ahora otro principio de la pureza de doctrina que admiramos en todas las obras de nuestro Santo Doctor, sino la íntima union que tuvo siempre con Dios, el fervor y la perseverancia en la oracion, la piadosa ley que él se impuso de no hacer ni decir cosa alguna, sin consultar primero la voluntad de Dios, el hábito que habia contraido de considerarse siempre en su presencia, y de recogerse aun en sus mayores ocupaciones, le facilitaron el uso de adorar incesantemente sus infinitas grandezas.

bre de todo error.

Génios de primer órden, talentos perspicaces y sublimes, que omitis tan seguros y tan santos medios, no me admiro de que caigais alguna vez en extravíos y errores, que causan lástima á las personas timoratas: si como San N. jamas haceis vuestras lecturas, jamas dareis buenas lecciones: si jamas escribis sin haber consagrado, como nuestro Santo Doctor, las primeras horas del dia á la oracion mental, al ruego y á la celebracion de los santos misterios; si á su exemplo estudiais orando, si orais estudiando, buscando la verdad con ardor, pidiendola con humildad, esperandola con paciencia; si á su imitacion os presentais á Dios con la inocencia de vuestra vida, con la regularidad de vuestras costumbres, con la rectitud de vuestras intenciones, con la pureza de vuestros deseos, con la confesion de vuestras flaquezas, y de las grandezas de Dios, yo no dudo que prontamente os hareis hábiles en la escuela de tan buen Maestro; no os aparteis de esta ciencia que hace á los Santos.

Moralidad sobre el asunto antecedente.

El mayor número de los Cristianos ponen todo su conato en adquirir las ciencias profanas, sin pensar en adquirir la ciencia de la salvacion.

Se pasan los dias, se penetran las noches, se consume cada uno en el estudio de la Filosofia y de la Eloqüencia, mientras se cuida muy poco de conocer á Dios y de convertirse á él: se pone toda la aplicacion, dice San Paulino (*a*), en adquirir una decision pura, en dar giro gracioso á un periódo, en colocar oportunamente una agudeza, en buscar todas las bellezas del arte; mientras no se halla tiempo para formarse una buena conciencia, para reformar una vida infinitamente mas pagana que cristiana, para exponer á Dios su ignorancia y su miseria, para suplicarle fervorosamente que no permita que trabajando en ilustrar á otros, se ciegue uno á sí mismo, y que descubriendoles los caminos de la salvacion, se aparte uno á sí mismo y se condene.

Como opuso su zelo nuestro Santo Doctor á todos los obstáculos que se le presentaron.

Los Infieles, los Hereges y los Libertinos, se declararon contra la Iglesia, y San N. se opuso á sus ataques; pero para deciros con qué zelo reduxo á los unos, confundió á los otros, y convirtió á los pecadores; es preciso representaros le como un grande árbol que cubre toda la tierra con sus ramas, y cuyos frutos saludables y deliciosos, alimentan á todos los hombres.

Exâctitud de San N. en observar las cosas mas pequeñas en el servicio de Dios.

San N. bien distante de creer que las prácticas comunes de devocion no son sino obras de espíritus pequeños, ó considerarlas como una especie de servidumbre, de las que no han de usar los grandes génios, él las observó con una exâctitud zelosa: mucho mas distinguido por esto de los otros, que por la eminencia de su talento y de su sabiduría. Convencido de que no hay cosa pequeña en el servicio de Dios, lo que los sa-

(*a*) S. Paulin. epist. ad Jovin.

sabios presumidos tratan de menudencias y bagatelas, nuestro Santo no hablaba de ellas sino con respeto, y se desempeñaba de ellas con toda la fidelidad posible: no habia accion en el curso del dia, para la qual no hubiese hecho un método particular; y persuadido de que los simples van por el buen camino, nunca quiso andar por otras sendas; pero procuraba marchar con miras, motivos, y sentimientos, y con un fervor que correspondia á las luces que él habia recibido, y que no tienen los simples.

El Apóstol de los Gentiles nos descubre claramente el peligro que hay en las ciencias humanas y profanas, quando nos dice *que la ciencia hincha* (*a*); pero quando á ellas se agrega la mas profunda humildad, con la mas sublime erudicion que un hombre puede adquirir en esta vida, se puede llamar esta la verdadera ciencia de los Santos. ¡Esta conformidad es muy rara! ¡Es muy dificil! Pero quán glorioso es para el humilde y sabio S. N. haber visto cumplirse en él este prodigio: hasta en su reputacion tan sólidamente establecida, en el aplauso tan universal que le adquirieron sus discursos y escritos, dió gracias á Dios de no haber sido tocado del menor sentimiento de vanagloria. Esto es lo que se puede llamar, no solo la ciencia de un Santo, sino el efecto y el milagro de la santidad sobre el espíritu de un hombre sabio, de haber podido defenderse contra los continuos ataques de un enemigo tan sutil: de haber agregado una ciencia tan ilustrada, tan extensa y tan sublime con la mas profunda humildad: haberse abatido tanto debaxo de los demas, quanto era elevado sobre ellos

San N. no obstante la superioridad de sus talentos, jamas tuvo de sí mismo sino sentimientos de humildad.

(*a*) I. Cor. 8. v. 1.

ellos por su eminente erudicion, como si la sutileza de sus sentidos hubiera sido la medida del abatimiento de su espíritu. El baxo concepto que tuvo de sí mismo, le hizo rehusar continuamente las mas altas dignidades de la Iglesia: esta es la regla que él mismo ha dado para medir el grado de perfeccion de los que practican la virtud con la mas profunda humildad.

La ciencia sin la caridad es mas perjudicial que provechosa.

Aprendamos y procuremos convencernos, que no basta tener luces de ciencia si nos falta el ardor de la caridad; y que así como la una con la otra es un maravilloso beneficio, asimismo la ciencia sola, no servirá sino para nuestra condenacion, por haber sabido y conocido mejor que otros nuestras obligaciones y deberes, y no haber cumplido con ellos; pero tambien si los que han instruido á otros en la justicia, esto es, en la perfeccion y en la práctica de las demas virtudes, con su ciencia han de brillar en el Cielo como astros, segun la promesa del Salvador, ¿qué gloria no tendrán los que á imitacion de San N. hubieren consagrado sus trabajos y su ciencia en tan glorioso empleo?

Ideas particulares de la Divina Providencia sobre San N.

¿Sabeis bien, Hermanos mios, el designio que la Divina Providencia habia formado sobre la persona de San N.? Resolvió hacer de él uno de los mayores maestros de los fieles, despues de San Pablo, y uno de los mas ilustres Doctores de la Iglesia, despues de los Apóstoles. Era, pues, preciso que le diera la plenitud de la Ciencia Apostólica, porque para llenar un ministerio tan elevado no creais que la ciencia profana pueda ser de un gran socorro. Ahora, pues, la perfeccion de la Ciencia Apostólica consiste en dos cosas que los Santos Padres nos muestran tan freqüentemente: la primera, saber convencer á los enten-

tendimientos con las verdades de la fe, á despecho de todas las preocupaciones, de las que pueden valerse: la segunda, saber introducir la piedad cristiana en los corazones, de los que el amor del mundo era el tirano. No se puede imaginar hasta qué punto tuvo una y otra nuestro Santo. Confundió todas las heregías que se suscitaron en su tiempo, y presidió en todas partes con la eminencia incomparable de su ciencia.

Nuestro Santo Doctor fue favorecido del Cielo con el mas vasto talento. ¿Qué empleo hizo de él en honor de la Religion?

Es cosa muy rara hallar en una sola persona todas las prerogativas que tuvo San N. ¿Qué hombre llevó jamas sus miras mas adelante? ¿En quién se ha admirado mayor penetracion? ¿Qué talento hubo mas vasto? Los conocimientos que ordinariamente son en nosotros fruto de un trabajo infatigable y de un tenaz estudio, parecian naturales en S. N. Pero sin fiarse de una facilidad, que por lo comun es orígen de una negligencia peligrosa, hacia valer con séria aplicacion un talento, que otros muchos sepultan y lo hacen inutil: una rectitud de espíritu siempre igual, le hacia descubrir facilmente lo verdadero de lo falso; y á despecho de todos los artificios de una malignidad astuta y sutil, sabia tenerse en un solo punto fixo, y combatir al mismo tiempo con las armas de una verdad, que es siempre ella misma, los errores opuestos que siempre mudan de rostro. *P. Pallu.*

Los servicios importantes que hizo á la Iglesia el Santo Doctor.

San N. se dedicó siempre á defender las verdades de la fe. No hablo ahora de los Concilios, en que asistió y fue el alma; paso tambien en silencio innumerables conferencias públicas y disputas particulares, que todas se convirtieron en su beneficio y su gloria. En sus muchos escritos ¡quánta solidez de pensamientos! ¡Quánta fuerza en las expresiones! ¡Quánta exâctitud en los

los argumentos! ¡Quánta delicadeza en las objeciones! ¡Quánta naturalidad en las respuestas! ¡Y quánta hermosura en las diferentes interpretaciones! *El mismo.*

Quán raro es hallar que los talentos se simpaticen con la modestia. Este prodigio se halló en San N.

No es una cosa comun la que yo aplaudo: un sabio humilde, un Doctor de una grande reputacion modesto: ¡qué hombre este entre los demas hombres! Gracias á Jesu-Cristo, yo alabo ahora á un Santo, en el que la Religion se gloría de tener un modelo que ofrecer á todos aquellos que tienen ó luces superiores, ó un talento singular para servirla: este tal enseña á su pueblo, decide todas las qüestiones que nacen, refuta el error, confiere con hombres poco ó nada racionales, pelea contra los obstinados, se defiende de los furiosos, ¿qué dexa ver? ¿Cree en todo esto que sabe? ¿Conoce que enseña? ¿Concibe que él sujeta los entendimientos, tanto con el peso de su autoridad, como con el de sus raciocinios? ¿Se inflama? ¿Toma el tono amenazador &c.? En fin, ¿se manifiesta mas zeloso de sus sentimientos, que de la verdad de lo que siente? No por cierto, Hermanos mios, siempre es uno mismo su tono; y este tono, es el tono mismo de la moderacion: es en todo N. N. y toda su humildad. N. y toda su modestia: modestia que hubiera alguna vez dañado á su causa, que era siempre la de la Religion, si la modestia pudiera jamas dañar á las razones: si la modestia haciendo amar á la persona, no hiciera al mismo tiempo amables las razones: si la modestia en la ciencia, no fuera mas brillante que la ciencia misma: si la modestia con la superioridad del grado, con la superioridad de las luces, con la superioridad de las razones no hiciera mas dóciles á los entendimientos: si la modestia

tia con las razones, no les diera á aquellos contra los que se emplea, y aun mas que las razones, una cierta vergüenza y sonrojo de sí mismos; y en fin, un amor á la verdad que los gana. Vosotros sereis siempre testigos, hombres sediciosos y turbulentos, enemigos declarados de la Iglesia, que la moderacion de S. N. agregada á sus razones ha reducido á innumerables hereges, y que esta misma modestia de S. N. que apoyaba sus razones los ha tocado, y los ha hecho volver atras de sus errores.

Moralidad sobre el asunto antecedente.

¿Qué hombres somos tan dignos de lástima, y quán diferentes de nuestro sabio Doctor? la ciencia nos envanece, y puede ser que la ciencia de Dios nos hinche aun mas que las ciencias del mundo: nosotros enseñamos mucho, y edificamos poco, por un amor propio que se dexa ver en nuestros discursos, en nuestros escritos y en nuestra persona. Derramamos la luz sobre las verdades de la Doctrina Cristiana; pero esparcimos tambien una buena opinion de nosotros mismos, que se da á conocer demasiado: defendemos la causa de la Religion; pero, por lo menos, con una amargura y acritud que insulta y ofende á la Religion. Y qué cosa tambien mas miserable, que no son siempre los sabios de primer orden, y los grandes talentos á los que falta esta modestia y esta retentiva, son ordinariamente los semi-sabios, y los pequeños entendimientos.

Contra los que se envanecen con su ciencia, y no solicitan sino su gloria.

Ved ahora los prodigios que quiso Dios manifestarnos en este sabio Doctor: una ciencia eminente con una humildad profunda, y una modestia á toda prueba, qualidades muy raras, y aun puedo decir casi incompatibles: S. N. supo hermanarlas. En quanto á nosotros, hermanos mios, ¿no estamos tan distantes de la humildad

de este gran Santo, como de su ciencia, y de su capacidad, supuesto que apenas conseguimos la menor ventaja, inmediatamente se llena de ella nuestro espíritu, y suponemos en nosotros una verdadera grandeza y un mérito sobre-eminente, lo que, á la verdad, no es mas que hinchazon y vanidad? Este es el genio de nuestro siglo: no bien se ha hecho ver alguna vivacidad, quando se solicita mantenerse en la opinion de bello espíritu, ó talento superior. Para conseguirlo, ¿qué se hace? Se buscan las ocasiones de hacerse valer: se quiere que todo el mundo lo sepa; y muchas veces por la mas ridícula de todas las vanidades, se hace uno el eco de los elogios y de los aplausos que se dan, y se cree poder alabarse sin escrúpulo, quando oye alabarse por otros. *P. Oudry.*

El mayor número de los hombres no solicitan la ciencia sino para distinguirse de los demas.

¿No es esto efecto de una vanidad ciega que conduce á distinguirse de los demas, y que no se solicita la luz de la ciencia sino para brillar á vista de los hombres, como hacen aquellos de los que dixo S. N. que no procuran adquirir conocimientos, sino para darse á conocer á los otros? (*a*) Este es el modo que usan innumerables personas que encaprichadas de su mérito se producen á cada paso, y hablan de todo con una confianza que los hace considerar como maestros en Israël, hasta que Dios, para castigar la vanidad que los domina, permite que sean confundidos por aquellos mismos á los que miraban con desprecio; pues tal como esta es la vanidad de los falsos sabios; y por un justo castigo de su orgullo se extravian, y en su desvarro ofrecen al mundo escenas muy vergonzosas en deshonor suyo.

Con-

(*a*) *Sunt qui scire volunt ut sciantur, et ipsi et hoc turpis vanitas est.*

Convencido de que Dios solo conociéndose perfectamente á sí mismo, puede él solo tambien darse á conocer, S. N. jamas apreció la penetracion de su espíritu, ni la extension de conocimientos que halló en sí mismo; pero se adhirió á los oráculos divinos expresados en la Escritura, y los leyó con dos reglas sumamente necesarias para no caer en algun error: la primera que es preciso leerlos sin preocupacion, y llevar á su lectura un espíritu pronto para tomar de allí los sentimientos que uno no tiene, y desprenderse de los que tiene: la segunda, que como los hereges adheridos á la Escritura se defienden con la Escritura, es preciso recurrir á la tradicion de la Iglesia, que como de mano en mano ha hecho pasar de un siglo á otro el precioso depósito de la verdadera Doctrina contenida en los libros sagrados.

Lo que sirvió siempre de guia á S.N. en medio de sus trabajos.

Es un extraño trastorno, dice San Bernardo, querer comenzar á brillar con la ciencia, supuesto que en el orden de Dios, el fervor de la caridad debe producirla (*a*). ¿Quereis que algun dia brille vuestra ciencia á vista de los hombres? Tened cuidado antes de abrasaros en los santos ardores de la caridad cristiana. S. N. observó perfectamente este orden: despues de haberse santificado á sí mismo con la práctica exácta de los deberes de la Religion, procuró santificar á los otros con todos los medios que acostumbra practicar un ardiente zelo: predicar, enseñar, confesar, y escribir; todas estas cosas le ocuparon sucesivamente, y pasó siempre de una á otra sin intermision. Parece, hermanos mios, que se complacía Dios en verificar en S. N. aquellas

La causa de muchas desgracias es la ambicion de querer parecer uno sabio.

(*a*) *Quid lucere festinas? Quære primum fervorem, et nec dubium quin splendor adjiciatur tibi.* D. Bern.

llas palabras de la Escritura (*a*): haré que resplandezca su ciencia, como un fanal á la vista de todo el universo, ó aquellas palabras de la Escritura (*b*). Mi Siervo estará lleno del espíritu de inteligencia, y será mas ensalzado sobre los otros. En efecto, apenas San N. entró en la carrera de las ciencias quando todos admiraron su vasto ingenio, y la extension de su ciencia. Sin querer parecer docto se ganaba todos los sufragios; y mas de una vez se vió él árbibitro soberano de todas las disputas que se suscitaban entre los sabios; y desde entonces se comenzó á decir de nuevo lo que la antigüedad dixo de Agustin (*c*). Que las dificultades que Agustin no habia allanado en la Ley, se juzgó que sin duda no pertenecian á ella.

VARIOS PENSAMIENTOS SOBRE S. N. considerado, no solo como Doctor de la Iglesia, sino tambien como Obispo y Pastor de las almas.

Dictamen de San Agustin en su Carta á Valero, sobre la dignidad episcopal.

Escribiendo San Agustin á Valero su Obispo: yo os suplico, le dice, ante todas cosas, que consideréis que en este mundo, y sobre todo en este tiempo, no hay cosa mas cómoda y mas dulce que la dignidad episcopal, que el orden de los Sacerdotes ó Diáconos, quando se hacen las funciones suyas con negligencia, y al modo de los Eclesiásticos de coro; pero delante de Dios no hay cosa mas triste y mas funesta. Consider-

rad

(*a*) *Ponam in lucem Sapientiam illius.* Sapien. 6. v. 24.
(*b*) *Ecce intelliget servus meus, et exultabitur valdè.* Isai. 52. v. 13. (*c*) *Legi deest quod Augustinus ignoravit.*

rad ademas de esto que en esta vida, sobre todo en el tiempo en que vivimos, la cosa mas dificil del mundo, la mas grave, y la mas peligrosa es el cargo de Obispo, y el oficio de Sacerdote, ó de Diácono; pero que en recompensa nada hay mas feliz, ni mas ventajoso en la presencia de Dios, quando se ha desempeñado con el cuidado y solicitud que exige el soberano Señor.

El sacrificador de la Ley nueva, como los de la antigua se elige entre los hombres, para que aprenda á compadecerse de sus semejantes.

La primera condicion que se requiere para hacer un Pontífice, es que se elija entre los hombres: Dios no quiso llamar á los Angeles para este ministerio. Como la funcion del Pontífice es ofrecer sacrificio á Dios en favor de los hombres, es preciso, dice el Apostol, que sea un hombre, para que estando sujeto á las mismas enfermedades que aquellos por los que debe suplicar, sepa mejor compadecerse de sus flaquezas y faltas á las que puede inducirles, ó el error, ó la ignorancia. Esto mismo se halla en Jesu-Cristo, que no tomó la naturaleza de los Angeles, sino la de los hijos de Abraham; y porque aquellos á los que venia á librar estaban vestidos de carne y sangre, y de esto se revistió él mismo, y no se avergonzó de llamarlos sus hermanos. Fue preciso que fuera en todo semejante á ellos, para ser por ellos delante de Dios, como lo atestigua el Apostol, un Pontífice misericordioso, fiel y capaz de expiar los pecados del pueblo. *M. Torneux.*

Obligacion de los Pastores de la Iglesia respecto á su rebaño.

Dios es quien elige los Pastores de su pueblo, él es el que los coloca en su Igesia para que les sirvan á los hombres de Padres, Pastores y oráculos: á ellos les toca conducir las ovejas por el camino que lleva á la vida: á ellos les pertenece elegir el pasto que les conviene,

y defenderlas de los lobos. ¿ Quánta , pues, debe ser la docilidad de las ovejas ? Pero tambien ¿quánta deberá ser la caridad y la santidad de los Pastores ? La puerta por donde el Pastor ha de entrar en el Redil para ponerse á la frente del rebaño es Jesu-Cristo : qualquiera, pues , que entre en él sin ser llamado por Jesu-Cristo, y sin ser animado por la caridad en favor de su rebaño, no es sino un ladron que solicita no alimentar y engrosar las ovejas , sino enriquecerse él con sus despojos. Segun las palabras del mismo Salvador , el verdadero Pastor , añade, da á conocer su voz á sus ovejas , esto es, las instruye en público y en particular. Ha de tener zelo , ilustrándolos en sus dudas : ha de ser prudente, consolándolos en sus penas y aflicciones : ha de ser instruido en los caminos de Dios , tener mucha espiritualidad, y una virtud muy sólida. El verdadero Pastor va delante de su rebaño , esto es , que le da exemplo, y le hace ver en su exemplo y en sus costumbres la práctica de las virtudes que predica. Estos son los Pastores cuya voz conocen sus ovejas , y á los que estas siguen con gusto, *P. Croiset.*

Qualidades que se requieren en un Pastor.

La caridad de un Pastor, sin cambiar de naturaleza , se reparte en diferentes exercicios , segun las varias necesidades del rebaño que se le ha encargado : permaneciendo siempre uno mismo , multiplicando sus empleos á proporcion de las necesidades que debe socorrer. La caridad de un pastor ha de estar siempre ocupada en conducir á los fieles : produce á unos , compadece á otros : se humilla delante de estos : se eleva respecto á otros : suave con muchos , severa con pocos , madre universal y amorosa de todos. La caridad de un Pastor ha de hacerle cumplir to-

das estas diferentes ocupaciones en la conducta y direccion de las almas. La caridad ha de ser fecunda: debe criar y producir quanto esté de su parte nuevos hijos á la Iglesia de Dios: *alios parturit.* La caridad de un Pastor ha de ser compasiva, respecto á sus hermanos, subvenir á todas las enfermedades sin acepcion de personas. *Cum aliis infirmatur.* Esta caricad debe ser humilde, de modo que nada haya que decir de su conducta, y sea pronta en reformarla, aun quando la adviertan algun defecto personas muy inferiores. *Ad alios se inclinat.* Esta caridad ha de ser firme y generosa, reprehendiendo los desórdenes que notáre, sin temor de respetos humados, sosteniendo con vigor los intereses de un Dios ofendido; pero teniendo cuidado tambien de no confundir estos intereses con los del amor propio, lo que suele ser muy comun: *Ad alios se erigit.* La caridad ha de ser alguna vez severa; *aliis severa*; pero esta qualidad es sobre todo necesaria, sobre sí misma, y pocas veces respecto á los otros. En quanto á los pecadores es preciso tratarlos con la misma benignidad que el Hijo de Dios nos ha mostrado, acordándonos que tambien nosotros somos pecadores, y por otra parte de ningun modo permitir que persona alguna se estanque en el desorden, y en malos hábitos, de qualquiera naturaleza que sean. *M. Breteville.*

No hay sino un buen Pastor que es Jesu-Cristo, y de quien todos los Pastores son Vicarios.

Nosotros no tenemos sino un buen Pastor de quien todos los buenos Pastores son sus miembros. Jesu-Cristo es el que conduce por ellos; y en calidad de buenos Pastores, son, dice S. Ambrosio, los Vicarios de su amor y de su caridad, lo mismo que de su autoridad. Un buen Pastor mira á las almas que dirige, como redi-

mi-

midas por Jesu-Cristo, y porque él ama á Jesu-Cristo, ama á los que le pertenecen. Esta es la razon porque el Salvador preguntó tres veces á San Pedro: me amas, antes que le dixera, pace á mis ovejas. El buen Pastor las ama hasta exponerse por su salud, si es necesario; y si se cree obligado á dar su misma vida, en la necesidad por aquellos que Dios le ha confiado, como dice San Gregorio, ¿no partirá tambien con ellos el bien que tiene? Quando ellos necesitan ser asistidos, no hay nada que no sea suyo, porque es todo de ellos, y el mismo Pastor en Jesu-Cristo; y este mismo Señor les dice con el Apostol: yo me sacrificaré gustoso por vuestras almas. *M. Tourneux.*

El Pastor mercenario no ama las ovejas, sino en quanto halla su interes en ellas.

El Pastor mercenario es aquel que no solicita sino su interes en el ministerio apostólico; y solo á vista de su interes trabaja; pero lo abandona todo luego que no halla ya el honor, ó la ganancia que esperaba; porque no amando á Jesu-Cristo, no ama á aquellos por quienes derramó Jesu-Cristo su Sangre. Vé el lobo, y huye; la persecucion le asusta, y le hace abandonar su rebaño: donde si él permanece con él es con la presencia del cuerpo, y huye, dice San Agustin, en quanto á que el temor le ata la lengua, y le impide hablar en favor de su pueblo, ó en defensa de la verdad. Qualquiera que lleve otros intereses que los de Jesu-Cristo, no es capaz de gobernar santamente el rebaño de Jesu-Cristo. *El mismo.*

Es conveniente observar, que todas las obligaciones que propongo, y que propondré tambien de un santo Obispo, convienen perfectamente, aunque con alguna diferencia, á los Ministros de segundo orden, y generalmente á todos los que es-

están encargados de la salvacion de las almas: á los que trabajaren sobre esto les toca juzgar bien de lo que pertenece á un Obispo, ó Sacerdote: este último contrae sin duda grandes obligaciones, ¿pero serán comparables á las que se impone un Obispo?

Los empleos de un verdadero Pastor.

El buen Pastor se aplica á conocer sus ovejas, y subvenir á las necesidades de cada una: conoce á los débiles para sostenerlos, á los enfermos para curarlos, á los extraviados para buscarlos, á los fuertes para mantenerlos, á los abatidos para levantarlos, y á los afligidos para consolarlos. A todos los conoce, y se hace todo de todos para salvarlos: no puede conocer de este modo sus ovejas, si no es conocido de ellas: estas ven por estas señales lo mucho que su Pastor las ama, y así ellas le aman, y obedecen su voz, porque no les habla si no para su salvacion. *El mismo.*

Es una grande desdicha quando el interes, y la ambicion, llevan á los Prelados á la corte.

Moyses se manifestó grande delante de Faraon, por los prodigios que obró en favor de este Príncipe; y así le dixo Dios á Moyses, que le haria el Dios de Faraon. El Obispo es ensalzado por su dignidad sobre los Reyes, y no la debe abatir, con la servidumbre afrentosa que lleva á las Cortes Prelados codiciosos ó ambiciosos. El Obispo no debe elevarse sobre las Potestades legítimas, á las que Dios le ha sometido como á los demas vasallos, porque su autoridad es toda espiritual; pero será siempre grande á los ojos de los Príncipes quando sea virtuoso, y no piense sino en desempeñar sus obligaciones y sus cargos; no saliendo como Moyses del lado de su rebaño para ir á la Corte, sino con un orden expreso de Dios, y por los negocios de su Iglesia. *P. Cándido Chalippe.*

Los Obispos, y los Sacerdotes son Vicarios de Jesu-Cristo, y no sus sucesores.

Los Obispos no son propiamente sucesores de Jesu-Cristo, sino sus Vicarios y Ministros: Jesu-Cristo está vivo, pero está ausente: los Obispos están en la tierra, y Jesu-Cristo en el Cielo, ofrece por sí mismo en el Cielo la víctima que fue imolada en la Cruz; y la ofrece por sus Ministros sobre la tierra en el sacrificio de la Misa. Los Sacerdotes, y particularmente los Obispos son pues, segun S. Pablo, los dispensadores de sus Misterios, el Reyno de Jesu-Cristo no es menos eterno que su Sacerdocio; lo que no obsta que no tenga Reyes en la tierra, con cuyo ministerio gobierna los Pueblos. Dios es Juez eterno de todos los hombres, y quiere, sin embargo, que haya en este mundo Jueces revestidos con su autoridad para hacer justicia, y es el mismo Dios el que la hace por ellos. Jesu-Cristo es el que ofrece por los Sacerdotes, y él es quien gobierna su Iglesia por los Pontífices. *El mismo.*

Un Pastor debe sacrificarse todo entero por su rebaño.

San Juan Crisóstomo (*a*) se explica claramente sobre este asunto; y afirma que si aquel que está encargado de las ovejas de Jesu-Cristo dexa perecer alguna, su alma será responsable de ella. Considerad, dice el mismo Padre, quánta venganza y suplicios deben temer los Pastores, hallándose, no solo en la necesidad de dar cuenta de sus propios pecados, sino tambien en peligro de verse sumergidos por los pecados de su pueblo. Si estas máximas son verdaderas, ¿Pastores negligentes estareis desempeñados delante de Dios, quando habeis celebrado los santos Misterios, quando empleais algunas horas los dias solemnes para escuchar aceleradamente las confesiones, &c.? Pero predicar las máximas del Evan-

(*a*) D. Chrys. Epist. ad Sacerd.

Evangelio, estrechar á los pecadores á que renuncien sus desórdenes, buscar las ovejas extraviadas, aplacar diferencias, escuchar quejas, reconciliar espíritus enemistados, ¿ creeis que esto no es de vuestro ministerio? Dios os hará sentir bien algun dia quál era vuestra obligacion, y qué significa pacer sus ovejas: os hará ver claramente, que ninguno es verdadero Pastor, sino el que se entrega todo entero al cuidado de su rebaño. Saco de todas estas verdades, que un Pastor ya no es hombre suyo, y que nunca trabaja mas eficazmente en su salvacion, sino quando se emplea en la de los otros. *M. Lambert.*

Como se deben conducir los Prelados con los que son rebeldes á la Iglesia.

Qualquiera que sea el rigor que los Prelados deben observar para combatir á los que adulteran la pureza de la fe, ó que se sublevan contra la autoridad de la Iglesia: es preciso, sin embargo, que sepan tolerar, y que en la mayor actividad de su zelo, tengan siempre una paciencia á toda prueba. *Enseña*, decia S. Pablo á Timoteo (*a*), *predica continuamente.* Emplea las reprehensiones, los ruegos, las amenazas; pero sea esto sin faltar jamas la paciencia (*b*). Y este Apostol consideraba tanto la gloria de su Apostolado en la grande paciencia que manifestó, como en los grandes milagros que hizo. *P. Cándido.*

Quál es el ministerio de los Pastores, y sus funciones.

Los Pastores son aquellos, cuyo ministerio es gobernar el pueblo de Dios, y tales son los Obispos, y despues de estos los Curas, y los demas Superiores que están encargados de la conducta de los demas. Los Doctores son los que enseñan y explican las verdades de la Religion. El Apostol une aquí los Doctores con los Pas-

(*a*) I. Thimot. 4. v. 11. (*b*) *In omni patientia.* Ibi.

tores; porque aunque puede uno ser Doctor, sin ser Pastor, ninguno debe ni puede ser Pastor sin ser Doctor; supuesto que la principal funcion del Pastor es instruir á su rebaño. San Pablo, dice claramente en otra parte, que es preciso que el Obispo sea Doctor, y exhorta á Timoteo su discípulo, á quien hizo Obispo de Creta, á que vele sobre sí y sobre la instruccion de los otros, y aplicarse á esto fuerte y constantemente. Todas las diferentes gracias que Jesu-Cristo comunica, segun es su agrado, á los que por Ministros suyos en su Iglesia no se las ha dado para ellos solos, sino para los otros: es preciso que ellos trabajen cada uno segun su talento en hacer perfectas las almas que se les han confiado, y en construir tambien el Cuerpo místico de Jesu-Cristo, formando todas las partes que han de componerle. El cuerpo natural se hace y perfecciona con la formacion de todos sus miembros: la Iglesia es el Cuerpo espiritual de Jesu-Cristo, y todos los fieles son sus miembros: los Apóstoles, los Predicadores, los Pastores forman estos miembros, convirtiendo los hombres á la fe, ó á mejor vida, y los perfeccionan instruyéndolos, &c. *M. Torneux.*

Los Pastores deben ser distinguidos de los demas hombres por su virtud. Dictamen de S. Ambrósio sobre este asunto.

San Ambrosio explica de un modo muy claro, eficaz y persuasivo la necesidad en que están los Pastores de distinguirse del comun de los fieles por la excelencia de su virtud. Comienza proponiendo el exemplo de los antiguos Filósofos, y dice, que aquellos primeros sabios llevaban la opinion que ellos debian elevarse sobre los demas con la práctica de la virtud. San Ambrosio afirma, que estos Filósofos tomaron estas nobles ideas en la lectura de nuestros libros sagrados. Esto se observa en que el pueblo se quedó

dó al pie de la montaña, los Sacerdotes subieron á ella, y Moyses solo entró en la nube. Una distincion tan señalada se debe observar con cuidado; esto es, que los Pastores deben ser esencialmente separados del pueblo: ¿cómo separados? Por la santidad de su vida, por la regularidad de su conducta, y por la gravedad de sus costumbres. La dignidad de Pastor es un peso que impone grandes obligaciones: el que se viere honrado con ella debe sobre todo velar sobre sí mismo, y proceder de tal manera que la santidad de su vida corresponda á la elevacion de su dignidad. ¿Pues cómo respetará el pueblo á un Pastor en quien no ve cosa que le obligue al respeto? *M. Lambert.*

La conducta de algunos Pastores envilece la santidad de su caracter con su negligencia.

El pueblo comunmente no ve en su Pastor sino poca virtud, muchas veces tambien nota defectos notorios: de este modo el caracter de Pastor es despreciado: si el pueblo cae en faltas, el Pastor todavia es mucho mas criminal: si el mas santo de los caracteres es envilecido en su persona, que él se culpe á sí propio, á su negligencia, y al desorden de sus costumbres. Luego con el esplendor de sus virtudes se ha de elevar un Pastor particularmente sobre los otros: un Pastor tendrá justa causa de reprehenderse á sí mismo, quando advierta en su rebaño mas exâctitud, mas zelo y mas cuidado en cumplir con sus obligaciones que él; y el Pastor que deberia excitar á los otros necesita él mismo ser estimulado. Quando un Pastor se debilita en la molicie ó afeminacion es un hombre rústico y grosero, y con el fervor de su zelo conservará en una ciudad el espíritu de piedad: ¿es esto ir á la frente de su rebaño, como esencialmente está obligado á marchar un Pastor? Bien

le-

lejos de que semejante guia marche á la frente de los otros, podrá decirse muy bien, que á la vista de Dios es el último de todos: luego es nada, ser el primero en la dignidad, y por el caracter, sino lo es por sus virtudes: quanto mas elevado es su caracter, tanto mas os degradais, quando no sosteneis la nobleza de vuestro grado con una vida llena de virtud y de buenas obras. *El mismo.*

Los cuidados de un Pastor por su rebaño han de ser continuos y eficaces.

La solicitud de un Pastor no tiene límites; y así como Dios no ha podido confiarle cosa mas grande que la santificacion de las almas, no debemos admirarnos si exige de él cuidados al parecer excesivos. Para impedir que sea negligente, que se prescriba medidas, y se imponga leyes particulares, contentándose en su conducta con una mediocridad agena de un hombre encargado de un negocio tan importante: Dios le declara que exige de él todo aquello que pueda hacer, y que no es demasiado para él en razon del ministerio que le ha confiado: debe aplicarse, á trabajar, velar, orar, gemir, corregir, reprehender y advertir á los que gobierna. *Reg. de San Benito.*

Creo haber ofrecido suficientes materiales sobre las obligaciones generales de los Obispos, y de los Pastores, los que se siguen podrán aplicarse á S. N.

Como S. N. comenzó á reglar su casa antes de reglar su Diócesis.

S. N. para reformar su Diócesis, comenzó por la reforma de su casa: qué modestia en los muebles, qué frugalidad en la mesa, &c.: de suerte que hizo de su Palacio, como un Seminario de buenos Sacerdotes, y santos Obispos. Quando se supo la disciplina que allí se observaba, ocurrieron de todas partes á él, para formarse en la piedad eclesiástica: y desde entonces se hizo S. N. mas bien Padre que Maestro de todos los que vi-

vian

vian baxo de sus leyes. El amor que él manifestaba á todos, la benignidad con que los reprehendia, era un hechizo inocente con que los atraia para ganarlos mas seguramente para Dios.

La Iglesia necesitaba de un hombre tan habil como San N. para sostenerla, y conducirla.

Se necesitaba para conducir el navio de la Iglesia, durante la tempestad que le agitaba, un Piloto tan habil y tan animoso como S. N. Correspondió exâctísimamente al concepto que se habia formado de su piedad. Su zelo fue tan prudente como fervoroso: no le intimidó la persecucion, ni cedió á ella en ningun encuentro, ni tampoco le sofocó con su imprudencia. Defendió la verdad, pero la defendió siempre de un modo que, lejos de hacerla enojosa, la hacia respetar y amar: fue firme, pero no obstinado: mantubo una severidad religiosa, y jamas acritud soberbia. Nada se perdonaba á sí mismo, y perdonaba voluntariamente á los otros. Todos los Prelados le consultaban como á su Maestro, y le honraban como á su Padre. En las dificultades que le proponian, sus respuestas eran oráculos, y no usaba de la autoridad sino para la tranquilidad de las Iglesias. Despues de tantos combates en defensa del Evangelio, se creia todavia un siervo inutil. *M. Godeau.*

Los Obispos deben pelear por la Religion, como hizo este Santo Prelado.

Es cierto que á los Obispos les toca pelear por la Religion, ellos son las guardias vigilantes, colocadas sobre los muros de Jerusalen, que no deben callar ni de dia ni de noche: son los grandes Sacerdotes del Señor, y los Generales de sus exércitos, que han recibido como Judas Macabeo la espada santa para destruir los enemigos del Pueblo de Dios; y los Levitas participan del combate baxo de su autoridad: sus esfuerzos son sostenidos con el poder de los Príncipes, de los que tiene derecho la Iglesia para pedir la proteccion, y que

que ella pide tan dignamente con las palabras del Papa al Rey: *Combatid, nuestro Hijo muy amado, combatid de concierto con nosotros para la defensa del Señor, y precisad con la fuerza de vuestro brazo á que vuelvan á entrar en su deber aquellos que se han apartado de nosotros, y que han dado tantas pruebas de su obstinacion.* ¿Pero pensais vosotros, amados hermanos mios, que sois inútiles espectadores de estas santas batallas? ¿No debeis vosotros pelear tambien por la Religion, declarándoos altamente en favor de sus intereses, haciendo una profesion pública de la adhesion á la Cátedra de San Pedro, y al cuerpo de los primeros Pastores, evitando con cuidado los enlaces, y las lecturas capaces de alterar la fe en vosotros, sirviéndoos de vuestra autoridad, para que cesen los discursos contagiosos, levantando vuestras manos al Cielo, como Moyses, y ofreciendo á Dios el sacrificio de vuestras buenas obras para atraer su bendicion sobre los trabajos y desvelos de los sagrados Ministros? De este modo debeis y podeis combatir sin el temor de ser vencidos; porque la Religion hace que triunfen siempre los que pelean por ella: S. N. es una fuerte prueba, le vieron lleno de magnanimidad en el combate, y tambien lleno de honor en el triunfo. *P. Cándido.*

La Iglesia se vió precisada á violentar á S. N. para que aceptase el Obispado.

¿Quién podrá expresar la repugnancia que mostró siempre S. N. á las dignidades? y solo despues de su santa violencia, se le hizo aceptar en fin el ministerio glorioso del Obispado. (*a*) Escuchad, Pontífices, oid Príncipes, atended Pueblos que nombrais ó elegis, y ordenais Obispos, es preciso elegir

(*a*) *Non ut quidam vim fecit, sed ipse vim passus est, ut Episcopatum coactus acciperet* S. Cypr. Epist. 52.

gir al que siendo llamado rehusa, y siendo buscado solicita él mismo ocultarse; es preciso sin duda rechazar al que procura serlo con artificio, ó que se produce con maña y sagacidad. Esto es lo que dice el mas zeloso de los Príncipes, Carlo Magno, mirando por los intereses de la Iglesia (*a*). ¡A la verdad, dixo este Emperador, un hombre es indigno del Sacerdocio quando no entra en él á disgusto suyo, y su eleccion es sospechosa quando no espera á que se le precise y violente. *P. Senaut.*

Los que solicitan astutamente los Beneficios, y las dignidades Eclesiásticas, directa ó indirectamente, son indignos.

Si es cierto que un hombre es indigno del Sacerdocio y del Obispado quando no entra en él á pesar suyo, ¿quién de nosotros, Ministros del Señor, podrá gloriarse de ser bien elegido en un siglo en el que se solicitan con ansia los Beneficios, y en el que nada se pretende con tanto anhelo como las dignidades Eclesiásticas, en el que se emplea el favor y el crédito de los Grandes para conseguirlas, y en el que se sitia á los Ministros con largas importunaciones para arrebatarlas? Aprended de la Iglesia vuestra madre, que los que desean los Beneficios son culpables delante de Dios, que los que los piden son culpables delante de los hombres, y que los que los solicitan por medio de sus amigos, solicitan tambien asociarse á otros culpables. No me alegueis las palabras de San Pablo para autorizar vuestra injusta ambicion, que aquel que desea el Obispado, desea una buena cosa (*b*). Porque ademas de que el Obispado podia ser deseado en un tiempo en el que llevaba consigo el mar-

(*a*) *Profecto indignus est Sacerdotio nisi fuerit ordinatus invitus.* Carol. Magn. in Capit. (*b*) *Episcopatum qui desiderat bonum opus desiderat.* I. Tim. 3. v. 1.

martirio, segun piensa San Gregorio (*a*). Quien no sabe que al mismo tiempo que el Apostol produce en nosotros el designio, nos hace perder la esperanza; y que si por una parte nos describe las prerogativas, por otra parte nos muestra los peligros: si poneis la mira en el Obispado, considerad las qualidades del Obispo; y si el esplendor del primero os deslumbra, las condiciones del segundo deben asustaros. El Apostol quiere que el Obispo sea irreprehensible (*b*). ¿Nada hallais que reprehender en vuestra persona? ¿Sois tan perfecto, que estais libre de sospechas y reprehensiones? (*c*) ¿Sois tan sóbrio que haceis vuestro Dios á vuestro vientre, consumiendo la renta de vuestros Beneficios en la suntuosidad de vuestras mesas? (*d*) ¿Sois castos, vosotros que os hallais en todas las asambleas del mundo, en todas las conversaciones del mundo, en todas las partidas del mundo, en las que preside el demonio de la carne y tiene en ellas su imperio? (*e*) ¿Sois prudentes, vosotros que arriesgais vuestra reputacion, y vuestra conciencia para establecer vuestra fortuna, y que entregados á los bienes de la tierra ni menos considerais los bienes del cielo? *P. Senaut.*

Dulzura y afabilidad de San N.

El Santo Prelado que veneramos hoy no era de aquellos hombres duros y altaneros, que gobiernan con un ayre de dominacion que condena San Pedro: hombres que no conocen la clemencia, y á los que una especie de ferocidad hace intolerables. Nuestro Santo avisaba, y reprehendia con una bondad paternal á los que caian en algu-

(*a*) *Tunc laudabile fuit Episcopatum quærere, quando qui præbibus præerat primus ad martyrium tormenta ducebatur.* D. Greg. Mag. 2. part. Past. c. 8. (*b*) *Oportet Episcopum esse irreprehensibilem.* I. Timoth. 3. v. 2. (*c*) *Sobrium.* Id. ibid. (*d*) *Pudicum.* Ibid. (*e*) *Prudentem.* Ibid.

guna falta, y procedia con mucho miramiento y discrecion por el honor del estado Eclesiástico, y observando el precepto de la Escritura, no los reprehendia sino en secreto (*a*). Pero advertid, Hermanos mios, aquí que ponderando la benignidad de S. N. no abuseis de ella. Nuestro Santo no era de aquellos hombres débiles y sin vigor, como el gran Sacerdote Heli: no era del número de aquellos Pastores pusilanimes, á los que llama la Escritura perros mudos, y centinelas ciegas: sabia combatir el orgullo de los Levitas, reprehender secretamente, y castigar con severidad lo que no merecia indulgencia ni perdon. Firme y constante, jamas varió en la Doctrina; y en el tiempo mismo de su mayor condescendencia, que solo tenia á la Iglesia por su objeto, se sabe que fue siempre determinado para reducir ó perseguir á todos los que no le eran enteramente fieles y obedientes. *P. Cándido.*

La inmensa caridad de San N. con los pobres.

Su caridad con los pobres le hacia mucho mas respetable y querido. ¡Que no pueda yo referiros todo lo que hizo por ellos! Vosotros le veriais, ya en los lugares consagrados á la miseria, prestarse á las necesidades mas baxas de los enfermos: ya recorriendo su Diócesis, sea para sostener aquellas casas que sirven de asilo á la miseria pública, sea para contener con el Sacramento del Matrimonio jóvenes, á los que la indigencia podria hacer criminales: ultimamente, para precaver quanto podia todas las necesidades, derramaba limosnas abundantes, limosnas regladas, y limosnas extraordinarias: hacia otras secretas que ocultaba á los ojos del público, y tambien á sus mismos oficiales y domésticos: limosnas

(*a*) *Corripe eum inter te, & ipsum solum.* Matth. 18. v. 15.

nas preciosas, y tanto menos sospechosas, quanto no eran conocidas, sino por la gratitud de aquellos á quienes socorria, valiendose de conductos extraviados: sus profusiones eran tales, que no se comprehendia cómo podia haber para ellas; y así se hallaron agotados sus fondos, pero nunca su caridad.

San N. comprehendia que los Obispos deben ser medianeros entre Dios y los hombres: como cumplia siempre con esta funcion.

Aunque los Obispos son hombres, no por eso dexan de ser medianeros entre Dios y los hombres, porque ellos sostienen la autoridad de Dios, y representan su persona en la Iglesia; pero como Dios saca su gloria de nuestra salvacion, y que lo que es útil para nosotros es glorioso para su bondad, permite que los Obispos defiendan los intereses de los hombres contra los suyos, y que pleyteen la causa de los pecadores delante de su trono. Parece, en efecto, que su principal empleo sea oponerse á la cólera de Dios, y quitarle el rayo de las manos; y si no pueden satisfacerle, le suplican les castigue á ellos por los culpables. Jesu-Cristo lo hizo así en la Cruz, porque sabiendo bien que el pecado de los hombres no podia expiarse sino con la muerte, él se obligó á padecerla para librarlos, y rogó á su Padre que le castigára para su perdon. San N. le imitó generosamente en este punto; y aunque siempre fue muy zeloso de la gloria de su Maestro, manifestó tanto amor por la salvacion de su pueblo, que todas las veces que Dios levantaba la mano para castigarle, interponia su cabeza para reparar el golpe, y se ofrecia á la muerte para librar á los culpables. Quando la heregía infestó todas las Ciudades vecinas de su Diócesis, y que vió pronto á Dios para vengarse de la ingratitud de su pueblo, se vió á este Santo Prelado hacer la funcion de medianero, y presentarse á Dios cubierto

to de un saco, armado de un cilicio, gemir y llorar entre el vestíbulo y el altar; y querer, como Jesu-Cristo, lavar los pecados agenos en su propia sangre. *P. Senault.*

Los grandes trabajos que era necesario abrazar para mantener la sana doctrina, jamas pudieron entibiar el valor de San N. Se habia acostumbrado á las fatigas en las visitas de su Diócesis, en donde fue voz pública que se proponia por modelo á San Cárlos Borromeo, yendo á todas las Iglesias á pesar de la distancia de los lugares, y la dificultad de los caminos, exhortando al pueblo, escuchando á todos, componiendo los pleytos, reglando todos los negocios, y aplicando dias enteros en la obra de Dios, sin pensar en reparar las necesidades indispensables de la naturaleza. Despues de estas penosas fatigas y visitas, ¿en qué estaba su reposo? En freqüentes conferencias con los Pastores del segundo órden, á los que concedia siempre un acceso libre y continuo, con preferencia á qualquiera otra persona, porque decia: son mis negocios propios, y mis negocios personales los que ellos tratan; y yo debo estar siempre visible para ellos. Ponia todo su reposo en la freqüente lectura de los santos Cánones y de las divinas Escrituras, en los mandamientos y ordenanzas contra el error, en donde se admira la profunda erudicion, la nobleza de los pensamientos, la delicadeza de los sentimientos, la fuerza de la expresion, y una sublime y magestuosa eloqüencia. *P. Cándido.*

El desinterés de San N. y su liberalidad.

¿Quántos nuevos grados de fuerza adquirió San N. de su desinterés, y de su caridad con los pobres? No habia cosa que debilitára su valor, porque era enemigo declarado del espíritu del interés. Dice el Sabio que un hombre que ama el di-

dinero está dispuesto á sacrificar su honor y su conciencia, y aun es capaz de vender su misma alma (*a*). Y que un rico que no está pegado á su dinero, es un hombre raro que merece ser aplaudido, porque hace cosas admirables en el curso de su vida (*b*). Tenia este Santo Prelado demasiado grande el alma para amar las riquezas, daba á su dignidad y á su corazon todo lo que permite el espíritu de la Iglesia: su mesa era tan abierta como la de San Agustin, á la calidad, al mérito y á la virtud: magnífica quando era necesario: recibió en varias ocasiones Príncipes con generosa liberalidad. *El mismo.*

Bondad de San N. igual con los grandes y pequeños.

La afabilidad que manifestaba á todos, pero proporcionada segun los estados, no era en él, como en muchos otros, una demostracion vana y esteril: traia su orígen del ardiente deseo que tenia de ser beneficioso con todos. Jamas se vió un corazon tan generoso, ni un amigo mas esencial: ¿quántas gracias no obtuvo para nobles familias, con el crédito poderoso de su virtud que adquirió en la Corte, donde por lo comun la virtud es la menos respetada? San N. halló el admirable secreto de hacerla no solo respetable, sino amada, solicitada, y abrazada. La nobleza y las personas mas distinguidas, se competian en el amable placer de formarle una corte numerosa; y el respeto, mucho mas que los negocios, atraía en su obsequio á los extrangeros. ¿Salia en público? Todos se apresuraban, y se tenian por dichosos al verle: se referian sus bondades, y se hacia su elogio: grandes y pequeños le aplaudian. *El Autor.*

Pue-

(*a*) *Hic enim & animam suam venalem habet.* Eccles. 10. v. 10. (*b*) *Quis est hic & laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vitâ suâ.* Id. 31. v. 9.

Puede decirse, y sin exâgeracion, que San N. era el modelo de los Obispos, que son los sucesores de los Apóstoles: tienen autoridad, y tienen armas: deben servirse de ellas para pelear contra los enemigos de la Religion, quando no pueden reprimirlos con la dulzura y persuasion. En este género de combate se empeño San N. por la Religion misma (*a*). ¿Cómo no? ¿Se ha visto jamas otro que se haya mostrado mas animoso? ¡Qué actívidad! ¡Qué libertad! ¡Qué intrepidez! Actividad quando era preciso obrar. Libertad quando convenia hablar. Intrepidez quando habia que temer. Obró con tanto vigor como los Padres de la Iglesia contra los errores de su tiempo: habló como San Gregorio Nazianceno á sus Cólegas en el Obispado, y como un grande Arzobispo de Cartago á los Padres del Concilio de Epheso. Pidió la proteccion de las Potencias de la tierra, como San Ambrosio y San Leon, la de los Emperadores Teodosio y Marciano. Se obstinaba contra todos los obstáculos y peligros, como los mas generosos defensores de la fe. No os sorprehenderá, Hermanos mios, tan grande valor, si ascendeis á su orígen. Este era el nacimiento, la virtud y el espíritu de Religion: se veia estimulado por el nacimiento, fortalecido por la virtud, y animado por el espíritu de la Religion: el que es animoso con estos principios, ¿qué no emprenderá y executará? *P. Cándido.*

Generosidad y santo zelo de S. N. por la defensa de le Iglesia.

La virtud que tiene por fundamento el santo temor de Dios, da, segun el Sabio, fuerza y confianza (*b*). Sobre este principio ¿quál fue el valor de este Santo Prelado quando hubo de pelear

San N. puso siempre toda su confianza y su fuerza en el temor del Señor.

(*a*) *Certamen forte dedit illi.* Sap. 10. v. 12. (*b*) *In timore Domini fiducia fortitudinis.* Proverb. 14. v. 26.

lear en defensa de la Religion ? Empleó su juventud en la inocencia y en la regularidad: tomó el partido de la Iglesia con verdadera vocacion: estudios sólidos y seguidos, enriquecieron su entendimiento con la bella literatura, de la que gustó siempre: las lenguas sabias, y las ciencias sublimes, tan necesarias para las funciones del Sacerdocio, y en particular la de los santos Cánones, fueron en él las mas familiares, y las que cultivó con mas cuidado. *El mismo.*

Las acciones heroycas de este Santo Prelado.

San N. á quien se vió caminar sobre las huellas de los mas magnánimos Obispos, como los Atanasios, Basilios y Ambrosios, que se hizo célebre en tan diferentes acaecimientos, y que hizo por la Iglesia todo lo que los mas generosos y valientes guerreros han hecho por el Estado, ¿ no debe aparecer grande para los ojos de la fe? ¿ No merece nuestra admiracion y nuestros sentimientos ? ¿De qué elogios no es digno? La gloria que adquirió este Pontífice respetable, excede á todas nuestras alabanzas: quando la malignidad ó la baxeza, zelosas impidieren publicarlas, serán por esto menos verdaderas y durables. La fama las ha esparcido en todas las partes del mundo Cristiano, están agregadas á la historia de la Iglesia, la Religion será su monumento; ni los años las borrarán, ni las obscurecerá la calumnia; ¿pero sufrimos nosotros que la fama de este Santo se haya extendido en todas las demas Naciones, y que entre nosotros y en este Reyno falte boca que se abra para celebrarla públicamente? ¿Qué se diria de nosotros, Hermanos mios, si no consagraramos á este Santo un elogio plausible y solemne? No por cierto, el honor de esta Diócesis, y el honor de todo el Reyno perderia mucho en tal silencio.

Ex-

Exponiendo el Concilio de Trento las obligaciones de los Obispos, señala particularmente el exemplo de todas las especies de buenas obras que deben dar á los fieles (*a*). Y añade luego, que lo que se dice de los Obispos, respecto á su Diócesis, debe entenderse tambien de los Curas, respecto á sus Parroquias (*b*) ¿Y por qué esto? sino para dar á conocer á los Curas, que así como ellos son verdaderos Pastores, aunque de órden inferior, asimismo á proporcion están obligados á las mismas reglas de perfeccion que los Obispos. *P. Señeri.*

Del buen exemplo que deben dar generalmente los Obispos á todos sus inferiores.

Nada igualaba al ardiente zelo de San N. y así todos le tenian por un Elías, ó por alguno de los Profetas. Todo el mundo se apresuraba por oirle; y penetrados de las palabras de gracia y virtud que salian de su boca, los pueblos en turbas iban á él para saber el modo de aplacar la cólera del Señor. Entónces las tinieblas esparcidas sobre el abismo comenzaron á disiparse, &c.

El ardor, la fuerza y la extension de zelo de San N.

1.º El ardor

Al ardor del zelo de San N. se agregaba la fuerza. No era uno de aquellos Ministros tímidos, que con el pretexto de honrar á los Grandes, creen que es preciso respetar hasta sus vicios: ¡con qué zelo y verdad les habló siempre! Todos los siglos admirarán las instrucciones vivas y eficaces, y aquella noble libertad que reyna en los escritos que se han transmitido á la posteridad.

2.º La fuerza.

En fin, ¿quánta fue la extension de su zelo? El cielo, al parecer, lo estableció para censor de las costumbres de su siglo. ¡Quántas diferencias y rencillas apaciguadas con su prudencia! ¡Quántas representaciones vivas para el restableci-

3.º La extension.

(*a*) *Bonorum omnium exemplo oves pascere.* Concil. Trident.
(*b*) *Eadem omnino de Curatis inferioribus Sacrosancta Synodus declarat & decernit.* Ibid.

cimiento de la disciplina y de la piedad! ¡Quántos cuidados y solicitudes, á las que le hacia descender su caridad! Por todas partes se le vió derramar el fuego divino que Jesu-Cristo vino á encender en el mundo, y con el que abrasó el corazon de San N. Solo él supo bastar á las varias é infinitas urgencias de la Iglesia. *P. Masillon.*

En medio de los trabajos inmensos de S. N. el cuidado de su alma fue siempre la primera de sus ocupaciones.

Uno de los mayores escollos que hay que evitar en el estudio, es la disipacion del espíritu, que deseca el corazon y anonada poco á poco la devocion; pero en San N. el cuidado de su alma fue siempre la primera y la mas importante de sus ocupaciones. En las dificultades que hallaba, léjos de omitir los exercicios de piedad, con el pretexto de dar mas tiempo al estudio, entónces recurria á la piedad con mas fervor, como al verdadero orígen de las luces; y así la ambicion de adquirir nuevos conocimientos, jamas le usurpó cosa alguna de su regularidad escrupulosa en todos los exercicios de su estado. ¿De qué me servirá, diria sin duda, la ciencia que hincha, si me falta la caridad, que es la que edifica? *El mismo.*

Bondad y dulzura de S. N. para con los pobres.

San N. naturalmente lleno de dulzura y bondad para todos, ¿qué fue para aquellos en los que su fe pura, viva y compasiva, le hacia mas particularmente considerar y amar á su Salvador? Enfermos, afligidos, pobres de Jesu-Cristo, ¿no hallasteis siempre en él el consuelo y socorro que necesitabais? Penetrado de vuestras necesidades en una edad todavia insensible á las miserias humanas, ¿quántas veces se privó él mismo en vuestro favor de lo que se le daba para sus inocentes placeres? Caridad que no hizo sino crecer en él y con él: caridad que se aumentó á proporcion que se vió en estado de exercerla. ¿Qué digo

go

go yo? Su caridad fue siempre superior á sus rentas: su mesa, sus vestidos, sus bienes, su Capilla misma y quanto tenia, era menos para él que los pobres. ¡Qué modelo! ó mas bien, ¡qué condenacion para tantos Beneficiados, que emplean el patrimonio de los pobres en su luxo y &c.! *P. Pallu.*

San N. supo ser, si así puedo decirlo, uno de los últimos Apostóles en el órden de los tiempos; ¿pero en qué excedió á los Apóstoles de los primeros siglos? Fiel Ministro del Señor se hizo recomendable en un todo, en los trabajos, ayunos, vigilias y menosprecios: su valor fue invencible en medio de un diluvio de aflicciones, las unas interiores, y exteriores las otras. Se sirvió de todas, como de otras tantas armas para combatir al demonio y llenarle de afrenta. ¡Quántos enemigos suscitó el infierno con su malicia contra San N., y de quántos enemigos triunfó con su paciencia! Se saben los esfuerzos que hicieron para desacreditarle: se le acusó de ambicioso, de altanero, y de imprudente al mas humilde, al mas moderado, y al mas prudente de todos los hombres: sin embargo, en medio de tantas contradicciones conservó siempre la paz. Confesemoslo, ninguna cosa podia hacer ver mejor la grandeza de la Religion Cristiana que la constancia de San N. No quiso que se lastimasen de él al verle cercado de tantos males, que para él eran motivo de otras tantas coronas: ninguno se compadece de un Atleta lleno de heridas: pues se sabe que quanto mayores son sus heridas, tanto mas considerable es su gloria.

San N. en todo el curso de su Apostolado se hizo como San Pablo, un digno discípulo de Jesu-Cristo, y como fue probado por todas partes.

Pero á su exemplo, ¿procuramos hallar tanto placer en los ayunos mas austeros que en los banquetes mas esplendidos, otras tantas satisfacciones

Moralidad sobre el asunto antecedente, que circu-

cula sobre la repugnancia de los Cristianos en tolerar las aflicciones.

ciones en las injustas persecuciones como en los buenos tratamientos, tanta dulzura en las calumnias atroces como en las alabanzas mas lisonjeras? ¡Ay! ¿Quién podrá quejarse comparandose con este Santo Prelado? ¿Quién sufre lo que él padeció? Perseguido, aunque inocente, San N. no tiene á su vida por mas preciosa, que su salvacion, la expone tambien para renovar en la Iglesia el primer espíritu del Cristianismo.

Como San N. se entregó todo entero á las funciones Apostólicas.

¿Entraré yo en la individualidad de las funciones Apostólicas? ¿Manifestaré yo al que las exerce, ya celebrando los sagrados misterios, ya dando instrucciones familiares, aquí oyendo confesiones, allí pacificando las familias, olvidandose de beber y comer, y no pensando en otro alimento que en hacer la voluntad divina? No se le puede echar en cara á este Pastor desinteresado, lo que reprehendia Dios á un Pastor mercenario. Yo te he establecido sobre mi rebaño, y tú te has hecho culpable por perezoso, avaro é insensible: tus ovejas andaban extraviadas, y no las has buscado en su descamino (*a*): tus ovejas estaban ambrientas, y no las socorriste en su hambre (*b*): tus ovejas estaban desnudas y enfermas, y no procuraste vestirlas y curarlas (*c*). San N. desciende á todas las necesidades de su rebaño; pasa de monte en monte para salvar á los que se pierden, y para volver al redil á los que se apartan de él. Sabiendo que muchos no son pecadores sino porque son pobres, para hacer á sus almas mas capaces para recibir el alimento espiritual, no dexó de dar uno temporal á sus cuerpos con limosnas

(*a*) *Hospes eram & non collegisti.* Matth. 25. v. 43. (*b*) *Esurivi enim & non dedisti mihi manducare.* Ib. v. 42. (*c*) *Infirmus eram & non visitasti.* Ib. v. 43.

nas abundantes; y despues de haber distribuido hasta su proprio necesario; creia que aun no merecia la qualidad de caritativo.

El zelo ardiente que manifestó San N. en una enfermedad contagiosa que infestó su Diócesis, y toda su Provincia.

Hay miserias que algunos suelen aliviar para grangearse el renombre de misericordiosos. Las exterioridades de la caridad cristiana son bastante agradables para el amor propio; pero hay calamidades tan extremadas en las que la codicia aprecia mas perder la gloria, que exponerse visiblemente al peligro. Tal es aquella enfermedad en la que todas las llagas son incurables, esta produce tantos muertos quantos enfermos ataca; los lugares donde ella entra se convierten en soledades, y en esta ocasion la naturaleza renuncia sus derechos: los hijos desamparan á sus padres, los padres abandonan á sus hijos, las esposas no se atreven á vivir con sus esposos, sin resolverse á morir con ellos: el mal que consume á uno amenaza al otro, y los reduce igualmente al sepulcro. Repentinamente al cuerpo le falta el alivio, y al alma la asistencia: muchos se tienen por dichosos en excavar ellos mismos su huesa, y se entierran vivos, temiendo que despues de muertos no tengan sepultura. Este azote formidable, aunque tan temible, no pudo resfriar el zelo de San N.: se expuso él mismo, despues de haberlo dado todo: suavizó los dolores de los que padecian la enfermedad, sin atender á que podria infestarle: él tuvo cuidado de su conciencia, sin tenerle de su vida: el temor que tuvo por los enfermos, sofocó el temor que debia tener por sí mismo. Los males que padece su rebaño era su contagio, si se mira la compasion que él experimenta. No hay para él mal alguno que sea contagioso, si se atiende al valor con que á él se llega. ¿Quién es débil sin que el Santo

no

no se debilite con él? ¿Y á quién abrasa una fiebre maligna, sin que S. N. sienta el fuego mortal que le devora? ¡O digno Pastor, que se desnuda por vestir á su rebaño! ¡O digno Pastor, que se sacrifica por sus ovejas! ¡O digno Pastor, que castiga sobre su inocente persona los pecados de su pueblo!

Santas ordenanzas que hizo San N. para restablecer el buen órden en su Diócesis.

No creais hallar templos sin techos, altares sin decoro, sacrificios sin asistentes, un pueblo sin retentiva, y la juventud sin disciplina. Ya no gimen las puertas de Sion, porque nadie va á sus solemnidades, ya están llenos los templos, santificadas las fiestas, tratados con magestad los misterios, y ya no se atreve á dexarse ver en la ciudad el libertinage. No refiero los trabajos que costó esta admirable transformacion á San Cárlos, y aun me falta tiempo para recoger las preciosas gotas de su sudor que cayeron de su frente.

Estado deplorable de la Iglesia en tiempo de San N.

A la verdad, las puertas del infierno no prevalecerán jamas contra la Iglesia; sin embargo, aunque es invencible, es pasible: nunca la destruirán sus perseguidores, pero pueden afligirla. Nacida en los combates y en las persecuciones, parece que es su destino no estar exênta de ellas; pero las heregías y los cismas han producido su utilidad. A los Doctores de la mentira debemos los preciosos trabajos de los antiguos Defensores de la verdad. Y así, Dios que destinaba á San N. para ser el restaurador de su Ley, le manifestó secretos admirables: los Libros santos fueron su mas amado estudio; y la ciencia de estos Libros es la que le hizo tan temible á los enemigos de la Iglesia. La Cátedra de Pedro fue arrebatada por un usurpador. ¡Quán triste fue el estado de la Iglesia quando se vió destrozada interiormente! Los unos eran de Cephas, los otros de

de Pablo, y casi ninguno era de Jesu-Cristo. Este era un escándalo digno del zelo y luces de San N. Todo lo puso por obra para refrenarle, y lo consiguió fielmente, pero hizo mas. Poco satisfecho de haber restablecido la paz en lo interior de la Iglesia, puso tambien al pueblo á cubierto de la seduccion de los falsos Profetas. *M. Masillon.*

Paz y tranquilidad de S. N. en la cercania de la muerte.

La dulzura y la amable caridad que animó todas las acciones de San N. durante su vida, le acompañó hasta el sepulcro. Su santa vida fue una continua preparacion para la muerte; la previó y la predixo: la recibió con la misma tranquilidad que manifestó en todos los demas accidentes de la vida. Mientras sus amigos y criados se deshacian en lágrimas al rededor de su lecho, manifestando cada uno, al parecer, que perdian y lloraban á su padre; él solo insensible á su mal y á su muerte, padece sin emocion los remedios mas violentos, y consuela á los mismos que al parecer querian consolarle: lleno de confianza en la bondad del Padre de las misericordias, suspira por el instante dichoso que habia de quebrantar los vínculos que le separaban de su Dios. Venid á mí, ó Dios mio, exclamaba en lo interior de su alma, ó mandad que yo vaya á vos. Considerandose como un siervo inutil, no quiere que se hagan votos al cielo por su curacion. Id, pues, siervo fiel, bien habeis peleado, habeis acabado vuestra carrera, y siempre habeis sido fiel: id á recibir la corona de justicia, que el justo Juez os prepara. Muere, y da su alma á su Criador llena y enriquecida de méritos, y adornada de todo género de virtudes. *P. Pallu.*

La muerte es

¡O muerte verdaderamente preciosa delante de Dios!

es preciosa delante de Dios en quanto la ha precedido una santa vida.

Dios! ¡Muerte llena de dulzura y de consolacion! ¡Muerte que debe ser el objeto de todos nuestros votos! Pero, muerte santa, que no será sino recompensa de una santa vida. Yo os la pido, ó Dios mio, para mí, y para todos los que me escuchan: haced que marchando sobre los pasos de este gran Santo, que nos proponeis hoy por modelo, podamos con el auxîlio de sus ruegos, llegar como él al puerto dichoso, á donde sus exemplos son capaces de conducirnos.

PLAN

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

SOBRE EL COMUN DE PONTÍFICES.

Sanctifico me ipsum, ut sint & ipsi sanctificati. Joan. 17. v. 19.

Me santifico á mí mismo, para santificar á otros.

El Dios Todo-poderoso á quien nada se resiste, que hace dóciles á sus órdenes á la muerte, al infierno, y á la nada; que saca agua de las peñas, luz de las tinieblas, y la vida del seno de la muerte: sabe, quando bien le parece, servirse del ministerio del pecador, para santificar al pecador mismo. Su gracia aunque pase por conductos impuros, nada pierde de su fuerza, y pureza. Hace quando quiere la grande obra de la santificacion de las almas sin dependencia de sus Ministros, y alguna vez lo hace todo sin ellos, dice San Agustin, para que reconozcan humildemente que ellos jamas pueden hacer cosa alguna sin su favor.

Este es, sin embargo, el órden que ha prescrito su sabiduría. Salva á los hombres por medio de los mismos hombres; y á los Santos, por lo comun, comunica el glorioso ministerio de la santificacion de los pecadores (*a*). Establece sus Ministros como

(*a*) *Sanctifico &c.* Joan. 17. v. 19.

mo nubes benéficas, para derramar sobre los fieles los rocíos de la gracia, como luces para iluminarlos, como sal para preservarlos de la corrupcion, como guias para conducirlos, como medianeros para reconciliarlos, como redentores para librarlos de la tiranía del pecado; y segun el curso ordinario de su providencia, dexa á los Fieles en una aridez mortal, quando las nubes son secas y sin agua: los dexa en tinieblas quando las luces se apagan; y los abandona á la corrupcion quando la sal se ha disipado: permite que se extravien quando las guias son ciegas, y manifiesta contra ellos su indignacion, quando los medianeros mismos se hallan en una vergonzosa esclavitud.

Quál era, pues, vuestra triste suerte, Iglesia santa, en el siglo desgraciado, en el que nació S. N. sepultada en el seno de vuestros hijos, siempre temblando baxo del alfange de los tiranos, veiais cada dia á vuestros Pastores convertidos en lobos que devoraban el rebaño, ó en perros mudos que le dexaban devorar: se arrancaban de vuestro amoroso regazo á vuestros tímidos hijos, y seducidos por guias ciegas teniais el dolor de verlos caer en precipicios. Enxugad vuestras lágrimas madre tierna, dandoos el Cielo á S. N. os concede un Pastor, efecto de su misericordia. Esta nube benéfica está llena de los rocíos de la gracia para daros prontamente la fecundidad, es un sol precioso que no teniendo jamas sombras, ni celages va con su luz á disipar las tinieblas: es una sal preciosa que no habiendo sido jamas disipada va á preservalos de la corrupcion: es una guia ilustrada, que no conducirá vuestros hijos por los caminos de la justicia, sino despues de haberlos andado él primero:

un

un medianero poderoso que con su inocencia apaciguará al Cielo irritado: un nuevo redentor que no habiendo gemido jamas baxo las cadenas del pecado tendrá mas fuerza para despedazarlas; y finalmente un Pastor que va á santificarlos despues de haberse santificado á sí mismo primero (*a*).

Baxo de estas dos ideas, amados hermanos mios, voy á representaros á S. N. destinado por Dios para establecer en la Iglesia el reyno de la santidad. Comenzó, pues, á hacerle reynar en su propio corazon para instruir mejor á los demas: comenzó á edificar: llevó la cruz antes de predicarla: se llenó de la verdad antes de esparcirla: marchó por el camino de la equidad antes de intentar desviar á los hombres de la injusticia: escuchó la voz del Cielo, como una oveja docil, antes de anunciarla á los demas como Pastor.

Este es todo el plan que yo he formado. Jamas hubo alguno que se preparára tanto para desempeñar exâctamente las funciones del Apostolado con santidad mas eminente que S. N.: jamas se inspiró la santidad con mas suceso en las funciones del Obispado que S. N. Ultimamente vereis lo que S. N. hizo como fiel Siervo para santificarse á sí mismo (*b*). Este será el punto primero: lo que S. N. hizo como Obispo para santificar á los demas (*c*). Este será el asunto del punto segundo y todo el objeto de su elogio: imploremos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de la mas pura y mas santa de las Vírgenes, que es Maria Ave, &c. Division general.

No

(*a*) *Santifico me ipsum, &c.* Joann. 17. v. 19. (*b*) *Santifico me ipsum.* Ubi sup. (*c*) *Ut sint et ipsi sanctificati.* Ibi.

Introduccion del Punto I.

No hay cosa mas necesaria que la santidad, si nuestra dicha consiste en asemejarnos á Dios; porque nosotros debemos ser las mas vivas imágenes, la santidad sola es la que puede formar en nosotros los rasgos de esta augusta semejanza. Si el Criador nos ha sacado de la nada, si el Redentor derramó por nosotros toda su sangre, si nos ha dado su espíritu, y confiado sus Misterios, ha sido solo para hacernos santos. Desde el dichoso instante en que fuimos regenerados en las aguas de la gracia, formamos un empeño solemne á la santidad, nos hicimos hijos de un Padre Santo, miembros de una Cabeza Santa, templos de un Espíritu Santo; de modo que entre ser Cristiano y ser Santo era una misma cosa en los siglos felices de la Iglesia al nacer.

¡Ah! ¡cómo han variado los tiempos! Nosotros nos lisonjeamos con la santidad de nuestro estado, sin corresponder á él con la santidad de nuestra vida; nosotros no conservamos en nosotros el tesoro precioso de la inocencia, sino en quanto la debilidad de la edad nos tiene en la dichosa imposibilidad de perderla; y apenas comenzamos á ser racionales, quando dexamos de ser fieles. Y en efecto rodeados de enemigos que amenazan sin cesar á nuestra flaqueza, ¿cómo podemos lisonjearnos de conservar en nosotros el tesoro precioso de la santidad? Ya la concupiscencia enciende en las venas el fuego infernal para consumirnos: ya las riquezas ofrecen á nuestro apetito objetos siempre nuevos para irritarlo cada vez mas y mas: ya el mundo hace brillar á nuestra vista sus atractivos seductores para hacer que olvidemos nuestra patria; ya en fin nuestro espíritu presuntuoso, rebelde á las órdenes del

del Cielo, solicita su dicha en la libertad y en la independencia. Para conservar la santidad en medio de tantos escollos es preciso apagar el fuego de la concupiscencia. Con las lágrimas amargas de la penitencia, librarse del veneno de las riquezas derramándolas en el seno de los pobres, resistir á los ataques del mundo huyéndole: es necesario en fin no usar de nuestra libertad sino para executar las órdenes del Cielo con una ciega obediencia.

Subdivisiones del Punto I.

Ahora bien, de este modo, hermanos mios, supo S. N. conservar su santidad, y de este modo tambien triunfó de todos los enemigos que le atacaron. La Iglesia habia de consagrarle algun dia como Sacerdote, y él comenzó á consagrarse él mismo á Dios como víctima: 1.° sacrificó su cuerpo con la penitencia: 2.° sacrificó sus bienes con la limosna: 3.° su corazon con el retiro: 4.° su espíritu con una humilde docilidad. Valído de estos eficaces medios llegó á la mas eminente santidad (*a*). Santidad que es ahora objeto de nuestra admiracion, y ojalá sea el motivo de nuestra imitacion.

Pruebas de la I. Parte. El hombre lleva en sí sus mas peligrosos enemigos.

1.° ¿Habriais creido vosotros, hermanos mios, si la verdad misma no os lo hubiera enseñado, que el mas peligroso enemigo del hombre es él mismo hombre? Tiene un corazon que se contradice sin cesar; ama la virtud, pero no tiene valor para practicarla: aborrece el vicio, pero no hace esfuerzos para evitarlo; no hace el bien que quiere, y hace casi siempre el mal que no quiere: querria vivir baxo el imperio de la gracia, y siente que el pecado habita en él: admira las dulzuras de la Ley de Dios, y siente en sus miembros

(*a*) *Sanctifico me ipsum.* Ubi sup.

bros rebeldes una ley cruel, que repugna á la ley del espíritu, y que le cautiva casi á despecho suyo baxo el imperio del pecado: es á un mismo tiempo espiritual y carnal, justo y pecador, libre y esclavo, redimido por la gracia, y vendido al demonio por el pecado.

Para triunfar es preciso estar siempre de guardia contra sí mismo.

¡Hombre desgraciado! Heredero del castigo de nuestro primer Padre, ¿quién consolará, pues, tu corazon maltratado con esta guerra doméstica? A imitacion de S. N. aborrece tu cuerpo: si te amas, procura perderle, dice la santa Escritura, para conservarle; si deseas tener paz con él, no dexes las armas de la mano, está siempre en guerra con él, trátale como á un esclavo, pues de otro modo prontamente serás tú mismo su esclavo.

S. N. para vencer á su enemigo doméstico abrazó en su mas tierna edad la penitencia.

El ilustre Santo, á quien elogio, conoció prontamente el peligroso poder de este enemigo doméstico: ¿qué digo yo? le combatió y destruyó aun antes de conocerle. Aquí, hermanos mios, debe edificarse vuestra piedad al oir la relacion de sus maravillosas acciones. El debió ser un prodigio de santidad, no os maravilleis, si yo os le presento al principio como un prodigio de penitencia. Conocido de Dios como Jeremias desde el seno de su madre, formado como Samuel, mas bien por la gracia, que por la naturaleza, el Cielo lo concedió á sus padres como fruto de sus oraciones y de sus lágrimas: la naturaleza hizo ver al principio que no queria concederlo á su union, pero la gracia se adelantó dándolo á su piedad constante. Fue Santo, tan pronto como nacido; y apenas se vió en la tierra apareció digno del Cielo. Lleguemonos, hermanos mios, á su cuna, y veremos quán admirable es Dios en sus Santos. Sus primeras acciones fueron milagros; practicó en la cuna el ayuno, al que llaman los Pa-

Padres el reparador de la justicia, y el custodio fiel de la inocencia: se privó de la leche material, para gustar mejor la dulzura de la leche misteriosa: Dios mismo, como dice un Padre, le sirvió de alimento. Así es como este admirable niño fue penitente antes de ser racional, virtuoso sin conocer la virtud, pues parece que nació la penitencia con él. Comenzó á ayunar luego que comenzó á vivir; y en una edad en la que los niños no siguen sino el instinto de la naturaleza, él siguió ya las impresiones de la gracia. Fue penitente sin ser pecador, expió el pecado antes de haberle cometido, domó la concupiscencia antes de sentir sus rebeldias, y de experimentar sus ardores: no tenia pasiones, y ya les declaró la guerra: no tenia aun fuerzas para combatirlas, y consiguió la gloria de vencerlas. ¿Qué pensais vosotros que será algun dia este niño (*a*)? Juzgadlo por los milagros de su vida, y por los prodigios de su infancia. ¿Qué gloriosos triunfos no conseguirá algun dia sobre sus pasiones, si desde la cuna ha sabido mortificar su desgraciada madre, que es la concupiscencia?

Continuacion del mismo asunto.

En efecto, redobla sus austeridades con sus fuerzas: arma sus manos con una santa crueldad, para destruir en él el cuerpo de pecado: trabajos, vigilias, rigores, abstinencias, todo lo pone por obra para triunfar de sus enemigos. Hace de su cuerpo una imagen viva de la penitencia: él mismo se forma la mas perfecta imagen de Jesu-Cristo crucificado; y con sus reiteradas austeridades, como con otras tantas armas victoriosas, acaba de sofocar en sí mismo un enemigo doméstico que habia nacido con él.

Quan-

(*a*) *Quis putas puer iste erit?* Luc. 1. v. 66.

Aunque somos pecadores rehusamos abrazar la penitencia.

¡Quanto esta primera edad de su vida es para nosotros una escuela que nos instruye y nos confunde! Practicó la virtud antes de ser libre, y nosotros somos viciosos antes de ser racionales. Hizo S. N. penitencia desde la cuna, y nosotros no la hacemos, ni aun en la edad que está á la margen de la sepultura: él se mortificó aunque era inocente, y nosotros no nos mortificamos aunque somos culpables. Bien lejos de hacer de nuestros cuerpos víctimas, hacemos de ellos hostias del deleyte: nosotros fomentamos nuestras pasiones bien lejos de destruirlas, y amamos un enemigo doméstico que nos lisonjea para arruinarnos: desengañemonos en fin, hermanos mios, y si nos sentimos animados del noble ardor de conservar en nosotros la santidad á exemplo de S. N. sacrifiquemos como él nuestros cuerpos con la penitencia, y nuestros bienes depositándolos en el seno de los pobres.

Las riquezas por sí mismas son indiferentes, el bueno ó mal uso las hace útiles ó perjudiciales.

2.° Las riquezas no son un mal, supuesto que Dios las concede alguna vez á los justos: tampoco son un bien, supuesto que Dios las concede alguna vez á los pecadores; pero se hacen un bien ó un mal, segun el uso que hace de ellas el que las posee; y mirando precisamente las riquezas por el uso que comunmente se hace de ellas, es cierto que deben considerarse mas bien un mal que un bien. El interes las acumula, la avaricia las retiene, el luxo las derrama, y casi siempre el deleyte las consume, quando la caridad debería consagrarlas. Si no son siempre frutos de la injusticia, á lo menos son casi siempre el instrumento de la iniquidad: y así el Señor nos advierte, que no se deben desear quando no se tienen; que no conviene pegarse á ellas quando se poseen, y que es preciso perderlas, si uno quie-

re

re conservarlas. Prohibe amarlas: aconseja que se dexen, y afirma que son un obstáculo casi invencible para la salvacion. Las riquezas en efecto están siempre en un estado violento. Han de estar en medio de las llamas sin quemarse, en medio de las aguas sin sumergirse, entre anzuelos sin dexarse prender, en medio de las espinas sin picarse: han de estar libres entre los muertos, y tener bastantes virtudes para poseer bienes terrestres sin pegarse á la tierra, pues ¡cómo librarse del veneno de las riquezas! Esto no puede ser sino despojándose de ellas en favor de los pobres, y derramándolas en su seno. El rico y el pobre, dice San Agustin, tiene cada uno su fardo, y deben ayudarse mutuamente para llevarle: el fardo del rico es su misma abundancia, el fardo del pobre es su misma indigencia: es preciso, pues, dice este Padre, que el pobre descargue al rico del peso de su abundancia.

El buen uso que hizo San N. de sus riquezas.

El ilustre S. N. conoció todo el peligro de las riquezas; ¡y que nó podamos nosotros, ya que admiramos el buen uso que hizo de ellas, imitarle! Libre poseedor de la opulenta posesion de sus padres, no estimó el ser rico sino para ser liberal: miró á los pobres como á sus hermanos, y no reservó de todos sus bienes, sino la dulce consolacion de distribuirlos. ¡Que nó pueda yo exponer ahora á vuestra vista tantas acciones heroicas que su virtud nos ha ocultado mucho mas que las tinieblas! Yo no me atrevo á correr el velo con el que él mismo las ocultó, porque le reverencio. Me contentaré con deciros que la pobreza pública no bien se daba á conocer quando S. N. la prevenia: la pobreza vergonzosa, por mas que era ingeniosa en ocultarse, la

caridad de nuestro Santo era mas sagaz para descubrirla. ¡A quántas familias adeudadas por la penuria de los tiempos, ó acaso por la disipacion de sus padres, les escusó el sonrojo de la mendicidad! ¿A quántas aldeas desoladas por la esterilidad de los campos, ó por accidentes imprevistos, ofreció socorros para facilitar el medio de tomar un nuevo trabajo? ¿Quántas personas jóvenes de uno y otro sexô debieron á su generosidad su educacion, su establecimiento, y aun su inocencia? Diré mas, ¿y podré yo decir bantante en gloria de nuestro Santo? ¿Quántas mugeres abandonadas al desorden, ó por su inclinacion natural, ó por la necesidad, las reduxo del crimen á la penitencia, de la penitencia á la castidad, y de la castidad al retiro y al claustro? ¿A quántos pobres conocidos, que pasean su miseria de ciudad en ciudad, sacó de la ociosidad y del vicio franqueándoles su palacio, sentándolos á su mesa, sirviéndolos con amor, y abrazándolos con ternura? ¡Qué indigencia se escapó de su vista! ¡Qué infeliz de sus socorros! Os lo confieso, hermanos mios, ahora siento todo el peso de mi asunto: todas las obras de su caridad se presentan á mi espíritu: cada una en particular me mueve y me fixa: recorro todos los quarteles de la ciudad y de la campaña, y en todas partes veo un Padre de las misericordias. Familias desoladas, &c., miembros afligidos de Jesu-Cristo, ¡qué no tenga yo poder para sacaros de vuestras sepulturas, reanimar vuestras cenizas, para que substituyerais á los débiles elogios que hago de S. N. con vuestros sentimientos y gratitud! ¡Ay! tomando de los altares del Todo-poderoso la porcion del incienso que le es debido, diriais mas bien que yo, que nuestro San-

Santo, y vuestro glorioso Patrono, fue, segun la expresion de Job, el ojo del ciego, el pie del coxo: que siempre puso en el huérfano miradas atentas, que consoló á la viuda; que de su palacio, como de otro lugar de inocencia, corria sin cesar un manantial fecundo, que se derramaba por todas partes: vosotros añadiriais lo que no digo, y supliriais lo que yo digo debilísimamente: vosotros traeriais á la memoria innumerables circunstancias que yo ignoro, ó no tengo presentes.

Moralidad que se deduce de la verdad antecedente.

Sin duda, Cristianos oyentes mios, ¡os conmueve esta caridad: su extension pasma á vuestros espíritus: ojalá que ablandára vuestros corazones, y los hiciera sensibles! Porque en fin, ¿ha habido jamas mas indigencia, y menos socorros, mas miseria, y menos alivios, mas infelices, y menos corazones compasivos? La indigencia se aumenta, y el luxo engruesa: la miseria es la mas grande, y la caridad muy enana: ningun linage de miseria es capaz de excitar vuestra compasion, quando aquel cuya misericordia preconizo no podia dexar de socorrer todo género de miserias. ¡Ay! avergonzaos á la vista de su tierna caridad, y de vuestra inhumana, y lastimosa dureza; y si hasta aquí habeis comunicado vuestra consolacion á los pobres gota á gota, segun el idioma de la Escritura, dilátense ya las entrañas de vuestra caridad mucho mas hoy; y á la vista de tantos infelices enternézcase vuestro corazon: descienda á esos obscuros retiros en los que la vergüenza y el rubor los retiene; enjugad para siempre sus lágrimas: aliviad su pobreza sin sacar con el rubor los colores á su cara: ocultad tan sagazmente vuestra limosna en su seno, que aun ellos no la vean; y si es posible ni vosotros la veais, y haced que

logren el placer de disfrutarla sin que sientan la vergüenza de recibirla. De este modo imitareis á S. N. que se santificó, no solo librándose del veneno de las riquezas con la limosna, sino tambien evitando la corrupcion del mundo con el retiro.

Quán funesto es el mundo para la virtud.

3.° El mundo, es preciso confesarlo, es una morada fatal para la inocencia: es un mar siempre agitado y lleno de escollos, de los que es muy dificil escapar sin padecer tristes naufragios: es una tierra que devora á sus habitantes, segun la expresion de la Escritura: las costumbres están en él corrompidas por la relaxacion, las verdades disminuidas por el error, y las virtudes debilitadas por el mal exemplo. Todas las criaturas exponen allí á nuestros ojos sus seductores atractivos, y son, dice la Escritura, otras tantas redes armadas para sorprehendernos: tienen yo no sé qué de contagioso, demasiado propio para corrompernos el corazon: ellas despiertan nuestro apetito, y dan siempre mortales golpes á la virtud, y á la inocencia.

Medios para escapar de los peligros del mundo.

Para librarnos de esta corrupcion es preciso, pues, necesariamente substraernos del mundo, ó con la virtud, ó con la fuga. ¡Dichoso aquel que desconfiando de su flaqueza vá á buscar entre las rocas un asilo impenetrable á la corrupcion! ¡Dichoso aquel que santamente tímido huye del ayre infestado que allí se respira, y va á refugiarse, solicitando la seguridad, en el centro mas formidable del desierto.

S. N. meditó retirarse del mundo, pero el Cielo determinó otra cosa.

S. N. temblando siempre por la virtud, conoció que el mundo es una morada contagiosa aun para aquellos mismos que no la ven sino para santificarla; y creyendo que apartarse de él de corazon, no bastaba quedando en la ocasion, formó

mó la generosa resolucion de dexarle del todo. Asombrado del peligro pidió al Cielo las alas de la paloma para huir mas prontamente, y mas lejos: ya le veo atravesar los riscos, buscando con ansia en el monte un asilo para la virtud: ya,... pero deteneos gran Santo, vos huis de los hombres, y el Cielo os ha elegido para anunciarles sus justicias y sus misericordias. Descended al llano, su voz os llama: un fanal luminoso no debe estar oculto debaxo de un almud. La Iglesia de... necesita de un Pastor, y sois vos á quien Dios ha elegido. Dexad, dexad las inocentes delicias que os prometiais en vuestro retiro, y docil á su voz, aunque le cueste mucho á vuestra humildad, imolad vuestra libertad á sus órdenes: este es el último sacrificio que os pide para coronar vuestra santidad (*a*).

S. N. es hecho Obispo, lo que le costó para someterse.

4.° Vuelve en efecto, ¡y qué sorpresa para él quando oye proclamarle Obispo de...! ¡Qué sustos! ¡Qué turbaciones! ¡Qué suspiros! ¡Qué lágrimas! Pretexta que no es mas que un infeliz, y que él considera la dignidad con que se le honra, no como un peso gravoso, sino como una ruina. Pero en vano se resiste su humildad, es preciso sujetarse á las órdenes del Cielo: se le imponen las manos, se derrama sobre su venerable cabeza la uncion sagrada, se le hace subir sobre el trono de la Iglesia, se le muestra la cruz, se le pone en el pecho, como distintivo de su dignidad; ¿pero qué veo? Cesan sus lágrimas y suspiros, y manifiesta una particular alegria su frente: considera que aquella cruz está teñida con la sangre de los Mártires sus predecesores, y la abraza amorosamente; y protextando que no tendrá ya en ade-

(*a*) *Santifico me ipsum.* Joane. 17. v. 19.

adelante otro ardor que el de regarla con su sangre: esto es, añadió, á lo que aspirarán mis deseos, mis pasos, y todos mis afanes.

Qualidades que se requieren en los que se encargan del santo ministerio de la palabra.

Por este solo rasgo, juzgad desde luego, hermanos mios, quales serian las disposiciones para cumplir dignamente el ministerio que se le confió. ¡O vosotros! exclama el Profeta Isaías, vosotros que quereis anunciar el Evangelio en Sion, levantad con fuerza la voz, pero sobre todo armaros de valor y de intrepidez (*a*). La misma caridad que animaba á San Pablo, dice sobre este asunto San Cyrilo, debe haceros como al Apostol superior á todos los atractivos y persecuciones del mundo. Un Atleta que se presenta en la arena para combatir con las fieras mas feroces, no debe ser mas endurecido contra los terrores de la muerte, que aquel que se encarga de la predicacion del Evangelio. La oracion que hacian los Apóstoles, á vista de los furores de la Sinagoga, S. N. la hizo como ellos, y con el mismo espíritu, antes de entrar en su nueva carrera.

Vos sois, Señor, exclamó, el que ha hecho el Cielo y la tierra, los mares, y todo lo que ellos contienen; pues ¿por qué las naciones se han sublevado contra vos? ¿Por qué los pueblos han formado vanos proyectos? Los Reyes de la tierra se han coligado, y los Príncipes se han conspirado contra vuestro Cristo: ahora, pues, ved sus amenazas, Señor (*b*). Conceded á vuestro Siervo que predique vuestra palabra sin temor, con firmeza y seguridad (*c*).

Moralidades sacadas de lo antecedente.

Quántas reflexiones podria yo hacer aquí si el tiempo me lo permitiera: reflexiones, á la verdad, que

(*a*) *Exalta in fortitudine vocem qui evangelizas Sion.* Isai. 40. v. 9. (*b*) *Et nunc, Domine, respice in minas eorum.* Actor. 4. v. 29. (*c*) *Et da cum omni fiducia loqui verbum tuum.* Ibi.

que deberian humillarnos á todos los que tenemos el honor de participar de este sagrado ministerio ; pero que no son menos oportunas para avergonzaros á vosotros que participais la gracia del cristianismo ; porque si ellas nos acuerdan á nosotros la perfeccion que debemos tener en nuestro estado, ellas no os trazan menos la santidad que debeis tener en el vuestro: pero no procuremos ahora justificarnos con reprehensiones, que solo servirian para nuestra condenacion : mejor es humillarnos delante de Dios unos y otros, para que él nos santifique con su misericordia ; y reanimando nuestro fervor á vista de un Santo que nos representa nuestras obligaciones, no consideremos tanto su exemplo como un censor que debemos temer, sino como un modelo que podemos imitar. Ya habeis visto lo que hizo S. N. como fiel para santificarse (*a*): pasemos á ver lo que hizo como Obispo para santificar á los otros. (*b*). Punto Segundo.

Introduccion del Punto II.

No es bastante en un Pastor marchar fielmente por el camino de la justicia, es necesario tambien que conduzca á aquellos que el Cielo le ha confiado para que procure su salvacion. Depositario de las verdades del Salvador, custodio de su sangre , ecónomo de sus tesoros, repartidor de sus gracias, y cooperador de sus Misterios, no debe tener otro ardor, que el de establecer en la Iglesia la virtud y la santidad; pero ¡ay! que el libertinage, la idolatría, y la heregía son otros tantos enemigos que se oponen al establecimiento de este Reyno. El Pastor armado de todo su zelo debe sin cesar combatirlos, y solo con la victoria que consiga de ellos, podrá destruir el reyno

(*a*) *Sanctifico me ipsum.* Joann. 17. v. 19. (*b*) *Ut sint et ipsi sanctificati.* Ibi.

Subdivisiones.

no del pecado, y establecer el de la santidad. Tuvo que pelear contra estos monstruos formidables, el Santo Pontífice, que yo aplaudo. Halló todas las fuerzas del infierno reunidas para detener los progresos de su zelo; pero él armado del mismo Dios supo combatirlas y triunfar de ellas. 1.° combatió al libertinage con sus buenos exemplos: 2.° confundió la idolatria con su valor: 3.° aterró á la heregía con su doctrina; y así es como despues de haberse santificado á sí mismo primero, trabajó con suceso en santificar á su pueblo. (*a*).

Pruebas de la II. Parte.

Los pecadores son los enemigos declarados de la Religion: cómo debe entenderse esto.

1.° La Iglesia, hermanos mios, no tiene enemigos mas peligrosos que los pecadores: ella abandona á los idólatras á su corrupcion, separa con severidad á los hereges de su gremio; pero en quanto á los pecadores los detesta, pero los ama: los mira como á sus hijos, y los llora como rebeldes: ella acaricia las manos crueles que la llenan de llagas, y no puede dexar de ocultar amorosamente en su seno los parricidas mismos que la desuellan. Abusando de la indulgencia de una madre tan tierna, ellos se lisonjean con la santidad de su estado, y la deshonran con la licencia de sus costumbres: buscan en la corrupcion de sus Pastores un asilo para la suya, y el vicio ya no les parece afrentoso quando lo ven en la púrpura y en el trono.

S. N. para hacer practicar á los demas su virtud, dió él el exemplo.

El Pastor animado del deseo de hacer reynar la santidad, debe pues, hacerse él mismo la regla viva de su rebaño. A exemplo del Salvador su modelo debe hacer y enseñar (*b*). En un Pastor espiritual, el exemplo y la palabra han de ser inseparables, ha de hacer ver con sus palabras que la

(*a*) *Ut sint et ipsi sanctificati.* Jann. 17. v. 19. (*b*) *Cœpit Jesus facere et dicere.* Actor. 1. v. 1.

la virtud es amable, y mostrar con sus obras que es muy dulce el practicarla. S. N. nuevo vaso de eleccion por la gracia, abrasado de ardor y de zelo, se hizo terrible al pecado para salvar al pecador; y para condenar mejor al vicio, comenzó haciendo hablar á su virtud. Su exemplo franqueó el camino á su doctrina: si predicaba á los pecadores la penitencia, la suya era el modelo mas cumplido de ella: se mortificaba como fiel, aunque era inocente; pero ¡quántas austeridades no se impuso, como Obispo, por una multitud de pecadores! Se consideró como una víctima publica, y en esta calidad se inmoló incesantemente con la espada de la penitencia. Cubierto con los vestidos mas simples, era comunmente su lecho la tierra desnuda, y algunas legumbres, sazonadas solo con sus lágrimas, eran todo su alimento. Si predicaba el desasimiento de los bienes, para inspirarlo mejor á los demas, para que los dieran á los pobres, comenzó privandose él mismo hasta de lo necesario. Si predicaba la caridad fraterna, él mismo se hacia Médico del leproso, y protector de la viuda, y del huérfano; y quando ya sus santas profusiones habian disipado los tesoros que la piedad le habia confiado, entonces se introducia con una humilde y respetuosa libertad en el poder mismo del Criador, y hace destilar, hasta de cielos de metal, los mas dulces rocíos.

Oraciones fervorosas de S. N. para la conversion de aquellos á los que no pudo ganar con sus palabras.

Mas despues de haber dado á los pecadores el precioso espectáculo de sus virtudes, y no pudiendo triunfar de este modo de su dureza, entonces se apartaba de su vista; y encerrandose en el templo, se entregaba á la oracion durante toda la noche, reparando el tiempo que la caridad le habia arrebatado durante el dia. Allí postrado á los pies de los altares, como una paloma que gime, y

llora las llagas que no puede curar. Pastor vigilante, obliga al cielo con innumerables votos reiterados á tener lastima de su rebaño que, á pesar del sonido de la trompeta, permanecia adormecido en los caminos de la iniquidad; levanta las manos al cielo como Moyses, para obtener bendiciones, y hace descender fuego del cielo como Elías sobre su pueblo, no para consumirlo, sino para purificarlo.

Lo que desacredita al ministerio y al Ministro, es la oposicion que se nota entre las palabras y los exemplos.

De este modo San N. combatió al pecado con su virtud, y así santificó á los pecadores con sus buenos exemplos; de modo que el vicio no se atrevia á dexarse ver de sus ojos sin el colorido, á lo menos, de la virtud. Temblemos á vista de nuestra infidelidad, nosotros Ministros del Soberano Pastor, que predicamos la virtud con nuestras palabras, y que acaso inspiramos el vicio con nuestros exemplos: nosotros que trabajamos en el Reyno de Dios con el fausto y aparato del mundo, que destruimos lo que queremos construir, y establecemos lo que queremos arruinar. Infelices de nosotros, si arrastrando sin honor un Sacerdocio infructuoso, tenemos cautiva la verdad que debemos anunciar: si vivimos del altar, sin servir al altar: si recogemos los frutos de la viña sin cultivarla, y si nos vestimos con la lana del rebaño sin nutrirlo. Infelices nosotros, si debaxo de un hábito sagrado ocultamos deseos profanos, y si gozamos á un mismo tiempo de los placeres del mundo, y del patrimonio del Crucificado.

Gracias al cielo, Hermanos mios, vosotros no podeis hacer iguales reprehensiones á vuestro Pastor, siempre vigilante y zeloso de vuestra salvacion, &c. Aquí puede hacerse un breve elogio de la conducta del Prelado.

Pe-

Pero prosigamos admirando á nuestro Santo Pontífice; no solo convirtió los pecadores con sus buenos exemplos, pero confundió á la idolatría con su valor.

Firmeza de San N. contra las ideas de la idolatría, y del error.

2.° De todas las persecuciones que ha padecido la Iglesia en todos tiempos, sin duda no hubo otra mas cruel que la que exerció la barbarie. La Ciudad de..... tan distinguida por el zelo de su digno Pastor, y por la piedad de sus habitantes, sostuvo el mayor furor. Vió en solo un dia profanados sus Misterios, sus Templos demolidos, atemorizados sus Ciudadanos, pidiendo á la tierra que los ocultára en sus entrañas: ya encienden por todas partes braseros y hogueras, se levantan horcas, se arman ruedas y máquinas de madera, ó potros: todas las plazas se estremecen con los gritos furiosos de los perseguidores, que sedientos de la sangre del Pastor y de las ovejas, se abrasan con el deseo de derramarla: no hay dia en el que no se arranquen del altar Sacerdotes y Levitas del Señor para sacrificarlos, se inmolan por todas partes verdaderos Israelitas: no hay lugar donde no se llore la muerte agena, y no se tema la propria.

San N. está pronto y determinado á sacrificarse por su rebaño

En este aparato formidable de vuestra Iglesia, ¿quál será, Dios mio, su Angel tutelar? ¿Quál será su apoyo y consolador? Será el intrépido y generoso San N., él con el incensario en la mano hará frente á los perseguidores, y tambien insultará á la misma muerte; y como otro Judas Macabeo, solicitará vindicar los ultrages de la Casa del Señor. Se levantará como una coluna de hierro, y un muro de bronce, para defender su pueblo y librar su sangre, abrasado del deseo de derramar la suya. Asombrados los perseguidores de su intrepidez y zelo, resfrian

repentinamente su furor; no se atreven á poner sus manos sanguinarias sobre una cabeza tan venerable: no quieren derramar su sangre, no sea que con ella se propague el Cristianismo que desean destruir. Para disipar mejor el rebaño, se le arranca á su invencible y caritativo Pastor, lo apartan de él, y lo aprisionan. ¡Qué golpe cruel para vosotros, hijos desventurados! Se llevan á vuestro Padre, á vuestro refugio, á vuestro apoyo, en el tiempo crítico de vuestra tribulacion; ¡pero qué dolor mortal para él mismo, ver perecer sus hijos sin poder defenderlos! ¡Ay! Aquí es, Hermanos mios, quando sintiendo, á despecho suyo, circular su sangre por sus venas, que hubiera querido derramarla por ellos, no hace ya sino votos por la muerte. ¿Hasta quándo, Señor, exclama con una voz embargada por los sollozos y las lágrimas, hasta quándo la rabia del infierno se ha de desenfrenar contra vuestros Santos, habeis de ver la crueldad de los tiranos saciarse en su sangre? Restituid, Señor, restituid la paz á vuestra Iglesia: ¿por qué tolerais que sea tanto tiempo regada con ella? ¿Pues qué para hacerla fecunda es necesaria tanta sangre?

Concluida la persecucion suscitada en tiempo de San N., este con ardiente zelo dió un nuevo esplendor al Santuario.

Son atendidos sus ruegos, Hermanos mios, cesa la tempestad, renace la calma, y la bestia feroz que se embriagaba con la sangre de los Mártires, es arrojada al fuego. En fin, respira la Iglesia, y sale de las cavernas tenebrosas, á donde el temor la tuvo oculta, y goza, despues de los rigores de la guerra, las dulzuras de la paz. San N. lleno de alegria vuelve al centro de su rebaño, entra en medio de su aprisco rodeado de aclamaciones, hijas de la alegria y del amor de sus queridas ovejas; ¡pero ay de mí! ¿Qué nuevo espec-

pectáculo se ofrece á sus ojos? Ve erigidos templos á los falsos Dioses, los altares del Dios Santo demolidos y trastornados, lleno el Santuario de abrojos y espinas. A vista de esto rasga sus vestiduras, y se le despedaza de dolor el corazon; pero animado de un santo zelo mandó demoler los templos profanos, y él mismo hizo pedazos los Idolos. Qué espectáculo tan precioso era ver consagrar ya nuevos templos, enxugar las lágrimas de los hijos, sostener á los débiles, curar á los enfermos, buscar las ovejas fugitivas, y llevarlas al redil: ya verle como un gigante Evangélico, llevado en alas de la caridad á recorrer su Diócesis, visitar todas las Iglesias, como el Angel del Apocalypsi para anunciar en ellas el Evangelio eterno, y defender del veneno del error á los que habia salvado de las supersticiones de la idolatría.

A vista de estos prodigios del zelo, juzgad, Hermanos mios, si para aplaudir el de San N. tenia yo razon para representarle como un Pastor que se esmera en santificar á su rebaño. Tantos rasgos brillantes de la mas heroyca caridad, tantos pobres socorridos, tantos pecadores mudados y convertidos, tantas lágrimas derramadas sobre el endurecimiento é impenitencia; ved aquí lo que caracteriza á un Cristiano, verdadero discípulo de Jesu-Cristo, al S. Pontífice cuyo elogio concluyo.

Debilidad, ó mas bien decadencia de la caridad entre los Cristianos de nuestros dias.

¿Pero deberé no decirlo? ¿Ya hemos llegado á aquellos tiempos desgraciados que Jesu-Cristo predixo, que la caridad se resfriaria entre los Cristianos? El indigente carece de socorros, el enfermo se extenúa sin asistencia, el prisionero no halla manos caritativas que le quiten sus cadenas, ó á lo menos que se las hagan menos pesadas.

das. Todos comunmente piensan solo en sí, y en acumular para sí. Mi salud, mi fortuna, mi interés; á esto se reduce todo, como si la Providencia no se complaciera en mostrar á los unos con todo el aparato de la abundancia, y á los otros con todas las libreas de la miseria: las tasas públicas, y los tributos aumentados, las rentas disminuidas; ved aquí los pretextos que se alegan, como si la desgracia de los tiempos dispensára socorrer á los infelices, y que las misericordias no hubieran de aumentarse á proporcion de las urgencias y calamidades. ¡Ay, Criador y Conservador de todos! ¿Pues qué nuestro Dios no es ya sino Dios de los ricos? ¿Y qué la caridad tan fielmente observada en las otras Religiones, sin otro mandamiento que el de la equidad natural, parece que no ha sido tan formalmente mandada en la nuestra sino para ser violada mas impunemente? Quando la muerte terminó las buenas obras de San N. y que Dios, siempre justo, le concedió la corona de justicia, ¿dónde estaban sus tesoros? En el seno de Jesu-Cristo. ¿Dónde estaban sus ahorros? En las manos de los pobres; y como él siempre fue su padre, ellos tambien fueron sus herederos.

La razon porque no he insistido sobre la tercera subdivision de esta segunda parte, es porque consultando los tratados que preceden á este, y principalmente el de los Apóstoles, se hallarán materiales oportunos para traerse á este pasage.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

Finalmente, ¿qué diré yo, Hermanos mios, para concluir este discurso? ¿Qué? Vosotros os habeis congregado en este santo Templo para oir la relacion de innumerables acciones heroycas y brillantes, ó una exhortacion á la virtud, con que he

he tocado á vuestro corazon. El zelo de San N. en santificarse á sí mismo con el conjunto de todas las virtudes cristianas, ¿no bastará para reanimar el vuestro? Los exemplos que han sido el principio, los sucesos que coronaron sus empresas las mas dificiles en honor de Jesu-Cristo y de su Iglesia, para la santificacion de las almas, y para su propia salvacion, ¿no podrán acalorar vuestra tibieza? ¿Y qué sé yo si tambien la indiferencia con que mirais los intereses de Dios y de su Iglesia? ¿La caridad de este Santo Prelado, no ablandará vuestros corazones? ¿La ternura de este Padre del pueblo reprehenderá infructuosamente vuestra insensibilidad? ¡Ay! Hermanos mios, redoblemos mas bien en esta santa solemnidad nuestros ruegos á Jesu-Cristo para pedirle el doble espíritu de zelo y caridad que santificó á San N. y que le hizo trabajar tan eficazmente en la salvacion de su rebaño, para llegar como él al término de la felicidad y gloria eterna. Amen.

ASUNTO QUARTO.

SOBRE EL COMUN DE LOS CONFESORES NO PONTIFICES.

IDEA

DE UN DISCURSO SEGUIDO.

DIVISION. Abracemos ahora únicamente lo que hizo la gloria de San N., cuyo elogio será mi asunto. Vemos reunirse en él: 1.° todo el mérito que puede dar la santidad para los ojos de Dios: 2.° todos los favores con que el Señor recompensa la Santidad.

I. PARTE. *Primera Parte.* La gracia tiene diversos grados, ó si no diferentes formas. Produce en unos una santidad mas comun, y ensalza á otros á una santidad mas sublime; y quando nutre y cultiva en todos unas mismas virtudes, las caracteriza separadamente con una virtud mas señalada y mas dominante. Este es el carácter distintivo del Santo que hoy honramos, el haber tenido una especie de santidad, en la que se unieron todas las riquezas de la gracia, y en la que un feliz cúmulo de perfecciones nos dexa dudar que hubo en él mas ó menos perfecto; ¿y por qué? 1.° Porque en su mas pura inocencia, practicó siempre la penitencia mas austera: 2.° porque á la caridad mas oficiosa, agregó la mas alta contemplacion:

cion: 3.° porque con la paciencia mas acrisolada, supo hermanar el zelo mas generoso..

Segunda Parte. Dios, que nada debe á sus criaturas, se debe, digamoslo así, mucho á sí mismo, respecto á los Santos. Poco satisfecho en contemplar la hermosura de su obra, honra en ellos su misericordia y sus dones, demasiado preciosos para permitir que sean esteriles : su gracia no solo es la semilla de la gloria que les ha preparado en el cielo, es tambien el gage ó prenda de los favores que quiere concederles acá en el mundo haciendolos amigos de Dios. Su sabiduría misma los hace Profetas, sus flores son frutos de abundancia y de gloria, las virtudes que los santifican para los ojos de Dios, son otros tantos títulos que da Dios á sus larguezas; ¿y qué exâctitud de correspondencia no se complace en admitir ordinariamente entre los unos y los otros? Ahora bien, este comercio de fidelidad y amor, es el que vamos á admirar ahora; tanto como nos ha parecido eminente la santidad de S. N. los favores del Dios de santidad, han sido para él extraordinarios; de modo, Hermanos mios, que en la austeridad de su penitencia, 1.° gustó las consolaciones mas inefables: 2.° en el ardor de su contemplacion, sacó las luces mas sublimes: 3.° en la firmeza de su zelo mereció los sucesos mas gloriosos.

II. Parte.

OBSERVACION PRELIMINAR para el comun de los Confesores no Pontífices.

No ignoramos que al principio del Cristianismo ninguno era honrado con el título de Confesor, que no hubiera padecido por la causa de la Religion; pero hoy la Iglesia da indiferentemente el título de Confesores á todos los que se han santificado en los diferentes estados en que la Providencia los ha colocado, aunque no hayan sido ni Apóstoles, ni Mártires: en este último sentido propongo ahora á los Confesores no Pontífices; pero para que los Predicadores puedan sacar mas fruto de su trabajo, voy á dividir en quatro clases los diferentes Confesores no Pontífices. La primera comprehenderá los Confesores, Reyes, Príncipes y Grandes de la tierra, &c. La segunda á los que se han santificado en medio del mundo en la vida comun. La tercera los Confesores, Solitarios, Penitentes, &c. Y últimamente, la quarta, comprehenderá á los Santos Confesores que se han santificado, ya sea en el estado Eclesiástico, ó ya en el Religioso, Abades, y Fundadores de Ordenes. Facilmente se echa de ver que como hay Santos que sucesivamente han pasado por todos estos diferentes estados, será conveniente que los que hicieren estos Panegíricos consulten todo lo que hubiere dicho en las clases diferentes.

VARIAS REFLEXIONES sobre el comun de los Confesores Reyes, Soberanos, y Grandes de la tierra.

La verdadera y sólida grandeza consiste solo en la santidad.

Para ser verdaderamente Grande es preciso ser sólidamente Santo: si buscamos la grandeza ántes que la santidad, perderemos la una, y no adquiriremos la otra. Dios solo es el principio de la grandeza; Dios solo es el orígen de la santidad; pero no les da á los hombres lo que él tiene de grande, si los hombres se apartan de lo que él tiene de santo. El Príncipe N. de quien hablo, estaba instruido en la máxîma que explico; se santificó en la grandeza, y honró la grandeza con la santidad. Convencido de que acá en el mundo todos somos viageros, miró la Corte como un viage, y se mostró en ella por la necesidad de su condicion, mas no se adhirió á ella con los vínculos del deleyte, ni de la ambicion.

El esplendor de la grandeza es para muchos Cristianos el escollo de su salvacion.

¿Quántos Cristianos vemos que hagan servir su grandeza para su salvacion? ¿Las grandes fortunas no les hacen olvidar que tienen otra patria, y considerandose felices en su peregrinacion, no quisieran ser estables en la morada? Ellos toman los medios por el fin, el pasage por el término, y las criaturas por el Criador: abusan de los dones y de las gracias de Dios: forman de la ocasion y de los motivos de salvacion, el instrumento y la causa de su pérdida: gozan del mundo poniendo en él toda su aficion, en lugar de aprovecharse de ella mirandolo con desprecio: gustan sus delicias, y no quieren conocer los peligros: hacen que sirva á sus deleytes lo que han recibido para exercer la caridad: entregan el co-

razon á una vida que nada tiene que no sea afeminacion. Y así soberbios en la grandeza, avaros en la abundancia, y tambien infelices en la prosperidad, van errantes de pasion en pasion, y ellos mismos se hacen el juguete de la fortuna, y víctimas de la concupiscencia.

San N. en quanto á la grandeza, practica con sumo cuidado todos los exercicios de la piedad menos sospechosa.

¿Entraré ahora en los exercicios de piedad, y haré yo públicas tantas acciones que San N. quiso tener siempre ocultas? ¿Diré que le hurtó el tiempo al sueño para darselo á la oracion, que comenzaba el dia con el sacrificio que le hacia á Dios de todo su ser, que inviolablemente asido á las obligaciones del cetro, reprimió la insolencia de los impíos, no teniendo jamas parte con los hypócritas? ¿Diré que penetrado del temor de los juicios divinos, sube sobre el tribunal de su conciencia para pesar sus acciones con el peso del Santuario, que se halla en continuos sobresaltos, asegurado de que nada quedará sin castigo, y que poseido de un formidable temor, mira á la Divina Justicia como ondas impetuosas que van á anegar su cabeza? (a)

San N. hace servir los placeres de su Corte para su santificacion.

Si San N. se ve precisado á permitirse algunos placeres, jamas se dexa poseer de ellos: los dexa quando conviene, y los vuelve á tomar quando es necesario: siempre reglado, siempre prudente, halla en ellos mas bien una dilatacion del espíritu, que un asimiento del corazon: lo que lleva á los otros á la disipacion y al crímen, lleva á nuestro N. al recogimiento y á la virtud: todo de Dios en las mismas ocasiones mas tumultuosas, jamas pierde de vista su adorable presencia.

La

(a) Job.

La piedad es útil para todas las cosas, y sin la piedad todas las cosas son inutiles. ¿Que es la prudencia si la piedad no la dirige? Es una verdadera locura. ¿Qué es la justicia si la piedad no la gobierna? Una atrevida usurpacion. ¿Qué es la templanza si la piedad no la purifica? Un deplorable exceso. ¿Qué es el valor, ó la fortaleza privada de su apoyo? Es un resplandor que deslumbra y encanta, pero que no brilla sino para la pérdida de los hombres, y para la desolacion de los Imperios. Sucede lo mismo con lo héroe que con lo mártir: no es la pena la que hace al Mártir, es la causa por la que padece: no es solo el valor el que hace al héroe, es el motivo, por el qual combate: el primero no es mártir si no da la vida por la virtud: y el segundo no es héroe, sino quando combate por Dios.

La piedad forma los verdaderos héroes.

Políticos, decid quanto quisiereis, sobre que la Religion no sirve para la victoria, ridiculizad á los que en las ocasiones peligrosas llevan un corazon tanto mas firme, quanto tienen mas pura la conciencia. ¡Cómo! ¿Pensais vosotros que un hombre sostenido de la confianza que tiene en el auxîlio Divino, é impelido de la esperanza que le anima para conseguir corona inmortal, será menos valeroso que un impío presuntuoso, que pone su esperanza solo en su persona? Esto sera no conocer otro Dios que el mundo idolatra. ¿La Religion turbó á San N. quando se trataba de las órdenes necesarias? ¿No fue conducido por luces infalibles? ¿La Religion hizo á San N. tímido en los ataques? Antes bien le hizo intrépido en los sitios. ¿La Religion le impidió que fuera ardientemente tras de la victoria, quando la necesidad le empeñó absolutamente en la pelea?

El valor y la política no son contrarios de la Religion.

No

La eminente prudencia de San N. en el trono, muy diferente de la política de los Príncipes ordinarios.

¿No seria obscurecer la gloria de San N. pasar en silencio la prudencia con que gobernó su Reyno? Vaya fuera de aquí la desgraciada política, á la que tan injustamente se la da el nombre de prudencia, que solicita introducir la discordia y division en sus vecinos, aprovechandose de sus turbaciones, tomando partido en ellas para oprimir al mas débil, y apoderarse de sus Estados. Esta prudencia, que hace los grandes hombres en el mundo, los hace tambien muy delinqüentes delante de Dios: esta es una prudencia terrestre, dice el Apostol Santiago, una prudencia animal y diabólica (*a*). San N. conducido por una prudencia sobrenatural, rehusó siempre aprovecharse de los disturbios y divisiones de los Príncipes sus vecinos, sin tomar partido en uno ni en otro; sabiendo al contrario, tener siempre la balanza en equilibrio, y procurando ponerlos de acuerdo, y reuniendolos. Siempre obró como Rey Cristiano, y jamas como Rey político. *P. Pallu.*

El Reynado de San N. fue un origen de bendiciones para sus pueblos.

Si Dios, como nos lo enseña la Escritura, castiga comunmente al pueblo por los pecados de los Príncipes: si la vanidad de David que mandó hacer la enumeracion de su pueblo fue vengada hasta en el pueblo de Israel, la piedad de los Reyes, es tambien sin duda un manantial de gracias para los pueblos. ¿Quántas bendiciones no atraxo San N. sobre su pueblo? Reunió á un mismo tiempo los deberes que estaban repartidos entre Josue y Moysés: peleó como el primero, y levantó las manos al cielo como el segundo. ¿Quántas veces, como David, se ofreció él mismo por su pueblo, pidiendo á Dios que casti-

(*a*) *Sapientia terrena animalis & diabolica.* Jacob. 3. v. 15.

tigára al Rey y perdonára á los vasallos? ¿Quántas veces, como Salomon, humillado á los pies del altar, mitigó la cólera del Señor, irritada contra su pueblo? Gran Santo, al presente que ya reynais en el cielo, no os mostrais menos sensible por los verdaderos intereses del pueblo, de quien fuisteis sus mas preciosas delicias. Si la Religion florece entre ellos, si se ha desterrado el error, si reyna la piedad, nosotros lo publicamos con reconocimiento y justicia, fue y es un efecto de vuestra proteccion. *El mismo.*

Quán difícil es conservar ilesa la conciencia en medio de los escollos de la Corte.

Aunque Dios merece por innumerables títulos poseer el corazon del hombre, que le ha formado solo para él: aunque cada uno de nosotros debe tener por el Señor del cielo y de la tierra, la fidelidad y el zelo que empeñó en otro tiempo al Jóven Tobías á ir solo á Jerusalem á adorar en el Templo al Dios de Israel, es preciso confesar, esto no obstante, Hermanos mios, y es lo que repetidas y funestas experiencias nos enseñan, que es dificil sostenerse uno solo contra el torrente, y no contraer tarde ó temprano una enfermedad contagiosa, quando uno está rodeado de personas apestadas. Los Príncipes particularmente están rodeados de muchos lisonjeros, de los que cada uno conspira ansiosamente á agradarle, y que si no tienen la dicha de hallar imitadores de sus virtudes, caen inmediatamente en los vicios de los que no solicitan por lo comun complacerle, sino á expensas de su conciencia. *El mismo.*

Designios de la Providencia sobre los Grandes: como San N. se sometió á sus órdenes en una

El Dios de los Exércitos jamas instruye á los Reyes por sí mismo, que no agregue el terror á sus lecciones. Ya sea que los ensalce, ó sea que los abata; ya sea que los coloque en el número de los vencedores, ó que los reduzca á la tris-

una y otra fortuna.

triste condicion de los vencidos, les enseña su obligacion como Soberano. Quando los hace victoriosos de sus enemigos, les dá á entender que es menos un efecto de su valor, que obra de su divino poder: quando le da al enemigo la victoria contra ellos, les hace tocar con el dedo la extension de su nada, y ningun poder. San N. formado en tan santa escuela, sacó todo el fruto que exigia la Divina Providencia: siempre igual á sí mismo, no hizo sino variar de virtud quando la fortuna mudaba de semblante. Dichoso sin orgullo, desgraciado con dignidad, mereció por todas partes elogios, y por todas partes produxo admiraciones. Si camina reconoce que es Dios quien le conduce: si defiende plazas, sabe que en vano las defiende, si Dios no las guarda: si se atrinchera, le parece que Dios le levanta una muralla para reparar los ataques de sus enemigos: pero si experimenta contratiempos é infortunios, adora la mano que le toca, y espera en el Señor, aunque el Señor mismo le aflixa.

Discernimiento de S. N. para reparar los inconvenientes de la grandeza.

Sucede freqüentemente que cansada la naturaleza de lo que tiene de amable el trono, se abandona á lo que tiene de dulce la Soberanía. Entónces lo que es un empeño de estado, no se dexa ver sino como un deber de urbanidad y decoro; y la alma, que cree haberse desengañado de un antiguo error, comienza á saborearse con su nuevo gusto. La razon podria disipar esta nube, si la lisonja no trabajara en conservarla. Hay lisonjeros al rededor de un Soberano que estudian lo que quiere, sin mirar á lo que debe. Espíritus tanto mas peligrosos, quanto son mas agradables: espíritus, cuyo aceyte no se atreven á derramar sobre la cabeza de San N. No ignoraba que los que sirven con la mira á las recompen-

pensas, se aficionan raras veces con la sinceridad de la obligacion: estos tales se muestran oficiosos quando aquel á quien sirven es magnífico, pero se disgustan de servirle si no es muy liberal. San N. merecia por sí mismo, lo que otros no logran sino con profusiones. Podia decir con David, que marchaba con la inocencia de su corazon entre todos los de su casa. La impiedad estaba desterrada de allí, la lisonja no hallaba entrada, solo la virtud era bien recibida, admirada y respetada. *El mismo.*

Es una ilusion creer que las dignidades y la grandeza dispensan de las obligaciones del Evangelio.

No hay error mas injusto, y al mismo tiempo mas esparcido en el mundo, que el que nos hace mirar el grado y el nacimiento como títulos que moderan en quanto á nosotros las obligaciones del Evangelio. Se cree que la extremada desproporcion que se halla entre los deberes de una vida cristiana, y los usos inseparables de la grandeza debe moderar en nuestro favor la austeridad de las reglas santas; como si los obstáculos de la salvacion, que son la pena y maldicion de la prosperidad, pudieran ellos mismos ser un privilegio que les facilitára los caminos; y que lo que es el peligro y la desgracia de los grandes, debiera ser al mismo tiempo la seguridad y la ventaja. Nadie se persuade que quanto somos mas elevados, tanto mas el mérito de nuestras obras las mas ligeras crece delante de Dios; y por poco que nosotros hagamos para el Cielo, nuestros débiles esfuerzos hinchados con nuestros títulos y con nuestras dignidades, tienen el mismo peso en la balanza del soberano Juez, que las justicias mas abundantes, y las obras santas, y las mas pesadas de las almas vulgares. *Masillon.*

Todo es peligro en la dignidad soberana: el

Todo es peli-

ligro en medio de la grandeza, y sobre todo en la soberanía.

orgullo que fomentan las adulaciones injustas: las pasiones que aplauden siempre las condescendencias viles: los placeres que facilita la autoridad soberana: el olvido de Dios que produce la multitud de los cuidados, ó la ociosa indolencia; en fin los usos que todos los siglos han recibido; pero que la Ley de Dios, mas antigua que los siglos, ha reprobado siempre. En medio de tantos escollos, y lo mas peligroso aun es no conocerlos, porque los grandes siempre alabados, y nunca instruidos perecen de ordinario sin haber sabido que tenian grandes motivos de temer.

La adulacion engaña aun á los mejores Príncipes, S. N. supo triunfar de ella.

¿Quién no sabe que la adulacion es el escollo aun de los mejores Príncipes? ¿qué sus vicios no hallan á su lado sino ojos favorables, y lenguas mercenarias, y no vuelven jamas sobre sí sino baxo los colores lisonjeros de la virtud? ¿y que todo les engaña, porque el arte de agradarles es solo el de engañarlos? S. N. no tuvo lisonjeros, porque no amó sus faltas: rodeado de un grande número de amigos santos y fieles, él mismo los establecia censores de su conducta; los mas sinceros eran siempre los mas amados. Persuadido de que los Príncipes no oyen jamas sino verdades agradables, queria ser instruido, y jamas ser adulado. La verdad no es odiosa, sino para los que temen conocerla.

La santidad es mas brillante en los Reyes, que en los demas hombres.

Como Dios nunca ha hecho brillar mas altamente la fuerza y el poder de la gracia, que quando ha sujetado á los grandes del mundo baxo el yugo del Evangelio, se puede decir tambien, que jamas la santidad se ha manifestado con mayor magnificencia que quando se ha dexado ver en el trono, y quando ha hecho una feliz alianza con la nobleza de la sangue, con el poder de los Soberanos, y con el valor de los

los conquistadores. No necesitamos buscar otra razon, sino que no teniendo nadie mayores obstáculos que vencer para ser santo que los grandes de la tierra, luego que ellos tienen bastante valor, para emprenderlo y conseguirlo, se puede decir sin rezelo que merecen la admiracion de los demas hombres; ya sea porque el esplendor de sus virtudes va mas lejos, y con mas fruto; ya sea porque nada hace conocer mejor el mérito y el valor de la santidad, que el ver que ella da lustre y esplendor á la magestad de los Reyes.

Como S. N. conocia sus deberes, los desempeñaba siempre perfectamente.

Jamas hombre alguno conoció mejor sus deberes, y jamas persona alguna los desempeñó mejor que S. N. Quanto mas conocia que era superior á otros hombres, mas se consideraba inferior á Dios: sabia que ninguno puede dispensarse de las leyes humanas si no con un privilegio expreso, que es una prerogativa en los Reyes, y una gracia en los demas hombres; pero sabia tambien, que no sucede lo mismo con las leyes divinas, y que la mayor de todas las gracias, es someterse y obedecerlas. Ponia la vista en el Salvador del mundo, y observaba todos sus hechos; se ocupaba siempre en la obediencia religiosa que habia ofrecido siempre á su Padre, y se aplicaba á sí mismo con alegria las palabras sumisas que leemos en el Evangelio (*a*).

Lo que comunmente pierde á los grandes del mundo, nada pudo sobre el corazon de S. N.

¿Qué es lo que pierde á los grandes del mundo? bien lo sabeis: la plenitud de sí mismos, la hinchazon de la grandeza, el abuso de su dignidad, el olvido de sus obligaciones, el hábito de la independencia, el menosprecio de los otros, el aborrecimiento de la verdad, el amor de la li-

(*a*) *Non veni solvere legem, &c.* Matth. 6. v. 17.

lisonja, la dureza, la altaneria, los zelos y la ostentacion de la autoridad, el temor del mérito ageno, la presuncion del suyo, el encaprichamiento de lo que le es debido, ¿y qué sé yo quantas cosas mas? Esto es lo que la gloria del mundo les atrae, y en el uso que ellos hacen de ella, ved lo que los pierde y los condena. Ahora bien, gracias al Señor, nada de todo esto se ha hallado en nuestro Príncipe, porque tenia un corazon sólido á prueba de la vanidad y de toda la iniquidad, que es casi inseparable de la grandeza mundana. *P. Bourdaloue.*

Caridad inmensa de S.N. por todos los pobres.

Yo no os hablo de la ternura de S. N. en favor de los pobres, ni de su zelo en el alivio de sus miserias: los monumentos que ha dexado os lo enseñan mucho mejor que yo. Los hospitales sin número que fundó, los varios establecimentos que hizo para todo linage de desgraciados, para toda casta de indigentes, y para toda suerte de enfermos, &c. Sus buenas obras, de las que está lleno todo su reyno, sus limosnas que todavia subsisten, y que la Iglesia universal jamas dexará de publicarlas (*a*). Sus limosnas, digo, si así puedo expresarlo, que la magnificencia de la caridad ha perpetuado, y con las que todavia viven los pobres de Jesu-Cristo. Todo esto os predica más altamente que yo podré hacerlo la caridad de S. N. En vano le representaban los cortesanos, que era envilecer la dignidad, familiarizarse con los miembros pacientes de Jesu-Crisro, respondió noblemente con San Bernardo, que siendo los pobres, segun el Evangelio, los hijos y los herederos primitivos del

(*a*) *Eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.* Eccles. 31. v. 11.

del reyno del Cielo, un Rey de la tierra no podia dexar de tener con ellos comunicacion y comercio, y que de ningun modo debia avergonzarse de estar rodeado de ellos, supuesto que toda su ambicion debe ser reynar algun dia con ellos en la gloria (*a*). Es, pues muy cierto, Cristianos, que S. N. juzgando de él, segun el mundo, amó á los pobres con exceso: los alojaba en su palacio, los sentaba á su mesa, les servia él mismo, les lavaba los pies, curaba sus úlceras y sus llagas; y todo esto, segun el mundo, parece convenia muy poco á su condicion; pero él persuadido de que todo esto aun no correspondia á la santidad de su Religion, porque siendo él pobre en el Cristianismo, como nos lo enseña la fe, la viva representacion de Jesu-Cristo, no habia Monarca, Príncipe ó Grande de la tierra que no debiese, no solo amarle, sino respetarle.

Por qué es tan rara la humildad en les grandes.

Es muy dificil hallar la humanidad en los Príncipes, visto que ellos se dexan cegar de su grandeza, y que no solicitan en todas las ocasiones si no obstentar su poder, y hacerse temibles, no solo á sus enemigos, sino tambien á sus vasallos, á quienes miran como á otros tantos esclavos, que por lo comun les obedecen, mas por el temor que tienen de incurrir en su desgracia, que por un sincero amor y por un profundo respeto. Sin embargo vemos qual fue en toda su grandeza real la humildad de nuestro Santo Príncipe; qual la humildad de las dos Isabeles, Reyna de Hungria, y la otra de Portugal: qual fue la humildad de tantas virtuosas Princesas, de tantas

(*a*) *Nec contemnendum Regi vivere cum talibus, cujus tota ambitio est cum talibus regnare.* D. Bern.

tas piadosas viudas, &c. Todas estas colocadas en altas y distinguidas esferas, tuvieron grandes dominios y grandes riquezas &c.; pero jamas se vió que se envaneciesen con ellas. En medio de tanta afluencia, Vos sabeis Señor, en qué se creian dichosas, de qué se gloriaban en lo interior de su alma, y de qué os bendecian: solo de haberlas Vos elegido, ó Dios mio, como instrumentos de vuestra providencia para el alivio y consuelo de los pobres.

Lo que en sentir de San Agustin, es la verdadera felicidad de los grandes de la tierra.

Llamamos á los Reyes dichosos, dice S. Agustin, quado reynan con justicia; quando en medio de los honores soberanos que se les tributan, se acuerdan, como Salomon, que son mortales como los demas hombres; quando emplean principalmente su poder es establecer y dilatar el imperio del culto de Dios; quando le temen, quando le aman, quando le sirven; y quando son lentos en castigar y fáciles en perdonar: quando saben mejor mandar á sus pasiones que á sus vasallos: finalmente, quando en el exercicio de los deberes de su estado, no obran por motivo de vanagloria, sino por solo amor de la eterna felicidad. Esto es para lo que ha de servir la autoridad, el poder, y la grandeza de los Reyes, y todos los demas dones interiores y exteriores que han recibido de Dios. Ellos tienen medios poderosos para hacer reynar á Dios en sí mismos y en el corazon de sus vasallos; pero ellos tambien deben precaverse de los que los rodean, porque prefiriendo sus propios intereses, á los de sus amos y señores, que de ningun modo deben ser separados de los de Jesu-Cristo, ellos les ocultan ó disfrazan la verdad, y de este modo ocasionan innumerables injusticias, que se cometen con la capa de la autoridad del Príncipe: ¡infelí-

licidad funesta para ellos mismos, y tambien para los grandes, supuesto que no hacen aprovechar para el Cielo el talento del crédito que han adquirido con ellos, impidiendo tambien á los grandes que se aprovechen de los que han recibido de Dios para su salvacion y para la de sus pueblos.

Aplicacion del asunto antecedente á S. N.

Felices, Señor, aquellos Príncipes que, á exemplo de S. N., cuya fiesta solemnizamos, emplean los talentos que han recibido de vuestra divina mano para conducir á sus pueblos á una vida apacible y tranquila haciendoles observar vuestra santa Ley. Dichosos los Soberanos, que aprovechan vuestros dones doblemente: tales Príncipes, Señor, son presentes y regalos de vuestra misericordia, supuesto que son como Vicarios de vuestro amor. *Mr. Torneux.*

Principios ciertos en los que es neecsario que estén instruidos los grandes.

Ved ahora algunos principios que es muy importante mediten los grandes de la tierra como regla de su conducta: 1.° todo cargo debe venir de una autoridad legítima, porque toda dignidad tiene su poder, y su obligacion, y solo pertenece á un poder legítimo dar poderes, é imponer leyes: 2.° No hay poder legítimo en el mundo que no sea reglado, porque todo poder legítimo viene de Dios, y todo poder que viene de Dios siempre es reglado, y siempre en orden (*a*). 3.° Los poderes que son dados por un poder reglado, son siempre poderes justos y razonables. Los deberes que son prescritos, é impuestos por una potencia reglada son siempre deberes justos y razonables. No hay cargo alguno, ni puede haberle, cuyos deberes no sean ímpuestos por una potencia regla-

(*a*) *Non est potestas nisi à Deo, quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt.* Rom. 23. v. 1.

glada: luego no hay cargo ni puede haberle en república alguna, cuyos poderes y obligaciones, no sean justos y razonables. 4.° Las obligaciones de un cargo no pueden ser justas y razonables, sino en quanto están subordinadas á la grande y primera obligacion que tenemos de servir á Dios, y trabajar en nuestra salvacion. Desde el instante en que no van de acuerdo con esta obligacion esencialísima é indispensable, ya no son deberes. Y así qualquiera que sea el cargo que tuviere un hombre, nunca ha de darse á él todo entero; y no es ni de la caridad, ni de la justicia á quien él da todo su tiempo; él al contrario es de la caridad y de la justicia, que las da á Dios, y es de la caridad y de la justicia que él se debe á sí mismo, y toma el tiempo que necesita para tratar con Dios el grande negocio de su salvacion.

Máximas que han de tener siempre presentes las personas constituidas en dignidad.

Si hay alguna condicion en el mundo dificil y peligrosa, sin duda es la de aquellos que son llamados para gobernar á los otros: de los Príncipes que tienen la autoridad soberana; de los Señores de ciertos lugares que tienen la autoridad subalterna; de los Magistrados y Oficiales públicos, que tienen una autoridad delegada: luego si por vuestra condicion, ó por alguna otra causa, estais destinado á un estado de gobierno, debeis preveniros fuertemente contra las dificultades y peligros de vuestro estado con las máximas cristianas, de las que solo propongo ahora las principales: 1.° evitad quanto pudiereis el orgullo, y la presuncion al veros elevados sobre los demas. Tened presente que quanto sois mas elevados mas debeis temer y humillaros á proporcion de vuestra grandeza (*a*). Se os ha dado autoridad, no os valgais de

(*a*) *Quanto major es humilia te in omnibus.* Eccles. 3. v. 20.

de ella para preferiros á los demas (*a*). 2.° No consideréis vuestro estado como una dicha, sino como una carga muy pesada: sabed que aquellos á los que mandais, no se han hecho para vosotros sino para ellos mismos; si ellos os deben respeto y obediencia, vuestros empeños no son menos gravosos, y á ellos les debeis cuidado, conservacion, justicia, &c. 3.° Vivid persuadidos de que por eminente que sea vuestra autoridad, la habeis recibido de la bondad de Dios, y que no sois sino sus Ministros para el gobierno de aquellos que son vuestros súbditos. 4.° Pensad que los que mandan á otros, están obligados á exercer primeramente el imperio sobre sí mismos mandando á sus pasiones; y que es muy vergonzoso querer gobernar á otros, no sabiendo gobernarse á sí mismo. 5.° Ultimamente no perdais de vista que vuestro exemplo será siempre el que mas pueda sobre vuestros inferiores: si vosotros sois hombres justos, ellos imitarán vuestra virtud: si sois viciosos, ellos se tomarán toda libertad para abandonarse al vicio, segun la máxima del Sabio: *Que tal qual es el Juez, tales son sus Oficiales, y que los habitantes de una Ciudad facilmente se conforman con el que los gobierna* (*b*).

Quán dificil es hermanar la humildad con la grandeza.

Quán dificil es, hermanos mios, ser Rey y buen Siervo de Dios á un mismo tiempo! ¡mandar á otros, y no mandarles sino obedeciendo á Dios! ¡Quán dificil es hermanar la autoridad soberana con la obediencia, y la magestad con la humildad! En fin ¡quán dificil es ser Rey sin orgullo, y siervo sin baxeza! La soberanía destruye la humildad del servicio, el servicio envilece la ma-

(*a*) *Rectorem posuerunt te, nolli extolli, esto in illis quasi unus ex illis.* Eccles. 32. v. 1. (*b*) Eccles. 10. v. 2.

magestad del trono; de suerte que es cosa muy rara ver un siervo verdaderamente siervo en la persona de un Rey verdaderamente Rey. Ahora bien es dificil hallar la humildad con la grandeza en una alma cristiana sobre todo entre los grandes. Nosotros, sin embargo la hallamos en S. N. Dios lo elevó á lo sumo de las grandezas, y le colocó sobre el primer trono, y S. N. humilló toda su magestad delante de aquel de quien la recibió; de modo que vosotros notareis en su persona un Rey que se despoja de la magestad del trono para servir á Dios, y emplea toda la autoridad de su cetro para hacer que le sirvan todos sus vasallos.

Afeminacion de las gentes del mundo confundida con el exemplo de S. N.

S. N. era joven, era Rey, su vida fue siempre pura é inocente, y S. N. joven maceró su carne, y vivió en una austéra penitencia; y hoy pocas personas hay en el mundo que no manifiesten su horror á las austeridades: edad, condicion, razones de salud, negocios, empleos, delicadeza de temperamento, todo clama por la dispensa. La Religion no ha envejecido, la moral de Jesu-Cristo no ha variado, los sentidos no son menos enemigos, el tentador no está dormido, las pasiones no se han apagado: ¿somos nosotros privilegiados? ¿El camino del Cielo se ha ensanchado? digamoslo mejor, ¿se salvarán muchas gentes? *P. Croiset.*

S. N. en el centro de todas las delicias de la corte siempre fue dueño de su corazon.

En medio de las delicias de una corte pomposa, en medio de innumerables placeres que circunvalaban á S. N. siempre se le vió dueño de sí mismo, y si la fragilidad natural concedió algun acceso á las pasiones, la prudencia y la Religion, supieron inmediatamente vencerlas; ¿por qué le daré yo el nombre de pasion al noble exercicio, (*) que entretiene el valor, que aumenta las fuer-

(*) La Caza.

fuerzas y vigor del cuerpo, que acostumbra á las fatigas, y que siendo imagen de la guerra es diversion de los Héroes? Si nuestro Príncipe persiguió alguna vez con demasiado ardor bestias feroces que causan tantos estragos en los tímidos Pastores, á lo menos puede notarse aquel ardor del que se veria enagenado quando á la frente de sus exércitos tuviera que pelear contra los enemigos de la Religion y del Estado. Lo mismo David en otro tiempo hizo sobre los Leones el ensayo de aquel heroico valor y virtud con que triunfó de los Filisteos. *El Obispo de Alet.*

Es muy difícil hacerse amigos en la corte.

Los Príncipes no carecen de cortesanos y aduladores; pero no siempre tienen amigos. Ya sea que encerrados en su grandeza hallan repugnancia en descender de ella para acercarse á otros hombres; ya sea porque mas zelosos de hacerse temer que de hacerse amar, no inspiran aquella libre confianza, que forma el caracter de la amistad: gustan pocas veces las dulzuras de este delicioso comercio, que constituye la dicha de la sociedad humana, y que desagravia á los demas hombres de no haber nacido en las primeras clases. *El mismo.*

S. N. halló amigos en la corte, y él mismo fue el amigo mas generoso y verdadero.

S. N. hizo de la verdadera y sólida amistad no solo un placer, hizo tambien de ella un religioso deber: no entiendo aquí por deber una ley opresiva que uno se impone á sí mismo, por un efecto de razon, y que no teniendo su origen en la inclinacion del corazon cuesta siempre mucho cumplir con ella: hablo de una obligacion suave y facil que produce naturalmente y sin violencia una inclinacion benéfica, y que nos impele á prevenir con nuestro afecto á los que amamos con los mas claros testimonios de una fiel amistad. ¡Qué no pueda yo hacer hablar ahora á los ilustres amigos de nuestro Príncipe! A vosotros,

tros, que mas afectos á su persona que á su esfera, fuisteis dignos de su estimacion, y de su mas íntima confianza, ¿os hizo él sentir jamas el peso de su gradeza? ¿Probasteis jamas los contratiempos extravagantes que produce la inquietud de los zelos? ¿Formó él jamas contra vosotros las mas ligeras sospechas? ¿Exigió de vosotros deberes violentos ó forzados, servicios penosos, aplausos y alabanzas? No quiso por premio de su amistad, sino vuestra amistad misma: siempre accesible, y siempre igual, le afligian vuestras penas, y le regocijaban vuestras dichas: miraba vuestros intereses como los suyos propios, apoyándolos con su crédito y proteccion, ofreciendo su mediacion, quando las ocasiones no le permitian haceros servicios mas eficaces.

El poder y la grandeza son titulos mas propios para hacerse temer que para hacerse amar.

El caracter de grandeza que imprime Dios en la frente de los Monarcas, para hacer mas respetable su imagen en ellos: el esplendor y superioridad que les da la elevacion de su esfera: la heroica ciencia de la guerra, la mas profunda penetracion de la política: finalmente, el glorioso y brillante cúmulo de todo lo que los distingue de los demas hombres: todas estas cosas tan capaces para ganarles el respeto, y tambien la admiracion de los pueblos, no bastan ellas solas para adquirirles el afecto. No siempre se ama lo que se respeta y admira: el amor es un sentimiento voluntario que el mas debil de los hombres puede negarselo impunemente al héroe mas temible y respetable. La conquista del corazon no la logra, ni la superioridad de los talentos, ni la autoridad del grado ó esfera, ni tampoco la fuerza de las armas; está reservado solo á las dulces y amables virtudes que se apoderan de nuestras inclinaciones. Ultimamente, el

el poder causa temor de los Príncipes, pero sola la bondad les concilia el amor.

Afabilidad cristiana de S. N. con sus vasallos.

S. N. guiado por la rectitud de su corazon, ilustrado con las luces de la fe comprehendió que los hombres, formados de un mismo barro, y criados como él á imagen y semejanza de Dios, redimidos como él con la Sangre preciosa del Verbo hecho carne, de ningun modo eran criaturas despreciables; y lejos de que la distancia casi infinita de las condiciones le hiciera olvidar lo que él les debia, solo sirvió para hacerle mas atento y mas fiel, considerándose, respécto á ellos, como un Ministro de la paternal bondad de Dios, solicitó con ansia todos los medios de derramar sobre ellos todos los dichosos efectos de la suya.

Continuacion del mismo asunto.

El Señor (dice el Profeta) *ha mirado desde lo alto de su santo lugar, y ha mirado desdo el Cielo la tierra para escuchar los gemidos de los que estaban aprisionados* (a). Ojalá que todos los Príncipes á imitacion de S. N. jamas pierdan de vista este divino modelo: quiera el Cielo que desde lo alto del trono de su gloria, pongan freqüentemente los ojos sobre los débiles mortales para compadecerse de sus miserias, favorecerlos en sus desgracias, prevenir sus necesidades, romper sus cadenas, librarlos de los asaltos de la injusticia, para hacerles gustar, en alegria y abundancia las inocentes dulzuras de una vida tranquila.

Piedad edificante de S. N. en medio de la corte.

¡Con qué edificante fidelidad se le vió cumplir en todos tiempos las obligaciones que prescribe la ley! ¿Qué negocios ó qué ocupaciones, pudieron dispensarle de dar á su corte el religioso exemplo de imolarse cada dia con el Corde-

ro

(a) Psalm. 101. v. 20. 21.

ro inmaculado en el sacrificio de nuestros altares? ¡Qué respeto, qué recogimiento, qué modestia, qué santo temor á la vista de aquella admirable víctima, y qué preparacion para recibirla! Limosnas, ayunos, y oraciones.

Sencillez y pureza de la fe de S. N. muy propia para confundir á la orgullosa incredulidad de nuestros presumidos bellos espíritus.

Su fe siempre sencilla y siempre pura, jamas fue turbada por aquellas dudas inquietas que forma una razon orgullosa: adorando con una humilde sumision la profundidad de nuestros Misterios, no solicitó comprehenderlos, si no creerlos. Hombres vanos y corrompidos, que haceis freqüentemente un sacrílego honor de obstentar vuestro infeliz talento á expensas de la Religion: impios, ¿cómo os atreveis á acercaros á ella? S. N. benigno, humano, gracioso y facil en disculpar, solo fue severo con vosotros, mirandoos como á enemigos de su Santo Dios, como á sus propios enemigos. *El mismo.*

Accidente imprevisto que acometió á S. N. qué uso hizo de él para su salvacion.

¿Qué uso no hizo nuestro S. N. para su salvacion de aquel imprevisto accidente que le sobrecogió algunos años hace, y que habiéndole conducido hasta los umbrales de la muerte causó en todo su reyno tantas lágrimas y tantos sollozos? El temor hizo mirar entonces este accidente como un golpe funesto de la cólera é indignacion de Dios irritado contra sus vasallos. Pero el Príncipe por un efecto de su sólida religion le miró como un golpe favorable de la misericordia infinita. Reconoció en él la caritativa bondad de un padre que le castigaba para instruirle; y fiel tanto como atento á estas importantes lecciones, supo desengañarse de lo poco que valen los falsos placeres del mundo *El mismo.*

DI-

DIVERSOS PENSAMIENTOS

PARA UN COMUN DE CONFESORES.

NO PONTIFICES

que se santificaron en el mundo observando una vida comun.

Todos pueden santificarse en todos los estados, empleos y profesiones por grande que sea la dificultad.

Es una observacion que han hecho grandes hombres, tan distinguidos por su piedad como por su ciencia, que no hay ni puede haber empleo ó estado alguno en la República en el que no haya algunos reconocidos por santos por la misma Iglesia; para convenceros de que así como no hay condiciones, ni empleos que hagan los Santos, tampoco hay en ellos cosa que les impida serlo; pero si la vida que en ellos se tiene, y la fidelidad con que cada uno se desempeña de sus obligaciones. Esto les decia Tertuliano á los Cristianos de su tiempo (*a*). Qué importa qualquiera que sea vuestra profesion, con tal que Dios os haya llamado á ella; y así yo no me informo si sois Seculares, ó Religiosos, &c. pero lo que debe ser comun en todos los Cristianos de qualquiera condicion ó profesion que sean, es que estén apartados de la corrupcion del siglo, lo que se puede hacer en todos los estados y empleos. *P. Oudry.*

Su-

(*a*) *Nihil refert ubi sitis, extra sæculum estis.*

En nuestra fidelidad consiste cumplir con los deberes de nuestro estado de lo que depende nuestra santificacion.

Supuesto que nuestras infidelidades en el servicio de Dios son el origen comun de nuestra falta de confianza, agotemos este manantial envenenado, con una exâcta y constante fidelidad. No le neguèmos á Dios nada de lo que nos pide, y ciertamente pidiéndole nosotros seremos llenos de una santa confianza de conseguir quanto pidamos. Pasemos á lo menos algun tiempo en exâminar lo que el Señor quiere de nosotros en el estado en que nos hallamos; y no será dificil conocer que es lo que nos pide. ¿Vivis en el siglo? Considerad quales son vuestras obligaciones, no en general como se hace ordinariamente, sino en particular, y muy por menor. Obligaciones respecto á vuestra familia, á vuestros hijos y de vuestos domésticos: obligaciones de cristianos, exercicios de piedad constantes, prácticas de Religion freqüentes, observancia indispensable de los mandamientos del Señor, y de las máxîmas del Evangelio; y resolveros desde hoy en adelante á no negarle cosa alguna al Señor. Así es como S. N. cuya memoria honramos este dia, se santificó aun rodeado de los engorros y negocios del mundo. Lo que él hizo podemos hacerlo nosotros, si hacemos esfuerzos para marchar sobre sus huellas, y copiamos sus exemplos. *P. Croiset.*

Todos pueden hermanar las obligaciones de su estado con las de la Religion.

Es Constante que el mundo corrompido, y considerado como el imperio de las tinieblas, es muy opuesto al espíritu de verdad para hermanar las máxîmas impías con las reglas santas del Evangelio: procuremos no debilitar los anatemas que Jesu-Cristo fulminó tan justamente, y no poner de acuerdo el culto de Baal con el del Dios de Israel. Pero considerando el mundo como una sociedad de personas que están empleadas en dife-

erentes profesiones; como un conjunto de condiciones mas ó menos elevadas, en las que empeñados los hombres por su nacimiento, ó por su capacidad, se prestan mútuamente socorros, desvelandose cada uno por su estado, por su seguridad y comodidad en gloria y honor de la patria. Este comercio, este enlace, esta utilidad recíproca que forma las costumbres, que pule la razon, y que nos hace necesarios los unos á los otros, es sin duda en el orden natural, el primor y obra preciosa de la Sabiduría Divina, el carácter particular, y el mas glorioso patrimonio de la naturaleza humana. En este sentido es un error pretender que las máxîmas del Evangelio, y la pureza de su moral, sean manfiestamente incompatibles con los deberes y decoros de cada profesion.

Conformidad perfecta del hombre de bien con el verdadero Cristiano.

El hombre de bien, segun el mundo, y el perfecto Cristiano son tan semejantes, que nadie se engaña aun confundiéndolos; porque en fin, ¿quál es la idea que uno forma de un hombre de bien en el mundo? Es un conjunto de las qualidades mas esenciales de un Cristiano. El hombre de bien tiene buen corazon y rectas intenciones; su espiritu está ilustrado para discernir el bien, y su voluntad se entrega á él sin reserva ni rezelo; sus sentimientos son nobles y elevados: atento á la justicia mas que á su propio interés, no hay juez mas severo que él mismo. ¿Se trata de las ventajas del estado? Entonces sus bienes se hacen tesoros públicos, sus servicios no tienen otro principio que la grandeza del alma, ni otro objeto que la gloria: su obediencia es efecto de su razon, y no de un temor servil. Este es, pues, el retrato de un hombre de bien, segun el mundo, ó el retrato de un

Cristiano, que yo acabo de trazar; ¿y la moral de Jesu-Cristo, no me ha ofrecido los colores con que le represento?

Continuacion del asunto antecedente.

¡Qué conformidad de costumbres, de conducta, de sentimientos entre el hombre de bien y el perfecto Cristiano, en las circunstancias esenciales de la vida, que son los puntos decisivos de la probidad, y de la Religion! Pero habrá quien diga, ¿cómo hemos de poner de acuerdo las leyes severas del Cristianismo con los modales estrechos que el mundo quiere en un hombre de bien? Las miradas, la complacencia, la atencion, el fuego de talento agradable, no se puede hacer descender al Cristiano á todas estas menudencias del grande arte de agradar. Os engañais, la caridad hace en el uno, lo que la urvanidad y cortesia hace en el otro. El perfecto Cristiano es de un comercio y trato muy cómodo: sus costumbres son suaves, y sus modos prevenientes: no apetece dominar en los concursos ó asambleas, su conversacion está libre de acedía, y amargura: su corazon ignora los movimientos de la envidia, y jamas siente la alegria maligna que las desgracias agenas derraman sobre el semblante y en los discursos. Luego es en vano que pretendais poner una barrera invencible entre el hombre de bien, segun el mundo, y entre el verdadero Cristiano: bastará representaros fielmente al uno y al otro, y vereis una misma paz, un mismo lenguage, y una misma conducta.

Carácter de un hombre de bien Cristiano.

Para dar rasgos verdaderos al mundo del modelo que el hombre debe proponerse. El Cristiano es un hombre que exerce un imperio absoluto sobre todos los movimientos de su alma. Es modesto en la prosperidad, constante en la adversidad, Religioso observante de su palabra, sincero en

en sus amistades, afable en sus conversaciones, zeloso por el bien del Estado, fiel á su Príncipe, desinteresado sin respetos humanos, caritativo sin orgullo, devoto sin hipocresía, siempre de acuerdo consigo mismo, siempre dispuesto á enmendar sus faltas, oficioso para con todos, y de una bondad solícita en hacer la dicha de unos, y en aliviar la pena de otros.

La verdadera virtud consiste en cumplir exâctamente nuestros deberes.

La verdadera virtud reprime nuestros pensamientos y nuestras miras, nuestros impetus y nuestros procederes en los límites de nuestro estado; corta en la economía de nuestras acciones, todo lo que está fuera del órden, y nos tiene en todas nuestras ocupaciones como baxo la mano de Dios. La virtud sabe que caminamos hácia la eternidad venturosa, por el camino que nos ha señalado la Divina Providencia, sin apartarnos á un lado, ó á otro. El Sabio quiere darnos á entender, segun San Agustin, que ni por orgullo, ni por pereza, viviendo, obrando, y conduciendonos de este modo, acumulamos tesoros de méritos: nuestras ocupaciones grandes ó pequeñas, comunes ó extraordinarias, brillantes ú obscuras; nuestras acciones las mas sencillas, las mas comunes, las mas familiares, las mas baxas, las mas despreciables para los ojos de los hombres, tienen para los ojos de Dios un mérito y una belleza que atrae los efectos de su misericordia sobre nosotros.

El enlace estrecho que hay entre el hombre de probidad, y el hombre Cristiano.

Parece que no hay cosa alguna tan diferente en el espíritu del mayor número de las gentes, como ser hombre de bien, segun el mundo, y ser verdadero Cristiano, y tener Religion. En efecto, podria decirse que estas son dos cosas que nada tienen de comun. La probidad, segun el mundo, es obra de la naturaleza y de la

razon; la naturaleza la imprime en el corazon y en el entendimiento, y la razon la mantiene y la perfecciona; pero la Religion no tiene otro principio que Dios. La probidad, tal como el mundo la concibe, no le encamina sino á obligaciones naturales, y no tiene á la vista sino una felicidad natural que ella establece entre los hombres, la qual decae por la malignidad de ellos, y ha de finalizar con su vida. Es preciso, sin embargo, confesar que tienen enlaces tan estrechos, que es imposible puedan subsistir separadamente: es necesario tener Religion para tener probidad; y es tambien necesario tener probidad para tener Religion. ¿Qué regla, qué fundamento podremos tener nosotros para establecer nuestra probidad, si esta no se establece sobre la Religion? Debemos considerar la Religion como una cadena que nos ata y nos une á Dios; ahora bien, ¿cómo es posible que nosotros estemos unidos con Dios, si nosotros estamos desunidos? Supuesto que la union con Dios es la que hace que estemos unidos con nuestros hermanos los hombres, sabido que esta union abraza todos los deberes que ellos exîgen de nosotros.

Qualquiera puede ser Santo en el mundo.

En vista de esto, decis alguna vez, ¿cómo pondremos de acuerdo la santidad cristiana con los empeños del mundo? ¿Cómo ser santos, y vivir en ciertos estados en el mundo? ¿Cómo? Es cosa muy extraña que lo ignoreis, teniendo tanto interés en saberlo; y es bastante ignominioso que no lo sepais, siendo obligacion vuestra estudiarlo y meditarlo todos los dias de vuestra vida. Me es preciso, pues, enseñaroslo. Vosotros creeis que vuestro estado es opuesto, y tambien que es incompatible con la santidad: error grave, si esto fuera así, lo que vosotros llamais vues-

vuestro estado, seria un crímen para vosotros; y sin otra razon seria preciso, por una obligacion de precepto, dexarle y renunciarlo; pero pues es vuestro estado, y supuesto que Dios os lo ha señalado, ofendeis á su Providencia, y haceis agravio á su sabiduría, considerandolo como un obstáculo para vuestra santificacion. No hay estado en el mundo, que no sea, y que no deba ser un estado de santidad. *P. Giroust.*

Qué es un hombre de bien segun el mundo.

¿Qué es un hombre de bien, segun el mundo? Aquel que sabe conservarse honradamente en su fortuna, que se desempeña exâctamente de su empleo, que hace un gasto conveniente á su condicion, que sirve á sus amigos, que es fiel y exâcto en los deberes de la Religion, modesto en hablar en lo que le pertenece, sincero en su proceder, buen amigo, y no incómodo en las compañías; sobre todo, sin tacha de avaricia, obstinacion, ligereza, ni infidelidad: Estos son, poco mas ó menos, los vicios opuestos á un hombre de bien, y las virtudes que contribuyen mas para formarle. Todas estas qualidades de ningun modo son contrarias al verdadero Cristiano. Quando no confeseis en el hombre de bien sino dos qualidades, que debe ser sincero, y generoso, yo tendré bastante razon para refutar y condenar todos los vicios de los que hacen vanagloria las gentes del mundo, entiendo los libertinos y los impíos; pero que ellos condenan en los otros, y vituperan en su corazon, y que los mas sensatos no pueden tolerar. *P. La-Rue.*

Es verdad que es dificil salvarse en el mundo, pero en qualquiera es-

Dirá alguno, qué violencia, qué restriccion ser uno Cristiano regular en el mundo; qué dificultad agradar á Dios y á los hombres, y poner de tal modo de acuerdo las obligaciones de su pro-

estado que uno se halle puede ser Santo, sin hacer grande violencia.

profesion con las de la Religion, que no choque ni á unos ni á otros. Es dificil, no hay duda; pero supuesto que cada uno ha escogido su estado, y la Providencia le ha llamado á él, y que en qualquiera estado hay gracias necesarias para desempeñar las obligaciones, por grande que sea la dificultad, á cada uno le toca vencerla, y hacerse superior á todos los respetos humanos. Pero, vuelvo á decir, ¿si esto es dificil, quereis santificaros sin violencia? ¿Dónde está, pues, la cruz que debeis llevar en el mundo, lo mismo que en el estado Religioso? Vedla ahí, á vosotros os toca reduciros á esa precision. Esta cruz os parece dura, pero si la comparais con la de tantos santos Eclesiasticos, y tantos Religiosos mortificados que la llevan con paciencia y resignacion, confesareis que la vuestra es muy ligera; porque, en fin, ¿qué comparacion puede haber entre la vuestra y la suya? Vuestra cruz es oculta, Dios solo la vé, y Dios solo es testigo de ella: ¡O quán dichosos sois en ganar el cielo á tan poca costa! ¡Dichosos de vivir en la tierra y en el cielo! Pero si rehusais serviros de estas saludables reflexiones, sabed que en el dia de la venganza del Señor no tendreis disculpa alguna. Vosotros os lamentais de la dificultad de vuestra salvacion: ¿quereis que Dios os la haga mas fácil y mas cómoda? ¿No os seria mas dificil hacerla en la miseria y en la pobreza? Dios no ha querido reduciros á tal estado, y vosotros no habeis querido reduciros al estado en que os ha puesto. *El mismo.*

Como San N. supo substraerse de los peligros que le rodeaban por

San N. dió señales evidentes de su fe en una edad adelantada: edad en la que casi todos los que tienen honrado nacimiento y bienes se entregan á grandes desórdenes y afrentosos placeres.

res. Edad en la que sacudido ya el yugo de los Maestros, comunmente se abandonan los jóvenes á un escandaloso libertinage, disfrazado con el pretexto de honesta libertad: edad en la que sofocados con el ardor de las pasiones, irritados con la presencia de objetos seductores, arrastrados por el torrente de la costumbre y del mal exemplo, se precipitan en el abismo de los vicios mas infames. Edad, sin embargo, en la que S. N. ilustrado de lo alto, y reprimido por un temor saludable, no trabajó sino en construir una arca impenetrable contra el diluvio del placer y del vicio (*a*) Edad, en fin, en la que condenó con su piedad y recogimiento, la impiedad y la disipacion del mundo: con su humildad y sus limosnas, el orgullo y avaricia del mundo, y con su templanza y mortificaciones, la afeminacion y placeres ilícitos del mundo. (*b*). Unicamente entregado á adquirir una preciosa herencia, quiero decir con San Pablo, la justicia que viene de la fe (*c*).

por todas partes.

Quando San N. no hubiera hecho mas que santificarse á sí mismo viviendo en medio del gran mundo, habria siempre hecho muy bastante para merecer todos nuestros elogios, y todos los honores con los que le veneramos. El Espíritu Santo no pide tanto para hacer con su propia boca el panegírico: dadme, dice, un hombre que haya podido violar la Ley, y no la haya quebrantado: que haya tenido poder para hacer mal, y no lo haya hecho: ese es el hombre á quien yo quiero alabar como un hombre que ha hecho

Como San N. halló el secreto de obrar su salvacion en medio del gran mundo.

(*a*) *Aptavit arcam in salutem domus suæ.* Hebr. 11. v. 7. (*b*) *Per quam damnavit mundum.* Id. ibid. (*c*) *Et justitia quæ per fidem & hæres institutus.* Ibid.

cho prodigios (*a*). Por esta regla, ¿quántos elogios habrá recibido el ilustre San N., á quien nosotros honramos, por haber sabido conservar en el mundo toda la inocencia del claustro, y por no haber perdido en medio de la Corte la santidad del Monasterio? El ayre del mundo siempre es peligroso, pero puede decirse que en ninguna parte es mas contagioso que en la Corte. *P. de Orleans.*

Nada bastó para extraviar ni separar á San N. de Jesu-Cristo.

Aunque este santo hombre padeció muchas enfermedades, se vió precisado á hacer muchos viages largos y penosos, &c. Cosa alguna pudo separarle, no diré de la caridad, ni de la gracia de Jesu-Cristo, pero jamas dexó de pensar en su Dios, y de hacerle todos los dias, ¿qué digo yo? todos los instantes del dia, un sacrificio de su corazon.

Bendiciones con que el Señor previno á San N.

Dios previno á este santo varon con bendiciones de dulzura, que él derrama alguna vez en las almas de sus escogidos, para atraer los hombres á la piedad con su exemplo. La bondad de alma, que es fruto de un dichoso nacimiento, las advertencias de caridad que forma la gracia quando halla un corazon dócil, los trabajos padecidos por Dios, la fidelidad en su ministerio, la paciencia en las injurias, el espíritu de pobreza en la abundancia de las riquezas, la pureza en el comercio de los hombres, su humildad en el aprecio y veneracion pública, su desasimiento del mundo en medio del mismo mundo, formaron en él no solo virtudes sólidas, sino las mas brillantes. Vivió como los antiguos fieles en la práctica de las virtudes sublimes, y en-

se-

(*a*) *Quis est hic & laudabimus eum, fecit enim mirabilia in vitâ suâ.* Eccles. 31. v. 9.

señó á los Cristianos de su tiempo á vivir en la práctica de las virtudes comunes; comparable á los primeros, é imitable para los segundos, se elevó hasta la fuerza de los unos, y se acomodó á la flaqueza y debilidad de los otros; y con el auxílio del Espíritu Todo-poderoso que obra diferentemente en los varios siglos, nos ha dexado la imágen de una vida antigua y moderna, y ha manifestado con su exemplo, que se puede vivir segun las costumbres del siglo presente, y conservar al mismo tiempo toda la pureza y perfeccion de los primeros siglos de la Iglesia. *Abad de Breteville.*

Sobre la perfeccion de nuestras acciones comunes y ordinarias.

Nuestra perfeccion, segun Dios, no consiste en hacer muchas cosas, este fue el error de Marta, á quien reprehendió Jesu-Cristo: y tampoco estriva en hacer cosas grandes: hay Santos muy ilustres delante de Dios, que no hicieron cosas grandes por Dios; Santos, cuya vida fue obscura y oculta; cuyas acciones nada tuvieron de brillante y famoso, y de los que nada habló el mundo. Eran grandes por su santidad, pero toda su santidad estaba reducida á muy pocas cosas; y Dios por la fidelidad con que practicaban estas pocas cosas, les hacia hallar en ellas infinitos tesoros de gracias. Eran grandes por su humildad, y su humillacion los llevaba siempre á elegir los últimos y mas baxos empleos, dexando á los otros las funciones de esplendor, no creyendose ellos capaces para emplearse en ellas. En fin, nuestra perfeccion no exíge que nosotros hagamos cosas singulares y extraordinarias: luego que son extraordinarias y singulares, son raras, y las ocasiones no son freqüentes. Pero esto no obstante, nuestra perfeccion debe existir en lo que nos es mas habitual, en lo que nos ocupa mas comun-

mente, en lo que de continuo tenemos á la mano, en lo que llena los dias y los años de nuestra vida; de lo que se sigue, que de nuestras acciones las mas ordinarias, depende la perfeccion, á la que Dios nos llama; porque estas son las acciones propias de nuestra profesion y de nuestro estado; y por consiguiente son las que Dios quiere especialmente de nosotros, supuesto que él nos ha atraido con su gracia á tal estado ó perfeccion para vivir en él, y obrar segun el órden establecido.

Continuacion del mismo asunto.

Ahora bien, es cierto ademas de esto, que lo que hace nuestra santificacion es la voluntad de Dios; que esta voluntad de Dios es la que da valor á todo lo que nosotros hacemos; que sin la voluntad de Dios, nuestras mayores acciones son nada; y con la voluntad de Dios, nuestras menores acciones tienen un mérito muy grande. De esto, pues, debemos inferir que San N. se hizo perfecto para los ojos de Dios con el cumplimiento de sus acciones las mas comunes. ¿Qué hizo Jesu-Cristo durante treinta años? Nada notable para el aprecio del mundo; y nada, asimismo, sino baxo, para los ojos de los hombres; pero hacia la voluntad de su Padre (*a*). Las acciones baxas para los ojos de los hombres, eran el objeto de las complacencias de Dios. De este modo San N. halló su perfeccion en sus obligaciones, y en los exercicios de cada dia; de suerte que se puede decir con verdad, que toda su vida fue conforme á la que tuvo Jesu-Cristo durante los treinta años que estuvo oculto, y fue desconocido de los hombres. *Retiro del Padre Bourdaloue.*

E—

(*a*) *Porque en todas las cosas*, como él lo decia de sí mismo, *obraba segun el agrado de su Padre.* Joann. 5. v. 30.

Este gran Santo halló como una especie de santidad universal, y parece que tenia el espíritu de los Apóstoles, de los Penitentes, y de los Solitarios: siempre extraordinario en el órden comun de su vida; siempre perfecto en lo que nunca ostentó perfeccion particular; siempre singular, en lo que jamas mostró singularidad; y en una vida comun no dexó de practicar las mayores y mas sublimes virtudes del Cristianismo. Muchos ciertamente le igualaron en la pureza de la vida, aunque conservó siempre, é inviolablemente la inocencia de su bautismo: otros le igualaron en el ardor de su zelo, aunque él ganó innumerables almas para Jesu-Cristo: otros en la paciencia, aunque él agregó á la ciencia de un hombre perfecto la docilidad de un niño. Hay tambien algunos que le han igualado en el desinterés, aunque nuestro Santo dió todas sus rentas á los pobres; ¿pero quién es aquel que le haya igualado jamas en la práctica constante y uniforme de las obligaciones cristianas, aun en las ocasiones freqüentes de hallarse muchas veces distraido ó extraviado? Usó del siglo en medio del siglo, como si no usára de él: fue recogido, y oculto en las mas brillantes dignidades, y en las mayores ocupaciones: llevó siempre consigo una soledad interior y espiritual, en las compañias y en las conversaciones: hizo todo lo que nosotros hacemos, pero lo hizo de un modo muy diferente de nosotros. *P. Breteville.*

En las acciones mas comunes de S. N. se veia brillar la santidad.

En tiempo de los primeros Christianos, hubo algunos de ellos que ocuparon los primeros empleos del Estado, hablo de las personas que para darse á Dios mas perfectamente observaron la continencia, ya sea en el estado del matri-

Lo que hay de notable es, que San N. en medio del mundo imitó la conducta de

de los primeros Cristianos.

monio, ya sea en el estado libre. Hubo tambien muchos desde el orígen del Cristianismo, en los que el esplendor de la pureza los hacia parecer como astros entre los demas fieles. Vivian separados de los demas, en el desprecio y olvido del mundo: las ciudades eran para ellos soledades, y sus casas sepulcros. Toda la ocupacion de su espíritu era la meditacion de la Santa Escritura, y el ayuno el apoyo de su santidad. Muchos de ellos, despues de fortalecerse de este modo en el retiro, exercian en público las funciones de su empleo particular. Puede ser que haya alguno que pregunte, si entre los primeros Cristianos se hallaban algunos vicios, y si habia personas, cuya vida desordenada era injuriosa al santo nombre que llevaban: es preciso confesar que entre ellos habia pecadores; pero habia tambien penas severísimas, y penitencias muy rigurosas, de las que nosotros debemos conservar el espíritu en la mitigacion de la práctica. ¿Qué mas diré yo en gloria de San N.? Esto. Unid baxo de un punto de vista todo lo que hizo, todo lo que dixo, todo lo que practicó este santo hombre, y formareis una perfecta imágen, y una copia fiel de todo lo que hicieron los primeros Cristianos.

La humildad es la virtud mas necesaria en las gentes del mundo.

San Pablo explica muy por menor las príncipales virtudes, á las que empeña la vocacion á la fe; y pone, con mucha razon, la humildad á la frente de las virtudes cristianas, como que es el fundamento del edificio espiritual, y de la perfeccion cristiana. Esta virtud desconocida de los Filósofos, dice San Agustin, poco conocida de los Judíos, menospreciada por las gentes del mundo, es tan necesaria para la salvacion: tal, que sin ella las mismas virtudes se hacen vicios. Sabia

bía muy bien el Apóstol, que el humilde es benigno, afable, pacífico, sufrido, y tolera facilmente en unos y en otros, con caridad compasiva y preveniente, lo que no puede subsistir con el orgullo (*a*). Teniendo cuidado de conservar vuestros ánimos unidos con el vínculo de la paz, vivid entre vosotros, gentes del mundo, como si todos no tuvierais mas que una alma y un mismo espíritu (*b*). Esta es la union que debe reynar entre los verdaderos fieles. El Espíritu de Dios que debe animar á todos los Cristianos, es el vínculo de la paz. Vivamos animados de este espíritu, y jamas habrá entre nosotros division, amargura, acritud, disensiones, pleytos, ni querellas. El amor propio, la pasion del interés, el espíritu del mundo y la ambicion, son los manantiales de todos los cismas: el Espíritu de Dios es el alma, y el vínculo de la paz (*c*).

San N. llevó el yugo del Señor desde su juventud.

Si es honor de los Padres formar sus hijos para la virtud y para el temor de Dios, es tambien felicidad de los hijos, seguir y observar las instrucciones saludables que reciben de sus padres (*d*). Es muy provechoso al hombre llevar el yugo del Señor, desde su mas tierna juventud (*e*). Es un gran bien, sin contradiccion, porque la pérdida de la inocencia es un mal irreparable (*f*). Es un gran bien, porque un hábito malo contraido desde la juventud, es un mal ca-

(*a*) *Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* Ephes. 4. v. 3. (*b*) *Cor unum, & anima una.* Actor. 4. v. 32. (*c*) *Unum corpus & unus spiritus sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ.* Ephes. 4. v. 4. (*d*) *Bonum est viro cùm portaverit jugum ab adolescentiâ suâ.* Jerem. 3. v. 27. (*e*) *Bonum est &c.* Ibid. (*f*) *Bonum est.* Ibid.

casi incurable (*a*). Es un gran bien, porque importa mucho comenzar quanto mas ántes un negocio tan considerable como el de la salvacion (*b*). Es un gran bien, porque si uno muere jóven, se habrá santificado en poco tiempo; y si vive muchos años, le será mas facil la virtud, su vida será mas santa, y su muerte mas preciosa (*c*). Es un gran bien: si lo habeis conservado, bendecid á Dios como San N., cuya memoria honramos este dia; pero si lo habeis perdido, llorad vuestros desórdenes pasados, y procurad recobrarlo con la penitencia (*d*). Señor, no os acordeis de los pecados de mi juventud.

Por estar uno empleado en el mundo no está dispensado de observar los preceptos del Evangelio.

Uno de los grandes artificios del demonio para pervertir á los que por estado tienen obligacion de vivir en el mundo, es la falsa persuasion con que se lisonjean, de que los preceptos del Evangelio no son para ellos, sino para los que han abrazado el estado Religioso. Porque dicen, los que tienen empleos públicos, ó que están encargados de familia, ó de multitud de negocios, estando obligados á cumplir con ellos, ¿cómo podran sujetarse á tantas prácticas, á lo menos no podrán dispensarse de algunas? ¡Extraña ilusion! Como si las personas empeñadas, ya sea en el estado del matrimonio, ó en qualquiera otro estado &c., no estuvieran obligadas á vivir cristianamente, y segun las reglas del Evangelio; y como si no fuera cierto que cada uno puede santificarse andando por el camino ancho, como si el estrecho fuera solo para

(*a*) *Bonum est.* Jerem. 3. v. 27. (*b*) *Bonum est.* Ibid. (*c*) *Bonum est.* Ibid. (*d*) *Delicta juventutis meæ & ignorantiæ, &c.* Psalm. 24. v. 27.

ra los Religiosos y Solitarios. *El Autor sobre el Pater.*

La obligacion indispensable en la que todo Cristiano necesita vivir en el mundo, debiendo huir las ocasiones próximas de pecado.

Esta es la moral la mas necesaria y la mas dificil para la naturaleza corrompida; ¡quántas ocasiones hay en la vida, en las que absolutamente es necesario seguirlas! Tú tienes un patrono ó protector, cuyo crédito te mantiene en esplendor y fama, á quien precisamente debes pagar la proteccion y apoyo, con criminales condescendencias: ved ahí el ojo que debeis arrancar. Tú tienes un criado que necesitas, un pariente que te socorre en tus necesidades, un amigo que es el agrado y dulzura de tu vida; pero si sus servicios, si su comercio, si sus costumbres comunican algun contagio á tu corazon, entónces de ningun modo estas dispensado para no cortar tantas manos si te quieres salvar. Tú te hallas empeñado en un empleo, en una profesion, ó en un cargo que es toda la subsistencia y apoyo de tu familia, y sin el que no puedes sostenerte en el mundo; pero al mismo tiempo el exercicio de este empleo, las obligaciones de esa profesion, las funciones de ese cargo son incompatibles con tu salvacion; este es precisamente el pie que te manda cortar el Evangelio. ¡Gran Dios, quántas violencias es preciso hacer! ¿Será el hombre capaz de tantos esfuerzos? No, Señor, sin vuestra gracia, que jamas negais á un corazon humilde, preciso seria caer. *P. Neuville.*

Precauciones que deben practicar los que están empeñados en un estado peligroso.

En quanto á los que están de tal modo ligados á una condicion ó estado peligroso que no pueden separarse de él, no deben persuadirse que se hallen en una absoluta imposibilidad de lograr en él su salvacion, ni de vivir como verdaderos Cristianos: deben gemir por la falta que

que cometieron empeñandose en tal estado, sin consultar otrra cosa que su interés temporal, y pedir á Dios fervorosamente los libre de las tentaciones que les rodean; y sus oraciones deben ser tanto mas vivas, constantes y fervorosas, quanto porque no pueden evitarlas con la fuga, y están reducidos á la crítica necesidad, ó de vencerlas, ó de ser miserablemente vencidos; pero tienen motivo de esperar que Dios tendrá misericordia de ellos, si de su parte ponen por obra todos los medios para huir, y evitar todo quanto pueda ser obstáculo de su salvacion.

Es ilusion creer que no se puede vivir Cristianamente en el mundo, y que para esto es preciso retirarse á la soledad.

Es muy provechoso, no puedo dexar de decirlo, pero no es absolutamente necesario para vivir como Cristiano y santificarse, retirarse á un desierto, ó encerrarse en un claustro. Como los Israelitas vivieron entre los Egypcios sin ser idólatras, se puede vivir en el mundo sin ser mundanos. En esto se ve quan igualmente es amable y adorable la Providencia de Dios, habernos dado para cada condicion y estado, tantas ideas de santidad, quantas son necesarias para componer la misteriosa variedad, con la que la Iglesia, esposa de Jesu-Cristo, saca, segun el Profeta, sus mas exquisitos adornos. En esto Dios halla particular complacencia, formando los mas grandes, no digo bien, los mayores Santos, en los mismos estados en los que al parecer halla la santidad mayores dificultades que vencer: prodigios de humildad en el trono, austeridad en medio de las delicias, recogimiento y circunspeccion sobre sí mismo, hasta en el tumulto de los negocios y cuidados temporales; y en fin, por un secreto de predestinacion, que jamas admiraremos bastante, no ha querido Dios que hubiera una

una sola profesion en el mundo, de las que son permitidas por las leyes, y que no son contrarias á las buenas costumbres que no hubiera Santos en el cielo, y reconocidos como Santos en la Iglesia. *P. Giroust.*

Sobre el mismo asunto.

Es un grande error creer que no hay en el mundo estados, ó condiciones entre las que la providencia ha establecido para formar la sociedad, cuyos deberes son incompatibles con los del Cristiano. Ilusion de personas que no conocen, ni las obligaciones del hombre cristiano, ni las obligaciones del hombre de mundo, y que se forjan dos fantasmas, de lo que exige el Cristianismo del uno, y de lo que pide el mundo del otro. Es preciso saber que el Cristianismo nada le pide al hombre de mundo que se oponga á su profesion, sino el cumplimiento de los deberes de cada uno en su estado, ó empleo, y esta es siempre la primera cosa que ordena á cada uno el verdadero Cristianismo: y así convencidos de que nosotros comunmente forjamos una fantasma de lo que el Cristianismo quiere de nosotros, convenzamonos tambien de que nosotros formamos á lo menos una idea tan falsa de lo que el mundo nos pide. Y así os pregunto, ¿qué es lo que mas os agrada del mayor número de las cosas que haceis para complacer al mundo, y haceros agradables? ¿Alaba el mundo, por ventura vuestros locos dispendios? ¿Aprueba vuestros juegos ruinosos? ¿Con vuestros comercios ilícitos se establece vuestro mérito en el mundo? No es bastante ciego el mundo para aplaudir gastos que arruinan vuestra familia. Dios y el mundo tienen máximas contrarias. A Dios no le complace que procureis ponerlas de acuerdo: podeis vivir como hombres de bien, y con

buena reputacion en el mundo: sabed que sobre tales máximas podeis, como han hecho muchos, vituperar la conducta del mundo, y merecer la aprovacion del mundo: condenar los desórdenes del mundo, y adquirir la benovolencia del mundo: hacer despreciable al mundo, y atraeros su respeto. *P. Orleans.*

Vanas escusas de los que creen no poder vivir cristianamente en el mundo.

Es en vano que convencidos de nuestra cobardia achaquemos la causa á la dificultad de vivir cristianamente en un mundo tan corrompido, dexandonos llevar del torrente de iniquidad que arrastra casi á todos los hombres, pretendiendo vanamente que nosotros no tenemos bastantes fuerzas para resistirle. Si nosotros vivimos desvelados sobre nosotros mismos, ni los desórdenes de nuestros padres, ni la mala educacion que se nos haya dado, ni el lugar en que vivimos, ni todas las razones que ordinariamente alegamos para disculparnos, podrán perjudicarnos. Abraham tuvo un padre impío é idólatra, y de ningun modo heredó su impiedad. Ezequías era hijo del detestable Rey Achas, y esto no embarazó para hacerse Ezequías amigo de Dios. Moysés vivió en el Egypto, y tantos Santos en todos los lugares de la tierra, sin que su virtud fuera menos perfecta por haber estado siempre entre los malos. Luego es frívola escusa, y que jamas la admitirá Dios, alegar que no puede uno ser hombre justo, y preservarse de la corrupcion del siglo, viviendo y tratando continuamente con los que siguen las máximas del mundo, y que no observan otra regla en su conducta. *Mr. de Monmorel.*

Para conseguir la salvacion en el mun-

No pensemos que para salvarnos exîge Dios de nosotros grandes austeridades y aciones muy extraordinarias: cada uno de vosotros en la extension

sion de su estado puede hallar facilmente la salvacion. Los deberes que hay que desempeñar, y las obligaciones que se han de cumplir bastan para llevarnos por el camino de los Santos. Vuestros negocios, el cuidado de vuestras familias, la educacion de vuestos hijos, el buen orden que debeis tener en vuestra casa para conservar la paz: un trastorno de vuestros designios, un acontecimiento imprevisto que destruye vuestras medidas, ofrecen bastantes ocasiones para glorificar á Dios, y santificaros; pero porque nosotros no hacemos esto sino por un espíritu pagano (quiero decir) sin animarlo la mira de Dios; por otra parte, no seguimos sino la inclinacion de nuestra naturaleza corrompida, y nos dexamos llevar del torrente del exemplo. Esto es lo que produce la dificultad de la salvacion en el mundo.

mundo, basta cumplir fielmente cada uno con sus obligaciones.

No debemos imaginar, que para vivir en el mundo es de necesidad renunciar la salvacion. La Religion de ningun modo destruye la sociedad; al contrario aprueba que nosotros tengamos amigos, que nos estrechemos con ellos, que les demos señales de nuestra ternura. Manda la Religion, ademas de esto, que amemos á todos, que nos visitemos unos á otros. En fin, la Religion es tan poco opuesta á la sociedad, que quiere y gusta que nosotros de quando en quando demos algunas horas á placeres inocentes, y no lleva á mal los festines y diversiones honestas entre los amigos y parientes, porque estos son los medios de fortalecer la union que hay entre nosotros, y para conservar la sociedad.

La Religion y la fe Cristiana aprueban y no condenan las obligaciones de la vida civil.

PENSAMIENTOS DIVERSOS

PARA UN COMUN DE CONFESORES

NO PONTIFICES,

SOLITARIOS Y PENITENTES.

El dolor de haber ofendido á Dios debe hacernos derramar lágrimas.

El medio de pasar nuestros dias en una santa afliccion, es concebir y penetrar bien, qué es haber pecado: entonces ya no se limitan los dolores y los arrepentimientos, se entrega el pecador al llanto y al gemido, y á las austeridades y mortificacion de la carne. Estas son las tres cosas necesarias para vivir como perfecto penitente. Es necesario 1.° conservar en lo íntimo del corazon un dolor extremo de haber pecado. 2.° Llorar, ó á lo menos gemir freqüentemente en la presencia del Señor. 3.° Mortificar su carne por todos los medios proporcionados á su estado, y á sus fuerzas. *El Abad Jarri.*

Uno de los principales caracteres de la penitencia es la prontitud. Comparacion de San Juan Crisóstomo sobre este asunto.

En materia de penitencia, dice San Juan Crysóstomo, una alma que conoce á Dios no debe deliberar, ni le es permitido dudar en materia de fe. Qualquiera que duda voluntariamente, ya no tiene fe, dicen los Teólogos; y qualquiera que delibera, ó discurre, no tiene el espíritu ni la virtud de la penitencia; porque hablando exâctamente, la penitencia es el cumplimiento actual de todos los deseos y de todas las deliberaciones: convertirse no es raciocinar, sino concluir; no es proponer, sino executar; no es que-

querer resolverse, sino estar ya resuelto; de lo que se sigue que mientras yo raciocino ó delibero, &c., yo no me convierto. *P. Bourdaloue.*

Todos convienen voluntariamente en que es necesario hacer penitencia despues de haber pecado; pero se procura siempre diferirla.

Sabemos muy bien, que es preciso convertirnos algun dia: que para esto es necesario renunciar nuestros empeños y comercios, que son los manantiales de nuestros desórdenes, todos convenimos en esto: que habiendo caido en desgracia de Dios, es de necesidad indispensable hacer penitencia, tambien estamos convencidos de esto. ¿Pero quándo ha de hacerse esta penitencia? ¿Quándo vendrá la renuncia? ¿Quándo será la conversion? esto es á lo que jamas respondemos. Sin duda habrán pasado años enteros que llevamos un mismo tren de vida, cobarde, imperfecto, y puede ser que tambien impío y delinqüente, amontonando cada dia pecados sobre pecados. Conocemos que nos es preciso salir de ellos: que perseverando en tal estado llenamos insensiblemente la medida de nuestros crímenes; y que en fin de este modo finalizamos nuestra reprobacion; sin embargo, nada procuramos en nuestro favor. Terminamos todos los dias negocios de ninguna importancia, no queriendo que queden indecisos; y el de nuestra conversion, que es el negocio mas importante, jamas le concluimos. *El mismo.*

Uno de los mayores obstáculos para hacer verdadera penitencia es el respeto humano.

Ninguna cosa es mas opuesta á la verdadera penitencia, que la mira de la criatura, á lo que llamamos respeto humano; y la razon que da San Juan Crysóstomo es muy natural; porque la penitencia, dice el Santo, es una virtud esencialmente fundada sobre el respeto que nosotros tenemos á Dios, ó mas bien, no es otra cosa que un cierto respeto por Dios, amado, reve-

ren-

renciado, y á quien juzgamos digno de ser buscado con preferencia á todas las criaturas. Ahora bien, concebido Dios de este modo, y explicada tambien esta preferencia debida á Dios, excluye necesariamente todos los respetos humanos. Sin embago, hermanos mios, es preciso confesarlo y reconocerlo con dolor: es un enemigo peligroso el respeto humano, supuesto que la gracia, aunque es todo poderosa, casi tosdos los dias se vé como precisada á ceder; supuesto tambien que es el mayor obstáculo que halla en el corazon del hombre, pues necesita de todo su poder para vencerle, y que nunca es mas eficaz ni mas victoriosa, que quando logra el triunfo. Esto hizo del modo mas brillante en S. N. de lo que yo infiero siempre, que la penitencia de este Santo, se nos propone justamente, como el modelo de la verdadera penitencia. *El mismo.*

Enagenado el hombre por el vicio se hace tímido para la virtud: conseqüencia infeliz del respeto humano.

Permitidme que abra el campo á una moral tan propia para instruiros, como para confundiros. Un hombre del siglo habrá hecho profesion declarada de impío y libertino, y no se habrá ocultado: ¿forma la resolucion de mudar de vida? Pues desde entonces se hace tímido, ya no se atreve á manifestar lo que quiere ser, ni lo que es: no se avergónzaba antes de hacer una accion criminal, y ahora se avergüenza de una accion de piedad y gloriosa. Lo mismo sucede á una muger mundana, le habrá dado muy poca pena causar escándalo á toda una Ciudad, y en esto se habrá mostrado independiente de todos los respetos humanos; pero demos que toma el partido de volverse á Dios, y que se la exhorta á que dé señales de su conversion para cumplir la obligacion de edificar con su conducta á los que escandalizó con sus malos exemplos: á esto opo-

opone innumerables dificultades: ella no tuvo temor de pasar por mundana, y teme sobre todo ser tenida por muger devota, esto es, sierva de Dios. *El mismo.*

Para ser verdaderamente penitente, es preciso que lo que sirvió de materia al pecado sirva de materia á la penitencia.

No se puede explicar mejor en qué consiste la eficacia de la penitencia cristiana, que con aquellas admirables palabras de San Pablo (*a*). Asi como habeis hecho servir, &c. es preciso ahora, &c. En esto se manifestará vuestra penitencia verdadera y sólida. Es preciso que lo que fue materia de vuestro pecado sea materia de vuestra penitencia: lo que disteis al mundo quando erais sus esclavos, es preciso que lo deis ahora á Dios; y las mismas cosas que empleasteis en vuestra vanidad y placeres, desde ahora debeis emplearlas en los exercicios de la Religion, de otro modo no os lisonjeeis de que ha sido buena vuestra conversion. *El mismo.*

Sentimientos de los Teólogos sobre la penitencia.

Con justo y grande motivo han dicho los Teologos, que la penitencia es una efusion de la justicia divina, y que su principal empleo es animar al pecador contra sí mismo, y obligarle á que se castigue. En efecto el penitente no es otra cosa que un hombre irritado que toma á su cargo los intereses de Dios, y que venga los ultrages que se le han hecho hasta en su misma persona (*b*). A sí mismo no puede tolerarse, porque se considera delinqüente; y como si él fuerra su juez y su verdugo, inventa todos los dias nuevos suplicios para castigarse. Quando su cólera le irrita, pasa del dolor á la muerte;

(*a*) *Sicut exhibuistis membra vestrà servire immunditiæ, &c., ita nunc, &c.* Rom. 6 v. 19. (*b*) *Quid est aliud homo pœnitens*, dice San Agustin, *nisi homo sibimet iratus?* D. August. lib. confes.

te; y sin hacerse criminal halla el inocente artificio de hacer morir en él todo lo que disgusta á Jesu-Cristo; porque se ensaya en aniquilar todos los resíduos del pecado; y no pudiendo perder la vida con sus suplicios, la abraza con ayunos, vigilias y mortificaciones (*a*). O como dice San Bernardo (*b*). En fin en el exceso de su justa indignacion elige el mas cruel género de muerte, y se condena á perder el honor y la vida, clavandose él mismo en la cruz (*c*). En esto, dice San Juan Crysóstomo, se ven brillar dos grandes prodigios: el primero es, que el penitente está vivo, porque ha resucitado: el segundo es, que está muerto, porque está crucificado (*d*). No puede ir mas adelante la penitencia, y ya nada exîge del pecador, quando se ha clavado en la cruz para satisfacer á la justicia divina.

Como S.N. dió pruebas de una verdadera y sincera ponitencia.

La mudanza del corazon y de vida es tan esencial en la penitencia, que los mismos Hereges convienen en esto con nosotros, y no se diferencian de los Católicos sobre este punto, sino en que ellos hacen consistir en esto toda la esencia y toda la obligacion: en vez de que nosotros sostenemos que esto no es mas que una parte; pero de la que comunmente se suele desempeñar tan mal, que diré, que al mismo tiempo que los Hereges destruyen la naturaleza, muchas

(*a*) *Veterem hominem cum actibus suis gladio pœnitentiæ interficit.* Guer. Serm. de Pontif. (*b*) *Perdit animam suam, sive ponendo eam ut martyr, sive affligendo ut pœnitens.* S. Bern. Serm. 10. in Cant. (*c*) *Christo confixus sum cruci.* Galat. 2. v. 19. (*d*) *Declaratque duplex miraculum: alterum quod crucifixus est, alterum quod vivit, et quod vivens ac spirans simul crucifixus est.* D. Chrys. in verb. sapor sup. est.

chas veces los Católicos impugnan la práctica: supuesto que jamas se han visto menos conversiones sinceras, ni menos verdaderas mudanzas de vida. Los abusos que suceden en esta materia, no van menos que á hacer inutil el soberano remedio de todos nuestros males, y á trastornar la única esperanza de nuestra salvacion. Ahora bien, como nuestro Santo Penitente conocia todos estos abusos, jamas hubo persona que diera pruebas mas auténticas de una verdadera y sincera conversion. *P. Oudry.*

El hombre que hace penitencia previene la justicia de Dios, exerciéndola voluntariamente en sí mismo.

El hombre en la penitencia hace el oficio, y ocupa el lugar de Dios condenando sus pecados. Debe, pues, condenarlos con todo rigor; esta es la primera conseqüencia. El hombre en la penitencia es en un todo semejante á un juez, y parte á un mismo tiempo: esto es, juez establecido por Dios en la causa, luego debe inclinarse á la severidad, y esta es la segunda conseqüencia. El hombre en la penitencia pronuncia un juicio superior, luego debe darle sin restriccion; y esta es la tercera conseqüencia. Ahora bien, un pecador ¿podrá tener nunca mas motivos para ser severo respecto á sí mismo? *P. Bourdaloue.*

El pecador que hace penitencia se juzga á sí mismo.

El pecador ocupa verdaderamente el lugar de Dios quando se juzga con la penitencia, y esto es lo que explicaba tan fuertemente Tertuliano con aquellas palabras (*a*). ¿Qué es penitencia? Es una virtud que hace en nosotros las funciones de la justicia, ó mas bien de la cólera de Dios. Imaginad, dice San Ambrosio, que estableciendo Dios la penitencia hizo un pacto con el hombre, que trató con él, y le dixo: es preciso, ó que yo sea juez

(*a*) *Pœnitentia Dei indignatione fungitur.* Tertul. lib. de Pœnit.

juez de tu pecado, ó que tú mismo lo seas. Yo te dexo la eleccion: tú no puedes evitar ó lo uno, ó lo otro, porque tu pecado debe ser juzgado; pero lo uno, ó lo otro bastará. Depende, pues, de tí ser juez de tí mismo; porque si tú quieres juzgarte con la penitencia, tú no serás responsable á mi justicia, y yo ya no tendré accion sobre tí: al contrario, si no quieres exercer contra tí el juicio, mi derecho subsistirá siempre; y como Dios me veré precisado á hacerme justicia, y vengarme de tus ofensas. Esto es lo que Dios ha practicado. Pero ¿en qué libro de la Escritura nos habla de este modo? Yo no sé en quantos pasages del antiguo y nuevo Testamento, y singularmente, hablando por la boca de San Pablo, nos dice (*a*): que si nos juzgamos á nosotros mismos no seremos juzgados por Dios. *El mismo.*

La penitencia se llama en la Iglesia un estado para denotar la solidez con su constancia; pues se dice el estado de la inocencia, y de penitencia; y al principio del Cristianismo los penitentes estaban separados de los demas, distinguidos por el vestido, y no eran admitidos á la participacion de los Misterios divinos, sino despues de una dilatada prueba por la que se juzgaba de su verdadera conversion. Esta diferencia visible ya no se practica ahora; y la Iglesia, que no puede engañarse en sus costumbres, lo mismo que en su doctrina, ha condescendido en muchas cosas con la flaqueza de sus hijos sobre el capítulo de la penitencia; pero no puede dispensarles el que muden de vida, porque esta mudanza es esencialísima. Ahora bien, nuestro Santo Penitente, en to-

(*a*) *Quod sinos dijudicaremus, non utique dijudicaremur à Domino.* I. Cor. 11. v. 31.

todo el curso de su vida practicó fidelísimamente la antigua costumbre de la Iglesia. *P. Oúdry.*

S. N. conocia muy bien que Dios habia hecho mas por él, que el padre del Hijo Pródigo por su hijo.

¿El padre del Hijo Prodigo, exclamaba este Santo Penitente, hizo jamas cosa alguna por su hijo, con la que pudiera igualar á todos los favores y misericordias que yo debo á la providencia de mi Dios? ¿Y podré yo no pensar esto, sin ser el mas desconocido, y mas ingrato de todos los hombres? Este pensamiento de un Dios tan bueno, y sobre todo de un Dios tan bueno conmigo, por poco que yo lo considere, penetrará infaliblemente mi corazon con el socorro de la gracia; y el sentimiento de mi contricion no dexará de producir los efectos esenciales para la penitencia. *Retiro espiritual del P. Bourdaloue.*

Los sentimientos que debe tener un penitente que quiere sinceramente convertirse á Dios.

Yo debo recurrir prontamente á Dios, y postrarme humillado en su presencia, hacerle la confesion de todos los desórdenes de mi vida, detestarlos de buena fe á sus pies, y llorarlos amargamente. Yo he pecado, Dios mio, *he pecado contra Vos* (*a*), no una vez como el Hijo Prodigo contra su padre, sino tantas veces quantos instantes he vivido. Yo no pretendo entrar con Vos en vanas justificaciones, ni defenderme con falsos pretextos: mi corazon mismo me desmentiria, y las luces de vuestra sabiduría me confundirian. ¡Ay de mí! Yo he pecado, Señor, mucho mas de lo que yo comprehendo, y tanto quanto Vos lo conoceis mejor que yo. Yo vengo á confesarlo todo delante de Vos, y para inclinaros en mi favor, yo no tengo otra cosa que ofreceros, sino esta confesion dolorosa, y mis lágrimas. *El mismo.*

Quáles son los

Los frutos de la penitencia son los pésames sin-

(*a*) Psal. 50. v. 5.

los frutos de la penitencia.

sínceros, la mudanza de vida, la fuga del mundo, el menosprecio de sus pompas, la modestia en los vestidos, el cumplimiento de las obligaciones, el amor á los pobres, la freqüencia á los oficios divinos, el gusto por la oracion, la lectura de los libros santos, y la práctica de las mortificaciones. Se han mudado mucho los tiempos: antiguamente se hacia penitencia envuelto un hombre en ceniza, se cubria de cilicios, ahora raro es el que no cree poder hacerla con trages profanos: en otro tiempo eran necesarios muchos años para expiar los pecados, y ahora cree cada uno desempeñarse con una media hora de oracion: antes, y en los siglos primeros y felices de la Iglesia, los penitentes daban á los pobres copiosas y abundantes limosnas, sabiendo que el socorro de sus preces les era necesario para apaciguar á Dios: ahora, como se cree haber hallado el secreto de poner de acuerdo la penitencia con el luxo, no se sabe ya que es redimir los pecados con limosnas. En vez de que S. N. observaba una conducta muy opuesta á la de nuestros dias; pues apenas reservaba para sí lo muy necesario, &. *Año Evangélico de Mr. Lambert.*

Quán grande es la paciencia de Dios esperando la conversion del pecador.

La Sagrada Escritura, y los Santos Padres nos enseñan, que por desesperado que se crea un pecador, Vos no quereis, ¡ó Dios de bondad! su endurecimiento, ni su muerte, sino mas bien su conversion y su vida; y que mientras está en este mundo, siempre le espera vuestra paciencia y misericordia: que allí donde el pecado abunda, es sobreabundante vuestra gracia; que siendo el Juez de todos los hombres, Vos sois tambien su Salvador: que habiendo venido al mundo á llamar, no á los justos, sino á los pecadores: que necesitando de Médico los enfermos, y no los sanos,

nos, Vos ofreceis á los impios, dichosos en el estado mismo de su infidelidad, remedios saludables á sus males, y poderosos medios para su conversion. Para conseguirla, no se necesitan sino dos cosas: la una de parte de Dios, que les da tiempo y su gracia, que los espera, los busca, y los justifica: la segunda de parte de los pecadores, que correspondan á su voz, que rediman el tiempo, porque sus dias han sido malos, y que hagan penitencia y muden de vida.

¡Quán pocos verdaderos penitentes hay en nuestros dias! y sino exceptuamos algunos Santos, entre los quales ha merecido nuestro S. N. un lugar considerable; yo casi no veo personas que puedan decir lo que S. Pablo (*a*). Hay algunos, dice San Gregorio, que mortifican su carne, y que suspiran la gloria del mundo: estos podrán jactarse de haber crucificado su cuerpo; pero es preciso que confiesen al mismo tiempo, que viven en el mundo con su ambicion, y que bien lejos de buscar su cruz, solicitan su elevacion, y sus comodidades (*b*). Pero hay muy pocos, añade este mismo Padre, que estén crucificados al mundo, y para los que esté el mundo crucificado; que no amen ya al mundo, y de los que no sea ya el mundo amado: que tengan horror del mundo, y de los que tambien el mundo tenga horror, y por consiguiente pocos penitentes.

¡Quán pocos verdaderos Penitentes hay en nuestros dias!

San Gregorio Nacianzeno, despues de haber dicho muchas cosas en alabanza de los Religiosos solitarios, concluye de este modo; es la heredad de

Elogios de la vida solitaria.

(*a*) *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Galat. 6. v. 14. (*b*) *Qui corpus macerat sed honoribus anhelat, crucem carni intulit, sed mundo per concupiscentiam pejus vivit.* D. Gregor. lib. 8. Mor. cap. 26.

de Jesu-Cristo, es el fruto de sus trabajos, es el apoyo de la verdadera Religion, el honor del pueblo cristiano, el apoyo del mundo, y un adorno que casi en nada cede en hermosura, á lo que hay demas bello y brillante en el Cielo. San Juan Crisóstomo habla tambien así (*a*). Si alguno viene ahora á los desiertos de la Iglesia, preferirá sin duda esta soledad á un Paraíso, y la hallará llena de una multitud de Angeles revestidos de un cuerpo mortal; porque allí es donde están acampados los exércitos de Jesu-Cristo. Allí es donde se vé en la tierra el rebaño amado del Señor, aquellos hombres divinos que poseen acá en la tierra toda la perfeccion de las virtudes cristianas. San Gerónimo (*b*) no dice menos. ¡Ay! exclama, enagenado de alegria, ¡ó desierto! en el que Jesus ha plantado sus flores las mas preciosas. ¡O soledad! en la que se forman, se cortan, y se pulen las piedras que han de entrar en la construccion de la Ciudad santa. San Agustin (*c*) despues de haber alabado á los Solitarios, pasa á los Cenobitas, y habla de este modo: si no hay bastante fuerza y virtud para vivir en la soledad, quién no admirará y exâltará á lo menos la virtud de los que habiendo despreciado los placeres del mundo, se unen entre sí, y profesan una vida absolutamente santa, empleándose en la oracion y en la lectura: siempre modestos, contenidos, pacíficos, y enemigos de la discordia: siempre unidos á Dios con la caridad: ninguno de ellos posee cosa alguna en propiedad, ninguno es incómodo á sus hermanos: los ancianos que sobresalen entre ellos, no solo en santidad, sino en el co-

(*a*) S. Chrys. Homil. 8. in Matth. (*b*) S. Hier. in Epist. ad Heliodor. (*c*) S. August. lib. 1. de Morib. Eccles.

conocimiento de las cosas divinas y espirituales gobiernan á los jóvenes con una bondad paternal; y sí muestran grande autoridad en mandar á los otros no manifiestan menos docilidad en obedecer.

Buenas obras que practicaba S. N. en su soledad.

¿Quién podrá explicar lo que pasaba en las comunicaciones continuas que tenia este Santo Solitario con Dios? ¿Quién podrá exponer el ardor de las contemplaciones sublimes, y las luces que recibia en ellas? Rocas y peñascos que fuisteis testigos de estas operaciones secretas: rio en el que tantas veces mezcló con tus aguas las lágrimas que le hacia derramar, ó la abundancia de la gracia, ó la consideracion de los pecados agenos: lugares solitarios, que muchas veces os estremecisteis con los profundos suspiros que encaminaba al Cielo el deseo de ir á la patria celestial, ¡quántas cosas admirables nos diriais sino fuerais testigos mudos! Pero sino fuerais mudos, jamas hubierais sido confidentes de los fervores de S. N.: la misma humildad que le inspiró negaros el conocimiento de ellos, os habria ocultado el verlos. *P. Orleans.*

Dios no permitió que quedáran ocultas las acciones de San N.

Pero si S. N. no pudo impedir que lo que pasaba entre Dios y él, no llegára al conocimiento de los hombres, él no tuvo el mismo poder para impedir que su virtud, que él no podia ocultar á los hombres, no le diese á su persona toda la estimacion que merecia. Dios no puso luz tan brillante en su casa para tenerla oculta en un vaso de barro, como dice la Escritura; era preciso que fuera, á despecho suyo, colocada en el candelero para iluminar todo aquel santo lugar, y guiar con sus avisos á los que habia edificado con sus exemplos. *El mismo.*

Quales son los

La vida solitaria tiene mas de un fin. Como los

los fines de la vida solitaria.

los que se empeñan en ella, y van á ella, ya sea cargados de pecados, ó vestidos con la ropa de la inocencia; es para los unos un estado de penitencia, y para los otros un estado de prueba y de exercicio; y baxo de uno ó de otro aspecto, no se puede dudar, que los trabajos y las maceraciones del cuerpo, no sean útiles, y tambien necesarias. No hay cosa mas esencial que la penitencia en un pecador, que para convertirse se encierra en un claustro. Toda conversion, si es verdadera, debe emprenderse con el espíritu de la penitencia; pero no se ha de juzgar que despues de la conversion, ya no se necesita. Quando uno ha tenido la desgracia de perder la inocencia, y ofender á Dios mortalmente, la vida no es bastante larga, qualquiera que sea para castigarse: y tampoco debe figurarse, que la entera conversion, y la perfecta renovacion interior es obra de un dia: no se puede conseguir, ni aun con el socorro de los sacramentos, sin vehementes gemidos, y grades trabajos.

Hay muchas suertes de Solitarios.

El primer exemplo que dió S. N. como modelo de los Solitarios fue buscar la soledad para hallar á Jesu-Cristo en ella. Hay Solitarios apesadumbrados, salvages, soberbios, ambiciosos, enemigos de los hombres, casi insoportables á sí mismos, y semejantes al demonio del Evangelio, que no habitaba sino en los desiertos: así mismo hay Solitarios benignos, mortificados, humildes, oficiosos, llenos de aquella alegria interior que lleva la gracia consigo, suspirando siempre por la salvacion de sus hermanos, ó trabajando por la suya, que jamas se separan de la sociedad humana, sino por tener una vida toda angélica. A estos Discípulos de Jesu-Cristo habla Dios en el desierto: á estos perfectos imitadores de su vi-

da

da se comunica; y á estos corazones desprendidos de las aficiones terrenas, se da á entender la voz del Cielo. Quando S. N. en la flor de una juventud amable, se apartó del mundo y de sus alhagos y solicitaciones, no lo hizo, llevado de aquellos motivos humanos que estimulan á los mundanos á abandonarle: no lo hizo, ni por disgustos causados por trastornos inopinados de una fortuna brillante, ni por pesares ó zozobras concebidas por pasiones malogradas, ni por las extravagancias de un genio incómodo que huye de la sociedad por evitar contradicciones insoportables para su orgullo y amor propio, ni por incapacidad de poder satisfacer una ambicion oculta; en fin, ni por alguna afrenta pública recibida sin reparacion. Ninguno de estos motivos tuvo parte en la soledad de S. N.: su sacrificio fue puro y sin tacha. *El Abad Breteville.*

Los peligros del mundo fueron los motivos que empeñaron á S. N. á tomar el partido del retiro.

El mundo es un gran libro que nos hace prontamente sabios en la ciencia de los Santos, qnando en él no se lee sino á Dios. Este era el único libro, en el que S. N. aprendió aquella santa erudicion, que asombraba á los Doctores mas consumados. Por una parte no veia en el mundo sino vanidad y mentira, por la otra no divisaba sino fraudes, é imposturas; ¿y qué inferia de esto? Que el mundo era peligroso, y que era dificil obrar en él la salvacion. No hubo menester mas para determinarse á hacer un eterno divorcio con él. Conoció los peligros, y para evitarlos se retiró á un escabroso y formidable desierto, para consagrarse allí enteramente á Dios, y servirle con mas amor y desasimiento.

Es una injusticia considerar á los Solitarios como ni-

Estos hacen un gran servicio á la Iglesia que edifican á los Fieles con una santa vida: de aquí es que los Padres, freqüentemente exhor-

inútiles á la sociedad.

taron á su Pueblo á que visitáran los santos Monasterios, los sagrados sepulcros, en donde los antiguos Solitarios se enterraron vivos: pretendian que el esplendor de su exemplo, y las luces tan vivas, y tan brillantes que despedian desde lo profundo de su retiro, serian capaces ellas solas de disipar las obscuridades densas que ciegan á los pecadores. Hablando S. Agustin de los antiguos Anacoretas, dice que se contentaban con un poco de pan y agua, y se retiraban á lugures desconocidos para dedicarse á Dios en el reposo y en el silencio del corazon, y que era muy injusto que algunos los consideráran como hombres inútiles en el mundo. Es preciso para formar este concepto no reflexionar, quantos grandes Santos, aunque lleven una vida oculta, nos favorecen con sus oraciones, con sus buenos exemplos, y con el olor de sus virtudes. Tan cierto es que siempre se han mirado en la Iglesia, á aquellos, cuya vida es edificante como hombres preciosos, que hacen grande servicio al próximo, porque nos aman y nos animan á seguir el camino de la virtud con su exemplo. *Mr. Lambert.*

Los Solitarios no habitaron los desiertos, sino para tener ocasion de salvarse con mas seguridad.

Quán poco freqüentados hubieran sido los desiertos de la Tebaida y de la Nitria, lugares á los que, digamoslo así, ha debido la Iglesia tan grandes santos, si sus tranquilos retiros, no hubieran sido mas propios para la contemplacion, que el rumor y tumulto de las ciudades; y que hubiera sido inutil á los Pablos, á los Antonios, á los Hilariones haber abandonado el mundo para vivir con mas desembarazo en la santa simplicidad que les prescribia el Evangelio, sino hubiera sido necesario para adquirir la pureza del espíritu, y del corazon, que ellos buscaban con tanto anhelo. Esto no es porque sea necesario á todos dexar las ciu-

ciudades para santificarse; qualquiera puede perfeccionarse en todos los estados, y en todas las condiciones; pero los que aspiran á mas alta perfeccion se desembarazan del mundo para unirse mas intimamente á Dios.

Nuestro Santo Penitente vivía en la soledad, apartado de todos los cuidados del mundo unicamente ocupado exerciendo sobre su carne inocente las mas crueles austeridades. ¿Qué cosa era su alimento? el ayuno. ¿Quál era su reposo? las vigilias, y el trabajo. ¿Quál era su vestido? un aspero cilicio. De todo esto se infiere, que el doble espíritu de Elias fue pues, respecto al cuerpo, el espíritu de mortificacion; y respecto al alma, el espíritu de oracion y de contemplacion. Del uno y del otro fue lleno Juan Bautista, luego que apareció sobre la tierra, y por esta razon le representa el Evangelio, como un segundo Elias (*a*). Elogio magnifico en pocas palabras; pero aunque es grande, no se puede aplicar mejor que al ilustre S. N. cuya memoria honra hoy toda la Iglesia. *P. Bourdaloue.*

De la excelencia y grandeza de la penitencia.

Es preciso confesar que una vida austéra y mortificada tiene alguna cosa de grande, y que sirve mucho para ensalzar el lustre, y el mérito de la virtud, y de la santidad: nosotros veneramos á los que en sus personas muestran señales de ella; y por indulgentes que seamos con nosotros, admiramos la severidad en los otros, y creemos que no podemos explicar mejor esta virtud rara y singular, que representándola como una virtud rigurosa en su conducta, opuesta á las inclinaciones de la naturaleza, y enemiga de los sentidos y de la carne.

(*a*) *Et ipse præcedet in spiritu, et virtute Eliæ.* Luc. 1. v. 17.

ne. Y en efecto, la guerra que el hombre se hace á sí mismo, el desasimiento de su cuerpo, la aplicacion infatigable á contradecirle en todo, y la generosa resolucion de perseguirle sin descanso, crucificarle, y destruirle, estos son otros tantos milagros, que exceden á la flaqueza de nuestra humanidad, y no pueden tener otro principio que la gracia todo poderosa de Dios. Jesu-Christo preguntaba á los Judios ¿qué buscaban en el desierto? ¿quereis acaso hallar allí un hombre vestido afeminadamente?

Las abundantes bendiciones que Dios derrama en los Solitarios.

Me parece que en la soledad ha colocado Dios su trono particularmente: quanto mas uno se acerca á ese trono, tanto mas participa de sus gracias. Allí se tratan los negocios del Cielo, se negocia con Dios, se solicitan y se consiguen favores: allí la madre de Ismaël, arrojada de la casa de Abraham, halla un Angel consolador: allí es donde Moyses huyendo de la corte de Faraon halla al mismo Dios que le habla, y le establece cabeza de su Pueblo: allí es donde durante quarenta años estuvieron los Israelitas á cubierto de sus enemigos, reciben la Ley de Dios, y pueden señalar, casi cada dia de su morada en el desierto, con un particular milagro: allí es donde Elias es deslumbrado con el resplandor de la Magestad Divina, y Eliseo corriendo detrás de su Maestro, es revestido de su doble espíritu. La Escritura me ofreceria otros exemplos; pero para no excederme de los límites comunes, me fixare en estos como en los mas palpables y sensibles. *El Abad Pezenne.*

S. N. en su retiro estaba siempre ocupado de su Dios.

Representaros á nuestro Santo Anacoreta, dandole tanto tiempo á la oracion quanto sus ojos podian resistir al sueño, y no dandole al sueño, sino tanto quanto la impaciencia de su corazon, siem-

siempre ansioso de alabar á Dios, podía permitir reposo á su cuerpo. Estaba solo, y al parecer desocupado, y sin embargo jamas tuvo instante que fuera suyo. Su vida pasada, su estado presente, las maravillas y las bondades de su Dios eran para él manantiales inagotables de dulzura, de alegria, de admiracion, y hacimiento de gracias. *El mismo.*

Quanto mas santo, mas procuró apartarse de los ojos de los hombres, pero mas le dió Dios á conocer para la santificacion de los otros.

Tantas virtudes no podian estar mucho tiempo ignoradas y ocultas. La Providencia que quiere hacerle util para la salvacion de muchos, y que no quiere, sin embargo, privarle del bien de la soledad, le descubre poco á poco á los ojos de los hombres, y atrae en fin á él un pequeño número de escogidos, que buscan en la sencillez de su corazon el reyno y la justicia de Dios. Este número se aumentó insensiblemente y le dió una regla ¿y qué regla, hermanos mios? el Señor solo dirigió su pluma: una regla en la que los grandes preceptos del Evangelio son la basa y el fundamento, en la que reyna en todas sus partes la perfeccion Evangélica: él les dió una regla, les construyó Monasterio, les eligió superiores, los visitó de quando en quando, y asistió á todas sus diferentes ocupaciones, sin interrumpir su penitencia, sin relaxar cosa alguna de su piedad, y sin perder su espíritu de retiro.

Ningun Cristiano se salvará, sino ama la soledad, y si no ha sido Solitario: como debe entenderse esto.

Luego ¿qué es ser Solitario? ¿Es estar separado de los hombres, y ocuparse en negocios humanos? ¿Es encerrarse en un Claustro, y abrigar el espíritu, y las pasiones del siglo? Es todo lo contrario. Dichoso aquel á quien Dios llama al estado religioso para servirle con toda la severidad, que debe tener un hombre, que ha de obrar su salvacion con temor y zozobra. Pero sin embargo el espíritu es el que vivifica. Dios es espíri-

ritu, pesa los espíritus, y busca á los que le adoran en espíritu y en verdad; esto es, hermanos mios, que del corazon depende todo: él es el que hace nuestra soledad, ó nuestra disipacion: si él se ocupa en las cosas del mundo, somos mundanos, aun quando no vivamos en el mundo: si él se ocupa de Dios, nosotros somos del mundo, sin ser del mundo (*a*). Escucha hija mia, ten cuidado, estame atenta (*b*). Quieres que tu alma sea esposa del Rey celestial, es preciso que dexes tu pueblo y la casa de tu padre.

Continuacion del mismo asunto.

Pero no, vosotros podeis permanecer allí; basta olvidarlos, y no asir vuestro corazon á ellos (*c*). ¡Ay! Cristianos ¡quántas cosas debemos olvidar! Ambicioso, olvida las dignidades que no tienes, y buscas con tanto anhelo: olvida las que posees, y no te envanezcas con ellas: hombres avaros, olvidad ese dinero al que haceis el Dios de vuestro corazon; y así no hallareis dificultad en derramarlo en el seno de los pobres.: hombres vengativos, olvidad la injuria, que no teneis valor para perdonarla, y os hareis agradables á los ojos del Señor. *Obliviscere &c. El mismo.*

S. N. se preservó desde su juventud de los peligros del mundo.

Hermanos mios, lo que os sorprehenderá, sin duda, es que S. N. desde su juventud se preservó felizmente de todos los errores, que la novedad de los placeres, la falta de reflexion, y el torrente de los exemplos y usos, hace como inevitables á la primera edad. Conoció que todo lo que no es Dios podrá sorprehender al corazon del hombre, pero jamas podrá satisfacerle. Esto por lo co-

(*a*) *Audi Filia*, dice el Profeta, *et vide, et inclina aurem tuam.* Psalm. 44. v. 11. (*b*) *Obliviscere populum tuum, et domum patris tui, et concupiscet Rex decorem tuum.* Id. ibi, et v. 12. (*c*) *Obliviscere populum tuum.* Ubi sup.

comun no es sino fruto de las reflexiones, y de la edad; y dichosos aquellos que, despues de haber sido seducidos, hallan en la seduccion misma con que desengañarse con mas solidez de sus pasados errores. Pero S. N. se manifestó instruido sobre el vacío y amargura de los placeres, sin que le costára nada á su inocencia para conocerlos. La primera impresion que el mundo hizo en su corazon, fue el deseo de abandonarlo: buscó la soledad como asilo de su inocencia, y no como lugar propio para llorar sus pecados. Un retiro de penitencia es glorioso á la gracia de Jesu-Cristo; pero siempre se ha de llevar al Santuario (digamoslo así) un corazon quebrantado y compungido: esta es una ofrenda, como todavia manchada que se va á poner en el Altar. Ahora, pues, parece que las almas que jamas han pertenecido al mundo y al demonio, son mucho mas propias para consagrarse á Jesu-Cristo entre las Vírgenes Santas que le sirven, y consignarse por su porcion y su herencia. *El nuevo Masillon.*

Sé muy bien, que los claustros y los desiertos, no son la vocacion general de todos los hombres; pero para vosotros para quienes todos los peligros son casi caidas, y que no acertais á prometer ser Fieles, mientras os veis expuestos, es evidente que Dios ha grabado en la misma debilidad de vuestras inclinaciones el decreto que os separa del mundo; y los exemplos de los que se salvan en el mundo y en el siglo nada concluyen para vosotros, á menos que no podais responder de las precauciones que les aseguraron la salvacion. *El mismo.*

Es evidente que la soledad del claustro que solo es de consejo, puede hacerse de precepto para algunas personas.

Sin embargo el retiro de S. N. y de sus compañeros ***, la austeridad y la inocencia de sus costumbres, esparcian ya á lo lejos un olor de vida,

S. N. elegido para mandar no hizo mas que hu-

humillarse mas y mas. Se aceleran muchos para ponerse baxo de su conducta.

da, y atraidos por exemplos tan nuevos, muchos acudieron á él de todas partes. Viendo que el recinto de *** era demasiado reducido para hospedar á tantos, fue preciso buscar otro territorio, y S. N. á la frente de una tribu escogida fue á establecerse en ***, soledad entonces desconocida, pero que despues se hizo tan famosa. ¡Elevado á la primera dignidad, ¡qué nuevos espectáculos de virtud dió en aquel nuevo orden! No obstentó aquellas distinciones odiosas, y aquellas vanas señales de autoridad, que dexan una distancia tan enorme entre los hijos y el padre: al contrario ninguno jamas apeteció mas ansiosamente los abatimientos que San N. No miró su dignidad como un pretexto honroso de modificacion y descanso: al contrario, nunca exerció mas rigores consigo mismo. Se veia en él un espíritu de recogimiento y oracion, una muerte universal de sí mismo, y de todas las criaturas, y casi apagado el uso de los sentidos.

Intrepidez de S. N. para apartarse del mundo y ocultarse en la soledad: cuidados fervorosos para ganarle almas á Jesu-Cristo.

Apenas S. N. puso sus primeras miradas sobre el mundo, quando descubrió los innumerables lazos y asechanzas, que casi no se ven comunmente sino despues de la caida; y persuadido de que quando se trata de la salvacion, nunca son demasiadas las precauciones, fue á buscar en la soledad una paz que no puede darla el mundo, y creyó que el huir del enemigo era el mas seguro medio de vencerle. Pero él no tuvo por mérito sacudir el yugo del Príncipe del siglo, sino libraba tambien consigo á sus amigos y allegados: inmediatamente los ganó con sus exhortaciones, y de este modo salió del mundo acompañado del mayor número de sus amigos, como otros tantos cautivos, que acababa de quitarselos al demonio, y llevarlos á Jesu-Cristo. A la frente de tan florida tro-

tropa, llega *** á aquella soledad, cuyo silencio, vigilias, ayunos, y todos los rigores de la disciplina monastica, la hacian al principio formidable á muchos de los Seglares que querian apartarse del siglo. Pocas personas se atrevian á ir allí para probar un género de vida tanto mas duro quanto era menos conforme con un siglo en el que la relaxacion se habia hecho el gusto dominante. Pero nuestro S. N. habiendo, al parecer, despojadose con el hábito secular ignominioso el resto de las inclinaciones del hombre viejo, no miró respeto alguno, y tomó el vuelo hácia el Cielo, escapandose del mundo á vista de los mas adelantados. *El mismo.*

Se admiran las austeridades del Solitario, y del Penitente; pero se alegan innumerables vanas escusas para no imitarlos

Quando se nos proponen estos grandes hombres tan solitarios, y tan penitentes que imitar, exclamamos sobre el poder de la gracia en hombres tan extraordinarios, pero no pasamos mas adelante; y porque nosotros no los creemos como modelos de penitencia para ser imitados, tampoco los creemos formados para nuestra instruccion. ¿Pues quál ha sido el designio de Dios en suscitar en todos los siglos penitentes famosos, que han edificado la Iglesia? ¿No es para darnos á entender de que es capaz nuestra flaqueza sostenida por la gracia? Ademas, os pregunto, ¿por qué estos grandes exemplos de penitencia os parecen tan distantes de nuestra obligacion y de nuestro estado? ¿Es porque han vivido en siglos muy apartados de nosotros? Todas las obligaciones no varían con las edades. ¿Es acaso porque los Santos han sido hombres extraordinarios? Pero los santos no han parecido entre nosotros hambres extraordinarios, sino porque la corrupcion se ha hecho universal. ¿Es por qué las mortificaciones y las austeridades no forman sino el caracter particu-

lar de algunos santos? Pero leed las historias; todos hicieron penitencia, todos crucificaron su carne con sus deseos; y por todas partes, por donde halleis santos, hallareis penitentes: nosotros pues, queremos asegurarnos sobre el exemplo comun: si los Santos le hubieran seguido, no merecerian hoy nuestros obsequios. El Evangelio se ha hecho tanto para nosotros como para ellos; y como en nosotros nada hay que se parezca á ellos, nada tenemos que pueda asegurarnos. *El mismo.*

PENSAMIENTOS DIVERSOS

PARA UN COMUN DE CONFESORES,

NO PONTIFICES,

que se han santificado en el Estado Eclesiástico.

La idea que se debe formar del estado eclesiástico.

¿Qué debemos pensar de un Eclesiástico que no tiene otro cuidado sino el de llevar una vida tranquila? Creeis que se podrá uno salvar acariciando tal vida? Lo que se puede decir sobre esto es, que en tal estado hay muchos cargos. Yo tiemblo al acordarme de tantos beneficios que destruyen la herencia de Jesu-Cristo. ¿No hay algunos Sacerdotes que despues de haber ofrecido el Sacrificio se han sacrificado á la justicia de Dios, cuya misericordia han implorado? ¿No hay Prelados que, despues de haber abierto para los pecadores las puertas del Cielo, las han cerrado para ellos mismos? ¿No hay Pastores que habiendo reconciliado á otros con Jesu-Cristo, ellos se han apartado de él? ¿Pero qué seria esto, Señor, si las almas santas que todo lo renuncian por Vos, que sacrifican sus bienes y sus esperanzas: si este rebaño escogido, estos Angeles visibles, no halláran algun asilo en Vos?

Qué es un Eclesiástico.

Ved ahora en pocas palabras el retrato verdadero de un Eclesiástico. Es un hombre que se aplica á santificarse á sí mismo, para santificar mas seguramente á los otros. ¿Pero hasta donde ha de ir su aplicacion para santificarse? Debe

ser tal, que jamas ha de estar contento de sí mismo, ni de lo que hace. Debe proponerse incesantemente el hacer nuevos progresos en el camino de la virtud: esta es una máxima que esencialmente debe seguir todo Eclesiástico para llegar al término á donde Dios le llama. Infeliz aquel que satisfecho de sí mismo se detiene repentinamente, y cree que no está obligado á ir mas adelante. Por esto, dice San Gregorio Nacianzeno, que si es un pecado en un hombre particular dexarse ir á lo que está prohibido por la ley, tambien es un grande defecto en un Sacerdote no ir siempre adelante en el camino de la virtud. Porque un Sacerdote no debe contentarse con una santidad comun, debe tener á la vista el adelantarse, y para esto no hay camino que no deba andar para llegar á tan noble fin. *Mr. Lambert.*

En sentir de Pedro Damiano las qualidades principales que se requieren para fórmar un digno Eclesiástico.

El Cardenal Pedro Damiano, hablando de un Eclesiástico encargado del cuidado de las almas, dice que tiene tres grandes qualidades: la de Pastor en la Iglesia particular que gobierna (*a*): la de Juez en el púlpito y en los tribunales donde profiere oráculos y sentencias de verdad (*b*): y la de intercesor en el altar, por la funcion que allí exerce de medianero de los hombres para con Dios (*c*). Pero tanto quanto estas qualidades le grangean honor, otro tanto le imponen las de su cargo. La primera pide una vida santa é irreprehensible: la segunda capacidad y experiencia; y la tercera caridad y zelo. El no es Pastor en la Iglesia que gobierna, sino á fin de instruir en la piedad, y edificar los pueblos á los que está propues-

(*a*) *Pastor in Ecclesia.* Petr. Dam. Epist. 46. (*b*) *Judex in Cathedra.* Ibi. (*c*) *Intercessor.* Ibi.

puesto (*a*). Esta es su primera obligacion; y no puede desempeñarse dignamente de ella, no siendo inocente, é irreprehensible en sus costumbres. No es Juez en el púlpito y en el confesonario, sino para dar decisiones que sean justas (*b*). Esta es su segunda obligacion; y no puede desempeñarse de ella, á menos que no sea inteligente y hábil en todo quanto corresponde á su Ministerio. No es medianero de los hombres en el altar, sino para llevarlos á Dios, y orar en su favor (*c*). Esta es su tercera obligacion, y no puede desempeñarse bien de ella, si no es caritativo y desinteresado en su conducta. *Discursos Morales. Tomo II.*

Sacerdotes indignos de su Ministerio.

Los Ministros de Dios vivo, los Sacerdotes del Señor, que no parecen tales en el altar, sino por los adornos sagrados con que van revestidos, y á los que se ve ofrecer el mas santo y mas augusto de todos los sacrificios, con tan poco respeto y devocion, y alguna vez con poca ó ninguna decencia cristiana. Estos tan parecidos á sus pueblos con sus costumbres, y por lo comun menos reverentes á los sagrados misterios que el pueblo: estos Sacerdotes ¿saben de qué valor es la víctima que ofrecen, haciendo profesion de creer que esta víctima es Jesu-Cristo? Ciertamente es preciso tener poco respeto á la real presencia de Jesu-Cristo, para celebrar este Santo Sacrificio con una precipitacion que escandaliza. Se desembarazan de esta accion quanto ántes pueden, y acaso disgustados, de una tal víctima que está á su cargo. *P. Croiset.*

Se-

(*a*) *Pastor in Ecclesia ut sanctè erudiat.* Petr. Dam. Epist. 46. (*b*) *Judex ut justè definiat.* Ibid. (*c*) *Intercessor ut piè subveniat.* Ubi sup.

La santidad debe ser el patrimonio de los hombres consagrados al servicio de los altares.

Sería muy conveniente que los Sacerdotes teniendo el poder de producir moralmente en las almas, y realmente en nuestros altares al mismo Jesu Cristo, que la mas pura de todas las criaturas produxo en tiempo, y el Padre Celestial produxo desde toda la eternidad, tuvieran tambien una pureza semejante, y enteramente celestial; pero si esto no está en su poder, deben á lo menos asemejarse á los que eligió en otro tiempo Judas Macabeo, y ser como ellos hombres sin tacha, hombres que aman la Ley de Dios, que la llevan grabada en sus corazones, y que ponen todo su estudio y anhelo, en guardarla y hacerla guardar inviolablemente (*a*).

Quan funesta es para el pueblo la mala conducta de los Eclesiásticos.

El pueblo, dice Jeremías, se ha extraviado en las plazas públicas, ha caido en los caminos mas derechos, y se ha abandonado á los crímenes, de los que hubiera sido incapaz, sin la sacrílega direccion de sus Conductores (*b*). Este pueblo ha cegado, nada ve ya, ni en los puntos de fe, de los quales jamas dudó, ni en las máximas de Moral las mas claras y las mas constantes (*c*). ¿Y por qué? (*d*) Por los pecados de sus Profetas, por las iniquidades de sus Sacerdotes, y por sus escándalos que lo han precipitado en el abismo de las miserias. *El mismo.*

Los Eclesiásticos responderán en el dia terrible del Señor, de

Sacerdotes, dice el Profeta, comprehended bien lo que voy á deciros, y meditadlo atentamente (*e*). Vosotros servis de lazos y asechanzas al pueblo de Dios, estais expuestos sobre el Tabor,

(*a*) *Sacerdotes sine macula, voluntatem habentes in lege Domini.* I. Macab. 4 v. 42. (*b*) *Propter peccata Prophetarum ejus & iniquitates Sacerdotum ejus erraverunt cæci in plateis.* Jerem. Threu. 4. v. 13. (*c*) *Erraverunt cæci in plateis.* Ibid. (*d*) *Propter peccata, &c.* Ibid. (*e*) *Audite hoc Sacerdotes & attendite, quia vobis judicium est.* Osæ. 5. v. 1.

bor, sobre el monte Santo, en la elevacion y dignidad Sacerdotal, como redes y anzuelos tendidos para perder á los fieles, y empeñarlos en el pecado y en el error (*a*). Desde ahora os cita Dios para el juicio universal, allí os espera, es para vosotros, y particularmente para vosotros (*b*). Para vosotros, digo, prepara aquel terrible dia (*c*).

de los escándalos que hubieren causado.

Los Eclesiásticos necesitan los dones mas excelentes para sostener su dignidad, y vencer las dificultades de su estado. Es preciso que como los Apóstoles tengan las primicias del Espíritu, es preciso que el Espíritu de Dios se les haya comunicado con mas efusion que á los demas Cristianos, no solo porque sus funciones son mas elevadas, sino tambien porque por su conducto reciben el Espíritu de Dios los fieles. La prudencia es la virtud mas necesaria en este estado, agregada á la humildad y á la caridad: la prudencia, para distinguir claramente y sin ilusion el mal del bien, lo verdadero de lo falso, el bien mismo de lo mejor. La humildad es absolutamente necesaria para entrar continuamente dentro de sí mismo, considerar su propia nada, y atraer á sí el Espíritu del Señor, para enseñarnos nuestras obligaciones y renovar nuestro ardor. Y será en vano que un Eclesiástico, un Director, se nutra con estas palabras de San Pedro: la Nacion santa, el Sacerdocio real, la Raza escogida: todos estos grandes títulos, aunque reales en efecto, no servirán sino para su condenacion sin la humildad: es preciso estar adornado de una caridad fervorosa para estar pronto para socorrer al pró-

Qualidades que se requieren en un Eclesiástico.

(*a*) *Laqueus facti estis, & rete expansum super Thabor.* Osæ. 5. v. 1. (*b*) *Vobis judicium est.* Osæ. 5. v. 1. (*c*) *Vobis judicium est.* Ibid.

próximo en todas sus necesidades espirituales y corporales; y se puede decir que si Eliséo heredó el doble espíritu del Profeta Elías, este es el triple espíritu del Salvador.

Es cierto que los pecados de los Eclesiásticos son mas graves para los ojos de Dios que los de los otros.

En el libro del Levítico se dice que Dios habiendo establecido en la antigua Ley diversos sacrificios para diferentes especies de pecados, mandó uno que se llamaba la víctima pública, por las ofensas de todo el pueblo generalmente; y lo que es notable, que el mismo sacrificio, instituido por los pecados de todo el pueblo, se habia de ofrecer por solo un pecado de un Sacerdote. Reflexion que debe hacer temblar á los que están empeñados en tal estado, al ver que sus pecados son tan enormes en el juicio de Dios, que pone en la misma balanza un solo pecado de un Sacerdote con todos los pecados del pueblo, y que una sola transgresion iguala en su juicio á todas las desobediencias de una infinita multitud.

Los delitos varían de especie, segun la diferencia del objeto ó del principio. Y así una burla hecha contra el honor del próximo, aunque en materia de conseqüencia, conserva el nombre de burla acompañada de maledicencia; pero una burla contra el respeto que es debido á Dios y á las cosas santas, es una blasfemia. Digamos lo mismo, respecto al principio: una persona que en razon de su estado, profesion, ó carácter, está obligada á vivir bien, comete mayor pecado quando aja su carácter, ó deshonra su profesion; y en este sentido propone estas palabras San Bernardo (*a*). Que las burlas de los legos son burlas, pero en la boca de un Sacerdote son blasfemias.

Lue-

(*a*) *Nugæ in ore laici sunt nugæ, in ore Sacerdotis blasphemiæ.* D. Bern.

Luego que San N. se vió en estado de tomar un partido en el mundo, halló todos los caminos que llevan á la gloria y á los honores. Naturalmente su nacimiento le empeñaba á seguir el de las armas, y su valor prometia que haria honor á su nombre, si no hubiera temido embarcarse en aquella profesion arriesgada, en la que son tardíos los establecimientos, y la gloria se vende cara. Hallaba un socorro en la Iglesia, en donde la educacion que allí recibió, y las ciencias que adquirió, le daban motivo para lisonjearse, que nada habia superior á él de todo lo que podia obtener del Clero, y del pueblo el favor y la virtud. *P. Orleans.*

Como San N. se desprendió enteramente del mundo.

Este era el mundo para San N. quando le dexó. ¿Se necesitan otras pruebas para mostrarnos que su retiro fue un efecto de la prudencia de la salvacion, y de aquella sabiduría sobrenatural que, llevando las miras mas allá de la razon humana y de las pasiones, da aquellos conocimientos superiores, y desconocidos de la carne y de la sangre? Jamas hombre alguno tuvo mas derecho que él para decir con un Apóstol: la victoria que vence al mundo es nuestra fe (*a*), pues él no empleó otras armas para vencer al mundo que su fe. No fue una filosofia necesaria, ni una pasion despreciada, ni una paciencia impelida al extremo la que le llevó á dexar el mundo: el siglo nada contribuyó de su parte para que se hiciera este divorcio: en vano se dexó ver á nuestro Santo, por todas aquellas partes por las que sabe ganarse partidarios y sequaces: en vano obstentó á su vista el esplendor de la gloria, y los honores, los hechizos de las riquezas, y de los pla-

(*a*) *Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.* I. Joann. 5. v. 4.

placeres, la dulzura de tratos y amistades: mirando estos embelesos engañosos, se decia á sí mismo, ilustrado de la fe: sí, gloria mundana, tú tienes brillo y esplendor, pero todo tu lucimiento se apaga prontamente, y va á perderse en las sombras de un triste y eterno olvido. Sí, placeres, vosotros lisonjeais á los sentidos, pero ninguno os lleva á la sepultura: sí, tratos, y amistades tiernas y amables, sé muy bien que los mundanos os consideran como uno de los mayores placeres de la vida, pero acabais por la inconstancia, y siempre finalizais con la muerte. Grandezas, riquezas, placeres, comercios, y amistades humanas, quán peligrosas sois para la salvacion, y las pasiones que os acompañan á quántos hombres llevan al precipicio.

Firmeza de San N. para resistir á las solicitaciones propias para detenerle en el mundo.

San N. no fue de este número. Estar desengañado del mundo, y desprender de él su corazon todo fue uno; y la pronta separacion que se siguió á su desasimiento, manifestó quán sincera fue. Este Santo no fue de aquellos que imaginan que la juventud no se hermana bien con la virtud, y que la consideran como una edad, que por una condescendencia necesaria, la entrega Dios á las pasiones. Imbuido en máximas mucho mas justas, San N. consideró su juventud como la mejor parte de su sacrificio; y habria creido caer en el crímen de aquellos á los que la Escritura reprehende de haber hurtado el holocausto, si consagrando su vida á Dios, hubiera reservado la flor, para no dexarle sino los residuos del vicio, y del deleyte. Prevenido con este pensamiento San N., no bien resolvió dexar el mundo quando lo executó; pudiendo decir como San Pablo, que despues que agradó al que queria separarle del siglo, y darle á conocer sus volun-

ta-

tades, ya no dió oidos á la carne ni á la sangre. En vano un padre, que le miraba como el apoyo de su familia, le representó que debia él mismo mirar por la conservacion de su nombre; en vano una madre desconsolada le abrazó para detenerle. En vano amigos seductores le alegaron razones especiosas para persuadirle que dexase madurar un designio, que por su tierna juventud seria tenido por ligereza: en vano con estas poderosas pruebas, que merecen mucho mejor el nombre de peligrosas tentaciones, se solicitó debilitar su constancia: insensible á los recargos de la sangre, inalterable á la ternura, y á los ruegos de sus amigos, invencible á los artificios y esfuerzos de la tentacion, lo abandonó todo sin pena, para seguir la voz de Dios que le llamaba. ¡Eh! ¿Qué importa, decia, qué importa que mi nombre no se conserve en el mundo, si Dios me aprueba? Fiel con este valor y sentimientos, se separó del mundo San N. No os figureis ahora aquellas aparentes separaciones que no dexan el mundo sino por lo que tiene de incómodo y molesto, y que no toman de la piedad, sino lo que es suave y acomodado.

Hay muchos Eclesiásticos, pero pocos que trabajen como San N. en la heredad del Señor.

Toma nuestro Santo el cuidado de las almas. Ya las mira como un rebaño del que es Pastor; ya como una rica cosecha de la que él es el dueño: su inquietud y disgusto, es que la cosecha es grande, y pocos los obreros. El mundo está lleno de Eclesiásticos, dice San Gregorio, deplorando esta desventura, y sin embargo se hallan pocos obreros en la heredad del Señor; porque nosotros tomamos muy bien el carácter y el oficio Sacerdotal, pero no cumplimos con las obras de nuestro ministerio, ni desempeñamos los deberes de nuestro cargo. ¡O, quán pocos hay que

puedan decir como San Pablo! Yo he peleado bien, he acabado mi carrerra, he guardado la fe. Sea lo que fuere de los otros, en quanto á vosotros, procurad, á exemplo de San N., corresponder á la gracia de vuestra vocacion (*a*). Sé vigilante, tolera constantemente todos los trabajos, ruega á Dios que supla tus defectos, y que envie obreros á su heredad, porque esta cosecha ha de venir de él, como que es obra suya. Quiere obreros, y no hombres ociosos: quiere que sean enviados por él, y quiere que se le pida. Las nubes que llevan la fecundidad por todas partes regando los campos, no tienen otro movimiento que el que les da el Señor: ellas no van por sí mismas á un lugar mas bien que á otro: están siempre prontas para obedecer sus mandatos. Así es como obedeció San N. la voz de Dios que le habia llamado para aquel empleo, le tomó de la mano de Dios que era todo su apoyo y toda su fuerza, y por esto bendixo Dios todos sus trabajos. *P. Novet.*

La santificacion de la Iglesia es el fin del estado Eclesiástico.

El fin del estado Eclesiástico es la santificacion de la Iglesia; y esta santificacion de la Iglesia consiste en evitar los desórdenes, en reprimir los escándalos, en reformar las costumbres, y hacer observar las leyes, restableciendo la disciplina. El fin es remediar la perdicion de innumerables almas que perecen diariamente, ya sea por ignorancia de las verdades de la fe, y olvido de sus deberes, ya sea por el contagio de los vicios que se derraman hoy con mas impunidad que ántes, y llevan consigo la licencia y la corrupcion: detrimento infinito, y pérdida imponderable. ¡O abismo de los consejos y juicios de Dios!

(*a*) *Tu verò vigila, in omnibus labora.* II. Tim. 4. v. 5.

Dios! ¿Podremos nosotros ser testigos de tales caidas, y de tantas calamidades, sin secarnos de dolor como el Profeta? (*a*) El fin del estado Eclesiástico es hacer cesar la profanacion de las cosas santas, el abuso de los Sacramentos, las relaxaciones de la penitencia, y los sacrilegios en el uso de la Comunion. El fin es relevar el culto del Señor, inspirar en los pueblos respeto por nuestros tremendos Misterios, y hacer que asistan con mas freqüencia á nuestros sermones, instrucciones, oficios y ceremonias, encender el ardor de su devocion, casi enteramente apagada, y renovar de este modo todo el rebaño de Jesu-Cristo. Ultimamente, Hermanos mios, imaginad todo lo que hay en el Ministerio Apostólico todo lo mas perfecto y divino, esto es lo que tuvieron á la vista los hombres de Dios, fervorosos zeladores de la gloria de Dios, y del digno ministerio de su palabra; y esto fue tambien lo que practicó fielmente el grande Santo, cuya memoria honramos hoy. *P. Bourdaloue.*

En nuestro siglo hay hombres verdaderamente Apostólicos.

Yo he visto, Hermanos mios, y puedo dar testimonio: sí, yo he visto hombres infatigables, hombres siempre dispuestos, luego que se trataba del adelantamiento de las almas, hombres ocupados sin descanso en cultivar tierras secas y áridas, quiero decir, en reanimar espíritus extraviados, y en desengañar entendimientos preocupados, ganar talentos obstinados, ilustrar espíritus sumergidos en la mas profunda ceguedad, y atraerlos para reconciliarlos con la Iglesia. Yo los he visto, y he bendecido mil veces la casa de donde salieron, así como los Apóstoles salieron del Cenáculo: he rogado muchas veces á Dios

(*a*) *Tabescere me fecit zelus meus.* Psal. 118. v. 139.

Dios que se multiplicáran, para hacer partícipe de sus trabajos á toda la Europa: ¡qué reforma se seguiria de esto en el Clero, y en todo el cuerpo de los fieles! Luego, Hermanos mios, si no sois enteramente insensibles al honor de Dios, y por el bien espiritual de vuestros hermanos; si no sois insensibles á vuestros propios intereses; y si quereis plena y solidamente reparar todos los escándalos que acaso habreis ocasionado, los unos con conocimiento, y los otros sin advertirlo ni saberlo: nada hay que debais excusar, y nada que debais omitir para conservar con vuestras liberalidades los santos lugares donde se forman semejantes Ministros. ¡Quántas almas ganareis á Jesu-Cristo con vuestras limosnas, procurandoles tan habiles Maestros y tan zelosos Misioneros!

Como San N. animaba con su exemplo á todos los que le veian.

¡Quántas cosas podria deciros, Hermanos mios muy amados, si intentára haceros ver por menor, de quántos modos se declaró San N., defensor de la Moral, y de la fe de Jesu-Cristo! No hay bien alguno que no hubiera procurado. Tenia parte, como David, en las buenas obras de todos los que temian á Dios, y guardaban sus Mandamientos; y alguno que acaso jamas habia pensado en los empeños de un Cristiano, intimidado por el zelo de nuestro Santo, exercitado con la esperanza de la promesa, y atraido por la fuerza de un buen exemplo, ponia su nombre en el libro de vida sin saberlo, y pasaba insensiblemente de la prudencia del siglo, á la ciencia de la salvacion; y no creyendo tomar al principio sino el lenguage de los hijos de la luz, tomaba al fin el corazon y las obras. *M. de Pezenne.*

Aunque S. N.

La educacion de San N. correspondió á su na-

nacimiento. No fue, como Moysés, instruido en las ciencias, y sabiduría de los Egypcios; pero recibió como él el Libro de la Ley, y expuso sus preceptos y ordenanzas al pueblo. No se le vió, como á Pablo, á los pies de Gamaliel instruirse á fondo de la variedad de las opiniones y de las doctrinas; pero como á aquel Apóstol su fe le elevó hasta lo mas alto de los cielos, y allí aprendió secretos, que el hombre profano no es digno de entenderlos. La uncion de la gracia fue la que le instruyó, y no el trabajo de la naturaleza. Persuadido de que las lenguas han de cesar, que han de tener fin las profecías, que la ciencia será destruida, y el amor solo subsistirá, dexó que se hincháran los vientos de doctrina, para adherirse solo á la caridad que edifica. Fue un Escriba instruido en el Reyno de los cielos; pero que sacó solo del tesoro de la gracia, las luces antiguas y nuevas, que nosotros jamas conseguimos sino á medias, y á fuerza de vigilias y solicitudes. No se le vió en famosas Universidades, superar á los ancianos en inteligencia, hacer admirar una juventud que prometia brillantes esperanzas, y franquearle con el esplendor de una primera reputacion, mil miras de ambicion á una familia. El Espíritu de Dios le conduxo al desierto, casi aun ántes que hubiera conversado con los hombres: fue á sacar de la penitencia y de la soledad, aquella alta reputacion de santidad, que le hizo reverenciar de los Grandes, y temer de los pequeños. Así es, ó Señor, como de las piedras mismas suscitais hijos de Abraham. *Mr. Masillon.*

N. no fue profundo en las ciencias, su caridad lo suplia todo.

El amor que San N. tubo á la cruz fue muy violento; y lo que tuvo de estupendo fue el ser durable. Las fatigas de los viages, los cuidados y

San N. tubo particular gusto por los trabajos y las cruces.

y embarazos de su cargo, las debilidades mismas, y el desfallecimiento de la edad, nada fue bastante jamas para que decayera su primer fervor. Sí, Hermanos mios, habiendo llegado á una extremada vejez, y en una edad en la que la naturaleza desfallece, casi no tuvo necesidad sino de su propio peso para caer, cargada de innumerables frutos de penitencia, redobló todavía sus austeridades; y como otro Sanson, despues de mil trabajos, y en una caducidad, en la que parece nada habia porque temer al enemigo, sintió mas fuerza que jamas para destruir aquella casa de tierra, que tenia cautiva á su alma, y derrotar enteramente á los enemigos domésticos, á los que habia vencido tantas veces. *El mismo.*

Quán defectuosa es la penitencia del mayor número de los Cristianos.

No fue la penitencia de San N. como la de tantos Cristianos, que en un momento de conversion se ofrecen gustosos al yugo de Jesu-Cristo, y casi no sienten el peso de la cruz, y jamas á gusto suyo han castigado bastante á su cuerpo, abrazando ardientemente todo lo que se presenta á ellos de mas penoso, siendo necesario refrenarlos para reprimir la impetuosidad del espíritu que los estimula; pero que poco á poco sienten flaquear su zelo, resfriarse su vivacidad; y volviendo de quando en quando sobre sí, se permiten hoy un placer, mañana otro; y no conservando de sus antiguos exercicios, sino un cierto régimen de penitencia, no le dan ya, digamoslo asi, el amor de la cruz, sino unos abrazos de cumplimiento. *El mismo.*

La inocencia de San N. comenzó desde su infancia, y la conservó hasta la sepultura.

En vano será buscar pecados en los primeros años de San N., en aquellos primeros años, en los que los demas niños se manifiestan demasiado capaces de pecar: nosotros no hallaremos aquí sino aquellas virtudes, de las que parece in-

incapaz la tierna edad, si es que de quando en quando la gracia no manifestaba milagros. No fueron necesarios artificios, opresiones, atractivos pueriles, modos rígidos, ni todas aquellas diferentes formas de la comun educacion para impedir el mal; todo iba como por sí mismo al bien. Los padres de San N. no hacian mas que prestar ligeramente la mano á la gracia, que conducia al Santo niño por todos los buenos caminos; y ninguna otra cosa se veia en él, sino lo que la inocencia tiene de amable. En la infancia de San N. los exercicios de piedad eran sus diversiones; las obligaciones sérias de aquella primera edad su ocupacion. Era tan jóven, que apenas uno se atreve á nombrar su edad, quando ya habia aprendido á mortificar sus sentidos, sabia ya tomar el sueño con moderacion, y dispertatse secretamente para darle un tiempo considerable á la oracion.

El objeto que se proponia San N. en la lectura de los libros sagrados.

Se veia á San N. ocupado dias enteros en la lectura de la Santa Escritura, y de las Conferencias de los Santos Padres. Pero, Hermanos mios, ¿quál era el objeto de esta freqüente lectura, y de sus profundas meditaciones? Vana curiosidad, deseos inquietos de parecer docto, mucho mas que de serlo, jamas tuvisteis entrada en S. N. solicitaba llenar su corazon, mas que adornar su entendimiento: procuraba exercitarse á sí mismo en la piedad, mas bien que se le admirase entre los Autores; procuraba saber, para conocerse y reglarse. Muy diferente de nosotros, que por lo comun, como si solo leyeramos para los otros, no nos aplicamos lo que está escrito para nuestra instruccion: nuestro Santo vió por todas partes, y ante todas cosas lo que le importaba. *El mismo.*

Sobre los pe-

¿Qué hacemos nosotros, temerarios, quando

peligros que hay en introducirse en el estado Eclesiástico sin vocacion.

sin el espíritu de piedad, sin todas las virtudes adquisibles, lo mismo que sin luz y sabiduría, y puede ser sin talentos, y tambien sin otro zelo que el de nuestro adelantamiento en la Iglesia, nos arrojamos por nosotros mismos en un ministerio que tiene sus escollos, y grandes peligros? ¿Qué hacemos insensatos, quando al salir del mundo, todavía llenos de su espíritu, conservando quizás todas las costumbres, predicamos á un mundo que tanto nos conoce, y que por tantas partes nos ve semejantes á él, las santas y austeras reglas del Evangelio? ¿Quándo le condenamos por sus pasiones, quándo le reprehendemos sus vicios, exhortandole á la virtud, y á una pronta penitencia? *El mismo.*

Sobre el poco fruto que se puede esperar de un Predicador que anuncia la verdad con mundanidad.

¡Qué bellos maestros de la vida espiritual! ¡Qué Doctores de la virtud, verdaderamente dignos de ser llamados la luz del mundo, y la sal de la tierra! ¡Estos Predicadores mundanos y disipados, son aquellos en los que el mundo nota el espíritu del orgullo y ambicion, el de molicie, y en el que supone el mundo sus propios vicios! Dios les prepara esta reprehension amarga para el dia de su juicio (*a*). ¿Cómo anuncias tú mis justicias con labios inmundos? ¿Por qué enseñas tú mis caminos, no andando tú por ellos. *El mismo.*

(*a*) *Quare tu enarras justicias meas.* Psal. 49. v. 16.

VA-

VARIOS PENSAMIENTOS

PARA UN COMUN DE CONFESORES NO PONTIFICES,

en el Estado Religioso, Abades, y Fundadores de Orden &c.

No es dificil aplicar á los Santos Abades, &c. el elogio de Moysés, pues les conviene admirablemente, aunque en otro sentido. Ellos recibieron de Dios las leyes, quiero decir, las reglas que dieron á sus Religiosos: conversaron familiarmente con Dios por medio de la oracion. Aquí oyeron la voz de Dios para darla á entender despues á todos los que estaban baxo de su conducta: tuvieron fe para renunciarlo todo, y dulzura para tolerar todo.

Paralelo de los Abades y Fundadores de Orden con Moysés.

Para daros á conocer como San N. &c. basta haceros notar, que de tres errores principales nace la confusion de las falsas máximas esparcidas por el mundo, que apartan á casi todos los hombres de los caminos de la justicia, y de la verdad. *La primera*, es un error de esperanza que franquea á la imaginacion (tan capaz de ser seducida en la primera edad) mil vislumbres remotas de fortuna, de gloria, y de placer. *La segunda*, es un error de sorpresa, que no hallando todavía instruido el corazon sobre el vacío, é instabilidad de las cosas humanas, se aprovecha de una circunstancia en la que todo lo que hiere á la alma, no se deshace ya para introducir mas

Como San N. condenó el mundo, quiero decir, los falsos juicios, y la seguridad del mundo con las luces que le descubrieron la nada y el peligro.

adelante el veneno, y corromperla sin remedio. *La última*, es un error de seguridad, que nos representa los abusos del mundo como usos y caminos seguros, haciendonos marchar sin temor por senderos, en los que casi todos los pasos son caidas. Ahora bien, las luces de la fe le mostraron tres verdades principales que disiparon desde luego la ilusion de estos tres errores, y que todavía hoy condenan al mundo, ó á quien los ignora, ó á quien los menosprecia.

Contra el error de la esperanza comprehendió S. N. que todo lo que es caduco y pasagero, no es digno de un Cristiano nacido para la eternidad.

San N. enviado á la Ciudad de..... en una edad bastante tierna, para cultivar allí la esperanza de sus primeros años, con todos los auxilios que podia ofrecer á la educacion una morada tan fértil de grandes hombres: la fe que maduró temprano á la razon, y comunicó á la primera edad toda la prudencia, y toda la madurez de mayores años, le manifestó al principio á nuestro Santo, lo que sola la experiencia muestra tan tarde á las almas que ha seducido el mundo; y casi desde la entrada en la vida, vió S. N. el mundo, tal qual, el pecador tarde desengañado, le ve por último al morir, y se aparta de él en una edad en la que es mucho mas seductor con los embelesos que promete, que no lo es despues con los favores reales que concede: pues ved ahí la ilusion universal, de la que se ha servido el mundo en todos tiempos para seducir á los hombres. Dios derrama continuamente disgustos, y amarguras en nuestras pasiones injustas, para llamarnos á su amor; pero nosotros inutilizamos estos disgustos, hechizando nuestros enojos presentes con la esperanza de un por venir quimérico, que diariamente lo hace ver falso el acontecimiento &c.

Como preser-

San N. conoció, que todo lo que no es Dios po-

podrá sorprehender el corazon del hombre, pero jamas satisfacerle; esto por lo comun es fruto de las reflexiones, y de la edad; y dichosos los que despues de haber sido seducidos, hallan en la seduccion misma con que desengañarse mas sólidamente, y sin volver á sus pasados errores. Pero S. N. se mostró instruido sobre el vacío y amargura de los placeres, sin que hubiera conseguido su instruccion á costa de su inocencia. La primera impresion que hizo el mundo sobre su corazon, fue el deseo de dexarlo, y buscó la soledad como asilo de la inocencia, y no como lugar propio para llorar pecados. Esto no es porque un retiro de penitencia no sea glorioso á la gracia de Jesu-Cristo; pero es siempre un corazon quebrantado, digamoslo así, el que se lleva al Santuario, y ofrendas todavía manchadas las que se ponen en el altar. Ahora bien, parece que las almas, que nunca han pertenecido al mundo, ni al demonio, son mucho mas propias para consagrarse á Jesu-Cristo entre las Virgenes santas que le sirven, y son su porcion y su heredad.

servó la fe del error de la sorpresa á S. N.

Es bastante comun en las personas á las que un dichoso temperamento, y las prevenciones de la gracia han preservado de grandes caidas en el mundo, tener en poco los peligros en que todos los demas perecen, y oir todo lo que se dice contra el contagio del mundo, mas bien como lenguage de piedad, que como avisos necesarios para conservar la gracia. Esta falsa idea los pone en una seguridad, que hace las llagas que reciben en el mundo tanto mas incurables, quanto que no siendo sensibles, no se les busca el remedio: este es el escollo que S. N. nos enseña á evitar con el retiro; la inocencia que conservó en el mundo, no le hizo menos cau-

La fe supo proteger tambien á S. N. contra el error de la seguridad.

to

to y reservado. Se retiró, pues, de la Ciudad de..... para ocultarse en la soledad; y la novedad de su designio en un siglo en el que estos exemplos eran muy raros, no detuvo un instante la impresion del espíritu que le conducia al desierto; y el retiro que eligió en las cercanías de..... no ocultandole bastante del mundo, como queria, buscó otro mas austero, temiendo hallar en el concurso de personas, que la fama de su piedad llevaba allí de todas partes, los mismos escollos que quiso huir al salir del mundo.

Como S. N. condenó la cobardia, é irresolucion del mundo, con la gloria y felicidad que acompañó á la prontitud de su empresa.

Quando Dios convida á los pecadores á que vayan á gustar las santas consolaciones que él prepara, aun en este mundo, á los que le sirven, figuradas baxo la imágen de un banquete, en vez de la ansia que se debia manifestar, por lo comun se oponen, como lo dice el Evangelio, tres suertes de escusas al llamamiento del cielo. *La primera*, es una escusa de afeminacion (*a*). *La segunda*, es una escusa de falsa prudencia, que jamas toma bastantes medidas (*b*). *La tercera*, es una escusa de asimiento, y de interés terrestre (*c*). Ahora bien, el proceder de la fe de San N. confunde al mundo sobre estas tres escusas.

Como S. N. combatió contra la escusa de la afeminacion.

Oculto inmediatamente en el fondo de una gruta, olvidado de los hombres, y conocido solo de Dios, pasando las noches ó en cantar santos cánticos, ó en meditar los años eternos; San N. ya no halló deleyte, sino en crucificar su carne, y reducirla á servidumbre. Constituido ya padre de un pueblo de Solitarios, y fervientes Religiosos, renovó entre nosotros aquellos prodi-

(*a*) *Villam emi.* Luc. 14. v. 18. (*b*) *Juga boum emi, eo probare illa.* Ibid. v. 19. (*c*) *Uxorem duxi.* Ibid. v. 20.

dígios de austeridad, que en otro tiempo admiraron los desiertos de Sceteo, y de la Tebayda: de este modo confundió S. N. la afeminacion mundana.

S.N. combatió tambien contra la excusa de la falsa prudencia.

Aunque ya habia en nuestros territorios santas asambleas de Solitarios y Religiosos, podemos decir, que S. N. fue suscitado por Dios, y lleno de todos los dones de la gracia, y de la naturaleza para hacer revivir el fervor de los Claustros. ¿Pero qué empresa sufrió jamas tantas y tan grandes contradicciones? Mas la fe de S. N. le hizo firme contra todas las dificultades que el demonio opuso á su designio, y condenó nuestra cobardia y pusilanimidad en los obstáculos que se atraviesan en nuestras ideas y rumbos de conversion que nos pide Dios. Las dificultades y los obstáculos mismos deben sostener y animar á una alma resuelta á mudar de vida, y servir á Dios. Si todo fuera tranquilo, esta gran calma deberia atemorizarla para una conversion, á la que el mundo y el infierno serian tan favorables. Las contradicciones han sido siempre el caracter mas constante de las obras de Dios.

La gloria y felices sucesos que acompañaron á las empresas de S. N. condenan la tercera excusa del asimiento á las cosas terrenas.

S. N. en su retiro fue el oráculo de toda la tierra. El instituto para el que él abrió los cimientos, semejante al grano de la mostaza, se hizo prontamente un grande arbol que cubrió todo el campo de Jesu-Cristo. En el piadoso asilo de S. N. se libraron de la ignorancia, y de la mentira, la ciencia y la verdad. Esta fue la gloria de S. N.: y estos sus sucesos; y ved aquí lo que nos confunde á nosotros en lo que la falsa prudencia del mundo, y los inconvenientes de fortuna y reputacion, que nosotros creemos ver en una vida cristiana, preponderan siempre sobre los mas poderosos movimientos de la gracia que nos llama. Sí

por

por cierto, las personas mismas que se han declarado por Jesu-Cristo en la individualidad de sus obligaciones, sacrifican casi siempre á respetos humanos las luces, y los movimientos de su propia conciencia. El mundo nos detiene, y el primer pensamiento que nos ocupa es, ¿qué dirá y pensará el mundo de nosotros, que despues de haberle abandonado, queremos todavia acariciarlo? no pensando en que si miramos al mundo como enemigo de Dios, ninguna cosa puede sucedernos mas feliz que disgustarle. *P. Masillon en el Panegirico de San Benito.*

S. N. reunió en su persona todas las qualidades que forman un verdadero Legislador.

Entre las qualidades necesarias á un Legislador, hay tres principales: la sabiduría, la autoridad, y el buen suceso: la sabiduría para disponer la ley: la autoridad para hacerla observar; y el buen suceso para intimarla, y sujetar á ella á un gran número de Sequaces. El Legislador debe tener luces y prudencia, porque debe ordenar: ha de tener autoridad y fuerza, porque debe obligar; ha de tener dicha en sus empresas, porque ha de empeñar á los hombres á recibir la ley, y agradarles. Ahora bien, todas estas qualidades, se hallaron dichosamente reunidas en S. N.: ninguno manifestó mas prudencia y sabiduría que él en las medidas que tomó para disponer bien su Regla, para atraer sobre sí el espíritu de Dios; ninguno manifestó mas zelo, ni tuvo mayor autoridad para mantener su Regla, y para hacerla practicar. En fin, Dios no dió á otro alguno mas feliz suceso para propagar su Regla, y perpetuarla.

En que consisten las reglas de prudencia que usó S. N. para establecer la Re-

Sobre el punto que me propongo aclarar ahora, yo no puedo comparar mejor á S. N. que con el Legislador del Pueblo Judio. ¿Qué hizo Moysés para prepararse para recibir la Ley de Dios, y publicarla? Hizo tres cosas. 1.° se separó de

de todo comercio, y se retiró á la soledad donde permaneció apartado del rumor, y conversacion de los hombres: 2.° observó un ayuno riguroso y exâctisimo, mortificando su carne para purgar su espíritu, y para hacerle mas capaz de las comunicaciones divinas: 3.° entró en una conversacion familiar, y continua con Dios, que le descubrió los Misterios, los mas profundos de su Ley, y todo lo que pertenecia al gobierno del Pueblo de Dios, cuya conducta se le habia confiado. Así mismo llamó Dios á S. N. y le destinó para formar en la Iglesia un grande orden, y trazarle una regla propia: fiel á su vocacion, ¿qué hizo este Sabio fundador? No contó consigo, ni se dexó preocupar de las vanas ideas de una filosofia presuntuosa; comprehendió que la verdadera sabiduria del hombre, sobretodo en lo que mira á las obras de Dios, es desconfiar de toda la sabiduria humana, y ocurrir inmediatamente al origen de la sabiduria eterna, que jamas niega el Padre de las luces á los que la piden, y se ponen en estado de conseguirla. ¿Cómo en estado y con qué? Con el retiro, ayuno, y oracion.

Regla de su Orden.

Paralelo de este Santo con Mayses.

Con esta mira se aparta del mundo, sale de la casa paternal, y lo renuncia todo; y desde la primera flor de la edad se encierra en la soledad, donde solo tiene á Dios que le instruya. No le parece esto bastante. Lleno de un santo odio de sí mismo, declara la guerra á todos sus sentidos: ayuna, no quarenta dias como Moysés, sino muchos años: se impone excesivos rigores de penitencia, que al parecer excedian á las fuerzas de la naturaleza, y en lo que necesitaba de todas las de la gracia para sostenerse. Dexa S. N. el mundo. El dexar el mundo, no debió ser para él un ligero esfuerzo, ni una mediana virtud: era gran-

Como S. N. se resuelve á dexar el mundo, y renunciarlo todo.

de segun el mundo, y al renunciarle, renunció ricas pretensiones; pero era necesaria esta separacion del mundo para el cumplimiento de los designios de Dios respecto á él. ¿Qué hubiera aprendido en el mundo? las máximas del mundo, las costumbres, las reglas, y las leyes del mundo. ¿Qué prudencia hubiera adquirido en él? Una prudencia mundana, aquella prudencia reprobada de Dios. Solo en el desierto podia ser ilustrado con una sabiduria superior, y absolutamente celestial. Allí era donde Dios habia de declararle su voluntad, y dársela á conocer: así es como desembarazado de las miras humanas, y de todos los objetos capaces de distraerle, debia estar mas atento á la voz de Dios, y podia oirla mejor.

S. N. agregó al retiro toda la severidad del ayuno.

Ayuna S. N., y su ayuno se estiende á todas las obras de la mas severa penitencia. Es otro Elias: á despecho de la delicadeza de su cuerpo se cubre con un vestido el mas grosero: es otro Juan Bautista, puede decirse de él como del Santo Precursor (*a*). Su morada era una gruta tenebrosa y llena de horror. Se diria mas bien que era un sepulcro y no morada de un hombre vivo. El lecho en que descansaba era una piedra dura; y si él mismo se permite algun reposo, ó aun menos, no echa de ver lo poco que se nota precisado, á sujetarse á él. ¡Qué vida! ¡qué mortificacion! ¡quánta abnegacion de sí mismo! ¿y para qué? Para que todos los apetitos sensuales, reprimidos y aun apagados, ningun sentimiento natural, ninguna inclinacion ó pasion puedan turbar las operaciones del alma, ni impedir que reciba los rayos del sol de justicia, de donde han de venirle los mas puros y sublimes conocimientos. Sin esto,

(*a* *Neque manducans, neque bibens.* Matth. 11. v. 18.

to, díce San Basilio, sin el ayuno, y todo lo que le acompaña, Moyses no se hubiera atrevido á acercarse á aquella nube misteriosa, en la que se apareció el Señor; y así es, que el ayuno, prosigue el mismo Padre, es el que eleva al espíritu, sugiere los buenos pensamientos, y da sabiduría á los Legisladores. Provechos del ayuno.

No intentemos seguir á S. N. en el seno de la divinidad, á donde con el auxilio de la oracion vá á abismarse y perderse, ¿qué é dicho? perderse, ¿cómo digo yo, perderse? Jamas el Discípulo muy amado penetró mas adelante los secretos de la Sabiduria Divina, que despues de haberse adormecido sobre el pecho de Jesu-Cristo; ¿y quién podrá decir lo que el espíritu de verdad dictaba interiormente á nuestro Santo en el dulce y misterioso sueño de una profunda contemplacion? Aquella era su escuela, y no necesitaba otro Maestro que Vos, Señor: ademas de que no queria otro. Sabios del siglo, falsos Sabios, callad; ó, si para lisonjear á vuestro orgullo, haceis con vanos y largos discursos la pomposa obstentacion de la ciencia profana que adorais, hablad quanto quisiereis; no por esto recurrirá á vosotros S. N., no, de ningun modo tomará vuestras lecciones. A los pies del Crucificado en donde está humillado, y mirando al Cielo, al que continuamente estiende los brazos afectivamenete, en una estrecha union con el Dios que adora, y á quien franquea su corazon, aprenderá infinitamente mas que rodeado de todos los Filosofos, y mas que en las mas famosas Academias. Uso frequente que hizo S. N. de la oracion, y favores que le vinieron por ella.

Lo que S. N. hizo practicar á sus Discípulos, comenzó él primero á practicarlo. ¿Quereis, hermanos mios, un compendio de la Regla de S. N.? considera su vida: ¿y quereis una rela- Autoridad de S. N. para acreditar y hacer observar su Regla 1.º

1.º con sus exemplos.

cion de su vida? Considerad su Regla. La una es una perfecta expresion de la otra; porque este gran Santo, este hombre de Dios, no vivia de otro modo de lo que enseñaba, ni enseñaba otra cosa, sino el modo como vivia. En esto consistia todo el secreto de su gobierno: hacia, y mandaba. Si hubiera ordenado, y no hubiera hecho, se le habria creido un prevaricador. Si hubiera hecho, y no hubiera mandado, segun lo que hacia, habria faltado á la obligacion de Legislador. Decia á sus Discípulos: sed humildes, sed pequeños á vuestros ojos; pero al mismo tiempo solicitaba en todo humillarse á sí mismo, y daba evidentes testimonios de un perfecto desprecio de sí mismo. Les decia: ceded sin pena, y no disputeis con persona alguna; pero al mismo tiempo abandonó él mismo una heredad que le pertenecia, por ceder á la violencia de un hombre codicioso, que se la disputaba. Les decia: amad al próximo, amad hasta vuestros enemigos los mas declarados; pero al mismo tiempo quando supo el fin desgraciado de aquel hombre, que se habia dexado llevar contra él con tan extraordinarias extremidades, el dolor se apoderó de él, y le lloró como si hubiera perdido un amigo el mas amado. Hermanos mios, les decia: exerced la caridad con los pobres, y haceos pobres por ellos; pero al mismo tiempo se privaba él mismo hasta de lo necesario, &c. Luego no es de estrañar que sus palabras fueran tan eficaces, supuesto que tambien las sostenia con sus obras. Bastaba verle hacer, sus exemplos hacian callar á los pretextos, allanaban todas las dificultades, confundian la pereza de los unos, excitaban el fervor de los otros, afianzaban la Regla, y la mantenian con todo su vigor.

Los

Los prodigios que obró S. N. fueron notorios y freqüentes. Ahora bien, ¿qué eran tantos prodigios divinamente executados por su ministerio? Eran como otros tantos testimonios que Dios daba de su Regla, como otros tantos sellos, con que Dios la sellaba y confirmaba, como otras tantas voces, con las que decia Dios á los Discípulos del Santo Legislador: ved ahí mi Siervo á quien Yo he elegido: ved ahí el Legislador y el Maestro que os he dado, escuchadle y obedecedle: está revestido con mi poder; y si lo dudais, las maravillas que Yo obro por él, deben convenceros. Ahora, hermanos mios, el paralelo es sensible; así como Moyses jamas hizo milagros sino para autorizar la Ley de Dios: así como en el nacimiento de la Iglesia los Apóstoles no hicieron milagros sino para establecer la fe que ellos anunciaban; del propio modo S. N. no hizo milagro alguno, ó casi alguno, sino para dar peso á su Regla, y para apoyarla: arrojó á los demonios, libró á los poseidos, resucitó muertos, conoció los secretos de los corazones, preveia lo venidero, y lo predixo, &c.: todo esto, y otras cosas que omito, todo esto, vuelvo á decirlo, ¿para que? Para hacer valer, y reelevar ya la Regla de la humildad, y ya la de la caridad, &c. De aquí provino aquella autoridad con la que daba sus órdenes; y de aquí la sumision con que eran recibidas y observadas.

La Regla de S. N. es autorizada, no solo con sus exemplos, sino tambien con sus milagros.

Si se ha de juzgar por lo sucedido, podemos decir que Moyses, el primero de los Legisladores, fue, puede ser, menos dichoso en la promulgacion de su ley, aunque era excelente y divina: él no la hizo recibir sino en una corta provincia de la tierra, que fue la Palestina, y para un solo pueblo, que fue el Judio: todas las de-

S. N. mas dichoso que Moyses en el suceso de su empresa.

demas naciones la rechazaron con menosprecio; y si nosotros creemos á los profanos de aquel tiempo: judaizar, esto es, abrazar la ley de los Judios y observarla, era una afrenta, y un oprobio entre los Gentiles. Pero en la Regla de S. N. ha sucedido muy de otro modo, derramándose el Instituto de este glorioso Patriarca que hoy honramos, por todo el mundo, podemos decir, que entre todos los Legisladores no ha habido igual. ¿Por qué? Porque jamas ha habido alguno, cuya ley haya hecho progresos tan admirables, ni Instituto que haya sido mas universalmente seguido.

Quánto se ha estendido la Regla de S. N. se puede decir, en un cierto sentido, que es un prodigio.

San Agustin decia, y con razon, que el establecimiento de la ley Evangélica, en las circunstancias que todos sabemos, y por unos hombres como los Apóstoles, fue uno de los mayores milagros de la Providencia; de este modo han hablado todos los Padres, y sin valerme de comparaciones, me atreveré casi á añadir, que la propagacion de la Regla de S. N. fue como una conseqüencia de este milagro, como una continuacion y estension de dicho milagro. Y en efecto, ¡qué prodigio! que una Regla austéra, que una Regla que combate á todos los sentidos, que contradice á todas las inclinaciones de la carne; que una Regla de abstinencia, de penitencia, de silencio; ¡qué esta regla desde su primer origen, se aumentó casi infinitamente! ¡Qué por todas partes, y por un general consentimiento haya sido aplaudida, abrazada y recibida! ¿no basta esto para conocer que en esto obraba el dedo de Dios? *Todo es extractado de un Ensayo Panegyrico de S. Benito, del P. Bourdaloue.*

Quando un superior propo-

Quando aquel que instruye, y que propone cosas dificiles, se contenta solo con hablar, y que na-

nada se vé de lo que dice en sus obras, ni de lo que manda á los que le escuchan, da motivo para creer, ó que no está convencido de la utilidad, ó de la necesidad de lo que propone, ó bien que la práctica es muy penosa, y que hay dificultades que le embarazan. Estos dos pensamientos nacen naturalmente en tal circunstancia; y lo uno no es menos contrario que lo otro al designio que intenta persuadir. Porque, ¿cómo puede creerse que lo que se propone necesario para la salvacion se haga estimable como tal, al oirlo de uno que tiene poco cuidado en observarlo? Por que si se rechaza la observancia sobre la dificultad que hay en ella ¿puede haber cosa mas propia para inducir al desfallecimiento ó al disgusto á los que se propone, para impedir que lo intenten, como que el que lo inspira no se atreve á emprehenderlo?

pone cosas difíciles, debe executarlas él el primero.

Gracia absolutamente especial de Dios, que así lo ha querido, es haberme llamado á la perfeccion religiosa: es tambien una distincion, y una eleccion que jamas la reconoceré yo suficientemente, ni estimaré como debo el beneficio. Es cierto que Dios, en virtud de esta eleccion, exîge de mí mucho mas de lo que pide al comun de los Cristianos; pero en esto mismo, ¿quáles han sido las gracias de su providencia, y de su misericordia en mi favor? Díos ha querido que yo me consagrase á él de un modo mas particular, y mas íntimo; ha querido alistarme en el número de sus favorecidos: ha querido proponerme al mundo como un modelo, y que mis conversaciones, mis obras, y toda mi vida, honráran su servicio, edificáran al próximo, y fuesen para los Cristianos seculares una leccion visible y presente que los instruyera, y los moviera. Porque todo esto vá agregado á la perfeccion, que

Sentimientos de un perfecto Religioso.

que hace la santidad, y el carácter de mi estado. *P. Bourdaloue.*

Como piensa un Religioso que abraza las mortificaciones.

Yo me sentencio á todo lo que tiene la vida religiosa de mas penoso, mas rígido, y mas austero, no queriendo dispensarme nada, ni desearlo, aceptando todos los disgustos, y todas las repugnancias que yo podria tener que sufrir en mi regreso, teniendo particular complacencia en que Dios me dexe llevar todo el peso de la carga, sin suavizármela. ¿No es bastante, ó Dios mio, que Vos no me arrojeis de vuestra casa? Ademas que yo no he vivido como un hijo docil y obediente: es muy justo que me trateis, como á un mercenario, ó esclavo.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

PARA UN COMUN DE CONFESORES

NO PONTIFICES.

Domine propter famulum tuum fecisti omnem magnificentiam hanc, et nota esse voluisti universa magnalia. 1. Paralip. 17. v. 19.

Señor, por amor á vuestro Siervo habeis obstentado toda magnificencia, y habeis querido dar á conocer las mayores cosas.

Así es, hermanos mios, como acordándose de las gracias que habia recibido, y con la idea de la inmortalidad que Dios le habia prometido, refiere humilde David á su verdadero principio todo su mérito, y su gloria: ¿y quién de vosotros, hermanos mios, al ver el humilde Santo que se ofrece á vuestro culto, arrojar su corona á los pies del trono de Dios vivo, no se siente estimulado por sí mismo para glorificar al Señor, con el esplendor de la solemnidad que celebramos, y con la manifestacion de las virtudes que la justifican?

Sí, el Señor es, el que origen de toda justicia, santifica sus Escogidos con las efusiones de su gracia, que, dueño absoluto de los sucesos, tiene como en depósito su gloria en el seno de su Providencia, segun sus designios para la gloria de su

nombre, para la edificacion de la Iglesia, para confundir á los pecadores, y para animar á los justos: por amor de su Siervo oculta en el secreto de su rostro, poco conocido alguna vez de los otros, siempre despreciable á sus ojos, no teniendo otro amor que el de la cruz, otro exercicio que la caridad y la oracion: contemplativo sin ilusion, zeloso sin amargura, modelo de humildad y de paciencia: poco contento en lo que le sirve, siempre atento á agradarle, mereció por una entera fidelidad las bendiciones mas abundantes (*a*). Sí, por amor de su Siervo, despues de haberle glorificado con innumerables prodigios (ó menos singulares, ó menos equívocos) hizo brillar sobre él toda aquella magnificencia, que le asegura un incienso inmortal en nuestros Templos, autoriza al pueblo fiel para ofrecerle piadioso obsequios, y abre la boca de los Oradores Cristianos para publicar sus méritos, y para que el nombre de S. N. escrito en el libro de la vida con los mas hermosos caracteres, se halle tambien entre nosotros en la mayor veneracion; y que Dios alabado, desde Oriente á Poniente sea bendito ahora, y por todos los siglos venideros (*b*). Sí, por amor á su Siervo, y segun sus designios, á vista de la Iglesia le dá á conocer y anunciar por la eminencia de sus virtudes, y singularidad de sus dones, todo lo que Dios mismo obró en él, y por él (*c*). Aqui se manifiesta toda mi idea; y supuesto que mi debil voz ha de ir de concierto con las alabanzas que se forman en honor de S. N. para adherirme unicamente á lo que hace su sóli-

Division general.

(*a*) *Domine propter famulum tuum.* Ubi sup. (*b*) *Fecisti magnificentiam hanc.* Ibi. (*c*) *Nota esse voluisti universa magnalia.* Ibi.

lida gloria; veamos como se reune en él todo el mérito que puede dar la santidad para los ojos de Dios. Punto Primero. Todos los favores con que el Señor recompensa la virtud. Punto Segundo.

Introduccion del Punto I.

La gracia tiene diversos grados, y digamoslo así, diferentes formas. Produce en los unos una santidad mas comun, eleva á otros á una santidad mas sublime; y mientras que ella fomenta y cultiva en todos unas mismas virtudes, las caracteriza separadamente con una virtud mas señalada, y mas dominante. De esta natureleza es la gloria de mi asunto, tal es el caracter distintivo del Santo que honramos, de haber tenido una especie de santidad, en la que se reunieron todas las riquezas de la gracia, y en la que un dichoso cúmulo de perfecciones nos pone en la duda de que fue en él mas ó menos perfecto. ¿Y por qué? 1.° Porque en la mas pura inocencia practicó siempre la penitencia mas austéra. 2.° Porque á la caridad mas activa agregaba la mas alta contemplacion. 3.° Porque con la paciencia mas acrisolada supo hermanar el zelo mas generoso.

Subdivisiones del Punto. I.

Pruebas del Punto I.

La penitencia es provechosa para todos.

Al parecer la penitencia no debia convenir sino á los que vivieron en el crimen, ó á los que todavia no están firmes en la virtud. Hay en los unos una verdad que los confunde, y en los otros un peso de deleyte que los arrastra: aquellos deben gemir al considerar sus pecados, estos otros por el sentimiento de su flaqueza: los unos deben excitar el arrepentimiento; los otros deben tener mucha vigilancia: no se puede expiar el pecado, sino con rigores que nos defiendan de él; y no podemos precavernos contra él, sino con los mismos rigores que le expian.

La penitencia

Sin embargo, es verdad decir que la penitencia es pro-

cia caracteriza á los que son mas particularmente de Jesu-Cristo.

propiamente virtud de los Santos. Los que son de Jesu-Cristo, crucifican su carne, dice el Apostol (*a*). Escogidos para ser imágenes de un Dios glorificado, se forman sobre el modelo de un Dios paciente. El alma fiel sigue al esposo hasta el monte de Myrra, marcha sobre las huellas sangrientas del Cordero imolado, se coloca junto á él sobre el Altar de los holocaustos, y bebe el caliz del Salvador, sin haber jamas bebido, y aun casi sin haber nunca intentado beber del caliz de Babilonia. Así como hay en este mundo un deleyte ingenioso, que para lisonjear mas á los sentidos, separa del placer, ó lo que podria inspirarle disgusto, ó hacerlo algo menos sensible: hay en la Religion una virtud heroica, que para crucificar mejor al Hombre viejo, y para conformarse mas de cerca con el Hombre nuevo acrisola, digamoslo así, la penitencia, se aplica á todo lo que tiene de mas mortificante y de mas austéro, va alguna vez, debo decirlo, hasta dar en la indiscrecion; pero no lo digamos, que lo que parece indiscrecion es prudencia, quando se siguen las enagenaciones, ó extasis del amor divino. Jesu-Cristo amaba á los hombres, y jamas moderó los dolores de su pasion; ¿los hombres que aman á Jesu-Cristo deberán moderar los rigores de su penitencia?

Aunque S. N. vivió siempre en la inocencia, abrazó sin embargo la penitencia.

No, quando intento exponer á vuestra consideracion la austeridad de S. N. no os figureis, hermanos mios, ni uno de los penitentes que repasan sus malos años en la amargura de su corazon, y que habiendo irritado la cólera de Dios; procuran enternecer su misericordia consagrando á la justicia miembros que sirvieron á la iniqui-

(*a*) *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt.* Galat. 5. v. 14.

quidad; ni uno de aquellos hombres, que vendidos al pecado, y gimiendo baxo la tirania de las pasiones, ya firmes, ya cobardes, ya vencedores, ya vencidos, alguna vez fervorosos, poco despues tibios, hoy justos, mañana pecadores, están siempre en guerra consigo mismo. S. N. fue un justo, que dando su corazon á Dios desde la primera luz del dia, marchó constante por los caminos de la justicia, que despues de haber triunfado de los primeros esfuerzos de las pasiones, casi no experimentó ya sus ímpetus violentos. Víctima agradable á Dios con la espada que le imoló, y con el olor que esparció, no siendo por la penitencia remedio, parece que tampoco era preservativo.

Como S. N. hizo eleccion del retiro, no para recobrarla, sino para conservar su inocencia.

Nacido en una obscuridad de fortuna, á pesar de la nobleza de su origen, apenas, con el socorro que le dió la providencia hubiera hecho rápidos progresos en el curso de sus estudios, si ya prevenido de bendiciones de dulzura las mas abundantes, favorecido en medio de los mayores peligros con la proteccion mas singular del Cielo, á despecho de las reflexiones, que al parecer condenaban su retiro, y á pesar de los sentimientos de un corazon bien nacido, lleno de fervor, y de zelo, no hubiera llevado su inocencia toda entera, allí donde tantos se tienen por felices de haberla recobrado. ¿Y dónde? en un perfecto olvido del mundo, en una separacion absoluta de las criaturas, prohibiéndose casi hasta el uso de la luz, sepultado con Jesu-Cristo, llevando una vida oculta en Dios, recogió inmediatamente por fruto de su piedad, la esperanza consoladora de adquirir siempre nuevos méritos. ¿Y por qué no he de publicar yo, ó Dios mio, toda la extension de vuestras misericordias? Ya llegado el dia, en que ordenado de Sa-

Sacerdote por obediencia, casi se arrepiente de haber obedecido; en el que estando en el punto de exercer las funciones terribles de su Sacerdocio, gime con el sentimiento de su propia fragilidad, en el que zeloso del tesoro de su inocencia, excitando en su corazon inflamado todo el horror que merece el pecado, rogando al Señor que aparte de él para siempre la corrupcion, ofreciendo en retorno llevar él mismo todas las penas, para no ser ni un instante su esclavo, deseando siempre ser víctima: oye como una voz en lo íntimo de su corazon, y su alma, que le enardece que le tranquiliza, que le persuade interiormente, que ha sido atendida su oracion, que sus lágrimas, y sus deseos han asegurado á su tímida virtud, tanto quanto puede serlo en una carne fragil.

Quán poco merece el nombre de penitencia la de los Cristianos de nuestros dias.

Lejos de aquí, esa fantasma de mortificacion que la relaxacion de estos últimos tiempos ha substituido hasta en los Claustros, tan agena del fervor de nuestros primeros Padres: penitencia circunspecta y tímida, que se disminuye, que se escasea, que temiendo dar en el exceso que condena la piedad, acaso no observa, ni la menor obligacion de lo que la ley prescribe. Lejos de aquí, la penitencia de enojo, ó de intervalo, que despierta y se adormece casi en el mismo instante que se produce: esa mortificacion en la que el fervor hace mas sensible la relaxacion, y en la que la relaxacion hace mas equívoco el fervor; en la que nada se sostiene sino el contraste que la destruye, ó que á lo menos la desacredita. Lejos de aquí, aquella penitencia de discernimiento y eleccion, que tiene sus rigores y sus indulgencias, sus sacrificios y sus reservas; que no imola sino una parte de la víctima, y hace la oblacion inutil, sino la hace culpable.

Re-

Representaos á un hombre que desde el primer paso que dió en el camino de la penitencia se adelanta á los que le han precedido, infunde la turbacion y el susto en el ánimo de sus conductores, y de sus guias, y no les dexa en fin otros efugios á los que le acusan de indiscrecion, que condenar ellos mismos su propia cobardia, demasiado desacostumbrada de los saludables rigores que abraza. Un hombre que poco contento con la groseria de su hábito, se cubre de un cilicio espantoso; que para exprimir sensiblemente las disposiciones de su corazon, fuerza á tener posturas opresivas á sus miembros ya cansados; que haciendo del lecho un lugar de suplicio, no le da á un sueño interrumpido, sino lo que la debilidad de la naturaleza les roba, á despecho suyo, á sus atractivos por la oracion: que revestido de un cuerpo mortal lo entrega todo entero á su fervor, y lejos de prestarse á sus urgencias le reprehende mil veces su delicadeza.

S. N. se entregó todo entero á los rigores de la penitencia.

Figuraos un hombre, que agoviado de enfermedades, efectos de sus maceraciones, y vigilias, les tiene una especie de respeto á todos los dolores que abruman su cuerpo, y reprime la agitacion que han de producir en su alma: que en este estado, en el que nuestra virtud nos desampara, se siente un nuevo deseo, una nueva ansia de trabajos. Representaos, vuelvo á decir, una víctima, un martir de la penitencia, que abraza todas las cruces, que en todos tiempos se crucifica, que de todos modos se imola, penitente sin ahorros, sin interrupcion, y sin reservas.

Continuacion del mismo asunto.

¿Añadiré yo para la consumacion de su sacrificio las penas interiores, el estado de obscuri-

Trabajos interiores que pro-

probó S. N., y paciencia con que los toleró.

ridad y de abatimiento, en el que ya crucificado con Jesu-Cristo, se vió como abandonado por algun tiempo del Dios de toda consolacion, del Padre de las misericordias? estado en el que sostiene las pruebas con mas mérito, quánto no emplea eloqüencia al referirlas. Pero como yo jamas diré bastante para alabarlas, he dicho ya bastante para no confundirlas: me acelero para haceros admirar en S. N. un nuevo caracter de santidad, que á la caridad mas oficiosa, unió la contemplacion mas afectiva.

Peligros y utilidades que tienen la vida activa, y la contemplativa.

Yo no exâmino ahora, qué ventajas tienen recíprocamente una sobre la otra, la vida contemplativa, y la vida activa. La primera tiene sus atractivos, y puede tener sus peligros. Esta otra tiene sus trabajos, y puede tener sus defectos: en la primera, uno solo se ocupa en Dios: en esta otra uno dexa á Dios, por el mismo Dios. Maria es dichosa en su reposo, Marta es loable en sus funciones, fuera de esto, todas las vocaciones son diferentes. Tal, dice San Bernardo, debe ser un hombre de deseos como Daniel; y tal como Noe, debe conducir el Arca; y ya sea que la gracia nos llame á una vida oculta, ó á un ministerio brillante: aquel es constantemente el mas santo, que en su estado es el mas fiel.

Como S. N. supo hermanar la contemplacion con el trabajo.

Me basta, pues deciros, que las dulzuras de la contemplacion jamas desviaron á S. N. de la freqüencia al trabajo, ni la adhesion al trabajo le privó jamas las dulzuras de la contemplacion: siempre activo, siempre recogido, cargado de ministerios los mas penosos, ocupado en la cosa sola necesaria, conversando con los hombres, unido estrechamente con Dios, infatigable por los intereses de su gloria, penetrado de su santidad y grandeza: en el valle con Israel, en el mon-

monte con Moyses, abrazó todas las vocaciones, cumplió todos los deberes, y reunió perfectamente todo lo que á nosotros nos parece incompatible.

Continuacion del mismo asunto.

¡Ay! hermanos mios, yo pongo por testigos á los que hubieren leido la historia de su vida. ¿Qué obrero evangélico se aplicó jamas con tanto ardor por la salvacion de las almas, sea en el ministerio de la santa palabra, en el que su ayre persuasivo y penetrante tocaba á los mas insensibles: sea en el tribunal de la penitencia, donde su zelo ilustrado y compasivo ganaba á los tanto endurecidos: sea en las conversaciones de direccion, en las que un conocimiento práctico de los caminos de Dios instruia, segun la medida de sus gracias, á las almas mas elevadas? ¿Qué reformador tuvo jamas tantas medidas que tomar, tantos intereses que conciliar, tantas fatigas que sufrir, y tantos obstáculos que vencer?

S. N. puso todos sus atractivos en ocuparse con Dios en la oracion.

¿Pero qué Santo, qué Solitario tuvo nunca mas atractivos para la oracion? ¿Qué oracion fue tambien mas milagrosa? Ocuparse de Dios, meditar su ley, sentir su amor, y penetrar sus misterios, todo esto fue para S. N. no un exercicio pasagero, sino una asuidad constante; no una práctica metódica, sino un estado fixo de perfeccion. El trabajo exterior divierte la imaginacion, S. N. jamas estaba mas recogido; ademas de esto el estudio deseca freqüentemente la uncion de la piedad, nuestro Santo la fomentaba, y gustaba de ella: el mundo y el Claustro, la agitacion y el reposo, todo para él era un lugar de oracion, y un tiempo de recogimiento. ¿Qué relacion puede haber de una contemplacion tan tierna en la que el corazon se dilata y se inflama, con una especulacion seca en la que el es-

píritu se distrae y se pierde; de una espiritualidad agradable y de sentimiento, con una espiritualidad de precision y de lengua? Y quando aun (hombres seducidos) nuestro Santo no hubiera establecido en sus obras principios tan opuestos á nuestras especiosas ideas, ¿no bastaria saber, que si se le han deslizado algunos rasgos hiperbólicos, no es en reflexiones abstractas y opresivas, sino en las enagenaciones mas atractivas y mas amorosas? ¡Eh! ¿Qué señalan tambien los movimientos de un corazon, á quien conmueve é interesa un grande objeto? Ellos podrán muy bien parecerse á vuestras expresiones, pero trastornan mucho mejor vuestro sistema.

Medios de santificar el tiempo que se emplea en el trabajo.

Aprendamos mas bien, hermanos mios, con su exemplo, que Maria no debe tener envidia á Marta; que Marta debe llamar á Maria en su socorro, que el trabajo no es santo, sino quando la oracion le santifica; que aunque él tenga á Dios por objeto, no dexa de distraernos; que el zelo que nos aplica á lo exterior, es comunmente una ilusion de nuestro amor propio: que quanta mas actividad se siente, mas se debe prevenir la disipacion. ¿Quántos hay en esto, que se aplauden de sus empleos de los que ellos mismos se han forjado la vocacion, y á los que Dios pedia algo menos trabajo, y mucho mas recogimiento? Pero vamos adelante. Si S. N. en la mas pura inocencia practica la penitencia mas severa, si á la caridad mas oficiosa, supo agregar la contemplacion mas afectiva, á la paciencia mas probada hermanó tambien el zelo mas generoso.

Las pruebas que tuvo que sufrir S. N. no sirvieron

No supongais ahora, hermanos mios, que quiero ensalzar la virtud de nuestro Santo á expensas de la justicia y de la caridad: aprended so-

solamente, que quanto mas probada fue la paciencia de S. N. mas generoso fue su zelo: que ocupado como Nehemias en reedificar los muros de Jerusalem, quanto mas se intentó intimidarle, tanto mas se aplicó como él en esta grande obra: heredero de la firmeza de Eliseo por los intereses de Dios, hombre alguno fue mas poderoso para sostenerlos. Las contradicciones mas obstinadas, las hostilidades mas fuertes, y las palabras mas injuriosas se desplomaron sobre él; pero nada le turbó, ningun movimiento de cólera alteró jamas la paz y tranquilidad de su alma; solia decir, que respetaba en la persona de los que le perseguian el brazo misericordioso de su Dios, que no se hacia pesado sobre él, sino para castigar sus infidelidades. Pero Vos, ó Dios mio, cuyos designios son siempre adorables, no permitisteis que vuestro Siervo fuera de este modo probado, sino para enseñarnos hasta donde lo ensalzó vuestra gracia: dichoso en trabajar por Vos á sus propias expensas, estuvo siempre pronto para sacrificaros su reputacion y su vida.

ron sino para dar mayor realce á la generosidad de su valor.

O vosotros, que gimiendo baxo las ruinas del santuario, llamados á reedificarle sentis á la menor contradiccion resfriarse vuestro zelo, oxalá, pues, que de tal modo le comprehendais, que no haya cosa alguna que pare la obra de Dios, que á proporcion que se aumenten los obstáculos, se inflame mas vuestro fervor: que quanto mas se opongan, y os persigan los hombres, vivais mas seguros de que Dios os conduce, y os aprueba; pero ya he dicho bastante para haceros ver en S. N. todo el mérito que puede dar la santidad para los ojos de Dios, veamos reunirse en él todos los favores que Dios puede hacer á la santidad, que es mi punto segundo.

Quán languizante es el zelo de muchos Cristianos.

Introduccion del Punto II.

Dios que nada debe á sus criaturas, se debe, digamoslo así, mucho á sí mismo, respecto de los Santos: poco contento de contemplar la hermosura de su obra, honra en ellos su misericordia y sus dones, demasiado preciosos para que jamas sean estériles: su gracia no solo es la semilla de la gloria que les ha preparado en el Cielo, es tambien el gage de todos los favores que quiere concederles acá en el mundo: haciéndolos amigos suyos, su sabiduria los hace al mismo tiempo Profetas, y sus flores son frutos abundantes de gloria: tantas virtudes que los santifican para los ojos de Dios, son otros tantos títulos que da Dios á sus propias larguezas. ¡O quanto se complace en admitir la relacion que ordinariamente hay entre las unas y las otras! Ahora bien, este comercio de fidelidad y de amor, que vamos á admirar, tanto quanto mas ahora la santidad de nuestro Santo nos ha parecido eminente, los favores del Dios de la santidad fueron para él extraordinarios. De modo, hermanos mios, que en la austeridad de su penitencia: 1.° gustó las consolaciones mas inefables en el fervor de la contemplacion: 2.° Sacó las luces mas sublimes en la firmeza de su zelo: 3.° mereció los sucesos mas gloriosos.

Subdivisiones del Punto II.

Pruebas del Punto II.

El mayor número de los mundanos levanta el grito contra la severidad de la penitencia, sin haber jamas probado los menores rigores.

Sé muy bien, que una virtud que siembra en lágrimas, parece no debe coger otra cosa que tristeza, y que sobre esta idea, solo el nombre de penitencia turba á vuestro espíritu, y se apodera de vuestro corazon, se sublevan vuestros sentidos, y se revela todo el cuerpo de pecado; pero ademas de que no os pertenece á vosotros juzgar si se llora en Jerusalem lo mismo que en Babylonia, si un camino que no habeis andado es muy áspero, y si un yugo que no habeis

beis llevado es muy pesado; ¿la Escritura sagrada no nos dice que la penitencia es una voz de regocijo que estremece el Tabernáculo del Señor de los Santos, un pan celestial que se coge en los horrores de la soledad, un dulce rocío que florece las espinas del desierto, un perfume exquisito que está mezclado con mirra, un vino delicioso que se bebe en la bodega del Esposo, una sal que endulza las aguas de Jericó, una uncion santa que desagravia sensiblemente todos los rigores de la penitencia?

El mérito de la penitencia está en que sea voluntaria.

¿La razon misma no nos dice que las penas del penitente, siendo voluntarias se hacen mas tolerables; que los motivos que la animan, las gracias que recibe, los hábitos que contrae, una conciencia purificada, pasiones debilitadas, una esperanza firme, recompensas abundantes, todo concurre á procurarle una paz, que excede á todo pensamiento é imaginacion?

Dulzuras que lleva consigo la práctica de la penitencia.

Esto han experimentado tantos Santos que, asustados como nosotros al principio de los exercicios de penitencia, al fin gustaron á los pies de la cruz las mas deliciosas, y encantadoras dulzaras, para los que un Esposo de sangre se hace el Dios de toda consolacion. Así lo experimentó sobre todo S. N. ¡Eh! ¿qué no pueda yo haceroslo ver embalsamado de perfumes celestiales, embriagado del vino sagrado, alimentado con leche deliciosa, colmado de castas delicias, que ni él mismo describió bien, sino despues de haberlas probado mejor? Me basta deciros, que agoviado de austeridades, y casi extenuado de fuerzas, sintió filtrarse en el fondo de su alma un rio de bendiciones y de paz que le inundó, le refrescó, y le quitó la sed: quanto mas estudiaba en afligir su carne, mas le comunicaba Dios las dulzuras secretas á su es-

espíritu. ¿Qué mas diré yo? Que S. N. experimentó dichosamente en sí mismo, que las consolaciones de un Dios liberal, superan mucho á una penitencia austéra; y que en la eleccion que le ofrece Jesu-Cristo de los dones mismos mas preciosos, la alegria que él halla en padecer, le determina ella misma á nuevos trabajos, y austeridades.

Triunfos de S. N. sobre el espíritu, y sobre el corazon de los mas grandes pecadores.

De aquí nació, hermanos mios, la serenidad, y el candor, que hacen como sensibles las alegrias secretas que él sintió: de aquí aquel ayre afable, aquellos modos finos que abriendo los corazones á las impresiones que habia de hacer la gracia, hacia sus victorias sobre el pecado, tanto mas seguras, quanto eran mas amables; y que triunfando de los pecadores, con ellos mismos, les dexaba la idea consoladora de haberse dexado vencer voluntariamente. De aquí tambien provenia la conducta suave y eficaz, que templando la vivacidad del zelo con la uncion de la caridad, lejos de prescribir á los penitentes desde el principio reglas austéras, se contentaba solo con inspirarles disgustos, y aun hastío de los placeres criminales; y estudiando en ellos las primeras impresiones de la gracia los disponia poco á poco para seguir todos los atractivos. Bien diferente de aquellos hombres naturalmente austéros que, dándole á la virtud un ayre feroz é incómodo, la deshonran y la desacreditan: de aquellos devotos sombrios y melancólicos, que descubren ellos mismos la opresion en que ellos se han metido; y que llevando la cruz con violencia, parece quieren descargarse de ella sobre los que los rodean y freqüentan. De estos Ministros indiscretos, que sin miramiento y sin condescendencia, con el pretexto de convertir al pecador se les sobrecarga; y por querer

Los vicios de los devotos suelen á veces cargarlos á la devocion.

rer desde luego hacer un Santo, le hacen que pierda el deseo que concibió de serlo. Ciertamente ¿cómo S. N. habria podido dar en el menor de estos defectos, aquel que estudiando la verdad en su origen, sacaba en el ardor de la contemplacion los conocimientos mas sublimes?

A los pies de los altares sacaba S. N. las profundas luces que manifestó.

Sí, hermanos mios, qualesquiera que sean las luces que se vieron brillar en el Santo, cuyo elogio continúo, yo no debo atribuirlas, ni á la continuacion del trabajo, ni á la facilidad del talento; supuesto que él mismo nos dice, que procuró mas instruirse á los pies de los Altares, que en la lectura de los libros. Guardémonos de fundar los elogios de su sabiduria, sobre principios que su experiencia desmiente, y que no pueden servir sino para lisonjear vanamente nuestro amor propio.

Continuacion del mismo asunto.

Y desde luego sin hablar de aquel discernimiento de espíritus, que las circunstancias las mas secretas, los velos mas densos, las apariencias mas contrarias no permiten á un espíritu racional disputárselo: sin hablar, yo no digo de las predicciones obscuras, ó enigmáticas que no se aplican sino con pena á los acontecimientos, pero de tantas profecias claras, sensibles, importantes, en las que el tiempo, el lugar, las personas, la duracion en las que todo está señalado: ¿quánta fue la superioridad de sus luces, y con qué abundancia se vió descender en lo exterior todos los arroyos de sabiduria que habia recogido con plenitud? Lo que la sabiduria dice de sí misma, que por todas partes da á entender su voz, se puede aplicar naturalmente á un Santo, que ella habia formado para su gloria, y se manifiesta ya en medio de sus caminos (*a*): y descubre á los pecadores, que

(*a*) *In mediis semitis.* Proverb. 8. v. 2

que se han apartado del camino real, las veredas mas seguras, y mas cómodas para volver á él: instruye á la puerta de la Ciudad, enseñando á las gentes del mundo, quán peligrosa es su morada, quán funestas sus cortesias, y quán deplorables sus máximas (*a*). Brilla sobre todo en los lugares mas altos, y mas elevados; encargada de la direccion de tantos Cristianos, si sostiene sus intereses, se aplica mucho mas á comunicarles sus luces; no hubo duda que no aclarase, perplexidad que no fixára, desfallecimiento que no disipára, indiscrecion que no condenára, camino extraordinario que no allanára, ilusion del espíritu maligno, que no descubriera el origen, y la remediára (*b*).

Superioridad de la ciencia de los Santos, sobre la ciencia de los mundanos.

O vosotros, que mirando á la verdadera sabiduria como obra única de vuestras vigilias, y fruto glorioso de vuestras reflexiones, rechazais con amarga consideracion el tiempo que se consagra á la oracion, y al ruego: acordaos, yo no digo, que la ciencia de los hombres es siempre inferior á la ciencia que hace santos, sino que el hombre, él mismo, jamas tiene de su propio caudal sino ilusion y mentira, que todo don perfecto viene de lo alto, y que aquel que se llama en la Escritura el Dios de las ciencias, se complace en revelar á los pequeños, lo que ha ocultado á los mas sabios, y á los mas prudentes.

Pero la grandeza del asunto que me ofrece estas reflexiones, no me permite extenderlas; mas ya descubro el último privilegio de S. N., la firmeza de su zelo me conduce naturalmente ahora á la gloria de sus sucesos.

Grandes pro-

¿Quién hubiera creido, hermanos mios, que en

(*a*) *Juxta portas Civitatis.* Ub. sup. v. 3. (*b*) *In summis excelsisque verticibus.* Proverb. 8. v. 2.

en medio de tantas agitaciones, y turbulencias, combatido por todas partes en su origen, sin apoyo, sin socorro, sin política: S. N., digamoslo así, opuesto á sí mismo, quiso con su demasiado fervor detener sus primeros progresos, y acelerar en algun modo su ruina? ¿Quién hubiera creido, repito, que su orden podria haberse sostenido, aumentarse, fortalecerse, y extenderse casi en el mismo instante que se dexó ver? Pero esta era obra vuestra, ¡ó Dios mio! amabais mucho á este Siervo bueno y fiel. En efecto ya vos, Señor, le revelasteis, lo que habia de sufrir por vuestra gloria, lo que habia de esperar de vuestros auxilios, pues estaba ya muy empeñada vuestra palabra.

progresos de S. N. en sus empresas.

Ya revestido del hábito de penitencia abrió los primeros fundamentos de aquel grande edificio en un lugar pobre y obscuro: ya como un nuevo Elias lleva el fuego en su boca, sus primeros Discípulos recogen las primeras centellas, y se abrasan en sus ardores: ya los grandes designios de la Providencia se manifiestan, la semilla de la mostaza se hace un grande arbol, una nueva colonia va á habitar un nuevo desierto, florece la soledad, y se traza su antigua hermosura: ya vuela por las vecinas provincias el nuevo Orden: grandes y pequeños, ricos y pobres, toda edad y condicion, y legiones de fieles corren presurosas á ocultarse allí: se fundan Monasterios, los Fieles se multiplican, y se ven nuevos progresos, y nuevo fervor; no hay arroyo que se aleje de la pureza de su manantial; no hay rama que no lleve fruto; santuario donde no arda un mismo fuego, y que no le anuncie á S. N. una brillante posteridad que, heredera de sus virtudes, inmortalizará su propia gloria.

Abraza San N. el estado monástico: establecimiento de su Orden, y cómo se multiplicó.

Bastante se da á conocer que en el caso de que el Santo, á quien se elogia, no haya sido Prelado, ni Abad, será preciso substituir á esto, y á lo que se sigue, algunos otros rasgos, que se hallarán en los varios pensamientos, que han precedido.

Paralelo de los primeros hijos de S. N. con los que viven hoy baxo su Regla.

Ahora, hermanos mios, presumo yo que vuestra admiracion se divide entre los Monasterios de los que hablo, y aquel del que he tenido el honor de hablar: añadiré que allí habia Solitarios, á los que Vírgenes cristianas habian ya batido el camino de la perfeccion: que aquí hay Vírgenes cristianas, que pueden servir de modelo á los Solitarios mas perfectos: que allí la reforma estaba en la primera edad de su fervor; que aquí se conserva, mas hace de un siglo, el Santuario ilustre donde se exhala, en edificacion del Reyno, el olor de una piedad ilustrada, donde en medio de alimentos espirituales, los que unicamente son deseados, todos se mortifican con valor, se muere cada uno á sí mismo con alegria, porque se sirve á Dios con amor: donde el gusto de la oracion, el amor á la pobreza, las privaciones austéras, el anonadamiento interior, la práctica de las virtudes secretas, tanto y mas apreciables que las virtudes mas notorias: ultimamente todo lo que no puede ser por otra parte, sino un mérito raro, y un esfuerzo del fervor de los mas grandes Santos, ha sido siempre el exercicio mas ordinario, y mas estimado de este nuevo Orden.

Cumplimiento dirigido á las Señoras Religiosas.

Sé muy bien, Señoras, que se resiente ya vuestra modestia; pero por esto mismo no os hace favor; quanto mas os persuada que este retrato es lisonjero, mas me da á mí á conocer que todavia no está concluido. ¡Eh! mucho mas realzados veo yo los rasgos que he comenzado á formar, con las mis-

mismas sombras que les presta vuestra humildad.

Concluyamos, sin embargo, hermanos mios, el elogio de S. N. y remitamos á Dios siempre la gloria. Si Señor, Vos sois, el que haciendo siempre brillar sobre vuestro Siervo toda esa magnificencia, dando á conocer en él tan grandes cosas (*a*): quereis probarnos tambien, que ninguno es semejante á Vos: que solo Vos podeis, quando es de vuestro agrado, á pesar de todos los esfuerzos de las pasiones humanas, llevar todas las cosas á la pureza de su origen (*b*). Vos sois, quien para haceros un pueblo, que particularmente se os consagró, apartasteis con vuestro poder todos los enemigos que se atrevieron á combatirle (*c*). Con semejantes prodigios estableciste este santo Orden para ser siempre vuestro pueblo, la edificacion de la Iglesia, la alegria de los fieles, y una de las mas ricas porciones de vuestra heredad (*d*). Cónclusion de este Discurso.

Ahora pues, que trayendo á la memoria las virtudes, y los privilegios de S. N. ocupado de su dicha eterna, considerándolo como su modelo, y su protector, se entrega todo á la alegria (*e*), haced, ¡ó Dios mio! que segun vuestra palabra, una gracia de origen siempre viva y fecunda pase del padre á los hijos, y mida para siempre la gloria del uno sobre la fidelidad misma de los otros (*f*). Y pues que nosotros mismos Continuacion del mismo asunto.

(*a*) *Propter famulum tuum.* Paralip. 17. v. 19. (*b*) *Domine, non est similis tui, non est alius Deus absque te.* Id. ibi. (*c*) *Ut faceret et populum sibi, et magnitudine sua ejiceret nationes.* I. Paralip. 17. v. 21. (*d*) *Et posuisti populum tuum tibi in populum usque in æternum.* Id. ibi. v. 22. (*e*) *Nunc igitur, &c.* Ibi. (*f*) *Sermo quem locutus es famulo tuo, et super domum ejus confirmetur in perpetuum, et fiat sicut locutus es.* Id. ibi.

mos somos testigos de la gloria con que recompensasteis á vuestro Siervo sobre la tierra, nosotros le ofrecemos ahora nuestros piadosos obsequios: haced, Señor, que imitadores de sus virtudes, cada uno en nuestro estado, favorecidos de sus privilegios, podamos un dia dividir la gloria durable y permanente de la que él goza en la eternidad venturosa. *Amen.*

ASUN-

ASUNTO QUINTO.

PARA EL COMUN DE LAS VIRGENES.

IDEA

DE UN DISCURSO SOBRE LA VIRGINIDAD.

Como en el mundo se conoce poco la grandeza del estado de virginidad, y lo que exige de los que le han abrazado, voy á haceros ver, por el aprecio que hizo Maria de él, y por la conducta que en él observó: 1.° el aprecio que vosotros mismos debeis hacer de este estado: 2.° el modo de cumplir todas las obligaciones que lleva consigo. Y así explicaré la excelencia del estado de Virginidad, y las reglas que es preciso seguir para santificarse en él. DIVISION.

San Juan en su Apocalipsi hace el elogio de la Virginidad, traigamos á la memoria sus palabras, ellas comprehenden los principales privilegios y beneficios de este estado: 1.° los Justos de quienes habla, se llaman Virgenes, porque no comerciaron con mugeres, y conservaron sus cuerpos en una verdadera pureza: primera ventaja de las Vírgenes una gran pureza (*a*): 2.° siguen al Cordero por dó quiera que va; la virginidad hace mas facil á la virtud, se sigue á Jesu-Cristo mas facilmente, y qualquiera que es Virgen hace mas bien: segunda ventaja de las PRIMERA PARTE.

(*a*) *Non sunt coinquinati cum mulieribus.* Apocal. 14. v. 4.

las Vírgenes, una piedad mas fervorosa y mas llena (*a*) : 3.° y último, las Vírgenes solas cantaban el cántico nuevo, esto es, que ellas aman mas á Dios, y gustan mas consolaciones : tercer privilegio de las Vírgenes, estar llenas de caridad (*b*).

II. PARTE. Las tres grandes virtudes, que deben hallarse en una Virgen mas perfectamente, que en una casada, son : 1.° mas caridad y amor de Dios: 2.° mas humildad : 3.° mas sumision y dependencia : estas fueron las tres reglas, á las que se sometió toda su vida la Reyna, y el modelo de todas las Vírgenes.

OB-

(*a*) *Sequuntur Agnum quocumque ierit, &c.* Ibi. vers. 3.
(*b*) *Nemo poterat dicere canticum præter illla centum quadraginta.* Apocal. 14. v. 4.

OBSERVACION

PRELIMINAR

PARA UN COMUN DE VIRGENES.

La Virginidad que es ahora el objeto de este Tratado, era considerada en la ley antigua, como un oprobrio: solo despues que la Madre de Dios consagró esta virtud con el voto que hizo de ella en el Templo, ha sido honrada por un sin número de personas de uno y otro sexô. El Evangelio preconiza esta virtud: San Pablo la anuncia como el medio mas eficaz de unirse á Dios, y de servirle enteramente: de aquí viene que los que han meditado darse absolutamente á Dios, han creido que debian hacer profesion de esta virtud: ó si algun motivo de estado, ó de familia puso algun obstáculo, la han observado en quanto al cuerpo, luego que ha estado en su poder, siempre de corazon, y de deseo, segun su estado. Síguese tambien que para hacer el Panegirico de algunas Vírgenes, á las que la Iglesia decreta un culto público, basta, á exemplo de los Padres, realzar esta virtud preciosa; supuesto que el elogio de esta virtud hace tambien el elogio de aquel, ó de aquella que la han profesado, ya sea en el estado Religioso, ó en el Secular. Yo ofreceré sobre este Tratado un discurso sobre la virginidad, como lo he

he prometido en el Tomo primero de las Festividades de la Virgen; bien que esto no me impedirá dar un segundo sobre el comun de las Vírgenes: tocales á los que trabajaren sobre este asunto elegir de los materiales que yo ofrezco, lo que mejor venga á un Santo, ó Santa, no pudiendo en un comun hacer aplicaciones, que dependen naturalmente de circunstancias particulares, que van anexas á la vida del Santo, ó Santa de quien se predica.

PEN-

PENSAMIENTOS DIVERSOS

PARA UN COMUN DE VIRGENES.

Despues de la Encarnacion del Verbo en el purísimo Seno de María, dicen unanimemente los Padres, que se comenzó á conocer el valor y el merito de la virginidad, y á honrar una virtud desconocida, y aun habida en oprobrio en el pueblo Judio. Repentinamente se vieron millares de personas de uno y otro sexo, hacer profesion abierta de tan excelsa virtud; y no habia otros sentimientos en los que la abrazaban, que los que produce la admiracion, porque por su medio se elevaron sobre la condicion de su naturaleza, igualandose á los Angeles, que en este punto, á la verdad, tienen mas honor, pero no mas fuerza ni mérito. Ahora bien, como quiera que sea cierto, que esta virtud tan noble, y tan preciosa como delicada y fragil, sea comun á uno y otro sexo, no se puede negar, sin embargo, que no pertenezca por un derecho absolutamente particular, á un sexo del que es su mayor ornato, y la virtud que mas se considera en él; supuesto que la opinion comun ha puesto el alto grado de su gloria en conservarla, y dar hasta la vida en su defensa.

Orígen y excelencia de la virginidad.

Ninguna señal de virginidad se notó ántes de la ley ni baxo la ley Judaica. La multiplicacion de aquel pueblo que conocia al verdadero Dios, para oponerse á la multitud de los pueblos que adoraban los Idolos, hacia una gran parte de la religion de los Judíos, y esto le daba un

En la ley antigua, léjos de ser tenida por virtud la virginidad, era considerada como un oprobrio.

un ayre sagrado al matrimonio. La esterilidad estaba en Israel en tan grande oprobrio, que las mas santas mugeres no podian sostener el rubor y vergüenza delante de los hombres, y se humillaban en la presencia de Dios, considerando su esterilidad como un castigo de sus pecados: la fecundidad al contrario, con la prudencia en el matrimonio, era la única gloria á la que aspiraban las mugeres, y el único bien de su República, para el que se creian propias.

En el Tomo XI. y I.° de las festividades de la Santa Virgen, Tratado de la Concepcion, folio 5: *de la Natividad, fol.* 122: *de la Presentacion, fol.* 183; *y de la Purificacion, fol.* 363. *se hallarán muchos materiales que, á favor de un leve trabajo, podrán acomodarse á este asunto.*

El estado de las Virgenes canonizado en todo el Evangelio.

El Evangelio fue predicado á los hombres, y todo el Evangelio, si se observa su economía, no aspira sino á hacer Vírgenes, ó como habla el Hijo de Dios, Eunucos para el Reyno de los cielos. No se habla ya al pueblo de Dios de una muger benigna y amable, y al mismo tiempo fecunda, que será un precioso regalo del cielo; de un gran número de hijos, que serán la fuerza de su padre, de su madre, y de una floreciente posteridad, de la que no se verán los principios, sino hasta la tercera y quarta generacion: de un esposo que será el protector de una muger débil, y de poco poder para su sexo: de un dulce reposo en medio de su familia, baxo de su viña y de su higuera: de una tierra que fluye leche y miel, fértil en granos y en aceyte: últimamente, no se habla ya de esto al pueblo santo de nuestro siglo, y de todo lo que se llega á él.

El matrimo-

Haciendo el elogio de la virginidad, no pre-

ten-

tendo dar á entender que el matrimonio sea contrario al espíritu del Evangelio, que es la piedad y el fin de la Ley Cristiana, que es la salvacion eterna; no lo permita Dios. El matrimonio de los Cristianos es santo y honrado por la Iglesia: es un Sacramento. El matrimonio, bien léjos de ser despreciable, representa un misterio en nuestra Religion, que es la union de Jesu-Cristo y de su Iglesia. El matrimonio en vez de ser entredicho, despues que la gracia del Salvador se ha dexado ver en la tierra, ha sido consagrado con la presencia de Jesu-Cristo, haciendo en él su prmer milagro. Pablo, aquel grande Predicador de la continencia, prescribe á los que no pueden guardarla, el matrimonio como un remedio (*a*): porque añade, mas vale casarse que abrasarse (*b*). Pablo, aquel grande Predicador de la continencia, quiere tambien que un segundo matrimonio sirva á ciertas viudas jóvenes de freno contra la incontinencia. Pablo, ántes de predicar la virginidad, comienza declarando á los fieles, que él no ha recibido sobre esto mandamiento del Señor, pero que despues de esto lo aconseja, creyendo en esto, dice él, tener el espíritu del Señor (*c*). Exhorta poderosamente á todas aquellas á las que no haya cosa que embarace abrazar este estado tan ventajoso, y precisa hasta los padres, á quienes sus hijas han hecho dueños de disponer de ellas.

El matrimonio no es opuesto al espíritu del Evangelio.

¡Que no pueda yo daros á entender todos los Padres, que uno despues de otro exâltan á las Virgenes, y alaban la virginidad! ¿Qué cosa hay mas

Admirables prerogativas que los Padres atribuyen á la virginidad.

(*a*) *Quòd si non se continent nubant.* I. Corint. 7. v. 9. (*b*) *Melius est enim nubere quam uri.* Id. ibid. (*c*) *Consilium autem do, tanquam misericordiam consecutus à Domino.* Id. v. 25.

mas noble en la profesion Cristiana? ¿Qué cosa mas bella en el hermoso campo de la Iglesia, que la flor de la virginidad, ese precioso fruto de la gracia, esa rica produccion del Evangelio, esa admirable obra del Espíritu Santo, y ese primor nuevo sobre la tierra? ¿Qué hay mas glorioso en la Iglesia, que esta virtud que se hace señora de la naturaleza, que lleva por su comitiva á todas las virtudes, que anticipa sobre la tierra el estado del cielo, que hace á alguna cosa pura de lo que sacó su orígen de la iniquidad, un Angel de un hombre mortal, la mas noble imágen de la Divinidad de una criatura débil y fragil, de una criatura que cayó de su primera gloria á la baxa inclinacion de los animales sin razon? ¿Quál es, pues, esta virtud, preguntan los Padres, que sola ella ha podido hacer descender al Hijo de Dios al seno de una Madre mortal; esta virtud que sola ella tiene en el cielo el privilegio de acompañar al Cordero por donde quiera que va; esta virtud en la que todo se reune en el siglo futuro, pues allí todos seremos como Angeles de Dios? Todos, y todas las que hubieren sido virgenes puras, y los que hubieren vivido santamente en el matrimonio.

Exhortaciones de los SS. Padres á los que, y á las que se consagran á Dios por la virginidad.

Ahora, Hermanos mios, estad atentos á las lecciones eficaces, y á las vivas exhortaciones que han dado, como á competencia los Santos Padres, á todos los que hacen voto de virginidad. Vírgenes, les decian ellos, honrad en vosotros ese grande nombre, y honrando en él vuestra dignidad, glorificareis á Jesu-Cristo en vuestra persona. Que no haya en vosotros cosa que hiera los ojos del Esposo, y no excite sus zelos: sed virgenes en vuestro cuerpo, y aun mas puras en vuestros pensamientos, y si se puede tambien mas

cas-

castas de corazon. Conservad con el mayor cuidado un tesoro tan precioso, teniendo muy presente que le llevais en un vaso fragil: cultivad todas las virtudes, que en vosotras deben adornar á la virginidad. Sed humildes, benignas, y modestas: vivid encerradas y ocupadas; que no haya en vosotras ni inquietudes, ni curiosidad, temiendo siempre las miradas de los hombres, evitando sus conversaciones: nada se desvie de vuestra profesion, no solo en vuestras costumbres, pero ni en vuestra lengua, llevando el misterio de la piedad como sobre la frente. Porque en fin, no es bastante para las Vírgenes Cristianas ser vírgenes, es necesario que lo parezcan; así como no es bastante para la virginidad ser irreprehensible, es preciso que lo sea tambien sin sospecha. Considerad, no solo como mancha en la pureza, sino como una renuncia pública del estado de las Vírgenes, el querer asemejaros á las doncellas, ó mugeres del siglo.

El esplendor que esparce por todas partes la virginidad.

La virginidad esparce un grande resplandor en el mundo, y hace un particular honor á la Religion Cristiana, con el gran número de Vírgenes que vemos en las Iglesias, inmediatamente despues de su restablecimiento; pero se hacia mucho mas notable en algunas Vírgenes distinguidas, ó por su fama, ó por su nacimiento, mas conocidas, por el desprecio que hacian por Jesu-Cristo, de lo mas dulce que tiene la vida, de lo que el mundo tiene de mas lisonjero, y de lo que los hombres tienen por mas deseable y mas venturoso.

Como la virginidad disponia mas facilmente á los que la profesa-

Las Vírgenes estaban mas dispuestas para el martirio, ellas se ofrecian, y las ofrecia la Iglesia las primeras; y eran tambien muchas veces elegidas por los mismos tiranos; ya sea que el triun-

saban para sufrir el martirio.

triunfar de las Virgenes era mas bello, ya sea porque les pareció mas necesario quitar estos exemplos de la Iglesia, ó porque diferentes pasiones los inducian á esta eleccion de las Virgenes para el martirio, y entre las Virgenes las mas hermosas, las mas ricas, ó las que tenian mayor fama en el mundo. Acaso sobre este estado, despues del Clero, caian los primeros golpes, y los mayores esfuerzos de los perseguidores. Con este perverso designio, y empleando en él medios capaces de trastornar toda la constancia de los hombres, hallaban una invencible resistencia en las Virgenes, y una fuerza superior á la flaqueza de su sexo, y algunas veces de su edad. Esto es lo que dixo en otro tiempo un Profeta: que el que es débil, diga yo soy fuèrte (*a*). Esta es la maravilla que debian ver los primeros siglos freqüentemente, y en donde Jesu-Cristo debia manifestar mas el poder de su gracia, y en donde Dios habia de mostrarse mas admirable en sus Santos, como lo canta la Iglesia (*b*).

La castidad era aborrecida entre los Idólatras y los tiranos.

La profesion de la castidad en la Iglesia era odiosa á los Paganos: el cuidado de la pureza en las Virgenes Cristianas era intolerable para los tiranos; y quando la hermosura del cuerpo era arruinada por la castidad, irritando los malos deseos de aquellos hombres impuros, excitaba en ellos mayor crueldad, y martirios mas atroces. La barbarie se mostraba mucho mas furiosa, quando las riquezas, el talento, la ciencia, y qué sé yo, otras mil ventajas, picaban á los tiranos de un cierto honor que les resultaria de vencer tales Virgenes, se valian de todos los medios

(*a*) *Infirmus dicat, quia fortis ego sum.* Joel. 3. v. 10. (*b*) *Deus qui inter cætera potentiæ tuæ.* Orat. Virg. & Mart.

dios, y todo esto ofrecia un grande espectáculo á todos.

Triunfos de la virginidad contra los varios ataques de sus perseguidores.

Lo que acabais de ver en la capital de aquel Reyno tan distinguido, lo veis en diferentes Provincias, lo veis en las Ciudades de..... de..... de..... lo veis en fin en todas las Villas, que muchos Emperadores, y Césares se confederaron para destruir en ellas el nombre Cristiano, despues de haberlo deshonrado. La virginidad era entonces combatida por todas partes, y casi siempre ántes que la fe; y por todas partes quedaba victoriosa la virginidad con la fe de todos los esfuerzos suscitados contra ella, y de las pasiones humanas, excitadas por el infierno, como la Iglesia misma nos lo dice. Ellos me han combatido en tiempos antiguos, armados de artificios, y de violencia contra mis Vírgenes, pero no han podido vencerme: he perdido Pontífices, he perdido Sacerdotes, y Levitas, &c. pero no he perdido Vírgenes, que lo despreciaron todo por Jesu-Cristo. He tenido bastantes temores por la fragilidad de su sexô, y por lo débil de su edad; pero el enemigo no ha tenido la gloria de regocijarse, ni de insultarme sobre este asunto. Yo sí que me he regocijado, y le he insultado viendo la victoria de mis Vírgenes. Yo he cantado en voz alta sus triunfos, en los que nada he dexado en manos de los agresores En efecto, ¿hay cosa alguna que merezca ser mas cantada en la Iglesia? ¿Hay alguna cosa mas bella en la Religion? ¿Y habrá alguna cosa mas brillante en el cielo, que la virginidad laureada tambien con el martirio?

Exhortacion á las Vírgenes para que se libren de los

Vírgenes, continuad en ser el honor y gloria de la Iglesia Cristiana. Vírgenes, que sois tantas en esta Ciudad, que semejantes á las que aca-

los peligros que ofrece naturalmente el comercio de las Ciudades grandes.

acabo de pintar; y donde S. N. padeció el martirio en su cuerpo, y teneis mas de un martirio que padecer en el alma, nosotros os debemos justas alabanzas; pero tambien vosotras os debeis á vosotras mismas justas precauciones. En medio de una Ciudad voluptuosa, donde no se respira sino corrupcion, donde todo convida al deleyte de los sentidos, donde todo resuena cantos impuros, y el sonido lascivo de los instrumentos; donde las solteras y las casadas, van ansiosas á las fiestas del mundo, y á los espectáculos, para ofrecerse ellas mismas en espectáculo; donde todo pinta á los ojos el amor profano con colores risueños; donde todo habla de él con entusiasmo; donde una afeminacion hereditaria, y propietaria del clima, un placer espera otro placer, la única cosa en la que nunca se descansa.

Continuacion del mismo asunto.

En medio de semejante Ciudad teneis mucho que sufrir, pero podeis tambien instruiros mucho con sus mismas iniquidades: en medio de semejante Ciudad habeis de temer que vuestra alma no se enerve, y que vuestra piedad de virgen no se debilite: traed, pues, á la memoria freqüentemente las instrucciones que han dado los Santos á las Vírgenes; y otras tantas veces poned los ojos sobre el modelo que os han dexado las antiguas Vírgenes de la Iglesia: el retiro formó aquellas Vírgenes, la vida dura las alimentó, la oracion las fortaleció en nuestro Señor, la palabra de Dios las circundó como una muralla, la humildad las cubrió como un broquel, y un piadoso temor las defendió en lo exterior, mientras que el amor de Dios las acaloraba interiormente: así es como ellas se presentaban al martirio, y lo sufrieron como Virgenes; y de es-

este modo tambien vosotras consesvareis y honrareis vuestra virginidad.

Como jamas se dexó ver debilidad en la incomparable Santa N. de quien hago el elogio, no temeré decir de ella, lo que un grande hombre dixo de Judith: que la naturaleza la habia dado el sexo, pero que la virtud habia formado todo lo demas de su persona. Ahora bien, como la fuerza es de todas las virtudes, la que brilla mas, y causa mas admiracion, hasta llevar el nombre de la virtud misma por una especie de prerogativa, y preeminencia: para hacer el panegírico de Santa N. bastará haceros la pintura de esta virtud, con los rasgos mas vivos y fuertes, para hacer admirar al mismo tiempo el carácter de una Virgen, que fue el milagro de su siglo, y que hizo ver, que qualquiera que sea la ventaja que la naturaleza haya dado á un sexo, superior al otro, la gracia no ha hecho este discernimiento en la distribucion de sus favores; supuesto que el mas débil de cuerpo, comunmente se ha elevado con la fuerza del espíritu y del valor, hasta servir de modelo á los unos, y á los otros motivo de reprehension y sonrojo.

Nuestra Santa jamas mostró flaqueza.

Los medios de conservar la pureza, son 1.° la fuga del mundo, cuyo ayre es contagioso: 2.° la mortificacion de los sentidos, que naturalmente inducen á desear el placer: 3.° deben usarse las lágrimas, como lo hacia San Agustin; las vigilias, como San Gerónimo; los cilicios, como Esther y David; las espinas, como San Benito; los yelos y la nieve, como San Bernardo y San Francisco. Ved aquí á lo que estamos obligados si queremos ser castos. ¿Deberemos dar oidos á la repugnancia de nuestros sentidos, que tienen un secreto horror á todo lo que huele á mortificacion? ¿Estamos seguros de conciencia, siguien-

Medios para conservar la pureza.

do ciegamente Directores indulgentes, que adulando nuestra delicadeza del cuerpo, mantienen la rebelion de los sentidos?

La pureza del cuerpo no puede agradar á Dios, sin la pureza del corazon.

Sé muy bien, ó Dios mio, que la pureza del cuerpo, no puede agradaros sin la pureza del corazon. Sé tambien que se pierde la pureza del cuerpo quando está manchado el espíritu, aunque no lo esté el cuerpo: que la flor de la pureza se pierde con un solo placer sensual: que un deseo desordenado hace perder la pureza del corazon: que un pensamiento deshonesto, sin que llegue al efecto, aja la hermosura del alma; porque no es permitido desear, lo que no es permitido hacer. Esto es, Señor, lo que vos mismo me habeis enseñado. ¿Podré yo, en vista de esto, lisonjearme de ser virgen? ¿Mi corazon y mi cuerpo, han conservado esta pureza? Vos lo sabeis, ó Dios mio, y esto es lo que me humilla, y confunde delante de vos. Los Angeles que no son sino puros espíritus, aparecen con manchas á vuestra vista. Los hijos de Dios han mirado la hermosura de las mugeres extrangeras, y han perdido su pureza. El Rey, segun vuestro corazon, puso una mirada indiscreta en una fragil hermosura, y obscureció todo el esplendor de su púrpura, y afeó la belleza de su alma. ¡Quán delicada es la virtud de la pureza! ¡Qué hermosa flor es! ¡Pero quán poco basta para marchitarla! Señor, apartad de mí, todo lo que pueda hacerme perder mi inocencia, y hacerme desagradable á vuestros ojos. ¡Quán dichosa seré yo, si conservando la pureza que os he consagrado, me veo algun dia entre las Virgenes que rodean el trono del Cordero!

Las Virgenes, léjos de pre-

Entre todas las almas que conservan zelosamente la pureza interior, comun á todos los Cristia-

tianos, hay muchas que guardan la virginidad del cuerpo, y que son, segun los Padres, la mas ilustre porcion del rebaño de Jesu-Cristo: son de Dios de un modo muy particular, no teniendo que agradar sino á él, y no distrayendose con el cuidado de agradar á un hombre. Viven en una carne fragil, como si no la tuvieran, y llevan en un cuerpo mortal la vida de los Angeles. ¿Pero á quién deben atribuir estas prerogativas, sino á aquel que las animó primero, y que les concedió la gracia de darse enteramente á él? Oigan, pues, atentamente estas palabras: que aquel que se glorifica, no se glorifique sino en el Señor (*a*). Pongan toda su gloria en ser solo suyos; pero que refieran á él esta misma gloria, supuesto que por un don de misericordia le pertenecen. Quanto mas grandes sean delante de los hombres por la excelencia de su estado, deben ser mas humildes, para ser grandes delante de aquel á quien aman. Una Virgen soberbia, dice un Santo, es una Virgen adúltera, porque la pureza del cuerpo, nada sirve sin la humildad que es la virginidad del alma. Que se consideren como vasos fragiles, donde ha querido poner Dios un gran tesoro para manifestar el poder de su gracia, y que ellas dependen de él, que es quien las sostiene, y de quien no pueden separarse sin romperse, y sin perder las riquezas que se les confiaron. Ultimamente, han de acordarse, que si son Virgenes de Jesu-Cristo, no es sino para ser suyas, y no de ellas mismas: que ellas no han querido estar baxo del poder de los hombres, pero que piensen sin cesar, en la entera pureza con que deben presentarse delante del Señor el dia que las llamare.

prevalecerse de la excelencia de su estado, deben tener sentimientos de humildad.

Que

(*a*) *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* I. Corint. 1. v. 31.

El Apóstol quiere que los Cristianos estén tan distantes de la impureza, que ignoren hasta el nombre.

Que no se oiga entre vosotros ni el nombre de fornicacion, ó de qualquiera otra impureza, esto conviene á los Santos (*a*). El Apóstol quiere que los fieles estén tan distantes de los vicios que ignoren hasta sus nombres. Que el corazon del hombre sea corrompido, aunque la corrupcion sea general, la pureza será siempre la virtud favorita de los Santos, y el rasgo mas brillante, y mejor señalado de los verdaderos fieles. ¿Conocerémos por esta señal hoy á muchos Cristianos? Nada se oiga entre vosotros que ofenda al pudor, ó que se resienta de discursos impertinentes, ó bufonescos (*b*). ¿Qué habria dicho el Santo Apóstol, si se hubiera hallado en las concurrencias mundanas de nuestro siglo? ¿No es la inutilidad lo que hay mas reprehensible hoy dia en las conversaciones de las gentes del mundo? ¡Quánta licencia escandalosa en lo que es materia de la conversacion! ¡Qué deshonestidad en las palabras! Nadie se avergüenza de lo que haria sonrojar en otro tiempo á los Paganos. Sin esta sal se tiene por insipida la conversacion: enredos amorosos, historietas galantes, obras de ingenios corrompidos con el contagio del corazon, poesías sensuales, ved ahí lo que divierte en nuestos dias, y lo que ocupa á personas fátuas de puro ociosas. ¿Pero quántas almas se pierden con tantas palabras obscenas, discursos demasiado libres, equívocos envenenados, burlas maliciosas, libros cultamente escritos en los que está derramada la sal del ingenio? ¿Pero de dónde está desterrado el espíritu del Christianismo? Pues vivid persuadidos, pro-

(*a*) *Fornicatio autem, & omnis inmunditia, nec nominetur in vobis.* Ephes. 5. v. 3. (*b*) *Aut turpitudo, aut stulti loquium, aut scurrilitas.* Ib. v. 4.

prosigue el Apóstol, que todo fornicario, todo impúdico, y todo avaro, cuyo vicio es una idolatría, no tendrán parte alguna en la herencia del Reyno de Jesu-Cristo y de Dios. ¡Eh, Señor, quántas gentes renuncian hoy esta herencia! La impureza se llama avaricia, porque por este vicio le niega su corazon á Dios, por darselo á su placer y deleyte. En el Exôdo, en el Levítico, en el Deuteronomio, y en otros muchos lugares de la Escritura, la fornicacion se llama idolatria, porque en la una y en la otra, hace el hombre su Dios á la criatura, y le sacrifica todo (*a*). No tengais, pues, comunicacion con ellos: no hay devocion alguna que no se corrompa con la conversacion de los libertinos; nada es mas contagioso que su comercio. San Pablo llama á los impúdicos, hijos de las tinieblas; y en efecto, nada obscurece tanto al entendimiento, nada entorpece tanto á la razon, ni cosa alguna apaga mas la fe, que este vicio desgraciado.

Severidad, y extension de la castidad.

Quando la castidad es perfecta, nada les permite á los ojos; se pone á la entrada de los oidos; se desvela sobre todas las palabras; regula y reforma la imaginacion; se asusta hasta de los pensamientos que nacen involuntariamente; y se estremece hasta de los deseos no consentidos: jamas se cree segura, sino en el regazo de la humildad: se alimenta y vive con oraciones y lecturas santas: teme el menor intervalo que no está lleno con algun deber: no teme menos las ocupaciones demasiado fuertes, que le quitan á la piedad el xugo, y la uncion que necesita: desconfia de la tristeza que sirve de velo al demonio, para tirarle al corazon dardos inflamados

(*a*) *Nolite ergo effici participes eorum.* Ephes. 5. v. 7.

dos, con el entorpecimiento en que está descuidado mucho tiempo: está tambien de custodia contra una vana alegria que afemina al alma, y la hace menos vigilante, y menos prevenida: huye con cuidado las conversaciones de los que viven con poca prudencia y atencion: sin tener ya fuerzas, pone entre ella y el peligro, la mayor distancia que puede, y no halla casi diferencia entre la caida y la temeridad, porque es una misma cosa ser presuntuoso que ser vencido; supuesto que el orgullo es la primera impureza del hombre, y la otra viene á ser el castigo.

Como el impúdico lo sacrifica todo á su pasion.

Refiere San Ambrosio, que un cierto Teotimo, hombre muy dado á los placeres, estimó mas ser privado de la vista, que dexar el deleyte. Este infeliz en el ardor de su desórden, conoció la ceguedad que habia de seguirse, y resolvió ser ciego mas bien que reprimir su brutal inclinacion. Agradable luz del Sol, exclamó, ya no os veré mas; pero yo contentaré mi pasion (*a*). Esto mismo pueden decir las personas voluptuosas, desde el principio de sus desórdenes, si no los libra el arrepentimiento de la infelicidad que les amenaza. Divinas verdades, luces adorables del Espíritu Santo, rayos saludables de la gracia, ya no brillareis mas para mí: el Señor las esparcirá en mi alma, y yo no os veré: en vano seré iluminado de lo alto, andaré entre sombras y lobregueces, y mi ceguedad me llevará al abismo. Ved á lo que estais reducidos, vosotros á los que una impureza escandalosa domina tantos años há: ved lo que debeis esperar, vosotros que estais hoy atados con lazos que desatará la muerte para sepultarlos con vosotros en el sepulcro.

La

(*a*) *Vade, vade amicum lumen.*

La pureza del cuerpo es una virtud tan estimable, que conservandonos entre tantas ocasiones de perdernos, puede decirse que en esto excede á la pureza Angélica, y á la que se puede comparar con razon: en la una el hombre se eleva sobre sí mismo; en la otra los Angeles se mantienen en su estado natural. Los Angeles son puros porque están separados del cuerpo que tiene su inclinacion á la impureza: los hombres lo son porque viven en cuerpos. La pureza de los hombres es un motivo de combate, y una materia de triunfo: la otra es un estado tranquilo, en que el Angel está en paz consigo: en la una el Angel no tiene que hacer mas que seguir la nobleza de su naturaleza: en la otra el hombre debe pelear contra la corrupcion de la antigua.

La pureza de los hombres es en un sentido estimable como la de los Angeles.

No siempre por grandes desórdenes se pierde la castidad, y la pureza: hay varios modos de perderla, mas delicados, y menos perceptibles, que los desórdenes torpes y groseros, á los que muchos están sujetos; y sin hablar de los crímenes enormes, que siempre llevan trás de sí la cólera, y la venganza del cielo, hay tambien muchas ocasiones infelices en las que está muy arriesgada la pureza del cuerpo. Lo que parece muchas veces una friolera, lo que tambien parece necesario en la vida civil, la amistad, la conversacion, la dulce sociedad que hay entre unos, y otros, y otras mil cosas tan permitidas, y tan puras, quando aun se haga un buen uso de ellas, se hacen criminosas, y causan la pérdida de la pureza, luego que uno se sirve de ellas sin discernimiento y sin regla.

Hay muchos modos de perder la castidad.

Absteneos de toda impureza, dice el Apóstol San Pablo: la menor falta contra la castidad, virtud tan delicada, mancha al alma, y la

Se debe mirar con horror todo lo que

que es contrario á la pureza.

la hace odiosa á los ojos del Dios de la pureza. Acordaos, prosigue, que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo; no los profaneis con la menor indecencia: un Cristiano debe tener una especie de respeto, y de veneracion á su cuerpo, que es miembro del de Jesu-Cristo. ¿No sabeis, dice el mismo Apóstol á los de Corintho, que vuestros cuerpos son miembros de Jesu-Cristo? ¿Ignorais que sois el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? ¡Qué delito arrojarle de él con una profanacion sacrílega! No imiteis el exemplo de los Paganos, que no tienen otras reglas que sus pasiones, á quienes sirven como esclavos.

La virginidad del espíritu no debe estar separada de la virginidad del cuerpo.

La virginidad del cuerpo no es buena sino en quanto produce la virginidad del espíritu: de otro modo esto seria reducir la Religion á una privacion corporal y á una práctica judaica. No es útil domar la carne sino para hacer al espíritu mas libre, y mas ferviente en el amor de Dios: la virginidad del cuerpo, no es mas que una conseqüencia de la incorruptibilidad de una alma virgen, que no se mancha con afecto alguno mundano. ¿Amas tú lo que no ama Dios? ¿Amas tú lo que él ama con otro amor que no es el suyo? Pues ya no eres virgen. Si todavía lo eres de cuerpo, eso es nada, pues no lo eres por el espíritu: esta flor tan hermosa es marchitada, y pisada: la indigna criatura, la mentira impura y afrentosa, se arrebatan el amor que queria tenerlo solo el Esposo; y así irritais sus zelos. ¡O esposa infiel, tu corazon adúltero se franquea á los enemigos de Dios! Conviertete á él: oye lo que dice San Pedro: restituye tu alma casta con la obediencia á la caridad, esto es, que solo la ley de amor, es la que lo refiere todo á Dios, con el qual puede el alma ser virgen, y dig-

digna de las bodas del Cordero sagrado.

Nota Tertuliano que quando se ama una virtud, no debe haber ni resabios del vicio contrario (*a*). Si detestais la impureza, tanto como debe serlo, no solo debeis huir todo lo que pueda corromper vuestro corazon, pero es preciso que vuestra conducta sea irreprehensible: que la calumnia mas envenenada, nada tenga que reprehenderos. Será, pues, en vano, quando yo os preciso á que rompais ese comercio del que se os habla tanto tiempo hace, que me respondais, que jamas ha habido uno menos sospechoso, ni mas inocente. Quiero creer que así sea; ¿pero no es cierto que muchos son ofendidos con tales conversaciones, y tal familiaridad? ¿Y no dais lugar con eso á que se forjen sobre todo sospechas contra vosotros? Es preciso mas para determinaros á seguir el consejo saludable que se os da? Qualquiera que ama la pureza, jamas sufre que se le reprehenda, ni aun la apariencia del vicio contrario á esta virtud.

El amor á la pureza nos hace evitar hasta el mas leve asomo de sospecha.

San Gerónimo nos enseña que luego que el enemigo nos combate, no debemos perder tiempo, sino combatirle inmediatamente que él se presenta. No permitas, dice, que el enemigo se fortalezca: anticípate á él; ataca al enemigo, y supérale mientras que todavia se siente debil, y que sus combates son menos violentos: no pienses, sin embargo, que jamas podrás tener paz, que no sea turbada. Hay en esto, dice San Agustin, muchos que porque tienen mucho amor á la pureza, creen que todas las tentaciones dañan á la pureza de su alma. Estos desean tener una paz, que es imposible conseguirla en esta vida: qui-

La verdadera pureza no consiste en no ser tentado; pero si en reprimir vivamente las tentaciones, y triunfar del tentador.

(*a*) *Rei displicentis opinio reprobatur.* Tertul. lib. de Carn. Christi. c. 3.

quisieran no ser tentados ; pero entiendan que la pureza verdadera no consiste en no ser tentados. Las tentaciones no son delinqüentes , sino en los que las atraen con su negligencia, y con las libertades que se toman ; pero aquel que vive desvelado , que reprime con cuidado todos los movimientos de sus sentidos, que severo consigo mismo se hace perseguidor irreconciliable de sus pasiones , lejos de ser criminal quando la tentacion le asalta , adquiere nuevo mérito , si sale victorioso del combate. Dios no permite que uno sea tentado , sino para probar su fidelidad , y para darle ocasion de pelear y vencer.

La virginidad trae su origen del Cielo. Sentir de San Ambrosio sobre este asunto.

La virginidad , si creemos á San Ambrosio, que en sus discursos ha preconizado tan freqüentemente esta virtud, no halla su nacimiento en la tierra , sino en el Cielo ; y como es una integridad perfecta esenta de todo contagio , no puede tener la tierra por patria , supuesto que la tierra es la morada de la impureza, y el trono de la corrupcion (*a*). Ella tiene por asociados á los Angeles ; y como estos venturosos habitantes son las Vírgenes del Cielo, se puede decir tambien que las Vírgenes son los Angeles de la tierra; pero ella tiene por sus exemplos, y por sus modelos á Jesu-Cristo , y á Maria ; pues aunque esta es Madre , no por eso dexa de ser Virgen, y el poder divino ha hecho el mayor de sus milágros para unir en Maria la Virginidad con la fecundidad. Jesu-Cristo tomó para sí lo que habia elegido en su Madre ; y despues de haber sido Hijo de una Virgen, quiso el tambien ser virgen, y consagrar esta virtud en su persona (*b*).

PLAN

(*a*) *In Cœlo profectò est patria castitatis, qui nihil aliud est nisi expers contagione integritatis.* D. Amb. lib. 1. de Virg.

(*b*) *Atque ipse representavit quod eligit in Matre.* Id. ibi.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

SOBRE LA VIRGINIDAD.

Multæ Filiæ congregaverunt devitias; sed tu supergressa es universas. Proverb. 31. v. 29.

Muchas doncellas acopiaron riquezas; pero tú excediste á todas.

¡Qué elogio, hermanos mios! ¿A quién pueden convenir palabras tan magníficas? El Sabio las entiende de la muger fuerte, ¿pero quál es esta muger fuerte por excelencia, á la que su valor y espíritu ensalzan sobre todas las personas de su edad, y de su sexô? San Bernardo nos lo declara. Es Maria, dice este Santo Doctor, cuya fuerza rompió la cabeza de la serpiente, dando á los hombres un Salvador que los librára de las potencias del Infierno, de la rabia y furor del Demonio, la antigua serpiente.

Ademas de esto, si atendemos á las ricas efusiones de gracias que Dios derramó en Maria, las innumerables virtudes con que la adornó en la tierra: si meditamos la gloria con que la coronó en el Cielo; últimamente, si comparamos á Maria con las vírgenes mas perfectas que ha habido y habrá jamas, conoceremos sin dificultad, que es la muger fuerte por excelencia, que ha su-

perado á las demas en valor, en virtudes, y en santidad (*a*).

(*) Este Discurso se hizo para una comunidad de Eclesiásticos, congregados especialmente baxo la proteccion de Maria.

Que no pueda yo (*), hermanos mios, para corresponder á la piedad tan tierna que un grande Orden de Sacerdotes manifiesta en obsequio de Maria, y para mostrar particularmente mi devocion y reverencia en su obsequio; que no pueda yo, en este dia destinado á honrar todas sus virtudes, haceros á un mismo tiempo el elogio de cada una en particular; pero lo confieso, ademas de que la empresa es superior á mis fuerzas, infaliblemente me sucederia que queriendo alabarlas todas, no alabaria alguna tanto como merece.

Y así, hermanos mios, dexando á mis maestros el cuidado de haceros una pintura perfecta de todas las virtudes de Maria, llevad á bien que, consultando mi debilidad, hable de un asunto pocas veces tratado en los Púlpitos cristianos, y que me ha parecido muy importante. Ademas que conviene al mayor número de aquellos á los que la devocion á Maria atrae hoy á este santo Templo, y me da motivo para alabar las virtudes mas sublimes, y mas distinguidas: es pues, hermanos mios, mi intento, hablaros hoy del estado de virginidad.

No dudo que hay muchos entre vosotros que habrán abrazado el estado de virginidad, para imitar la de la Madre Dios (despues de Jesu-Cristo) la mas Santa de todas las Vírgenes, y la Virgen por excelencia; pero como se conoce poco la grandeza de tal estado, y lo que pide á los que le abrazan, voy á manifestaros por el aprecio que hizo de él Maria, y por la conducta que

(*a*) *Tu supergressa es universas.* Proverb. 31. v. 29.

que observó en él, 1.° la estimacion que vosotros debeis hacer de él: 2.° como debeis conduciros en tal estado. Division general.

Maria, tan capaz por las luces con que siempre la ilustró Dios para juzgar de la grandeza de tal estado, prefirió, desde su mas tierna juventud, el estado de virgen al de casada. Por el estado de Virgen, se atraxo, dice San Bernardo, las miradas del mismo Dios, que la colmó de gracias, haciéndola Madre de su Hijo: luego este estado tiene prerogativas considerables. Maria para aprovecharse de ellas, y hacer progresos de perfeccion en su estado, siguió ciertos rumbos; se sujetó á ciertas obligaciones, en las que hay reglas para santificarse: y así, 1.° la excelencia del estado de virginidad: 2.° las reglas que es preciso seguir para santificarse en él. Este es mi designio; procuraré ser util, no solo á las Vírgenes, sino tambien á las Viudas, y aun á las personas casadas.

Introduccion del Punto I.

El estado de virginidad es preferible al del matrimonio.

Debo advertir, hermanos mios, que colocando el estado de virginidad superior al del matrimonio, no es mi intento no apreciar las personas que le abrazan: muy contrario á los Hereges, que en otro tiempo miraron el matrimonio como malo, yo digo con San Pablo, que este estado es honrable (*a*): que es santo, y se puede salvar en él: digo, siguiendo siempre al Apostol, que un padre que empeña á su hija en el matrimonio hace bien; pero añado, que el que no la casa hace mejor: *Melius facit.* De lo que deduzgo, que el estado de virginidad es mas excelente, mas perfecto, y preferible al del matrimonio.

Quando no tuviéramos otras pruebas de la exce- Otras pre- fe-

(*a*) *Honorabile connubium.* Hebr. 13. v. 4.

ferencias del estado de virginidad sobre el matrimonio, reconocidas por los SS. Padres.

celencia de la virginidad, sobre el matrimonio, ¿no seria una muy convincente, saber que es el estado que eligió Maria con preferencia? La Santa Virgen hizo tanto aprecio de él, que el Evangelio nos la representa como dispuesta á renunciar el título de Madre de Dios, si era incompatible con la qualidad de virgen. Y así, hermanos mios, sobre el grande aprecio que Maria manifestó por el estado de virginidad, los Santos Padres hicieron muchos elogios para ensalzar este estado, y excitar á solicitarle como el mas perfecto, y el mejor. Segun su dictamen, vivir Virgen, es imitar la vida del mismo Dios: es asemejarse á Jesu-Cristo: es vivir sobre la tierra como los Angeles en el Cielo, donde se olvida el cuerpo, donde no se complace á los sentidos, para darse enteramente al espíritu: casi por todas partes llaman á las Vírgenes las amigas, las esposas de Jesu-Cristo; y con referencia á la Iglesia, las consideran como los miembros mas santos, y la porcion mas ilustre del rebaño de Jesu-Cristo.

Falsas preocupaciones de los mundanos en quanto á la virginidad.

Hombres carnales, que mirais á las Vírgenes como miembros inútiles, y á cargo del estado: que solo estimais las personas que abrazan el matrimonio, reformad aquí vuestra alabanza. Como en el cuerpo humano los miembros exteriores no son los mas útiles para su conservacion, sino aquellos solos que llamamos partes nobles, así las Vírgenes por lo mismo que viven en la obscuridad y en el silencio, son mas necesarias en la Iglesia, que el número de Cristianos que al parecer están en tanto movimiento: las Vírgenes son las que con sus oraciones y santos gemidos atraen sobre nosotros el espíritu de vida, que da salud y vigor á todo el cuerpo de la Iglesia.

Pe-

Subdivisiones del Punto I.

Pero, hermanos mios, para conocer toda la excelencia del estado de virginidad, traigamos á la memoria lo que se dice en el Apocalipsi: se habla allí de una tropa de rescatados que son Vírgenes, por que ellos no se han manchado con los hombres. San Juan añade, que las ciento y quarenta mil Vírgenes, siguen al Cordero por todas partes á donde va, y que ellas solas pueden cantar el cántico, llamado por excelencia el cántico nuevo. Consideremos estas preciosas palabras, ellas comprehenden las principales prerogativas de la virginidad: 1.° Los Justos se llaman Vírgenes, porque no se han manchado con las mugeres; han conservado sus cuerpos en una inviolable pureza. Primera ventaja de las Vírgenes una gran pureza (*a*). 2.° siguen al Cordero por donde va: la virginidad hace mas facil la práctica de la virtud, se sigue á Jesu-Cristo mas facilmente, se hace mucho mas bien: segunda ventaja, tener una piedad mas fervorosa y mas llena (*b*). 3.° y último, las Vírgenes solas cantan el cántico nuevo; esto es, que ellas aman mas á Dios, y gustan mas deliciosas consolaciones. Tercera ventaja, estar mas llenas de caridad (*c*).

Por el Bautismo hemos contraido la estrecha obligacion de conservar nuestros cuerpos puros y castos.

En quanto á la pureza, qué ventaja para las Vírgenes conservar puro, y sin mancha un cuerpo que, lavado en las aguas saludables del Bautismo, se ha hecho un miembro vivo del Cuerpo de Jesu-Cristo, y templo del Espíritu Santo. Se conoce facilmente que esta es una de las grandes prerogativas del estado de virginidad: por hon-

(*a*) *Non sunt coinquinati cum mulieribus.* Apocalip. 14. v. 4. (*b*) *Sequuntur Agnum quocumque ierit.* Id. ibi. (*c*) *Nemo poterat dicere canticum præter illa centum quadraginta.* Ibi. v. 3.

honrable que sea el estado del matrimonio, el uso que se hace de él degradará siempre al cuerpo que se hace semejante al de las bestias.

Un cuerpo destinado para una gloria inmortal, no puede menos de degradarse, quando sirve á usos que han de acabar con el tiempo, y que no permanecerán en la eternidad. Es mucho mas precioso, á exemplo de Maria, conservar puro y sin mancha un cuerpo que se ha hecho por el Bautismo, templo del Espíritu Santo, y miembro del de Jesu-Cristo. Una flor abrasada por los ardores del sol, pierde su lucimiento y hermosura: del propio modo el cuerpo con el matrimonio pierde aquella frescura que da la virginidad. El Apostol nos afirma, que resucitará algun dia, espiritual, incorruptible, inmortal, y lleno de gloria; ¿y no es á lo menos prepararle esta dicha permaneciendo virgen, supuesto que el matrimonio es preciso le envilezca y corrompa?

Conseqüencias penosas del matrimonio el mas santo, propias para dar á conocer las ventajas de la virginidad.

Ademas de esto, ¿quáles son las conseqüencias del matrimonio mas feliz? Si Dios derrama en él la fecundidad, ¡quántos engorros, quántos cuidados, quántas inquietudes, respecto á los hijos, á los que es preciso dar una educacion cristiana, aun mas que de hombres de bien! Los Padres, dicen los Padres de la Iglesia, se hacen entonces Pastores y Obispos de su familia, y es para ellos un cargo, que los hace responsables de la perdicion de sus hijos, si sucede por falta de cuidado y de educacion.

Continuacion del mismo asunto.

Sin hablar de esta dependencia que estrecha de tal modo á un esposo, que no es dueño de sí mismo, ni aun de sus acciones: ¡quántos caprichos, quántos malos humores, quantos menosprecios es preciso sufrir muchas veces por una y otra parte durante un matrimonio que parece

el

el mas unido! Si el esposo, ó la esposa son faltos de religion: si pasiones que el Evangelio nos prohibe nombrar los dominan, ¡qué abuso en el exercicio del matrimonio, qué libertades, que desórdenes pecaminosos en un Sacramento tan santo en sí mismo, y destinado para representar la union absolutamente casta de Jesu-Cristo con la Iglesia! Libertades y licencias, sobre las quales tantas personas casadas viven tranquilas, porque ignoran la santidad y la grandeza del Sacramento del matrimonio. Pero aun quando uno sea tan casto y contenido en este estado como debe serlo; siempre es un suplicio que cada uno se prepara; pues dice el Apostol, si te casas no pecas; pero padecerás penas y tribulaciodes en tu carne (*a*). De lo que resulta, que creyendo hallar un remedio para las pasiones casandose, freqüentemente no se halla sino un medio de irritarlas.

Siempre sobre el mismo asunto.

Otro peligro del que está libre el estado de la virginidad, es la division casi infalible del corazon entre Dios y la Esposa: el asimiento, si así lo quereis, no será excesivo al principio; pero insensiblemente, un esposo ó una esposa, gana el corazon, y al fin toma el lugar que ocupaba Dios en él, ó le hace su ídolo; y casi siempre es el Dios que se adora. El gran mal que hay en esto, es que nada se reprehende menos que estas divisiones, alegando que el objeto es legítimo; y asi se juzga que todo es pérmitido; y de qualquier modo que sea el asimiento que se tiene á un esposo ó á una esposa se tranquiliza, porque se debe amarla. Sí, hermanos mios, se debe amarla; ¿pero cómo? Con un amor regla-

De que modo deben amarse recíprocamente los esposos, y las esposas.

(*a*) *Tribulationem carnis habebunt ejuscemodi.* I. Corint. 7. v. 28.

glado, prudente, y subordinado al que debeis á Dios, que exige de las personas casadas, como de las demas, que le aman con todo su corazon. Luego si el asimiento que teneis á un esposo es dominante, y el mas fuerte; si llena vuestro corazon de tal modo, que dexa Dios de ser su tesoro, no halla ya gusto en pensar en él, y no se ocupa de él en rogarle, desde entonces vuestro amor por un marido, ó por una muger se hace ilegítimo y desordenado.

Medios de santificar el amor conyugal, y reglarle.

¿Quereis, esposos y esposas que vuestro amor sea ordenado? Amaos de manera que esteis siempre dispuestos á preferir á Dios á todo, y para esto estad dispuestos siempre para sacrificarle esa amada esposa, si os la pidiera; porque dice Jesu-Cristo mismo, qualquiera que no está pronto para renunciar á su padre &c., y á su esposa por mi amor, no es digno de mí (*a*).

Corta moralidad sobre el asunto antecedente.

Conseqüencias que deben sacarse.

Ahora bien, hermanos mios, pregunto, ¿hallarémos muchos maridos que reciban con sumision la muerte de una esposa amada, á la que Dios por su misericordia la llama á sí? Que sentimientos, que aflicciones, y penas para resolverse, y muchas veces quantos gemidos, quantas quejas, y murmuraciones contra Dios. Sí, dice el grande Apostol, por esto, desearia que fuerais todos libres como yo; porque aquel que está casado se ocupa en lo que ha de hacer para agradar á su esposa, y así su corazon está dividido (*b*). Pero una Virgen no piensa sino en agradar á Dios, y no se ocupa sino en las cosas de Dios para ser santa en el cuerpo, y en el espíritu.

¡Quán-

(*a*) *Quicumque non renuntiat, &c.* (*b*) *Et divisus est.* I. Corint. 7. v. 23.

¡Quánto podria deciros sobre los demas peligros del matrimonio, gentes del mundo! ¿Ademas de la division, qué se gana casandose? ¡Ay! se suele ir hasta desposar las pasiones de los unos y los otros: una esposa, se hace comunmente lo que es su marido, y recíprocamente, &c. ¡Quántas jóvenes hemos visto, llenas de religion y piedad antes de casarse, y mudarse repentinamente, y hacerse absolutamente mundanas! Su primera educacion prométia que serian algun dia excelentes Madres de familia, que criarian á sus hijos en el santo temor de Dios; pero un esposo que se eligió sin exâmen, por pasion, por interes, ó por condescendencia hace desaparecer todas las impresiones cristianas que se habian recibido. ¿De donde viene este mal? De un esposo mundano al que se unió, al que se obedece al principio por temor, y despues por complacencia. Se dexa ver al principio bastante virtud para hacer resistencia á los placeres hechiceros del siglo; pero por último cada uno se dexa ganar. A proporcion que uno se debilita en los caminos de la salvacion, las gracias del estado se hacen menos fuertes: ganado uno en parte, se dexa llevar de la corriente, y sin sentir, uno se avergüenza de ser menos criminal que el seductor.

Otros peligros que lleva consigo el estado del matrimonio.

Como el libertinage de un esposo se traslada imperceptiblemente á una esposa.

O vosotros todos que pensais formar un establecimiento, y que puede ser, os lisonjeis que resistireis á todos los atractivos; ¡pero cómo! ¿Sois mas fuertes que Sanson, y mas sabios que Salomon? ¿Qué hicieron las mugeres sobre el corazon de aquel Príncipe? Eran idolatras, y le hicieron idolatra como ellas.

Corta moralidad sobre el asunto precedente.

Padres y madres, permita el Cielo que un exemplo tan terrible os enseñe á mirar con cuidado á quien entregais vuestros hijos: sobre todo in-

Cuidado que deben tener los padres para el estableci-

cimiento de sus hijos.

vestígad escrupulosamente, si la persona que se os propone tiene Religion, mucho mas que hombria de bien, ó probidad: en fin aseguraos, tanto quanto pudiereis, si es un hombre que vive segun el santo temor de Dios, y si cumple fielmente las obligaciones de Cristiano; porque dice S. Pablo, si quereis casaros, mirad que sea en el Señor. Ahora bien, ¿qué es casarse en el Señor? ¿Es, como vemos en vuestros dias, buscar la riqueza, el talento, la hermosura, sin considerar si es la virtud la que apoya estas ventajas? Casarse en el Señor, es casarse, segun su espíritu: es imitar la union de Jesu-Cristo con su Iglesia, buscando la piedad, la religion, las buenas costumbres, y no corriendo tras de lo que pueda satisfacer la ambicion, y contentar las pasiones, como los honores, &c.

El mal suceso de los matrimonios no procede sino del poco cuidado con que se mira este importante negocio.

¿Es de extrañar, que no queriendo sujetarse á precaucion alguna, sean tan desgraciados muchos matrimonios, y que hagan tantos infelices? Regularmente muchos se enlazan en el matrimonio sin conocerse, y si se han tratado con freqüencia cada uno ha procurado con cuidado ocultar sus defectos, y sus imperfecciones. De aquí nacen despues de unidos los arrepentimientos mas dolorosos: de aquí aquellos dias amargos que se suceden unos á otros, renovando pesares, disputas y contradicciones; y lo que es mucho mas enojoso, que la certeza de que las penas han de durar toda la vida, exaspera á veces el dolor y conduce á la desesperacion. Permaneciendo Vírgenes se ahorran todos estos pesares, y todos los peligros, que comunmente lleva consigo el matrimonio: al contrario se halla gran facilidad para obrar bien, lo que no es una de las menores ventajas del estado de virginidad.

Que las Vírgenes tienen mas facilidad para el

el bien, dos razones os convenzerán. La primera es, que amando Dios mas á las Vírgenes les concede gracias mas abundantes, y mas distinguidas; la segunda es que ellas hallan en su estado menos oposicion para la virtud.

Dos razones principales hacen ver que las Vírgenes tienen en su estado mas facilidad para el bien.

Toda la Escritura anuncia el amor singular que tiene Dios á las Vírgenes, los favores particulares con que se digna honrarlas. San Juan nos las representa como fieles compañeras del Cordero, que están mas cerca de su trono, y que le siguen por donde quiera que va. En otro pasage, se llaman amigas, hermanas y esposas de Jesu-Cristo: nombres gloriosos que manifiestan quán amadas son de Jesu-Cristo las Vírgenes, y quanto se complace en derramar en ellas sus mas preciosos favores. Una esposa es todo lo que es su esposo: si es Rey, ella es Reyna: si es poderoso, ella es poderosa, &c. Ternuras, favores, todo es para una esposa, todo para una virgen.

Primera razon, el amor que Dios tiene á las Vírgenes.

Juzguemos de esto, hermanos mios, por la amistad que Jesu-Cristo manifestó al Discipulo amado, con preferencia á todos los demas Apóstoles. Quando la Escritura nos habla de San Juan, es principalmente con el nombre del Discípulo muy amado: este es el Discípulo, dice la Escritura, á quien amaba Jesus (*a*). ¿Y cómo le amaba? hasta dexarle reposar sobre su pecho, como para permitirle que descubriera todos los secretos de su corazon, y medir toda la extension de su amor por él. ¡Qué exceso de ternura! ¿Y por qué tanta preferencia? Dicen los Padres, que porque Jesu-Cristo queria distinguir la pureza; y todos aquellos favores eran recompensa de la virginidad que siempre habia conservado este Apostol.

Exemplo de la verdad precedense.

Yo

(*a*) *Discipulus quem diligebat Jesus.* Joann. 13. v. 23.

Yo no os traigo á la memoria, hermanos mios, el exemplo de la Reyna de las Vírgenes: son bien sabidas las infinitas gracias que Dios la hizo. Vos estais llena de gracia, la dixo el Angel, y en esto excedeis á todas las mugeres que serán benditas (*a*). Maria era Virgen: esto bastaba para empeñar á Dios á elegirla para Madre de su Hijo, y enriquecerla con todas sus gracias. El estado de virginidad es un estado tan apreciable para el Todo-poderoso, que parece no se atreve á negarle cosa alguna: ¿son precisos milagros para conservar una Virgen? el Señor los hará primero que dexarla caer.

Lo que sucedió en los tiempos de las persecuciones prueba claramente quanto proteje Dios á las Vírgenes.

¿No es esto lo que vemos con mucho gozo quando leemos las diferentes persecuciones de la Iglesia? Asombrados los tiranos de no poder estremecer el valor de las Vírgenes jóvenes, despues de haber agotado sobre sus cuerpos tiernos y delicados los suplicios mas atroces y bárbaros, creian que les harian renunciar á Jesu-Cristo, si conseguian corromper su pureza; pues conocian quanto la amaban. Inmediatamente se las sentenciaba á ser despojadas de todos sus vestidos, ó á enviarlas á lugares infames; ¿pero su castidad padeció jamas el mas leve golpe? No, hermanos mios; y sabemos por las actas de sus martirios, que Dios, siempre atento á la custodia de sus fieles esposas, iba entonces en su socorro, ya sea cegando á los impíos, ya sea suscitando fieras que exercieran su ferocidad contra los culpables; ó ya en fin, castigando con la muerte á los atrevidos que solicitaban con violencia robar el tesoro de su pudor.

Individualidad que hace

El Apostol San Pablo nos declara tambien la

(*a*) *Benedicta tu in mulieribus.* Luc. 1. v. 28.

la ventaja de la virginidad: *Tened cuidado*, dice á las Vírgenes de Corintho, *que si os exhorto á no casaros, no lo hago para tenderos un lazo, sino para encaminaros á lo que es mas santo, y para daros un medio mas facil de entregaros á Dios sin embarazo* (*a*). Ahora bien, hermanos mios, si la oracion es mas facil á una Virgen, ella tiene por este mismo medio facilidad para adquirir las demas virtudes; y así, en este sentido principalmente, nos dice San Juan, *que ellas siguen al Cordero por donde quiera que va* (*b*), en las humillaciones y trabajos, en los viages, en los ayunos &c. ¿Es preciso humillarse? ellas están á los pies de Jesu-Cristo, como Maria, la hermana de Lazaro: hacen penitencia, lloran con la fervorosa Magdalena sobre la muerte de Jesus en las almas: ellas imitan la liberalidad, quando lo exigen las necesidades del próximo; y sus limosnas son perfumes preciosos que derraman sobre los pobres, á los que un Santo Padre considera como los pies de Jesu-Cristo. Sí, una Virgen es otra Martha, que sirve á Jesu-Cristo, esto es, que es la primera en hacer con los pobres, y los enfermos los servicios mas baxos y mas fatigosos.

ce San Pablo de las ventajas de la virginidad; por que este estado comunica á los que le abrazan menos oposicion para entregarse á la virtud.

Vírgenes que me escuchais, ved aquí las grandes facilidades que hallais en vuestro estado para daros á las virtudes mas sublimes: mas vosotros, hermanos mios, no os sorprehendais; porque dicen los Padres, el corazon de una Virgen es como una tabla nueva, sobre la qual está impresa la imagen de Dios con todas sus bellezas: en las Vírgenes, añaden, todo es templo, todo es Altar, todo es Sacerdote, y todo es víctima. Si su cuerpo es una hostia pura y sin mancha que

Hermosa pintura que hacen los Padres del estado de virgididad.

(*a*) Corinth. 7. v. 35. (*b*) Apocalip. 14. v. 4.

que ellas ofrecen sin cesar á Dios, el amor en que su corazon se abrasa es el fuego sagrado que las consume. El mundo que no ha llenado su espíritu con sus falsas máxîmas, ni el corazon con sus placeres, les dexa una suma facilidad para darse á la virtud, y hacer de ella sus santas delicias: como la Esposa de los cánticos, despues de haber buscado á su Esposo con buenas obras; despues de haberle deseado con gemidos y oraciones, las Vírgenes pueden descansar á su sombra, y gustar en paz los frutos de su fervorosa piedad (*a*). Allí es donde una Esposa de Jesu-Cristo canta aquel santo cántico, que solas las Vírgenes pueden cantar, manifestando á su Esposo un amor el mas casto, y mas ardiente; y mientras que innumerables personas de su edad gimen baxo las cadenas del empeño conyugal, ó perecen como los Egypcios en las ondas tumultuosas del borrascoso mar del mundo, las Vírgnes sentadas á la otra orilla, y libres de la tempestad, cantan el cántico de su libertad. El mundo, dicen ellas, habia tendido sus redes delante de nosotras; pero, Señor, vos alargasteis vuestra mano misericordiosa; vos rompisteis las redes, y nosotras nos salvamos (*b*). Ademas de estas consolaciones, ignoradas por las personas empeñadas en el matrimonio: ¡de quántos riesgos, de quántos peligros escapamos nosotras! No hay sino ciertas urbanidades indispensables en el matrimonio, y es una grande ventaja no sujetarse á ellas. Nosotras podremos de aquí adelante, Señor, conversar libremente con Vos, que sois el Dios de nuestro corazon; y quando os digneis darnos á

(*a*) *Sub umbra illius quem desideraveram sedi.* Cant. 2. v. 3.
(*b*) *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* Psalm. 123. v. 7.

á entender vuestra voz, á imitacion de María gravaremos profundamente vuestras palabras en nuestro corazon; las repasaremos, y con ella nos alimentaremos. Se acabaron para nosotras las conversaciones frívolas, tan comunes entre las doncellas del siglo, en las que se seca el corazon, porque solo se habla de bagatelas; pero con vos, Señor, como vuestras delicias son conversar con nosotros, nuestros mas dulces momentos serán los que emplearemos en un santo comercio con vos.

Los Santos Padres reconocieron muy bien las prerogativas de la virginidad, y á imitacion del Apóstol excitan á abrazarle.

Despues de tantos beneficios que lleva consigo el estado de la virginidad, nos maravillaremos que los Padres de la Iglesia lo encarguen tan freqüentemente á las madres de familia para que lo inspiren en sus hijas, y les comuniquen el gusto de un estado tan venturoso, y de manifestarles su excelencia y hermosura, para que las exciten á abrazarle. Ministros del Señor, á quienes ve la Iglesia con gran consolacion en estos dias desgraciados, combatir con firmeza por la antigua doctrina de nuestros Padres en la fe, sostened por vuestra parte el zelo que ellos manifiestan por esta amable virtud, inspirandola en las personas jóvenes que conducis por los caminos de la salvacion. Y vosotros padres y madres, temed el desviar de él á vuestros hijos: yo no digo que los lleveis al claustro, pero á lo menos no os opongais á los designios que Dios les haya inspirado de vivir en el mundo, como si no vivieran en él para vosotros. Hermanos mios muy amados, y amadas Hermanas mias, que ya habeis abrazado este dichoso estado, ó que os sentis llamados á él, apreciad mucho su excelencia, y sus prerogativas: en quanto á vosotras es honrada la pureza: vosotras haceis amable esta virtud: manifestais el poder de la gracia, que os

ha hecho despreciar el mundo, consagrando á vuestro Divino Esposo los talentos naturales, que el mundo creeria no haberseos dado sino para él. Vivid Vírgenes, á imitacion de Maria, esta es vuestra gloria; pero vivid como Vírgenes. Para esto hay reglas que observar. Punto segundo.

Introduccion del Punto II.º

¿Quáles son las reglas que una Vírgen debe seguir para santificarse en su estado? Yo las hallo, Hermanos mios, en la que acabais de honrar en este santo lugar, y que será siempre el modelo cumplido de todas las virtudes que una Vírgen debe practicar: Maria en el bello Cántico que la Iglesia repite todos los dias en sus santos oficios, dice ella misma, que está ocupada en servir al Señor, y que el amor que le profesa hace toda su dicha, y toda su alegria (*a*). Se llama la Esclava, y confiesa que su profunda humildad la dió la preferencia sobre las demas mugeres para ser Madre de Dios (*b*). En fin, Maria manifiesta su obediencia en todas ocasiones á las órdenes de Jesu-Cristo: vive en una dependencia, y sumision perfecta á su voluntad. Haced lo que él os diga; y ved aquí Hermanos mios, las tres grandes virtudes que debe tener una Vírgen, mas perfectamente que las personas casadas. Y así: 1.º mas caridad, y amor de Dios en una Vírgen: 2.º mas humildad en una Vírgen: 3.º mas sumision y dependencia en una Vírgen. Tomemos estas tres reglas: son muy seguras, y probarán la segunda parte.

Pruebas de la segunda Parte.

Al principio mas caridad, y esto respecto á Dios, y al próximo: su estado de virginidad es la prueba: como las Vírgenes están menos expues-

(*a*) *Exultavit Spiritus meus in Deo salutari meo.* Luc. 1. v. 47. (*b*) *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Ib. v. 48.

puestas á perderse, y tienen menos peligros que temer de parte del mundo, están menos divididas, á quienes hace Dios mas gracias, y por consiguiente están mas obligadas al reconocimiento y al amor. Cada Vírgen ha de poder decir á Jesu Cristo, con la Esposa de los Cánticos, que así como él es todo de ella, ella tambien es toda entera de él (*a*). La Escritura nos dice de la primera Esposa, que todas sus inclinaciones y sus afectos se dirigian sin cesar á Adam su marido: y diciendonos San Pablo que esta primera union es un gran misterio que oculta la union de Jesu-Cristo con la Iglesia, y con cada hombre en particular, se sigue que una Vírgen esposa de Jesu-Cristo, no debe, digamoslo así, decir que tiene ojos sino para él; que todos sus deseos deben dirigirse á él (*b*).

Es facil á las Vírgenes amar perfectamente á Dios mas bien que á los demas.

De esto, Hermanos mios, comprehendereis que las Vírgenes que no son enteramente de Dios, que tienen el corazon repartido, son Vírgenes locas y fátuas, que colocan la virginidad donde no la hay: que creen, que con tal que el cuerpo sea puro, no es necesario que lo sea el corazon. No os engañeis, el corazon es el que hace las Vírgenes: si él es terrestre, si tiene amor á las cosas del mundo, si una Vírgen ama la comodidad, si se ama á sí misma, es una Vírgen, es verdad; ¿pero qué Vírgen? Una Vírgen de nombre, una Vírgen, á la que coloca el Evangelio en la clase de las Vírgenes necias, bien léjos de admitirlas en el número de las Esposas de Jesu-Cristo. No hablo ahora de las que desean el matrimonio, ó que rehusan empeñarse en él, por el temor de los embarazos é incomodidades que lleva consigo: es-

No hay verdadera virginidad, si el cuerpo y el corazon no son absolutamente de Dios.

(*a*) *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Cant. 2. v. 16. (*b*) *Et erit ad eum conversio ejus.* Id. 7. v. 10.

esta casta de Vírgenes son adúlteras en el corazon.

Quales han de ser los motivos que deben conducir á la virginidad.

Pero volvamos al principio. Una Vírgen debe amar á Dios mas que á todas las cosas: no debe abrazar este estado, ni por interés, ni porque la fortuna es su contraria, ni por temperamento, ni por pesar: su única mira ha de ser para ponerse en estado de amar mas libremente á Dios, ser mas suya, y amarle mucho mas. ¿Pero con qué medios harán mas ardiente su amor? Oid, almas escogidas, ya impelidas por un atractivo privilegiado, á no tener otro Esposo que Jesu-Cristo: Ved aquí lo que nos enseñan los Padres sobre este punto. Estad atentas.

Lo que piden principalmente los SS. Padres, á aquellos, y á aquellas que se consagran al estado de virginidad.

Lo que piden los Padres á las Vírgenes, es esto: que se den á la lectura de los libros santos, con las precauciones necesarias sobre este punto: que se entreguen enteramente á las obras de caridad, pero sobre todo, que tengan particular cuidado de evitar el trato con el mundo, ó á lo menos freqüentarle raras veces: esto es, que una Vírgen, despues de las urbanidades indispensables, ha de romper todo comercio con los mundanos: no ha de hablar su lenguage, seguir sus máximas, adaptar sus costumbres, imitar sus modas, ni seguir sus perniciosos abusos. Y así deben estar distantes de una Vírgen las facilidades, las condescendencias, y las libertades poco decentes: léjos de ella los espectáculos profanos, que afeminan el corazon, sorprehendiendo los oidos, y los ojos: léjos de una esposa de Jesu-Cristo las partidas de placeres, en las que el regalo, y las disipaciones, son comunmente las conseqüencias menos criminales. Advertid, que yo no insinúo que todo lo que condeno ahora, sea permitido á los que no han contraido el voto de virginidad; pero

ro

ro digo solamente, y es lo que quiero se entienda, que si es un gran mal para los mundanos entregarse de este modo al siglo, es un crimen en una Vírgen; porque dice un Padre, una Vírgen que se declara por el mundo, por las partidas mundanas, y por los usos del mundo: una Vírgen que solicita agradar al mundo, realzando los dones de la naturaleza con los adornos de la vanidad: una Virgen que se permite ornatos obstentosos que condena la decencia, que estima dexarse ver, y ser vista: una Vírgen de esta casta no merece ser colocada en el número de las Vírgenes; ó si estas son Vírgenes, son Vírgenes locas, cuyo corazon á lo menos es absolutamente terrestre. ¿Y de qué les sirve, añade este Padre, ser puras de cuerpo, si su espíritu y su corazon están inficionados con una conducta reconocida por todas partes, y por todos, incompatible con la verdadera virginidad? (*a*).

Para instruir á las que son bastante felices en haber hecho eleccion del estado de virginidad, podria muy bien decirles ahora como de paso, que el silencio y la mortificacion son los custodios de esta amable virtud; que nada es mas opuesto á ella, que el prurito de hablar, que se nota en muchas de las que blasonan ser todas de Maria, y se alistan baxo de sus estandartes. El silencio que guardó siempre la Santa Vírgen, fue tan profundo que apénas se halla en todo el curso de su vida algunas de sus palabras: escuchaba con mucha atencion, y repasaba repetidas veces lo que habia oido á Jesu-Cristo; pero lo tenia oculto en el secreto de su corazon, sin manifestar ja-

Los medios mas seguros de conservarse en el estado de virginidad, son el silencio y la mortificacion.

(*a*) *Quid prodest caro mente corrupta.*

jamas sus reflexiones (*a*). Y una Vírgen que quiere ser tenida por devota, ¿se permitirá hablar á todos lances, y á todas horas, sin utilidad, sin necesidad y por solo la gana de hablar? ¡Ay! Hermanos mios, habeis olvidado lo que dice el Sabio, que los largos discursos no son sin pecado (*b*): ya sea porque se habla inutilmente, ya sea porque la causa del próximo se halla allí á veces interesada, ya sea en fin, porque en la suposicion que se habla bien, entra la complacencia de sí mismo, y se desea lograr aplauso.

Qué se ha de pensar de las Vírgenes.

En quanto á las Vírgenes no mortificadas, delicadas y sensuales, que quieren lo cómodo, y lo escogido, que conducen á sus sentidos todo lo que puede lisonjearlos, no tienen ni lo exterior de la virginidad, que consiste en conservar su cuerpo en una entera pureza: ahora bien, quien dice cuerpo, no dice uno de los sentidos del cuerpo, sino todos los sentidos que componen el cuerpo. Un sencillo raciocinio va á dar fuerza á esta verdad. Segun el Apóstol, una viuda que vive sin penitencia, y en delicias, esto es, que satisface sus sentidos, está ya muerta para los ojos de Dios. ¿Qué será, pues, una Vírgen, á la que le pide Dios mucha mas mortificacion y penitencia? Si esta vive en delicias, está mucho mas muerta que la viuda.

Quan vigilante ha de ser una Vírgen para no contraer amistades sospechosas.

Vamos mas adelante, resta todavía un consejo que darles á las Vírgenes, que quieren aumentar en sí el amor por Jesu-Cristo: son temibles hasta los enlaces y amistades menos sospechosas, y tambien deben cautelarse de ciertos amigos espirituales, que afianzan astutamente un domi-

(*a*) *Conferebat in corde suo.* Luc. 2. v. 10. (*b*) *Qui multis utitur verbis lædit animam suam.* Eccli. 20. v. 8.

minio absoluto sobre el corazon de las Vírgenes; porque sucede muchas veces que esta casta de amistades degeneran en ternura; y si es que no corrompen el corazon, á lo menos es preciso confesar que le reparten y le dividen. En quanto á las amistades con persona de otro sexo, que tengan á la vista su modelo en la conducta de Maria. La Escritura nos dice que la aparicion del Angel la turbó, y la desconcertó; una Vírgen, á su exemplo, debe temer la presencia de un hombre: su modestia debe brillar entonces en sus ojos, y en todo su exterior: su delicadeza debe ir tambien hasta el punto de hallarse raras veces con los Angeles visibles de la tierra, baxo qualquiera pretexto de direccion. Comercios demasiado freqüentes de esta especie tienen sus peligros, y si no desprenden del todo al corazon del Criador: ¡Ay, buen Dios! ¡quánto hay que temer se aficionen demasiado á la criatura! Ved aquí, Hermanos mios, los diferentes medios de que deben servirse aquellos, y aquellas, que han tomado el estado de la virginidad, para servir y amar á Dios, mas y mas. Pero veamos como los unos, y las otras deben ser mas humildes, y mas dependientes.

La humildad debe ser el patrimonio de las Vírgenes.

Quien dice Vírgen, segun San Bernardo, dice una persona humilde por excelencia (*a*). La humildad le es tan esencial, añade este Padre, que así como la pureza es un don que la hace Vírgen de espiritu, la humildad la hace Vírgen de cuerpo (*b*). ¿Pero en qué consiste esta humildad indispensable en una Vírgen? Vedlo aquí, Hermanos mios, en dos palabras: en imitar la humil-

(*a*) *Audis Virginem, audis humilem.* D. Bern. Serm. de Anuntia. (*b*) *Ut sancta esset corpore accepit donum virginitatis, ut esset mente, accepit & humilitatis.* Ibid.

mildad de Maria. Antes, lo mismo que despues de la Encarnacion del Verbo Eterno, se podia haber gloriado de muchas prerogativas: pero cerrandole los ojos su humildad sobre la qualidad de Hija de Rey, como sobre las gracias con las que la colmó Dios, ella no pensó sino en publicar la misericordia de aquel que todo lo hizo en ella (*a*). Y así una Vírgen, si es humilde debe reconocer con toda sinceridad, que todo el bien con que Dios la ha favorecido, es un don de su pura liberalidad, y un efecto del poder de su gracia: á él solo debe referir todo el honor, y toda la gloria: y conociendo bien su impotencia y debilidad, no debe confiar sino sobre sus auxílios, toda su virtud debe desaparecer de sus ojos, sin ensalzarse jamas con los progresos que hiciere. Si una Vírgen, dice San Agustin, se cree superior á otras, á causa de su estado de virginidad, si se prefiere á las personas casadas, desde entonces se degrada, y la persona casada que es humilde, es mil veces preferible á esta Vírgen soberbia (*b*).

Profunda humildad de Maria, precioso modelo para las Vírgenes.

Este es, pues, vuestro patrimonio, Vírgenes que me escuchais, decid siempre con la mas humilde de las Vírgenes: yo soy la Esclava del Señor (*c*). Estimaos siempre menos que las otras. Todo en vosotras debe respirar humildad, el exterior, las palabras, el gesto, el andar y el aspecto, todo debe ser humilde; esto es, que debeis evitar todo lo que distingue, y ensalza á vista de los hombres: palabra entonada, ayre de satisfaccion, andar erguido, &c. todo esto

Continuacion del mismo asunto.

(*a*) *Fecit mihi magna qui potens est.* Luc. 1. v. 49. (*b*) *Melior maritata humilis, quam virgo superba.* D. August. (*c*) *Ecce ancilla Domini.* Luc. 1. v. 31.

to es indigno de una Vírgen, cuyo mas bello adorno debe ser la humildad. Sin esta virtud, no hay docilidad, deferencia, dulzura ni benignidad: pero sobre todo ninguna sumision: sumision, sin embargo, y dependencia tan inseparable de una Vírgen, como la humildad.

Quanto el estado de virginidad supone la dependencia.

Cuidado ahora, Hermanos mios, y estad atentos, respecto á esta dependencia, en la que una Vírgen debe vivir: la independencia es un escollo, contra el que el mayor número se destruye: motivos enteramente humanos, puramente humanos, sin mira alguna á Dios, empeñan alguna vez á tomar este partido; y acaso mas de uno, ó una de las que me escuchan, se han declarado por la virginidad, solo para ser dueños de sí mismos, y no depender de otro alguno. Un esposo, un superior habria oprimido: esto se les ha hecho pesado: ved ahí los motivos que los han alejado del claustro, y de qualquiera otro empeño. Si os reconoceis por estas señales, aprended hoy lo que piensa, y lo que dice el Apóstol de vuestro estado.

Como piensa San Pablo poco favorablemente de las Virgenes que no tienen docilidad ni sumision.

Si creemos á San Pablo, el estado de una Vírgen, que no abraza la virginidad, sino para substraerse de toda dependencia, es un estado funesto, y que tiene resabios de idolatría, y ciertamente basta pesar bien las palabras del Apóstol, que quando habla de los Paganos y de los Idólatras, nos los representa siempre como hombres que hacen su voluntad en todo (*a*). Juzgad de esto, quan grande deberá ser la dependencia de las Vírgenes: quanto deben amar la obediencia, haciendo la voluntad de otros con preferencia á la suya.

Sobre el mismo asunto.

¿Pero á quién ha de obedecer una Vírgen que es

(*a*) *Sequentes in omnibus desideria cordis eorum.* Ps. 80. v. 13.

es del mundo, y de los embarazos del mundo? A sus parientes, á sus conductores; últimamente, á todos los que el Señor ha propuesto para su conducta; pero sobre todo, debe obedecer absolutamente á sus obligaciones. Porque quien dice Vírgen, (afirma uno de los mas excelentes Autores, *el P. Bourdaloue*) dice una alma que sabe hacerse una regla que observa fielmente, y que jamas la desmiente, y que no regla su conducta sobre casualidades, sobre caprichos, ó fantasias. Sobre este punto, Vírgenes Cristianas, podeis tomar tambien á Maria por vuestro modelo, que siempre fue tan sumisa á las órdenes de Dios, y tan dependiente de su Hijo y de su Esposo, que bastaba se dieran á entender para ser obedecidos: imitad tanto quanto pudiereis sus virtudes, su profunda humildad, su pureza, su caridad, y su silencio: que la eleccion que hizo del estado de virginidad, á qualquiera otro estado, os haga apreciar, como se debe, su excelencia y sus prerogativas. Dios quiera derramar sus gracias sobre los que le han abrazado, y que perseveran en él con toda fidelidad.

Esto puede servir para conclusion.

Vírgen Santa, del medio de vuestra gloria, al que os ha ensalzado el estado de virginidad, poned una mirada favorable sobre las que vienen en este dia á honrar vuestro poder, y vuestras virtudes. Si sois su modelo, tambien sois su Madre. Multiplicad el número de vuestros fieles devotos, multiplicando el número de vuestros imitadores: obtened para ellos, y para nosotros de vuestro Divino Hijo, que semejantes á las Vírgenes prudentes, el aceyte de nuestras buenas obras, nunca se agote, y que nuestros corazones siempre abrasados de la Divina Caridad, podamos participar de las bodas del Cordero por los siglos de los siglos. *Amen.*

PLAN

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

PARA UN COMUN DE UNA VIRGEN MARTIR.

Ecce Sponsus venit, exite obviam ei.
Matth. 25. v. 6.

Ved ahí que viene el Esposo, salid al encuentro.

El deseo de ser perfectamente unidos al celestial Esposo, es el cúmulo de los votos de una alma fiel: es el motivo que la inspira los mas tiernos sentimientos de la piedad que le fortalece en sus penas, que la anima contra los mas rudos combates de los enemigos de su salvacion, que la defiende contra los hechizos engañosos del mundo, que la eleva en fin, á una pureza de corazon, de la que es prémio la union divina; pero aunque tan preciosa prerrogativa fuera el único objeto de los votos de todos los Santos, la gracia los conduce á ella por diferentes caminos. Los unos esperan con una fe activa y laboriosa, la venida del Esposo (*a*): los otros animados de una firme esperanza, nada olvidan esperando al Esposo para merecer tener parte en sus recompensas; siempre dispuestos á darle cuenta de los bienes

(*a*) *Expectantes Dominum suum quando revertatur à nuptiis.* Luc. 12. v. 36.

nes de los que los hizo dispensadores, procuran aumentar las riquezas inestimables del Soberano Padre de familia, con el santo negocio que hacen de los talentos que se les han confiado; y así aprenden de la boca sagrada de su Maestro, que entrarán en las comunicaciones inefables de su alegria, y de su felicidad (*a*).

Pero el Evangelio de este dia nos representa, almas escogidas, Virgenes sabias y prudentes, que no contentas de esperar, como los siervos mas fieles la venida del Esposo, se levantan con una amorosa impaciencia á media noche: salen con la lámpara en la mano, y descubriendo el camino del Esposo celestial, interin que sus compañeras ponen neciamente toda su confianza en los bienes del siglo, ellas corren con una prontitud que nada basta á detenerlas, ambiciosas de ser las primeras en recibir sus favores (*b*).

Por este retrato de las Virgenes prudentes que nos ha trazado Jesu-Cristo mismo, reconocereis sin duda, Hermanos mios, la ilustre Virgen, cuya solemnidad nos ha congregado aquí. Veremos en toda la seguida de este discurso á S. N. adelantarse con un valor heroyco á salirle al encuentro á su Divino Esposo; guiada con las luces de la fe, sostenida por la uncion de un amor mas fuerte que la muerte, marchar sin temor y con ansia, por el camino regado con la sangre del Cordero, y sufriendo duros trabajos en seguimiento de su Esposo. En vano procuró el mundo ganarla con sus promesas, ó intimidarla con sus amenazas. La fuga de los placeres, el amor de la cruz, estas fueron las sendas por las que es-

(*a*) *Intra in gaudium Domini tui.* Matth. 25. v. 21. (*b*) *Ecce Sponsus &c.* Ibid. v. 6.

esta Virgen prudente y animosa, le salió al encuentro á Jesu-Cristo: le buscó no viviendo sino para él, y le halló muriendo con él: dos efectos de la fuerza del Cristianismo, que obró en el corazon de S. N. y la conduxo al lecho nupcial, y á la union inseparable con el esposo (*a*). No busquemos por otra parte la materia de su elogio: aquí todo es grande, todo es digno del Dios Santo, del Dios Omnipotente, que es el principio. Siempre en custodia contra los enemigos de su virtud, Santa N. sostuvo las tentaciones mas delicadas, sin perder cosa alguna de la pureza de su cuerpo: este es el primer punto. Firme en la persecucion, Santa N. sufrió los tormentos mas rigurosos, sin perder nada de la pureza de su fe: este es el punto segundo. Por último S. N. victoriosa de las ilusiones del mundo: S. N. victoriosa de las persecuciones del mundo: esta es toda la division de su elogio.

Division general.

Espíritu Santo, que formasteis en el corazon de S. N. el amor á la virginidad, y la constancia en el Martyrio, que han causado la admiracion del Universo Cristiano: haced que lo que es hoy asunto de nuestra admiracion, se convierta dichosamente en objeto de nuestra imitacion.

El hombre lleva en sí mismo, dice San Agustin, el principio de sus flaquezas. Hay en nuestro corazon una cierta propension al mal, que lisonjea con el atractivo del placer, y conduce al libertinage. Apénas ha salido la razon de las nubes de la infancia, quando se aplica á usos ilícitos: á proporcion que crecemos en edad, nos disminuimos en virtud; y el término de nuestra infancia, es ordinariamente el fin de nuestra inocen-

Introduccion del Punto primero.

El hombre por sí propio es inclinado al mal.

(*a*) *Exite obviam ei.* Matth. 25. v. 6.

cencia. ¡Ay! Quando la pasion es favorecida del fatal socorro de la juventud, es muy dificil impedir que levante el vuelo, y contenerla en los límites de la moderacion. Como entonces son mas violentas las pasiones, las caidas tambien son mas freqüentes. Se ama el peligro, y se perece en él; y ya sea presuncion, ó ya sea flaqueza, una virtud jóven tarda muy poco en naufragar. Santa N. supo evitar esta desgracia tan comun: comprehendió temprano quan preciosa es la inocencia para los ojos de Dios, y quan facil es perderla; y desde entonces se armó de fuerza y valor para triunfar de los peligros del mundo, y de sí misma. ¿Quántos halló? 1.° peligros de parte de los placeres: 2.° peligros de parte de los empeños. De parte de los placeres supo resistirlos, ó huir de ellos: el resistirlos fue su combate: el huirlos fue su victoria. Por parte de los empeños supo despreciarlos, ó purificarlos: el despreciarlos, fue su renuncia: el purificarlos, fue el heroismo de su virtud. Tomemos de nuevo estos puntos.

Subdivisiones del Punto primero.

1.° Está igualmente mandado á todos los que se glorían de ser hijos de Dios, huir el mundo, pero no les es igualmente facil á todos cumplir este mandamiento. Aquellos á los que un nacimiento ingrato, ó una fortuna enemiga; digamoslo mejor, aquellos á los que la Providencia ha colocado en una condicion baxa y obscura, hallan en su mismo estado armas para vencer al mundo; las penas que padecen son otros tantos preservativos contra la seduccion de los placeres; y como el mundo tiene para ellos menos hechizos, tienen para él menos asimiento. Pero no sucede esto mismo con los que nacen en grandezas y en la opulencia: de estos hombres que no tienen par-

Es mas facil á los que viven en la obscuridad triunfar del mundo, que á los que están colocados en elevacion.

parte, como dice el Profeta, en los trabajos de los hombres, esclavos de mil diferentes pasiones, están incesantemente sobre el borde de su ruina: los bienes que poseen, el esplendor que los rodea, los honores que se les dan, los vicios paleados, las virtudes ponderadas, lisonjas, placeres, y encantos: ¡quántos escollos, ó Dios mio, para la virtud! La hermosura, que en el sexo deberia producir mucha mas precaucion, y cuidado para conservar la inocencia, esta fatal belleza, es á veces el escollo del pudor, el sepulcro de la virtud, y la decadencia de la Religion.

El mundo se presentó á Santa N. con todo lo que tiene de mas seductor.

Este es el mundo, bien lo sabeis, Hermanos mios, y baxo de este punto de vista se presentó desde el principio á la jóven Santa N. ¿Qué opondria ella á tentaciones tan poderosas? Temblais, sin duda, al ver una jóven Vírgen en medio de tantos peligros; ¿pero qué será, si abandonando el tumulto del mundo popular, yo os llevo á un teatro mas crítico todavía, y si en las delicias de la Ciudad de Roma, os descubro un manantial mas caudaloso de ocasiones peligrosas? Roma era entónces la Ciudad famosa del orbe; pero estaba ya en aquellos dias brillantes, en los que el número de sus Héroes casi igualaba al de sus Ciudadanos. El poder de Roma se habia hecho fatal aun para ella misma. El valor habia degenerado en molicie y afeminacion, la ciencia en supersticion, y el vicio, enardecido con la impunidad, se sostenia, triunfaba, y se perpetuaba. Débil, digamoslo así, todavía en su cuna el Cristianismo tenia en Roma sus Discípulos, sus Apóstoles, y sus Pontífices; pero los Idolos, tenian siempre sus templos, su culto, y sus adoradores. Los amos del mundo prodigaban un delinqüente incienso á Dioses extravagantes, que

Bella descripcion de Roma pagana.

eran

eran obras de sus manos. Enardecidos en el crímen por el exemplo mismo de las Deidades favorables á las pasiones, modelos del deleyte, y de la sensualidad: de las Deidades crueles, é incestuosas, se veia á los Césares hacer de Roma, en otro tiempo centro de las bellas artes, de la sabiduría, de la guerra, y de la victoria, una nueva Roma, centro de los placeres, morada de la deshonestidad, teatro de la persecucion; y las victorias que Roma habia conseguido en otro tiempo sobre los Dioses del universo encádenados baxo sus leyes: Roma excitaba esfuerzos redoblados, agotaba suplicios, inventaba extremos de barbarie para someter á su Imperio, al Dios de los Cristianos, su Ley, sus Altares, sus Discípulos, y sus Apóstoles; y para vencer con mas seguridad Roma, ántes de herir, solicitaba agradar: ántes de intimidar con sus tormentos, Roma estaba casi segura de seducir, dominar, y cautivar con sus delicias.

Continuacion del mismo asunto.

Esta era Roma baxo del poder de los Emperadores Romanos, hasta el tiempo del gran Constantino: una tierra que devoraba á sus habitantes, el centro de la afeminacion, de los placeres, y del deleyte. ¡Qué morada para nuestra Santa! ¡A quántos peligros estaba expuesta su virtud! Alguna vez se complace Dios en exponer la inocencia de los que ama, para procurarles una victoria mas señalada. No se tema el peligro por los que le aman, y que ellos mismos se forjan los hierros que no quieren evitar. S. N. superior á aquellas almas vulgares á las que domina una vil y cobarde timidez, va inmediatamente á disipar nuestros rezelos, y hacernos ver que no hay enemigo alguno que no se pueda vencer, quando uno está armado con la espada de la fe.

Si

Si yo no hallára en Santa N. sino los hechizos de una belleza recien-nacida ; si no viera en ella sino bellas qualidades, como las que se reducen á la nobleza de los sentimientos, á la benignidad del genio, y á la penetracion del entendimiento, confieso que tendria motivo de temerlo todo por su inocencia ; porque en un cáracter perfecto, segun el mundo, yo no veo cosa alguna que pueda conservar la virginidad ; y veo al contrario todo lo que pueda destruirla. Pero Santa N. supo agregar á las qualidades de su esfera las virtudes de la Religion. Esposa de Jesu-Cristo no la faltó virtud alguna de las que forman un verdadero cristiano ; y en este punto muy diferente de una multitud de mundanos, que no tienen ni las qualidades que exîge su nacimiento, ni las virtudes que pide su Religion : cobardes por una parte, ímpios por otra, se les vé, y se calla ¿ y por qué? porque se respeta el nombre, y mucho mas el cáracter que los distingue. Cada uno se contenta con pensar, que no merecen ni el nombre, ni el cáracter. ¡O qué abuso, gran Dios! ¡Qué prevaricacion! ¿En qué consiste que estos tales no imitan á nuestra Santa? ¿ Qué les impide sostener como ella su nobleza con dignidad ; y mostrarse Cristianos fervientes y animosos?

A todas las qualidades del espíritu, del corazon, del cuerpo, agregó Santa N. las virtudes de cristiana.

Mas, en fin, si se hallan en Santa N. todos los atractivos que el mundo puede desear, ¡no será tambien digno de admirarse todo lo que puede atraer las complacencias de su Dios! Yo no hablo ahora, hermanos mios, de aquel natural, é índole dichoso, enemigo de la vanidad, inclinado á lo sólido, conducido al bien, que huye todo lo que es preciso huir, y ama todo lo que es preciso amar : yo no considero en Santa N. sino aquella fe viva, aquella caridad fervorosa, aquella hu-

Continuacion del mismo asunto.

mildad profunda, aquel feliz conjunto de las mas brillantes virtudes. Lejos de ella toda curiosidad indiscreta : cierra los ojos á todo lo que podia tentar á la inocencia ; y mas que alargar la mano delinqùente al fruto prohibido, aparta de él todas sus miradas. No se divierte en conversar con la serpiente, huye todos los lugares donde habita ; y bien lejos de buscar en las delicias de la mesa armas para la carne contra el espíritu, apaga sus pasiones á fuerza de debilitar la naturaleza con la penitencia ; y llegando á las manos, digamoslo así, con aquella especie de demonios, que no se ahuyentan sino con la oracion, y el ayuno, Santa N. jamas dexaba este piadoso exercicio mientras no conseguia la victoria.

Como los mundanos, lejos de huir las tentaciones, y las ocasiones de pecado, se entregan voluntariamente á ellas.

Confundios ahora, ó vosotros, que no seguis voluntariamente sino el camino donde parece que todos los placeres se reunen con el mejor arte y delicadeza : vosotros que, prendados del mundo y de sus hechizos, os hallais en todas las fiestas, os haceis de todos los partidos, y asistis á todos los espectáculos, ¿cómo os atreveis á prometeros, dice el Señor, conservar vuestra inocencia, en medio de los caminos de la iniquidad por donde caminais? ¡Cómo! ¿Pretendeis ser castos, con ojos que arrojan fuego impuro? ¡Cómo! ¿Esas visitas, y citas secretas, esas conversaciones de dos sentidos, esas canciones lascivas, en las que se pinta y se explica la pasion, tantas palabras libres, no dexarán en vuestro corazon alguna huella ó rastro de corrupcion? ¿Pensais que ese cuidado de adornaros como ídolos del deleyte, ese hábito de no reprimir en cosa alguna vuestros deseos, ese tenaz asimiento á todo lo que adula al amor propio, ó á la sensualidad, no herirá ni levemente la pureza de vuestra alma? San-

Santa N. era Virgen, pero sabia, que sino tenia reprimidos sus sentidos con la mortificacion, los atractivos del placer derramarian inmediatamente en ella su veneno mortal. Santa N. era Virgen, pero para conservar su inocencia, estuvo siempre muy atenta sobre los movimientos de su corazon, y jamas le permitió que se inclinára á objeto alguno peligroso. En fin, Santa N. era Virgen, pero procuraba con austeridades voluntarias afirmarse mas y mas en la práctica de la virtud, y aplicarse los méritos de la Pasion de Jesu-Cristo; y así esta Virgen prudente siguió al Cordero por dó quiera que iba. Mundo seductor y embustero, no esperes cosa alguna de este corazon consagrado á Jesu-Cristo. Pongan las Vírgenes necias y locas su confianza en socorros extrangeros, en las consolaciones humanas, que no tienen virtud sino para apagar la luz del entendimiento; pero Santa N. nada le concedió al mundo, ó si, por obediencia, contraxo con él algun empeño, supo purificarle con la renuncia y abnegacion de sí misma. Segundo caracter de fidelidad.

Paralelo de la circunspeccion de S. N. con la imprudencia de muchos cristianos.

2.° Desapareced de aquí votos insensatos, promesas temerarias, empeños ilícitos, frutos infelices de la pasion y del crimen. En un tiempo todavia mas crítico para su virtud, y para su fe, veremos á Santa N. estremecerse de horror á vuestros acentos, y hasta en prision, y cargada de hierros, insultar vuestra audacia, y vuestra impiedad. Hablo únicamente ahora de los empeños honestos de un matrimonio legítimo, autorizado por la Religion, ensalzado á la dignidad de Sacramento, imagen natural de la union de Jesu-Cristo con su Iglesia, nuestra Santa podia contraerle con honor. Ya miro un partido distin-

Como Santa N. para conservar la virginidad, se negó á los empeños del matrimonio.

guido por su nacimiento y por sus riquezas, hacerse honor solicitando su alianza, y con solicitudes reiteradas, disputar á todos los de su esfera y de su condicion la ventaja de conseguir tan bella victoria: detente víctima desgraciada de una pasion violenta, tú suspiras en vano, tus cuidados, tus atenciones, tus solicitudes y tus protestaciones son inútiles: es en vano que sazones tus elogios con todo lo que pueda hacerlos mas delicados y lisonjeros; jamas Santa N. se dexará sorprehender de ellos; y su virtud siempre sólida, siempre imperturbable, os dará prontamente el exemplo mas raro de la virtud del Cristianismo.

Para resistir á las tentaciones, que se le dirigian, Santa N. tenia siempre á la vista la muerte.

En efecto, hermanos mios, mas impelida por la violencia de la gracia, que tentada por la vanidad del siglo, de todo sacaba lecciones para la renuncia y humildad: era siempre el primer exercicio de su piedad decirse á sí misma: yo no soy mas que un poco de barro animado, formado de tierra como el resto de los hombres, nada me dispensará de la comun ley que á todos los reune en el polvo. Lejos de mí, exclamaba, profanos deseos de la carne y de la sangre; lejos de mí pensamientos seductores, alabanzas exageradas, promesas lisonjeras, cebo peligroso del deleyte, para el que os escucha, y señales ciertas de una virtud moribunda, quando se os desea, ó se os solicita: vuestra voz será siempre para mí horrorosa; y tu hermosura desgraciada, que me expones á tantas importunas y humilladoras persecuciones: objeto de tantos votos insensatos, y para mí origen fatal de tantas inquietudes, ¡oxalá que la mortificacion cristiana deshiciera los rasgos mas atractivos, y degradára este cuerpo de corrupcion! ¿El ha podido agradar á ojos mortales?

ya es reo de muerte: la hermosura interior es la que me ocupa únicamente, y en conservar su esplendor, y su valor debo emplear todos mis cuidados: mis votos, mis suspiros, mi ternura, todos los afectos de mi corazon, y mi propio corazon, todo es de mi Señor Jesu-Cristo: sí, hago firme juramento de hacerlo así, y creo hacerle notable injuria en fixar un solo instante mis ojos sobre otro objeto.

Nosotros tenemos todos los medios para salvarnos como los Santos; pero no los empleamos como ellos.

O vosotros que me escuchais, admirareis sin duda, la delicadeza y elevacion de estos sentimientos, ¿pero qué impresion hacen en vosotros? ¡Ay! ya lo veo, os deslumbrais y creis, que no convienen sino á las almas privilegiadas, á las que ni aun os atreveis á compararos: vano pretexto, escusa quimérica. ¡Cómo! ¿no habeis sido educados en la misma Religion, ilustrados con el mismo espíritu, y formados por el mismo Maestro? ¿No habeis contraido los mismos empeños? ¿No habeis prometido renunciar al mundo y todos sus placeres para uniros á Jesu-Cristo? Criaturas inmortales, no degenereis, pues, de vuestras promesas, no os envilezcais, amad á Dios solo, ó si amais alguna cosa con él, no la ameis sino por él, y á vista de él.

Continuacion del mismo asunto.

Pero ved la ilusion; ninguno se precia de hacer reflexion. Los mas son cristianos, sin saberlo, y como por casualidad; y pocos se ocupan en comprehender bien, que es haber conseguido ser cristiano. Alianza divina que nos hace hijos de Dios; amable inocencia, adorno precioso de una alma que se conserva en gracia de su Dios, union íntima con Jesu-Cristo, principio de nuestra gloria, de nuestros méritos, de nuestras virtudes, y de nuestra esperanza eterna: este es un lenguage olvidado en el mundo, despues

pues de diez y ocho siglos que los Apóstoles y Doctores le hablaban; sin embargo, las verdades no han variado, y por estas verdades olvidadas y despreciadas seremos juzgados.

Santa N. vivamente penetrada de las verdades de la Religion, se mostró siempre sorda á los discursos, y persuasiones del mundo.

De esto estaba vivamente persuadida nuestra ilustre Virgen, y así con la fuerza imperturbable de estas verdades sólidamente reflexîonadas, renunció todos los empeños del siglo, y se afirmó mas y mas en ellas. Oid, doncellas cristianas, y admirad á S. N.: se me llama, dice, es verdad, á una grande alianza, nada tiene el mundo que sea mas brillante que el lugar que se me propone; pero una alma destinada para el Cielo, nada halla en el mundo que sea digno de su aprecio. Jesu-Cristo quiso benignamente prevenirme desde la infancia, y me pidió el corazon, ofreciendome el suyo: ¿con prendas tan preciosas, podré yo oir hablar de amor á un mortal?

Continuacion del mismo asunto: insiste Santa N. en resistir las solicitaciones del mundo.

Deteneos, Virgen Cristiana, os negais á una alianza, que puede poneros en estado de hacer bien á la Religion, y de haceros uno de sus mas firmes apoyos. ¿Será para vuestros ojos un objeto poco importante, ganar para Dios al que os ofrece su corazon, su fortuna, y su poder? Atraerle á Jesu-Cristo, no es lo menos que podeis prometeros de vustros buenos exemplos, y de vuestras santas instrucciones. La piedad ha de ser tan austéra y tan feroz ¿no es esto apartar de ella á los que podrian abrazarla, sí la vieran mas benigna y mas tratable. Fuera de esto, ¿qué hay en este empeño que no sea honesto y regular? ¿El matrimonio de los Cristianos, no tiene tambien sus héroes, como el celibato? El Apostol, intérprete de las voluntades de Jesu-Cristo, ¿no les permite á las personas libres el abrazarle? Si algun vínculo os une al Esposo ce-

celestial, el Cielo, no lo dudeis, por una causa tan justa os dispensa de vuestras promesas: por otra parte vais á exâsperar la persecucion, que está ya demasiado encendida. Vos conseguireis la victoria, no lo dudo; pero otras muchas caerán infelizmente en ella, y se os atribuirá esta falta. Id, pues, generosa doncella, id á ganarle á la Religion un protector en su tirano, podeis conseguirlo: ¿se os amenaza por ventura á que dexeis vuestra fe, solo porque no se os puede sacar un consentimiento racional y legítimo? permitiros á las persuasiones de *** y se os dexará la libertad de adorar con tranquilidad á vuestro Dios, y á las otras la fuerza, puede ser, de imitaros.

Quanto ascendiente tienen las promesas del mundo sobre el entendimiento de la juventud, y quanto se trabaja para acomodarlas a Evangelio.

Desgraciada juventud (quantas gentes son jóvenes toda su vida, respecto á esto) juventud demasiado credula, sobre todo lo que puede seducirla: la facilidad del corazon, y la rectitud aparente de las intenciones ha hecho caer á muchas en las redes del enemigo, que hubieran siempre resistido á las tentaciones visibles, y á las mas rudas! Se blasona de generosidad, de compasion, de humanidad: se creeria ser una ingrata verse amada, y parecer insensible: algunas se lisonjean de poder concederle complacencias al mundo, con las austéras máxîmas del Evangelio, y poder escucharlo todo, y no creer sino lo que se desea: recibir de todas partes cartas, regalos, demostraciones de aprecio, y de la mas tierna amistad, sin consentir jamas en hacer cosa alguna contra las leyes del deber, y de la Religion. Ingenioso cada uno en engañarse y perderse, se hallan colores para justificarlo todo, para interpretarlo todo favorablemente, y aun hay osadia para introducir los intereses del Cielo, en sus pro-

proyectos culpables, ó imperfectos: si parece cómodo, querrian persuadir, que es solo con la esperanza de mayor bien, ó por temor de un grande mal.

Quanta firmeza mostró Santa N. en las respuestas que dió al Tirano que hizo los mayores esfuerzos para ganarla.

Casta Santa N. ¿por ventura os engañasteis en creer que el espíritu de Dios fue el que os inspiró la caritativa dureza con la que respondisteis al Prefecto, lo que tanto admiraron los Santos Padres? Escuchad doncellas cristianas y admirad. Hombres que no sois propios sino para nutrir la muerte y el pecado con vuestros discursos envenenados, idos de aquí. No me es permitido escucharos, esto seria haceros esperar que algun dia podré querer complaceros; y lo tendrá por ofensa suya el Esposo celestial. Las amonestaciones y los avisos de vuestra importuna prudencia, nada tienen que deba, ó pueda mudarme de pensamiento, ó doblarme. El Dios que yo adoro, tiene muchos medios para defender su causa, y extender su Religion, sin que sea á expensas de mi infidelidad. Las lágrimas de las Vírgenes, lo mismo que la sangre de los Mártires, son la semilla que ha de producir nuevos Cristianos, y no una vil y cobarde afeminacion, en seguir los consejos de la carne y de la sangre. Sed víctima de una pasion que yo jamas he querido excitar: en quanto á mí aprenderé á temerla, por las extravagancias y desgraciados efectos que produce en vosotras.

El medio mas seguro para triunfar de los vicios, y de las tentaciones del mundo es la fuga.

Cristianos, solo con una fuga, y con una santa firmeza, podemos conservar nuestra inocencia, combatidos con las tentaciones que emplea el mundo para sorprehendernos: qualquiera es mas que medio vencido, quando se trata de componerse con él; y hasta en el Paraiso terrestre, no hubo camino mas seguro para librarse de caidas

das, que romper asperamente la conversacion con la serpiente, conversacion que solo comenzada puede ya ser delinqüente. Un ayre reservado, y aun algo severo, un frio silencio, y tambien algunos desdenes señalados, porque en tales casos puede sernos permitida la entereza, y aun la altaneria. Un menosprecio generoso de todo quanto pueda decir ó pensar el mundo de nosotros, es todo quanto podemos oponer á la seduccion del siglo.

Hoy todo en el mundo se ha hecho casi ocasion de pecado.

Sé, que muchas veces, es dificil de tomar este partido, sobre todo en un siglo en el que las reglas de la cortesia, y el ceremonial de un cierto mundo (de cuya imitacion casi hace gloria el resto del pueblo) se han hecho máximas de perdicion, y como ocasiones proximas de pecado. El público que hablaba en otro tiempo, y murmuraba freqüentemente, para defender á la virtud, ya casi no habla, sino para denigrarla, ó imprimir en ella un ayre ridículo, ó para confundirla con la mas odiosa hypocresia. Bien sabeis, que se han representado publicamente en el teatro de varios modos diferentes, las miras, la vigilancia, las prudentes precauciones que nuestros Padres practicaban en siglos mucho menos corrompidos para conservar su inocencia. Ya no se ve otra cosa sino un desórden ruidoso, que es deshonor hoy dia, y que es preciso que el mal llegue á tal extremo que se haga temer.

Continuacion del mismo asunto.

En fin, se vé todo género de licencia en las conversaciones, en vestidos escandalosos, en la eleccion de aquellos con quienes uno se enlaza, sin atender á la decencia cristiana, á la edad, al tiempo, á los lugares, á las personas que se buscan, ó de las que se permite ser uno buscado; vivir á gusto de los deseos, y no atenerse á obligacion al-

alguna: este es el espíritu de nuestro siglo. El sexo mas fuerte reducido muchas veces á defenderse de las solicitaciones de aquel que recibió el pudor por dote: estas son las fatales conseqüencias. Deplorable ceguedad. No, en toda la Historia de nuestros Mártires, yo no sé si hay alguno que se haya hallado en iguales pruebas. O vosotros que veis este desórden, Cielos, Tierra y Mar, pues que ya de nada nos avergonzamos, avergonzaros vosotros, y cubrirnos de una eterna confusion: Ved ahí, convengo con vosotros mundanos, lo que el teatro ofrece todos los dias á vuestros ojos; y á fuerza de verlo en el teatro, os acostumbrais á verlo fuera de él sin horror, y sin escrupulo. Ved ahí lo que autoriza el mundo, del que veremos prontamente la contradiccion en sus extravagantes, y ridículas delicadezas: ¿y deberemos ir al teatro, deberemos estar á los consejos de los hombres apasionados para aprender las reglas de la moral cristiana?

Medios seguros para librarse de los peligros y tentaciones del mundo.

Id, pues, almas sensuales, id, dad oidos al mundo, seguid sus máximas y sus usos, contraed con él empeños los mas temerarios: en tal caso ¿qué no padecerá vuestra virtud? Pero á lo menos proceded de buena fe, y no digais ya, que es imposible hacer resistencia á las diferentes tentaciones que el mundo os ofrece: una poca menos condescendencia y mas retentiva, menos indolencia y mas vigor, menos delicadeza y mas mortificacion, mas vigilancia y menos disipacion, mas desconfianza de sí mismo y menos presuncion, mas modestia y menos luxo, y sobre todo mas piedad, y mas religion, estos son los medios para libraros de las tentaciones que hay en el mundo. Y estos son los que Santa N. practicó para conservar su inocencia. Amaba la pureza, y la de-

defendió con valor en medio de las ocasiones á que estuvo expuesta: sostuvo las tentaciones las mas delicadas, sin perder nada de la pureza de su cuerpo. Pasemos á verlo. Veamos como sostuvo los tormentos mas rigurosos, sin perder cosa alguna de la pureza de su fe: este será el Punto Segundo.

Introduccion del Punto II.

Una pureza amable y tranquila desembarazada de los obstaculos que impiden dirigirse á Dios, no es el patrimonio de una Virgen escogida, de una heroina de la gracia, de un Apostol de la Religion: su union con el divino Esposo, está puesta en el mas alto valor: es preciso que su pureza sea elevada al cúmulo del Heroísmo, y marcada con el sello de la fuerza cristiana; es preciso que sea probada por todo lo que hay de mas lisonjero, y de mas terrible: las promesas, y las amenazas, las caricias, y los tormentos, la ternura, y el furor: es preciso que los rios, el mar, las tempestades, no puedan apagar la lampara ardiente y luminosa, encendida por el amor del Esposo (*a*).

Por estos tres rasgos, conocereis, hermanos mios, vuestra ilustre Patrona: el mundo reune todas sus fuerzas contra su virtud; y confuso de no haber podido hacerla el idolo de sus hechizos, vuelve contra ella todo su furor para hacerla víctima de su crueldad. Ya no se ofrece á su vista con el cebo seductor de los placeres, y de los honores: se presenta con todo el formidable aparato de la violencia, y de la persecucion: no se dexa ver en secreto, y con ruegos tímidos, sino con fuerzas abiertas, y con la espada en la mano: se

(*a*) *Lampades ignis atque flammarum flumina non obruent.* Cant. 8. v. 6.

se muestra con todo lo que la rabia, armada con el especioso pretexto de vengar á los Dioses, y á la Religion, puede inspirar demas formidable. ¡Qué enemigos por una parte, pero quánto valor por la otra! ¡Adoradores de Baal, armaros, amenazad, intimidad! Santa N. superior siempre á los combates, desprecia todos vuestros esfuerzos.

Subdivisiones del Punto II.

En efecto, aquí es donde se muestra con todo esplendor la virtud de Santa N. aquí es donde, sostenida y apoyada de su fe, pelea con valor contra los últimos esfuerzos del crimen, y de la idolatria: aquí es, por último, donde Santa N. señaló su fidelidad con el testimonio que dió de su fe, y con los tormentos que padeció por ella. Esto exîge de vosotros particular atencion.

Como se sirve Dios para su gloria de los mas débiles instrumentos.

1.° Los instrumentos mas débiles son en las manos de Dios armas victoriosas: aunque son débiles bastan para confundir á las potencias de la tierra: una simple voz despedaza los cedros: un soplo ligero derriva los tronos: una Virgen triunfa de los tiranos; una Virgen llena el ministerio de un Apostol. Santa N. animada de un valor invencible da á la fe el testimonio mas brillante y notorio.

Virtudes secretas de Santa N. que anunciaron su fe.

No hablo ahora de aquel testimonio nada sospechoso que dió á la fe con el heroismo de sus virtudes: no hablo de aquella penitencia rigurosa, continua, é inaudita: de aquel pudor muchas veces combatido, y siempre imperturbable: no hablo de aquella humildad paciente, que le hizo mirar con un mismo rostro las grandezas que las humillaciones, los trabajos que la gloria: no hablo de aquella caridad tierna, generosa, y universal, que la hizo esparcir beneficios aun en sus mismos perseguidores. Con este cúmulo de virtudes, anuncia Santa N., sin duda, bastante la excelencia,

cia, la santidad, y la divinidad de su Religion: sus acciones son el mejor panegirico de su fe.

Santo zelo y valor de Santa N. á vista del pueblo, que ofrecia incienso á los Idolos.

Pero el Cielo la preparó para sostener rudos combates: no solo en lo oculto del retiro debia exercitarse la virtud de Santa N.; un teatro mas sumptuoso se abre á su valor. La Providencia gobierna la intrepidez de Santa N. para la ocasion mas crítica: en medio de la misma Ciudad de .... vamos á ver á Santa N. combatir con la idolatria, aterrarla y confundirla. ¿Quién será capaz de pintaros la constancia de esta heroina de la gracia, durante una de aquellas escenas ridículas que un pueblo ciego y supersticioso ofrecia á Dioses impotentes, á Seres inanimados é imaginarios, que habia divinizado el capricho, que reprobaba la razon, pero que el Tirano de la costumbre hacia subsistir: durante una de aquellas escenas, en las que de un sacrificio extravagante se pasaba, luego despues del sacrificio, al exceso de la disolucion. ¡Ay! la vereis lejos de aquellas asambleas tumultuosas reirse de un culto sin objeto, de una virtud sin mérito, de una Religion sin Dios, y de unos Dioses sin poder: la vereis formar votos, dirigir ruegos al Omnipotente para arrancar á aquel Pueblo infiel de la paz profunda en que estaba sepultado: la vereis gemir y llorar en secreto, sobre los extravios y desórdenes de su patria. Pero que trueno se dexa oir, y prepara una violenta tempestad. Ya la piedad de Santa N. es acusada de irreligion; y bocas compradas la interpretan siniestramente en el tribunal de un Juez interesado en condenarla.

Es citada Santa N., y comparece ante el tribunal del Juez: intrepidez cris-

Es preguntada Santa N., aparece: pero los hechizos de su belleza fixan todas las miradas: las gracias naturales de su modestia hacen sobre todos los corazones la mas viva impresion: la sublimidad de su talento produce la ad-

cristiana con que se presenta.

admiracion: todo al parecer promete un juicio favorable. ¿Qué digo yo? Es cristiana: su fe es un crimen; es preciso, ó renunciar lo que es, ó morir. Inmediatamente su admirador se transforma en su tirano. El Prefecto, en cuya presencia se halló Santa N., no ofrecia á los Dioses sino un respeto simulado, la política le constituia apoyo de la idolatria: era perseguidor de los Cristianos, menos por zelo, que por afectacion: su boca pronunciaba sentencias que desaprobaba su corazon. La voluntad del Príncipe era la regla de su conducta; sostenia á los Dioses, porque eran los del Soberano: se hacia injusto, porque temia dexar de ser grande. De este modo, hermanos mios, los esclavos de la ambicion, se hacen ministros de la iniquidad, al mismo tiempo que deberian mostrarse defensores de la verdad. Vosotros mismos lo juzgareis por el proceder de Prefecto. Apenas nota los sentimientos de Santa N. quando se arma de una severidad desapiadada. Mortal, indigna de vivir, exclama, ¿á dónde te arrastra una juventud inconsiderada? ¡Cómo! ¿te negarás á doblar la rodilla delante de los Dioses, protectores de nuestra comun patria? ¿Ignoras las leyes del Príncipe? Dexa, dexa de despreciar una autoridad respetable; es ser rebelde al estado no seguir la religion que él profesa.

Prudencia de las respuestas de Santa N.

Ahora, figuraos, hermanos mios, lo que yo no puedo explicar, el corazon de Santa N. y sus discursos: su corazon es firme é imperturbable: ¡Ah! ¡qué noble osadía en sus palablas! Habil en pintar el contraste eficaz del cristianismo, y de la idolatria, confiesa que no hay mas que un Dios: que muchos Dioses se oponen y se destruyen mutuamente. Ya opone una moral sabia, pu-

pura y austéra, á una moral en la que la naturaleza corrompida ha fixado los principios, y en la que el deleyte, mas bien que la razon, ha dictado las máximas: ya opone la tranquila constancia del Cristiano al furor de la idolatria. ¡Qué Dioses, exclama nuestra Santa! ¡Qué adoradores! Dioses dignos del menosprecio, obra de la impostura, vanos simulacros, Dioses delinqüentes: sus leyes permiten el crimen, y sus exemplos le justifican. Adoradores crédulos, ignorantes, supersticiosos, no advierten que ellos mismos se contradicen, como si uno pudiera depender de lo mismo que ha producido: como sino fuera insensato en negarle al que nos ha dado el ser, un incienso que nosotros prodigamos á un ser que ha forjado nuestro capricho. Inmediatamente impelida de un santo entusiasmo oigo á Santa N. exclamar; ¡O Cristianismo! O Cristianos, ó Religion santa, oriunda de las profundidades de la mas alta sabiduria, sellada con la Sangre de Jesu-Cristo, y atestiguada con tantos milagros! Fe siempre bienhechora, que sostiene á los débiles, y destruye á los poderosos. Cristianos venturosos que no teneis otra guia que al mismo Dios: vosotros, á los que fortalece su gracia, instruye su doctrina, y corona su poder. No, Ministro cruel, no, N. no teme tus amenazas: mi mano culpable jamas hará humear un incienso sacrílego sobre los altares de la impiedad. Conozco mi ley, la respeto, la sigo. Si yo no tengo la dicha de persuadir, tendré á lo menos valor para morir; y mi muerte será mi victoria.

Dixo... y prontamente la veremos obrar: sus acciones no desmentirán sus sentimientos: no se la verá emplear el hechizo encantador de sus atractivos para sorprehender el furor del tirano. Use el

Santa N. prueba con sus acciones la realidad de su fe.

el tirano fragil su única ciencia del arte de persuadir, facil será su triunfo, pero no glorioso. Es un sexo que se eleva sobre las ideas vulgares: un sexo, cuyo heroismo sabe emplear para vencer otras armas, que las de la hermosura. En lo interior de Santa N. hay otra Santa N. en la que el tirano no hará mella: su alma grande, generosa é invencible sabrá introducir en el corazon del Prefecto una turbacion de la que ella está libre. Nuevas maravillas se ofrecen, y el asunto se hace mas importante: el valor de Santa N. ha fixado vuestra atencion, quando dió testimonio de su fe: y no tendré yo motivo para pensar que su constancia os admirará mas todavia, quando la veais perseguida, é imolada en defensa de la fe.

2.° Todo anuncia el triunfo de la Religion en el martirio de Santa N.: los sucesos que preceden, las circunstancias que lo acompañan, las maravillas que se siguen, en todo veo un valor, que guia, sostiene y corona la fe.

Valor de Santa N. en los sucesos que preceden á su triunfo.

Valor que guia la fe en los sucesos que preceden al martirio de Santa N.: desde luego, nada la intimidan las amenazas: el furor se disfraza, y es un fuego oculto, cuyas chispas son imperceptibles: la dulce persuasion intenta insinuarse, antes que la autoridad se dé á conocer: con el atractivo de las promesas cree el Prefecto sorprehender la fe de Santa N. Lejos de aquí aquel rigor que estremece: todavia no es tiempo de que la rabia saque la cara: el tirano ingenioso se vale astutamente del artificio de la adulacion. No os diré que hizo brillar á los ojos de Santa N, la esperanza mas lisonjera: solicita ganarla con el atractivo de las grandezas: tampoco os diré que él se complace en acariciar un corazon susceptible

ble de ambicion, y de amor propio. ¡Vanos esfuerzos! Son trastornados los proyectos de la política. Santa N. se muestra siempre ella misma; nada desea de quanto adora el mundo: las promesas del mundo son para ella brillantes quimeras: gracias que ella no puede obtener, sino á costa de su fe, le parecen no gracias, sino delitos multiplicados: el que los recibe es tan delinqüente como el que los concede.

Como en nada se desmiente S. N. aunque el tirano se vale de las amenazas, olvidado de sus promesas.

Esto es hecho. Se muda la escena, y desaparece la dulzura. Ya no hay miramientos: una verdadera crueldad ocupa el lugar de una humanidad fingida. Se aumentan las mas formidables amenazas, cree que así intimidará el valor de N. y mas, ofreciendo á su vista el aparato sangriento de los suplicios mas atroces. Insultada, despreciada, perseguida N. fixa los ojos en el cielo estando cerca de apagarse. Víctima generosa ofrece á Dios las primicias de su sacrificio: en la muerte no ve sino el fin de sus miserias, y el principio de su felicidad. Quanto mas terribles son los tormentos, menos se muestra capaz de rendir su corazon animoso. Las persecuciones de los tiranos son las delicias de los que ya se han inmolado ellos mismos con los rigores de la penitencia. Acostumbrada N. al fuego de la tribulacion sabrá ver el peligro sin zozobra, é insultar á la muerte sin pesar. ¡S. N. muera! Sí, Cristianos, se ha pronunciado ya el barbaro decreto.

Circunstancias particulares que hacen mas admirable el triunfo de S. N., y muestran mas y mas,

Pero en las circunstancias que acompañan la muerte de N. ¡Qué valor! ¡Qué constancia! ¡Qué heroismo! El tirano interesa á la crueldad de los hombres con el atractivo de las recompensas. Arrebatan á N.: la desnudan: ya su cuerpo tierno y delicado es solo una llaga: veo una

mas, el heroismo de su corazon.

una mano vendida al crímen, que atranca inhumanamente el cabello de la Santa, é inmediatamente le hace sufrir todo lo que la rabia ingeniosa de los tiranos, pudo inventar de mas formidable y cruel. Tal suplicio es sin duda un martirio; pero para N. estos no son sino las primicias, su constancia será expuesta á pruebas mucho mas terribles.

Continuacion del mismo asunto.

En efecto, á este primer suplicio sucede otro: en un instante se determina el género, y el lugar. Camina N. y vuela delante de la muerte. Ve inalterable y sin susto, que se acerca el fin de su vida. El teatro de sus tormentos le parece el campidolio de su gloria: muere Cristiana, y es muy dichosa. Una sola idea le trae todavía á la memoria la tierra: vuelve sus miradas sobre los Paganos, y sobre los Fieles que asisten á su triunfo. ¡Que no pueda ella en aquel mismo instante ganarlos á todos para Jesu-Cristo! Hace, sin embargo, un último esfuerzo: exhorta á los Paganos á que abracen una fe que produce tan grandes prodigios, y á los Fieles á que perseveren en una Religion, que sola ella puede hacerlos justos y venturosos. Pero mientras yo hablo, llega el momento crítico. Manda el tirano, las órdenes se executan, la víctima es herida, y muere Santa N.

Consumacion del sacrificio de Santa N.

¡Muere! ¡O gran Dios! Vengad vuestra Religion, ella es la maltratada en N., haced triunfar la fe de la que ella fue mártir: esto será á un mismo tiempo recompensar su valor, y manifestar vuestro poder. La vista de los prodigios que precedieron y acompañaron á su muerte, obren innumerables conversiones: y las cenizas de N. colocadas en nuestros altares atraigan la confianza de los pueblos: sea su sepulcro escollo de

los

los azotes mas terribles; los milagros se multipliquen, y perpetúen: los Reyes de la tierra, zelosos de vuestra gloria, se interesen tambien en la gloria de N.: que hagan como obligacion suya estender su culto, que una célebre casa dedicada en honor de N. dé á la Iglesia ilustres Vírgenes, imitadoras de su Santa Patrona, y que se vean revivir allí las virtudes de N. hasta los siglos mas retirados; y que este lugar depositario de sus preciosas reliquias sea el teatro eterno de su poder, y dé al Universo la prueba mas notoria de su virtud.

Recapitulacion de todo lo que se ha dicho.

Pueblo fiel, que tomas tanta parte en la gloria de N., tú que acabas de admirar el triunfo de su inocencia, y de su fe, haz revivir en tus moradores sus virtudes. Vosotros la habeis elegido por vuestra Patrona, este para vosotros es un empeño de imitar sus virtudes: su sabiduria os da grandes lecciones para conduciros por las sendas de la fe. Aprended de ella, que la ciencia mas importante es la ciencia de la Religion: quando esta se sabe, siempre se puede defenderla: no con el valor intrepido que habeis admirado en S. N.: el tiempo de las persecuciones ya no existe; pero con aquella noble decencia que basta para cerrarle la boca á la incredulidad, y para trastornar las tramas funestas del libertinage: una y otro, son demasiado capaces para seducir y corromper.

Oracion para conclusion de este Discurso.

Grande Santa, de lo alto de la gloria en que reynais, llevad á bien que al concluir vuestro elogio os dirija votos por este numeroso y fiel rebaño de Jesu-Cristo, que os es tanto mas amado, quanto os es mas particularmente consagrado. Conservad en el Piadoso Pastor que lo gobierna, el zelo vigilante y activo, el cúmulo ma-

ravilloso de virtudes y bellas qualidades, de las que cada dia da tan grandes exemplos. Comunicad á todos los Cristianos en general, y en particular al pueblo fiel que me escucha, el amor á la Religion, y á la pureza, que os hizo triunfar del mundo, de sus placeres, de sus empeños y amenazas, de sus persecuciones y tormentos, para que despues de haberos imitado acá en la tierra, gocemos con vos en el cielo la dicha eterna, prometida á todos los que viven en justicia, y permanecen en ella con fidelidad y constancia. *Amen.*

ASUNTO SEXTO.

PARA UN COMUN DE VIUDAS.

OBSERVACION PRELIMINAR

Sobre este asunto.

Aunque el estado de la Viudedad no sea tan perfecto como el de las Vírgenes, como ya lo he manifestado con diferentes razones en el Tratado antecedente; sin embargo, es verdad decir, que San Pablo hace el elogio de las Viudas, y les señala los medios seguros de santificarse: lo que se justifica por muchos exemplos de Santas Viudas, de quienes celebra la Iglesia fiestas. Si sucede verse uno obligado á hacer el elogio de algunas en particular, cuyas obras de caridad, y las demas virtudes, no sean bien conocidas, aquí se hallarán materiales que he acumulado con esmero, para todo quanto pueda decirse en un comun de las Viudas. Dexo á los que trabajaren sobre este asunto, que hagan la aplicacion particular á la Santa Viuda de la que hicieren el elogio. Confieso que he hallado pocas cosas que sean proprias para el púlpito, por cuya razon me limitaré ahora á dar solamente algunos fracmentos desprendidos, sin atarme á dar un Discurso comun y seguido, como lo he hecho en este volumen. Ademas de esto, habiendo de abrazar en este tomo las entradas y profesiones Religiosas, me veo precisado á estrecharme.

VA-

VARIOS PENSAMIENTOS

PARA UN COMUN DE VIUDAS.

Qué condiciones juzgaba San Pablo necesarias en una muger que queria ser admitida en la clase de las Viudas.

San Pablo queria que la que se elegia para colocarla en la clase de las Viudas no tuviera menos de sesenta años. La edad no basta para merecer este honor; porque añade el Apóstol, *y que se pueda dar un buen testimonio de sus obras, como, si ha educado bien á sus hijos, si ha exercido la hospitalidad, si ha lavado los pies á los Santos, si ha socorrido á los afligidos, si se ha dedicado á todo género de obras piadosas* (*a*): este es el medio de conocerlas y probarlas: quiere que las Viudas tengan todas las virtudes, para mostrar la estimacion que se debe hacer de ellas, pues dixo: *No admitais en este número Viudas jóvenes, y daba la razon, porque la afeminacion y la delicadeza de sus cuerpos, las estimulan á sacudir el yugo de Jesu Cristo, y quieren volver á casarse* (*b*): San Pablo da á entender con estas palabras que las mugeres despues de la muerte de sus esposos, se hacen esposas de Jesu-Cristo; pero esta alianza es suave, y nada tiene de opresion, porque ellas siempre tienen libertad de volver á casarse.

El aprecio que hacia San Pablo de las Viudas, y el cuidado que tenia de ellas.

Se ve en muchos pasages de las Epístolas de San Pablo el aprecio que él hacia de las Viudas, y el cuidado que tenia de ellas: *Por esto*, dice, *la que vive en delicias es muerta, aunque parece viva; pero la Viuda que es verdaderamente viuda y desamparada, no espera sino en Dios, y persevera dia y*

(*a*) I. Tim. 5. v. 10. (*b*) Id. v. 11.

y noche en preces y oraciones (*a*): y en la Epístola á los de Corinto dice: *La Viuda será mas dichosa si permanece viuda como yo se lo aconsejo* (*b*). Ved aquí las alabanzas de la viudedad: estas máximas se sacan de la nueva Ley, que hace tanto aprecio del estado de la virginidad, y que no le usurpa la gloria á la viudedad: una y otra tienen su valor. No os persuadais, pues, que este estado no es decoroso, en comparacion del de las Vírgenes: no permita Dios que tengamos pensamientos tan falsos.

Las viudas que no tienen hijos deben poner toda su confianza en Dios.

Si las Viudas que tienen hijos no carecen de socorros, las que no los tienen no deben por esto creerse desamparadas, ántes bien han de poner toda su esperanza en Dios; y por la misma razon de estar libres, no teniendo familia que gobernar, nada las embaraza para darse enteramente á Dios, y pasar el resto de su vida en preces y oraciones. Estas Santas Viudas son las que recomienda S. Pablo á su Discípulo, para que tenga particular cuidado de ellas. Esta es, en pocas palabras, la idea de una Santa Viuda. Tal era la Profetisa, llamada Anna, que estaba en el Templo quando Jesu-Cristo fue presentado en él, y de la que dice San Lucas que asistia sin cesar en el Templo en la presencia de Dios dia y noche, ayunando, y orando. Lo mismo que esta, era la Santa Viuda N., de la que celebra hoy su memoria la Iglesia. *M. Tourneux.*

Retrato de una Santa Viuda, y las qualidades que ha de tener.

Una Santa Viuda, vestida segun su condicion, pero sin luxo, y con modestia, ha de estar revestida de fuerza, y adornada con virtud: ha de preferir el santo temor de Dios á la belleza; y con su piedad se hará digna de las alabanzas que se la den. Las mugeres de nuestro siglo oigan lo que las dice San Pedro. No hagais vuestro adorno el obstentar vues-

(*a*) I. Tim. 5. v. 3. y 6. (*b*) I. Corint. 7. v. 4.

vuestro exterior, con el pelo rizado, con alhajas preciosas, y pompa en los vestidos, sino en adornar el sugeto interior y oculto, esto es, el fondo del corazon, con la pureza de un espíritu pacífico y modesto, que es un precioso y magnífico adorno para los ojos de Dios. Que ántes de entrar en la Iglesia, á donde comunmente llevan toda su inmodestia y vanidad, consideren estas palabras: yo quiero que las mugeres oren, pero vestidas como la honestidad lo manda, adornadas de modestia y castidad, y no con el pelo rizado, ni con preseas de oro, perlas, ni vestidos suntuosos, sino como deben serlo mugeres que hacen profesion de piedad, y que la manifiestan con sus buenas obras.

La modestia ha de acompañar siempre al pudor de las Viudas.

Despues del pudor, la modestia es absolutamente necesaria en las Santas Viudas. El pudor tiene por objeto el desvio de todas las cosas exteriores contrarias á la castidad, que ella no puede sufrir ni en sí, ni en las otras: y la modestia reprime todo lo que toca en desórden y en indecencia, tanto en el exterior de la persona, como en la vista, en el andar, en los ademanes, en las palabras, &c.: y cuyo desórden es una señal, y un efecto de un espíritu desarreglado. La modestia es una virtud singularmente deseable en una Viuda, porque es una nota cierta de la virtud interior, y de un espíritu prudente y reglado. Se conoce el espíritu en las acciones, y la prudencia de un hombre en su exterior: *La prudencia*, dice la Santa Escritura, *resplandece en el rostro de un prudente; se conoce el hombre por los ojos, y un espíritu bien reglado por el rostro: el vestido, la risa, y el andar, manifiestan lo que es un hombre en lo interior* (a). Esto obli-

(a) Eccles. 8. v. 1.

obligó á decir á San Ambrosio: *Que se conoce la disposicion del espíritu por la postura del cuerpo, y que el movimiento exterior es una especie de voz, que da á conocer el espíritu.* De suerte que si vuestro espíritu es prudente y regulado, se manifestará en la modestia de vuestro exterior; pero si sois inmodesto, y desarreglado en lo exterior, será una señal cierta de que teneis un espíritu ligero, voltario, indiscreto, é incapaz de un pensamiento sério, y que se dexa llevar de vanos pensamientos. *M. Gobinet, instruccion de la Juventud.*

El matrimonio por ser un gran Sacramento, no siempre es santificado por los que le reciben.

El matrimonio es un grande Sacramento, pero si falta el cuidado, el matrimonio se hace un grande desórden. No hay cosa mas santa, pero ninguna menos santificada: en él se llama al mundo, pero pocos en él llaman á Dios: la pasion forja los artículos. ¿Deberemos maravillarnos, si vemos en él tantos excesos?

Cómo Santa N. se conducia ántes que muriera su esposo.

La muger de que hablamos, ¡quán diferente era de las mugeres indiscretas, que no se casan sino para gustar las dulzuras, sin querer probar las amarguras, que se lamentan de que son desatendidas si no son adoradas, que creen se desconfia de ellas, si no se abandona todo á su capricho! Es preciso usar de condescendencias criminales para conservar su luxo; y para ofrecer á su locura expensas, es preciso arruinar muchas familias.

No siempre es una dicha para las madres tener hijos.

¿En qué piensan las madres quando piden hijos? Interesan al cielo en sus necesidades; pero puede ser que le interesen para su perdicion: desean rehenes que darian sin duda á la muerte: miembros en los que puede ser sufririan el martirio: desean una cosa, cuya esperanza es dudosa, y el suceso incierto: desean un encadenamiento de pesares: ya sea que ellas dexen á sus hijos, ó que sus hijos las dexen á ellas.

Lo que debe juzgarse del segundo matrimonio, y de la viudedad.

Yo no hallo deleyte en mortificar á las Viudas; no puede imputarseles por crímen una cosa que Dios aprueba; pero como quando nosotros hablamos de la prerogativa de la virginidad, no pretendimos desacreditar el matrimonio: del propio modo quando hablamos de la viudedad, no queremos dar á entender que las segundas nupcias sean criminales; pero sí exhortamos á las mugeres, que se contenten con un primer matrimonio, si les conviene mas el no casarse. No se quebranta la Ley volviendo á casarse: la preferencia que damos al uno de estos dos estados, nada prueba de que el otro sea vituperable, ó vergonzoso. *Opúsculos de San Juan Crisóstomo.*

Es preciso visitar á las Viudas, y consolarlas.

Las Viudas afligidas, y las pupilas desamparadas, entran en el número de aquellos que la caridad cristiana manda visitar (*a*). Es un acto de Religion puro y sin mancha, visitar á las Viudas, y á los pupilos en sus aflicciones: consolarlos, asistirlos con consejos, y con comodidades en sus urgencias. Con este motivo San Ignacio Mártir, y Obispo de Antioquia, escribiendo á los de Tharsis, nombra á las Viudas, Altares de Dios (*b*); porque al modo mismo que se ofrecen sacrificios á Dios sobre los altares, lo propio el bien que se hace á las Viudas, visitandolas y socorriendolas, es un sacrificio delante de Dios; esto es, que este oficio de caridad le es muy agradable.

La conducta que tenian las Viudas que deseaban llegar á la santidad.

Nunca admiraremos demasiado lo que han hecho las Santas Viudas para llegar á la perfeccion, y santificarse en su estado. San Pablo las llama verdaderamente Viudas: 1.° estaban muertas al mundo, y á los placeres carnales, para poder

(*a*) *Religio munda, & immaculata est visitare pupillos & Viduas in tribulatione eorum.* Jacob. 1. v. 27. (*b*) *Altaria Dei.* S. Ignat. Epist. ad Trac.

der entregarse siempre á los exercicios espirituales, y gustar de ellos, venciendo las tentaciones de la carne, borrando de su espíritu la memoria de los placeres pasados, cambiando las bodas carnales en espirituales, el amor de un esposo, en el amor de Jesu-Cristo, su verdadero y único Esposo. 2.° Ellas tenian una gran confianza en Dios, Tutor y Protector de las Viudas, persuadiendose que desde el dia que Dios se llevaba á su esposo, ocupaba el Señor su lugar para consolarlas, y defenderlas contra los que las afligieran. 3.° Se entregaban enteramente al amor divino, á exemplo de las Santas Viudas Anna, Judith, y Santa Paula, con el designio de ser como ellas consoladas por Dios en las penas, y desgracias que lleva consigo la vida.

Condiciones que exigia el Apóstol, de las que querian permanecer en el estado de Viudas.

San Pablo manda á todas las Viudas: 1.° que sean irreprehensibles, teniendo una vida sin nota, que no ofendan á Dios ni á los hombres. 2.° Que no esten ociosas, ocupandose siempre de tal modo, que nunca halle Satanás tiempo propio para tentarlas: dedicandose á la educacion de sus hijos, si los tienen: atentas á conservar la paz, y la tranquilidad en sus familias; exerciendo, en fin, la hospitalidad, y todas las obras de misericordia con el próximo. 3.° Que sean retiradas y solitarias, evitando concurrencias profanas, para conversar mas apaciblemente con Dios. 4.° Aprender á no hablar del próximo, y no estimar sino hablar con Dios. 5.° No esparcirse demasiado, y evitar la ansia y comezon de saberlo todo, y mezclarse en negocios agenos. 6.° Desviarse de todo lo que puede lisonjear á los sentidos, y fomentar la sensualidad, como los adornos, &c., las conveniencias, y las comodidades.

Sabemos por los Hechos de los Apóstoles, y

En todos tiem-

tiempos hubo en la Iglesia mugeres virtuosas y Viudas Santas.

por los testimonios que ofrece la Historia Eclesiástica, que en todos tiempos hubo en la Iglesia mugeres virtuosas, y Santas Viudas que, siendo distinguidas, tanto por su nacimiento como por sus virtudes, se entregaban enteramente á los exercicios de la caridad cristiana. Comunmente por su ministerio favorecia la Divina Providencia en sus urgentes necesidades á los fieles, que forzados á buscar en las cavernas un asilo contra el furor de las persecuciones, habrian hallado sin este socorro un fin mas cruel que todos los suplicios que procuraban evitar. Las liberalidades de estas Santas Viudas suavizaban las amarguras de aquellos dilatados destierros, con los que se solicitaba cansar la constancia de aquellos á los que tormentos pasageros no podian intimidar; y no habia climas tan ásperos é inaccesibles, á donde su liberalidad, tan ingeniosa como pródiga, no hallase entrada para derramar allí sus beneficios y generosidades. A sus cuidados religiosos debe la Iglesia reliquias preciosas de tantos Mártires, cuyos miembros derrotados los recogian ellas, favorecidas de las sombras, y del silencio de la noche; y estos osamentos sagrados, que son hoy el objeto de la veneracion de los pueblos, sin ellas no habrian sido sino un espectáculo de oprobrio para aquellos, en cuyo concepto la cruz de Jesu-Cristo no era mas que delirio ó locura.

Como Santa N. tomó por regla de su conducta la de la Madre de San Agustin.

No podemos dexar de admirar lo que dice San Agustin de la santidad de su madre, y de su admirable conducta en todas las circunstancias de su vida. Era, dice el Santo, ¡ó Dios mio! la sierva de vuestros siervos; y todos los que la conocian, os alababan y os honraban, porque la santidad de su vida manifestaba la sencillez de su corazon. Una vez sola fue casada; ofreció á

su

su padre y á su madre, todos los deberes de una piedad recíproca: gobernó su familia con mucha bondad: dió con sus buenas obras testimonios de una virtud exemplar: crió á sus hijos con mucho cuidado, pariendolos de nuevo tantas veces, quantas los veia alejarse de vos, ó Dios mio (*a*). Ved aquí un excelente modelo de lo que el Apóstol desea en las mas Santas Viudas, y al mismo tiempo es una terrible reprehension para las que viven en delicias, y se descuidan en la educacion de sus hijos. ¡Eh! ¿Qué no hizo Santa N. para obtener la conversion de sus hijos? Esta casta, santa, y devota Viuda, tal como vos la quereis, Señor, no dexó de gemir, y llorar por ellos en vuestra presencia; animandose de tal modo con la viva esperanza de vuestras promesas, que en vez de hacerse mas omisa, jamas dió treguas á sus lágrimas, ni permitió descanso á sus suspiros, fin á sus votos y oraciones, hasta que vos le concedisteis el efecto. Entonces viendo cumplidos sus deseos, y no hallando ya que desear en el mundo, solo suspiraba por el cielo; y preguntandole si temia morir en un lugar tan apartado de su patria; *ninguno está léjos de Dios*, respondió ella, *qualquiera que sea el pais donde habite* (*b*).

Las recompensas de las Viudas en el cielo, serán proporcionadas á su edad y á su mérito.

Es preciso persuadirse que todas las Viudas no serán igualmente premiadas: las que lleven el yugo desde su juventud, tendrán mucho mayor gloria, que las que quedaron viudas en edad mas adelantada. Una Viuda jóven, tiene mayores combates que resistir: pasa sobre todo género de dificultades por amor de Dios. Las personas de mucha edad no han menester hacer grandes esfuerzos, porque no tienen enemigos tan peligrosos que les

(*a*) D. August. lib. confes. (*b*) Jerem. 23. v. 29.

les hagan la guerra. Y así las que tienen bastante valor para hacer la profesion de Viudas en edad floreciente, exceden en mucho á las que la vejez ha marchitado, y hallan poco trabajo en guardar la castidad: tambien las recompensas serán diferentes. Reflexionando sobre la dificultad, es preciso pensar en el prémio que se espera: este es el medio de hacernos ver cómoda y suave á la virtud, que parece dificil, quando se la mira sola, y sin considerar la gloria que consigue.

Una muger que ha perdido su esposo, puede pasar á segundas nupcias.

Exemplo de Abraham sobre este asunto.

Es una verdad cierta, que despues de la disolucion del primer matrimonio, lícitamente se puede contraer el segundo, y del segundo pasar al tercero. San Pablo declara altamente, que una muger que ha perdido su esposo, puede permanecer en el estado de viuda, ó volver á casarse: es muy cierto, añade, que hará mejor en mantenerse viuda, que contraer nuevos empeños. Da bastantemente á entender, que ella no está obligada á la viudedad, que él no se lo prohibe, y sí solo le da un consejo de perfeccion; y si los exemplos de los Santos son reglas que se pueden seguir sin extravío, Abraham puede asegurar á todos los que se casan mas de una vez. La Escritura nos declara que habiendo dispuesto Dios de *Sara*, primera muger del Padre de los creyentes, contraxo segundas nupcias con *Cethura*, con la qual vivió muchos años. Puede ser dice San Agustin, que Dios permitió este segundo matrimonio á un hombre tan distinguido como Abraham, para tapar la boca á todos los Hereges que quisieran censurar los segundos matrimonios, y para dar á conocer á todos los hombres que las segundas nupcias pueden ser no menos inocentes que las primeras.

Los

El respeto con que se debe mirar á las Viudas.

Los depósitos de todos, y sobre todo, los de las Viudas deben ser salvos: es preciso conservarlos con mucho cuidado, temiendo no se aniquilen. La fidelidad y la buena fe, son absolutamente necesarias en la sociedad civil, principalmente quando se trata del interés de las Viudas, y de los huérfanos. La Historia de los Macabeos nos ofrece un bello exemplo sobre este asunto. Todo lo que estaba en depósito en el Templo, fue conservado á causa de las Viudas. El pérfido Simon descubrió al Rey Antioco, quanto dinero estaba depositado en el Templo. Aquel Príncipe avaro envió á Heliodoro á Jerusalem: fue al Templo, y le declaró al Gran Sacerdote la órden del Monarca, y el motivo de su viage. El Gran Sacerdote respondió, que no se podia tocar aquel dinero que pertenecia á las Viudas, y el que estaba destinado para la subsistencia de los huérfanos. Añadió que el Santo Varon Hircano habia puesto tambien algun dinero en el Templo. Manifestó á Heliodoro aquel dinero, que ascendia á doscientos talentos de oro, y quarenta de plata. Quiso Heliodoro arrebatarlo, y confiscarlo en provecho del Príncipe. Todos los Sacerdotes revestidos con sus hábitos sacerdotales, se postraron delante del Altar, y derramando torrentes de lágrimas, pidieron al Dios vivo que los amparase en aquel conflicto. El semblante demudado y abatido del Gran Sacerdote, manifestaba su dolor y su inquietud. Todo el pueblo levantaba las manos al cielo para suplicarle que defendiera su Ley. Inmediatamente un Caballero de hermosa talla, acompañado de dos jóvenes como él, se muestran en la Asamblea á vista de todos los asistentes, se arrojan sobre el sacrílego Heliodoro, le castigan y le dexan por muerto.

Los

Los amigos de Heliodoro, sentidos de su desgracia, suplican al Gran Sacerdote que le salve la vida, lo que obtuvieron. Heliodoro, en fin, vuelto sobre sí, reconoce su crímen, del que él solo era el instrumento: da gracias al Gran Sacerdote, y da á conocer con este exemplo, con qué fidelidad y cuidado es necesario conservar el depósito de las Viudas.

Para conducir bien las Viudas, es necesario como San Esteban estar lleno de la gracia divina.

San Esteban, santificado con la uncion de la gracia, que hace á los hombres perfectos, segun Dios, y segun el mundo, á la letra se podia decir de él, que era aquel obrero, del que habla San Pablo, que marcha con la cara levantada, y que no hace cosa por la que deba avergonzarse (*a*). Por esto, dice San Agustin, se le confia la conducta de las mugeres; y por esto mismo recibe autenticamente el testimonio que se le debe de la mas acrisolada, sólida, y consumada virtud (*b*). Por esto adquiere la estimacion, no solo de los domésticos de la fe, sino tambien de los extrangeros; por esto triunfó de sus enemigos, que enagenados de furor, despues de haber hecho vanos esfuerzos para oprimir su inocencia, rechinan los dientes contra él, porque todas las acusaciones que le fulminan se destruyen ellas mismas, y nada pueden contra el honroso testimonio que, á despecho de sus tiranos, da la verdad en su favor.

CORTA OBSERVACION.

Los que quieran instruirse á fondo de las obligaciones de las Viudas, podrán consultar los Opús-

(*a*) *Operarium inconfusibilem.* II. Timot. 2. v. 15. (*b*) *Virgo præponitur fœminis, & in hoc testimonium accipit integerrimæ castitatis.* D. August.

Opúsculos de San Juan Crisóstomo, y los Oficios de San Ambrosio. Hacer extractos de ellos me llevaria demasiado lejos; pero me ocurren en este momento algunas reflexiones propias para desviar á las viudas de un segundo matrimonio. He creido que debia hacer algunos extractos; porque sino hay siempre ocasion de colocarlas en un comun de viudas, serán á lo menos muy útiles para los que quieran hacer un Sermon sobre el matrimonio; y me presto voluntariamente á este pensamiento, porque me acuerdo haber dado muy pocos materiales sobre este asunto.

LOS DESORDENES QUE COMUNMENTE reynan en la sociedad conjugal, son motivos poderosos para empeñar á las Viudas á no contraer nuevas nupcias.

La union del hombre con la muger representa la union de Jesu-Cristo con su Iglesia.

LA union del hombre con la muger contiene un grande misterio, dice el Apostol San Pablo, porque representa la union de Jesu-Cristo con la Iglesia (*a*). Nada es mas propio que estas palabras para dar á los Cristianos una grande idea de este Sacramento, porque hallan en esta comparacion todas las obligaciones que les impone. Jesu-Cristo ama á la Iglesia que ha elegido por su Esposa: esta siempre le está sumisa, y le reconoce por su cabeza. Imagen muy palpable de la conducta reciproca de dos esposos en el vínculo indisoluble que los une. ¿Por qué pues, un estado tan santo, es tan profanado entre nosotros? ¿Se oye-

(*a*) Ephes. 5. v. 38.

oye decir á los que están empeñados en él que son dichosos? Los principios los lisonjean, los primeros dias les parecen puros y serenos, pero 1.° la indiferencia: 2.° la independencia: 3.° el libertinaje turban freqüentemente la paz de las casas, arrojando de ellas con el amor conjugal todas las virtudes. Luego la discordia toma posesion del lugar de donde ha sido desterrado el espíritu de orden; y lo que debia representar la union mas perfecta, se hace la morada del odio, de la disension, y alguna vez tambien de los crimenes mas horrendos.

Continuacion del mismo asunto que muestra quan pocos matrimonios felices hay en nuestros dias.

De aquí, sí, hermanos mios, de estos manantiales envenenados nacen tantos matrimonios infelices, tantas personas que maldicen el dia que los unió, y no se consuelan sino con la triste esperanza de la muerte, que algun dia los separará. El número de estas uniones deplorables es muy grande en nuestros dias: se estremecen los Tribunales freqüentemente con las quejas y acusaciones recíprocas de los casados, que los verdaderos hijos de la Iglesia no pueden ver sin gemir altamente sobre los escándalos que deshonran al Cristianismo. Yo no me maravillo, es muy justo que abandone Dios á las funestas conseqüencias de las pasiones, á los que no consultan sino el oráculo de su apetito. ¿Se toma, como ya he dicho, por modelo la union santa de Jesu-Cristo con su Iglesia? La independencia, el asimiento á los placeres, las amistades extrañas, las frialdades, las sospechas, y los disgustos son comunmente el castigo de los casamientos profanos, á los que no llama Dios, y sobre los quales pocos le consultan.

Obligaciones

El Sabio dice (*a*), *que tres cosas dan gusto á*

(*a*) Eccles. 25.

á su espíritu, y las aprueban Dios y los hombres: la union de los hermanos, el amor del próximo, y un esposo y una esposa que viven en union reciproca. Ellos no obran entonces sino por su interés comun, y reparten entre sí sus penas, y sus placeres. *Maridos amar á vuestras Esposas, como Jesu-Cristo ama á su Iglesia*, dice el Apostol (*a*), *y se entregó por ella á la muerte para santificarla, despues de haberla purificado en el bautismo de la agua con la palabra. Aquel que ama á su Esposa se ama á sí mismo; porque ningun hombre aborrece su propia carne; y esta es la razon porque el hombre abandona su padre y su madre, por unirse y enlazarse á una esposa; y de dos que eran se hacen una misma carne.* Es preciso considerar á su esposa como una parte de sí mismo, y de vivir prudentemente con ella, como que son herederos de la gracia que da la vida.

nes de un esposo respecto á su esposa. Reflexiones de San Juan Crisóstomo, sobre las expresiones de San Pablo á este asunto, en su Epistola á los de Epheso.

Explicando San Juan Crisóstomo estas palabras del Apostol, dice, que si la ley manda á una esposa que esté unida á su marido, este debe tratarla con bondad para hacer suave su estado, que le obliga á la dependencia. Una muger tiene amor quando se ve amada; y un marido que reconoce la complacencia, y la sumision de su muger se hace mas dulce, y mas moderado. No hay ocasion en la que un esposo cristiano no manifieste su amor á su esposa: le comunica sus ideas, y sus miras, le da parte de las resoluciones que forma; la consulta, y la considera como una amiga capaz de pensar con tanta prudencia como él. Un amo, añade S. Crisóstomo, puede muy bien obligar á un criado con el temor; pero con los vínculos del amor

Explicacion de San Juan Crisóstomo.

(*a*) Ephs. 5. v. 28. 29.

amor se ha de estrechar á la que se eligió para que sea la consolacion de su vida, madre de sus hijos, y origen de su dicha. ¿De todo esto que se ha de inferir? Esto: que el hombre ha de regularse sobre la razon, mostrar con su exemplo lo que desea que se practique, y por grande que sea su autoridad, no ha de creer que una esposa sola ella ha de cumplir con los empeños que son comunes de ambos.

Reflexiones de San Ambrosio, y de San Crisóstomo sobre los esposos que abusan de su autoridad respecto á sus esposas.

¿Qué piensan de estas verdades los que tratan á una esposa con imperio, abusan de sus derechos de un modo que los deshonra? Vosotros, les diria San Ambrosio, no sois sus amos, sino sus esposos. Quando os unisteis á una muger, no tomasteis una criada, ó una esclava, sino una compañera (*a*). Qualquiera cosa que haga vuestra esposa, dice San Juan Crisóstomo (*b*), jamas debeis usar de violencia con ella. Soleis tratarla mal, porque nada os ha llevado: ¿por qué la recibisteis? ¿Si comete una falta, no es tambien vuestra, pues que lo habeis querido? ¿Es cosa racional reprehenderla agriamente? No es hermosa; ¿por qué os casasteis con ella? ¿La admitisteis sin verla? O si despues de casada, una enfermedad la ha afeado ¿la pérdida de sus agrados exteriores, la han ajado el mérito personal? No tiene juicio: ¿se lo comunicareis con malos tratamientos? Este mas bien es medio para exâsperar un espíritu debil. ¿Vuestra esposa es indiscreta, y voltaria? Valeos de la prudencia para atraerla á su obligacion. ¿Os inquieta con el juego, y sus dispendios? Habladla con mansedumbre, inspiradle el amor al buen orden, y regularidad con vuestros consejos, y

(*a*) D. Ambros. Hexam. 1. (*b*) S. Chrysost. Hom 26. in Epist. ad Corint.

y con vuestro exemplo. Las pasiones que son enfermedades del alma, no se curan con otras pasiones: una enagenacion no es propia para que cese otra. Podiais haber evitado que vuestra esposa tomára un mal partido, si hubierais disimulado vuestro resentimiento; mas la amargura que le mostrasteis la forzó á elegir un partido violento que ella hubiera evitado, si hubierais tratado con mas miramiento su flaqueza.

Quán odiosos son los zelos, y los desgraciados efectos que producen.

Mi corazon, dice el Sabio, *ha temido tres cosas, y la quarta ha llenado de palidez mi semblante: el odio injusto de toda una Ciudad, la emocion sediciosa de un pueblo, y la calumnia son tres cosas, mas insoportables que la muerte; pero los zelos son dolor del alma* (*a*). Esta pasion funesta en sus efectos nace alguna vez de un amor ardiente, y poco reglado; pero casi siempre tienen por principio el poco aprecio que se hace de la persona, que se sospecha ser capaz de no guardar fidelidad; y esta es la causa de ser injuriosa, y ofensiva para aquel, ó para aquella que es el objeto. Esta pasion obscurece el entendimiento, turba el juicio; y por lo comun, acompañada de la indiscrecion y de la ferocidad produce el delirio del corazon humano. ¿Quereis evitar esto? Conduciros con prudencia, y no deis ocasion de ser susceptible de ella con razon. Jamas juzgueis solo sobre el exterior de las acciones, ó sobre simples palabras, que por lo comun no son mas que formulas de cortesia. Mas dispuestos á disculpar que á condenar, jamas os dexeis preocupar sin reflexion: no veais sino con dificultad lo que veis, ó lo que ois vos mismo: prestad siempre una intencion favorable á todo lo que pueda convenirle: mi-

(*a*) Eccles. 26. v. 5. 6. 7. et. 8.

mirad á los otros como incapazes de cometer una infidelidad, de la que vosotros os avergonzariais de cometerla. Esta conducta os librará de muchos pesares, que comunmente producen los zelos. ¿Quereis concebir un sensible horror contra este vicio infame? ¿Quereis prevenir los síntomas de los que al parecer os sentis amenazados? Leed los rasgos siguientes que yo tomo prestados de un respetable Academico *, y aprovecharos de ellos para vuestra paz y reposo.

Retrato de un marido zeloso.

Considerad á ese esposo herido de los zelos: su imaginacion agitada de mil fantasmas que él realiza á cada instante. Su muger expuesta á sus sospechas, siempre es el objeto de sus enagenaciones: no puede tolerar que ella guste placer alguno, ni que haga uso de sus sentidos. ¿Es condescendiente y festiva? esto lo hace con la idea de engañarle. ¿Es de un genio indiferente, ó melancolico? Se lamenta de que él es la causa. ¿Sale de su casa? no vuelve á ella sino temblando. ¡Eh! ¿y en qué se ha ocupado en esta corta ausencia? No lo dudeis, la idea de una esposa infiel, no le permite terminar con prontitud sus negocios: halla pretextos para volver inmediatamente á su casa. Entra en ella, pero con todas las precauciones de un hombre que quiere sorprehender. Sin embargo halla sola á su esposa. No sabe que hacer, ni que querer. ¿Está acompañada? lo escucha todo, y todo lo halla malo. ¿Le habla su esposa? cree, que es para engañarle. ¿Guarda silencio? imagina que busca medios para hacerle traicion: le pide que le declare una mirada que fue casual, una cortesia hecha, ó correspondida á proposito; una palabra proferida en tono baxo cree

(*) M. Nericaut Destouches.

cree que es una cita, ó un consentimiento. ¿Sale la muger de casa, para sus propios negocios, ó para satisfacer su devocion? Estos son, en su concepto pretexos para ocultar sus tramas, él la sigue, ó le da uno que la zele. ¿Puede haber un dolor de cabeza mas peligroso que este? Pues sin embargo, hay quien se atreve á llamar amor, á esta pasion infeliz.

Si la pasion de los zelos es tan peligrosa de parte del esposo, es mucho mas funesta de parte de la esposa.

No seas zeloso, dice el Espíritu Santo, *de tu muger, no sea que ella emplee contra tí la malicia que tu le has enseñado con tus injustas sospechas. Es muy temible una muger zelosa. Su lengua es muy penetrante, sin cesar se queja con todos los que encuentra ó la tratan* (*a*). Esta enfermedad se dexa ver en ella con las señales mas enojosas. Sus miradas feroces, su ayre distrahido, y hasta su silencio hacen temblar; y ella es incapaz de tener otros sentimientos que los que su pasion frenetica le inspira. Infeliz aquel corazon que no ha evitado los primeros accesos! Es un veneno lento que consume poco á poco, y que hace progresos sordos, pero siempre funestos. Esta es una de aquellas enfermedades que jamas se curan radicalmente. El zeloso, lo mismo que el demonio lleva á todas partes consigo mismo su infierno.

La falta de sumision en la esposa turba la paz de la sociedad conjugal.

La sumision en una esposa, es un grande socorro para conservar la paz en las familias, quando nace del amor que tiene á su esposo: la amistad la inspira, la razon la aconseja, y la Religion la ordena: *Yo te afligiré con muchos males, durante tu preñez; y parirás con dolor. Estarás baxo el poder de tu marido* (*b*). Esta es una sentencia decretada; y una penitencia de la que ningu-

(*a*) Eccles. 26. v. 9. (*b*) Genes. 3. 26.

guna muger puede substraerse. *El hombre es la imagen, y la gloria de Dios, y la muger es la gloria del hombre* (*a*), dice San Pablo; *la muger debe estar subordinada, como la Iglesia lo está á Jesu-Cristo* (*b*). Es muy bueno honrar como á su cabeza á aquel de quien uno trae su origen, y que es para nosotras el amigo mas íntimo. Baxo de esta idea las mugeres prudentes entre los Cristianos, así como entre los Gentiles, han considerado á sus esposos.

Continuacion del mismo asunto.

El afecto, y la complacencia es para las esposas el origen de su dicha, quando saben usar de ellas con prudencia, y con amor. De este modo se insinúan en el corazon de su esposo, y le hacen suyo sin resistencia. *La muger sin condescendencia y sin amor, es la afliccion del corazon, y la tristeza del semblante de su marido; esto es que la pena que ella le causa es la ruina de su salud* (*c*). *Esta muger es mas dificil de tolerar que la muerte, y solo debe caerles en suerte á los ímpios para castigarlos.* (*d*). *Aquel á quien le cupo tal muger es semejante al que alimenta un escorpion en su seno* (*e*).

Sentimientos de los SS. Padres sobre este asunto, y particularmente de San Juan Crisóstomo, y de S. Ambrosio.

Quantas esposas hay de Job, que fatigan con un genio orgulloso la complacencia de un marido, que le hacen comprar la fidelidad que le deben, que derraman su hiel sobre hijos que no tienen culpa, sino por tener una madre violenta y enagenada. Los Santos Padres, quieren que una esposa conserve el mismo respeto, no solo quando un esposo la trata con dulzura, pero tambien quando es de un genio indeferente y dificil. Si sois asida á vuestro marido por amor, dice Crisós-

(*a*) I. Corinth. 11. v. 3. (*b*) Ephes. 5. v. 22. (*c*) Proverb. 25. v. 27. (*d*) Eccles. 7. v. 27. (*e*) Eccles. 26. v. 10.

sóstomo, no os opongais á lo que debe hacer, practicad vos la primera lo que pide de vos el divino Legislador (*a*). Sé que no es comun amar al que no nos ama: me direis, puede ser, mi marido es violento y sin atencion; yo le amaria si usára conmigo modos agradables y complacientes; pero él no habla sino irritado: quiere que yo le trate con la amistad que él me niega: ¿qué apariencia para amar tal hombre? No importa, es preciso amarle tal como es. Vos no hallais placer alguno con vuestro esposo, él no sabrá agradaros; pero os agradó alguna vez, responde, San Ambrosio (*b*): esto basta: vos le disteis vuestro corazon al pie de los altares, esta donacion es irrevocable.

Como de la indiferencia de los esposos nacen turbaciones, y discordias.

¡Quántas esposas hay imprudentes, que pasan de la indiferencia al disgusto, y aun al odio mas implacable! Un esposo imperioso quiere obtenerlo todo con violencia: Una esposa igualmente altanera, é independiente, cree que no debe disimular cosa alguna, ni ceder aun por pura condescendencia. ¡Quántas personas se deshonran de esta suerte, y se persiguen del modo mas odioso! Se ven con pena, y desabrimiento: buscan fuera de su casa la paz que no pueden hallar en ella: se derraman en el siglo, y se enlazan con sociedades extrangeras. De aquí nacen las frialdades, las sospechas, y el espíritu de los zelos, que desune tantos corazones hechos para vivir juntos y amarse.

ASUN-

(*a*) D. Chrisost. de Libell. repudii. (*b*) *Sed semel placuit*. D. Rmbr.

ASUNTO SEPTIMO.

DE LAS ENTRADAS, Y PROFESIONES RELIGIOSAS.

IDEA PRIMERA.

DIVISION. El único objeto de este discurso es haceros ver, 1.° que la gracia, mis hermanas muy amadas, apartandoos del mundo os libra de sus pesares: 2.° que retirandoos del siglo os preserva de sus peligros. Hallareis, 1.° en el Claustro todas las dulzuras de la Religion: 2.° todas las seguridades para la salvacion.

I. PARTE. Sí, amadas hermanas mias, en lugar de los pesares agudos y amargos que destrozan al mundo, hallareis en el Claustro todas las dulzuras de la Religion: ¿Por qué? Vedlo en pocas palabras: 1.° porque la gracia os lo asegura: 2.° porque la conciencia os lo promete: 3.° porque vuestra misma Regla será el origen.

II. PARTE. Sí, hermanas mias muy amadas, hallareis en el Claustro todas las seguridades de la salvacion; ¿y por qué? 1.° porque desde hoy os apartais de los peligros: 2.° porque en lo sucesivo hallareis todo facil para servir á Dios. 3.° porque á la hora de la muerte gustareis las mas dulces esperanzas.

SE-

SEGUNDA IDEA.

Pasemos al designio que he formado, y vereis en todos los peligros de este mundo el aprecio que debeis hacer del Estado Religioso. Proposicion general que reduzco á dos, las que merecen toda vuestra atencion. 1.° Nada es mas peligroso que el mundo que dexais (*a*): Primera Reflexîon. 2.° nada mas ventajoso para vosotras, que el Estado Religioso, pues la corona en él os espera (*b*): Segunda Reflexîon. DIVISION.

¿Qué nos enseña el Evangelio? que Jesu-Cristo claramente ha condenado al mundo. Su vida, sus exemplos, sus instrucciones, su doctrina, &c. todo le condena; y esto de un modo que nos convence, pues todo en él lleva un carácter de reprobacion: 1.° oponed á la codicia desmesurada de amontonar riquezas sobre riquezas, la pobreza del Dueño universal de todas las cosas. ¡Qué cosa mas fuerte para condenarlas! 2.° Oponed á la excesiva ansia de las grandezas y elevacion, las sombras instructivas de la humildad de un Dios hecho hombre. ¡Qué cosa mas propia para confundir á la ambicion! 3.° Oponed á las delicias delinqüentes del siglo los santos rigores de la cruz, y de la muerte. ¡Qué decreto mas poderoso, y menos equívoco para aborrecer los placeres mundanos! I. PARTE.

Para daros á conocer, mis amadas hermanas, la preeminencia del Estado Religioso sobre el vuestro, basta una simple comparacion del estado del mundo con el Estado Religioso. Mundanos, ¿qué son vuestros placeres? falsos regocijos. ¿Qué son vuestros pesares? tormentos abrumadores. Pero con II. PARTE.

(*a*) *Veni de Libano.* (*b*) *Veni coronaberis.* Cant.

con el mas amable de los contrastes, los placeres de Claustro son placeres puros: las penas del Claustro son penas ligeras, ó á lo menos suavizadas con muchos motivos consoladores. Aplicad á vosotras, hermanas mias, todo lo dicho, y descubrireis facilmente la dicha de vuestro estado.

TERCERA IDEA.

PARA UNA ENTRADA RELIGIOSA.

DIVISION. Yo os admiro, y os doy la enhorabuena, hermanas mias muy amadas: os admiro, al ver que huis del mundo: os felicito, de que busqueis vuestro asilo en el seno de la Religion: sin duda habeis descubierto la nada, y la ilusion del uno, así como habeis comprehendido la dicha, y los atractivos de la otra: y así tambien en dos reflexîones dividiré este Discurso, queriendo despertar en vosotras las ideas; y con una efusion natural de mi corazon, llevar el vuestro á ofrecerse hoy á Dios: 1.° con sentimientos de odio del mundo: 2.° con sentimientos de amor por la Religion.

I. PARTE. Dos cosas, sobre todo me ofenden en el mundo, sus objetos, y sus máxîmas: ó si así lo quereis su imagen, y sus lecciones: 1.° quantas ilusiones por una parte: 2.° quanta malicia por la otra. Baxo de estas dos miras espero favorecer el odio saludable, que ya habeis concebido contra él.

II. PARTE. La dicha del hombre consiste: bien los sabeis: 1.° en el reposo del espíritu: 2.° en la paz del corazon: en esto hago yo consistir los atractivos del estado que abrazais hoy: pidoos una poca atencion, os convencerá para no formar la menor duda.

OB-

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE LA VOCACION AL ESTADO RELIGIOSO.

VOTOS QUE LLEVA CONSIGO UNA Entrada, ó Profesion Religiosa, y todo lo que pertenece á este asunto.

Aunque en este Tratado he pensado reunir, poco mas ó menos, todo lo que sea necesario para la composicion de uno, ó de muchos discursos, sobre las Entradas y Profesiones, tendré sin embargo cuidado para la comodidad de los que trabajaren al asunto, distinguir lo que pertenece especialmente á uno y a otro objeto. Y así, despues de las Reflexiones Theologicas y Morales, que serán propias á los dos asuntos, ofreceré dos discursos sobre las Entradas, y á continuacion dos ó tres para las Profesiones. Sobre esta materia no habrá motivo para quejarse que faltan los materiales. Casi todas las Comunidades observan la practica de predicar en las Entradas y Profesiones, y es facil concebir quanto han trabajado los Predicadores sobre este asunto. Creo que es obligacion mia hacer observar que todo el arte en este caso consiste en instruir al Religioso ó Religiosa sobre las utilidades y obligaciones del estado que abrazan, y hacer que los circunstantes á estos discursos saquen conseqüencias que los empeñen á usar de mucha vigilancia en su estado, en el que los peligros, y las ocasiones son mas comunes, y mas peligrosas que en el Estado Religioso.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, y morales, sobre este asunto.

Definicion del Orden Religioso: qué dice de él Santo Thomas.

La Religion en el sentido que la entendemos ahora, no es otra cosa que un cierto estado de vida en el que se aspira á la perfeccion del Cristianismo por medio de los votos de pobreza, de castidad, y de obediencia, que por esta razon se llaman votos de Religion (*a*). Para la inteligencia, y claridad de esta definicion: 1.° no se dice que en este estado se haya llegado á la perfeccion, sino que se aspira, y se solicita llegar á ella: 2.° se llama un estado, porque la firmeza, la duracion, y la perseverancia son en él necesarias: pues una cosa es ser perfecto, y muy otra vivir en estado de perfeccion. Y así, dice Santo Thomas, que la perfeccion á la que debe aspirar un Religioso por su estado, es la perfeccion de la caridad (*b*). El estado Religioso se dedica á los exercicios que disponen y conducen á la perfeccion de la caridad, como al fin del estado. Esto es á lo que debe aspirar la Religion; y es el fin al que ha de referir todos sus designios. Sin embargo, aunque esto es una obligacion personal de todo Cristiano, el Religioso está precisado á esta obligacion de un modo mas estrecho, y mas íntimo.

Que es voto, su definicion, y la excelencia de los votos de Religion.

El voto, dicen los Doctores, es una promesa hecha á Dios, con conocimiento, con deliberacion,

(*a*) D. Thom. 2. 2. Quæst. 168. art. 2. in corp. (*b*) *Religionis status est quoddam exercitium tendendi in perfectionem charitatis; ipsa perfectio charitatis est finis status.* D. Thom. ibi. Quæst. 66. art. 7. in corp.

cion, con libertad de una cosa buena y mejor, que la que se opone á ella. Segun esta difinicion, ni las cosas malas, ni las indiferentes pueden ser materia de un voto, ni aun todas las cosas buenas, como el matrimonio, porque el Celibato es mucho mejor. Ahora bien el voto de Religion tiene no solo todas estas qualidades; pero ademas, entre todos los votos que se pueden hacer, los tres que hacen el estado Religioso, sin contradiccion, son los mas nobles, los mas excelentes, y los mas perfectos; porque así como hay tres grandes obstaculos que nos impiden llegar á la perfeccion del Cristianismo, es á saber, la concupiscencia de los ojos por las riquezas, la concupiscencia de la carne por los placeres de los sentidos, y el orgullo de la vida en solicitud de los honores, y de la gloria: los tres votos de Religion, pobreza, castidad y obediencia, quitan estos tres obstaculos que se oponen á la perfeccion cristiana, y dexan libertad para entregarse perfectamente á Dios.

Lo que hay de ventajoso en los votos, es que lo que se hace por voto es mas noble, y mas meritorio delante de Dios, que lo que se hace sin estar sujeto á él. Santo Tomas (*a*) da tres razones de esto, fuertes, y muy convincentes. La primera es, que siendo la Religion la mas excelente de todas las virtudes morales, y siendo el voto un acto de Religion, esto es, una cosa toda santa, y ya consagrada á Dios, es de mucho mayor mérito. La segunda, es, que en las acciones, que se hacen por voto, se le da mucho mas á Dios, que en las que se hacen de otro modo; porque no solo se le ofrece lo que se hace, si no lo que es mucho mas, se le ofrece la imposibilidad en la que uno

Lo que se hace por voto es mas noble, y mas meritorio que lo que se hace sin obligarse á él.

(*a*) D. Thom. 2. Quæst. 86. art. 6.

uno se constituye de hacer otra cosa, y se le ofrece la propia libertad, que es la mayor ofrenda, y el mas grande sacrificio que se le puede hacer; y sirviéndome de la comparacion de S. Anselmo (*a*), y de Santo Tomas, se da á Dios el arbol con todos sus frutos. La tercera razon es, que la bondad de todas las acciones exteriores, nace principalmente de la voluntad, de suerte, que quanto es mas perfecta la voluntad, tambien lo son las obras que ella produce. Ahora bien, es cierto que quanto mas firme y constante es la voluntad, tanto es mas perfecta; porque está mas distante del defecto que reprehende el Sabio en las personas tibias: *que la pereza quiere, y no quiere* (*b*).

Por la profesion religiosa se obtiene la remision de todos los pecados cometidos en el siglo.

Entre las ventajas del estado Religioso que se abraza, todos los Doctores, segun Santo Tomas (*c*), afirman que la entrada en la Religion es un segundo Bautismo que remite los pecados cometidos en el siglo, no solo por via de Indulgencia, sino por via de satisfacion, siendo la obra la mas penosa que se puede emprender; y por via de mérito, pues contiene un acto de valor inestimable. Esta es la razon quedan los Theologos, porque esta Indulgencia, ó esta remision no viene de una concesion concedida por el soberano Pontifice, que pide muchas condiciones que no se hallan siempre en aquellos á quienes se conceden las Indulgencias: sino de la naturaleza misma de la accion que se hace, que es tal que ella tiene en todo tiempo, en todo lugar, y en todo género de personas el mismo efecto, lo que apoya la autoridad de San Gerónimo, que convencido de esta razon dice, que en este punto la profesion de la vida religiosa,

(*a*) S. Anselm. Lib. de Similitud. (*b*) Proverb. 13. v. 4. (*c*) D. Thom. 2. sectio. Quæst. 68. art. 6.

sa, no se diferencia mucho del Bautismo (*a*).

Lo que hace esencialmente al Religioso son sus tres votos de religion; y es muy preciso que la profesion de los votos sea alguna cosa grande y elevada, supuesto que los Padres de la Iglesia han hablado de ellos con tantos elogios, atribuyendoles qualidades tan gloriosas y tan útiles; pues unos la han llamado un segundo bautismo que deshace los pecados, y que no solo hace renacer á la alma cristiana á la vida de la gracia, sino á una vida santa, y á un estado de perfeccion. Otros la han considerado como un verdadero martirio, no de la fe, sino de la caridad. Martirio, dice S. Bernardo, que sin efusion de sangre, y sin el horror aparente de todas las crueldades, que los tiranos exercian contra los defensores del nombre Cristiano, no es en el fondo, y en razon de su duracion menos riguroso, y parece asimismo mas dificil de sostener. Estos han sido los sentimientos de los Santos Doctores.

Lo que hace en el Religioso la grandeza de su sacrificio son sus votos.

El mismo Religioso, y en persona en la profesion de sus votos, hace la funcion de Sacrificador y de Sacerdote. ¿Cómo así? Porque él mismo es el que se obliga, él mismo el que se vota, y él mismo el que se sacrifica. Dios está presente al sacrificio para aceptarle: el Ministro deputado de la Iglesia asiste allí para recibirlo: el pueblo fiel es el asistente para ser testigo y verificarlo; pero el que lo hace es el mismo Religioso, y ninguno puede hacerlo por él. La prueba es manifiesta; pues, segun la máxima de la Theología, el voto es un acto de la voluntad libre que obra ella misma, se determina ella misma, y que en virtud del poder que ha recibido de Dios so-

El Religioso por su empeño hace la funcion de Sacrificador y Sacerdote.

(*a*) S. Hieron. Epist. 25. & Epist. 8. ad Demet.

sobre sí misma, es cierto que para esto se halla prevenida y sostenida por la gracia: es cierto que la vocacion divina la estrecha, la solicita, y la atrae; pero esto no obstante, esta gracia, este atractivo, esta vocacion de lo alto, no es lo que forma el empeño que el Religioso contrae con Dios: es preciso que su voluntad convenga, consienta, se entregue, y que en este consentimiento de la voluntad, en esta entrega y voto, no haya ni violencia, ni precision, ni necesidad, ni error, ni sorpresa; nada, en fin, que pueda en algun modo perjudicar á la libertad del hombre, ni á sus derechos.

Sin la plena libertad del Religioso, no hay verdadero sacrificio.

La libertad para hacer voto, es una condicion tan absolutamente requisita en el Religioso, que de ella depende la verdad de su sacrificio, la santidad de su sacrificio, el mérito y el provecho de su sacrificio, la estabilidad de su sacrificio, y su perpetuidad: todo esto es importante.

Varias razones de lo dicho.

1.° Como en esto se trata de la persona del Religioso, sino es él que con su gusto, y con una voluntad pura viene á ofrecerse y consagrarse, no puede ser un verdadero sacrificio, supuesto no puede ser un verdadero empeño. En vano se presentará al pie del Altar: en vano en medio de una compañia atenta á oirle pronunciar con una voz lenta, y distinta la fórmula prescrita, y las palabras esenciales, sí solo salen de la boca, sin producirlas el corazon: todo este aparato no será mas que una obstentacion especiosa. Así lo deciden todos los Maestros de la Moral; y conforme á esta doctrina, miran como promesa vana y de ningun valor, todo voto que no haya tenido otro principio que algun respeto humano, un temor servil, engañosas esperan-

ranzas, ó amenazas capaces de turbar al Religioso, y forzarle á su eleccion.

El sacrificio del Religioso no puede ser santo si no es libre.

2.° Una de las mas sólidas razones de esta segunda verdad es, que lo que santifica la intencion es el espíritu: de esto es preciso inferir que el sacrificio del Religioso, no siendo acompañado de esta intencion, ni animado de este espíritu, no se deberá reputar en el juicio de Dios sino por una accion indiferente y muerta. ¿Qué honor le resultará á Dios de esto, que de ningun modo es honrado sino con la disposicion del alma? ¿Qué he de hacer yo, decia el Señor á los Judíos, de los frutos de la tierra, de vuestras víctimas desangradas, de los &c.? Todo esto es nada para mí, si vuestros corazones no son mios, y no se dirigen á mí.

El mérito y la utilidad, van unidos á la libertad del sacrificio del Religioso.

3°. Jesu-Cristo prometió ciento por uno en este mundo, y la vida eterna en el cielo; ¿pero á quien? No al que se habrá despojado de sus tierras, y de todas sus heredades; sino al que él mismo, y voluntariamente las hubiere dexado. No al que se hubiere apartado de su padre, de su madre, de &c., sino al que por sí mismo, y voluntariamente se hubiere separado de ellos. No al que haya sido precisado á ir detras de él, sino al que por sí mismo, y voluntariamente le hubiere seguido. En efecto, nada hay meritorio para con Dios, sino lo que le ofrecemos voluntariamente, y Dios no mide lo que hacemos sino por el afecto con que lo hacemos.

Sin la libertad no hay sacrificio durable y permanente.

4.° Los votos de Religion son irrevocables, y por esto mismo son perpetuos, y en algun modo eternos. Ahora bien, luego no pueden ser durables, sino en quanto la voluntad se empeña en ellos; y por consiguiente, si la voluntad no se ha empeñado, y el empeño del Religioso, no

es mas que falso y aparente, él podrá no acceder á él, y revocarle, podrá sacudir un yugo al que no se sometió, y al que no estaba obligado con vínculo alguno. Es preciso, pues, estar al punto capital, que para ser verdaderamente, dignamente, y constantemente de Dios, el Religioso por sí mismo, y él mismo debe presentarse y consagrarse; y ved aquí el sentido de mi proposicion, quando digo que en su sacrificio debe hacer el mismo Religioso el oficio de Sacrificador, y Sacerdote.

El Religioso haciendo los votos, hace las veces de hostia y de víctima.

El Religioso, por sí mismo, y en persona, en la profesion de los votos, hace las veces de hostia y de víctima; porque en su sacrificio lo que él ofrece, no es otra cosa que á él mismo, y todo quanto puede pertenecerle. Ahora bien, ofreciendose él mismo, le hace á Dios la ofrenda mas preciosa, la mas honorable, y la mas universal.

La ofrenda del Religioso es la ofrenda mas preciosa.

Digo que la ofrenda del Religioso es de todas las ofrendas la mas preciosa; no absolutamente en sí, sino respecto á aquel á quien la hace. Expliquemos esto. Considerandome yo tal qual soy, y en el fondo de mi ser, yo soy nada, nada puedo, y debo juzgarme como nada; pero con todo, esta nada es lo que yo tengo por mas amada, supuesto que es yo mismo; y que todo ser, despues de Dios, nada es mas amable para mí que yo mismo: luego quando yo me doy á mí mismo, hago de mi parte el don mas grande.

La ofrenda del Religioso es la ofrenda mas honorable.

¿Cómo la ofrenda del Religioso es la ofrenda mas honorable? ¿Cómo? Por la razon misma de ser la ofrenda mas preciosa. En efecto, el valor de la víctima aumenta el precio del sacrificio, y el precio del sacrificio honra al Dueño al que se presenta. En la antigua Ley se ofrecian á Dios

los

los frutos, &c., y no rechazaba estas víctimas: gustoso las aceptaba. ¿Pero en la substancia eran víctimas dignas de él? No por cierto, ninguna cosa debia honrar á Dios, sino el hombre mismo, el hombre que salió de sus manos, el hombre formado á su semejanza, *el hombre que él puso*, como dice la Escritura, *en las manos de su consejo* (*a*); al que dexó á la disposicion de sí mismo. Ahora bien, no disponiendo este hombre de sí mismo, sino por Dios, y para consagrarse á Dios; este es el sacrificio del que Dios es zeloso.

Darse uno á sí mismo, es darlo todo: no hay para el hombre sino tres especies de bienes naturales: bienes de fortuna, bienes del cuerpo, y bienes del alma: bienes de fortuna que son las riquezas temporales; bienes del cuerpo que son los placeres de los sentidos; bienes del alma que son el entendimiento, y la voluntad. Ahora bien, dandose el Religioso á sí mismo, da y sacrifica todo esto: los bienes de fortuna, con el voto de pobreza; los bienes del cuerpo, con el voto de castidad; y los bienes de la alma, con el voto de obediencia. ¿Qué mas le resta que hacer? Nada: me engaño: y si efectivamente nada le queda, innumerables cosas pueden quedarle que ofrecer, en esperanzas, en pretensiones, y en deseos, &c. Se me dirá que estas esperanzas, pretensiones y deseos, nada tienen de real; que son simples ideas, y comunmente vanas quimeras: quiero que así sea, pero creo que en esto justamente debe admirarse mas la eficacia, y la naturaleza del sacrificio religioso: porque en este sacrificio es en el que se da el Religioso á sí mismo: da por consiguiente, y sacrifica todas sus pretensiones, to-

La ofrenda del Religioso es la ofrenda mas universal.

(*a*) Eccli. 15. v. 14.

todas sus esperanzas, y todos sus deseos; y es tambien esto mismo, lo que Dios en la aceptacion que hace de este sacrificio, considera las pretensiones, como si fueran títulos sólidos: recibe las esperanzas, como si fueran bienes seguros y presentes: admite los deseos, como si fueran posesiones actuales y verdadèras: y así es como entienden los Padres, aquellas palabras de San Pedro, dirigidas á Jesu-Cristo: *Ved, Señor, que todo lo hemos abandonado* (*a*). ¡Ah! dice San Gerónimo, ¿pues qué dexó San Pedro? Una barca, unas redes, &c. Propiamente hablando nada dexó Pedro; pero segun el espiritu y disposicion del corazon, todo lo dexó; porque habia dexado el afecto á todas las cosas; y que si hubiera tenido el dominio de toda la tierra, lo hubiera renunciado en obsequio de Dios, y de Jesu-Cristo su Salvador, é Hijo de Dios. Y así no ha de juzgarse proposicion exâgerada, si adelanto, como acabo de explicar, que el Religioso con la ofrenda que hace de sí mismo á Dios, le ofrece en sí mismo, y consigo todo el universo.

Qué es el hábito religioso, y lo que significa.

¿Qué es el hábito religioso? Es, valiendome de esta expresion, una especie de Sacramento: quiero decir que es un signo sensible de las disposiciones interiores, y de los sentimientos invisibles de la alma religiosa. El Religioso tocado de Dios, y sintiendo la eficacia de aquella palabra Evangélica, *Dichosos los pobres*, no se contenta con una pobreza en espíritu, sino que abraza realmente la pobreza de Jesu-Cristo, con un absoluto desapropio de todas las cosas; y es para hacer profesion abierta y notoria de la pobreza el vestirse de un hábito pobre, para dar á

(*a*) *Ecce nos relinquimus omnia.* Matth. 19. v. 27.

á entender de este modo, que toda la fortuna del mundo es para él nada; que la ha renunciado, y que no aspira sino á las riquezas inmortales que están reservadas para él en el cielo. El Religioso discípulo de un Dios humillado, y conociendo toda la vanidad del fausto, y del orgullo humano, se abraza con la humildad de Jesu-Cristo; y para hacer una declaracion pública, se reviste de un hábito modesto y humilde, para manifestar de este modo quan enemigo es de todo lo que se llama pompa del siglo, y quanto la desprecia; y que en vez de solicitar el bien parecer, y distinguirse con un falso esplendor, toda su ambicion es aspirar sin descanso á la herencia eterna, y brillar en el esplendor de los Santos. El Religioso muerto á sí mismo, ó deseando morir en sí, y sabiendo qual es la corrupcion de los sentidos, y quanto importa tenerlos sujetos, toma por su partido la mortificacion de Jesu-Cristo; y para justificar la eleccion que hace, se viste un hábito grosero y penitente: como si dixera, que los mundanos, idólatras de su carne, la lisonjean, y la mantienen en una afeminacion criminal. Pero yo seguiré á mi Salvador Crucificado, y cada dia cargaré con su cruz, y la llevaré sobre mi cuerpo.

Qué impresion debe hacer en el Religioso el hábito que lleva.

¿De todo su exterior, pobre y humilde, qué debe aprender, y que debe inferir el Religioso? ¿Qué regreso debe hacer sobre sí mismo? ¿Qué tiene que reprehenderse? ¿Y de qué ha de confundirse? Esta era la práctica de San Bernardo: traia incesantemente á la memoria las obligaciones de su profesion y se preguntaba: ¿á dónde has venido? ¿Para qué has venido? Solida reflexion, y útil recuerdo, que jamas debe estar apartado del espíritu de un Religioso; ¿por qué es-

esto es, poco mas ó menos, como San Bernardo, y con mas motivo que San Bernardo, debe un Religioso preguntarse á sí mismo y decirse, qué hábito es este que yo llevo? ¿Y qué he pretendido, ó qué pretendo al recibirle? Este es un hábito pobre con el que yo profeso á vista del mundo la pobreza de Jesu-Cristo. ¡Eh! ¿Qué será, pues, tener baxo de este hábito sentimientos absolutamente opuestos á la pobreza que yo he elegido, y desvelarme con tanto cuidado en que nada me falte, y tener por estraño que alguna cosa se me niegue, y no poder reducirme á lo necesario, sino solicitar con ansia superfluidades que me acomodan, imaginar mil pretextos para justificar su uso, afectar tambien alguna vez (lastimosa debilidad, de la que sociedades religiosas no siempre están libres) de afectar, digamoslo así, hasta en el saco y en el cilicio, un reglamento y un ayre de aseo y limpieza, que se resiente no poco del espíritu mundano del que mi corazon todavía no se ha desprendido? Este es un hábito modesto y humilde, con el que yo profeso la humildad de Jesu-Cristo. ¡Eh! ¿Qué es, pues, conservar baxo de un hábito humilde y modesto, sentimientos absolutamente contrarios á la humildad cristiana, saber tan poco abatirse, y ceder en los encuentros, &c.? ¿Alimentar en lo interior del corazon tantos zelos secretos contra aquellos á los que se dá un cierto predominio sobre mí &c.? ¿No es este un hábito grosero y penitente, con el que yo profeso á vista del mundo la mortificacion de Jesu-Cristo? ¡Eh! ¿Qué es, pues, en este hábito penitente y grosero, ser yo tan delicado sobre lo que me pertenece, á mis comodidades y derechos, &c. no queriendo reprimirme en nada, valiendome de todas las falsas

sas razones que me sugiere mi imaginacion, para suavizar el rigor de la observancia regular, pretextando la mas ligera enfermedad para conseguir fraudulentamente dispensas, para obtener alivios, viviendo, en fin, á gusto de mis sentidos, sin violentarlos jamas?

Quan culpable se hace un Religioso que no honra su hábito.

Convengamos ahora de buena fe, que como el mundo es naturalmente crítico, es tambien de una penetracion extremada, respecto á los Religiosos. Es preciso confesar, que así como hay seculares que, baxo del hábito del mundo, manifiestan sentimientos enteramente religiosos: hay bastantes Religiosos que, baxo el hábito de religion, hacen ver sentimientos del todo seculares. Se dan á conocer mundanales en sus modales libres, en sus ayres evaporados, en sus palabras desmesuradas y poco discretas, sin retentiva, y sin consideracion alguna. El mundo que los ve y los oye, se sorprehende, y si no les muestra su sorpresa, y si tambien delante de ellos los aplaude, sabe muy bien explicar su sentimiento luego que se ausentan. Dice, como censurando, ¿son estos Religiosos? Piensan como nosotros, hablan como nosotros, y obran como nosotros: fuera del hábito ¿qué diferencia hay entre ellos y nosotros?

Es preciso para llevar dignamente el hábito religioso, que el interior vaya conforme con el exterior.

No somos Religiosos simplemente por el hábito, sino que nuestro hábito y nuestras costumbres, deben ir perfectamente acordes entre sí: temamos que este santo hábito, no sea un testigo irrecusable quando aparezcamos en el juicio de Dios. Sostengamosle con santidad, y honremosle de tal modo, con entera fidelidad, y con regularidad tan exâcta, que sea para nosotros una ropa de las bodas, con la qual podamos ser recibidos en el festin del Esposo, y ser partícipes del banquete celestial.

Quan formidable será para un Religioso tibio, &c. el juicio de Dios.

Consideremos á un Religioso en el juicio de Dios, quiero decir á un Religioso tibio, cobarde, imperfecto, poco cuidadoso de sus deberes, y poco zeloso por su adelantamiento y perfeccion: veamosle en aquel juicio terrible, en el que Dios no distinguirá las condiciones, ni las profesiones, sino para que sean la materia y la regla de sus decretos: allí hemos de comparecer todos (*a*), y en donde el Religioso, lo mismo que los demas hombres, ha de responder de toda su vida, y recibir la sentencia. No, no nos lisonjeemos de que será siempre una sentencia favorable: hasta en el Sagrado Colegio de los Apóstoles hubo un apóstata, y un reprobado. ¿Deberémos, en vista de esto, admirarnos que en las Ordenes mas santas, se hallen sugetos indignos del hábito que llevan, y reservados para las venganzas del Señor? Como quiera que sea, será juzgado el Religioso, qualquiera que fuere, ¿y cómo procederá Dios allí con él? ¿Qué forma de juicio observará? ¿Qué le pondrá á la vista para convencerle? Quatro cosas: 1.° el beneficio de su vocacion. 2.° Las obligaciones de su estado. 3.° Los medios que tuvo para desempeñarse de su vocacion. 4.° El abuso criminal que habrá hecho de las gracias de su vocacion.

El Religioso juzgado sobre los beneficios de su vocacion.

Dios no se contentó solo con llamar al Religioso al Cristianismo, de agregarle por el Bautismo al cuerpo de su Iglesia, de manifestarle los misterios de su Religion, de instruirle en sus mandamientos, y en los caminos comunes de su salvacion: gracias ordinarias que le bastan á todo Cristiano para unirle inviolablemente á Dios; pero respecto á una alma religiosa, Dios tuvo miras mucho

(*a*) *Omnes nos manifestari oportet.* II. Corint. 5. v. 10.

cho mas elevadas, y mas particulares: la consideró como su viña amada, la plantó en terreno lleno de bendiciones: esto era, por su parte, un favor todo gracioso, una eleccion toda particular; y esto es lo que se le manifestará al Religioso. Se le descubrirán los secretos de su Providencia, y toda su conducta: como el Señor le habia predestinado desde toda la eternidad para ser asociado á su pueblo escogido: como desde sus mas tiernos años le inspiró el disgusto del mundo, las gracias que le dió para vencer los obstáculos que habrian podido detenerle en el siglo &c. Porque tal es en efecto la excelencia de la vocacion religiosa: ved en esto las prerogativas las mas preciosas.

El Religioso será juzgado sobre las obligaciones de su vocacion.

Las gracias de Dios, sobre todo ciertas gracias, llevan consigo sus obligaciones: y segun el valor y medida de estas gracias, se aumentan y se estienden á prácticas mas perfectas: de aquí resulta que la santidad de un Religioso debe sobrepujar á la santidad de un hombre del siglo, tanto quanto la vocacion del uno es superior á la vocacion del otro. Y por esto mismo el Estado Religioso consiste esencialmente en el sacrificio entero que nosotros hacemos de nosotros mismos con los tres votos de pobreza, de castidad, y obediencia: de pobreza, consagrando á Dios todos nuestros bienes: de castidad, ofreciendo á Dios todos nuestros sentidos: y de obediencia, sacrificando á Dios todo nuestro corazon, y nuestra voluntad. Ahora bien, estas son todas las obligaciones que Dios circunstanciará, digamoslo así, punto por punto al Religioso sin omitir un solo artículo. Esta es vuestra regla, reconocedla: ved ahí lo que debeis hacer, y lo que debeis ser: lo habeis prometido, y lo exijo de vosotros; ¿y

qué hay en todo esto, sino una cosa muy justa, y muy conveniente á vuestra profesion? Era preciso honrarla, así como ella os honró: era preciso sostener su santidad: se os señaló el camino, y era preciso andarle.

El Religioso será juzgado sobre los medios que se le subministraron para desempeñarse de su obligacion.

No solo no pide Dios imposibles, sino que todo lo que manda, por dificil que parezca, respecto á nuestra flaqueza, tiene cuidado de facilitarlo, y hacerlo practicable con su gracia. Esto se ve en el Estado Religioso: si el Religioso debe aspirar á toda la perfeccion Evangélica, ¿quántos medios le pone en la mano la Religion para conseguirla? ¿Qué reserva ella para instruirle, para ilustrarle, para animarle, para fortalecerle, para preservarle de las ocasiones, para levantarle si cae, para reglarle con buenos modelos, para encender en su alma incesantemente un santo fervor, y para adelantarle? ¿Qué mas hace? Y lo que decia Dios á Israel, ¿no tendrá razon para decirselo á un Religioso? ¿Qué he debido hacer por tí, que no lo haya hecho? (*a*) Yo os he sacado de Egypto, os he conducido á una tierra de bendicion, os he mantenido con el maná celestial: mi misericordia os rodeaba por todas partes: os he recogido baxo de mis alas, para defenderos de todos vuestros enemigos: ¿Quántas barreras no teniais para oponeros á ellos? ¿Con qué armas no estabais prevenidos para combatirlos? ¿Qué os pedia yo que fuera superior á vuestras fuerzas? ¿Y para favoreceros, qué proteccion, qué cuidados, qué apoyos os he negado? No os quejeis de mí, ni de mi Providencia; pero me toca á mí ahora exâminar qué quejas he de formar yo contra vosotros, y quan deudores sois á mi justicia.

Ved

(*a*) *Quid est quod &c.* Isai. 5. v. 4.

Ved aquí el punto capital y decisivo: ved aquí el término fatal, y el desenlace de este peligroso procedimiento. El Evangelio nada nos anuncia sobre esto, que no sea formidable y funesto. El Hijo de Dios le pide fruto á una higuera, y no hallandolo la maldice. La cepa de la vid que no produce, que tiene cortados los pámpanos, que está desecada, que se arroje al fuego. El siervo que solo da el talento que se le confió, y que no le ha redituado, es reprobado por su Amo. Y así, ¿que será á la hora de la muerte, en aquel momento, en el que el Religioso será citado al Tribunal de Dios, aparezca ante aquella Soberana Magestad, á los pies de aquel Juez inexôrable, que no tiene aceptacion de personas? ¿Qué será, vuelvo á decir, quando dirigiendose Dios á él le dirá, como Señor á su intendente, dame la cuenta de lo que has recibido? (*a*) Esto es lo que habeis recibido, ¿con qué condiciones lo recibiste? Este era el beneficio de vuestra vocacion: estas eran las obligaciones de vuestra vocacion: estos fueron los medios que se os ofrecieron, para desempeñaros de vuestra vocacion. ¿En qué ha parado todo esto? Y de vuestra parte ¿qué progresos habeis hecho?

El Religioso juzgado sobre el abuso criminal que haya hecho de las gracias de su vocacion.

¿Qué será quando tomando Dios todo el hilo, y toda la série de la vida, durante treinta, quarenta, y puede ser muchos mas años, le hará ver al Religioso una vida mal empleada en la ociosidad, en la pereza, y en una tibieza mortal y habitual? Una vida disipada y sin mortificacion, alguna vez, con proporcion, mas mundana que la vida misma del siglo: una vida sin atencion sobre sí mismo, sin zelo de su perfeccion,

Exâmen que hará el Señor del Religioso que huhiere abusado de las gracias referidas.

(*a*) *Redde mihi rationem &c.* Luc. 16 v. 2.

cion, sin gusto por los exercicios de devocion, y sin piedad: votos imperfectísimamente observados, y muchas veces enteramente violados: reglas, ó menospreciadas y altamente quebrantadas, ú observadas por necesidad, por temor, por cortesia, ó por respeto humano: acciones puramente naturales, intenciones siempre serviles, pasiones vivísimas, conversaciones muy libres, palabras maldicientes y muy malignas, animosidades, ó aversiones fomentadas ó envejecidas en el corazon, impaciencias en lo exterior, y vehemencias de cólera, que se han dexado ver demasiado en los encuentros, y han causado mucha turbacion y escándalo. Ahora bien, ¿qué será quando este Religioso se vea precisado á responder á Dios de una vida semejante, y de una conducta tan poco religiosa?

Varias comparaciones que llenarán de confusion al Religioso en el juicio de Dios.

¡Ahora qué recreces de temor y de susto, para el Religioso que fuere criminal, y convencido de haber hecho inutiles todas las gracias que habia recibido! Dios para confundirle y quitarle toda escusa, formará contra él un juicio de comparacion; quiero decir, quando Dios le opondrá á él contra él mismo: quando Dios le comparará con tantos justos que vivian en el mundo, y que se santificaron en él: quando Dios hará servir tambien para su condenacion los pecadores del mundo, y toda su conducta segun el mundo.

Primera comparacion del Religioso consigo mismo.

No hay, ó casi no puede haber tan mal Religioso, que viviendo en medio de sus hermanos, y viendolos asiduos en sus observancias, no haya tenido alguna vez ciertos sentimientos, y no haya sentido ciertas disposiciones con las que le llamaba Dios, en las que conocia la dicha de su estado, en las que consideraba la santidad, en las que se aficionaba á sus deberes, en las que

que estaba resuelto á proceder con mas fidelidad, y en las que cumplia su obligacion verdaderamente: era para los Superiores una consolacion, para la Comunidad un motivo de edificacion, y para él mismo un reposo de conciencia, en el que gustaba toda la dulzura y la uncion. A aquel tiempo, á aquellos venturosos dias, digamoslo así, le enviará Dios. ¿Qué pensariais entonces? ¿A qué estabais dispuesto? ¿Qué haciais? Entónces andabais por mis caminos; ¿por qué os apartasteis de ellos? Lo que considerabais entonces como obligacion vuestra, dexó de serlo, y el yugo que llevabais tan deliberadamente y con tanto valor, se os hizo despues mas pesado y menos soportable. Sed vos mismo vuestro juez, porque yo apelo á vos: lo que vos habeis querido en un caso, y lo que practicasteis, debiais haberlo practicado y querido siempre.

Segunda comparacion del Religioso con los justos del siglo.

El mundo está muy corrompido; pero esto mismo es lo que ensalza la gloria y el mérito de tantas almas santas que se ven en el mundo (no obstante que es corrompido, y á pesar de todos los peligros) darse constantemente á todas las obras de la piedad cristiana, y vivir segun toda la perfeccion del Evangelio. ¡Qué inocencia! ¡Qué pureza de costumbres! ¡Qué fidelidad hasta en los menores exercicios! ¡Qué docilidad á los avisos de un prudente Director &c.! ¡Quántas otras operaciones de la gracia que no se dexan ver, porque son almas sin obstentacion, y mas zelosas en ocultarse, que en dexarse ver del público &c.! No lo callaré, yo mismo muchas veces me he avergonzado delante de Dios, viendo en el gran mundo Santos y Santas, descubriendo en ellos eminentes virtudes que me reprehendian mis imperfecciones y flaquezas.

¡Pe-

Continuacion del mismo asunto.

¡Pero esta reprehension quánto mas fuerte será en el juicio de Dios! ¿Y qué pretextos podrá alegar el Religioso en su favor? Hablando el Hijo de Dios de los Judíos decia: *Los Ninivitas se levantarán el dia del juicio contra esta Nacion y la condenarán; porque luego que ellos &c.* (*a*). El mismo Salvador añadió: *Muchos vendrán del Oriente, y ocuparán el lugar &c.* (*b*). Tristes figuras, cuyo sentido puede aplicarse demasiado á nuestro asunto, y son, á la verdad, demasiado demostrables; porque esto es lo que se cumplirá, respecto á un Religioso; y ved aquí como Dios, por decirlo así, le confrontará tropas de seculares, cuya vida y exemplo serán su afrenta y condenacion. En la tierra de los pecadores, estos se han santificado; y vosotros en la tierra de los Santos, ¿qué grado de santidad habeis adquirido? Ellos estaban rodeados de peligros, y se han salvado. Vosotros en un lugar de asilo, y defendido por todas partes, ¿de quántos modos habeis expuesto y arriesgado vuestra salvacion? La perfeccion que consiguieron no era para ellos sino un consejo, y para lograrla no se descuidaron un solo punto. Para vosotros era una obligacion indispensable, era precepto el desearla y aspirar á ella, é ir siempre adelante; ¿pero os habeis ocupado en ella? ¿habeis pensado en ella? &c.

Tercera comparacion del Religioso con los pecadores del siglo.

Hay mundanos que poseidos del mundo, y de quien se han hecho esclavos, que dan á los negocios seculares y á su servicio toda su atencion y todos sus cuidados. ¿Qué no hacen ellos para agradar al mundo, y quánto no les cuesta el adquirir sus bienes, y obtener sus recompen-

(*a*) Matth. 12. v. 41. (*b*) Id. cap. 8. v. 11.

pensas, &c.? Puede decirse que hay pocas Ordenes Religiosas, y aun puede ser no las haya, por austeras que sean, que exîjan tanta vigilancia y reflexion, tantos desvelos y fatigas, tantos exercicios penosos, &c. tanta sujecion y dependencia, tantos sacrificios de sus comodidades, de su reposo, &c. como se necesitan en la Corte de un Príncipe, en la profesion de las armas, en un negocio, &c. Ahora bien, todas estas penas, &c. ¿son capaces de detenerlos? Otro convencimiento contra el Religioso: otro motivo de confusion en la presencia de Dios. ¡Eh! Como le dirá Dios, ¿no era yo un Dueño, ó Amo bastante grande? ¿pues qué el mundo debia ser servido mejor que yo? ¿Es él mas poderoso, ó mas rico que yo? ¿Es mas liberal en sus promesas, mas &c.? De aquí qué decision, qué decreto debe salir! Esto es lo que toda persona religiosa debe considerar seriamente.

Diversas ventajas y utilidades del Estado Religioso: primera ventaja de la alma religiosa, es que en su consagracion halla el verdadero Cristianismo.

El Cristianismo puro y sin mancha no se halla en el mundo, pero se halla en el estado religioso; porque aquí es donde se hallan Comunidades de almas escogidas que, viviendo en la carne, como dice el Apostol, no viven segun la carne, almas inocentes, y tambien penitentes. Todo esto nos parece grande y superior al hombre, pero todo es necesario para el verdadero Cristianismo. Ahora bien, todo esto fuera de la Religion no se halla sino raras veces; ó tambien tomando el mundo en el sentido de la Escritura, no se halla: porque todo lo que hay en el mundo es, ó concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ó soberbia de la vida. En efecto, ¿en qué consiste el Cristianismo que es por excelencia el don de Dios? En la bienaventuranza de la pobreza, en la gloria de la humildad, y en el gusto y atractivo de la austeridad: pues ved ahí lo que el mundo no co-

conoce. En el mundo hay pobres, pero que no se tienen por dichosos en serlo: en el mundo se ven hombres humildes, pero que aborrecen la humillacion: en el mundo se padece, pero con desesperacion. Solo en el Claustro hay pobres que hacen honor suyo su pobreza: no hay sino en el Claustro personas que se glorían de ser obscuras, desconocidas, y humildes; y solo en el Claustro se padece con alegria, y se halla deleyte en la mortificacion.

Segunda ventaja de la alma religiosa, es que en su consagracion pone en seguridad el verdadero Cristianismo que ha encontrado.

El retiro es para una alma religiosa un preservativo contra la corrupcion del mundo, contra las burlas y sátiras del mundo, contra las vanas complacencias, y la falsa gloria del mundo. Digo lo 1°.: preservativo contra la corrupcion del mundo, porque el alma religiosa separada del mundo está á cubierto de la disipacion mundana, de sus embelesos, de sus exemplos, de sus leyes, de sus usos; y en vez de que el mundo corrompe para los mundanos las cosas mas indiferentes, la religion lo santifica todo. Digo lo 2°.: preservativo contra las burlas y censuras del mundo. Hay almas en él que querrian servir á Dios, pero el respeto humano las detiene: en vez de que la alma religiosa está independente de los juicios del mundo, y aun sus mismas censuras son para ella razones poderosas para cumplir mas exâctamente con su deber; porque el mundo no censura á los Religiosos, sino quando los ve extraviados de su profesion. Digo lo 3°.: preservativo contra las vanas complacencias, y falsa gloria del mundo. Que un Cristiano haga la menor parte de lo que hace una alma religiosa, se le exâlta, se le canoniza, y las mismas alabanzas que se le dan son una tentacion muy peligrosa para ella; pero en la Religion la vida perfecta es una vida ordinaria, y por consiguiente libre de todos los ataques de una vanidad secreta.

Quie-

Quiere uno ser cristiano en el mundo; pero al mismo tiempo quisiera que nada le costára: en la Religion se sacrifica todo por ella, se despoja de todo. Bellas palabras en el mundo presumido de cristiano: preciosas apariencias de reforma; pero en la práctica, ociosidad, afeminacion, y amor propio. En la Religion exercicios penosos, ayunos, vigilias, silencio, pobreza, y oficios divinos.

Tercera ventaja del alma religiosa, es que con su consagracion compra al precio de todo lo que posee el verdadero Cristianismo.

La eleccion que la alma religiosa hace de Dios, para que sea particularmente su Dios: eleccion feliz para el alma religiosa: eleccion que le hace soberanamente necesario á su Dios: eleccion por la que le basta Dios: eleccion en fin por la que se hace Dios especialmente, y mas propiamente su Dios. 1°. Eleccion gloriosa para Dios, porque es reconocer auténticamente la excelencia del ser de Dios y de su soberanía, supuesto que no hay mas que un Dios que merezca que nosotros lo abandonemos todo para poseerle: vasallage que le es debido, y que él no le recibe en toda su extension sino de la alma religiosa. 2°. Eleccion dichosa para la alma religiosa: esta eleccion es para ella una seguridad tan grande, quanta puede tenerse en esta vida, de que ella ama á Dios con aquel perfecto amor del que es inseparable la gracia. 3°. Eleccion que hace á Dios soberanamente necesario á la alma religiosa. Si por su infidelidad le sucede no hallar á Dios en la Religion, no pudiendo por otra parte hallar allí las consolaciones del mundo, ¿quál será su socorro? Por último dichosa necesidad que le obliga á unirse á su Dios. 4°. Eleccion por la qual tambien le basta Dios á la alma religiosa. Los mundanos colmados con los bienes del siglo, jamás están contentos: el alma religiosa solo con Dios goza de una paz perfecta, y nos sirve de prueba palpable para conocer como

Varias prerogativas que lleva consigo la eleccion que el Religioso hace consagrándose á Dios.

Dios solo hará en el Cielo toda nuestra bienaventuranza. 5°. Eleccion por la que se hace Dios especial, y mas propiamente el Dios de la alma religiosa. Dios ocupa el lugar de todo, y es particularmente su Dios: ademas él es el Dios de todo el universo por la necesidad de su ser; pero es mas propiamente el Dios de la alma religiosa, por la eleccion libre y voluntaria que ella ha hecho de Dios.

Razones y motivos porque Dios elije para sí á la alma religiosa.

Antes de exponer los motivos que empeñan á Dios á elegir para sí á la alma religiosa, establezcamos un principio puro y cierto, que ella por sí misma no pudo elegir á Dios por su porcion y su herencia, si Dios no la hubiera elegido antes, y no la hubiera buscado. Pero ¿para qué la eligió Dios? Para que fuera santa, para que fuera irreprehensible, y para que sirviera de modelo á los Cristianos del siglo. 1°. Para que fuera santa; porque Dios la eligió para que ella fuera mas dedicada á su servicio. Ahora bien, siendo Dios Santo, y el Santo de los Santos, dice San Juan Crisóstomo, quiere y debe ser servido por Santos, ¿y no están llenas de Santos tantas Comunidades religiosas? 2°. Para que fuera irreprehensible en el estado religioso. Una santidad ordinaria no es bastante, es necesaria una santidad irreprehensible, una santidad á prueba de toda censura, una santidad en la que el mundo, ese mundo censurador y tan atento á observar á las personas religiosas, no pueda descubrir mancha alguna: es preciso, para honrar á Dios, que los Religiosos puedan decir á los mundanos lo que San Pablo decia á los Paganos (*a*): exâminadnos, y ved si en toda nuestra conducta hallais cosa que podais reprehender. 3°. Pa-

(*a*) *Capite nos.* II. Corint. 7. v. 2.

Para que sirva de modelo á los Cristianos del siglo; porque ¿qué es un verdadero Religioso sino un perfecto Cristiano, y una viva imagen de la perfeccion evangélica?

Los bienes del mundo que abandona el Religioso por Dios son bienes gravosos.

Yo llamo á lo que dexa el Religioso bienes pesados y gravosos: quiero darme á entender: digo gravosos para la conciencia: son grandes cargos delante de Dios á quien se ha de dar cuenta de ellos. Los verdaderos Cristianos han temblado quando se han visto cargados de los bienes mundanos; pero el Religioso se halla desembarazado de ellos: ¿y no es mas ventajoso para él no poseerlos que tenerlos, y estar en el formidable riesgo de perderse? ¿Qué es lo que propiamente ha renunciado? ¿Es lo agradable de estos bienes? No por cierto; supuesto que les está prohibido á los Cristianos del siglo: luego él nada ha hecho, á decir la verdad, sino librarse de lo que tienen de penoso estos bienes.

Los bienes del mundo que abandona el Religioso son bienes contagiosos.

Digo que los bienes que renuncia el Religioso son bienes contagiosos porque infestan el alma. Este es mi pensamiento. Hay una extrema dificultad en poseer estos bienes y no amarlos: ahora bien, amándolos es imposible salvarse. Luego es un partido mas favorable para el Religioso desprenderse de ellos del todo, y ahorrarse tambien tantos combates que tienen que sufrir los Cristianos del siglo, para poner de acuerdo entre sí la posesion de estos bienes y el cuidado de salvarse.

Los bienes del mundo que abandona el Religioso son bienes frágiles y caducos.

Pesemos maduramente lo que son estos bienes que el hombre religioso sacrifica: son bienes que en la vicisitud contínua de las cosas de esta vida, y en la inevitable necesidad de la muerte, no sirven sino para afligir al hombre y hacerle desgraciado: son bienes frágiles, mil accidentes los hacen perder: á lo ménos los arrebata la muerte. Y so-

sobre todo esto, ¿á qué pesares no están expuestas las gentes del mundo, mientras que el Religioso está independiente de todas las calamidades públicas, ó particulares, y que ve sin pesar, ni sobresalto llegarse á él la muerte?

Que puede prometerse el Religioso que cumple con sus obligaciones.

Tres promesas hay de Jesu-Cristo, que miran mas particularmente al Religioso que á los demas Cristianos. 1°. Confianza en el juicio de Dios, y aun superioridad y preeminencia. 2°. Adquirir ciento por uno. 3°. La vida eterna para la otra vida.

Primera promesa en favor del Religioso. Juicio favorable, preeminencia en el dia de la mayor manifestacion.

Traigamos ahora á la memoria el exemplo de San Hilarion, que exclamaba á la hora de su muerte: sal, alma mia, ¿qué temes? Hace mas de setenta años que sirves á Dios. Ademas de la confianza, superioridad, y preeminencia, es tambien Jesu-Cristo el que da á entender ahora su voz. Digo á la verdad, que en el tiempo de la resurreccion, vosotros que me habeis servido os sentareis conmigo &c. (*a*). En efecto, la vida del Religioso será la condenacion de la vida del mundano.

Segunda promesa en favor del Religioso, del ciento por uno.

¿Qué es el ciento por uno prometido al hombre consagrado á Dios? Es la libertad del espíritu, la paz interior, y los dones de la gracia. Error del mundano, que quisiera gozar de este ciento por uno sin tener las disposiciones necesarias. Es cierto que hay almas religiosas que no le disfrutan; ¿y por qué? porque no son verdaderamente religiosas segun el espíritu y el corazon.

Bellas prerogativas que lleva consigo el Estado Religioso.

Y así dice en términos formales el Hijo de Dios: qualquiera que hubiere dexado su casa, sus hermanos y sus hermanas, su padre y su madre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna

(*a*) *Amen dico vobis, quod vos qui, &c.* Math. 19. v. 28.

na (*a*): Ahora bien, tales esperanzas, y tales ventajas ¿no son ya para la alma religiosa una felicidad anticipada? ¿Y qué puede haber mas eficaz para excitar su fervor?

¿Qué es la profesion religiosa? Es á un mismo tiempo la eleccion mas singular que puede Dios hacer de la criatura, y la eleccion mas auténtica que la criatura puede hacer de Dios. Dios llama á la alma, y la alma le responde. Ahora bien, esta correspondencia no es otra cosa que la eleccion que ella hace de Dios: eleccion tan excelente y tan perfecta, que el Religioso tiene derecho por esto para dexar á su padre &c.; y de romper, de qualquier modo que sea, los vínculos mas sagrados de la naturaleza. Eleccion gloriosa, que se hace para él una razon de servir á Dios con todo el fervor que pide su estado.

Primera prerogativa, el Religioso por su consagracion á Dios, elije á Dios por su herencia.

El empeño que contrae el Religioso por su profesion, es un empeño sagrado, un empeño solemne, y un empeño irrevocable. Digo lo 1°. Empeño sagrado, porque es un empeño de voto; de lo que se sigue que es el mayor de todos los empeños; y que por lo que mira á la observancia de las cosas que el Religioso ha votado, no puede cometer infidelidad que no sea sacrilegio. Digo lo 2°. Empeño solemne; y no se llama profesion sino porque se ha contraido delante de los altares, y á presencia de los Ministros de la Iglesia. Digo lo 3°. Empeño irrevocable: los votos de los Religiosos son indisolubles: sin embargo hay mucho que temer de su voluntad, que por su inconstancia puede no desempeñarse de la obligacion, y relaxarse en la observancia de sus votos, y esto debe excitar su vigilancia.

Segunda prerogativa. El Religioso con su consagracion se empeña en el servicio de Dios.

Dios

(*a*) *Quicumque, &c.*

Tercera prerogativa. El Religioso con su consagracion tiene derecho sobre los tesoros de Dios, y aun sobre el mismo Dios.

Dios es el Dios de todo el mundo; pero se da especialmente á las almas que solo á él aman, y que solo á él se unen. Ahora bien ¿qué otra cosa quiere el alma religiosa, y qué otro bien se reserva para ella sino la felicidad eterna, que le promete el mismo Dios, que es la posesion de él mismo?

Diferencia del voto solemne, y la del voto particular y secreto.

Un voto solemne es muy diferente de un voto particular y secreto; porque la Iglesia acepta el uno, y no acepta el otro: ratifica el uno, y no ratifica el otro: se obliga ella misma en el uno, y no se obliga en el otro. Circunstancias bien notables en materia de votos.

VA-

VARIOS PASAGES
DE LA ESCRITURA
SOBRE
ESTE ASUNTO.

Egredere de terrâ tuâ et de cognatione tuâ, et veni in terram quam monstravero tibi. Genes. 12. v. 1.

Sal de tu pais, dexa tu parentela, y vé á la tierra que yo te mostraré.

Dominus elegit te hodiè, ut sis ei populus peculiaris. Deut. 26. v. 18.

El Señor te ha elegido para que seas su pueblo particular.

Si quis virorum votum Domino voverit, non faciet irritum votum suum, sed omne quod promisit implebit, Num. 30. v. 3.

Si algun hombre hace un voto al Señor, no lo haga en falso, sino que cumpla todo lo que haya prometido.

Eligite vobis hodie cui potissimum servire debeatis. Josue. 24. v. 15.

Elegid hoy el Señor al que quereis servir.

Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus. Ps. 115. v. 14. et 18.

Yo me desempeñaré de mis votos hechos al Señor delante de todo su pueblo.

Domum Dei decet Sanctitudo. Psalm. 92 v. 5.

La santidad ha de ser el adorno de la casa del Señor.

Melior est dies una in atriis tuis super millia. Ps. 83. v. 11.

Un solo dia en la casa del Señor vale mas que innumerables en otra parte.

Vovete et reddite Domino Deo vestro. Ps. 75. v. 12.

Haced votos al Señor vuestro Dios mas desempeñaros de ellos.

Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam. Ps. 131. v. 14.

Aquí tendré mi reposo, y aquí habitaré, porque ha sido eleccion mia.

Beati servi tui qui stant coram te semper, et audiunt sapientiam tuam. III. Reg. 10. v. 8.

Dichosos tus siervos que gozan de tu presencia, y escuchan tu sabiduria.

Vota vovebunt Domino et solvent. Isai. 19. v. 21.

Harán votos á Dios, y se desempeñarán de ellos.

Recordatus sum tui miserans adolescentiam tuam. Jerem. 2. v. 2.

Me he acordado de tí, compadeciendome de tu juventud.

Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo, et veni sequere me. Matth. 19. v. 21.

Si quieres ser perfecto, vé, vende lo que tienes dalo á los pobres, adquirirás un tesoro en los Cielos, y despues sigueme.

Jugum meum suave est, et onus meum leve. Matth. 11. v. 30.

Mi yugo es dulce, y ligera mi carga.

Non vos me elegistis, sed ego elegi vos et posui vos, ut eatis et fructum afferatis, et fructus vester maneat. Joann. 15. v. 16.

No me habeis elegido vosotros, yo á vosotros os he elegido, y os he establecido para que deis fruto, y fruto permanente.

Obsecro vos ut dignè ambuletis vocatione quâ vocati estis. Ephes. 4. v. 1.

Ruegoos que procedais de un modo digno de vuestra vocacion.

Fidelis Deus per quem vocati estis in societatem filii ejus. I. Corint. 1. v. 9.

Es fiel Dios que os ha llamado á la sociedad de su Hijo.

Videte vocationem vestram. I. Corit. 1. v. 26.

Considerad vuestra vocacion.

Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Coloss. 3. v. 3.

Estais muertos, y vuestra vida está oculta en Dios con Jesu-Cristo.

Bonum est viro cùm porta-

Es muy bueno que el hom-

verit jugum suum ab adolescentia sua. Thren. 3. v. 27.

De tenebris vocavit nos in admirabilem lumen suum. II. Petr. 2. v. 9.

Siquis vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam et sequatur me. Matth. 16. v. 24.

Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus. II. Tim. 2. v. 4.

hombre lleve el yugo desde la juventud.

Desde las tinieblas en que estabamos, nos ha llamado Dios á gozar de su admirable luz.

El que quiera venir tras de mí, renunciese á sí mismo, tome su cruz, y sígame.

El que está empeñado en el servicio de Dios, no se embaraza en negocios seculares.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

ESTE ASUNTO.

Siglo Primero.

Jam incipio Christi esse Discipulus, nihil eorum quæ in mundo sunt desiderans. S. Ignat. M. Epist. ab Rom.

No deseando cosa alguna de las que tiene el mundo comienzo á ser Discípulo de Jesu-Cristo.

Siglo Quarto.

Quod faciunt Angeli in cœlis hoc Monachi faciunt in terris. S. Hier. in Ps. 115.

Los Religiosos hacen en la tierra lo que los Angeles hacen en el Cielo.

Certè flos quidam et pretiosissimus lapis inter ecclesiastica ornamenta Monachorum et Virginum chorus. Id. Epist. ad Marcellam.

Los Religiosos, y las Vírgenes son inegablemente el mas precioso, y mas bello ornamento de la Iglesia.

Non Hyerosolimis fuisse, sed Hyerosolimis benè vixisse laudandum est. Id. Epist. 13. ad Paulin.

No merece alabanzas haber vivido en Jerusalem, si no haber vivido allí santamente.

Prima virtus Monachi est contemnere hominum judicia: et recordari Apostoli dicentis, si adhuc hominibus placerem Christi servus non essem. Id. Epist. 16. ad Pamach.

La primera virtud de un Religioso es menospreciar el juicio de los hombres, acordandose de lo que dice el Apostol, si procuro agradar á los hombres, no seré Discípulo de Jesu-Cristo.

Siglo Quinto.

Sicut è summo montis vertice prospectantibus omnia pusilla videntur, sic Religiosi animo in cœlis habitantes omnia terrena quasi parva et vilia despiciunt. Chrysosto. Hom. 15. ad Pop. Ant.

Al modo que los objetos parecen pequeños mirados desde lo alto: del propio modo los Religiosos, cuyo espíritu está en el Cielo, miran con desprecio todos los bienes terrenos.

Reliqui procella et fluctibus jactati religiosi in tranquillo portu, et securitate summâ in monasteriis residentes, velut ex cœlo ipso cœterorum naufragia prospectant. Id. lib. 3. advers. vitup. vit. Monast.

Mientras los mundanos se ven agitados de las olas, y las tempestades, el Religioso tranquilo en el Claustro, mira como desde lo alto del Cielo los naufragios de los demas hombres.

Libera servitus ubi non necessitas sed charitas servit. D. Aug. in Ps. 99.

Es libre la servidumbre que se hace, no por necesidad, sino por caridad.

Hac

Si

Hanc vitam, hunc ordinem, hoc institutum religiosorum, laudare velim, neque dignè valeo. Id. de Mor. Eccles. cap. 31.

Si intento alabar la vida, orden, y regla que observan los Religiosos, mi alabanza es muy inferior á la dignidad del asunto.

Felix necessitas quæ nos ad meliora compellit. Id. Epist. 45.

Dichosa necesidad la que nos obliga á ser mejores.

Proponuntur consilia in Lege Evangelica, non ut novus onus imponatur, sed ut juvemur ad onus mandatorum melius ferendum. Id Serm. 9. de verb. Dom.

Los consejos evangelicos no son un peso nuevo, pero nos ayudan á llevar mejor el que Dios nos ha impuesto con sus mandamientos.

Siglo Sexto.

Cùm aliquis omne quod habet, omne quod vivit, omne quod sapit Omnipotenti Deo vivit, holocaustum est. D. Greg. Hom. 20. in Ezech.

Sacrificar á Dios sus bienes, sus placeres, y su misma vida, es un verdadero holocausto.

Horum opus sunt in paupertate, possessio in peregrinatione, gloria in comtemptu, potentia in infirmitate, fœcunditas in cælibatu. Id. Orat. 12.

Los Religiosos tienen sus riquezas en la pobreza, en su peregrinacion la heredad, en el menosprecio su gloria, en la enfermedad su vigor y en el celibato su fecundidad.

Fortasse laboriosum non est homini relinquere sua, sed valde laboriosum est relinquere se ipsum. Id. Homil. 32. in Evangel.

Dexar uno sus bienes, no es quizás cosa muy dificil, la dificultad está en renunciarse uno á sí mismo.

Siglo Duodecimo.

Cogita frequenter ad quid venisti, et cur sæculum reliquisti: nonne ut Deo servires, ut spiritualis homo fieres? D. Bern. imitat. Christi. c. 15.

Medita continuamente á que has venido á la Religion, y por qué dexaste el siglo ¿no fue para servir á Dios, y hacerte un hombre espiritual?

Genus martyrii est spiritu facta carnis mortificare, illo nimirum quo membra cæduntur horrore quidem mitius sed diuturnitate molestius. Id. Serm. 30. in Cant.

La mortificacion del cuerpo es una especie de martirio, menos terrible á la verdad, que el que mutila los miembros, pero mas enojoso por la duracion.

Verè crux nostra inuncta est per gratiam spiritus adjuvantis, suavis et delectabilis est pœnitencia nostra. Id. Serm. 1. de Dedic. Eccles.

La uncion santa, derramada en nuestra cruz, hace dulce, y agradable nuestr a penitencia.

Siglo Decimo-Tercio.

Religiosi sunt illi qui se suaque divino servitio mancipant, quasi holocaustum Deo offerentes. D. Thom. 22. quæs. 186.

Los verdaderos Religiosos son los que ofrecen un holocausto á Dios, consagrandose ellos, y todo lo que les pertenece.

Vita boni religiosi omnibus virtutibus pollere debet, ut sit talis interius qualis videtur hominibus exterius. Id. ibi. cap. 19.

La vida de un Religioso debe brillar en todas las virtudes, para que sea tal interiormente qual en lo exterior aparece.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito y predicado sobre este asunto.

Mr. Rancé, Abad de la Trapa, nos ha dexado un libro intitulado: *La santidad de los deberes de la vida Monastica*, donde habla extensamente, y con mucha uncion sobre la institucion y distincion de las obligaciones y empleos de los Religiosos.

El P. Rodriguez, tercera parte de la practica de la perfeccion, ha hecho uno de los mejores tratados que yo conozco de los votos de Religion. Si en todo el curso de este tratado, yo no he hecho extrato alguno, es porque he creido que es muy facil á los que trabajen sobre este asunto el adquirir este precioso libro.

Los PP. Croiset y Neueu ofrecen tambien mucho sobre este asunto: el primero en el tomo quinto de sus Reflexiones espirituales; y el segundo en su retiro para las personas religiosas.

Monsieur Gobinet, Libro intitulado: *Instruccion* de la juventud, quinta parte, capitulo decimo, trata del estado Religioso.

El Padre Avrillon ha dado tambien algo sobre este asunto.

En quanto á los Predicadores que han trabajado sobre esta materia, yo no me impondré la ley de citarlos todos, supuesto que casi no hay uno, que no nos haya dexado algunos discursos, ya sea para Entradas en religion, ó para Profesiones Religiosas: me limitaré solo á indicar aquellos de los que se puedan sacar mas utilidades,

des, como son los Padres Bourdaloue, Masillon, la Rue, Cheminais, y la Colombiere.

El Señor Flechier en el tomo de sus Panegiricos tiene un bello discurso para una entrada religiosa.

Para una entrada en Religion, yo aconsejo que se tome simplemente la idea del Punto Segundo del Padre Sagaud, porque esto solo basta para formar un discurso suficiente. Una Virgen Cristiana consagrandose á Dios halla en la Religion un asilo que afianza su dicha: *esta es la proposicion general*; de la que deben sacarse dos proposiciones particulares. Todo Cristiano está obligado por estado á renunciar el mundo: este para todos los Cristianos es el solo y único medio de santificarse; pero todos no tienen la ventaja de hallar en esta renuncia mandada la misma seguridad, y la misma facilidad.

1.° ¡Quántos peligros hay en el mundo para santificarse! peligros que no se hallan en la Religion. Paralelo de los peligros de la salvacion que hay en el mundo, y las facilidades para la salvacion que ofrece la religion. En el mundo todo es embarazos, y obstaculos: en la religion abundan los medios, y la facilidad. No digo esto porque yo ignore que en la religion suele haber caidas que pasman; pero con todo estas caidas, no asombran sino porque son raras; y si esta desgracia es de temer, solo debe serlo para esposas infieles que dividen su corazon.

2.° A lo menos quantas penas en el mundo para santificarse! penas que no se conocen en la Religion. Todo Cristiano no puede salvarse sino con trabajos; pero los trabajos que salvan en la religion, son nada en comparacion de los que salvan en el mundo; porque no se ha de imaginar que los

los Religiosos tienen cruces que no pertenezcan á todos los Cristianos. En uno y en otro estado, es necesaria la vigilancia, mandada la mortificacion, &c.: pero con una entera igualdad en la obligacion: ¿y qué diferencia hay en la practica? Las cruces de los Cristianos son mas pesadas en el mundo que en la religion. Opongamos el Claustro al mundo solo por estos dos aspectos.

Vengo hoy ha manifestaros las ventajas de la vida religiosa, sobre la vida del mundo, respecto á la salvacion. Los exercicios de piedad que son dificiles en el mundo son faciles en la religion. *Primera Parte.* Los gustos espirituales, que son desconocidos en las gentes del mundo, son ordinarios y freqüentes en la Religion. *Segunda Parte.* La salvacion que está muy expuesta en el mundo, está muy afianzada en la religion. *Tercera Parte.*

Primera Parte. En el mundo todo es obstaculo para servir á Dios, en la Religion todo ayuda, y favorece. 1.° La santidad de los exercicios que se practican: 2.° el desembarazo de las inquietudes que rodean al mundo: 3.° La tranquilidad de la casa que se habita: 4.° la piedad de las personas con quienes se vive: 5.° el heroismo de las acciones que allí se ven.

Segunda Parte. Los gustos de celestiales delicias que se disfrutan en el Claustro: 1.° De una santa separacion del mundo: 2.° de una mortificacion verdaderamente cristiana. Ahora bien, ¿dónde se hallan esta separacion, y esta mortificacion en el mundo, ó en el Claustro?

Tercera Parte. ¿Sobre qué se funda este juicio favorable, y esta especie de seguridad de la salvacion de la alma religiosa? Sobre la naturaleza del Estado Religioso, estado que por sí mismo:

1.° pone al alma religiosa á cubierto de innumerables vicios y pecados á los que uno está expuesto en el mundo: 2.° ofrece al alma religiosa mil socorros para levantarse, si por flaqueza, ó por sorpresa, llega por desgracia á caer. Esta idea está bien entendida, y bien expuesta por el P. Segaud.

El mismo Autor en otro Discurso establece las obligaciones del estado religioso sobre dos consejos, *dexarlo y seguir á Jesu-Cristo.* Despojarse generosamente de todo, esto es lo que distingue el estado que abraza el alma religiosa. *Primera Parte.* No separarse jamas de Jesu-Cristo, y seguirle necesariamente en los trabajos hasta el fin de la carrera, y esto es lo que colma los empeños del alma religiosa. *Segunda Parte.*

La dicha de una alma que entra en Religion es grande; ella se empeña en un estado en el que: 1°. la salvacion está mas asegurada: 2.° el corazon mas libre: 3.° el espíritu mas tranquilo que en el mundo.

Primera Parte. Basta tener juicio para advertir, que si no es imposible en el mundo el salvarse, á lo menos es dificil asegurar en él la salvacion. Las ocasiones de perderse en él son presentes, las caidas muy comunes, y los exemplos perniciosos: todo lo contrario sucede en la Religion: 1.° los encuentros del crímen están desterrados de allí: 2.° allí se cae raras veces: 3.° todo allí conduce á la virtud: objeto, exercicios, conversaciones, &c.

Segunda Parte. Ninguno se jacta allí, sino de haberse librado del mundo: sin embargo, allí se hace quanto se puede para forjarse cadenas: allí todos son esclavos de sus empeños, de sus reflexiones. Si la vida religiosa tiene sus leyes, son glo-

gloriosas: allí está uno sometido á Dios, y el servirle es reynar.

Tercera Parte. El espíritu humano naturalmente es inconstante, y para fixar su inconstancia es preciso unirse á Dios, y esto es lo que constituye al alma religiosa: glorioso estado, en el que se gusta quan dulce es el servicio de Dios. Esta idea se ha extractado del P. Simon de la Vírgen, Carmelita.

El Abate Pézennes tiene sobre esta materia una idea natural y bien desempeñada: 1.° las prerogativas de la vida religiosa: 2.° las obligaciones de la alma religiosa. Lo que Dios ha hecho por una alma que ha sacado del mundo; y lo que esta alma debe hacer por Dios.

Primera Parte. Dos prerogativas para una alma que se consagra á Dios en el Claustro: 1°. ser colocada allí por la mano de Dios: 2.° ser colocada en la mas feliz de todas las condiciones.

Segunda Parte. La obligacion de una Religiosa es: 1.° trabajar á todas horas sin interrupcion, y sin opresion en la obra de su salvacion: 2.° perseverar en la gracia que ha recibido: privilegio que halla en sus tres votos.

PLAN Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO

PARA UNA ENTRADA RELIGIOSA.

Despues de haber gemido mucho tiempo Israel baxo el yugo de Babilonia, y de haber llevado hierros extrangeros, viendose al fin restituido á su patria, y á la morada de sus padres, bendecia la mano paternal que habia enxugado sus lágrimas, poniendo término á sus desventuras: que habia librado sus pasos del precipicio, sacandolo de una Ciudad profana y corrompida, centro de los peligros, y sitio de la seducion (*a*). Las misericordias de Dios sobre nuestra alma, amadas Hermanas mias, son mas señaladas aunque menos visibles, que sus bondades con su amado Israel. Babilonia es la figura del mundo: la servidumbre del pueblo es la imágen de nuestro destierro: sus hierros representan nuestra cautividad; y su regreso á la tierra prometida, nuestra entrada en la santa Religion. Bendecid, pues, con Israel, al Dios que os ha prevenido de bendiciones de su dulzura, y decid como él en reconocimiento: supuesto que vos, Señor, sois el autor de mi libertad, vos sereis para siempre el Dios de mi corazon (*b*). Ved, pues, que ha llegado ya el dia, el mas bello, el mas puro, ó mas

(*a*) *Dominus benefecit mihi: eripuit oculos meos à lacrymis, pedes meos à lapsu.* Psalm. 114. v. 7. (*b*) *Dilexi, quoniam exaudivit Dominus vocem orationis meæ.* Id. v. 1.

mas bien, el primero de mis dias, porque ¡ay de mí! los otros dias pasados en el mundo, no fueron para mí sino dias de tristeza, de duelo, y de muerte (*a*). Quando yo pensaba que los peligros nacian allí, que la razon no crecia sino sobre las ruinas de la inocencia, que era tan facil perderos, y afligiendome tanto de haberos perdido (*b*). ¡Ay! Con este pensamiento, desde el abismo invocaba, Señor, vuestro nombre, y os pedia que salvaseis mi alma, apartarais la tentacion, y rompierais mis cadenas (*c*). La humilde confianza formaba mis votos, los ruegos de la humilde confianza siempre son atendidos: es el amor el que los dicta, y el amor es el que los favorece (*d*). En fin, yo puedo levantar la cabeza; mi redencion se aproxima: mi redencion misma ha comenzado ya. ¡Preciosa libertad, quanto eres para mí amable! O alma mia, entra en el lugar de tu reposo, á la sombra de los Santos Altares ya no tendrás otro bien que agradar al celestial Esposo que te ama (*e*): ya no se abrirán vuestros ojos para derramar lágrimas: vuestros pasos no temblarán ya temerosos de caer como en otro tiempo: aqui reyna la amable paz, y la feliz inocencia (*f*). Esta idea será la de mi Discurso, en el que procuraré manifestaros, que la gracia sacandoos del mundo, os desvia y aparta de sus pesares y zozobras; y separandoos del siglo, os preserva de sus riesgos. Por último, hallareis en la clausura: 1.° todas las dulzuras de la

Division general.

(*a*) *Circumdederunt me dolores mortis.* Ps. 17. v. 5. (*b*) *Pericula inferni invenerunt me.* Id. 114. v. 3. (*c*) *Nomen Domini invocavi.* Id. v. 4. (*d*) *Liberatus sum.* Judic. 7. vers. 2. (*e*) *Placebo Domino in regione vivorum.* Ps. 114. v. 9. (*f*) *Dominus benefecit mihi &c.* Id. v. 7.

la Religion : 2.° todas las seguridades de vuestra salvacion.

Subdivisiones del Punto I.°

Sí, amadas Hermanas mias, en vez de los pesares aflictivos y crueles que destrozan al mundo, hallareis en el Claustro todas las dulzuras de la Religion. ¿Por qué? En tres palabras: 1.° porque la gracia os las asegura: 2.° porque la conciencia os las promete: 3.° porque vuestra misma regla debe ser el manantial.

Subdivisiones del Punto II.°

Sí, Hermanas mias muy amadas, hallareis en el Claustro todas las seguridades de vuestra salvacion. ¿Por qué? 1.° porque desde este dia os apartais de los peligros: 2.° porque en lo sucesivo lo hallareis todo facil: 3.° porque á la hora de la muerte concebireis las mas dulces esperanzas.

Advierto á los que quieran trabajar sobre este asunto, tengan á la vista el Tratado del Mundo, contenido en el Tomo V. fol. 193. *Allí hallarán bellísimas pinturas del mundo, de las que facilmente se podrá hacer un buen uso.*

Pruebas de la primera Parte.

Como se ha de entender que Dios en el Claustro asegura todas las dulzuras de la Religion.

Es un principio cierto en materia de Moral, que Dios mide la extension de sus favores sobre la grandeza de nuestro sacrificio, que incapaz de dexarse vencer en liberalidad, nos da ciento por uno de lo poco que le concedemos, y que solo la avaricia de un corazon empedernido, puede interrumpir el curso de sus liberalidades. Sobre este principio, amadas Hermanas mias, juzgad de lo que debeis esperar de la bondad paternal, con los generosos esfuerzos que su tierno amor os ha hecho hacer, y de los santos placeres que su gracia os prepara, para prémio de las víctimas que su gracia os ha hecho inmolar.

Quan agradable es para Dios

No por cierto, nada es mas agradable á Dios que dexar un mundo, que él siempre ha detesta-

tado: un mundo, en el que no se conoce el Evangelio sino para detestarle: donde no se habla de sus siervos sino para maldecirlos: donde no se conoce á su Hijo sino para deshonrarlo: donde no se oye la voz de su espíritu sino para sofocarla: donde pocos son Cristianos sino por Sacramentos que se profanan. Mundo en el que todas las pasiones, irreconciliables enemigos de Dios, están entronizadas: donde la ambicion tiene sus héroes: la avaricia sus heroinas: la venganza sus Apologistas: el deleyte sus Panegiristas; y los mayores crímenes sus sequaces. Mundo insensato en sus desórdenes, insensato en su misma prudencia, corrompido en sus vicios, y abominable hasta en sus virtudes; al que parece le olvidó Jesu-Cristo aun en la Cruz, y de quien ni menos quiso ser su Príncipe.

Dios el sacrificio que se le hace del mundo, y de todo lo que contiene.

¿Pero qué digo yo? Si es tal el mundo ¿dónde está el mérito de apartarse de él? El mérito no es grande para quien le mira baxo de estos negros colores con que acabo de representarle. ¡Pero ay! que este mundo impostor tiene otra cara: si mata las almas, lisonjea á los sentidos: si enoja é irrita con sus escándalos, deslumbra y atolondra con sus fiestas. La virtud se indigna contra sus placeres, mas el deleyte es adulado con sus diversiones: el ayre que allí se respira es un veneno, pero este veneno está en el fondo de la copa, y las exterioridades son muy lisonjéras. ¡Qué triunfo, pues, para nuestro gran Dios ver confundir á este mundo pérfido, en una edad en la que es tan natural amarle, por un sexo que naturalmente es su idólatra, en una ceremonia pública y de esplendor, que el mundo mismo no puede ignorarla!

Continuacion del mismo asunto.

Yo deberia representaros ahora quan grande es

Exquisitas dul-

dulzuras inseparables de la vida religiosa.

es la dulzura que ha reservado Dios para los que le temen: deberia entrar en lo mas interior de una alma cristiana: exponer á vuestra vista la dichosa tranquilidad, que todas las criaturas juntas no pueden turbar: las preciosas consolaciones que nacen del testimonio de la conciencia: los santos movimientos, las celestiales enagenaciones, las comunicaciones divinas, las efusiones de la gracia del Espíritu Santo, vivas imágenes de la primera dicha del hombre, y de las sagradas conversaciones con las que su Criador le favorecia. Haceros tocar, digamoslo así, los tesoros infinitos con los que le enriquece, y le da á entender Dios á un corazon que conduce á la soledad: mucho mas magnífico en sus dones, que el Rey de Israel que se contentó con restituir á la Sunamitis bienes que ella habia abandonado por órden del Profeta. ¿Pero quién es capaz de referir las maravillas de la gracia? ¿Quién hará la historia de las profundidades de Dios? ¿Tienen para esto los hombres expresiones bastante elevadas? ¿Y todas las lenguas unidas serán suficientes? Y quando yo pudiera hacerlo, Cristianos, ¿qué diria yo á las Esposas de Jesu-Cristo, que el amor no les haya enseñado?

La Religiosa diferente de las personas casadas, puede lisonjearse de ser toda de Dios.

Aquellas que se empeñan en el mundo, están ocupadas con el cuidado de su esposo y familia; pero las que se entregan al Señor no cuidan sino de agradarle. Los mundanos tienen innumerables objetos que los dividen; pero los Religiosos, si caminan con fidelidad por el camino que han elegido, no tienen mas que un objeto á que atender. Los mundanos querrian muchas veces desempeñarse bien de sus deberes, pero sus pretextadas debilidades, y sus diferentes necesidades les embarazan. Los Religiosos pueden hacer

cer con facilidad el bien que quieran; y sostenidos por la gracia nada es para ellos imposible, todo les sale como natural. Los mundanos están expuestos á la censura del mundo libertino, que se burla de lo mas santo, que llama á la devocion hipocresía, y que da tan malas ideas de la virtud, que ni aun se atreve á parecer virtuoso, como si fuera afrenta el serlo, y como si el culto fuera cosa baxa y grosera. ¡Miserable esclavitud, que fatiga freqüentemente á las gentes honradas, que endurece á los pecadores, y tienta, y seduce á los pusilanimes!

Darse uno á Dios todo entero, es tener derecho de prometerse todo de Dios.

Quántas veces, Hermanas mias muy amadas, en el fervor de vuestras oraciones, ó en el ardor de vuestras comuniones, habreis dicho con David: vuestros Altares, Dios mio, vuestros Altares, son todo lo que yo necesito: vivo contenta con tal patrimonio: libre tambien, segun mi estado, pero ya cautiva segun mi corazon, esto es lo que me parece tarde, ¡ó Dios mio! Ser atada con vuestras cadenas, ser encadenada con vuestras manos, ser inmolada por el amor &c. No es este, Hermanas mias, uno de aquellos cumplimientos demasiado comunes, que la vanidad hace á la vanidad: vosotras lo habeis dicho, vosotras lo habeis pensado. Sagrados Altares, delante de los que hablo, pongoos por testigos de la verdad de mis palabras. Dios sabe, sí, Dios lo sabe, que en esto que digo no miento (*a*).

Quan tranquilo es el Estado Religioso, comparado con todo lo

Registrense todos las estados que componen el mundo, y se hallarán en él pocos matrimonios sin disension, pocos comercios sin fraude, pocas sociedades sin libertinage, poca devocion sin

(*a*) *Deus scit quod non mentior.* II. Corint. 11. v. 31.

Lo que pasa en el mundo, y en todos los diferentes estados que le componen.

sin hipocresía, pocos tribunales sin injusticia, poca opulencia sin afeminacion, pocas dignidades sin orgullo, y poca grandeza sin fausto y sin obstentacion. Digo que en el mundo es desconocida la virtud, mofada la piedad, y obstinada la tentacion: allí no se forman deseos sino por las grandezas humanas, donde todas las solicitudes se dirigen á los bienes de la tierra: donde los ojos están secos quando se miran los pecados, y humedos quando se consideran sus miserias: donde se estudia la conservacion del cuerpo, y se olvida el cuidado de la alma: donde baxo las ideas siempre risueñas y atractivas de una ambicion insaciable, no se aspira sino á satisfacerla: donde todo circula sobre máximas perniciosas: donde todo se regula sobre exemplos contagiosos: donde todo se executa sobre proyectos quiméricos, y por pasiones dominantes: donde la voz de la iniquidad sofoca los clamores de la justicia: donde la vida se consume en la afeminacion, y concluye casi siempre en el endurecimiento; y donde la muerte, pero una muerte terrible, entra por todos los sentidos, diciéndolo con S. Agustin, hasta en la substancia de la alma.

Pintura que hizo del mundo S. Cipriano, dirigida á su amigo Donato.

Esta y aun mas viva es la pintura que hacia del mundo San Cipriano, escribiendo á su amigo Donato, para empeñarle á que diera gracias á Dios por el beneficio de haberlo separado del siglo. Oyéndole hablar, no se ve en el mundo sino corrupcion y miseria, nada que no ocasione ó indignacion ó lástima: los caminos, dice, están llenos de ladrones: los mares cubiertos de piratas: los exércitos no respiran sino sangre y carnicería: los mundanos están sepultados en la disolucion, y en el deleyte: con el olor de muerte que se recibe y se exhala, unos á otros se emponzoñan recíproca-

men-

mente. Allí se hace lo que hacen otros : se avergüenzan tambien de parecer inocentes en medio de los pecadores : tan conformes van las máximas humanas con el pecado, tan grande es la ceguedad en que allí se vive, que se cree permitido lo que es público, y lo que autoriza el exemplo de infinitos.

El hombre sin una impresion particular de la gracia nunca se determinaria á abrazar el estado Religioso.

Hermanas mias muy amadas, lo confieso, nada es mas eficaz, nada merece mas nuestras admiraciones que veros en este aparato : diré yo de matrimonio ó de muerte, sobre todo con un corazon tan magnánimo, en tan generoso designio : supuesto que este dia, eternamente anotado en el decreto de vuestra predestinacion, á despecho de todo lo que el siglo tiene de fuerte y persuasivo, para arrancar del altar un corazon que se sacrifica en él: á pesar de la grandeza de las pretensiones, el mérito de la persona, la flor de la edad, la delicadeza de la complexîon, la severidad del claustro, la perpetuidad del empeño, á vista de todos los que vienen á ser expectadores de un triunfo tan precioso, el mundo echándoos menos, el siglo explayando su pompa, la naturaleza oponiendo la ternura, la afeminacion estremeciéndose al ver vuestra victoria, y la de su ruina, se os ve pasar con una firmeza que tiene ayres de heroismo, atravesando sentimientos, vanidades, lágrimas y sobresaltos; dexar lejos de vosotras todo lo que podria ser obstáculo: y el alma tan llena de alegria como libre de flaqueza, venir, correr, volar á este santo lugar. Salir así del mundo, ¿no es Cristianos salir de él triunfando? Pero yo no dudo, amadas Hermanas mias, que estais muy distantes de envaneceros con igual victoria; sabeis muy bien que todo el honor es debido á Jesu-Cristo : que es un prodigio del que vosotras no sois mas que el sugeto dichoso, y que Dios, co-

mo dice San Pablo, ha querido obrarle (a), para el honor y gloria de su gracia.

De que medios se sirve Dios para atraer á una alma á su servicio, y para que se consagre á él en la Religion.

¿Cómo la gracia procede para triunfar de una alma á la que quiere sacar del siglo? La ofrece la dificultad de salvarse en un lugar donde están desenfrenadas las pasiones, las ocasiones presentes, los exemplos perniciosos, la imposibilidad de no perecer en medio de tempestades y escollos: de no abatirse en la siniestra fortuna, como de no ensoberbecerse en la próspera: de sostenerse con igualdad de virtud contra la malignidad de sus enemigos, y contra la perfidia de los amigos. Convencida esta alma de la inconstancia del corazon humano, y de la flaqueza de sus brazos, para manifestarle que no ha de buscar en la tierra nada durable, ni firme apoyo, le hace ver los varios rostros de los tiempos, la vicisitud de las cosas humanas, tantos trágicos acontecimientos, tantas ruidosas desgracias, tantos motivos precipitados: el encanto de las promesas, la poca duracion de los enlaces terrenos, tan freqüentemente rotos por un capricho, por un leve interes, por una desazon, ó pequeño disgusto. La hace pasar como de revista sobre todos los crímenes, cuya individualidad, lo mismo que el número, no puede dexar de parecer monstruoso. No olvida quitarles la máscara á los vicios, que se producen con las apariencias de la virtud: descubrirle muchas virtudes, que bien exâminadas no son sino vicios. La dice que penetre el espíritu político y corrompido del mundo, y que en él no hallará sino artificio, dolo, envidia, orgullo, ambicion, perfidia, abominacion y desorden. Y así la gracia descubriendo tantos objetos odiosos, sabe desviar á una alma de todo lo que podria seducirla si

(a) *Ad laudem et gloriam gratiæ.* Philipp. 1. v. 22.

si no estuviera ilustrada; y apartándola de las fantasmas luminosas que la rodean y la deslumbran, la libra del formidable precipicio á donde insensiblemente podia conducirle este funesto brillo y seductora vislumbre.

Dulzuras y consolaciones que lleva consigo el Estado Religioso.

Qualquiera que renuncie padre y madre, &c. recibirá ciento por uno, &c. La prueba de esta verdad está en vosotras mismas, amadas Hermanas, y la gracia no os ha negado sin duda las dulzuras que habeis gustado ya en la paz de la conciencia (*a*). Porque en fin si es permitido gustar alguna alegria en una tierra sometida á la anathema, no hay otra mas sólida que esta reflexion: yo soy de Dios: ¡qué dulzura mayor que este pensamiento! Yo amo á Dios, y Dios me ama: yo estoy contenta con él, luego que él está contento conmigo: si mi corazon es suyo, yo estoy segura de sus favores. Ahora bien, ¿quién puede tener mayor seguridad de ser de Dios, que la casta alma que me escucha? En quanto á nosotros, Cristianos, es preciso decirlo para nuestra confusion: nosotros nos lisonjeamos de que amamos á Dios; ¿pero qué pruebas damos de este amor?

Moralidad que intenta probar que el mayor número de los Cristianos no aman á Dios, sino imperfectisimamente.

Ahora, amados Hermanos mios, pasemos á hacer alguna individualidad: si nosotros concedemos á Dios alguna parte en el holocausto, ¿es la mejor parte la que le cedemos? Vosotros haceis algunas limosnas, pero reteneis siempre la mayor y mejor parte de vuestros bienes, &c. Nuestro amor ¡ay! es, pues, muy sospechoso y muy debil. Y así la paz de nuestras conciencias se ve comunmente turbada con dudas fatigosas, y secretas zozobras.

La paz y la tranquilidad de

En quanto á vosotras, Hermanas mias muy amadas, estais al abrigo de todas las inquietudes: vues-

(*a*) *Eripuit oculos meos.* Psal. 114. v. 8.

de la alma Religiosa, por el testimonio que ella misma puede dar de que ama á su Dios.

vuestro amor es entero, porque vuestro sacrificio es sin reserva: riquezas, honores, dignidades, &c. todo lo habeis inmolado. Esto viene á ser un estado de muerte; ó á lo ménos Dios solo sabe que vosotras vivís: el mundo, ó no sabrá nada, ó tomará en ello poco interes. Vosotras habeis renunciado el mundo, y el mundo tambien os ha renunciado. ¡Proceder bien palpable y sensible! pero en fin proceder que os pone en estado de decir sin presuncion que sois de Dios, y que le amais: y luego que vuestro amor es sin sospecha, vuestra tranquilidad ha de ser sin nubes. De aquí nace la profunda calma que reyna en las casas religiosas. Quien tiene la paz en su corazon siempre la tiene con sus hermanos. En el Claustro reside la union sin turbacion; porque allí las pasiones no tienen deseos.

Lo que molesta á los mundanos, es la consolacion de la alma Religiosa.

La Regla que abrazais, amadas Hermanas mias, si creemos al mundo, será para vosotras un suplicio: sin embargo, si os ateneis á la experiencia ella será vuestra consolacion. Pero 1°. (dice el mundo) ¿qué placer habrá en un estado, que se puede llamar un dilatado martirio, donde incesantemente no ha de reposar la víctima, para no dexar que respire sino lo necesario para que no decayga baxo del peso, y donde muere cada dia para renacer todos los dias á nuevas cruces? 2°. ¿Qué placer puede hallarse en una pobreza tan absoluta? 3°. ¿En una obediencia tan general? 4°. ¿En una mortificacion tan constante? 5°. ¿En oraciones tan freqüentes? 6°. ¿En exercicios tan continuos?

Primera pregunta, ¿qué placer puede haber en un estado doloroso?

Profanos mundanos, si hay dolores secretos en el Claustro, ¿por qué no quereis que haya secretas dulzuras? Si baxo de una frente risueña y serena ocultais todos los dias mortificaciones tan duras é insufribles, ¿de dónde viene no querer que baxo de un exterior afligido pueda haber un corazon conten-

tento? Niños encaprichados de sus juegos ¿pueden comprehender que puede haber placeres mas sólidos? Respetad á lo ménos el don de Dios, y no blasfemeis lo que una insensible y delinqüente ceguedad os hace ignorar desgraciadamente.

Primera respuesta.

¿Qué placer, preguntais, puede haber en una entera pobreza? Pero yo os repregunto: si no es cosa de mucho consuelo poder uno decirse: tal soy yo hoy, tal era en otro tiempo Jesu-Cristo, á quien yo me he unido. El no tenia otro empleo sino una condicion despreciable, por asilo el retiro y la morada de un artesano; por fondo ó riqueza solo la caridad de los pueblos: al principio de su vida reposó en un pesebre, y despues no tuvo donde reclinar la cabeza: comenzó su vida en un establo, y la concluyó en una cruz. ¡O Jesus amabilisimo! vos me habeis enseñado que el discípulo no es superior á su maestro. Demasiado feliz me considero en participar de vuestro abandono, y ser tan rico como el Dios á quien adoro.

Segunda pregunta que mira á la pobreza.

Segunda respuesta.

¿Qué placer puede haber en una obediencia tan absoluta? Yo confieso que á primera vista no es esto para la Religion: es un grande sacrificio el de la voluntad: es muy duro no poder disponer ni de su tiempo, ni de su trabajo, ni de su persona, y no poder decir una vez sola por sí mismo: yo puedo, yo quiero. Todo esto es muy duro para la naturaleza, convengo en ello. ¡Ay, gran Dios! Aquí está el discípulo que instruye al maestro, y que le da lecciones, que seria para él muy dificil el practicarlas. El jóven casi sin experiencia que intenta dirigir al anciano: el ignorante que quiere imponer leyes al sabio. Pero en fin el hábito, el exemplo, la gracia sobre todo lo hace todo facil: ¡ó qué consuelo tan grande para una alma que vive de la fe poder decirse á sí misma: todas mis acciones es-

Tercera pregunta que mira á la obediencia.

Tercera respuesta.

están en el orden de la Providencia, yo no hago cosa, ni muevo un paso que el Cielo no lo haya reglado; y quanto ménos hago mi voluntad, tanto mas seguro estoy de hacer la de mi Dios! Hacer la voluntad de Dios, la voluntad cuyo cumplimiento hace toda la felicidad de los Santos, la voluntad que Jesu-Cristo, el Santo de los Santos, hizo como dicha suya el cumplirla, ¿puede haber ocupacion mas dulce? ¿Puede haber estado mas delicioso para el amor?

Quarta pregunta que mira á las mortificaciones.

Quarta respuesta.

¿Qué placer puede hallarse en las mortificaciones y tan constantes? ¿Quereis saberlo? lleguemos juntos á los desiertos de Claravall. Veis en lo retirado de aquel bosque aquel pálido solitario, cárdeno, estenuado y como desmayado. Direis que su alma va ya errante sobre sus labios, que el ayre que respira ya no es sino un soplo que le apaga, y que el dia que le ilumina va á ser infaliblemente el último de sus dias. ¿Está contento? ¡Ay! no querria cambiar el pobre techo que habita por los palacios de los poderosos, el vestido que le cubre por &c. ¿No es esto una exâgeracion? Recorred nuestros fastos ó anales, y hallareis en ellos muchos exemplos de esta especie.

Quinta pregunta que mira á las oraciones freqüentes.

Quinta respuesta.

¿Qué placer puede hallarse en oraciones tan freqüentes? Preguntadselo á los Pablos, á los Antonios, que se quejaban del Sol porque salia tan pronto para interrumpir sus oraciones, y llevarlos á otros exercicios, que, aunque no eran ménos utiles ni ménos piadosos, lo sentian. Mas puede ser que los discursos de un Anacoreta hagan poca impresion en vosotros: muy bien, pues voy á confundir al mundo con aquellos mismos que él mas reverencia, con aquellos que no pueden serle sospechosos. Yo no quiero darle para convencerle sino Doctores sentados sobre el trono. Ved á David que para cantar

tar la ley del Señor se levantaba ántes que saliera la aurora, que la canta siete veces al dia, que se levanta á media noche tambien para cantarla, &c.

Sexta pregunta que mira á los continuos exercicios.

¿Qué placer puede producir en fin estar en continuos exercicios? Preguntadlo á esas Vírgenes que se han retirado al Claustro: á esa hermana como vosotras, en otro tiempo el ídolo del mundo, hoy en dia la humilde sierva de Jesu-Cristo: preguntadle si los exercicios, que á vosotros os parecen tan pesados y fatigosos, ¿tienen para ellas amarguras? No hay una entre ellas que no os responda, que debaxo de las espinas que á vosotros os asustan están ocultas unas flores, que producen inexplicables delicias al cogerlas: que vosotros veis solo sus cruces, pero que la uncion que las hace deleytables no os es permitido conocerla, y que las verdaderas alegrias no se hallan sino en la fuerza cristiana (*a*). ¡Ay! ¡qué mayor placer, Señor, que privarse de todos los placeres por vos! Las lágrimas que la penitencia derrama en vuestra casa son mucho mas dulces que las risas de los teatros: los Reyes que no os aman son esclavos; y vuestros siervos que os aman gozan todas las prerogativas del trono: no hay alguno de ellos que no exclame con el Apostol de las Indias (San Francisco Xavier) ya basta, Señor, basta el contento de mi suerte, bastante experiencia tengo de vuestras caricias, bastante presentimiento de mi eterna felicidad, alargad mi corazon, ó recoged el vuestro; porque siendo mi corazon tan limitado, y el vuestro tan pródigo, es preciso necesariamente que mi alma cayga baxo del peso de vuestros dones; es preciso que Xavier sea ménos dichoso, ó es preciso que Xavier muera.

Sexta respuesta.

El

(*a*) *De forti egressa est dulcedo.* Judic. 14. v. 44.

A que le empeña el velo á una Religiosa. Comparacion de Tertuliano sobre este asunto.

El hábito Religioso, comun á aquellos y á aquellas que toman el partido del Claustro, las personas del sexô añaden el velo: este sagrado velo, que Tertuliano compara á un broquel, sirve de defensa á la alma contra todos los escándalos á que podria exponerse, y contra todos los asaltos de la tentacion que tendria que sostener. Pero como quiera que sea el pensamiento de este Padre, lo cierto es que cubriéndose con el velo una Vírgen cristiana hace una protextacion auténtica y solemne de la resolucion en que está, de cerrar desde entónces los ojos á todos los objetos terrestres y profanos; y de sofocar en sí los dos deseos los mas perniciosos, y sin embargo los mas comunes, que son el deseo de ver, y ser vista: de sepultarse viva, y ocultarse en la obscuridad del retiro, para no ser ya del mundo, y no tener conexîon con él: de no tener otro cuidado que el de agradar á su divino Esposo y ganarle: de dedicarse unicamente á Dios, y no tener comunicacion, ni comercio sino con él. *P. Bourdaloue.*

Pruebas de la segunda parte.

Escollos y peligros que hay casi inevitables en el mundo; quanto ha de costar el triunfar de él.

Siendo el mundo dificil de vencer, es preciso atacarle muchas veces. Recorramos ahora todos los estados que le componen, y convendreis en que todo es peligros en él. Hay muy pocos matrimonios sin disension, pocos comercios sin fraude, pocas sociedades sin engaños, pocas devociones sin hipocresía, pocos tribunales sin injusticia, poca opulencia sin afeminacion, pocas dignidades sin orgullo, y poca grandeza sin fausto y sin obstentacion. En el mundo la virtud es desconocida, la piedad mofada, y obstinada la tentacion. En el mundo no se forman deseos sino por la gloria humana: allí no hay solicitudes sino por los bienes de la tierra: allí están secos los ojos para mirar los pecados; y humedos solo quando se consideran las des-

desventuras: allí se estudia mucho para conservar el cuerpo, sin procurarle remedio alguno al alma: allí todas las ideas se fixan en la ambicion, se aspira, si se puede, á hacerse grande, ó lo ménos á parecerlo, &c. En el mundo todo rueda sobre máximas perniciosas: allí todo se regla sobre exemplos contagiosos; donde todo se hace sobre proyectos quiméricos, y por pasiones dominantes: donde la voz de la iniquidad sofoca el grito de la justicia: donde la vida se gasta en el regalo y en la afeminacion, y concluye casi siempre en el endurecimiento; y donde la muerte, pero una muerte terrible, entra por todos los sentidos, como dice S. Agustin, hasta en la substancia de la alma.

Cumplimiento que puede dirigirse á todos aquellos y á aquellas, que libremente han elegido el Estado Religioso.

No creais que vengo aquí con palabras lisonjeras á mezclar un falso incienso en vuestro sincero sacrificio: si os inmolais á disgusto, yo me guardaria muy bien de prestar mi mano para tan bárbara violencia, y procurar haceros hallar dulzura en una muerte tan amarga. Pero gracias á Jesu-Cristo vosotras no sois del número de las hostias infelices, arrastradas como por fuerza hasta el pie de los altares; y se os debe dar el elogio de que vuestro corazon es ahora, á un mismo tiempo, el sacrificador, y la víctima. Quisiera no ofender á vuestra modestia, excusando el testimonio que puedo dar de un designio tan noblemente concebido, y tan generosamente executado: quisiera poder callar la prudencia evangélica, con la qual, guiada como el joven Tobias por un Angel oficioso, que os ha alargado la mano, habeis conducido esta empresa, concertada con Dios tanto tiempo hace: ultimamente quisiera, en favor de vuestra humildad, apartar de la vista de esta asamblea la gloria de vuestros combates; ¿pero se puede ocultar la victoria quando la hace notoria el triunfo?

Qualquiera que intenta salvarse halla muchos obstáculos en el mundo.

1.º Obstáculos comunes.

No hablemos ahora, Hermanas mias muy amadas, de los demas estados, limitémonos á vuestro sexô. ¡Quánta licenciosa libertad no le concede el mundo, no digo el mundo pervertido, sino el mundo culto! Mirar con curiosidad para ser mirado con ansia: dar pasiones, y recibirlas: permitirse ayres festivos, lecturas apasionadas, discursos tiernos, desaliños indecentes, y adornos estudiados: bien lo sabeis: esto es lo que el mundo enseña, y esto es lo que tolera. Ahora bien, Dios sabe si estas semillas del vicio, sembradas en corazones tiernos, no producirán prontamente pasiones las mas criminales.

2.º Obstáculos de parte del poder del mal exemplo.

Sé, amadas Hermanas, no habeis hallado sino exemplos edificantes en una casa, donde con la leche chupasteis la piedad: pero al fin freqüentabais el mundo; quiero que fuera por cortesia y aun por obligacion; ¿qué visteis en sus concurrencias? Jóvenes poco cristianas cantar ayres y canciones profanas, sonreirse al oir palabras equívocas, y alguna vez proferir ellas algunas ambiguas. Mancebos libertinos encender el fuego de la pasion con indecentes conversaciones: hasta ancianos tambien, cubiertos de canas, revivir llamas casi apagadas con la memoria de sus culpables deleytes: ultimamente hubierais visto al vicio triunfante, y despreciada la virtud, &c.

3.º Obstáculo por parte del poder del respeto humano.

Si alguna tiene vida retirada ¿qué no dice el mundo censor? Ya lo atribuye al estrago de una enfermedad enojosa, que ha marchitado una reciente belleza: dice que entra en esto mas por política que por piedad, con visages de reforma: que no se dexa el mundo, sino quando ya no se puede dexarse ver en él con unos mismos agrados, y que no se toma el partido de ser prudente, por el temor de no pasar por ridículo.

Ved

Ved ahí, decia S. Cipriano hablando de las jóvenes vírgenes; vedlas en el momento crítico; digo crítico, sobre todo para el pudor. Reflexionad conmigo, proseguia: si habeis leido nuestras Escrituras, ¿quáles son los que habeis notado ser mas peligrosamente tentados sobre esta virtud? El joven Joseph, la joven Susana, &c. Es que esta ha sido siempre la primera debilidad de un corazon joven: las demas pasiones se dexan ver poco á poco, necesitan ocasiones y objetos: todas las edades nos las ofrecen; pero este vicio nace ¡ay! con nosotros. Dentro de nosotros está encerrado el infeliz fomes que nos abrasa (habla siempre S. Cipriano) el menor soplo, el primer soplo basta para encenderle. Para poder ser culpable basta poder sentir; y todo esto no conspira á sorprehender el sentimiento en una edad, en la que están mas vivos los sentidos, la imaginacion es mas ligera, y ménos austeras las costumbres. Y así ¡quántos perecen todos los dias á nuestra vista, y quán pocos se levantan de sus caidas! Las antiguas impresiones son mas durables; el primer pliegue ó doblez no se endereza facilmente: ¿y quántos hay tambien que en los últimos dias tienen que luchar tambien contra una tierra seca y helada, porque tuvieron como los otros una juventud sensual y voluptuosa? ¡O juventud! origen de errores y de pasiones: juventud, no de un momento, sino de muchos años: juventud sin yugo, sin freno, ¿quién podrá moderar tus furores, amortiguar tus fuegos, y reprimir tus vehemencias? El estado religioso: allí se apagan las llamas proscritas; y el fruto que tienta está muy distante, &c.

4.º Obstaculos particulares, y particularmente propios de la juventud.

Quanto la conducta de Dios en vuestro favor, Hermanas mias muy amadas, confunde todos los pensamientos, que podrian llevaros á la tierra de los

La seguridad que se halla en el claustro

tro nos pone á cubierto de los peligros del mundo.

los moribundos, y os da hoy á conocer toda la seguridad del estado que habeis abrazado. ¿De quántos abismos no os ha sacado vuestra consagracion al Señor? Porque en fin enteramente dotadas á Dios como os consideramos, de un natural dichoso, de una dulce inclinacion á la virtud, y de un amable candor; aunque educadas á la vista de padres que Dios formó segun su corazon, viendo tantos infelices maltratados de la tempestad, ¿os hubiera sido facil libraros del naufragio? ¿No debiais temerlo todo del torrente de la costumbre? ¿Quién, pues, os ha separado, Hermanas mias, de tantos infortunios? ¡Ay Dios! la diestra del Altísimo, ella sola pudo obrar este prodigio: ella sola os ha arrancado de esta region de las tinieblas, para colocaros en la morada de la apacible luz. Moradores de esta tierra fertil, sobre la que caen con tanta abundancia los dulces rocíos del Cielo, nada teneis que temer del mundo, ni de sus máximas. El Evangelio, la Cruz del Salvador han de ocupar vuestro espiritu. Para adelantaros con grandes pasos por las sendas de la virtud no necesitais mas que seguir la multitud. Reducidas á una especie de imposibilidad para obrar mal, os vereis casi en una absoluta necesidad de obrar bien: podreis servir á Dios libremente, sin ser contradichas de los hombres: podreis ser cristianas con libertad: sabedlo, pues, mundanos: nuestras costumbres, y nuestras leyes son muy diferentes de vuestras máximas y de vuestros usos. Aqui como entre vosotros, nadie se avergüenza de sufrir una injuria sin vengarse: puede muy bien uno ser humilde y paciente sin que se le note de pusilanimidad, ni de baxeza: toda nuestra gloria es ser pobres, nuestra alegria ser puros, y nuestra satisfaccion ser sumisos y obedientes.

¿Qué

¿Qué mas os diré mundanos? Mientras que todos los objetos exteriores os llevan al vicio, y contribuyen para vuestra perdicion, nosotros hallamos mil socorros, mil caminos que nos conducen al puerto de salvacion: instrucciones persuasivas y piadosas, advertencias suaves y eficaces, esto es lo que ofrece la Religion, estas son sus preciosas ventajas. Favor insigne de parte de Dios, amadas Hermanas mias; pero tambien es un testimonio que yo os debo de una fiel correspondencia por vuestra parte. El mundo queria poseeros, mas de una vez ¡ay! puede ser que durante el curso de vuestra prueba ó noviciado él os habló: mas de una vez se os manifestó con exterioridades risueñas, con sus apariencias falsas y seductoras: mas de una vez os dixo tiernamente, como al jóven Agustin: ¿por qué huyes de mí? ¿Por qué me usurpas tu incienso y tus votos? ¡Eh! ¿Quién os embaraza que sacrifiqueis á vuestro Dios en nuestra tierra? Eso no puede ser, respondisteis con noble osadia: yo no gusto de vuestras máximas, vos tampoco gustareis de las mias.

Continuacion del mismo asunto.

Ventajas que lleva consigo el Estado Religioso.

En el Tratado del escándalo Tom. III. de la Moral fol. 241, hay una pintura bastante viva de los escándalos del mundo al fol. 266 y siguientes, que puede traerse oportunamente al presente Discurso.

El mundo está lleno de escándalos.

Dichosa pues, el alma que segun el precepto del Apostol, no ama á este mundo, ni quanto le compone; que busca en la soledad y en el retiro modelos para formarse para la virtud. Estas son, amadas Hermanas mias, las ventajosas prerogativas del estado en el que vais á fixaros para siempre. Ocultas en el secreto de la faz de Dios, segun la expresion de David, todo lo que os rodeará os llevará á la piedad. El exemplo que en el mundo ha-

En el Claustro se está libre de escándalos, y todo encamina á la virtud.

habría sido para vosotras la tentacion mas delicada, va á transformarse para vosotras en el Claustro un dulce convite para el bien. Allí es donde el buen exemplo, sostenido con la autoridad de venerables Atletas, encorvados baxo del peso del hábito áspero y del cilicio con toda fuerza: allí es donde desaparecerá hasta la sombra del escándalo; porque jamas ha sido allí aprobado, pero sí siempre castigado: la vigilancia previene allí las faltas mas ligeras, la mortificacion reprime las vehemencias. Reglamentos, constituciones, avisos, consejos, y exhortaciones son allí otros tantos medios para mantener el buen orden, y otras tantas barreras para hacer volver sobre sí á aquellos ó á aquellas que por desgracia hubieren olvidado su deber. ¡Quántos Profetas que predican! ¡Quántos Jetros que corrigen! ¡Quántos Moyses que hacen presente la ley! Sí, vuelvo á decirlo, todo en el Claustro anima á la virtud: la decencia del hábito que se lleva, la santidad del lugar donde se habita, la dignidad del estado que se ha elegido, todo predica eloqüente y persuasivo para nuestra edificacion: digo mas, para edificacion de los mundanos. Nuestra vida es la mas fuerte censura de la suya, nuestro retiro condena sus disipaciones, nuestros ayunos su delicadeza y afeminacion, nuestra sumision su independencia, y nuestra pobreza su ambicion. No hay accion alguna de las nuestras, que no sea, como dice S. Pablo, condenacion del mundo.

A diferencia del mundo se hallan en el Claustro mil facilidades para obrar uno su salvacion.

Es cosa de poca importancia haber dexado el mundo y sus peligros: digamos algo mas: en el Claustro se hallan las facilidades de la salvacion que jamas os hubiera proporcionado el mundo. La razon, dice un Padre, es de bulto y sensible; y es que el mundo promete siempre mucho mas de lo que él puede dar.

Bien

Bien lo sabeis, el espíritu del Señor es amigo de la paz: si habla en la turbacion, habla tan baxo que apenas se dexa entender (*a*). Ahora bien, la turbacion es como necesaria en el mundo: ¿quiere uno recogerse y retirarse? Sobrevienen imprevistos accidentes: ó es un pleyto que se solicita, ó un esposo á quien contentar, hijos que conducir, criados que instruir, y urbanidades que observar. En el Claustro es todo lo contrario. La casta tortolilla puede gemir á su gusto, sin que ninguno interrumpa sus gemidos: la variacion de las buenas obras es la unica distraccion que allí se conoce: allí no se oye el estrépito de los placeres tumultuosos, el rumor de las aventuras trágicas, el sonido de las pasiones peligrosas, el silvido de la serpiente encantadora, ni el ruido infeliz de las funestas caidas. Digo que no se oyen; porque esta es la obligacion de una alma religiosa cerrar los oidos á qualquiera otra voz que no sea la de Dios: y vosotros no podeis sin delito, Grandes del mundo, venir á conversar de vuestras prosperidades, y de vuestras miserias, de vuestros negocios, y de vuestras novedades con almas, que ya no toman parte sino en la historia del siglo futuro, y en los intereses de la eternidad.

Primera facilidad de salvacion, que ofrece el Claustro á los que se retiran en él, la paz y la calma.

En el mundo las justicias son caprichosas, y las virtudes casi siempre dislocadas: el humor es el que las produce: se ora quando es preciso trabajar, se trabaja quando convenia orar. Una muger por una piadosa freqüencia pasa empleada delante de los altares un tiempo que debia consagrar al cuidado y gobierno de su casa y familia. Se pierde el mérito de las buenas obras, porque se hacen á gusto de la voluntad propia. En el Claustro todo está re-

Segunda facilidad de salvacion que ofrece el Claustro, el orden de los exercicios.

(*a*) *Non in commotione Dominus.* III. Reg. 19. v. 11.

reglado hasta las palabras, todo medido hasta el sueño: todas las obligaciones están anotadas; y para hacerse uno Santo del primer órden, basta hacer bien lo que se hace todos los dias. Es el medio seguro, y el único. Quando un Angel baxára del cielo y os enseñára otro camino, deberiais decirle anatema seas. San Francisco de Sales, aquel hombre tan hábil en la ciencia de la salvacion, acostumbraba decir, que si la Providencia le hubiera colocado en el Claustro, hubiera hecho consistir toda su perfeccion en el cumplimiento literal de su Regla.

Tercera facilidad de salvacion, que ofrece el Claustro, la penitencia de sus culpas.

Se puede pecar en el Claustro; el mundo lo dice, y nadie lo negará. El demonio tiende redes, y arma lazos, lo mismo en el desierto, que en el siglo; pero con esta diferencia, que él solicita al principio aquí á pecados mortales, y allá al contrario, comienza sus ataques con infracciones ligeras: esto es lo que consolaba á un piadoso Solitario. Despues de todo, decia él, quando yo habré quebrantado algun punto de la regla, esto será un mal sin duda; pero en fin, el mal no seria extremado, y yo hubiera salvado siempre el capital de la Ley. Se puede pecar en el Claustro, y aun pecar mortalmente: es muy cierto: se han visto Mártires, en el instante mismo de tener á Dios por corona, tener repentinamente un demonio por verdugo; y los Angeles de la tierra, sin duda, no están esentos de aquellas caidas deplorables, á las que estuvieron sujetos los Angeles del cielo. Sé que llevandose uno á sí mismo, lleva siempre consigo sus peligrosas pasiones: que los fuegos ocultos baxo la ceniza se reencienden alguna vez; y que una virtud á la que no pudieron ablandar crímenes enormes, halla su escollo en pasiones, que por ser canonizadas por el

el mundo, no son menos abominables para los ojos de Dios. ¡O gran Dios! Vos solo habitais en la santidad, y el hombre es capaz de todo, luego que entra baxo del dominio de su inconstancia. Pero fuera de esto, no se puede negar que estos exemplos no sean tan raros en la Religion, como freqüentes en el siglo; y que es tambien muy comun ver en el Claustro penitentes sin crímen, así como es comun en el mundo ver crímenes sin arrepentimiento.

Continuacion del mismo asunto que prueba que es muy dificil ser con tranquilidad culpable en el Claustro.

Se puede pecar en el Claustro, lo confieso; pero en esta region de luz, las nubes se disipan pronto, hay demasiadas miras que aclaran los procederes, demasiadas centinelas que observan las conexîones, y demasiados testigos que pueden acusar á los culpables. Ademas de esto, la aptitud de la hipocresia es muy opresiva para que dure mucho tiempo: seria preciso abusar de los Sacramentos, cuyo uso está tantas veces prescrito: sofocar remordimientos que agitan, y se dan á conocer cruelmente: ocultar en la confesion lo que casi no se puede declarar sin mudar de conducta. En el mundo no hay cosa mas comun que un funesto endurecimiento en el crímen; los Sacramentos no son allí de regla; las ocasiones se presentan sin que uno las busque; la libertad es casi absoluta, Dios solo es allí alguna vez el único Señor á quien temer; y un Dios que no se muestra sino á la fe, ¿será tan fuertemente temible para el que no da oidos sino á sus inclinaciones y deseos?

Quarta facilidad, que ofrece el Claustro para obrar la salvacion, la facilidad que hay

Se puede pecar en el Claustro, es preciso necesariamente confesarlo; pero se halla en su estado con que satisfacer prontamente por el pecado. Si la Vírgen poco prudente no ha desaprobado con bastante prontitud las ideas del crímen;

hay allí para expiar el pecado.

si ella ha vuelto á tomar con el deseo la mas leve porcion de los bienes que dexó al hacer sus votos; si ha alimentado en su corazon algunos resentimientos ocultos, halla en el cumplimiento de la Regla una penitencia tan rigurosa, que para los mayores crímenes, no podria la Iglesia exîgir mayor reparacion: el mayor número tambien de sus fragilidades pueden expiarse en el mismo dia. ¿Se escapó de su boca alguna palabra indiscreta? Inmediatamente un riguroso silencio castiga su indiscrecion. ¿Le ha dado algo á la delicadeza ó afeminacion? Una mesa frugal castiga su poca mortificacion. ¿Ha sido disipada en sus oraciones? Oraciones mas reflexionadas suceden á sus distracciones. En el mundo al contrario, si uno quiere convertirse ¿quántos pasos tiene que dar? Es preciso derramar lágrimas, despues de no haber solicitado sino risas: castigar su cuerpo, despues de haber contentado todos sus deseos; y despues de haber vivido como sensual voluptuoso, morir lentamente como un Mártir. Ahora bien, pregunto, ¿será facil semejante mudanza? ¿Será facil degradarse con una prudente moderacion, despues de haber obstentado una loca magnificencia? Y si es tan dificil romper el vestido que ha escandalizado, ¿quánto mas dificil será arrancar el ojo que seduce? Pero es demasiado hablar del remedio, donde el mal es poco conocido.

Nada tiene que no sea consolador la muerte para la alma religiosa.

Puedo muy bien, Hermanas mias muy amadas, traeros ahora á la memoria la triste idea de la muerte, supuesto que la Iglesia considera como vuestros funerales la ceremonia que vais á hacer, y que todo debe acordaros que moris para el mundo, y el mundo muere para vosotras. Las velas que van á encenderse en el Altar,

tar, son imágen natural de aquellas hachas lúgubres que han de iluminar vuestro traspaso: ese hábito santo con que habeis de revestiros es figura que habla del paño mortuario que os cubrirá en el sepulcro &c. Pues en aquella hora que concluye los tiempos, para dar principio á la eternidad: aquella hora, pues, en la que los famosos conquistadores se presentarán pálidos y temblando como los demas; y hora en la qual los fuertes de Moab retrocederán como niños (*a*), ¿quánta y quál será vuestra confianza? Es muy cierto que el Señor puede salvar á todos los hombres, así lo ha dicho el Apóstol, y á falta del Apóstol, la bondad del mismo Dios lo dice bastante. Entre todos los hombres quiere salvar particularmente á los Fieles; y la sangre de la víctima que un santo y venerable Pontífice va á derramar sobre el Altar, de ningun modo nos permite dudarlo. Pero entre los Fieles, aquellos que sobre todo quiere salvar su misericordia, son aquellas almas escogidas que él mismo lleva sobre las alas de su gracia á estos asilos de salvacion; y si hay escogidos en el mundo, como es inegable, puede decirse que es en el seno mismo de la Religion, donde está oculto lo mas precioso de los escogidos.

No quiero estenderme mas, la experiencia misma dice mucho mas de lo que yo pueda ponderar. Vosotras gustareis lo que no habeis hecho sino traslucir: sacadas de la cautividad de Egypto, despojareis á vuestros enemigos, sacrificareis con libertad al Señor, pasareis á pie enxuto las aguas del mar roxo, aguas que volverán á incorporarse para sumergir á los malos, mientras que

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

(*a*) *Robustos Moab obtinuit tremor.* Exod. 15. v. 15.

que vosotras tendreis la consolacion de verlos suspendidos á diestra y siniestra, sin que lleguen á tocaros. ¿Será justo, pues, que yo me canse en repetirlo? Sois, Hermanas mias, muy dichosas en haberos unido á Dios: vuestra salvacion está asegurada, libre vuestro corazon, y vuestro espíritu tranquilo. ¿A qué reconocimientos no os empeñan todos estos tan preciosos favores? Os empeñan á hacer de todos los dias de vuestra vida un encadenamiento de acciones de gracias: á estimar vuestra vocacion al Claustro, infinitamente mas que todo lo que podriais pretender en el mundo: á reconocer, por último, que si sois la última en vuestra entrada en la Religion, debeis ser la primera en vuestro fervor (*a*). Esta es la resolucion en que estais, y esta es la bendicion que yo os deseo.

(*a*) *Erunt Novissimi primi.* Matth. 20. v. 16.

PLAN Y OBJETO

DE UN SEGUNDO DISCURSO

PARA UNA TOMA DE HABITO RELIGIOSO.

Por ventura estaba yo destinado, amadas Hermanas mias, para llamaros con el Esposo Celestial para que hicierais un divorcio eterno con el mundo, y con todos sus embelesos, y á una ruptura durable y completa con todas las riquezas, y con todas las delicias de la tierra del Libano (*a*). Sí, este es hoy mi ministerio: unicamente atento á la voz de la gracia, que os llama al Claustro como conquista suya, para entrar en vuestros designios, yo no debo inspiraros hoy sino el menosprecio del mundo, y de todo quanto contiene: zelo por la Religion, y por todo lo que ella tiene mas perfecto: un valor invencible para triunfar perfectamente de este enemigo comun de los mortales: una adhesion, y asimiento inviolable á las mas preciosas máximas del Cristianismo, y á los consejos mas severos del Evangelio. Yo debo servir de oráculo al Divino Esposo, para daros á entender aquellas palabras tan tiernas y tan amorosas: sal, salte del Libano, esposa mia amada: dexa generosamente y para siempre esa tierra donde los escollos son continuos, y los naufragios casi inevitables, y ven

(*a*) *Veni de Libano, sponsa mea, coronaberis.* Cant. 4. v. 8.

ven á unirte conmigo en esta santa soledad, en donde hallarás la morada de la paz, y el puerto de salvacion: ven que la corona te espera (*a*). Sin duda habreis penetrado mi designio, amadas Hermanas mias; voy, pues, á manifestaros que no hay cosa mas peligrosa que el mundo, esa tierra del Libano que vais á dexar. Quiero haceros comprehender que no hay cosa mas ventajosa que el estado al que vais á empeñaros por toda vuestra vida. Vamos, pues, al designio que he formado, y vereis en todos los peligros del mundo, el aprecio que debeis hacer del Estado Religioso. Esta es una proposicion general, que dividiré en dos; pero es muy importante oirlas con mucha atencion: 1.° No hay nada mas peligroso que el mundo que dexais (*b*). Primera Reflexion. 2.° Nada mas ventajoso para vosotras que el estado religioso, pues en él os espera la corona (*c*). Segunda Reflexion.

Division general.

¿Qué nos enseña el Evangelio? Que Jesu-Cristo, verdad por esencia, condenó altamente los bienes aparentes de los que el mundo hace tanto aprecio: su vida, sus exemplos, sus instrucciones y su doctrina, todo los condena; y esto de un modo que nos convence de que todos ellos llevan un cierto carácter de reprobacion: 1.° Oponed á la ambicion desmesurada de amontonar riquezas sobre riquezas, la pobreza del Amo, y Señor universal de todas las cosas, ¿qué puede haber mas fuerte y persuasivo para condenar los bienes mundanos? 2.° Oponed á la excesiva ansia, y anhelo por las grandezas y elevacion, las tinieblas instructivas de la humildad de un Dios

Subdivision de la Primera Parte.

(*a*) *Veni de Libano, &c.* Cant. 4. v. 8. (*b*) *Veni de Libano.* Id. (*c*) *Veni coronaveris.* Id. 5.

Dios hecho hombre, ¿qué cosa mas propia para confundir las grandezas mundanas? 3.° Oponed á las delicias criminosas del siglo, los santos rigores de la Cruz, y de la muerte: ¿qué decreto mas poderoso, y menos equívoco para honrarlos?

Subdivision de la Segunda Parte.

De donde viene, pues, mundanos, que por encantados que esteis del mundo y de sus placeres, aunque esteis colmados de sus favores, y por asustados que parezcais al considerar nuestro género de vida; sin embargo, teneis instantes, en los que envidiais la dicha y las ventajas del estado religioso. ¿No es esta una confesion que la verdad os arranca? No lo dudeis, Hermanas mias, esta es una confesion que se les escapa, y que se les escapará mas de una vez en vuestra presencia. Enojados del mundo y de sus locas vanidades: disgustados del mundo y de sus engañosos placeres: cansados del mundo, y de sus falsas promesas, urbanidades gravosas, y de sus enlaces criminales, ellos se avergonzarán de haber sido sus esclavos. Vamos, amados Hermanos mios, de muy buena gana me uno á vosotros para apoyar vuestro sentimiento, y para daros á conocer la preeminencia del estado religioso sobre el vuestro. La dicha de este estado, no quiero sino comparar el estado del mundo, con el estado religioso: ¿quáles son, mundanos, vuestros placeres? Placeres falsos. ¿Quáles son vuestros pesares? Pesares aflictivos y agoviadores; pero con la mas amable de todas las oposiciones, los placeres del Claustro son placeres puros, las penas del Claustro penas ligeras, ó á lo menos suavizadas, con innumerables motivos consoladores. Fixad de nuevo vuestra atencion, mis amadas Hermanas, y reconocereis facilmente la dicha de vuestro estado.

Pruebas de la Primera Parte.

Frívolas é insipidas burlas de los mundanos contra el Estado Religioso.

Nosotros conocemos, mundanos, tambien como el Apóstol, toda vuestra malignidad, penetramos tambien como él toda la falsedad de vuestros raciocinios, todo lo frívolo de vuestros juicios, y todo lo ridículo de vuestros discursos. Un infeliz momento de vista con los hijos de Cedar, Hermanas mias, vale por fatalidad, tanto como una larga experiencia. Seria muy dichoso el estado santo, que vosotras y yo, Hermanas mias, hemos abrazado, si estuviera libre de sus censuras. Pero no, los mundanos siempre satisfechos de sí mismos, y nunca contentos de nosotros, contra nosotros exercen, segun la expresion del Profeta, sus lenguas falsas, y sus labios engañosos. Mundanos, yo no instaré hoy en declamar generalmente contra vuestras injustas preocupaciones, vuestras malignas conversaciones, vuestras viles agudezas, y vuestros discursos libertinos. Lo que yo me propongo ahora es derrivar hasta los cimientos de vuestras insultantes reprehensiones, que fulminais contra los que, como yo, van felizmente revestidos de estas libreas; porque, en fin, ¿qué es el Estado Religioso? Si os creemos á vosotros, es una sociedad de unos hombres singulares en el hábito y en los modales, que se congregan sin conocerse, que viven juntos sin amarse, y que mueren sin echarse menos. ¡Ay! Si esto es así, á la verdad, nuestro estado, ya no es aquel estado tan seguro para la salvacion: demasiado reprehendido del mundo nos conduciria nuestro estado á los mismos escollos á los que arrastra el mundo á sus partidarios.

Estas reprehensiones me han parecido tan mal fundadas, que confieso no me han ofrecido dificultad alguna para refutarlas. El primer golpe

pe de vista que he puesto sobre el mundo, agregado á la experiencia de treinta años y mas que hace que estoy en el Claustro, me han dado armas bastante fuertes para invalidar tan miserables reprehensiones. Juzguese si las respuestas que voy á dar valen para derrivar las objeciones: llamo al tribanal de la sinceridad y buena fe.

Primera reprehension, de que nosotros entramos en la Religion sin conocernos.

Yo defenderé ahora, mundanos, nuestro estado, y rechazaré el modo como nos juzgais, segun vuestras reglas: temiendo que rechazando con una retorsion picante la acritud de vuestras invectivas, ¿os creereis con razon para aplaudir vuestras sátiras mordaces? *Nosotros entramos sin conocernos.* Sí, esta reprehension tendria fundamento, si al consagrarnos á Dios procedieramos como vosotros, y con las mismas miras que os conducen quando vosotros os entregais al mundo. *Entramos sin conocernos.* Pero, vamos de buena fe, ¿no es conocerse, y conocerse muy bien, tener todos un mismo designio y un mismo deseo, un mismo y un solo objeto? Nuestro designio es darnos á Dios enteramente, nuestro deseo es cumplir con fidelidad las obligaciones de nuestro estado, nuestro objeto es llegar todos á aquella Ciudad permanente, solo y único blanco de nuestra futura esperanza. Ahora bien, ¿con tales disposiciones, de parte nuestra, quién no conocerá la debilidad, y ningun valor de vuestras reprehensiones?

Es facil redarguir contra los mundanos esta primera reprehension.

Pero en fin, sin rechazar ahora una injuria con otra injuria, como lo prohibe el Evangelio: vosotros, prudentes del siglo, que insultais nuestra simplicidad, ó nuestra ligereza (como querais entenderlo) ¿se conoce cada uno en el mundo tan bien, y tan sólidamente como pretendeis

darlo á entender.? ¿Cómo? Ese Grande encaprichado de su nobleza, de su sangre, de la antiguedad de sus ascendientes, del esplendor de su esfera, que no mira en su establecimiento sino una fortuna risueña, que por lo comun no conoce el objeto á que se le destina, sino por una relacion ú obstentosa ó interesada, ¿podrá lisonjearse de penetrar tan prontamente el interior de aquella que, de allí á poco, no ha de hacer ya con él sino una sola y una misma carne? Y dos corazones tan mal asemejados ¿no están muy á peligro de no conocerse jamas? ¿Cómo? Ese mancebo, enamorado de la hermosura y hechizos de esa jóven artificiosa y festiva, que en todo y por todo no da oidos sino á su pasion, que ya consumido de deseos se quema en la impaciencia de satisfacerlos, ¿conocerá bien y á fondo, la que ha elegido para compañera? Con el artificio por una parte, y con la pasion por otra, ¡quán dificil será, por no decir imposible, poder jamas conocerse! Y vosotros amados Oyentes, si os conoceis bien unos y otros, ¡eh! ¿por qué, pues, tantas murmuraciones secretas, tantas querellas diarias; ya desigualdad de genio, ó humor en este, ya altaneria insoportable en aquel, ya mala fe en el amigo, y ya usurpacion notoria en el pariente? ¡Eh! ¿Por qué despues de un número considerable de años, idos y venidos, avergonzados de haber sido sorprehendidos, seducidos, y engañados, venis á hacer la ridícula confesion de que las personas con las quales estuvisteis unidos tanto tiempo, y tan estrechamente, no las habiais conocido? Aplicad á vosotros mismos, mundanos, aquello mismo que nos reprehendeis; y me persuado que esta reprehension será mejor fundada y verdadera.

Aho-

Ahora, Hermanas mias muy amadas, agregaros á mí para favorecer mi zelo. La caridad, esta virtud orígen de todas las demas virtudes, es la que se nos quiere disputar: instruidas en la escuela de la caridad, abrasadas vosotras mismas de este fuego sagrado, ¿qué no responderiais vosotras, si os atrevierais á esos hombres de carne y sangre, que con un tono decisivo se atreven á proferir que nosotros vivimos juntos sin amarnos? ¡Ay! Lo confieso, mundanos, si vosotros fundais la amistad sobre falsas promesas, protestaciones exâgeradas, locas demostraciones de ternura: si solo os ateneis á señales exteriores casi siempre equívocas: sí, yo lo consiento, no se ama en el Claustro; nosotros hacemos como gloria de no amarnos como los Paganos; pero nuestra amistad, sin todas esas aparentes y engañosas exterioridades, está mil veces mejor cimentada que la vuestra, gentes del mundo. Nosotros, todos nos conocemos en Jesu-Cristo, y por Jesu-Cristo: nosotros, todos nos amamos en Jesu-Cristo, y por Jesu-Cristo, y, á exemplo de los primeros Cristianos, no hacemos todos juntos sino un corazon, y una alma. Penetrados del amor de Dios, á quien nosotros servimos mas singularmente que el comun de los hombres, la caridad, segun la expresion del Apóstol, está derramada en nuestros corazones, se estiende á todos, y sobre todos. No hay acaecimiento alguno entre nosotros que nos sea indiferente: si nuestro hermano padece, nuestro amor nos hace tomar parte con él en sus trabajos: si está alegre, mezclamos nuestra alegria con la suya; últimamente, nosotros nos hacemos todo de todos, para salvarnos todos.

Nosotros vivimos en el Claustro sin amarnos: segunda reprehension.

Respuesta á esta falsa acusacion.

Léjos del Claustro aquellas amistades profanas

Varios caractéres de las amis-

amistades del mundo.

nas que produce la pasion, y el disgusto ó el enojo las finaliza: léjos del Claustro las amistades sordidas ó avaras, que el interes las gobierna, y la escasez de los beneficios las disipa: léjos del Claustro las amistades voltarias que la juventud las produce, y la edad madura las aniquila: léjos en fin del Claustro las amistades viciosas que deben su orígen solo al crímen, y que por un fatal encadenamiento de desórdenes, se perpetúan desgraciadamente hasta el sepulcro. Pero en quanto á vosotras, y á mí, mis amadas Hermanas, separados para siempre del mundo, por la gracia de nuestra vocacion, no debemos amar sino á Jesu-Cristo, y á Jesu-Cristo en sus miembros.

Tercera reprehension de los mundanos: nosotros morimos en el Claustro sin llorarnos unos á otros.

Falsedad de esta acusacion.

Pero ved ahora, en mi concepto, la mas picante y la mas falsa de las reprehensiones que pueden hacernos los mundanos: *Nosotros morimos sin echarnos menos unos á otros.* Para taparles la boca á nuestros malignos acusadores, ¡que no me sea posible hacer hablar ahora los tristes despojos de los cuerpos de nuestros padres encerrados en esos obscuros sepulcros! ¡Ay! Ellos referirian eloqüentemente, quántas lágrimas nos costó el instante crítico que nos los arrebató de la tierra de los vivientes. Sí, mundanos, voluntariamente confesamos una flaqueza, que inspira la naturaleza, que autoriza la Religion, y de la que la fe nos hace evitar felizmente los excesos. La gloria prometida á sus trabajos, la dulce esperanza de vernos algun dia reunidos á ellos en la patria celestial pone freno á la vivacidad de nuestro dolor; y así, mundanos, pensad de nosotros lo que quisiereis, yo á lo menos tengo hoy la dulce consolacion de decir la verdad; y para demostrar bien la solidez de vuestra re-

pre-

prehension, seria preciso que nos insultarais de nuevo, tachandonos de que os copiabamos en todo y por todo.

De qué temple son los pésames de los mundanos: quáles por lo comun son los verdaderos principios.

En efecto, ¿qué es lo que comunmente ocasiona esas lamentaciones quejosas, y esos pesares de ceremonia, de los que haceis tanto aparato? El interes, la cortesía, y el artificio. Es un Patrono poderoso de quien dependia vuestra fortuna, la muerte lo arrebató, y vosotros lo echais menos; pésames interesados. Es un padre rígido, cuyas sabias amonestaciones, molestaban á vuestra indocilidad, ha muerto, y vosotros le llorais; pesar de política y buen parecer. Es un esposo fiel, que valiendose de los derechos de la alianza santa, reprimia la inclinacion que teniais á la galanteria: ya no exîste, y le llorais; pésames y lágrimas artificiosas. Ahora bien, pésames tan metódicos, tan compuestos, y tan irregulares, ¿se podrán llamar vivos y verdaderos? Quien sabe llorar con tanto arte, da justamente á pensar que sus lágrimas no son, ni verdaderas, ni sinceras.

Quan opuestas son las máximas del mundo á las máximas del Evangelio.

Una ligera idea de lo que el mundo exîge de sus partidarios, os hará comprehender facilmente, quan funesto es el veneno que él ofrece: y ciertamente, él hace que con osadia se quebranten las leyes mas santas; y obliga insolentemente á que sean sus sequaces transgresores de los preceptos mas formales: las obligaciones mas exâctas él hace que sean abiertamente despreciadas. Por todas partes no inspira sino fausto, afeminacion, placeres, codicia y ambicion: poco contento con seducir al espíritu, quiere corromper el corazon: no pone límites á su injusto imperio. ¿Nota en alguno astucia, refinamiento, y luces? Al instante le muestra tesoros que acaudalar,

lar, cargos y empleos eminentes que ocupar: esto es lo que le propone, como los únicos objetos dignos de sus cuidados y de su penetracion, y como orígen de su felicidad y reposo. ¿Halla el mundo en otro un corazon vivo en los deseos, generoso en las empresas? Inmediatamente le persuade, que la vanidad, los placeres, las comodidades de la vida, deben limitar todos sus movimientos, y fixar todos sus deseos. Lazos infinitamente peligrosos, y tanto mas seductores, quanto son mas á gusto de las inclinaciones perversas, y de una naturaleza corrompida.

Continuacion del mismo asunto.

Ved aquí porque Dios no halla lugar en el espíritu de los mundanos, porque este espíritu está todo ocupado de las máxîmas del mundo: ya no hay lugar en su corazon porque está lleno de objetos terrestres y groseros, como dice Tertuliano. Esta es la causa, exclama San Bernardo, porque el mundo jamas hace dichosos á sus partidarios, sino haciendolos enemigos de Jesu-Cristo y de su Evangelio. ¡Dicha fatal, si pudiera serlo! Así es que enemigo mortal de nuestra Religion, destruye sus mas preciosas máxîmas. Lleno de malicia y de corrupcion, no pone otros fundamentos de su imperio que las injustas ruinas del imperio del verdadero Dios: el mundo es un embustero, sagaz y astuto, que baxo la piel de oveja oculta el furor de un leon enfurecido: que no obstenta sus hechizos sino para sorprehendernos; que no ofrece sus dulzuras sino para matarnos, dice San Juan Crisóstomo; ya ciego con las tinieblas que esparce sin cesar, no da á conocer otra felicidad que la que puede hallarse entre cosas caducas y perecederas. ¡Golpe mortal, y el mas funesto de todos! El alma en este estado, se hace insensible á todas las

las inspiraciones de la gracia: el corazon se hace impenetrable á todos los dardos mas agudos. Dios se aparta, la criatura se adormece en esta falsa calma: ya no vive, segun la expresion de San Pablo, sino una vida enteramente carnal; y en este estado toca ya de cerca la muerte fatal, que ya no dexa esperanza (*a*). Si vivis segun el mundo &c.

Otra pintura del mundo mas fuerte que la primera, pero no menos verdadera.

No os asusteis todavía, Hermanas mias, al ver el retrato del mundo; por formidable que os parezca, aun no está sino groseramente bosquejado. El Profeta Isaías hace de él una pintura mas fiel y mucho mas viva, quando poniendo los ojos sobre los desórdenes del mundo, exclama con dolor, que toda la tierra está llena de Idolos, y que el hombre con sumo cuidado les tributa su homenage (*b*). Ciertamente, ¿en qué se entretienen allí? ¿Qué solicitan? ¿Qué adoran? Todo lo que puede satisfacer una vanidad monstruosa, que confunde todas las condiciones del mundo: todo lo que puede contentar una vida voluptuosa, que trastorna el Evangelio, y desfigura toda la faz de la Iglesia. Detestables Idólos, que tienen innumerables adoradores en el siglo en que vivimos. A la verdad ¡qué exâctitud en sus adoraciones! ¡Qué profusion de su incienso sacrilego! Los unos encantados por los halagos seductores de una belleza atractiva, pero frívola y pasagera, no forman votos sino por el palcer. Otros embelesados por los agrados de los bienes terrenos caducos y perecederos, los estiman como orígen infalible de una verdadera felicidad, sin pensar en que perecen in-

(*a*) *Si secundùm carnem vixeritisi, moriemini.* Rom. 8. v. 13. (*b*) *Repleta est terra Idolis.* Isa. 2. v. 18.

inmediatamente por su propia fragilidad, y que se huyen de nuestras manos por los caprichos de una fortuna ligera &c.

Motivos que empeñan al alma religiosa á hacer poco aprecio de todo quanto puede lisonjear en el mundo.

Las almas Religiosas enteramente penetradas de Dios, no tienen el mas leve pensamiento en el mundo, ni en todo lo que le compone: aun no digo bastante: no tienen para él sino disgusto, desprecio, y aversion. Si, amadas hermanas mias, con vuestra libre y voluntaria consagracion á Dios, moristeis á todas las cosas del siglo: renunciasteis todos los hechizos de la tierra: sacrificasteis vuestros placeres, por una felicidad desconocida, por esperanzas remotas, y por grandezas invisibles.

El alma religiosa debe precaverse mucho para librarse de los artificios, y de la seduccion del mundo.

No descanseis demasido, hermanas mias muy amadas, sobre la generosidad de vuestro sacrificio, porque en fin, ¿quántos zelos tendrá el demonio? Nada omitirá para trastornar vuestras victorias: él os tentará con regresos secretos al Egypto que habeis dexado: os dará enojosos disgustos de la tierra prometida en la que habeis entrado: os inspirará dispensas sin causa, y enfermedades afectadas: os llevará á empeños del corazon, con el pretexto de caridad: él os hará ser tiernas quando será preciso ser insensibles. Ya se deslizará á pasos disimulados para haceros tragar mas suavemente su veneno: ya se os presentará como un leon rugiente que va tras de la presa que se le ha arrebatado: alguna vez disfrazandose en angel de luz, se servirá de las apariencias del bien para seduciros: otras veces se tranformorá en la misma luz, y hará que lo que no es mas que obscuridad y tinieblas, aparezca mas claro y mas brillante que el dia.

La excelencia de la alianza que contrae Dios con el

Quando el Señor anunciaba á la hija de Sion la nueva alianza que habia de contraer con ella: yo

yo te haré mi esposa la decia, por medio de una alianza de justicia, de juicio, y de misericordia (*a*). Esta es, amada hermana mia, la alianza que hoy acaba de formar con vos el Dios de gloria y de magestad. *Alianza de justicia*: vos la debeis á Dios, por los derechos mas sagrados de la Religion, y de la naturaleza: ella tiene por principio la caridad, la perfeccion por objeto, y por fin la feliz eternidad: todo en ella es justo, todo es santo (*b*). *Alianza de juicio*: por ella juzgais al mundo, condenais la corrupcion del siglo, evitais los peligros y los escollos á que se exponen los infelices mundanos, y confundis su cobardia, y su poca fe (*c*). *Alianza de misericordia.* Este Dios de bondad que os ha elegido para su esposa, y que en esta eleccion no consultó sino su amor, se empeña en colmaros con sus gracias, enriqueceros con sus dones, sosteneros en vuestras penas, y por último coronaros con su infinita misericordia (*d*). Comprehended por todo lo dicho, amada hermana, quánta, y quán grande es la excelencia de la alianza de un Dios con el alma religiosa.

el alma religiosa.

En la alianza que habeis contraido, amada hermana mia, todo es santo, y todo es puro: la pureza misma es el fundamento. El Esposo de las Vírgenes es el que os ha elegido, y el que vos elegis. Las gracias son aquí los adornos: los empeños son el espíritu y la vida: los motivos que os conducen nada tienen de la carne, ni de la sangre: los bienes y los placeres que mirais en este estado, nada tienen de rastrero, comun, ni ter-

En la alianza que contrae Dios con el alma religiosa todo aspira á la virtud: de aquí se infiere la diferencia de las alianzas del mundo.

(*a*) *Sponsabo te mihi in justicia, et in judicio, et in misericordia.* Osæ. 2. v. 19. 20. (*b*) *In justicia.* Ibi. (*c*) *In judicio.* Ibi. (*d*) *In misericordia.* Ibi.

terrestre: el candor, la paz, la piedad, la union, la caridad, y la amable prudencia componen los ricos mayorazgos ó rentas. Esta alianza estiende vuestros derechos hasta el Cielo; y sus bienes que la muerte misma no puede disolver, la eternidad los consagra. ¡O! que alianza en la que todo dirige á la virtud, y en la que todo conspira á la verdadera felicidad! ¡Quán diferente es esta de las alianzas del mundo, en las que se comienza, mirando los bienes de fortuna, y las comodidades de la vida; en las que las riquezas ocupan el lugar del mérito, en las que comunmente la calidad cede al interes; en las que las miras de la Religion entran pocas veces; y en las que se procura satisfacerse, y poco ó nada glorificar al Señor! La codicia reyna en las alianzas mundanas, y la pasion las domina. Freqüentemente se empeñan en ellas sin conocerse, y á ciegas; y si llegan á conocerse, por lo comun es para no amarse. Inmediatamente sacan la cabeza los pesares, los disgustos, la frialdad, el rezelo, suceden los enojos á las débiles dulzuras; y la vanidad acaba en la vanidad.

Compasiones de los mundanos, respecto de aquellos, y de aquellas que se consagran á Dios en el Claustro.

Quando vemos á los pies de los Altares á una Virgen cristiana renunciar lo que ella es, lo que posee, lo que tenia derecho de esperar en el mundo, y empeñarse para siempre en el retiro, no hay alguno que no se enternezca, y aun á veces se la llora: oyense los votos que pronuncia, como otros tantos decretos que ella se impone á sí misma: se solicita, é investiga lo pasado, se discurre sobre lo presente, se penetra lo venidero; y juzgando de la flaqueza de los otros por su propia flaqueza, se mira como temerario el empeño mas feliz, y mas prudente. ¡O mundo! que poco conoces los caminos del Señor.

Lo que debe estimular al re-

Abrid ahora los ojos, amadas hermanas mias

mias (*a*). Ved si con el dichoso natural, con todos los talentos y dones que habeis recibido del Cielo, y de la naturaleza: sí, ved si en medio de tantos escollos inevitables, entre tantos poderosos enemigos hubierais facilmente conseguido la victoria (*b*). Reflexionad sobre vosotras mismas, y ved si teniendo mas sabiduria que Salomon, mas piedad que David, mas luces, mas talento que Agustin, y mas fuerza que Sanson: vereis á lo menos que la sabiduria de Salomon se ofuscó, la piedad de David se confundió, las luces de Agustin se cambiaron en tinieblas, y que la fuerza de Sanson fue vencida (*c*). Vereis que allí todos infelizmente han experimentado su propia flaqueza; y que todos esos grandes personages, se hubieran perdido sin recurso, si el Señor no hubiera derramado sobre ellos las bendiciones de una misericordia extraordinaria; pero sobre la que no debemos contar nosotros (*d*). Ved, considerad si entre tantos embarazos tumultuosos, si en la turbacion continua del siglo, no hubierais hecho algunos pasos en vago, que os hubieran llevado á un precipicio. En medio de la iniquidad misma, ¿cómo podriais evitar el contagiaros? En medio de las vanas ideas de grandeza, de elevacion, de placeres, de molicie, ambicion y embeleso, ¿cómo podria ocuparse el espíritu solo de Dios, y el corazon habria suspirado siempre por él? ¡Ay! dice San Bernardo, ¡qué apariencia hay de conservar lo uno y lo otro en los justos límites que prescribe la Ley de Dios, en un lugar donde todo lleva, ó todo empeña á violar esta misma Ley? ¿Có-

reconocimiento de la alma religiosa, es que desde el Claustro, como desde un puerto, vé todas las tempestades que agitan, y afligen á los mundanos.

(*a*) *Leva oculos, et vide.* Jerem. 13. v. 20. (*b*) *Leva oculos, et vide.* Ibi. (*c*) *Leva oculos, et vide.* Jerem. ibi. (*d*) *Leva oculos, &c.* Ub. sup.

Incompasibilidad que hay en hacer reynar la virtud donde triunfa el vicio.

¿Cómo lo entendeis vosotros, dice San Bernardo? ¿La pureza triunfa mucho tiempo en el trono de los placeres mas sensuales, y los mas conformes con nuestra propension? ¿La humildad se sostiene con honor cerca de los puestos eminentes, que adulan y fomentan la vanidad? ¿La caridad, ese fuego sagrado, lucirá y brillará en un lugar donde no se procura adelantar cada uno su fortuna, sino sobre las ruinas del próximo?

La vocacion religiosa empeña al que la elige, á despojarse del hombre viejo.

Dios os pide, hermanas mias, que trabajeis en destruir el hombre antiguo. Por lo comun ninguno se despoja de él sino exteriormente; se arroja solo lo muy grosero; y solo se advierte de quando en quando que se vive en el Estado Religioso: se hacen freqüentes oraciones: se llega regularmente á los Sacramentos: á fuerza de agitarse se excitan en sí algunos movimientos sensibles de una piedad superficial, y se exclama como Saul, despues de haber vencido á los Amalecitas (*a*). He cumplido la palabra del Señor, he executado sus órdenes. ¿Dónde estás Samuél para disipar la ilusion, para responder lo que respondisteis á Saul? ¿Qué significa ese rumor confuso de rebaños encerrados que ahora ocupa mis orejas? Porque contentarse con ocultar y disfrazar las pasiones. ¿No se os ha mandado destruirlas? ¿Es eso obedecer á Dios como quiere? ¿No se nota siempre un secreto aprecio de sí mismo, una perniciosa preocupacion de sus propios sentimientos, un deseo imoderado de las comodidades de la vida, una prodigiosa sensibilidad por las alabanzas, vanas curiosidades, antipatias y aversiones que no quereis sofocar? *El Abad Pezennes.*

No le basta al alma religio-

No tengais, hermana mia, la sombra del tra-

(*a*) *Implevi Verbum Domini.* I. Reg. 15. v. 13.

trabajo por el trabajo mismo. Hoy moris para el mundo ; nada haceis sino moris tambien á vos misma , y sino moris todos los dias. Todos tenemos en nosotros mismos al que hemos recibido con el ser , y al que nos hemos hecho por el pecado. El primero viene de Dios, y á Dios solo le pertenece disponer de él : el segundo es enteramente nuestro , y debemos perseguirle y vencerle. Sobre todo, tener gran cuidado , porque él siempre está dispuesto para revivir : no solicita sino salir de su sepultura : es preciso hacerle la guerra incesantemente : y estar siempre de centinela , y siempre combatirle.

giosa morir al mundo , es preciso tambien que muera á sí misma.

No solicitemos ahora eiludirnos : es mas facil de lo que se piensa , salir uno de su estado, y se sale de varios modos : se sale por debilidades casi imperceptibles , por inquietas laxitudes, por enojosos disgustos, que llevan á la alma á la languidez ; languidez , que no nace de un exceso de amor como en la Esposa de los cánticos (*a*); sino como un presagio de muerte , como en Lazaro (*b*). Se sale de su estado llevando miradas curiosas hacia el mundo que se dexa : ocupando la memoria en lo que allí ha pasado : conservando en el corazon la imagen engañosa de los objetos que allí se vieron. Los Isrraelitas del desierto no entraron otra vez en el Egypto: uno de ellos no volvió á pasar el mar Roxo ; y no por esto fueron mas dichosos. Dios que veia su corazon, los trató como si hubieran vuelto allá: muchos de ellos ni aun vieron la tierra prometida. Se sale de su estado , forjandose en el Claustro pasiones que no son nuevas sino por el objeto ; solicitando reempla-

(*a*) *Amore langueo.* Cant. 2. v. 5. (*b*) *Erat quidam languens.* Joann. 11. v. 1.

plazar los grados de honor que se dexaron en el siglo, con aquella especie de poder que la disciplina regular autoriza en la Religion: introduciendo y fomentando en ella el espíritu de cabala, y de partido en un lugar donde el orgullo humano parece habia perdido sus derechos; y es que la serpiente se desliza por todas partes, y no ha olvidado su antiguo lenguage (*a*). Sereis como Dioses. Vosotras no habeis entrado aquí sino para obedecer; pero podreis ahí mismo mandar: el mundo tiene sus preeminencias y dignidades, os toca á vosotras tener las vuestras. *Eritis sicut Dii.* En fin se sale de su estado, luego que se comienza á no amarle. Adam, lo mismo fue dexar de estar contento de lo que era, quando desapareció su felicidad. Se agita, se atormenta, se oculta; oye las reprehensiones que ha producido su ingratitud: todavia está en el Jardin de las delicias, pero ha perdido sus privilegios: está en el mismo lugar, pero no se halla en el mismo estado.

Esto puede servir para conclusion de la I. Parte.

Proponeos firmemente, hermana mia, perseverar con fidelidad en vuestra santa resolucion, decid freqüentemente con David (*b*). Es muy bueno que yo me una á Dios para siempre; pero añadid con San Agustin (*c*); porque si yo no puedo permanecer en él, yo no podré permanecer en mí: yo me perderé perdiendole, yo perderé todos mis privilegios, y perderé mi propia felicidad. La santa Regla que abrazais os allanará los caminos, supuesto que ella ha de colmar vuestra presente felicidad: esta es tambien otra prerogativa del Claustro.

Los

(*a*) *Eritis sicut Dii.* Genes. 3. v. 6. (*b*) *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Psal. 72. v. 28. (*c*) *Quia si non maneo in illo, nec in me potero.* D. August. in Psal. cit.

Los placeres puros que prepara la verdad, y á los que acompaña la inocencia: la deliciosa tranquilidad que habeis gustado tan plenamente, amadas hermanas mias en Jesu-Cristo, despues que la inspiracion del Espíritu Santo ha encaminado vuestros pasos á este retiro; ¿todas estas prerogativas no justifican, que en el Claustro se halla el manantial de los verdaderos placeres, y de placeres puros? Yo no digo que la paz interior esté totalmente desterrada del mundo: ella es, y será siempre, lo sé, la herencia del justo, la porcion, ó hijuela de los que, segun el consejo del Apostol, viven en medio del mundo, como sino vivieran en él; pero digo, que en nuestros Claustros halla particular complacencia en establecer su trono. Una santa experiencia me ha hecho, como á vosotras, hermanas mias muy amadas, sentir mas de una vez sus inefables dulzuras. Sí, Dios mio, yo debo esta confesion á vuestras tiernas misericordias: un solo dia viviendo en vuestra santa casa, vale mas que mil empleados en los placeres mas lisonjeros. ¿Esta verdad, mundanos, no es para vosotros una paradoxa, un milagro incomprehensible? Pero este milagro, aunque incomprehensible para vosotros, no por eso es menos real, ni menos verdadero. El mundo con todos sus bienes, no le basta á un avaro: el mundo con todos sus honores, no llena el corazon de un ambicioso: el mundo con todos sus placeres, no contenta á un sensual ó voluptuoso: y Dios solo, sin todos esos bienes, sin todos esos honores, sin todos esos placeres, basta para una alma religiosa. No, fortunas, honores, dignidades, &c., nada sois para nuestros ojos; y nuestro corazon, ¡ó Dios mio! no puede estar verdaderamente tranquilo, sino quan-

Pruebas de la II. Parte. Lo que no puede contentar al mundano, satisface plenamente á la alma religiosa.

do Vos solo le poseais. Porque en fin, Señor, esta es una confesion que os debo: siendo mi Dios sois mi todo, y todo lo que no es mi Dios, ¿qué puede valer para un corazon cristiano?

Sobre esto se puede consultar el tratado del mundo quo está en el Tomo V. al fol. 193: *allí se hallarán muchas cosas, que probarán que no hay bien alguno en el mundo que pueda satisfacer plenamente el corazon de los mundanos.*

En el Claustro están libres sus moradores de las inquietudes, &c. que agitan á los mundanos.

Dichosa mil veces vuestra suerte, amadas hermanas mias, que os ha hospedado para siempre en la casa del Señor. Está esenta de todas las agitaciones violentas del mundo, está al mismo tiempo libre de las turbaciones continuas que el mundo lleva consigo: allí distante uno de su comercio está libre de su esclavitud: allí insensible á todas las vanidades, y á todas sus alegrias, está al abrigo de sus inquietudes y pesares.

Varias prerogativas que lleva consigo el Estado Religioso.

El estado que habeis abrazado, hermana mia, tiene innumerables prerogativas que merecen toda vuestra estimacion, y todo vuestro reconocimiento. Si, Hermana mia muy amada, este retiro tendrá para vos toda la seguridad, que tuvo en otro tiempo para Noe aquella arca, donde él se encerró por orden de Dios que queria salvar á su fiel siervo. Encerrada en este Santo Monasterio, con un corto número de almas escogidas, gustareis con seguridad todas las alegrias que puede causar la memoria de un naufragio evitado á la vista de otros muchos que perecen miserablemente en él. En este lugar consagrado al Señor, como dice San Cypriano, vereis casi el número infinito de los que son vencidos en el sangriento combate, del que os ha librado un esposo caritativo, que os ha retirado aquí para que seais su es-

esposa. Los clamores de los heridos, los suspiros de los moribundos, el susto de los vivos, las cenizas de los muertos, serán allí otros tantos testigos irrechazables que expondrán á vuestros ojos la dicha del estado al que vais á empeñaros: en estos momentos, y penetrada de los sentimientos de una justa gratitud bendecireis incesantemente con David, la mano bienhechora, que os ha retirado tan oportunamente de un lugar maldito, donde á ninguno se perdona.

El negocio de la salvacion depende de tres condiciones.

Es una verdad que la fe, y la Theología nos enseñan, que el negocio de la salvacion depende principalmente de tres cosas: 1.° son necesarias luces para entrar en las sendas estrechas de la virtud, y para no extraviarse en estos dificiles caminos que conducen á la verdadera felicidad. La ceguedad que va tras de la desobediencia de un padre ingrato, se ha hecho comun á todos los hombres: en aquel momento fatal en el que desapareció la luz de la inocencia, las sombras, y las tinieblas se esparcieron sobre la tierra (*a*). 2°. Son necesarias investigaciones y amistades de parte de Dios; mil obstaculos se presentan, y nos disgustan. 3.° Se necesitan, en fin, fuerzas naturales: nosotros tenemos enemigos con quien pelear, son astutos y poderosos; y si el Señor, no nos hace alguna vez vencer, como es cierto, forzando nuestras rebeldes voluntades, nos procura el honor del triunfo ganando suavemente nuestros corazones con los hechizos de un amor bien dirigido: luego en el Claustro es donde se hallan todas estas ventajas.

Todo lo que puede contribuir

¡Qué dicha para vos, hermana mia! vais á

(*a*) *Tenebræ factæ sunt super omnem terram.* Matth. 27. v. 45.

buir particularmente para obrar la salvacion se halla en el Claustro.

á gozar de las mayores prerogativas que una alma cristiana puede esperar en la tierra. Sí, vais á hallar en esta amable soledad; 1.° un esposo tierno é ilustrado, que ilumina á sus esposas con las mayores luces (*a*): 2.° un amigo constante y generoso que prodiga todos los favores del amor mas sincero: 3.° un Soberano todo poderoso que os prepara las mas preciosas coronas, y que cubre á vuestros enemigos de confusion (*b*).

Los que quisieren ampliar estas tres prerogativas, propias por sí solas para formar un punto sobre el asunto que trato, lo podrán hacer, tanto mas facilmente, quanto porque ya he dado, y prometo tambien ofrecer materiales que han tratado estas tres prerogativas del Estado Religioso.

Seria iludir á la alma religiosa persuadirle que no habia que padecer en el Claustro.

No, no lo ocultaré, mundanos, hay penas y cruces en nuestro estado. Los que se alistan baxo los estandartes de Jesu-Cristo, deben atender á mortificar sus deseos, crucificar su carne, y llevar su cruz: nada hay en la Religion que lisonjee los sentidos, todo en esta escuela de salvacion repugna á la naturaleza: allí hay pasiones á quien hacer guerra, contradicciones que sufrir, sequedades que padecer, antipatias que superar: últimamente el Claustro tiene sus penas, y sus cruces. Infelices vosotras, hermanas mias, infeliz de mí, sino tenemos este carácter de semejanza con Jesu-Cristo crucificado: este es, me atrevo á decirlo, el fundamento sólido de nuestra gloria; y esto es lo que empeñaba á San Bernardo, á felicitar y dar la enhorabuena á los que como él se habian separado del mundo. Nuestra vida, decia, les

(*a*) *Ibi loquitur Christus.* D. August. enarr. in Psal. 70.
(*b*) *Ibi coronat Christus.* Ibi.

les parece á los hijos del siglo triste y enojosa; pero ellos lo juzgan así, porque viven en error. Nuestras vigilias, nuestros ayunos, nuestras maceraciones les asustan: como son ciegos, embelesados con las ridículas vagatelas del mundo, ven con temblor y espanto nuestras cruces exteriores, pero no ven las consolaciones interiores de la gracia que las hace, no solo tolerables, sino tambien dulces y preciosas (*a*). *El Autor.*

Paralelo de las penas del mundo, y de las penas del Claustro: quán pesadas son las unas, y quán ligeras las otras.

Hagamos ahora una comparacion de las cruces del mundo, y de las penas del Claustro, y no será necesario mas para disipar la ceguedad del mundano, y para consolaros, hermanas mias, en qualidad de religiosas, esperad pues solo padecer. Anathema contra mí, si en la cathedra de la verdad intentara yo engañaros: ¿pero despues de todo, en el siglo en tal estado, en tal condicion, que el Señor os hubiera colocado, no hubierais tenido penas y cruces? ¿las cruces de la Religion, bien ladeadas con las del mundo merecen el nombre de cruces? En qualidad de Religiosas, vuestra vida no será sino un continuo exercicio de penitencia; y el pensamiento de Tertuliano es lo que hará vuestra dicha. Despues del pecado, dice este Padre, el hombre prevaricador no tiene otra felicidad acá en la tierra (*b*). ¿Y qué el mundo no tiene sus penitentes y sus mártires? ¿Qué es la vida de un avaro, de un ambicioso, de un cortesano, sino una penitencia continua? Penitencia tanto mas rigurosa, quanto es forzada, y de ningun mérito para el Cielo: en vez de que la vuestra, hermanas mias, es, á lo menos, voluntaria y meritoria para la salvacion. Ahora bien, penitencia,

(*a*) *Cruces vident, untiones non vident.* D. Bern. (*b*) *Pœnitentia est homini rei felicitas.* Tertul. de Virg.

cia, por penitencia, ¿quál debe superar? En qualidad de religiosas, atended, ved aquí, hermanas mias, lo que debe suavizar vuestras penas. Vosotras dependereis de una superior que compadecerá vuestras flaquezas, y que vicaria del amor de Jesu-Cristo, segun la expresion de S. Ambrosio, no tendrá, en quanto á vosotras, sino miras de salvacion; pero en el mundo quantos superiores y dueños duros, extravagantes, imperiosos, que intiman leyes irritantes y enojosas; que conceden comunmente sus favores, solo á servicios penosos, y de ordinario no ofrecen otra recompensa, que un menosprecio desdeñoso. En fin, en qualidad de religiosas, no tendreis voluntad propia, la tendreis en las manos de vuestra superior, que como blanda cera obedecerá sus mandatos; pero los que se dedican al mundo son por ventura independentes. ¿Hacen ellos siempre lo que mas les agrada? Siento no tener tiempo, hermanas mias, para manifestaros las secretas amarguras, los crueles pesares, y los mortales disgustos de aquellos mismos, de los que se envidia la fortuna, el voato, y el esplendor. *El Autor.*

La dicha de los mundanos no es mas que apariencia; y esto debe consolar á una alma religiosa.

Convengo en esto; pero preguntad, hermanas mias, á esos afortunados quimericos, en que estado se halla su corazon: creo que os responderan que los disgustos los abruman, las pasiones los desuellan, los zelos los devoran, las desgracias los desconsuelan, y que debaxo de sus obstentosas exterioridades se abrigan penas, dolores, zozobras y aflicciones: que se hallan vacios en sus mismos divertimientos, inquietos y sobresaltados en sus proyectos, y casi siempre burlados en sus esperanzas. ¡Ay! despues de esta confesion, deberiamos, vosotras, y yo, sentirnos penetrados del mas vivo reconocimiento, si hermanas

nas mias muy amadas, si conocieramos bien el valor de nuestra dicha, y el beneficio inestimable de nuestra vocacion. ¡Ay! nuestra gratitud no procederia solo de la fe, que nos eleva á la esperanza de los bienes futuros; sino de un sentimiento casi natural, que la esperanza de los bienes presentes produciria en nosotros.

Aun quando se padeciera mucho en el Claustro, la recompensa que llevan consigo estos trabajos basta para suavizarlos.

Supongamos con los mundanos, por un instante, nuestras penas tan duras, nuestras cruces tan pesadas, como ellos lo imaginan: ¿qué cosa mas propia para suavizarlas que la promesa de un Dios, que concede á nuestros trabajos una felicidad eterna? Yo no digo, ni quiero que tal se entienda, que no hay salvacion sino en el Claustro (lejos de mí semejante temeridad.) Sí por cierto, no hay duda que qualquiera puede salvarse en el mundo; todos son llamados á la herencia de la salvacion, esta es una verdad de nuestra fe; pero lo que debe hacernos temblar, mundanos, y lo que me hace derramar lágrimas sobre vuestra suerte es, que aunque por estado vosotros no seais llamados á la misma perfeccion que nosotros; sin embargo la salvacion no se os ha prometido con mejores condiciones que á nosotros: debeis como nosotros comprarla, como nosotros merecerla, y como nosotros trabajar para conseguirla. Guardad mis mandamientos os dice Jesu-Cristo, lo mismo que á nosotros, y tendreis la vida eterna.

La preciosa facilidad que hay en el Claustro para la salvacion, se opone á la dificultad que hallan los mundanos para esta obra.

Lo que es para las almas consagradas á Dios, con los votos sagrados de la Religion, una prevision favorable de salvacion, es que libres de la servidumbre del mundo, de las leyes del mundo, y de los escándalos del mundo, tienen la dichosa facilidad de salvarse, y una impotencia moral para perderse. En verdad, en verdad nos dice el Oráculo de la verdad misma, el que por seguirme hu-

hubiere renunciado padre, madre, hermano, &c., tendrá la vida eterna. Despues de tal juramento, fundado sobre la palabra infalible de un Dios, no podré yo pronunciar atrevidamente, y con seguridad, que la vida eterna es para las personas consagradas á Dios, mas particular, y seguramente que para vosotros, hermanos mios, que vivis en el mundo: que el Reyno de los Cielos se les ha prometido mas justa, y mas infaliblemente que á vosotros; y pues en las palabras del Evangelio han tenido ellos acá en el mundo mas parte que vosotros, ellos deben ser recibidos en él con preferencia á vosotros.

Esto puede servir para Conclusion del Discurso. Conviene perfectamente á una profesion.

Ved aquí, hermana mia, en fin haber llegado el término de vuestras esperanzas. Consumad, pues generosamente lo que tan gloriosamente habeis comenzado. La solidez de vuestro espíritu, el fervor de vuestra piedad, la inflexible firmeza, que habeis manifestado para resistir á las tiernas solicitudes, á las lágrimas persuasivas de los parientes que querian poseeros todavia: todo me responde de las disposiciones sincéras de vuestro corazon, todo me asegura ahora, que apeteceis menos las delicias de la tierra en este lugar, que los rocíos del Cielo: que es Dios solo el que os atrae, y no las amables dulzuras que se ha servido poner en su servicio. Id pues, corred, volad á inmolaros, víctima preciosa. Ya está dispuesto el altár para vuestro sacrificio, está ya levantado el cuchillo misterioso, el velo sombrio y lugubre se presenta ahora á vuestros ojos: Isaac nuevo, el Sacrificador espera que inclineis vuestra cabeza inocente. ¡Ay! no tardeis, mezclad vuestra sangre, y vuestras lágrimas con la sangre y lágrimas de vuestro Divino Redentor: morid al mundo para no vivir sino para Dios: él es el que

os

os ha llamado, á él es á quien vais á recibir. Y vosotros, sagrados Altares, sed testigos augustos de esta generosa inmolacion: á vuestros pies va á despojarse de todas las ventajas y favores de la fortuna, con una absoluta pobreza esta prudente y fiel esposa: á vuestros pies va á elevarse sobre su propio cuerpo con los castos lazos de su pureza: en fin á vuestros pies va á privarse de su propia voluntad para imponerse desde ahora, y para siempre, una ciega obediencia. Permitid ¡ó Dios mio! que el suyo y mi sacrificio se eleven en olor de suavidad hasta vuestro trono: lleve á bien vuestra divina misericordia, que lo renovemos todos los dias de nuestra vida, para que siendo agradables á vuestros ojos, y llenos de méritos, despues de haberos servido y amado á vos únicamente, podamos para siempre contemplaros, y adoraros en el Cielo. Amen.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

DE UNA ENTRADA RELIGIOSA.

Recedite de medio ejus. Isai. 52. v. 11.

Retiraos de medio de Babilonia.

Este es un precepto y un consejo que da á todos los Cristianos el Profeta Isaias. El justo, y el pecador tienen parte en este saludable aviso, y la inocencia del uno no puede conservarse, sino con un remedio tan necesario á la iniquidad del otro. Como quiera que sea, Hermanos mios, la separacion y fuga del mundo, es el partido mas seguro para preservarse del contagio; así como es el medio mas indispensable para librarse de él: aborrecer uno al mundo es amar su alma: renunciar el mundo es adelantar su salvacion: huir el mundo es correr hácia el Cielo. Retiraos, pues, de él qualesquiera que seais, los que estais en medio de un mundo tan contagioso (*a*). ¿Quántas veces, Hermanos mios, han resonado estas palábras en vuestras orejas, sin haber producido el menor efecto en vuestros corazones? ¡Cómo! ¿para determinaros á que os deis á nuestros votos, son necesarios tambien exemplos vivos? Pues ved ahora uno de los mas fuertes y persuasivos. Esa santa doncella que en una edad tierna va á vuestra vista á comenzar su sacri-

(*a*) *Recedite*, Ub. supr.

crificio os enseña á que os desprendais con anticipacion de lo que algun dia será preciso dexar. ¡O vosotros todos que andais todavia por tierras tenebrosas, de las que habla la Escritura, que permaneceis sentados á la sombra de la muerte, venid y vereis un triunfo religioso levantado sobre las ruinas del mundo! pero al verle, temed salir de aquí mas culpables, si no salís mas cristianos. En quanto á vos, Hermana mia, yo os admiro y os doy la enhorabuena; os admiro porque habeis huido de medio del mundo; y os felicito porque habeis buscado vuestro asilo en el seno de la Religion: sin duda habeis llegado á conocer la nada, y las ilusiones del uno, así como habeis comprehendido bien la dicha y los hechizos del otro. Vengo con dos reflexiones, y en pocas palabras á dispertar en vos las ideas, y con una efusion natural de mi corazon á obligar al vuestro hoy, á ofrecerse con sentimientos de odio por el mundo, y de amor por la Religion.

Division general.

Dos cosas sobre todo me desazonan en el mundo, sus objetos, y sus máximas; ó si así lo quereis, su imagen, y sus lecciones: 1°. quantas ilusiones por una parte: 2°. quanta malicia por la otra. Baxo de estos dos puntos de vista, espero apadrinar ahora el odio saludable que habeis concebido ya contra el mundo.

Introduccion del Punto primero.

Desde luego voy á abrir los Libros santos para manifestaros, Hermana mia muy amada, la imagen del mundo corrompido. ¿No siente vuestro corazon impresiones de odio á la vista, y aun al oir solo el nombre de Babilonia y de Nínive, de Sodoma y de Gomorra, fieles dibuxos de este mundo infiel y abominable? Al traer á la memoria las iniquidades de estas Ciudades ¿no formais una idea monstruosa de este mundo, al que han

Pruebas del Punto primero.

Que nos dicen los Libros santos del mundo.

desfigurado tantos y tan exêcrables crimenes? Pero lo que todavia es mucho mas deplorable es, que su malignidad, que en otro tiempo no infestaba sino algunos corazones y algunos lugares, derrama en nuestros dias su veneno sobre todas las edades, sobre todas las condiciones, y en todos los ángulos de la tierra (*a*).

Lo que nos enseña del mundo la experiencia de todos los dias.

No busquemos, Hermana mia, el convencimiento de una realidad, que la tenemos demasiado á la vista en figuras antiguas: testigos sean los Libros santos; y desde ese lugar sagrado que habitais poned la vista sobre el mundo profano. Allí vereis vanidades y vicios sin número: todo os manifestará ó el desorden, ó la nada de las grandezas que se evaporan, de las riquezas que se huyen, de los placeres que disgustan, de las amistades que se acaban, de las infidelidades que desesperan, de los intereses que se dividen, de las injusticias notorias, íntrigas, y tramas delinqüentes, y comercios vergonzosos. Allí vereis gentes insaciables, soberbias, envidiosas: gentes sin caridad en su abundancia, sin humildad en su grandeza, sin retentiva en sus diversiones, sin medida en sus deseos, sin moderacion en su venganza, sin Religion en su vida, y sin penitencia ni conversion en su muerte.

Continuacion del mismo asunto.

¿Vivimos, pues, en la Ley de Gracia, y baxo el imperio de Jesu-Cristo? ¿La virtud no es ya sino una hermosura imaginaria, sino una fantasma de nombre? y para hallar entre ellos la inocencia y candor ¿no es preciso ascender á la primera edad del mundo? ¡Qué asombrosa revolucion! ¡Qué furor extraordinario! Las desgracias y calamidades de los tiempos, no impiden la malicia de las costumbres. Al ver tantos corazones irreligiosos, se di-

(*a*) *Mundus totus in maligno positus est.* I. Joan. 5. v. 19.

diria que la Religion no es sino una quimera, ó solo una buena palabra inventada por la sagacidad de los Legisladores, para contener á los furiosos, y no para santificar las almas; y en la perversidad de los sentimientos del mundo, en el que la razon se subleva contra la fe: ser profano es no ser supersticioso: ser Ateista es no ser crédulo. Ciertamente si nuestros padres volvieran al mundo, publicarian que no fueron tan astutos para obrar mal como su posteridad, y aprenderian muchas cosas nuevas en materia de vicios: hallarian mas enfermedades que remedios, mas crímenes que leyes, y mas monstruos, me atrevo á decirlo, que hombres en la naturaleza.

El mundo es el mas peligroso de todos los enemigos del hombre.

Pero desenfrenándome de este modo contra el siglo, ¿no es apartarme de mi asunto? No, hermanas mias muy amadas, supuesto que así os doy á entender que el mundo es el mas terrible, y el mas peligroso enemigo de los Cristianos; pues es el que descamina de todo lo bueno, y hasta del mismo Dios: que hace olvidar las mas justas obligaciones: que quita los primeros principios de la Religion y de la equidad: que él es el que, como dice San Agustin, afemina con los placeres, atrae á sí con sus falaces urbanidades, cautiva con sus empeños, adormece con la ociosidad, inflama con el amor, estremece con las amenazas, fatiga con las importunidades, y avasalla con la tiranía.

Obligacion impuesta á todos los hombres de substraerse de los peligros que ofrece el mundo.

A vista, pues, de tantos peligros y desórdenes, ¿no seria yo hoy prevaricador de mi ministerio, si no levantára la voz ahora, y si no exclamara con todas mis fuerzas con el Profeta Isaías (*a*): retiraos, huid de medio de esa Babilonia: si yo

(*a*) *Recedite de medio ejus.* Isai. 52. v. 11.

yo no os dixera con S. Pedro (*a*): apartaos de esa raza depravada; ó si no tomára prestadas las palabras del Angel del Apocalipsi (*b*): sal prontamente de esa tierra maldita, si no quieres ser cómplice de sus crímenes, y participar de sus desgracias.

Como la profesion religiosa disipa las ilusiones del mundo.

Todas estas voces, Hermana mia, sin duda os han penetrado vivamente, no habeis balanceado en seguirlas, y puedo decir que el desasimiento de corazon no ha resistido en vos á la luz del espíritu: que esta no bien ha sido desengañada de los errores y de las ilusiones del mundo, quando la otra ha tomado el verdadero camino; y que en algun modo mas deudora que Agustin á la gracia, que no le desprendia de él, vos habeis sentido de un golpe tocado vuestro corazon, é ilustrado vuestro espíritu. Esto, Hermana mia, es ménos una alabanza que yo doy á la vanidad, que un testimonio público que yo creo debo dar á la verdad; pues aun no es esto todo: si la sola imagen del mundo es el justo motivo de vuestra aversion, lo que da un nuevo lustre á vuestro triunfo es que detestais sus máximas.

Generosidad de los que se consagran á Dios en la Religion.

No, amada Hermana mia, nada es mas eficaz, nada mas digno de nuestra admiracion, que veros en este aparato, diré de pompa ó de sacrificio, daros á Dios con toda la generosidad del heroismo, pasando friamente al traves de pesares, de vanidades, de lágrimas, de sentimientos: dexar detrás de sí todos los obstáculos: tan llena de alegria, como libre de tristeza y debilidad, venir, correr, volar á este amable retiro. ¿Qué pensais de esto, Cristianos? Salir de este modo del mundo, ¿no es salir triunfante y victoriosa? ¡O mun-

(*a*) *Salvamini à generatione istâ prava.* Actor. 2. v. 40.
(*b*) *Exite de illâ, Populo meus.* Apocal. 18. v. 4.

mundo vencido de esta suerte, quán debil y frívolo me pareces ahora! Y quando se han descubierto tus mentiras, tus imposturas, y tus ilusiones, quando se han visto sin disfraz tus artificios, y tu nada, ¿qué se puede esperar de tí sino engaños, y qué mereces sino desprecio y odio? Y tú, gracia de mi Dios, ¡quán admirables son tus votos! ¡quán poderosos tus atractivos! ¡y quán maravillosos y profundos los designios de vuestra misericordia (*a*)! Si os complace revelarlos á los que os buscan en vuestros tabernáculos, los haceis impenetrables á los mundanos, á los insensatos, y á los falsos Jueces del siglo (*b*). Preferencia señalada que se da á conocer hoy sobre vosotras, Hermanas mias muy amadas, y que debe excitaros al mayor reconocimiento.

Como prócede la gracia para desengañar á una alma de todas las vanidades del mundo, y hacer que obre su salvacion.

Y ciertamente, Cristianos, ¿no es así como la gracia procede para triunfar de una alma que quiere sacarla del siglo? Le presenta la dificultad de conseguir su salvacion en un lugar donde las pasiones andan desenfrenadas, las ocasiones se presentan por sí, y los exemplos son perniciosos, &c. Ella convence á la alma de la inconstancia del corazon humano, y de la debilidad de su brazo para manifestarle que nada debe esperar durable en la tierra: la gracia le hace poner una mirada sobre los rostros diversos de los tiempos, sobre la vicisitud y trastorno de las cosas humanas, sobre tantas desgracias, tantos sucesos trágicos, &c. tantas muertes precipitadas, tantas promesas defectuosas, tantas, &c.: la gracia hace pasar como de revista delante de aquella alma todos los crímenes, cuya in-

(*a*) *Quàm magnifica sunt opera tua, Domine! nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ.* Psal. 91. v. 6. (*b*) *Vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelliget hæc.* Ibi. v. 7.

individualidad no puede dexar de aparecer monstruosa: ella les quita la máscara á los vicios, que disfrazados con el trage de la virtud son verdaderos vicios: ultimamente la gracia la dirige, la conduce, y libra al alma de todos los peligros que la rodean, y de todos los riesgos que la amenazan.

Insensibilidad de los mundanos para todo lo que pertenece á la salvacion, mientras se entregan enteramente al mundo.

Cristianos que me escuchais, y que puede ser no presteis á mis voces si no vuestras orejas del cuerpo, reservando las del corazon para el mundo, ¿hasta quándo insensibles á la felicidad permaneceis tranquilos en medio de los peligros? ¿No os desprendereis jamas, á lo ménos de afecto, de lo que hasta el presente os ha ocupado con sus vanidades, detenido con sus artificios, encantado con sus placeres? ¿Jamas habeis de romper los hierros que os abruman, y os tienen en la mas afrentosa servidumbre? ¡Ay! creedme, ó mas bien creed al Evangelio, romped de una vez con el mundo que tantas veces os ha engañado: ojala pueda convenceros, y animaros el exemplo de esta heroina cristiana. Morid á vuestras pasiones, así como ella muere para el siglo: encended en lo íntimo de vuestra alma un brasero secreto para hacer allí un sacrificio entero y verdadero de todo lo que adorais, y entregandoos con fruto á reflexiones sólidas sobre la conducta de vuestra vida, sobre el momento de vuestra muerte, sobre la cuenta de vuestro juicio, repasad con lágrimas y amargura de una compuncion sincera tantos dias empleados en tantas ilusiones. Pero me vuelvo á vos, Hermana mia muy amada, y despues de haberos admirado, porque habeis vencido con valor los obstáculos del mundo, cuyos horrores habeis conocido: yo os doy la enhorabuena de que abrazeis con alegria los rigores de la Religion, cuyos hechizos habeis comprehendido.

La

La dicha del hombre consiste, bien lo sabeis, en la tranquilidad del espíritu y en la paz del corazon: y en esto hago yo consistir los hechizos del estado que abrazais este dia, amada Hermana mia; un momento de atencion va á convenceros para que no formeis la menor duda.

Introduccion del Punto segundo.

1°. Quando digo el reposo del espíritu no es que yo ignore, que considerando el Estado Religioso respecto á las ideas que se ofrecen al principio al espíritu, todas ellas son tristes, todo combate contra las dulces inclinaciones del corazon humano: todo lleva consigo un caracter de renunciacion y de muerte. El mundo asustado de esta milicia austera que acompaña hasta el sepulcro una vida entregada á la penitencia, se asombra y dice, ¿cómo se puede con un paso firme y seguro entrar en un empeño que parece tan terrible? ¿cómo se atreve á emprender combates, cuya victoria es tan costosa á las pasiones? pero el mundo adolece de este asombro porque está sumergido en la afeminacion. La tierra que ocupa enteramente sus miras y sus deseos, no le permite que los levante al Cielo: y su gusto corrompido con las delicias de un deleyte sensual se hace insipido para saborearse con las dulzuras del caliz de Jesu-Cristo.

Pruebas del segundo Punto.

En la soledad del Claustro se halla el reposo del espíritu.

Cristianos, no hay sino algunas almas, y esposas castas á las que se concede este gusto y este discernimiento: no hay sino aquellas que están plenamente convencidas del placer que se halla en darse enteramente á Dios; y vosotras, amadas Hermanas mias, sois de este dichoso número, habeis comprehendido, que en esto nada habia bastante penoso para cumplir las obligaciones de la violencia que es preciso emplear para arrebatar el Cielo; que para reynar con Jesu-Cristo era preciso padecer con Jesu-Cristo; que el sendero espi-

Para gustar bien las cosas de Dios, es necesario darse todo entero á Dios.

noso de la Cruz es el único camino de la gloria; pero al mismo tiempo estais persuadidas que el rocío celestial cae sobre las espinas; que la alegria santa templará las amarguras; y hallandoos fuera de Egipto no os faltará el maná en el desierto. ¡Qué atractivos teneis, humildes, pero preciosos despojos de Jesu-Cristo! Sagrados adornos de sus Esposas, os da muy bien el ciento por uno de lo que dexais por él: ¡y quánto las dulzuras sólidas del Claustro, cubiertas con un rigor aparente están distantes del falso placer del mundo, cuyas exterioridades brillan á nuestros ojos, que solo son amargura en lo interior!

Lo que parece duro y formidable para los mundanos parece dulce, y consolador para una alma religiosa.

¿Lo creereis vosotros, Cristianos, que una misma vida destinada á los trabajos, sea una vida llena de consolaciones: que una Cruz pesada sea una carga amable? Esto es lo que no puede concebir ni entender un espíritu dado todo entero al siglo; pero esto es lo que reconoce una alma atenta solamente á agradar á Dios. ¡Quán duras son estas palabras para un corazon criado en la afeminacion! Aprended que es preciso renunciarse á sí mismo, que todo consiste en la Cruz, y en morir á sí mismo. ¡Qué turbacion y qué desorden no produce en una alma cobarde y esclava de las pasiones una ley tan dura, y una máxîma tan formidable! Sin embargo yo no puedo dexar de repetirlo: si nosotros queremos no perecer carguemos nuestra cruz sobre nuestros ombros: clavémonos en la Cruz, pues un Dios nos ha dado el exemplo, á nosotros nos toca seguirle. ¿Por ventura hay otro camino? ¿hay vereda mas segura que conduzca á la felicidad? Y las miserias inevitables que á cada paso, á cada instante nos suscita, los pesares, los infortunios con que esta vida miserable está combatida incesantemente, y que siempre nos ofrecen

ó

ó que padecer, ó que suspirar, ¿no han de servirnos jamas de instrumento invencible, de que solo el camino de la pena es el que termina en la felicidad?

Continuacion del mismo asunto.

Sin embargo, lo que tiene de consolador esta idea, es que la tristeza y el dolor saludables, jamas dexan de tener alguna mezcla de alegria y suavidad. Es preciso sufrir, es muy cierto; pero es muy dulce el fruto que se saca de la amargura de la Cruz, quando se recibe con un espíritu de resignacion, y de penitencia. Vos vais á experimentarlo, amada Hermana mia; supuesto que si hay alguna dicha acá en el mundo, no se halla sino en el estado que abrazais, pues los combates del Claustro que asustan al mundo, y que un ojo sensual no puede mirarlos sin estremecerse, hallando en vos una alma intrépida y preparada, no se dará la batalla sino en un campo sembrado de flores. Allí es, donde léjos del tumulto, y de la confusion, vais á beber á grandes tragos el vino delicioso que Dios ha preparado para las bodas de sus esposas fieles: allí es donde hablando á vuestro corazon, va á llenarle, como dice la Escritura, con el torrente de sus consolaciones; y que dandoos á conocer plenamente quantos males y fracasos emponzoñan los placeres, quan llenas de espinas están las rosas del siglo, quán sembrada está de amarguras la vida mas risueña y voluptuosa; vuestro estado os dará bienes que se desean sin inquietud, que se logran sin embarazos, y se poseen sin remordimientos: placeres que sazona la verdad, la caridad los produce, y la inocencia los acompaña: allí es á donde vais á ser como sepultada en aquella dichosa paz, que no puede ser turbada por todas las criaturas conspiradas, paz que jamas ha dado ni dará el mundo. Luego no es,

amada Hermana, como el mundo se la figura, una vida dura y formidable en la que vais á entrar, es un estado de reposo para el espíritu; pero aun hay mas, es preciso añadir tambien la paz del corazon. Esta es la segunda reflexion que formará enteramente la prueba de esta segunda parte.

Aunque las dulzuras sean la porcion del Claustro, no podemos disimular que allí hay amarguras.

2.° ¿Qué cosa mas justa en efecto que despues de todos vuestros combates, despues de todas vuestras victorias, goceis el fruto de la paz: No creais sin embargo que no hay enemigos que temer. Los Israelitas por estar en el desierto, y fuera de los ataques del furor de los Egipcios, no estuvieron esentos de persecuciones; y así no os lisonjeis en el Claustro de tener un reposo indolente: enemigos, aunque menos temibles en la apariencia, que aquellos á los que habeis hecho frente, se presentarán á combatiros. ¿Y qué enemigos? Estos: una secreta estimacion de sí, un deseo de las comodidades de la vida, una repugnancia para obedecer, una sensibilidad por las alabanzas, puede ser que tambien algunas miradas del corazon hácia el mundo, curiosidades vanas, simpatías demasiado fuertes, aversiones naturales, que alguna vez hay poco cuidado para sofocarlas; pero su derrota os costará pocos esfuerzos, si no perdeis de vista la generosa accion de este dia, si conservais este fervor, este caracter de fuerza que sostiene á nuestra vista la grandeza de vuestra empresa.

La Religion nada tiene que asuste para el que ama á Dios, y se consagra á su servicio.

De este modo, Cristianos, es como se hace facil la mas penosa obligacion: el estado penitente en el que uno se empeña nada tiene que no sea facil para un corazon que hace de este empeño una violencia amable; y quando renunciando de buena fe quantos atractivos tiene el mundo, no se pararse de él solo aparentemente; quando, vuelvo á decir, están apartados de todos los motivos hu-

humanos y viciosos, ¿podrán hallarse algunas dificultades en el cumplimiento de sus obligaciones? No, sin duda, todo parece agradable, ó de poca resistencia: se encamina á su empeño con alegria, se corre á él con fervor; y qualquiera que sea el rigor que lleva consigo una exâcta disciplina sobre la autoridad de la ley, cada uno se prepara, y llega á una dulce muerte.

La esperanza de lo venidero consuela al alma religiosa en sus penas.

Este es, amada Hermana mia, el atractivo hechicero, que arrebatándoos del mundo os ha traido á la Religion. La esperanza de espirar algun dia en el seno de vuestro esposo, en cuyos brazos os entregais hoy: la esperanza de la dicha que tiene por medida la eternidad, os hace abrazar con ardor todas las penas del tiempo; y agregando á este zelo un amor tierno y afectuoso, que destierra todos los asimientos de la tierra, un amor prudente y sabio que regla todos los movimientos del corazon, un amor fuerte y animoso que triunfa de todos los obstáculos: sostenida, digo yo, en vuestra accion de estas tres qualidades, que S. Bernardo da al perfecto amor: confiando ya en la recompensa del justo, os prometeis una muerte preciosa despues de una vida santa, mirais con tanta aversion como desprecio todas las vanidades que hay debaxo del Sol. Yo no pongo á vuestra vista el retrato, vosotras debeis olvidar hasta su sombra: vuestro espíritu ilustrado conoce muy bien todas las ilusiones, y vuestro corazon tocado no ha concebido de todas ellas sino menosprecio.

Todo lo que hay de mas austero en la Religion es deleytable para una alma, verdaderamen-

Presentaros ahora aquí, austeridades del Claustro, y sereis el objeto mas agradable para su vista, y de mas gusto para su corazon. Venid amontonados ayunos, oraciones, meditaciones, vigilias, humillaciones, obediencias, mortificaciones y pruebas:

mente llamada á este estado.

bas: qualesquiera que sean las ideas de rigor que os acompañen, nada tendreis para ella que no sea del mayor consuelo. Prescríbid sus obligaciones, empeños particulares de esta santa casa, donde todo respira caridad, donde todo inspira al bien, donde todo conspira á la paz, donde todas las virtudes practicadas tan perfectamente, segun el espíritu de su grande Patriarca, que ha ordenado y alistado tantas almas baxo el estandarte de la Cruz, y ha observado tan exemplarmente la que su mérito ha colocado á la frente de estas fieles Esposas de Jesu-Cristo, viven en un concierto admirable, nos trazan acá en el mundo una imagen del bello órden, y de la santidad de la celestial Jerusalem.

Quanto reconocimiento y gratitud debe penetrar á una alma religiosa.

Bendecid, pues, amada Hermana mia, la divina Providencia, que por caminos tan admirables os ha conducido á la morada de la salvacion, y de la paz: adorad, y alabad incesantemente la mano de un Dios que os ha librado de tantas miserias, y que os ha colmado con tantas misericordias: redoblad en el momento tan deseado que se acerca vuestras amorosas enagenaciones, y vuestros sentimientos de gratitud á un esposo tan amable, y que todo lo ha hecho por vos: manifestad en la heroica accion que vais á hacer, digna de la qualidad con que vais á revestiros: manifestadlos vuestro valor, subid osadamente al monte Calvario, para fixaros allí en la Cruz de vuestro Esposo: no mireis ya sino desde léjos el mundo, ó mas bien perderle enteramente de vista: santificaros por último en un lugar en el que vuestra predestinacion la creo absolutamente asegurada.

Esto puede servir para conclusion.

Os déxo, amada Hermana mia, ocupada en estos piadosos sentimientos; abrevio tambien mi discurso, para no cansar vuestra santa impaciencia, y para favorecer vuestras justas ansias,

y

y fervorosos anhelos, que parece los he retardado demasiado. Permita el Cielo que todos los que me escuchan, y que os admiran, estén tan penetrados como vos del deseo de su salvacion, y del odio del mundo: y que llegue el caso de que estén bien persuadidos, que todo es fragil y corrompido en el siglo, y que no hay cosa alguna sólida sino en la Religion, y nada perfecto sino en la gloria que yo deseo para todos.

PLAN

PLAN Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO

PARA UNA PROFESION RELIGIOSA.

En todos tiempos Jesu-Cristo, y el mundo se han disputado el imperio de los corazones; y su guerra es tan antigua como la Religion. Jesu-Cristo vino en otro tiempo á la tierra, para comenzar en persona la batalla, quando armado de la espada que separa los vínculos y nudos mas dulces, pretendió formarse en el Universo un nuevo Reyno, ó para decirlo mejor, formar su Reyno en todo el universo. Lo que él no hizo por sí mismo lo consigue por sus ministros, á los que llama la Escritura los hombres de su diestra, y los Xefes de sus Exércitos; armados con el Evangelio y la Cruz, estienden el imperio de su divino Maestro, le ganan nuevos vasallos, y le hacen triunfar del mundo, arrebatándole sus conquistas y sus despojos.

Pero por una parte, para vengarse de sus pérdidas el mundo, ó mas bien el demonio su Príncipe y su Rey, envia por todas partes los sequaces de sus máximas, los Apologistas de sus leyes, los héroes de su partido, para aumentar la chusma de sus sectarios, y para multiplicar sus víctimas. ¡Ay! quan rápidos son sus sucesos, pues que todos los dias le arrebatan á Jesu-Cristo sus siervos, y forman del mayor número de sus vasallos desertores y prófugos.

Aquí, me atrevo á decirlo, Hermanos mios, es donde el mundo se jacta de triunfar. A la simple

ple mirada, de una entera consagracion y voto perfecto hecho á Dios, todo le parece favorable; ¿pero qué son los pensamientos de un débil mortal, comparados con los juicios de un Dios siempre equitativo? Aquí, Hermanas mias muy amadas, pesamos las cosas con el peso del Santuario, y lo que piensan de nuestro estado los mundanos, y lo que ellos imaginan de su quimérica felicidad. No temais, toda la ventaja será de nuestra parte. Pobreza absoluta, obediencia ciega, mortificacion continua: ¡qué estado, dicen los mundanos! no puede hacer sino infelices. Al contrario, riquezas abundantes, libertad lisonjera, placeres alagüeños: ¡y qué mas! ¿No es todo esto el cúmulo de la felicidad? Pues yo sostengo todo lo contrario; y para la gloria de Jesu-Cristo, de quien soy ministro, y al que vos, Hermana mia muy amada, vais á elegir por vuestro Esposo, y al mismo tiempo para vuestra propia consolacion, expongo tres proposiciones, en las que dividiré este Discurso. 1.° Digo que hallareis mas dulzuras en vuestra pobreza, que los mundanos en su abundancia. 2.° Digo que experimentareis mas satisfaccion en vuestra obediencia, que los mundanos con toda su libertad. 3.° Digo que gustareis mas contento en vuestra penitencia, que los mundanos en sus placeres. Esta es toda mi idea y mi designio.

Subdivisiones del Punto I.°

Ya lo he dicho, Hermana mia, esta no es una paradoxa: vos hallareis mas dulzuras en vuestra pobreza, que todo el mundo en su abundancia. ¿Por qué? 1.° Porque no hallareis en vuestra pobreza las penas que necesariamente acompañan á las riquezas. 2.° Porque el mundo no halla en sus riquezas las consolaciones, que sola vos podeis gustar en vuestra pobreza.

Subdivisiones del Punto II.º

Es muy cierto, Hermanas mias, que vosotras experimentareis mas satisfaccion en vuestra obediencia que el mundo en su libertad. ¿Esta no es una de aquellas proposiciones que se anuncian sin razon, ó mas bien para sorprehender al oyente, que para convencerle? No, amadas Hermanas; es una verdad, cuya prueba es muy facil, y la reduzgo á dos palabras. 1.º Qualquiera libertad que tuvierais en el mundo, tendriais Amos ó Superiores, á los que el obedecer os costaria mucho mas, que obedecer á los Superiores que os manda la Religion. 2.º Que no tubierais amo alguno en el mundo; en esto mismo precisamente seria vuestra suerte menos feliz que la que lograis en la Religion.

Subdivisiones del Punto III.º

¿Placer en la penitencia? ¡Qué paradoxa, dice el mundo! ¡Qué paradoxa, Hermanas mias! Yo os admiraria mucho mas, si os dixera que se halla placer en el martirio. Sin embargo, ¿qué otra cosa significan aquellos Cánticos de triunfo de tantos Cristianos, sobre braseros y en patíbulos? ¿Por qué se veian tantos hombres inconsolables, al notar que solicitaban en vano los tormentos? ¿Por qué se apoderaban de las manos de sus verdugos, impacientes por subir ántes con ántes al cadahalso? ¿Por qué? ¡Ay! porque á los males del mundo oponian la esperanza de los bienes eternos, y los torrentes de la gracia que los inundaban, y templaban el ardor de los fuegos que les rodeaban. Ahora bien, lo mismo que era consolacion de los Mártires, será precisamente lo que hará tambien la de vuestro estado. Quiero decir: 1.º la uncion de la gracia: 2.º la esperanza del cielo. Gracia mas abundante en el Claustro, que en el mundo: esperanza del siglo menos sólida para el mundo que para el Claustro.

tro. De lo que inferiré siempre, que los placeres del mundo no hacen tan dichosos á los que los disfrutan, como la penitencia del Claustro.

Pruebas de la Primera Parte.

Todos estamos obligados á servir á Dios en el mundo como en el Claustro: dificultad en una parte, y facilidad en la otra para cumplir esta obligacion.

En el mundo como en la Religion, se puede y se debe servir á Dios: en el uno y en el otro estado es este el grande, y tambien el único negocio. Pero se trata de saber donde es mas facil. En el mundo, donde las ocupaciones dividen al hombre, donde las inquietudes le agitan, donde el tumulto distrae, donde los enlaces y conexiones cautivan, donde los exemplos seducen, ¡quántos obstáculos para servir á Dios! En la Religion todo conspira á este servicio, todo le favorece: la santidad de los exercicios, &c. *P. Segaud.*

Diferencia de las ocupaciones del mundo, y de las del Claustro.

Si entrára ahora en la individualidad de los negocios del siglo, os haria ver á unos embarazados esperando ó conservando, defendiendo ó disputando los límites, ó los derechos de una adquisicion ó de una herencia, miserable porcion de tierra, de la que toma el título ó el nombre, el que sacrifica todos sus cuidados y penas: veriais á otros solícitos en sostener una vana preferencia, una distincion quimérica, un honor imaginario, que se debe y se tributa, no al mérito de la persona, sino á las apariencias de su dignidad, ó quando mas á la casualidad del nacimiento &c. Ved ahí, sin embargo, en qué se pasa la vida de esos hombres importantes del siglo, que miran á todos los que se consagran á Dios como gentes inútiles, que todavía solicitan el motivo de tantos establecimientos religiosos &c. Sin embargo, ¿en el Claustro en que se ocupan? en la magestad del Señor á quien se sirve allí: se honra allí su dominio, se contemplan allí sus grandezas, se cantan sus alabanzas, &c. Allí los actos de virtudes se suceden, y dispo-

nen unos tras de otros: allí sucede la lectura á la meditacion, la meditacion á la oracion, y la oracion á la participacion de los Sacramentos, &c. En la vida del mundo, bien lo sabeis, hay demasiadas horas perdidas, prodigadas al reposo, á los adornos, y á las comidas, &c. Al contrario en la vida del Claustro, el alma religiosa entregandose para siempre á la modestia, se libra para siempre de la obstentacion de los adornos profanos, y de todo el tren de la vanidad, y halla el secreto de ahorrar para el servicio de Dios muchas horas preciosas, que los mundanos desperdician en las urbanidades y cumplimientos del siglo. *P. Segaud.*

El respeto humano en el mundo impide el servir á Dios, este obstáculo no tiene cabida en el Claustro.

Si las conexîones y enlaces del mundo no destruyen efectivamente á la piedad, á lo menos la cautivan: si no la empeñan á desmentirse, la obligan alguna vez á ocultarse. Pocos se atreven á procurar la opinion de servir á Dios, á vista de los que hacen profesion de desconocerla: se teme exponer la devocion á los dardos malignos de sus censores declarados. Para complacerles es preciso, &c. Vosotras, Hermanas mias, no necesitais en el estado que habeis abrazado precauciones contra igual obstáculo, en el Claustro no tiene entrada. No necesito exhortaros á que levanteis aquí el estandarte de la devocion: vosotras lo habeis hallado enarbolado sobre todas las frentes, y plantado en todos los corazones. Es inutil deciros que aquí debeis dar exemplo, pues lo único que debeis hacer es seguirlo. En qualquiera género de virtud que querais exercitaros, tendreis á la vista grandes modelos: aunque hagais lo que quisiereis para procurar alcanzarlos, os hallareis siempre muy léjos de ellos. Recoged solamente con cuidado lo que en cada una os pareciere mas edificante y mas admirable:

en

en la una la penitencia, en la otra la humidad; en esta la caridad, en aquella la obediencia, y en todas la mortificacion y la austeridad. No temais que este cuidado de conformaros con las otras, sea acaso consideracion humana, inclinacion natural, ó baxa condescendencia; porque lo que se llama en el mundo respeto humano, atencion política, temor servil, no es en la Religion sino emulacion de virtud, y combate de perfeccion.

En el mundo el mas cristiano y el mas reformado, á despecho de la reforma y del Cristianismo, se hallan todos los dias demasiados zelosos poco caritativos, piadosos indiscretos, virtuosos fantásticos, inocentes inmortificados, penitentes delicados, justos muy asidos á la vida, y últimamente Cristianos imperfectos. Solo en la Religion se ven almas unidas estrechamente á una caridad compasiva, á una extrema autoridad; una simplicidad admirable, á una prudencia consumada; una humildad profunda, á un mérito extraordinario; una mortificacion sin rerva, á una inocencia sin mancha; una precaucion vigilante, á una virtud bien fundada; una preparacion continua para la muerte, á un generoso menosprecio de la vida, hasta privarse algunas veces de los alivios permitidos, y de los remedios necesarios. ¿Qué se vió mas precioso, qué mas admirable, en aquellos felices, en aquellos hermosos siglos de la Iglesia, gloria y honor de los primeros fieles?

En el mundo mismo, en el mas Cristiano la santidad es imperfecta: en la Religion se halla la virtud al abrigo de las imperfecciones que podrian desfigurarla.

Os hallabais, puede ser, Hermanas mias, en el punto de extraviaros, y Dios por un efecto absoluto y particular de su misericordia, y de su grande misericordia, os eligió para esposas suyas en la flor de vuestra edad (*a*). Al ver una ju-

Quan bien se hace sentir la misericordia de Dios en el alma religiosa pre-

(*a*) *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam.* Jerem. 2. 2.

previniendola.

juventud en la que hallé alguna disposicion para el bien, y en la que habia que temer igual facilidad para el mal, y para seguir las máximas del mundo me hizo prevenir los lazos que el mundo te preparaba (*a*). No me olvidé de tí en aquel tiempo fatal para la inocencia y para la virtud: no es esto porque yo me olvide de las otras: mi misericordia está siempre franca para todos; pero yo me he acordado de tí particularmente &c.

Hasta donde se estiende la gratitud de la alma religiosa, penetrada de lo que Dios ha hecho por ella, separandola del siglo, y llamandola á sí.

Tú me llamaste, Señor, dice el alma religiosa, y pusiste en mí el ojo del discernimiento, que me separó de la masa corrompida del siglo; quiero en reconocimiento sacrificaros lo que el siglo tiene de mas obligatorio y deleytable que pueda tener para mí. Vos quereis preservarme de su malicia y de su corrupcion; y yo, yo misma quiero inmolaros sus pompas y vanidades. Vos, Señor, me librais de él porque sabeis que es mi mayor y mi mas peligroso enemigo; y así quiero separarme de él, porque sé que tambien lo es vuestro. En fin, Señor, pues que es preciso confesarlo, no es precisamente la vanidad del siglo la que me ha hecho renunciar el mundo: en el mundo, aunque tan vano, habria, quizá, cosa con que atraerme: yo no soy absolutamente insensible á sus hechizos, todos mis sentidos me hablan por él: dudo que sola su vanidad bastára para desengañarme. Pero él, Señor, es vuestro enemigo, él pérfido os aborrece, él os clavó en una cruz, y aborrece vuestras máximas. Vos me asegurais que ninguno puede ser vuestro amigo, y suyo. ¿No bastaba esto solo, Señor, para romper todo comercio con él? Qualquiera atractivo que le dé la pretension de una ju-

(*a*) *Recordatus sum tui, &c.* Jerem. 2. v. 2.

juventud que se dexa deslumbrar demasiado, qualquiera que sea la belleza con que mi imaginacion me la represente, bastará, Dios mio, que os disguste, para obligarme á divorciarme eternamente de él. Que el mundo sea, ó no sea vano, no es esto lo que yo considero en él, y aunque fuera mil veces mas atractivo de lo que le pinta la loca opinion de los hombres, supuesto que ya no puedo amarle sin el riesgo de perderme; y supuesto tambien que es preciso declararme en favor de uno, ó de otro, y que qualquiera division os ofende, Señor, y es para vos injuriosa, no titubeo ya, y á pesar de la inaccion que tengo por él, quiero alejarme de él para siempre.

Las penas y los cuidados que llevan consigo las riquezas.

Con sola la luz de la razon en la mano, ¡qué orígen abundante de cruces descubrimos en sus riquezas! Cruces en su adquisicion, cruces en su conservacion, y cruces pesadas al perderlas.

Quántas cruces lleva consigo la adquisicion de las riquezas.

1.° En su adquisicion: ¿qué no cuesta el acopiarlas? Sigamos á la codicia en todos sus rodeos: aquí vereis á uno insultar á los furores de la guerra, correr tras de los azares de las batallas, exponer su cabeza al capricho de la suerte, llevar en la condicion militar una vida mil veces mas ruda que en todas las austeridades del Claustro; ¿y todo esto por qué, y para qué? Para merecer, despues de muchos años, un puesto que alivie la indigencia, y que ayude á pasar en una mediocridad sombria y obscura, muchos dias gastados, y vendidos á la patria. Aun hay mas, y es que muchos no consiguen despues de un largo y penoso servicio sino la gloria esteril y dolorosa de sus heridas. ¡O mundo! Ofrece aquí tu respeto á Jesu-Cristo. Yo no puedo callarlo, tus héroes derraman toda su sangre para tu gloria

ria, y tú los olvidas. Un Cristiano da un vaso de agua á un pobre, y Jesu-Cristo se lo premia. Pero vamos mas adelante: allá en otra parte se ve vogar sobre los mares, hacer frente á los peligros, burlarse de los escollos, &c. ¿Qué pensais de esto, Hermanas mias? ¿Semejantes sugetos son dichosos? Responded: pero no es necesario, la muerte ha respondido por vosotras, que la felicidad no reside en los abismos (*a*). Aquel se extenúa y consume, en sus estudios secos y enojosos, idólatra de una reputacion lucrativa y mercenaria, y prestando al público una pluma venal, hace de los intereses agenos sus propios intereses; y desde entonces mas esclavo que los mismos esclavos, extrangero en su propia casa, no puede disponer de su tiempo, ni de sí mismo; y su vida bien considerada no es mas que un triste enojo. En fin, en estos estados en los que la fortuna, mas pronta y mas docil, parece vuela á gusto de los votos y de los deseos: ¡quántas atenciones son necesarias, quántos embarazos se ofrecen! Apurar, y castigar cuentas, siempre en rezelo del fraude, y la sorpresa &c. ¡Ay, Señor! Teneis mucha razon para comparar las riquezas á las espinas: se siembran con lágrimas, y casi nunca se recogen con alegria.

Si cuesta mucho adquirir las riquezas, no cuesta menos el conservarlas.

2.° Economizar los mas leves intereses, calcular los mas triviales productos, individualizar los menos considerables, reglar los gastos de la casa, estar siempre en acecho contra esclavos conjurados contra bienes que no ven sino con envidia: cercenar lo superflo, y á veces hasta lo necesario, para sostener el fausto de los vestidos, las urbanidades y visitas de su estado, y los

(*a*) *Abyssus dixit non est mecum.* Job 28. v. 14.

los furores del juego. Por otra parte temer siempre alguna revolucion inprevista: ver con sus propios ojos familias, cuya opulencia parecia la mas sólida, y la mas bien establecida, destruirse y sumergirse repentinamente en desgracias repentinas, que no pudo preveer la prudencia humana, ni reparar la sagacidad mas fina: pensar despues que la tempestad que acababa de caer sobre la cabeza de los otros, podria muy bien repetirse sobre ellos &c. A la verdad, si esto es ser dichosos en el mundo, es comprar bien cara la felicidad.

La desesperacion acompaña frequentemente á la pérdida de las riquezas.

3.° Pero si llegan á perderse las riquezas, fruto de tantos afanes y sudores, ¡quál será la desesperacion! ¡Qué desesperacion para un mundano, naturalmente altivo y soberbio, ver hijos distinguidos por su nacimiento, arrastrados en el polvo, porque no tienen bienes suficientes para levantarlos, y no poder dexarles sino un gran nombre; pero un nombre vacio, sin medios para poder sostener la grandeza! ¡Qué desesperacion, veros en innumerables circunstancias preferidos por hombres nuevos, repentinamente levantados del polvo, y que en otro tiempo casi besaban vuestros pies, verlos en estado de medirse con vosotros, y arrebataros á esfuerzos del dinero, empleos que se debian á vuestra esfera y á vuestros servicios! ¡Qué desesperacion no poder dexarse ver con decencia en las fiestas del mundo, arrastrar por todas partes con su presencia la imágen de su infortunio; verse obligado á tomar de todas las manos auxilios para sostener un estado que se mira ya al umbral de su extincion; y víctima de una orgullosa pobreza, ver desaparecerse tambien con grande confusion la fantasma prestada de su fortuna! ¡Ah! Si fuera permitido taladrar

las exterioridades brillantes que nos engañan, entrar en las casas opulentas que parecen tan deliciosas, veriamos allí torrentes de lágrimas, y oiriamos exhalar no pocos suspiros. Una frente disimulada, y acostumbrada á fingir, sabe muy bien ocultar sus disgustos; pero por ser ocultos no son menos reales y verdaderos; ¿y un desgraciado dexará de serlo porque afecte una dicha que no tiene?

La pobreza que hay en el Claustro hace mas dichosos, que las riquezas contentos en el mundo.

¿No es cierto, Hermanas mias, que vosotras experimentais ya anticipadamente la verdad de aquella sentencia, que lo poco que posee el justo, vale mil veces mas que todas las fortunas de los pecadores? (*a*) Libres de los engorros de las riquezas, y de los trabajos de una indigencia extremada, os veis tales como queria ser el mas sabio de los Reyes: la malicia misma de cada dia, nada tiene que ver con vosotras: tranquilas sobre lo presente, el dia de mañana no os inquieta; vosotras, ademas de esto, no teneis que temer los accidentes repentinos que arruinan las otras casas. David decia al declinar sus años, que jamas habia visto un hombre justo, desamparado de la Providencia, y precisado á comer un pan mendigado (*b*). El vestido y el alimento es todo lo que necesitamos, decia el Apóstol. Sí, amadas Hermanas mias, esto es todo lo que se necesita, todo lo demas seria un peso grave para vosotras; el simple necesario, será vuestra ventura.

La experiencia, dicen los mundanos, prueba que

Supongo por un instante, lo que yo de ningun modo concedo, y es que la pobreza hace infelices á los hombres que se han consagrado al Claustro, y digo que no son infelices, sino porque no practican bas-

(*a*) *Melius est modicum justo super divitias peccatorum multas.* Psal. 36. v. 16. (*b*) *Junior fui etenim senui.* Ib. v. 25.

bastantemente la pobreza. Porque decidme, os suplico, los Religiosos que se quejan de su pobreza, ¿quáles son? ¿No son aquellos que nada olvidan para hacerse en el seno de la Religion un estado mas cómodo acaso, que el que dexaron en el mundo? ¿Los que hacen que habite la afeminacion en las cuevas y en los desiertos contra la palabra de Jesu-Cristo que enviaba la delicadeza y molicie, á las casas de los Grandes, y á los palacios de los Reyes? ¿No son aquellos que salvan del naufragio todo lo que pueden salvar, que intentan hacerse pagar muy cara la obligacion de hacer penitencia, y que no toman de la pobreza sino lo que no pueden evitar &c.?

que la pobreza ocasiona muchos murmullos y quejas en el Claustro, y que hay muchos Religiosos que están pesarosos.

Os prevengo, Hermanas mias, que puede uno salvarse en las riquezas, y perderse otro en la pobreza. Puede uno salvarse en las riquezas, lo confieso: y no permita Dios que yo cierre ahora el cielo á los que Jesu-Cristo despues de todo lo dicho, no lo ha cerrado. Puede uno perderse en la pobreza, convengo en ello: hay pocos escogidos, y muchos pobres; pero decidme ¿cómo se salva uno en las riquezas, y cómo se pierde otro en la pobreza? Ninguno se salva en las riquezas, sino quando es pobre de corazon, y ninguno se pierde en la pobreza, sino quando es rico en los deseos: el amor á la pobreza salva al rico, y el amor á las riquezas pierde á los pobres.

Puede uno perderse en medio de la pobreza, y otro salvarse en medio de la abundancia de las riquezas.

Razon de lo uno y de lo otro.

Jamas echeis menos, ni sintais la pérdida de esos falsos bienes, de los que habeis hecho hoy tan santo, y tan generoso menosprecio: olvidad para siempre esas groseras viandas de Egypto, del que habeis salido, y cantad sin cesar á vuestro Libertador, cánticos de alabanzas y de bendiciones, por haberos sacado de tan dura cautividad;

Los favores con que está colmada la alma religiosa, le impiden echar menos lo que dexó en el mundo.

y si para llegar á la tierra de promision andais por el desierto, en el que no vereis fruto alguno, debereis tambien acordaros que no estais baxo la tirania insoportable de Faraon.

Quan indigna es la ambicion en una alma religiosa.

La ambicion es odiosa en todos los estados; pero es mucho mas indigna en una profesion humilde, como lo es la de un Religioso. ¡Qué dolor es ver personas que por un motivo de Religion han renunciado el derecho que les daba su nacimiento para ocupar los primeros puestos del Estado, ambiciar singularmente los primeros empleos en el Estado Religioso! Despues de haber dexado por Dios todo lo que tenian de mas precioso en el mundo, se solicita con los mayores anhelos una vana fantasma de fortuna, que consiste en frívolas preferencias, en vanos títulos de independencia, en breves intervalos de autoridad, que no sirven sino para dar á conocer á los inferiores el poco mérito de la persona mal colocada en el lugar que ocupa, y quan poco propia es para mandar. ¿Era preciso hacer tantos gastos, y venir de tan léjos para saborearse con una sombra de gloria? A la verdad, que es comprar bien caro un manantial de cuidados, inquietudes y pesares. La mayor fortuna que se puede hacer en el Estado Religioso, es ocupar el último lugar (*a*). En el mundo consiste la gloria en ser amo (*b*). Dice Jesu-Cristo, que el verdadero honor es ser siervo de todos (*c*). ¿Qué baxezas mas indignas, qué condescendencias mas viles, que las que no aspiran sino á sorpehender algunos votos? Fuera de esto, ¿que es una Prelatura en sí misma?

(*a*) *Quicumque voluerit inter vos major fieri sit vester minister.* Marc. 10. v. 43. (*b*) *Non ita erit inter vos.* Ib. (*c*) *Qui voluerit inter vos primus esse erit vester servus.* Ib. v. 44.

ma? Es una vanidad que no sirve sino para turbar el reposo, y para irritar las pasiones. ¿Y es esta una fortuna digna de una alma grande, que lo renunció todo para darse enteramente á Dios?

Sentimientos ó concepto de los mundanos al ver una alma que se da toda á Dios por los votos de Religion.

Las gentes del mundo miran los exercicios de la vida religiosa, ó como virtudes sublimes que es imposible imitarlas, ó como prácticas de Claustro que no es necesario observar: con tal que ellos se libren de ciertos vicios groseros y prohibidos, y que retengan en sus obras una superficie de Religion, ellos mismos se dispensan de todas las severidades de la Ley de Dios. Los peligros continuos, y los empeños funestos en que se hallan, solo sirven para hacerlos mas cobardes y mas negligentes: ellos se forjan, á la verdad, una idea de la perfeccion, no para seguirla, sino para notar si se falta á ella: delicados para sí mismos, y desapiadados para las gentes honradas, consideran todas las austeridades de la Religion, como conseqüencias necesarias de su vocacion: ellos aspiran á ser perfectos, segun dicen, y trabajan para serlo: ellos han entrado en el camino estrecho, y andan por él: llevan al hombro su cruz: este es su estado, esta es su profesion; como si no fuera la profesion de todos los hombres amar y servir á Dios: como si la penitencia fuera una virtud de decencia para algunos particulares, y no de obligacion indispensable para todos los Cristianos: como si en esto hubiera para ellos privilegios, y derechos de inmunidad, y como si estuvieran menos obligados á ser penitentes porque tienen mas ocasiones, mas propensiones, y mas hábito de ser pecadores.

Continuacion del mismo asunto.

Quando se ve á los pies de los Altares una Vírgen Cristiana, á la que su nacimiento ó su ta-

talento habrian podido distinguirla en el mundo, renunciar el luxo y las vanidades del siglo, y empeñarse generosamente en todos los exercicios laboriosos de una vida penitente y gravosa, todos los circunstantes se enternecen, y la consideran como una víctima jóven que va por sí misma á presentarse al Altar, y entregarse inocentemente á su sacrificio. Se escuchan los votos que hace, como decretos que ella misma se impone, y pronuncia contra sí misma. Las palabras de obediencia, pobreza y mortificacion, á las que el mundo está tan poco acostumbrado, son términos que le asustan. La clausura les parece una especie de cautividad, que aunque voluntaria en los principios, se hace despues muy pesada. Todos quieren hacerse jueces, y árbitros de su vocacion, y siempre se rezelan que ha sido efecto de una juventud sin experiencia, ó de una devocion precipitada: se apodera de los concurrentes una falsa compasion, y una ternura mundana, con la que con dificultad creen que hagan otros voluntariamente, lo que ellos no tendrian valor para hacerlo. Consideran como una desgracia, dexar lo que juzgan ser dicha el conservarlo; y mirando á los otros con los ojos de su propia flaqueza, temen siempre que se arrepientan de los enlaces que ellos conocen muy bien no son capaces de romper.

Los votos fixan la inconstancia de la voluntad, y la afianzan en el bien.

Ademas de los empeños que obligan á todos los hombres á practicar el bien, se han establecido votos que empeñan á las personas que se consagran á Dios en la profesion de una vida retirada, y que de tal modo les obligan por estado, que se hallan en la feliz imposibilidad de retratarse. Votos que fixan la inconstancia de una alma, y la determinan en sus resoluciones,

la

la sostienen en sus debilidades, la animan en sus languideces, y la sirven de asilo y refugio en las tentaciones. Votos en fin, que ponen á cubierto las santas intenciones, y con las quales, anticipando ya en algun modo la herencia del cielo, se puede con el socorro de la gracia darle á la voluntad una especie de confirmacion en el bien. *Mr. Fromentieres.*

Pruebas de la Segunda Parte.

Por mucha que sea la libertad que gozais en el mundo, teneis amos ó señores, que os harán muy costoso el obedecerles, mucho mas que si obedecierais á los Superiores de la Religion. Sí, amadas Hermanas mias, en el mundo lo mismo que en la Religion, hay Superioriores: los pequeños dependen de los grandes, y los grandes de otros grandes mayores que ellos. Resta solo comparar vuestra obediencia, con aquella sumision, y decidir qual de las dos es mas penosa: facil es la decision. Es evidente que los siervos de Jesu-Cristo son mucho menos dignos de compasion, que los esclavos del mundo. Los esclavos del mundo están obligados á condenarse á innumerables indignidades y baxezas: yo veo á aquel tan regular hacer su corte, y muy exâcto en hacerla: de Patron ha venido á ser suplicante: veo al otro, á pesar de su genio, naturalmente fiero y altanero, asaltar eternamente á los ricos, y á los Grandes, &c.: incensar su mérito, y exâgerar su talento, &c.: veo tambien alguno, en la declinacion de una autoridad que titubea, mendigar el favor fugitivo, &c. Ahora bien, ¿para hombres orgullosos no es terrible este suplicio?

La libertad que se cree gozar en el mundo casi no es sino imaginaria, si se compara con la obediencia del Claustro, que al parecer se tiene por muy fuerte.

Todo se siente en la Religion de la magestad del Dueño á quien se sirve allí: á él solo se obedece en la persona del Superior: no es precisamente su mérito particular, ni sus buenas qua-

La obediencia del Claustro, puede llamarse verdadera libertad.

li-

lidades las que se miran en él: solo se propone la autoridad de que son depositarios, y la imágen de Jesu-Cristo á quien representan: allí uno se humilla, pero con dignidad; se somete, pero con nobleza; se obedece como Reyes, y no como mercenarios.

Es facil conocer que he ofrecido mas materiales que se necesitan, para apoyar las dos verdades precedentes: bastará servirse bien del paralelo de la falsa libertad de los mundanos, y de la supuesta opresion de los Religiosos en el cumplimiento del voto de obediencia.

La obediencia, léjos de parecer demasiado severa al alma religiosa, tiene para ella motivos de consuelo.

Confieso que es un gran sacrificio el de la propia voluntad: parece muy duro á la naturaleza, no poder disponer ni de su tiempo, ni de su trabajo, ni de su persona, y no poder decir una sola vez, por sí mismo, yo lo quiero así: elevemonos sin embargo sobre las preocupaciones de la naturaleza y gozad, Hermanas mias, la consolacion de la fe.

Primer motivo de consolacion.

Es gran consolacion para vosotras, poder deciros, quanto menos hago mi voluntad, tanto mas hago la voluntad de mi Dios; y toda la série y encadenamiento de mis acciones, lleva consigo este amable carácter.

Obedeciendo se hace la voluntad de Dios.

Segundo motivo de consolacion.

La obediencia á vuestra Regla es un medio seguro y pronto de llegar á la perfeccion mas sublime. Medio seguro, pues no teneis otro; y quando un Angel del cielo os enseñara otro camino, vosotras deberiais decirle, anathema con San Pablo. San Francisco de Sales, aquel hombre tan ilustrado en las materias de la salvacion, acostumbraba decir, que si la Providencia le hubiera colocado en el Claustro, hubiera hecho consistir toda su virtud en el cumplimiento literal de todos sus deberes; y si acaso hallára en una

Obedeciendo se llega mas pronto á la perfeccion.

ca-

casa algunos genios estraños, ó indigestos, que no toman de las Reglas de una Comunidad, sino lo que quadra mejor con sus ideas, y que tienen una vida aparte, en lugares en los que todos los moradores no deben formar sino una misma sociedad: digo osadamente, que estos son Angeles de tinieblas, á los que disfraza Satanás en Angeles de luz; aunque yo los viera hacer milagros siempre dudaria de su santidad.

Tercer motivo de consolacion. Obedeciendo se libra uno de grandes crímenes.

La obediencia religiosa os libra de grandes crímenes. El Demonio tiende sus redes en la calma del desierto, lo mismo que las arma en el tumulto del mundo; pero con esta diferencia, que en el Claustro solicita al principio con pecados notables, y en el mundo no comienza su tentacion sino con ligeras infracciones: esto es lo que sostenia un piadoso Solitario. Despues de todo, quando yo haya violado algunas de mis Reglas, esto será un mal sin duda; pero el mal, despues de todo no será extremado, y habré siempre salvado el capital de la Ley; y aun quando pudieran olvidarse en el Claustro hasta de las faltas mortales, y los desórdenes notorios, halla uno en su estado abundantemente con que satisfacer á su Dios. La exâcta observancia de sus deberes, es para un Religioso una satisfaccion tan rigurosa, que quando se hubieran cometido los mayores crímenes, la Iglesia no podria exîgir otra reparacion. Pero ya esto es hablar demasiado del remedio, en un lugar donde el mal es tan poco conocido. Es tambien ordinario en la Religion ver penitentes sin crimenes, así como es comun en el mundo ver crímenes sin penitencia.

El Estado Religioso aparta al que le profesa de los

La santa Regla que habeis abrazado allanará las dificultades, que quizas se ofrecen en este instante á vuestros ojos, pues que os separa ple-

los obstáculos de la salvacion.

plena, y enteramente de todo lo que podria ser un obstáculo para vuestra santificacion. Ya no hay allí comercio con la tierra: apénas en todo un año se dan algunos momentos al amor de un padre, y á la ternura de las hermanas: todos los demas os consideran aquí por la última vez, y les parece oir que decis aquellas palabras persuasivas y penetrantes que salieron en otro tiempo de la boca de San Pablo, y que arrancaron las lágrimas á los Sacerdotes de Epheso (*a*). Ligado por el espíritu que me arrastra, no me vereis mas.

Con que sentimientos deben asistir los Cristianos á las ceremonias de una entrada en la profesion religiosa.

No hagamos, Hermanos mios, un vano espectáculo de una ceremonia santa, no seamos simples concurrentes á un sacrificio en el que es honrado el Señor. Comunmente se viene á este acto, ó por curiosidad, ó por cumplimiento y cortesia; y para hacer honor á una familia, se asiste por pura ceremonia, sin reflexionar sobre sí mismo, y sin sacar alguna utilidad para sus costumbres. ¿Es esto, pues, Hermanos mios, la conducta que deben tener corazones cristianos? ¿Es este el motivo que debe congregarnos en este santo lugar? Sea nuestra instruccion, aprovechemonos del exemplo de esta Vírgen prudente para humillarnos y confundirnos; y en una accion toda santa, pensemos en santificarnos á nosotros.

Las obligaciones de los Cristianos son muy poco diferentes de las obligaciones del Claustro.

Concibo muy bien, que no tomando vosotros los mismos empeños que las personas del Claustro, no estais obligados á la misma perfeccion; vosotros no estais precisados á los mismos ayunos, á las mismas austeridades, ni al mismo retiro; pero si como ellas, vosotros no os separais del

(*a*) *Amplius non videbitis faciem meam vos omnes.* Actor. 20. v 25.

del mundo, debeis, como discípulos de Jesu-Cristo usar del mundo, como si no usarais de él: si como ellas no vestis un hábito de Religion y de penitencia, no por esto estais menos obligados á tener el espíritu, y producir los frutos: si como ellas no os apartais de los peligros, por lo mismo estais mas obligados á vigilar sobre vuestros procederes, para sosteneros en un estado en el que son tan frequentes las tentaciones, los peligros mas urgentes, los poderosos socorros del exemplo mucho mas raros; y si no sois fieles en cumplir todos los deberes, esta misma Vírgen, cuyo sacrificio os conmueve y edifica, se levantará contra vosotros en el dia del juicio, y su valor os hará sufrir la reprehension y la pena de vuestra cobardía. ¡Eh! ¿No se le podrá aplicar con razon lo que el Apóstol dixo de Noe? (a) Que preparando para sí un asilo, para ponerse á cubierto del diluvio que inundó toda la tierra, condenó al mundo, y confundió sus vanos pretextos.

Si sois todas de Dios, amadas Hermanas mias, ya no sois de vosotras mismas para seguir vuestra voluntad: una obediencia fiel debe consagrarle á Dios todo vuestro corazon; ¿y no es á él solo á quien pertenece reglar todos sus movimientos? ¿Qué cosa mas segura que poner uno su alma en sus manos, en vez de entregarse al sentido extraviado de su propio consejo? Estad, pues, atentas á la voz del Esposo: respetadla en los doctos Intérpretes que os la representan. Yo he descendido del cielo, dice el Salvador, no para hacer mi voluntad, sino para cumplir la voluntad

La mejor prueba que uno es todo de Dios, es quando no es de sí mismo.

(a) *Aptavit arcam in salutem per quam damnavit mundum.* Hebr. 11. v. 7.

tad de aquel que me ha enviado. ¡Qué cosa mas necesaria ni mas justa, que imitar á un Dios que se hizo obediente hasta la muerte, y que por su obediencia entró en la gloria! Quando uno no tiene otra regla que su propio juicio, ¿qué no se deberá temer de una guia tan poco segura? Lo que se ofrece á nosotros baxo la imágen del bien, dexa de serlo quando no se halla en el órden. El corazon nunca está mas tranquilo, que quando está mas sometido: la paz reyna, donde reyna la subordinacion: el órden que preside á todo, hace que la regla sea mas fielmente observada, los exercicios mas exâctamente seguidos: cada miembro de la Sociedad corcurriendo, á competencia, al cumplimiento de las obligaciones, logra su propia satisfaccion en la felicidad comun que resulta: la fidelidad produce el reposo de la buena conciencia; y como dice San Bernardo (*a*). La buena conciencia es el mayor de los tesoros, y el mas dulce de todos los bienes.

Para agradar á Dios es preciso dexarlo todo, renunciarlo todo, y darse enteramente á él.

Escuchad, dice el Profeta, Hermanas mias, y pesad el consejo que yo os doy de su parte (*b*). ¿Quereis hoy fixar el corazon del Rey, que os ha llamado á su alianza? Olvidad desde este momento, olvidad vuestro pueblo, olvidad la casa de vuestro padre (*c*). Dadle al Divino Esposo todos vuestros pensamientos, todos vuestros deseos, todo vuestro amor; él es vuestro Dios, y al que todos los pueblos adoran (*d*). Si por Isaac la prudente Rebeca dexó un padre, una madre tierna, su familia, y su patria, ¿qué no de-

(*a*) *Magnæ divitiæ bona conscientia.* D. Bern. Epist. 373. (*b*) *Audi filia, & vide.* Psalm. 44. v 11. (*c*) *Obliviscere populum tuum & domum patris tui.* Id. ibi. (*d*) *Ipse est Dominus tuus, & adorabunt eum.* Ib. v. 12.

debeis dexar vosotras por Jesu-Cristo, el verdadero Isaac que os ha amado hasta inmolarse por vosotras? Id, pues, á uniros con el Rey de la gloria: salidle al encuentro á Jesu-Cristo que se apresura él mismo para ir delante de vosotras: empeñadle vuestra fe hoy, y para siempre.

El alma religiosa no ha de mirar sino á Dios, en aquel que hubiere elegido por árbitro de su voluntad.

La persona que vais á elegir, amada Hermana mia, por árbitro de vuestra voluntad, va á mudar á vuestra vista de carácter: es el mismo Dios que advertireis en ella: sus órdenes serán oráculos sagrados, y sus advertencias signos de la voluntad del Altísimo. Revestida de la autoridad del mismo Dios hablará, y será menos, y debereis asentir mucho menos á la prudencia de sus reglamentos, y á la afabilidad de sus modales, que á la voluntad del Legislador á quien representa. Docilidad natural, flexibilidad de génio y humor, dulzura de temperamento, ¡dichosos aquellos á los que la natuarleza los ha concedido! Pero estos para vos serán motivos muy imperfectos. Dios solo merece el sacrificio, que vais á hacer de vuestra voluntad, Dios solo, asimismo, es el que os animará para someteros con humildad.

Sentimientos de San Pablo, sobre las obligaciones de la virginidad.

El Señor, dice el grande Apóstol en la segunda Epístola á los de Corintho, no me ha ordenado que os imponga un precepto sobre la perpetua continencia (*a*). Todo mi zelo no puede estenderse sino para aconsejarosla (*b*). Vuestro fervor, señoras mias, os estimula á ir mas léjos del consejo del Apóstol. Del consejo os habeis hecho un precepto: esta es la parte mas preciosa de vuestro heroismo; ¿pero qué se sigue de es-

(*a*) *De Virginibus præceptum non habeo.* I. Corint. 7. v. 25.
(*b*) *Consilium autem do.* Ib.

este consejo que es indispensable? Esto (*a*), continúa San Pablo. Despues que vuestro corazon se ha consagrado á Dios, he concebido por vosotras una envidia de la que seré responsable á Dios: yo tengo derecho para exigir de vosotras por él un amor sin mezcla, y una ternura sin division. He sido testigo, y el Ministro de los empeños que habeis contrahido con él (*b*): luego á mí me tocará representaros á Jesu-Cristo como Vírgenes sin mancha, y que no se habrán infestado con afecto alguno extrangero (*c*). En lo demas, añade San Pablo, no sereis vosotras como las demas de vuestro sexo, á las que un Sacramento ha enlazado con un esposo mortal: sus cuidados, sus empeños, son divididos en diferentes objetos (*d*). ¡Qué de sacrificios de sus inclinaciones, hasta de la piedad, estando obligadas á una mútua condescendencia! ¡Qué atenciones para agradar á aquel con quien el cielo la ha juntado! ¡Quántas substracciones necesarias de una parte del corazon hechas á Dios, que deberia poseerle todo entero! (*e*) Pero vosotras, Hermanas mias muy amadas, ya no teneis sino un solo objeto: es el Dueño que habeis puesto en posesion de todo quanto sois vosotras mismas: vuestro muy amado será todo vuestro, y vosotras todo suyas (*f*).

Favores que puede prometerse del Divino Esposo la alma religiosa.

Ilustres Esposas de Jesu-Cristo, ¡con quántas flores os coronará vuestro Esposo! Os allanará todas las dificultades de la vida religiosa: tratará con vosotras, como trataba con las Teresas, sino

(*a*) *Æmulor vos Dei æmulatione.* II. Corint. 11. v. 2. (*b*) *Despondi enim vos.* Ib. (*c*) *Virginem castam exhibere Christo.* Ib. (*d*) *Et divisus est.* Ib. (*e*) *Quærit quomodo placeat.* I. Cor. 7. v. 33. (*f*) *Dilectus &c. Ego. &c.* Ib. v. 34.

no de un modo sensible, á lo menos de un modo, que se dará muy bien á conocer. ¿Diré yo que el Señor renovará en vosotras los milagros de amor que obró en las Magdalenas de Pazis, recogimientos, enagenaciones, éxtasis? Pero con un dichoso retorno, no tendreis vosotras corazon sino para él: en vuestras oraciones no pensareis sino en él: en vuestras conversaciones solo hablareis de él: en vuestra soledad no suspirareis sino por él: semejantes á San Pablo, no vivireis con vuestra propia vida, vivireis con la de Jesu-Cristo. Vivir con la vida de Jesu-Cristo, es gustar de él, es poner en él todo su afecto, es hacer su dicha y su placer.

Pruebas de la Tercera Parte.

Puede decirse en un sentido, que el sacrificio del Claustro excede en generosidad al del martirio. Paralelo de uno y otro.

¿Hay algun sacrificio mas grande que el que vais á hacer, Hermana mia muy amada? Esto no lo digo para inspiraros una criminosa vanidad, sino para alabar el don de Dios, y para que correspondais á sus favores. Yo lo digo, sí, vuestro sacrificio excede en un cierto sentido al de los Mártires: ellos veian, es verdad, la espada de los tiranos levantada sobre sus cabezas, ellos no querian sacrificar á los Dioses; pero veian tambien la espada del Eterno, pronta á destruirlos, si hacian traicion á su Religion. Los tiranos les hacian oir amenazas formidables; pero Jesu-Cristo les hacia oir palabras mucho mas terribles: yo no reconoceré delante de mi Padre, por mi discípulo al que me hubiere negado delante de los hombres ser yo su Maestro. Se encendian delante de ellos las llamas de la tierra; pero veian en aquellos ardientes braseros, una imágen de los braseros eternos: el un fuego amortiguaba al otro fuego. La vista de los demonios de los que habian sido víctimas, les hacia mas tolerable ver hombres por verdugos: se les hacia padecer grandes

des suplicios, pero tenian grandes motivos para padecerlos.

Continuacion del mismo asunto.

Estos motivos, no los teneis vosotras amadas Hermanas mias; pidiendoos Jesu-Cristo vuestro corazon, no os le pide como Dueño, sino como Esposo. Vosotras, sin duda, hubierais podido absolutamente servirle en el mundo; vuestra entrada en la Religion no fue, puede ser, sino un simple consejo: escusandoos á sus tiernos convites, no hubiera hecho sentir el rumor de sus rayos, y se hubiera contentado con vuestros gemidos. Vuestro sacrificio es otro tanto mas grande, quanto ha sido mas libre, pues no lo habeis hecho por temor, ha sido solo efecto de vuestro buen corazon. Por otra parte lo que sostenia á los Mártires era la brevedad de sus tormentos: mis dolores no pueden durar sino muy pocos instantes, se decian ellos á sí mismos, la muerte en pocas horas terminará mi suplicio, y el cielo se abrirá á mis votos. En la Religion al contrario, el martirio es menos vivo, es verdad, pero es mas dilatado: allí se tiene la víctima boqueando; no se la dexa respirar sino en quanto es necesario para que no desmaye: muere cada dia, para no decaer con nuevas cruces; y alguna que hubiera sufrido el martirio de la fe, hubiera quizás dexado de sufrir el martirio del Claustro.

Sobre el mismo asunto.

En fin, el interes solo de su gloria debió retener á los Mártires. Si hubieran sido tentados de una debilidad, ¿con qué ojos miraria la Iglesia á los apóstatas? Ellos eran anathemas para sus hermanos: llevaban con afrenta dias cobardemente usurpados á Jesu-Cristo; y así dicen los Hereges que la vanidad hizo los Mártires; si esto no obstante pueden llamarse Mártires, hombres

que

què no lo son sino por vanidad. Al contrario, no consultando sino las preocupaciones del mundo, era gloria vuestra el resistirse á ellas: vosotras no ignorais quales son sus prevenciones contra vuestro estado: si vosotras le olvidais, él os olvida.

Este es vuestro sacrificio, hermanas mias; podeis hacer mas? ¿Pero no teneis vosotras mas que recibir? ¡Ay! los Mártires cantaban sobre las hogueras, potros, y cadalsos, cánticos de triunfo; y rodeados de llamas y tormentos apenas sentian su rigor y actividad. ¿Por qué? porque los torrentes de la gracia que los inundaba apagaban las llamas que los devoraban, y mitigaban los tormentos que los afligian. Ahora bien, los torrentes de la gracia ¿no corren tambien en los Claustros, supuesto que allí se hacen mayores sacrificios que sobre los cadalsos? ¿Y derramandose allí no llevan consigo un torrente de placeres que os son desconocidos, pero que gustan á satisfaccion las almas inocentes? Vosotras, no me creereis, hermanas mias; pero á lo menos creed á la experiencia. Comparad á Salomon sobre el trono con un Religioso en el desierto, y ved si el mundo hace dichosos, y si la religion hace esclavos. Hijo de un heroe, y heroe él mismo, las delicias de su pueblo, terror de los enemigos, y milagro de todo el vniverso: Salomon, en el cúmulo de su grandeza suprema confiesa que todo es vanidad en el hombre, ademas de la confesion sincéra que él hace de sí mismo, y de su vanidad (*a*). A vista de esto que se jacte el mundo de que hace dichosos: por otra parte, yo me traslado á una soledad de Claraval; veo en aquellos dilatados desiertos un pobre Religioso, con la penitencia pintada en su frente, lle-

Continuacion del mismo asunto.

(*a*) *Omnia vanitas.* Eccles. 1. v. 2.

lleva sus vestigios sobre su semblante, extenuado, y casi exâmine, el dia que respira parece que es el último de sus dias: su alma fugitiva aparece errante en sus labios, y el aliento que le anima, no es mas que un vapor ligero que se apaga. Llégome á él, y le pregunto si está contento, y me responde, que de ningun modo canviaria el pobre techo que habita por los mas grandes y magnificos Palacios de los Monarcas: el hábito sencillo y grosero que le cubre, por todos los vestidos brillantes que obstenta el fausto, y el luxo; y el cilicio que lleva por todos los placeres de los Reyes. A vista de esto, no se le dispute á la Religion el derecho, y el arte de saber hacer dichosos.

El mundo no puede concebir cosa satisfactoria en las austeridades del Claustro.

¿Pero qué placer, me direis, puede haber en oraciones freqüentes, y en largas meditaciones, &c?

Yo no respondo aquí á esta objecion; ya he respondido á otras de esta naturaleza al principio de este Tratado, y remito á él á los que quisieren servirse de aquellos materiales.

La gracia endulza y suaviza las penas que se hallan en el Claustro.

Yo no pretendo dice el mismo Señor, ocultaros las penas del estado que abrazais; es preciso esperar rigores en mi servicio; pero mi gracia los cambiará en dulzuras: vosotras hallareis contradicciones y reveses; pero no os vencerán, porque yo os sostendré: hallareis penas, y el Leon rugiente intentará devoraros; pero sobreviniendo mi espíritu en vosotras, os dará fuerzas para destrozarle como hizo Sanson: puede ser que el Gigante os desafie como á David; pero así como aquel joven niño le aterrareis. Yo no quiero que os prevalezcais ahora de un amor que á veces suele ir mas lejos de lo que se quiere: es preciso que cueste para corresponder á él: Yo no quiero es-

cu-

cusarle á la víctima los rigores que la preparo, para forzarla á que se dé á mí: quiero una ofrenda absolutamente voluntaria, y que esteis dispuestas para padecer todo por mi amor. No quiero que seais mi esposa sino con una alianza juiciosa y prudente.

En vano buscará el alma religiosa consolaciones de sus penas entre los mundanos á los que ella ha dexado.

No espereis, amadas hermanas mias, otra consolacion que la práctica exâcta de vuestros deberes: el mundo de quien vais á separaros, no tendrá ya dulzuras para vosotras: el velo que vais á poner entre vosotras, y él, os le hará parecer indiferente. ¡Qué desgracia para vosotras, si os acometiere el deseo de andar hacia atras! vosotras ya no le hallariais el mismo que os habria parecido antes de abandonarlo. El es cruel para aquellos que le desprecian, y que despues de haberle abandonado, ponen en él miradas de complacencia. El ha hecho una ley de aborrecerlos quando llegue su vez, y se venga de ellos con innumerables irrisiones y mofas de los que vuelven á servirle.

Desgraciada situacion del alma religiosa que pierde el gusto de su estado.

Quán grande es la desgracia de una alma que como por grados llega á disgustarse del estado santo que abrazó. Lleva por todas partes sus languidezes. Las reglas que admitió se hacen para ella un peso tan grave que no le puede soportar: la oracion para ella es un enojo mortal: la lectura de los libros santos se transforma en su imaginacion en imágenes profanas; el exemplo de sus hermanas le parece un espectaculo que le fatiga, &c. Ahora bien, ¿hay en el mundo un estado mas triste que este? Sentir inclinaciones violentas que nos arrastran al placer, y á la vanidad, y hallarse detenida con las barreras de la humillacion, y de la penitencia: dexar salir de su corazon inconstante al amor sagrado, y no volver á llamarle, sino para hacerle sentir mas duramente

el peso de sus cadenas. ¡Huir de Vos incesantemente Dios mio! y hallaros continuamente á cada paso, por ir tras de un mundo que huye de nosotros, y hacerse una felicidad de lo que hace desgraciado al corazon que le posee. Si entre tantas Vírgenes fieles, se hallare aquí alguna de este carácter, todo el remedio que hay para sus males, es buscar en las llagas de Jesu-Cristo toda su consolacion. Es preciso que ella pierda el deseo de qualquiera otra cosa fuera de él, porque Jesus puede hacer perder la estimacion de todo lo que no es él. ¡Dios mio! ¡quán digna de compasion es una alma de tan funesto y desgraciado carácter!

Como todo parece consolador y amable á la alma verdaderamente religiosa, mientras todo se les hace insoportable á los mundanos.

No, amadas hermanas mias, no hay cosa alguna que pueda compararse á las consolaciones que gustosamente derrama el Señor en el Claustro para una alma religiosa. Las obligaciones de la Religion que parecen tan penosas á los mundanos, son el objeto de sus mas dulces anhelos: la obediencia que parece á los mundanos tan dura para la libertad, es para el espíritu religioso el término de sus perplexidades, y la calma de sus deseos: el desapropio religioso, que comunmente induce á los hombres al abatimiento y murmullo, ensancha su corazon, y en él halla todo su tesoro. En fin la alma religiosa hace su gloria, y sus delicias del sacrificio de su cuerpo, tan temible y formidable para muchas personas: como ella no halla en sí aquella dificultad de agradar al mundo y á Jesu-Cristo, todo lo sacrifica á Jesu-Cristo, y nada reserva para el mundo.

Las dificultades que se hallan en el mundo para la salvacion, no las hay en el Claustro.

Lo que yo os ruego que observeis, hermanas mias muy amadas, y lo que debeis reflexionar todos los dias de vuestra vida, es que, quándo pudiera uno lisonjearse, que en el mundo se habria siempre seguido la verdad, y que jamas se habria per-

perdido de vista: quándo podria allí conservar la inocencia, y no caer rodeado de la corrupcion extremada, y de los innumerables peligros que hay alli. Quando hablo de los peligros infinitos del mundo, no creais que digo cosa incierta, ó dudosa. Peligro en el nacimiento, supone privilegios y dispensas, que jamas ha concedido Jesu-Cristo: peligro en la elevacion, esta aprueba practicas, usos y distinciones que condena el Evangelio: peligro en los negocios, y en los empleos, en los que la salvacion está siempre en compromiso con los establecimientos, y en los que es preciso incesantemente optar entre la conciencia y la fortuna: peligro en los exemplos, en los que el vicio pierde su horror en el número de los que nos le muestran: peligro en el comercio, donde el interés se mezcla, y donde la ansia de enriquecerse sacrifica alguna vez la buena fe: peligro en los espectáculos, y en las concurrencias, donde siempre se procura agradar, y donde el fuego de la concupiscencia se enciende por la pasion que allí se recibe, y tambien por la que se inspira: peligro en el trabajo, en el que no pudiendo el cuerpo pasar sin alguna relaxacion, ó descanso, se toma el que la ley prohibe y deshonra á un Cristiano: peligro en el reposo, en el que la ociosidad, y la afeminacion enbrutecen una carne condenada al trabajo: peligro en las riquezas, en las que las comodidades de la vida afilan las pasiones, y conservan su furor: peligro en la pobreza en la que la miseria, y la pena impacientan al pobre, y se subleva contra la sabia mano que le ha formado: peligro en el matrimonio, en el que la duracion del vínculo enfria casi siempre el del amor que uno á otro se deben; y en el que la diversidad de los intereses divide la union

de

de dos corazones, y en el que un piadoso empeño degenera casi siempre en un yugo cruel y gravoso: peligro en un estado de libertad, en el que el alexamiento del yugo sagrado enciende fuegos que no se pueden apagar sin crimen: peligro en la probidad mundana, en la que luego que el mundo está contento con nosotros, se cree que tambien el Señor debe estarlo, y en la que, porque uno no hace cosa alguna de lo que el mundo condena, se cree haber hecho todo lo que la Religion exige; peligro en fin en la misma piedad, en la que antes de ir á buscar á Dios, cada uno se permite buscarse en ella á sí mismo. Ved aquí el mundo tal qual es, si evitais un peligro, os sale inmediatamente otro al encuentro.

Ya he dado en los diversos Tratados que componen esta obra tantas y tan varias pinturas del mundo, que casi no me atrevo á anunciarlas; abrazando esta con todos los estados, y todas las condiciones, me parece digno de toda la atencion del Orador que quisiere trabajar sobre la fuga del mundo.

Si hay facilidades de salvacion en el Claustro, no por esto se debe inferir malignamente, que uno no puede salvarse en el mundo.

Yo no digo, hermanas mias, que no hay salvacion sino en el Claustro; lejos de mí semejante temeridad: sí, hermanos mios muy amados, puede qualquiera salvarse en el mundo: todos son llamados á la herencia de la salvacion, esta es una verdad de nuestra fe; pero lo que debe haceros temblar, y lo que me arranca lágrimas sobre vuestra suerte, es que, aunque por vuestro estado no seais llamados á la misma perfeccion que nosotros, la salvacion sin embargo no se os ha prometido con mejores condiciones que á nosotros: vosotros como nosotros debeis comprarla, como nosotros trabajar en ella, y como nosotros merecerla. Guardad mis mandamientos os dice Jesu-Cristo, lo mis-

mismo que á nosotros, y lograreis la vida eterna (*a*). Ahora bien ¿en medio de tantos peligros, &c., es muy facil desempeñarse de esta multitud de obligaciones? Pero motivo muy consolador para vosotras, hermanas mias, para los domésticos de Jesu-Cristo, y ciudadanos de su santa casa, libres de la servidumbre del mundo, de los escándalos, y de las leyes del mundo, tienen la dichosa facilidad de salvarse, y una imposibilidad moral de perderse. Ciertamente, nos dice el oraculo de la verdad: aquel que por seguirme hubiere renunciado padre, madre, hermano y hermana tendrá la vida eterna. A vista de un juramento, fundado sobre la irrefragable palabra de un Dios, ¿no podré yo decir osadamente, y con toda seguridad, que la vida eterna es para las personas consagradas á Dios mas particular, y mas seguramente, que para vosotros, hermanos mios, que vivis en el mundo; y que el Reyno de los Cielos les pertenece mas justa, y mas infaliblemente que á vosotros; que en los términos del Evangelio tienen mas parte que vosotros, y deben ser preferidos á vosotros?

El alma religiosa estará llena de esperanza y consolacion á la hora de la muerte.

Si es verdad decir que la alma religiosa, durante su vida prueba consolaciones en medio de sus penas, las que los mundanos no pueden gustar, aun en medio de sus placeres. ¡Ay! hermana mia muy amada, que nuevo motivo de alegria para vos, la esperanza de los bienes eternos, mucho mas á la hora de la muerte. Puedo muy bien ahora presentaros esta triste idea, supuesto que la Iglesia considera como vuestros funerales la ceremonia que vais á hacer, y que todo os acuerda que moris para el mundo, y el mun-

(*a*) *Hoc fac et vives.* Luc. 10. v. 28.

mundo para vos : las velas que se encenderán en el altar de vuestro sacrificio, imagen natural de las hachas lúgubres que alumbrarán en vuestro traspaso, ese hábito santo con que se os cubrirá prontamente, figura que habla del tapete mortuario que os cubrirá en el sepulcro; y las oraciones que ese piadoso Ministro va á hacer para vuestra consagracion es viva representacion de las que harán algun dia al rededor de vuestro lecho, los Ministros caritativos del Señor. En aquella hora, ¡quál será, hermana mia, vuestra alegria! Es cierto, que el Señor Dios quiere salvar á todos los hombres como lo dice el Apostol; pero á falta de San Pablo, su bondad sola basta para asegurarnos. Entre todos los hombres quiere mas particularmente salvar á los fieles: la sangre de la Victima Santa que acaba de correr sobre el altar, y cuya copa de salvacion acaba de teñirse con ella, no nos permite dudarlo, pero entre todos los fieles, á los que quiere salvar sobre todo son las almas escogidas que él lleva sobre las alas de la gracia, á este asilo de la inocencia, y de la paz; y si hay escogidos en el mundo, como no es dudable, están en el seno de la Religion, á las que ha ocultado allí, como lo mas precioso de sus escogidos. ¡Ay! hermanas mias, sino hubiera tenido en quanto á vosotras, de signios de predestinacion, porque ¿quando ha dexado á otras muchas errar tristemente al arbitrio de las pasiones, correr por los senderos anchos que conducen á la perdicion, os ha sacado del torrente de la iniquidad, para llevaros como de la mano á sus Altares? Yo no presumo, Señor, de mi eleccion, es secreto vuestro, y le venero, pero yo me acuerdo de vuestras antiguas misericordias en favor de mi alma, y lo espero todo de vuestra bondad.

Sí,

Sí, hermana mia, esperadlo todo de las bondades de vuestro Dios, él es quien os ha llamado, él es el que va á recibiros. Señor, y Dios mio, afirmad vuestra obra, debeis decirle sin cesar, sostened mis pasos, coronad vuestros dones, conservadme en las disposiciones santas, á las que me ha inspirado hoy vuestra gracia (*a*). Yo no confio, Señor, sobre mi flaqueza, y sí solo sobre la fuerza de vuestro brazo: con tal socorro y favor seré fiel en executar vuestra voluntad, pues Vos mismo os habeis dignado de excitar la mia. El deseo de mi corazon era habitar esta casa tan santa, tan regular, tan edificante, y Vos habeis favorecido mis votos (*b*). Sed pues, Dios mio, para siempre mi herencia: sed la porcion de mi caliz: Vos solo podeis bastarme, Vos bastais para satisfacer plenamente los deseos de todos los Santos: demasiado avaro es aquel á quien no le basta Dios (*c*).

Esto puede servir para conclusion del discurso.

Sé que uniendome á Vos, voy á contraer muchas obligaciones; quando aun los votos que voy á hacer delante de los santos altares, y en presencia de los Angeles que os los presentarán, para ratificarlos en el Cielo, no fueran votos eternos, y sin regreso, quando yo pudiera todavia romperlos, ó revocarlos. ¡Ay! Señor, no usaria de mi libertad, sino para estrechar mas y mas mis vínculos: toda la tierra vertiendo torrentes de lágrimas, y puesta delante de mí de rodillas, no seria muralla bastante fuerte para contenerme: tan apreciables son para mi estos hierros, y tan amables

(*a*) *Conserva me, Domine, quoniam speravi in te.* Psalm. 15. v. 1. (*b*) *Sanctis qui sunt in terra mirificant omnes voluntates meas in eis.* Ibi. v. 3. (*c*) *Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei.* Ibi. v. 5.

bles estos sagrados vínculos (*a*). O dia plausible de mi triunfo, si jamas llegaré á olvidarte, que me olvide antes de mi diestra (*b*). En quanto á tí mundo profano, quiero para siempre olvidarte: ya no me veras en tus fiestas, ni en tus regocijos y concurrencias. Bien lejos estaré de tus asambleas en este lugar de paz, y de inocencia (*c*). Vosotros tambien, piadosos parientes mios, sereis olvidados, no en mis oraciones, sin duda, yo os debo mucho, para no deberos mis votos, yo tampoco olvidaré los exemplos de virtud que me disteis; pero olvidaré vuestros negocios, y aun vuestros nombres apenas los pronunciarán mis labios (*d*). Vos solo, Señor, y Dios mio, sereis toda mi alegria (*e*). Ya las dulzuras que gozo me prometen otras dulzuras que me preparais (*f*). Y despues de haber sido mi consolacion en este mundo, sereis mi eterna felicidad en el Cielo.

(*a*) *Funes ceciderunt mihi in præclaris.* Psal. 15. v. 6. (*b*) *Oblivioni detur dextera mea, si non meminero tui.* Psal. 136. v. 5. (*c*) *Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus.* Psal. 15. v. 4. (*d*) *Nec memor ero nominum eorum per labia mea.* Id. ibi. (*e*) *Adimplebis me lætitia.* Ibi. v. 11. (*f*) *Delectationes in dextera tua usque in finem.* Id. ibi.

PLAN

PLAN Y OBJETO

DEL SEGUNDO DISCURSO

PARA UNA PROFESION RELIGIOSA.

Finalizó ya el culto de Aaron, ya no subsiste su Sacerdocio, la sangre impotente de las víctimas ya no corre sobre el altar, está ya abolido el aparato pomposo de los sacrificios, las sombras han dexado su lugar á la verdad, las figuras á la realidad. Otro sacrificio digno de la magestad de Dios, y de la veneracion de los hombres, llama hoy á nuestra atencion. Ya está el altar adornado, preparada la leña, ya veo el fuego, el Sacerdote y la espada: ¿dónde está la víctima? Tú lo eres, Hermana mia: ya está la naturaleza vencida, y triunfante la gracia, el hombre poseido de la admiracion, y el mismo Dios colmado de gloria. Vosotras sois, Hermanas mias, las que ofreceis este espectáculo; y es menos al pueblo de Israel, que á vosotras, á quien dirige hoy el Profeta aquellas misteriosas palabras (*a*). Ofreced á Dios un sacrificio de alabanzas, y tributad al Altísimo lo que le prometeis en vuestros votos.

Pero aquí todo deslumbra, todo conmueve: por una parte veo testigos asombrados á vista del altar, que se enternecen al considerar el destino de la víctima, á la que bañan con sus lágrimas, lo que dan

(*a*) *Immola Deo tuo sacrificium laudis, et redde Altissimo vota tua.* Psal. 49. v. 14.

dan á entender sus suspiros, y esperan asombrados el momento del sacrificio: por otra parte veo una jóven, pero víctima intrépida y generosa: que no se manifiesta pálida á vista de la espada: que inmolada ya en su corazon por el amor, espera animosa la misma mano que ha de sacrificarla, que muerta ya á todo, se quema con el impaciente ardor de morir en fin hasta para sí misma. Yo mismo, que vengo aquí á interrumpir el sacrificio, no sé que secreto horror se apodera de mí y me turba: por una parte consolado por las prerogativas del sacrificio, y por otra parte asustado por el peso de las obligaciones que impone, los movimientos de mi corazon se dividen, y parece que se contradicen á sí mismos. Vos sois la víctima de este sacrificio, amada Hermana mia, y la alegria os enagena, mas yo me asombro; vuestro mismo desapropio va á enriqueceros, vais á sacar la vida en el mismo seno de la muerte, el sepulcro á donde vais á sepultaros será el origen de vuestra vida y de vuestra gloria, vuestros enemigos están ya derrotados, el mundo vencido, rotas vuestras cadenas, calmadas vuestras pasiones, y vuestra salvacion en seguridad; pero esto es diferir demasiado vuestro sacrificio: cedo á vuestra impaciencia, y para hacerlo seguramente, voy á detenerme en dos cortas reflexiones que ya he insinuado. Vengo, pues, hoy, Hermana mia muy amada, á empeñaros á que ofrezcais vuestro sacrificio con alegria, y con temor á un mismo tiempo: dos proposiciones saludables, que expondré de este modo.

Division general.

1°. Ofreced vuestro sacrificio con una santa alegria, respecto á las prerogativas que os procura (*a*).

2°. Ofreced este sacrificio con un santo temor, res-

(*a*) *Immola Deo sacrificium laudis.* Ubi supr.

respecto á las obligaciones que os impone (*a*).

Subdivisiones del Punto I.

1°. El sacrificio que ofreceis hoy, Hermana mia, os libra del mundo, donde no hay sino miseria en el tiempo, para colocaros en la Religion, donde tendreis una vida llena de dulzuras: 2°. os libra del mundo, donde todo está lleno de lazos para la eternidad, para colocaros en la Religion, donde vuestra salvacion está como asegurada; ofrecedle, pues, con una santa alegria, respecto á las dos grandes prerogativas que os procura (*b*).

Subdivisiones del Punto II.

El sacrificio que ofreceis hoy, amada Hermana mia, es un verdadero holocausto, y un holocausto perpetuo; esto es, que debeis hoy: 1°. sacrificaros toda á Dios: 2°. que debeis sacrificaros á Dios para siempre. Ofrecedlo, pues, con un santo temblor, respecto á las dos grandes obligaciones que os impone (*c*).

La simple exposicion de este Discurso da á conocer quantos materiales he ofrecido ya sobre uno y otro punto. Sin embargo para dar nuevas ideas, ó mas bien nuevos giros, ó rodeos á los que trabajaren sobre esta materia, me creo obligado á entrar en nuevas pruebas de las mismas verdades, con la precaucion, esto no obstante, de evitar las repeticiones. El Autor de este diseño, atribuido á M. el Abate Couturier, tenia, de algunos treinta años á esta parte, un lugar bien honroso en los mas acreditados Púlpitos de París, y todo lo que viene de él ha merecido y merece todavía el aprecio de los conocedores.

Por qualquiera parte que se mire el mundo está lleno de miserias.

Sin entrar ahora en una demasiado larga individualidad, para la que no bastarian los límites de

(*a*) *Et redde Altissimo vota tua.* Ubi supr. (*b*) *Immola Deo sacrificium laudis.* Ibi. (*c*) *Et redde Altissimo vota tua.* Ibi.

de este Discurso, poned por un instante la vista sobre el grande teatro del mundo, donde cada uno se turba, se atormenta y se agita, ¿y que vereis? hombres hambrientos por los bienes de esta vida, que siguen al mundo atravesando cambrones, abrojos, y espinas, que se extenuan en su servicio, que envejecen baxo su yugo para obtener bienes, que él les muestra y les promete. Ahora, pues, yo digo que la vida de estos mundanos es miserable quando buscan estos bienes, y aun mas miserables quando los consiguen.

Quan miserable es la vida de un mundano que corre tras de los bienes del mundo.

El mundo no da varatos los favores que promete, y ademas de las mortales inquietudes que es preciso sufrir, son las usuras anticipadas, pero infalibles que él exîge. ¿Conoceis vosotros, por exemplo, la cruel tirania que exerce la avaricia sobre el mismo avaro? ¡Quántos artificios indignos, quántos caminos injustos, &c.! Es preciso que él se despoje de todos los sentimientos de la humanidad: desapiadado con los otros, cruel consigo mismo, es preciso resolverse á sufrir el menosprecio y la afrenta que lleva consigo esta infame pasion, para tener el fatal privilegio, para sentir en medio de la abundancia los mismos rigores de la pobreza.

Retrato de un avaro.

Retráto de un ambicioso.

¿Hablaré tambien del martirio eterno del ambicioso? Cuidados devoradores le agitan por el dia, y el sueño durante la noche se lo roba mil veces á sus ojos languizantes. La noche que hace el reposo de la naturaleza, no sirve sino para aumentar sus inquietudes con las fantasmas que su pasion le representa. ¡Quántas baxezas para elevarse! ¡Quántos desaires es preciso digerir! ¡Qué dias tristes y enojosos se pasan! Vedle ya humillado delante del ídolo de la fortuna, ofrecerle á despecho suyo un incienso que su corazon reprueba: ya

ya arrastrado delante de los Grandes, estudiar sus miradas, pesa sus palabras, se introduce en sus pasiones, y olvida todo sentimiento de honor, se hace el vil ministro, el infeliz esclavo de las pasiones agenas, y se hace él mismo juguete de la fortuna, y martyr eterno de su propia ambicion.

Retrato de un voluptuoso

¿Quién podrá expresar quán caras vende el deleyte sus delicias al que se ha hecho su infeliz esclavo? El indigno sacrificio que él le hace de sus bienes, de su reposo, de su honor, de su salud, de su conciencia y de su salvacion, ¿no le cuesta nada? Entregado á las mas mortales inquietudes, ¿no encuentra cada dia zelosos que temer, envidiosos que desviar, concurrentes que suplantar, censuras desapiadadas que rechazar? En vano le promete el deleyte sus caricias, pues inmediatamente nacerá de su seno el disgusto: las rosas que le dará se marchitarán en sus manos, y las espinas que son inseparables de ellas comenzarán á traspasar su corazon: agitado durante el dia, se abrasará por la noche, y todos notarán que el fuego de su espíritu se apaga baxo las cenizas de su infame pasion.

Si el mundano es infeliz quando corre tras de los bienes del mundo es mucho mas desgraciado quando ha llegado á conseguirlos.

Sí, esos pretendidos ó aparentes dichosos del siglo, á los que el mundo prodiga sus favores, y que á su parecer están en el colmo de sus deseos, se ven sin embargo destrozados por su propia codicia. Si pudierais entrar en su corazon ¿qué hallariais allí? Un tumulto de agitaciones, y de inquietudes que envenenan todas las dulzuras de su vida, &c. Vosotros los veriais disgustados de todo lo que tienen, y forjarse un suplicio de todo lo que les falta. El avaro jamas dice basta: sus cofres están llenos, y su corazon vacío. El ambicioso jamas está satisfecho, un nuevo grado de glo-

gloria dispierta sus ansias; y sintiendo que es su corazon mas vasto y dilatado que su fortuna, se lastima de sí mismo quando los otros le miran con envidia. El voluptuoso despues de haber bebido las aguas de la fuente encantadora se halla siempre sediento. Amán es desgraciado porque Mardoqueo no se arrodilla en su presencia. Acab se consume de dolor porque Naboth le niega quatro pulgadas de tierra que él desea. Alexandro se desespera porque no halla un mundo nuevo á donde llevar el terror de sus armas, y la gloria de sus conquistas. Salomon, despues de haberse embriagado de delicias, profiere que la tierra entera, y todo lo que ella contiene, no es mas que miseria y nada.

En el servicio de Dios se gusta una dicha pura.

Bien conoceis, mundanos, que yo podria negaros absolutamente vuestra dicha; porque un bien mezclado con tantos males ¿puede haceros felices? Pero no quiero disputaros una dicha tan poco digna de envidia; no quiero sino haceros conocer las ventajas que tienen sobre vosotros los Religiosos. Sí, amada Hermana mia, vais á hallar en el servicio de Dios una felicidad pura: dichosa, contenta, y llena de una verdadera satisfaccion, nada hallareis que se oponga á vuestra dicha: ¿qué digo yo? nada hallareis que no concurra, y conspire á haceros felice. ¡Quién lo creeria, Dios mio, que vos hicierais servir las cosas mismas que parecen las mas enojosas, y las mas dificiles á la dicha de los que enteramente se han consagrado á vos; y que ellos hallen dulzura hasta en medio de la amargura, y placer hasta en la mortificacion! ¡O vos que sabeis hacer salir aceyte de una piedra, y sacar la luz de las tinieblas, quán admirable sois! Pero, Dios mio, ¡quán amable sois en vuestros siervos! La dicha que vos les procurais ni es turbada, ni alterada, ni atravesada, ni arruinada por mal

mal alguno real y efectivo: ó si hay alguna pena en la Religion, como la hay en todos los estados, no abate, ni aflige.

No envidiemos, amadas Hermanas mias, las vanas y baxas satisfacciones de los mundanos. ¿Qué bien pueden ellos oponer á la calma, y á la paz que gusta una alma religiosa? Paz que el mundo no conoce, ni puede darla; porque esta no puede ser sino fruto de una perfecta sumision á las órdenes de Dios, y efecto de una generosa mortificacion de las pasiones. Esta amable paz es la que vais á buscar, Hermana mia, en esta santa Casa: paz verdadera fundada en el testimonio de una buena conciencia, que os asegurará que amais á Dios, y que os responderá de la recompensa de vuestro Dios (*a*). La dicha del Claustro es dicha sólida.

¿Os diré que la dicha de la Religion es mil veces mas segura, y mas constante que la del mundo, porque no depende de los hombres, y porque está á la prueba de su mala voluntad, que no depende, ni de su amistad, ni de su odio: que la frialdad de un Grande no le turba, la indeferencia de un patrono no la altera, la inconstancia, la envidia, la venganza, la desgracia, ni la muerte de una persona necesaria no la conmueve? No, amada Hermana, nuestra dicha no depende sino de Dios y de nosotros, y nosotros tenemos la dicha de estar mas seguros de Dios que de nosotros mismos. Dichoso, Señor, dichoso aquel de quien vos solo sois su dicha; seguro de vuestro corazon, si él permanece en seros fiel, él está seguro de vivir y morir dichoso. La dicha del Claustro es constante, y durable.

Para pelear en el mundo, dice S. Leon, no se ha-

(*a*) *Fructus autem conscientiæ sunt pax, gaudium in Spiritu Sancto.* Rom. 14. v. 17.

Pintura que hace S. Leon de los peligros que hay en el mundo.

hallan sino emboscadas; las hay en la abundancia de los bienes, y las hay en las incomodidades de la pobreza (*a*): aquellas os inspiran orgullo; esas otras os hacen exhalaros en quejas y murmuraciones (*b*) La salud tiene sus peligros, y la enfermedad los suyos (*c*). La primera nos hace gustar un placer que nos hace olvidar á Dios; la segunda nos da pesares, porque nos priva de aquel placer (*d*). Las pasiones se remueven, los hechizos del placer nos atraen (*e*). Los negocios disipan al espíritu, y la ociosidad corrompe el corazon. Ocupado exteriormente con un cargo, é interiormente con el cuidado de la familia: uno se entrega al tribunal, al estado, al mundo, y se niega desapiadadamente á sí mismo (*f*).

Como el Estado Rellgioso pone al abrigo de los males que necesariamente lleva el mundo consigo.

Si es verdad decir, como lo hemos visto, amada Hermana mia, que vuestro sacrificio os libra hoy de las agitaciones é inquietudes que causan los bienes del mundo por ser falsos, es igualmente cierto que os libra tambien de los verdaderos males del mundo. Sí, oculta en el Tabernáculo, nada tendreis que temer de los males que inundan, y destruyen hoy toda la tierra: vereis los Faraones anegados en el mar roxo; los Nabucodonosores paciendo la yerba con las bestias; las Jezabeles comidas de perros, &c. Sin temer semejante destino, vereis al padre ensañado contra el hijo, al hermano ultrajado por el hermano, &c. Vereis que todo lo que los rodea, que todas las casas mas florecientes se desgajan, &c. Todos estos azotes no llega-

(*a*) *Insidiæ sunt in divitiarum amplitudo, insidiæ in paupertatis angustiis.* (*b*) *Illæ elevant ad superbiam, hæ incitant ad quærellam.* (*c*) *Tentat sanitas, tentat infirmitas.*
(*d*) *Illa materia est negligentiæ, et hæc causa tristitiæ.*
(*e*) *Incitant cupiditates, insidiantur illecebræ.* (*f*) *Soli negas tibi.*

garán al Tabernáculo que habitais: invariable en vuestro estado, vereis como otro Moyses á todos los Egipcios sepultados baxo las ondas: como otro Noe encerrado en el arca vereis á los hombres sepultados baxo de un diluvio de males: aquí por último no tendreis ya nada que temer; y que el soberano bien que poseereis en vuestro corazon no se os podrá robar á despecho vuestro.

Ya se ha probado en diversos parages de estos dos Tratados que la Religion tiene sus penas y sus cruces; pero igualmente se ha probado, que una alma fielmente unida á su vocacion halla su alegria, y su consolacion en sus propias penas, así como los mundanos hallan sus penas en el centro mismo de sus placeres.

Si la salvacion no es imposibie en el mundo, es un grave error creer que es muy facil.

¿Quántas gentes hay que nos dicen que la salvacion es facil en el mundo, que es facil santificarse en él, que los preceptos bastan sin embarazarse en los consejos? Como allí se halla la virtud despojada del ayre austero, que enoja y asusta, los mas se lisonjean por un temperamento favorable para el amor propio, que facilmente se podrá hermanar la obligacion con el placer, y la Religion con las pasiones. Convengo en que la salvacion no es imposible en el mundo, y que puede uno salvarse sin apartarse de él: se ven en él justos empeñados por estado en el mundo que viven allí, como si no estuvieran en él: que usan del mundo como si no lo usaran: que están en él con el cuerpo, pero sin el afecto, dexando pasar su sombra, sin aficionarse á ella. Se les vé afirmarse, y perfeccionarse en medio de sus peligros, como se ven crecer y madurar las uvas entre las espinas. Habitan en Babilonia y no pierden de vista su amada Sion: olvidan las delicias de su destierro por suspirar por las dulzuras de su patria: se

les vé que no han incensado, ni doblado las rodillas delante de Baal: hay por último todavía en el mundo Noemias en la Corte de los Persas, Josefes en Egipto, y Danieles en Babilonia.

Pero si la salvacion no es imposible en el mundo, es preciso á lo menos convenir que hay grandes obstáculos.

Yo no responderé á esta qüestion, á causa de que me he extendido demasiado tanto en este Tratado, como en el del mundo y en otros, sobre los peligros que hay en el mundo, respecto a la salvacion. En la Tabla general que será el término de esta Obra, á primera vista se convendrá que he tenido razon para evitar las repeticiones, despues de haber ofrecido tantos materiales sobre unos mismos objetos. Sin contextacion, ni disputa me costaria menos trabajo, pero no desempeñaria mi intento que es ser util á los que quieran trabajar, sin querer favorecer demasiado á los que limitan todo su trabajo solo á copiar y acomodar los materiales; lo que seguramente no entra en el proyecto que concebí al formar esta Obra; y lo que desmiente perfectamente la imputacion de un malísimo Autor, que quiere hacerse imprimir, y que en justicia puede ser no lo sea jamas: diciendo que en toda esta Obra yo no he tenido otra mira que fomentar la pereza: imputacion que aniquilaria y reduciria á ceniza, manifestándole con la experiencia, que alguno predica hoy tolerablemente, y á satisfaccion de los oyentes, que jamas se hubiera atrevido á dexarse ver en el púlpito sin el socorro de esta Obra.

En la Religion todo contribuye, todo anima al servicio de Dios.

Todo contribuirá en el Claustro, Hermanas mias muy amadas, á animaros en el servicio de Dios, y hallareis tanta mas facilidad, quanto en el siglo no hubierais hallado sino obstáculos. Dios

os

os dice hoy lo que os dirá todos los dias de vuestra vida, y lo que decia en otro tiempo á su amado Pueblo (*a*): alma escogida entre mil, goza el reposo y tranquilidad que yo te procuro (*b*): y mientras que los mundanos, divididos en sus ocupaciones, agitados con sus inquietudes, distraidos con el tumulto, cautivados por los enlaces, seducidos por los exemplos, me olvidan, ó me desprecian: vosotras libres de todos estos empeños, con tantos privilegios opuestos, desagraviadme del ingrato olvido de los unos, vengadme del injurioso ultrage de los otros, y mirad si hay otro Dios que como yo merezca vuestro amor (*c*). Ahora, Hermana mia, vuestro corazon de concierto con vuestra boca confirme lo que ya he dicho, que todo aquí es consolacion, paz y tranquilidad para el alma amante de su Dios.

Diferencia de las cruces del mundo con las del Claustro.

¿Qué razon humana puede empeñar, sobre todo á una persona jóven, que jamas ha dado disgusto al siglo, y que jamas ha recibido de él malos tratamientos, para hacer una eleccion irrevocable de una prision perpetua; para sepultarse viva en un Claustro como en un sepulcro, y para celebrar con pompa, mucho antes de su muerte, sus propios funerales? Nada sino vos, ¡ó Dios mio! el deseo de asegurar vuestra eterna posesion, y la esperanza de vuestras amables caricias.

Solo Dios puede determinar á una criatura á tomar el partido del Claustro.

Las cruces del mundo son diferentes de las cruces de la Religion.

Las cruces del mundo son verdaderamente cruces, pero no son verdaderamente cruces cristianas: son cruces que cada uno se forja: son cruces que se aborrecen: son cruces que no producen provecho alguno. Las cruces de la Religion no son cruces de esta naturaleza, son cruces di-

vi-

(*a*) *Vacate et videte, quoniam ego sum Deus.* Psal. 45. v. 11.
(*b*) *Vacate.* (*c*) *Et videte quoniam ego sum Deus.* Ubi supr.

vinas, cruces amadas, y cruces utiles y saludables.

Las cruces del mundo son cruces forjadas por los mundanos.

Las cruces del mundo son cruces que uno se hace por el amor desordenado de sus bienes, por un anhelo excesivo de los favores, por una servil sujecion á las leyes del mundo, á sus modas, y á sus caprichos: cruces forjadas por los mundanos. Es preciso preguntar ¿por qué Dios no las bendice? Si fuera él quien las cargara, no dexaria de aligerarlas, pero son los mundanos los mismos que se las cargan, contra la voluntad de Dios, y á expensas de su santa ley.

Las cruces de la Religion son cruces divinas.

Las cruces de la Religion son cruces divinas: es la santidad de un orden establecido por Dios: es la severidad de una regla inspirada por Dios, la autoridad de las personas ocupa allí el lugar de Dios, quiero decir, que es el mismo Dios el que las dispensa y las da.

Las cruces del mundo son cruces que las aborrecen los mundanos.

¡Ah! ¡crueles sinsabores, desprecios humilladores, conexiones insoportables, tratamientos indignos, contradicciones eternas, cruces forzadas para los mundanos! Si ellos al menos las llevaran con buen corazon, Dios sabria suavizar la amargura, y aligerar el peso; pero no, léjos de someterse al Señor, se irritan, se lamentan hasta con escándalo, y murmuran con estrépito.

Las cruces de la Religion son cruces amadas.

Sí, las cruces de la Religion son cruces amadas y deseadas; y ciertamente si no lo fueran en el grado que lo son, ¿se atreveria alguno á darlas en prueba durante algunos años? Nos atreveriamos á hablar de ellas ahora como lo hacemos. Que se oculten las suyas á los jóvenes que se ligan al partido del mundo, es prudencia de los hombres, y providencia de Dios: á los infelices condenados, ¡ay de mi! á sufrir á despecho suyo, se les oculta quanto se puede la vista del suplicio; pero á las almas bien llamadas á la Religion, no manifestarles todas

las

las cruces, seria de parte de los hombres ignorancia ó injusticia; porque de parte de Dios, este es el primer atractivo de la vocacion (*a*).

Las cruces del mundo son cruces inútiles, y sin fruto.

Las cruces del mundo, no producen provecho alguno. ¡Ay! ¡en estos tiempos de infortunios, azotes y aflicciones, quántos conservan todavía la altanería y soberbia, á pesar del abatimiento de su fortuna; y en los límites mas estrechos de la mediocridad, y aun de la indigencia, conservan todos los vicios de la prosperidad, y de la abundancia, cruces perdidas para ellos! Si se aprovecháran de ellas corrigiéndose, Dios los consolaria, pero por falta de enmendarse padeciendo, mucho mas se endurecen.

Las cruces de la Religion son cruces utiles y saludables.

Todas las cruces de la Religion tienen aquí su utilidad, matar al cuerpo, desasir al corazon, someter el espíritu, hacer su tesoro á la pobreza, su delicia á la mortificacion, y su gloria á la obediencia: todos estos son rasgos visibles de salvacion que el alma religiosa recoge de las cruces que abraza. Luego si hay cruces deliciosas, como el Evangelio nos lo enseña, y como no puede dudarlo un cristiano: cruces sobre las quales se derrama de quando en quando la uncion de las dulzuras celestiales, y de las consolaciones divinas, estas es preciso que sean las de la Religion, pues no las hay en el mundo.

Puede decirse sin temeridad que en el Claustro es facil practicar todas las virtudes, y llevar el espíri-

Siendo desterrado el espíritu del mundo del Claustro, el espíritu de santidad reyna allí con imperio: allí todos los principios desgraciados que llevan al hombre al pecado están disminuidos: allí las tentaciones que seducen, las ocasiones que sorprehenden, los exemplos que corrompen, los ob-

je-

(*a*) *Si quis vult post me venire, tollat crucem suam.* Math. 16. v. 24.

ritu del Cristianismo por estar desterrado de allí el espíritu del mundo.

jetos que lisonjean, y arrastran, son otros tantos monstruos que están desterrados: allí el entendimiento no está sujeto al error, la voluntad está curada del deleyte: el hombre viejo está crucificado, si es que no está destruido. La Religion es la torre de donde penden mil broqueles propios para rechazar los dardos inflamados del enemigo: las constituciones, los avisos, y los reglamentos son otras tantas murallas que se oponen á la corrupcion del siglo. ¡Quántos piadosos exercicios para unirse, y estrecharse con Dios! ¡Quántos Sacramentos para fortalecerse! ¡y quántas gracias para reanimarse! El velo sirve de casco al alma religiosa; el hábito que viste, la casa que habita, y el estado que abraza, todo contribuye á conservar en sí el espíritu de santidad, y para inspirar un horror eterno contra el pecado. Y si esto no obstante llega á caer á los repetidos esfuerzos del enemigo: porque ¡ay de mí! no es extraño hallar todavía en el Claustro alguna reliquia de humanidad y flaqueza; puede muy bien alguno naufragar en el puerto, las estrellas cayeron del Cielo, y los Apóstoles fueron pecadores, en compañia del mismo Jesu-Cristo: si, vuelvo á decir, llega á caer en pecado, le es muy facil hacer revivir en sí el espíritu de penitencia. Todo allí contribuye á excitar su dolor, y á hacer derramar lágrimas de compuncion: los consejos de las personas que han encanecido baxo el yugo de Jesu-Cristo, el fervor de las que le rodean, su velo, su hábito, le preguntan si es que para condenarse se ha vestido las armas de la salvacion. Las murallas del Santuario que ella habita le echarán en cara que las ha profanado, &c. La tempestad la vuelve al puerto: su derrota la hace mas vigilante, su caida afirma sus pasos, y sus lágrimas lavan los pecados en que deslizó su fragilidad, y sir-

sirven para restituirle, y aun para aumentar el mérito de su inocencia.

Pruebas de la segunda Parte.

Que debe hacer el alma religiosa en reconocimiento de los beneficios de su vocacion.

¿A qué no os empeña, hermanas mias, la singularidad de la eleccion que el Señor hizo de vosotras (*a*)? ¡Y quales deben ser desde ahora los sentimientos de vuestro reconocimiento! Queriendo Moysés excitar el del Pueblo, se contentó solo con acordarle los beneficios de Dios, con una individualidad que os conviene en un sentido mas propio, y cuya verdad se halla toda en vosotras. Escucha Israel las palabras de mi boca, y haz que no se borren de tu corazon en todos los dias de tu vida. El Señor te sacó de Egypto, como de un horno ardiendo, donde padecias grandes males, y de un lugar de esclavitud, donde no tenias libertad para ofrecerle sacrificios: él te eligió para su alianza, y para ser su Pueblo propio y particular (*b*). Su Pueblo con preferencia á todas las naciones. Esto no es para que puedas gloriarte de alguna prerogativa sobre la que te merezca este favor, no, sino porque habiendote amado gratuitamente se ha dignado hacer brillar en tí las grandes riquezas de su misericordia. El mismo ha sido el que para que vencieras á tus enemigos, obró en tu favor los prodigios asombrosos, de los que tú mismo fuiste testigo, &c. Aquí, Hermanas mias, veis sin pena la verdad que os conviene: el Espíritu Santo parece que ha querido pintar en esto una imagen natural de vuestras virtudes, digámoslo mejor, de las virtudes de vuestro estado; y será sin duda superfluo, que yo haga ahora la aplicacion de todas estas figuras (*c*). Ahora, pues, Israel, ¿que espera tu

(*a*) *Dominus elegit te, ut sis ei populus peculiaris.* Deuter. 7. *v.* 6. (*b*) *Dominus elegit te.* Ibi. (*c*) *Et nunc Israel, quid Dominus tuus petit à te?* Deuter. 10. v. 12.

tu Señor de tí? ¿Y quánto derecho tiene para esperar, despues de haberte prevenido con tantos favores? ¿Qué es lo que os pide, Vírgenes Cristianas, sino que andeis con un gran corazon por sus caminos, y que siempre le sirvais con todos los afectos de vuestra alma (*a*)? Y ciertamente ¿hay un deber mas justo para una Esposa de Jesu-Cristo? ¿Podrá ella perder de vista ni un instante la gracia de su vocacion, que los Santos Padres la han considerado como un segundo Bautismo? Y si se acuerda ¿necesitará de otro vínculo, será preciso otro motivo mas poderoso para unirse inviolablemente al que es autor de su felicidad?

Lo que anima á la alma religiosa á la virtud es el buen exemplo.

No hay cosa alguna mas capaz para animar el corazon del hombre á la virtud, dice S. Ambrosio, y de facilitarle mas y mas su práctica, como mirar á los que son fieles en practicarla, y que con una misma naturaleza sostienen generosamente los mismos esfuerzos. Es dificil, lo confieso, caminar solo por un lugar desierto y abandonado, donde no se descubre parte alguna, ni vestigio que se pueda seguir: la virtud se estremece, la debilidad se pasma, el zelo decae, faltan las fuerzas, y se necesita un valor superior, para abrirse por sí mismo otro nuevo camino. Por esta razon tambien ensalza tanto el Santo Doctor la virtud de los antiguos justos, que tuvieron la generosidad de ofrecer una carrera por la que nadie habia corrido antes que ellos; y que no hallando allí modelos que imitar, se hicieron ellos mismos modelos para otros. Pero es mucho mas facil andar por un camino trillado y freqüentado: la flaqueza no puede alegar pretextos quando se la manifiestan pa-

(*a*) *Nisi timeas Dominum Deum tuum, et ambules in viis ejus, et diligas eum.* Deut. 10. v. 12.

para que los siga modelos proporcionados á su medida; y ya sea el ver ciertas obligaciones que las ha hecho faciles la conducta de otros: ya sea el deseo secreto de imitarlos, por la conformidad de una misma naturaleza; ya sea, en fin la vergüenza, ó la reprension de no haberlos seguido por un camino que ellos nos trazaron, es cierto que todo se hace facil á la fuerza del exemplo, y que por lo comun él solo tiene mas poder sobre el corazon que todo lo demas.

Hay de parte del enemigo hombres, y tentaciones que probar, y el Claustro no está libre.

Confesemoslo, hermanas mias: ¡ay de mí! vosotras, y yo, puede ser que lo hayamos experimentado: hay momentos en los que el enojo, y el enemigo zeloso de la perfeccion, del fervor de una alma, nada olvida de todo quanto pueda arruinar la obra, y cortar el hilo de la perseverancia. Astuto el enemigo en abultar las penas, aumenta las dificultades, y muestra por todas partes cruces sin uncion; representa alguna vez la tierra de promision, en donde corre por todas partes la leche, y la miel; como una region formidable que devora en su seno á todos los moradores. Entonces es quando se miran con pena las sabias leyes de un estado que por sí mismo es tan consolador: esta es la razon porque se han visto algunas almas, demasiado ligeramente seducidas, relaxarse vergonzosamente en la practica de los mas santos deberes, cansarse de llevar el yugo amable de la virtud, y caer tambien algunas veces baxo del peso de las mas ligeras ordenanzas y observancias. ¡Ay! hermanas mias muy amadas, si alguna vez se atreviere el tentador á inspiraros semejantes pensamientos, rechazad sus ataques, acordandoos de aquella preciosa exhortacion de San Pablo á los Hebreos (*a*). Acor-

(*a*) *Mementote præpositorum vestrorum qui nobis locuti sunt verbum Dei, quorum intuentes, &c.* Hebr. 15. v. 7.

Acordaos de vuestros padres, y considrando qual fue el fin de su vida, imitad su fe, &c. Si, amadas hermanas mias, en los momentos de enojo, ó de disgusto, y de tentacion que podrán detener vuestro zelo, traed á la memoria solamente la historia edificante de las piadosas madres que abrieron los fundamentos de esta santa casa, y de otras muchas que les sucedieron: las unas distinguidas en el mundo por el esplendor y nobleza de su sangre, no conociendo aquí otro título que el de humildes siervas del Señor: otras dotadas de las qualidades que aprecia el mundo, como el solo, verdadero, y único mérito; y sin embargo, mirando como la sola y verdadera dicha poder apartarse de él, y ocultarse baxo del velo religioso: aquellas, &c.: las otras, &c., todas fervorosas, pobres, obedientes. ¡Quál deberá ser vuestro fervor, hermanas mias, á vista de tan dilatada série de testigos!

Solo en la Religion puede uno creer que hace á Dios un sacrificio entero y perfecto.

Todos los Cristianos se constituyen víctimas de Dios por el bautismo, y la misma mano que los regenera á la gracia los imola á su gloria. Sepultados con Jesu-Cristo en el sepulcro, mueren á la vida de Adan, para no vivir sino la vida de Dios; y esta vida de Dios, dice San Agustin, los hace morir al mundo, y á ellos mismos; pero es preciso confesar, que su sacrificio no es un verdadero holocausto, porque la víctima es repartida sin ser consumada: su muerte no es real, sino mistica: mueren al mundo, y á ellos mismos, en la disposicion del corazon; pero no mueren real y efectivamente. En quanto á vosotras, hermanas mias, debeis morir aquí real y verdaderamente: este nuevo bautismo que añadis al primero debe ser en vosotras un verdadero holocausto, en el que nadá se ha de reservar de la víctima, en el que todo debe

be ser consumado por el sagrado fuego de la caridad.

¿Qué hace la muerte? le quita al hombre todo lo que él mas ama, pone un divorcio eterno entre sus parientes y sus amigos, separa al esposo de la esposa, arranca á los hijos del seno, y de los brazos de sus madres, rompe los lazos y nudos mas fuertes y apretados. Aquí el amor mas fuerte que la muerte debe hacer tambien este divorcio, y esta separacion: debeis ser separadas del mundo, así como un muerto está separado en el sepulcro; debeis apartar vuestras miradas de sus seguimientos, darle á conocer el horror que le teneis, apartarle de vosotras, y embarazar que venga á buscaros en la soledad. Ultimamente estais en el sepulcro, y ya no debeis tener comunicacion con los vivientes: el mundo ha de ser vuestra cruz, y vosotras en retorno debeis ser la cruz del mundo.

Lo que generalmente hace la muerte entre los hombres, debe hacer el amor entre los que se consagran á Dios en el Claustro.

¡Ay de mí! hermanas mias, no os pese hoy morir al mundo, porque yo os declaro que el mundo va á morir enteramente para vosotras. Qualquiera apariencia que él conserve en este momento, yo os digo, porque lo sé, y lo saben tambien todos los que están revestidos con las libreas de Jesu-Cristo, como yo; digo que él desde hoy en adelante, no tendrá para vosotras sino una obstentacion de amistad; y siendo ya inútiles para sus proyectos, para sus intereses y placeres, nada hallará ya en vosotras que pueda servir de atractivo á sus ansias, ni para avivar el fuego que hoy habeis apagado. El tiene clavados hoy sus ojos en vosotras por último, y ya no pensará en vosotras lo mismo que de un muerto sumergido en el sepulcro. ¡Qué espectáculo seria para el mundo, si despues de haberos considerado hoy como muertas,

No solo muere el Religioso por su consagracion al mundo, sino que el mundo muere verdaderamente para él.

tas, os volviera á ver vivas para él! Vosotras ya no le hallariais el mismo que os pareció al dexarle, vuestros anhelos y ansias le ostigarian, vuestros cumplimientos le irritarian contra vosotras, vuestras mundanidades le ofenderian, y vuestras conversaciones festivas le escandalizarian; y para vengarse del desprecio que hicisteis de él tan solemnemente, insultaria á vuestra flaqueza, y á vuestra inconstancia con innumerables burlas é irrisiones sangrientas, que serian, sin duda, el martirio eterno de vuestro estado.

Excelencia y generosidad del sacrificio que hace el alma religiosa, sobre todo en un estado superior, y en la flor de su edad.

Paremonos un poco, si gustais, á lo que hoy nos admira y sorprehende. ¡Qué cosa mas grande! ¡Qué mas magnifico! ¡Qué mas propio para animar á las almas mas cobardes, que el sacrificio que una joven víctima hace hoy de sí misma á Dios! En la flor de la juventud cerrar los ojos á todos los hechizos del mundo, y quando el mundo hacia brillar todos sus hechizos: en una edad en la que los disgustos, ni los sinsabores todavia no tenian entrada, apartarse para siempre de los mas inocentes placeres: en una condicion en que pudiera vivir contenta con los dones de la naturaleza, y lisonjeada con las promesas de la fortuna, renunciar todo lo que se espera, todo lo que se tiene, y todo lo que es: en el seno de una ilustre familia, que la noble sangre que en ella recibió la haria justamente amar, quando aun no habria adquirido virtudes todavia mas nobles, y que sola la virtud haria amable quando la sangre no se hubiera unido: desprenderse, separarse, arrancarse tambien para unirse á Dios, y no amar sino á él solo. Este es, decia San Bernardo, uno de los milagros de la gracia, que freqüentemente se ven en la Religion; pero que no pueden verse, sin sentirse uno conmovido de un

un nuevo deseo de servir á Dios fielmente.

El amor de Dios es el principio del sacrificio religioso.

Que diferencia de los mundanos que comunmente no sacrifican una pasion sino á otra pasion: al contrario el amor de Dios es el principio del sacrificio religioso, que es el deseo de agradar á Dios: en él se sacrifica uno á sí propio, y se sacrifica con todo el afecto de su corazon; y esto es, hermanas mias muy amadas, la dulzura y el mérito de nuestro sacrificio. Este no es un sacrificio de expiacion, que se hace á Dios para vengarse del criminal uso que se hizo de la libertad: no es un sacrificio forzado, que el mundo ofendido, fatigado, ó descontento de nosotros, y de nuestros servicios, nos obliga á hacerle, &c. Nosotros no le llevamos á Dios los tristes residúos de una libertad gastada en servicio, y en los placeres del mundo. Ahí veis, Cristianos, una víctima inocente que ofrece á Dios las primicias de su libertad, &c. No espera á que la experiencia la desengañe, ni que el mundo la disguste. El primer uso que hace de su libertad, es sacrificar su misma libertad al Señor.

En los sacrificios de la antigua ley, se veia la diferencia de los sacrificios que hacen los mundanos, y de los sacrificios que hacen los Religiosos.

Hallo en los sacrificios de la antigua Ley, cuyas ceremonias, dice San Pablo, no eran sino la sombra y la figura, de lo que habia de practicarse en la Ley de gracia: hallo, vuelvo á decir, la diferencia de los sacrificios que se hacen á Dios en el mundo, y de los que se le ofrecen en la Religion. Dios exîgia de su Pueblo dos especies de sacrificios: habia uno que se le ofrecia á Dios todos los dias tarde y mañana, esto es lo que llama la Escritura el holocausto perpetuo (*a*). Habia otros que se le ofrecian el dia del Sabado el primer dia de cada mes, y otros dias solemnes: estos

(*a*) *Holocaustum juge sempiternum.* Ezech. 46. v. 14.

tos últimos sacrificios son imagen de los que se ofrecen á Dios en el mundo. ¡Ay! quántos tambien se le niegan! Hay tiempos, y dias de salvacion, hablando el lenguage de la Escritura, en que los mundanos, mismos que al parecer quieren acercarse á Dios, le hacen alguna especie de sacrificios; pero sacrificios pasageros, sacrificios de un dia, y á veces de un momento; pero el sacrificio del Religioso, es un sacrificio de la mañana y la tarde, un sacrificio perpetuo, porque es irrevocable, y por esta razon solo digno de Dios á quien se ofrece (*a*): sacrificio del Religioso, sacrificio irrevocable y perpetuo por la necesidad voluntaria que se impone á sí mismo de ser todos los dias, y todos los momentos de su vida una hostia viva y agradable al Señor segun la expresion del Apostol (*b*).

El sacrificio de la Religion es irrevocable, por dos razones. 1. Por el empeño solemne que se contrae á vista del mundo que es el testigo.

1.° No hay aquí virtudes timidas ú ocultas que no se atreven á dexarse ver, que buscan las tinieblas, y á las que disipa, ó desvanece la luz. ¿Quántos proyectos de conversion no impide en el siglo un respeto humano cobarde? ¿Quánto un respeto humano cobarde destruye en el siglo proyectos de conversion? Y asi quando uno quiere mantenerse en la practica del bien, no hay camino mas seguro contra la inconstancia que quitarse la mascara, y declararse altamente por Dios, y vencer, si así puedo decirlo, su inconstancia con el temor mismo de parecer inconstante.

Sacrificio de la Religion sacrificio irrevocable, por la alianza que se contrae con Dios;

2.° Si, hermanas mias, en este mismo instante os dirige Jesu-Cristo las palabras, que Dios por la boca del Profeta Oseas decia en otro tiempo á su Iglesia (*c*). Voy á hacerte mi esposa para siem-

(*a*) *Holocaustum*. Ibi. (*b*) *Hostiam viventem, Deo placentem*. Rom. 12. v. 1. (*c*) *Sponsabo te mihi in sempiternum*. Ose. 2. v. 19.

siempre. En esta alianza, absolutamente celestial, ni hay fin, ni interrupcion: un amigo puede dexar de ser, bien lo sabe el mundo, fiel quando su amistad no es necesaria, y solo en la necesidad es quando nos falta. Pero una esposa está siempre atada, y solo es libre quando su esposo ha muerto. Pero el divino Esposo Jesu-Cristo, jamas muere (*a*). Vuestra alianza con Jesu-Cristo, durará tanto como vuestra propia vida (*b*). Y sabeis, añade el Señor, que yo soy vuestro Dios.

Dios; y por la qualidad de esposa de Jesu-Cristo que da este sacrificio.

Muere hoy, Hermana mia, á las riquezas, y que la pobreza sea, desde hoy en adelante, vuestro unico patrimonio: vais hoy á sacrificar vuestros derechos los mas legitimos, ya no vereis cosa alguna del vniverso, que sea propia vuestra: mirad hoy, y por la última vez, como otro Isaac, echado sobre la hoguera, los bienes de vuestro padre: como un muerto que no tiene sino una mortaja, mas que para él, para los gusanos que han de roerle. Todo lo que ha de servir á vuestra persona llevará el caracter de la pobreza, y ni menos tendreis el dominio de las cosas, cuyo uso os será permitido: esa casa, esa reja, ved ahí la ocupacion de vuestros votos; ese es el único límite de vuestras esperanzas y de vuestros deseos: ya no debeis desear los bienes del mundo, como si ya no existieran, y como si efectivamente se hubieran aniquilado para vosotras: ya no poseereis cosa alguna, ni debeis pretenderlo; lo habeis abandonado todo, y no debeis solicitarlo.

Tomando el partido de la Religion, se muere no solo al mundo, se muere tambien á todo lo que puede lisonjear: por exemplo, el Religioso por el voto de pobreza muere á las riquezas.

Morid pues, Hermana mia, á todos los honores, y que la humillacion sea desde hoy en adelante vuestro dote, ó vuestra herencia. Aquí debeis

El Religioso por el voto de humildad muere á los honores. Hay muchas or-

(*a*) *Sponsabo te, &c.* Osæ. ibi. (*b*) *Et scietis quia ego Dominus.* Id. v. 20.

Ordenes en las que este es el quarto voto que se hace formalmente.

beis olvidar vuestro nombre, vuestra qualidad, vuestro nacimiento: ya no teneis otra distincion que pretender, sino la que da la virtud, semejante á aquellos rios que mezclandose con las aguas del mar, y con los pequeños arroyuelos, pierden allí su qualidad, y su nombre. Aquí la caridad ha de hacer lo que hace el fuego del Cielo cayendo en una floresta, en donde los pequeños, y los grandes arboles todos son abrasados: aquí la caridad debe abrasar todos los corazones, y reducirlos todos á una perfecta igualdad.

El Religioso por su voto de castidad, muere á todos los placeres.

Morid, hermana mia, á todos los placeres, y que la cruz de Jesu-Cristo sea desde hoy en adelante vuestra porcion, y la mejor hijuela de vuestra herencia. En efecto, el estado que abrazais es un estado de penitencia y de mortificacion continua: la Iglesia os substituye á sus públicos penitentes, á vos os toca hacer revivir el fervor, y las austeridades: ella os substituye tambien á sus Martires, tocaos á vos adquirir el mérito y la gloria con un nuevo género de martirio, que no ha de prolongar vuestra vida, sino para prolongar vuestra muerte. A vos os toca cumplir lo que falta á la pasion de Jesu-Cristo: tocaos á vos estar continuamente á los pies de la cruz del Salvador para participar incesantemente de aquel doloroso sacrificio.

El Religioso por su voto de obediencia muere á su propia voluntad.

Para que la víctima sea un perfecto holocausto morid tambien, hermana mia, á vuestra propia voluntad; y no sin razon llama un Padre á la Religion el sepulcro de la voluntad. En efecto, amada hermana mia, vos perdeis hoy el dominio, y la disposicion de vos misma: vuestra libertad único Isaac es imolado: cautiva vuestra voluntad vais á sufrir el yugo de la obediencia: verdaderamente esclava no podreis disponer ni de vuestros pen-

pensamientos, ni de vuestras acciones, ni de vuestros procederes, ni de vuestros deseos; y si os quedan algunos movimientos que os sean propios, esto no ha de ser sino para combatirlos y sofocarlos.

Contra la ilusion de los que se contentan de haber hecho el sacrificio que exige la Religion, y que permanecen allí, sin usar las precauciones necesarias para perseverar allí.

Es un error muy comun que la salvacion está asegurada á la sombra de los Tabernaculos; que allí ya no hay enemigos con quien pelear, y que es preciso desde allí adelante dexar obrar á la gracia. Disipado uno por el esfuerzo heroico que acaba de hacer, dexando el mundo, arrancandose á todo lo mas amado y precioso, no se siente ya fuerza para trabajar, y á los dias llenos de ardor, y de zelo, suceden los dias de una fria y languizante caridad. Sin embargo, es cierto que el puerto de la Religion, no es tan seguro como el de la eternidad: que el Altar, que es un asilo, puede servir de emboscada, y que la tempestad puede alguna vez despedazar la nave en el puerto. Es cierto que el proceder heroico que se hace, dexando, y arrancandose de lo que mas se ama, exîge necesariamente otros, y que el estar en un estado santo es para trabajar con mas ardor y constancia que jamas, en la obra de su propia santificacion.

Si el alma religiosa no puede hacer cosa mas agradable á Dios, que consagrarse á él en la Religion, puede decirse tambien que Dios no puede hacer mas por esta alma que llamarlo á este estado.

El sacrificio que ofreceis á Dios, hermana mia, es prueba de vuestra virtud, pero es efecto de la gracia: vos no habeis podido hacer cosa mayor para Dios, pero Dios no podia hacer mas por vos; y quanto mas da Dios, tanto mayor debe ser nuestro reconocimiento. Si Dios exîge del comun de los Cristianos, que crezcan sin cesar de virtud en virtud; con mucha mas razon exîge de vosotras que os habeis consagrado á su Tabernaculo, que no limiteis vuestra perfeccion. Es ir hácia atras no ir adelante, es caer el no andar; y es hacerse cul-

pable de prevaricacion, el no aspirar incesantemente á la mas eminente santidad.

Esto puede ser conclusion de este Discurso.

Perdonad, Hermanas mias, la vivacidad de mi zelo, decia en su tiempo San Pablo; todo lo que acabo de deciros amargo, no es para haceros inútiles reprensiones (*a*); sino para advertiros como á mis hermanos muy amados, vuestras mas fuertes obligaciones (*b*). Esto es para daros á conocer los peligros de vuestro estado, y los riesgos que hay en él, para daros una idea justa de la seguridad, y la dicha del Estado Religioso, y producir en vuestros corazones el santo deseo de conformaros cada uno en vuestra condicion tanto quanto pudiereis á esta digna Esposa de Jesu-Cristo, que con su inmolacion va á sacrificarlo todo á Dios. Porque en fin, hermanos mios, este es el fruto saludable que debeis sacar todos de esta piadosa ceremonia. Y en quanto á vos, amada Hermana mia, consumad pues generosamente lo que tan noblemente habeis comenzado: la solidez de vuestro espíritu, el fervor de vuestra piedad, la inflexible firmeza que habeis manifestado, para hacer resistencia á las tiernas y amorosas lágrimas, á las fuertes solicitaciones de vuestros parientes que todavia querrian poseeros, todo me responde de las disposiciones de vuestro corazon, y me asegura, que es mucho menos la substancia de la tierra, que los rocios del Cielo los que solicitais ansiosa: que es Dios solo el que os atrae, no las amables dulzuras que ha podido comunicar á su servicio.

Id pues, corred, volad, preciosa víctima á inmolaros. Preparado está el Altar del sacrificio, levantado el cuchillo misterioso, ya se ofrece á vues-

(*a*) *Non ut confundam vos.* I. Corinth. 4. v. 16. (*b*) *Sed ut filios meos charissimos moneo.* Ibi.

vuestros ojos el velo sombrio y lugubre. Isaac nuevo, el Sacrificador espera, que os cubrais vuestra cabeza inocente. ¡Ay! no tardeis, mezclad vuestra sangre, y vuestras lágrimas con las lágrimas, y la sangre de vuestro Divino Redentor. Morid al mundo para no vivir sino para Dios; él es el que os ha llamado, y él es el que sale á recibiros. Y vosotros sagrados Altares, sed testigos augustos de esta generosa inmolacion: á vuestros pies esta sierva fiel y buena va á despojarse de todas las ventajas de la fortuna, en cambio de una pobreza sin reserva: á vuestros pies va á elevarse sobre su propio cuerpo, con los castos vínculos de su pureza: finalmente á vuestros pies va á hacer demision de su propia voluntad para imponerse, para siempre, una ciega obediencia. Plegue á vuestra bondad, ¡Dios mio! que su sacrificio, y el nuestro se eleven en olor de suavidad á vuestro trono. Plegue á vuestra gran misericordia, que lo renovemos todos los dias de nuestra vida, para que siendo agradables á vuestros ojos, y llenos de méritos, despues de haberos servido y amado unicamente á vos sobre la tierra, podamos para siempre adoraros y glorificaros en el Cielo. *Amen.*

En una coleccion de Sermones que ha venido á mis manos que contiene diversos asuntos de varios Predicadores, he hallado uno sobre los tres votos de Religion, que he creido debia colocarlo aquí para no dexar nada que desear sobre este Tratado. Como este linage de discursos, ordinariamente son muy imperfectos por el poco cuidado, y menos fidelidad de los copiantes he procurado, quanto he podido, enmendar algunas faltas.

PLAN

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

SOBRE LOS TRES VOTOS DE RELIGION.

Voluntariè sacrificabo tibi, & confitebor nomini tuo quoniam bonum est. Psal. 53. v. 8.

Yo os sacrificaré voluntariamente, ó Dios mio, y confesaré vuestro nombre porque es bueno.

Así hablaba en sus divinos éxtasis el mas Santo de los Reyes, David, aquel Príncipe, segun el corazon de Dios, ensalzado sobre el Trono de Judá, vencedor de los Filisteos, temido de sus enemigos, respetado y amado de sus vasallos, y honrado de los Reyes sus vecinos. ¡ó Dios mio! Dios de mi corazon; por prémio de tantos beneficios yo quiero sacrificaros, cantaré siempre vuestras alabanzas, y bendeciré toda mi vida vuestro santo nombre (*a*). Asimismo debeis vosotros todos, y vos particularmente, hermana mia, explicaros hoy, á vista de las estupendas maravillas que obra en vos. Triunfante, con la gracia del Dios de Israel, del mundo y de sus enemigos, conducida por su mano al puerto de la salvacion, y habiendo llegado, en fin, á los pies de ese Altar, para sacrificar en él, con un contrato indisoluble, la alianza santa que habeis hecho con él este último año; ¿no debereis exclamar, con los mismos éx-

(*a*) *Voluntariè &c.* Psalm. 53. v. 8.

éxtasis que David, sí, Dios mio, yo os sacrificaré; mas no, esto no es bastante, yo me ofreceré á mí misma en holocausto &c.? (*a*) ¡Ay! Hermanos mios muy amados, juzgad de la grandeza del sacrificio, por las qualidades que le acompañan. Nada hay en él de humano, de terrestre, lo sabemos muy bien, hermana mia, nada de eso tiene parte en vuestro sacrificio, Dios solo preside en él; y si constantes conservais el humilde consentimiento de aquellos de los que recibisteis el ser, si ellos tienen alguna parte en vuestra propia inmolacion, lo que hay de glorioso para ellos, y de edificante para vos, es que formada con sus exemplos para la piedad, habeis aprendido á su lado á emprenderlo, y á atreveros á todo para sacrificaros enteramente á Dios (*b*). ¿Qué recompensa podreis prometeros, amadas Hermanas mias, de vuestra generosidad? La misma que Jesu-Cristo prometió á los que lo sacrificaban todo por él: el ciento por uno en esta vida, y la gloria eterna en la otra. Procuraremos, pues, explicaros en este Discurso tres verdades innegables que verifican la promesa de Jesu-Cristo: 1.° las ventajas de los pobres de Jesu-Cristo, á los pobres del mundo: 2.° las ventajas de las Vírgenes de Jesu-Cristo, sobre las Vírgenes del mundo: 3.° las ventajas de los esclavos de Jesu-Cristo, si así debo decirlo, sobre los esclavos del mundo. Seguidme, y os convencereis, que si vuestro sacrificio es muy noble, y muy generoso, la recompesa es muy rica, y sobreabundante. ¡O gran Dios! La víctima es digna de un Dios: ella tiene la inocente blancura, que vos queriais en los corderos que se habian de inmolar

(*a*) *Voluntariè &c.* Psalm. 53. v. 8. (*b*) *Voluntariè &c.* Ib.

lar en los Altares: mas no será un fuego extrangero el que la consumirá: el fuego sagrado del amor Divino abrasará el holocausto. Yo no temo, Hermana mia, que me desmentireis: vuestro fervor bien probado es, un fiador seguro que me afirma que no deseais otra cosa, sino comprehender mas y mas las gloriosas prerogativas de vuestro estado para dar á vuestro Dios eternas acciones de gracias.

Introduccion al Punto Primero.

Qué debe entenderse por pobres del mundo.

Baxo del título de pobres del mundo, no creais Hermana mia, que comprendo en él los que la Providencia, siempre sábia en sus obras, ha hecho que nacieran en una condicion baxa y despreciable. No, no por cierto: yo llamo pobres del mundo á esa multitud de hombres, que solo la ambicion de elevarse por el camino de las armas, los ha arruinado con gastos excesivos, que arrastrados por el torrente del mundo corren tras del fausto y del esplendor, y consumen de este modo lo mas claro de su patrimonio. Llamo pobres del mundo á esa loca juventud, y enagenada, que se abate á las disoluciones mas notorias, y que para satisfacer los gustos de una pasion que la deshonra, contrae por todas partes deudas secretas que se publican y la arruinan. Llamo pobres del mundo á aquellos á quienes una ciega pasion, estrecha ó empeña á mantener un juego desmesurado, que los precisa á vender y empeñar todo lo que tienen. Llamo tambien pobres del mundo, á los que habiendo tomado desde el principio un grande vuelo en el mundo, se hallan en la cruel necesidad de no poder cercenar su luxo, y de no poder sostenerle. Se puede decir que todas estas gentes, aunque ricas en la apariencia, son pobres efectivamente: pobreza que no la hubieran padecido, si mas

mas cautas y prudentes, no hubieran seguido las infelices máxîmas del mundo.

Las ventajas de la pobreza religiosa, sobre la pobreza del mundo. Subdivisiones.

Ahora, pues, yo defiendo que la pobreza exercitada en los Claustros contiene grandes ventajas, que jamas participarán los pobres del mundo; porque 1.° mientras la pobreza del Claustro, va siempre acompañada de gloria, el desprecio es inseparable compañero de la del mundo. 2.° La pobreza religiosa produce el reposo, y la paz en el alma; y la pobreza mundana lleva consigo la inquietud y la turbacion. 3.° La una conserva la inocencia, y la pureza de las costumbres; y la otra es orígen de desórdenes y delitos. Entremos en alguna individualidad, y confesareis que todo en esta comparacion cede en obsequio de la Religion.

Pruebas de la Primera Parte. Los pobres del mundo están expuestos al desprecio, y á la infamia.

Aquí no quiero darle cosa alguna á la imaginacion. Para convenceros de que el menosprecio y la infamia, van inseparablemente incorporadas con la pobreza de las gentes del mundo, apelo á vuestros propios sentimientos, consultad sobre esto vuestras ideas, vuestras reflexiones, y vuestros pensamientos. Bien sabeis, Hermanas mias, que el mundo estima en mucho los bienes de la fortuna; y esta es la razon por la que él mide la grandeza, y regula la opinion de los hombres: de aquí nace el menosprecio conque mira á los que carecen de bienes, y mucho mas á aquellos que he bosquexado en la pintura que he hecho de ellos al principio de este Discurso. La regla del mundo está fundada en juzgar de las personas por sus riquezas; y aunque tuvierais, Hermanos mios, el nacimiento mas ilustre, el mérito mas distinguido, todas las qualidades del corazon, y del entendimiento; si sois pobres, vuestra pobreza será una mancha que obscurecerá vuestro nacimiento, borrará vuestro mé-

rito, y envilecerá vuestras mas bellas qualidades. El título de pobre es un título odioso (*a*). Se huye de él, se le desvia; y al parecer se cree que el pobre está inficionado de una enfermedad maligna.

El cuidado que ponen las gentes del mundo para ocultar su miseria.

Por otra parte el pobre instruido de los sentimientos del mundo, respecto á sí, nada teme tanto como manifestar su miseria: pone todo su cuidado en evitar que le conozca el público. De aquí nacen todos aquellos artificios para ocultar su miseria: se ayuna para obstentar la librea, para tener siempre en pie el equipage, se observa la mejor continencia que se puede; pero es inutil representar un papel tan violento, la miseria se dexa sentir, á despecho de todo lo que se manifiesta (*b*). Tarde ó temprano aparece en el tren, en el equipage, en la mesa y en los vestidos: de aquí vienen aquellas afrentas picantes, que se ven precisados á sufrir de parte de las gentes sin nacimiento, y sin mérito, á las que ensalza su dinero mucho mas de lo que valen: de aquí aquellos gritos enojosos y descorteses de los acreedores codiciosos, tanto mas encarnizados en insultarlos, quanto mas se espera precisarlos mas facilmente por el camino del honor; de aquí &c. Tan cierto es que la pobreza lleva tras de sí el desprecio (*c*).

En el concepto mismo de los mundanos la pobreza del Claustro es honrosa.

Jesu-Cristo, Hermanas mias, trata á sus pobres con mas honor, que el mundo á los suyos. Su pobreza, léjos de atraerles afrenta, es muy gloriosa. Por grande que sea la estimacion que hace el mundo de los bienes de fortuna, no puede dexar de estimar á los que saben despreciarlos:

(*a*) *Pauper odiosus est.* Prov. 14. v. 2. (*b*) *Faciem ejus præcedit egestas.* Job 41. v. 13. (*c*) *Pauper odiosus est.* Prov. ubi sup.

los: quanto mas hace caso de las riquezas, mas admira á los que tienen ánimo para desprenderse de ellas por motivo de Religion. Esta renuncia y desapropio voluntario de todos los bienes de la fortuna, tiene señales de heroyco; y luego que uno es pobre por su eleccion, la pobreza se hace ilustre y venerable.

El Religioso léjos de estudiar el modo de ocultar su pobreza, hace gloria de ella.

El pobre de Jesu-Cristo no está obligado á ocultar su estado, él lo puede confesar sin vergüenza, hace de él solemne profesion, y puede no echar menos con mucho honor, la pompa y el luxo; y léjos de avergonzarse de no tener lo que las gentes del mundo estiman tanto, seria para él afrentoso, el tenerlo y obstentarlo. Elevado como lo está sobre todas las grandezas humanas, se avergonzaria de abatir sus inclinaciones, y de apreciar bienes caducos y perecederos; y el mundo que no puede negarle el honor que merece en su pobreza, haria mucho desprecio de él, si se saliera de los límites de su estado, con el deseo, ó con la posesion y vana obstentacion de los bienes de fortuna.

La turbacion y la inquietud son las conseqüencias ordinarias de la pobreza de las gentes del mundo.

2.° Hermanas mias muy amadas, solo aquellos que han pasado por el estado de la pobreza, podrán decirnos quan duro es verse en peligro de no tener lo necesario. La aprehension de faltar esto, es el azote mas terrible de la vida: se traza en su imaginacion el destino de los que le han visto caer en la miseria, ó decaer de su estado: se ve uno con horror todos los dias la víspera de padecer la misma suerte (*a*). Los pobres hallan en su misma pobreza un fondo inagotable de temor y quejidos, sobre lo que les sobrevendrá: se vé que el gasto siempre es uno, y

(*a*) *Pavor pauperum egestas eorum.* Prov. 10. v. 15.

y que el caudal va á menos: que los préstamos que se han recibido, y que ya no se atreven á hacer, llevan gruesos intereses, y que inmediatamente será preciso ceder á la miseria. ¡Buen Dios! ¡Qué pesares! ¡Qué zozobras! ¡Qué sobresaltos! Para recrecer las penas, se aparece un acreedor que os persigue sin lástima: allá un criado que reclama por sus gages: aquí &c. ¡Qué crueles reflexîones se ofrecen entonces al espíritu! ¡Quántas noches se pasan sin reposo, quántos dias en sobresaltos y sustos continuos! (*a*) En tal estado, ¡qué dolor! Dolor que uno se ve precisado á padecerlo, solo porque no se sabe á quien comunicar el mal estado de sus negocios, porque se sabe tambien que es inutil explicarse, que por los que quisieran aliviarnos, acaso no pueden; y los que podrian no quieren: uno se consume, y se extenúa visiblemente, caen en negras melancolías que conducen á una muerte lenta, y que no finaliza sino en la sepultura.

La pobreza religiosa, léjos de llevar consigo sobresaltos ó confusiones, &c. no produce sino tranquilidad y paz.

Señor, y Dios mio, esta es una confesion que yo debo á mi estado, y que una larga experiencia me la ha hecho gustar. ¿Dónde está el pobre, entre los que os sirven en el Claustro, que hayan probado, no digo las mismas inquietudes, ni aun la sombra de la inquietud en la pobreza que experimentan los mundanos en la suya? ¡Ay! ¿Quántas veces los pobres del mundo han envidiado el destino de vuestros pobres? ¡Quántas veces en lo fuerte de su tristeza se han visto precisados á hacer esta confesion tan gloriosa para vos, ó Dios mio, y tan consoladora para vuestros siervos! que solo en el retiro y en la

(*a*) *Hi sunt qui cum solicitudinibus hujus vitæ &c.* Eccles. 38. v. 32.

la soledad del Claustro, se puede gustar la dulzura del reposo y de la tranquilidad, que el mundo no solo no puede darla, sino que turba siempre la paz del espíritu y del corazon.

Y ciertamente, Hermanas mias, tambien como yo lo sabeis, que en los dichosos asilos en que habitamos, estamos libres de las muchas penas que atormentan á los mundanos. No tememos como ellos, ni la injuria de los tiempos, la extravagancia de las estaciones, la esterilidad de los campos, ni tasas, ni supresiones, ni pérdidas de pleytos; ninguno de estos azotes turba la tranquilidad de nuestro retiró (*a*). O si los lugares de nuestro refugio fueren maltratados, tenemos un socorro en la providencia del Amo á quien servimos. Providencia que el mundo ignora, no contando sino sobre su precaucion y sobre su dinero; pero providencia que nosotros estimamos mucho mas, que los fondos mas opulentos, y las rentas mas seguras; y mientras que el mundo tiembla, nosotros permanecemos tranquilos. El Señor es el que me gobierna, podemos decir todos nosotros, y cada uno en particular como el Real Profeta (*b*): con su proteccion ¿qué es lo que puede faltarme? Que los pobres del mundo esten necesitados, la Providencia Divina no se ha empeñado en favorecer su luxo, &c. El mundo que los manda, que provea para los gastos que les obliga á hacer; pero á nosotros que sabemos felizmente reglar nuestras urgencias sobre el Evangelio y sobre el mundo, la Providencia se ha empeñado en proveernos lo necesario (*c*).

Todo en la Religion se convierte en consolacion de la alma religiosa.

Pe-

(*a*) *Flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.* Ps. 90. v. 10. (*b*) *Dominus regit me, & nihil mihi deerit.* Psal. 22. v. 1. (*c*) *Dominus regit me &c.* ubi sup.

La pobreza en los mundanos es un origen de pecados, é injusticias.

Pero pasemos, Hermanas mias, á la tercera utilidad que nos procura la pobreza Evangélica. Interin que la nuestra va acompañada de la inocencia y de las virtudes, la de los mundanos es un manantial de pecados y de injusticias: de este modo se explica generalmente San Pablo en su Epístola á Timoteo (*a*). La codicia es raiz de todos los pecados; pero quando á esta codicia la despiertan necesidades graves y urgentes, no hay excesos á los que no se entregue. Al principio se comienza por medios legítimos, y desesperando del favor de estos recursos, se emplean caminos obliquos; la necesidad que oprime induce á hacer esfuerzos, y el ingenio fértil de expedientes se sale de sus límites: de aquí nacen industrias sin número para apropiarse la hacienda agena, los rodeos de astucia tan conocidos de las gentes menestrales, y las bribonadas secretas: piden prestado para jamas restituir, viviendo á expensas del artesano &c.; y con esto se forjan una conciencia propia de su estado, de la que nunca quieren decaer, de la imposibilidad absoluta en la que se ponen para no satisfacer, de la voluntad quimérica que creen tener de hacerlo quando se pueda, como si estos vanos pretextos del mundo dieran algun derecho para sorprehender el haber del próximo. ¡Ay! ¿Qué resulta de esto? Que se corre, aunque se conozca, con furor á su perdicion; y despues de haber experimentado la afrenta, y la turbacion de los pobres del mundo, se lleva la desesperacion hasta querer probar su suerte en la eternidad.

Los pobres de Jesu-Cristo hallan en su

¡Quán diferente, Hermanas mias, es la suerte del pobre de Jesu-Cristo, que halla en su pobre-

(*a*) *Radix omnium malorum cupiditas.* I. Timot. 6. v. 10.

breza un asilo para su virtud! Y ciertamente la prueba es palpable, si confesais con San Pablo, que la codicia, ó la ansia de las riquezas, es la raiz de todos los pecados, ¿no debeis convenir tambien que cortada esta raiz, casi no se puede cometer injusticia alguna? En efecto, casi no hay quien piense en apropiarse el bien ageno, quando se renuncia el suyo propio. Léjos de caer en estos desórdenes el alma religiosa, ignora hasta el nombre del engaño que practican los pobres del mundo: gloriosa, tranquila, é inocente en medio de su pobreza voluntaria, se avigora, se anima á la vista del cielo, al que considera como una herencia, sobre la qual tiene derecho (*a*). El Reyno de los cielos es para ella su bien y su patrimonio, y el ciento por uno que halla en esta vida, es responsable de la vida eterna, como de un fondo que se ha adquirido. Pero despues de haber visto la preeminencia de los pobres de Jesu-Cristo sobre los pobres del mundo, para sostener tan hermosa comparacion, y un paralelo tan consolador para los que se entregan enteramente al servicio de Dios, veamos tambien la superioridad de las Vírgenes de Jesu-Cristo, sobre las Vírgenes del mundo.

su pobreza el manantial de sus virtudes.

San Agustin en el libro que escribió de las Vírgenes, dice que la Iglesia no honra precisamente las Vírgenes, sino como Vírgenes consagradas á Dios por la Religion, que es lo que da valor y mérito á su virginidad (*b*). Es preciso, dice Jesu-Cristo, que ellas sean tales para el Reyno de los cielos: ahora bien, el mundo tiene sus Vírgenes, que no son tales, sino por mi-

Introduccion del Segundo Punto.

Qual es el valor y precio de la virginidad.

(*a*) *Beati pauperes spiritu, quoniam &c.* Matth. 5. vers. 3.
(*b*) *Propter Regnum Cœlorum.* Id. 19. v. 12.

miras puramente humanas, y por intereses puramente temporales.

Qué entendemos por Vírgenes del Claustro.

Las Vírgenes del mundo, por exemplo, son aquellas que con nacimiento, pero sin hacienda, por falta de igualdad en las personas ó en la fortuna, permanecen en el celibato toda su vida. Las Vírgenes del mundo son una infinidad de jóvenes, que con la expectativa de una sucesion que comunmente falta, pasan su juventud sin casarse, y lo hacen quando acaso no conviene á su salud hacerlo: las Vírgenes del mundo son una infinidad de gentes libres, que enemigas de la opresion, y del yugo del matrimonio, quieren vivir independentes &c. Estos son, y otros muchos, y muchas, aquellos cuyo número seria muy dilatado, que pongo en la clase de las Vírgenes del mundo, porque efectivamente Jesu-Cristo no tiene parte alguna en su virginidad; y puede decirse, que solo el mundo solo, es el que les inspira, y el que debe corresponderles. Ahora, pues, yo digo que las Vírgenes de Jesu-Cristo tienen prerogativas muy distinguidas sobre las fátuas Vírgenes del mundo: descubro particularmente en ellas dos principales, las que os ruego considereis con atencion. Estas dos prerogativas consisten en que las Vírgenes del mundo, teniendo las mismas obligaciones, y la misma extension de deberes que las Vírgenes de Jesu-Cristo, no tienen como ellas: 1.° la misma facilidad para cumplirlas: 2.° la misma recompensa que esperar.

En materia de pureza, las obligaciones son iguales en el mundo y en el Claustro.

Es un error muy torpe querer persuadirse que en materia de pureza, los Religiosos tienen obligaciones mas estrechas que las gentes del mundo; y porque de ordinario suelen los Religiosos olvidarse menos de su obligacion, no por esto se ha de

de inferir, que es mas permitido á los mundanos excederse de las reglas de su obligacion: confesaré que á este respecto, la obligacion del Religioso tiene por fundamento dos motivos, la ley que le es comun con todos los fieles, y su particular promesa, en razon del voto que hizo; pero en quanto á la extension de las obligaciones que impone á los Religiosos su estado, la condicion es enteramente igual. Sí, Hermanos mios, no os iludais ni engañeis: á vosotros lo mismo que á los que habitan los Claustros, os toca, como manda San Pablo, consideraros como Templos de Dios vivo. Sí, Cristianos, á vosotros os toca vuelvo á decir, tambien como á las Vírgenes de Jesu-Cristo, y á los que se dirigen aquellas terribles amenazas (*a*). De todos generalmente exige el Evangelio una inviolable pureza, que regle hasta los deseos del corazon, y que se tenga horror hasta de la sombra del crímen.

Pero lo que hay muy consolador para vosotras, Hermanas mias, y lo que debe hacer temblar á los mundanos sobre su suerte, es, que con las mismas obligaciones, cargados de los mismos deberes, no hallan como nosotros la misma facilidad de desempeñarse, ni por parte de Dios, ni por parte de su estado. Y en efecto, Hermanos mios, ¿será facil conservar toda la inocencia y la pureza de los Solitarios, en medio de los peligros y de las ocasiones mas fuertes, de ver al rededor de sí conmoverse las pasiones mas vivas, y no sentir la mas leve impresion? ¿Será facil beber continuamente por los ojos el veneno en

Los mundanos con unas mismas obligaciones, no tienen como los Religiosos la misma facilidad para cumplirlas.

(*a*) *Nollite errare, neque fornicarii, neque adulteri, neque molles &c.* I. Cor. 6. v. 9.

en los espectáculos, y la vana pompa del mundo por las orejas en las conversaciones, y ser bastante firmes para impedir que no pasen hasta el corazon? En fin, ¿será muy facil estar en el horno con los hijos de Babilonia, y como ellos no consumirse al vivo fuego? Ahora bien, Hermanos mios, lo que es obstáculo para los mundanos, se hace facilidad para las Esposas de Jesu-Cristo: su retiro es un asilo contra la corrupcion del siglo: su velo, usando de los términos de Tertuliano, les sirve en vez de casco ó morrion, para rechazar todos los dardos del enemigo, y ponerlas á cubierto de los escándalos del mundo.

Dios se empeña en sostener á las Vírgenes que ha llamado para sí, mientras no está obligado á proteger á las que guardan la virginidad por miras humanas.

¿Qué diré de los socorros que les vienen de Jesu-Cristo, á quien han elegido por su Esposo, y en cuyo apoyo fundan sus virtudes? (*a*) Apoyo, sobre el qual no confian sino debilmente las Vírgenes del mundo; porque como por lo comun, es menos la Providencia la que las empeña al estado de la virginidad, que el humor y el capricho de miras puramente humanas, Dios no está obligado á velar sobre ellas, con el cuidado de una providencia especial: al mundo le toca sostener el honor de sus Vírgenes, y no á Jesu-Cristo, que no tiene parte alguna en su virtud. No sucede esto mismo, amada Hermana mia, con las que como vos, no han elegido el empeño de la virginidad sino con una vocacion legítima: estas reposan con justicia sobre el Señor que las ha llamado, del cuidado de sostener, y consumar la obra de sus manos (*b*). Vos podeis decir, como ellas, vos sois, Señor, el que me habeis traido al Estado Religioso; yo nunca hubiera

(*a*) *Innixa super dilectum suum.* Cant. 8. v. 5. (*b*) *Scio enim cui credidi.* II. Timo. 1. v. 12.

ra podido hacer tanto con mis débiles fuerzas: fiada en vuestra palabra, en vuestras santas inspiraciones, y en vuestros divinos movimientos he tomado este glorioso partido. A vos, Señor, os toca concluir lo que habeis comenzado: es interés de vuestra gloria conservar con cuidado el depósito sagrado de mi virginidad (*a*). Vos asistis bien alguna vez aun á los que no habeis llamado: ¿será, pues, posible, será creible que abandonareis á los que habeis empeñado para las mayores empresas?

La recompensa de las Vírgenes de Jesu-Cristo es el reposo de la conciencia en esta vida: quiero darme á entender. Quando hablo del reposo, no entiendo una paz, que no esté alguna vez turbada por algun ataque. La vida del hombre, dice el Sabio, es una guerra continua: lo sé muy bien; pero lo que sé tambien, y lo que sabeis vosotras, Hermanas mias muy amadas, es que al través de estas zozobras reyna, yo no sé que seguridad, yo no sé que calma, que produce una conciencia timorata. Como el motivo de su virtud no es otro que el cuidado de agradar á Dios, el fruto de esta misma virtud es la seguridad secreta que se tiene de agradarle: ahora, pues, yo sostengo que no hay para el alma fiel, placer mas delicado, mas exquisito, que este dichoso testimonio: placer que no gustan las Vírgenes del mundo: la razon es de bulto: no estando su virtud fundada sino sobre miras humanas, no regla sino la exterioridad, y no llega hasta sofocar los deseos criminosos del corazon. Ahora bien, imaginad un suplicio mas insufrible, que llevar en el

La tranquilidad que gustan las Vírgenes de Jesu-Cristo muy opuesta á la turbacion secreta de las Vírgenes del mundo.

(*a*) *Scio enim cui credidi, quia potens est servare depositum meum.* II. Timo. 1. v. 12.

el corazon los deseos de la culpa, sin atreverse á gustar los frutos desgraciados; tener los ojos llenos de una codicia externa, como dice San Pedro (*a*): y estar precisado por las leyes del mundo, á observar todas las apariencias de la mas austera virtud.

Si las Vírgenes del mundo nada tienen que esperar para la tranquilidad durante esta vida, su destino para la otra no es mas dichoso.

Aun no es esto lo mas, porque si las Vírgenes del mundo pueden prometerse tan corta felicidad acá abaxo, ¿qué podrán esperar para la otra vida? Porque en fin, ó su virginidad será la causa de su perdicion, ó á lo menos de ningun modo será meritoria para su salvacion. A estas Vírgenes fatuas, dirá con razon Jesu-Cristo, yo no os conozco (*b*): el mundo os recompense por el sacrificio que le habeis hecho; pero yo no tengo lugar que daros entre mis Vírgenes (*c*). Como mis Vírgenes no han tenido á la vista sino el designio de agradarme, y que para mantenerse en este propósito han sostenido los mas rudos combates, vencer las tentaciones mas delicadas, como jamas me dexo vencer en liberalidad, es muy justo que recompense su fidelidad. Su suerte está asegurada. Estas son las Vírgenes prudentes, que han de seguir al Cordero por donde quiera que vaya. Esta es la recompensa que yo concedo á mis Vírgenes. Sin embargo, ¡ó vosotros todos los que me escuchais, y que sois del número de las Vírgenes del mundo! no desmayeis, no desespereis de vuestra salvacion: procurár rectificar vuestro estado, alistandoos en el número de las Vírgenes sabias, con una vigilante atencion sobre vosotros mismos, y con una rectitud de intencion cristiana: comenzad desde hoy á hacer por

(*a*) *Oculos habentes plenos adulterii.* II. Petr. 2. v. 14. (*b*) *Nescio vos.* Matth. 25. v 12. (*c*) *Nescio vos.* Ib.

por Dios, en Dios, y por amor de Dios, lo que hasta ahora habeis hecho por el mundo, á vista del mundo, y por amor del mundo. Abrevio el Discurso, amadas Hermanas mias, y para ceder á vuestra impaciencia santa, voy á manifestaros en pocas palabras las prerogativas que tienen los esclavos de Jesu-Cristo sobre los esclavos del mundo.

Introduccion al Punto Tercero.

Es una necesidad indispensable para todos los hombres vivir en dependencia: aquí son las pruebas superfluas, pues la experiencia lo manifiesta. Ahora bien, en la necesidad de depender, no se trata sino de determinar, que es mas útil, sacrificar su libertad á Dios, ó sacrificarla al mundo. Despues de los tres motivos que voy á exponeros, motivos propios para suavizar el yugo, y facilitar los caminos de la sumision, creo que nadie titubeará para dar la preferencia al sacrificio que el Religioso hace á Dios con su obediencia. Ahora bien, ¿quáles son estos motivos? Estos: el primero es la excelencia del Amo, á quien obedece el Religioso: el segundo la benevolencia del Amo: y el tercero de la santidad del Amo. Y así el Religioso que sacrifica á Dios su libertad, halla mil ventajas en obedecer, á diferencia del mundano, que no halla sino penas y suplicios en su sujecion á la voluntad y caprichos del mundo.

En qualquiera estado que uno se halle, se sirve absolutamente en dependencia.

Quan dura es la esclavitud de los que obedecen al mundo.

Conprended ahora, si podeis, esclavos del mundo, la infelicidad de vuestro destino. Es el nacimiento, la fortuna, el favor, y el dinero, que os dan un dueño, y casi nunca el mérito: parece que este defecto deberia moderar la autoridad de los Grandes, y esto es lo que les hace mas zelosos para mantenerle. Estos amos tan poco dignos de serlo, jamas lo son bastante á su gusto; y quando menos tienen para mantener su cla-

clase, y atraerse el respeto, mas cuidado ponen en exîgirlo y haceros sufrir el peso de su autoridad. Os miran como á hombres de una especie diferente de la suya, como víctimas que solo han nacido para ser inmoladas á sus placeres, ó á sus intereses. Ahora bien, ¿para obedecer á tales amos quánto es menester? Es preciso incesantemente sofocar las vehemencias del orgullo que se subleva: es preciso tambien alguna vez imponer silencio á la razon, y apagar uno sus propias luces para seguir las ideas quiméricas de un Grande, que está persuadido de que jamas se engaña; como si la superioridad del juicio debiera ir siempre con los estados y condiciones: para suavizar este yugo, es preciso entonces remontarse á la Providencia, y buscar en sus órdenes el consuelo: pero este es un socorro que apénas le conocen los mundanos.

La grandeza del Amo á quien se sirve en la Religion, suaviza todo lo que hay de penoso en la obediencia.

¡Ah! Hermanas mias muy amadas, en semejantes circunstancias, ¡quántos motivos hallamos de consolacion! Y ciertamente que las personas que Dios pone á nuestra frente sean indignas de nuestra obediencia, ó que abusen de ella, no es al hombre, como el mundano, á quien nosotros la hemos prometido, y la tributamos. Es á un Amo, cuya excelencia y grandeza conocemos: es á un Amo, al que obedecer es muy glorioso: es un Amo que tiene sobre todas las criaturas un dominio universal y esencial. Amo inmutable, que ni puede crecer, ni decaer: adorado, ó no adorado, servido, ó no servido, combatido por el impio, maldecido por el libertino, ó negado por el Ateista, no necesita como los Príncipes, para ser Grande, ser reconocido por tal (*a*). No necesita mas, si-

(*a*) *Tu autem idem ipse es.* Psalm. 101. v. 28.

sino dexar caer á sus enemigos por su propio peso en el fondo de la nada (*a*). Amo eterno en su duracion, solo á él le pertenece sobrevivir á todos los siglos (*b*). Amo, cuyo poder no puede ser limitado: es Dios en todas partes; tronando, disparando rayos, ó derramando con mano liberal sobre cada ser criado, todo el bien de que goza, la luz y las tinieblas, el dia y la noche (*c*). Amo, últimamente, tan absoluto, y tan necesario, que toda la naturaleza caeria en su primer caos, si no estuviera, digamoslo así, sostenida, y como suspendida sobre los abismos de la nada, con la asistencia y el apoyo continuo de la mano que la formó. Almas Religiosas, este es el Amo á quien servis, juzgad si es digno del sacrificio que le habeis hecho de vuestra libertad.

Dios, Hermanas mias, no solo es el mayor Amo, es tambien el mejor de todos los Amos, qualidad muy capaz para suavizar el yugo de la obediencia. Por penosa que sea la dependencia, se hace cómoda quando se sirve á un Amo bien intencionado, generoso, liberal, y amable; y si los Grandes supieran todo lo que pueden sobre sus vasallos con el amor, ellos serian mucho mas amos de los corazones de aquellos á quien mandan, que de su propia fortuna.

La bondad de aquel á quien se obedece, contribuye mucho para suavizar el yugo de la obediencia.

Pero, ¡ó cruel destino de los Esclavos del mundo! Ellos sirven á unos amos embriagados de su amor propio, poseidos de sus intereses particulares, é incapaces de entrar en los de los otros. Sacrificarles vuestra fortuna, vuestra sangre, y vuestra vida, será demasiado honor para vosotros morir

(*a*) *Deficientes quemadmodum fumus deficient.* Psalm. 36. v. 10. (*b*) *Regi sæculorum inmortali, soli Deo honor & gloria.* I. Tim. I. v. 17. (*c*) *Tuus est dies, tua est nox.* Psalm. 73. v. 16.

rir en su servicio &c. Cometed sola una falta despues de muchos años de una inviolable fidelidad, todas vuestras penas serán olvidadas, sereis inutiles para sus intereses, os hareis odiosos é insoportables &c. Traerles á la memoria la recompensa debida á vuestro servicio, no será necesario mas para atraeros su desgracia. ¡Ah! Hermanas mias muy amadas; no sucede esto así con el Dios á quien servimos mas singularmente, que el comun de los hombres; es el mejor y el mas liberal de todos los Amos: si nos pide mucho, nos da infinitamente mas de lo que nos pide: si nos manda trabajar para su gloria, él se desvela al mismo tiempo por nuestro bien: si carga sobre nosotros una carga penosa, y un yugo pesado, sabe el secreto de suavizarlo. Nada se hace por él que no lo presida, y que no dé ciento por uno: qualquiera estará siempre seguro de agradarle, luego que quiera: seguro de su gracia, luego que la pida: seguro de su proteccion, luego que la implore: seguro de que no le abandone, si él primero no le abandona: seguro de hallarle tan dispuesto á recompensar nuestros servicios, quanto que teme mas que nosotros mismos, que su recompensa se nos escape por culpa nuestra.

Quan rigurosa es la tirania de los Amos de la tierra, á diferencia de la suavidad del yugo del Señor.

En fin, digo que mientras la Religiosa halla en la obediencia mil socorros para la salvacion, el mundano halla freqüentemente en su obediencia la verdadera causa de su perdicion: y ciertamente para convenirse con las órdenes de los amos del mundo, no es necesario discernir lo que es justo, de lo que no lo es: es preciso estar á todo, executar muchas veces las cosas mas duras, y las mas injustas, hacerse viles instrumentos de engaños, de avaricia&c. No exâminar negocios delicados, en los que se conoce muy bien que se interesa su salvacion: calmarse sobre la probidad pretendida de las gentes que se sa-

sabe no la tienen; y despues de haber expuesto sus bienes, su fortuna, y su vida, exponer tambien su alma, y condenarse por ellos. Esta es la obediencia que exîge el mundo; y lo que me llena de asombro, es que á este precio tiene el mundo tantos esclavos.

La obediencia religiosa os pondrá, Hermanas mias, á cubierto de este peligro: nada se os puede mandar que sea injusto, todo está reglado por el Evangelio. Por dificiles que sean las personas que os mandaren, como están educadas en la escuela de Jesu-Cristo, y que tienen probidad, no pueden mandar cosa alguna en que sea interesada vuestra conciencia; y quando ellas fueran capaces de olvidarse de sí hasta este punto, vosotras entrad en posesion de la libertad de que os despojasteis, y exceptuaros de todo lo que pueda herir los intereses de vuestra conciencia.

Interin que la obediencia en los mundanos los conduce freqüentemente al crímen, la de los Religiosos asegura su salvacion.

Ya es tiempo, Hermanas mias, de colmar vuestros votos; y para acelerar vuestro sacrificio, concluyo este Discurso con las palabras de San Pablo, que dirixo á los que son ahora testigos de vuestra noble generosidad. No os hagais, Hermanos mios, esclavos de los hombres (*a*). Es preciso obedecerles, reverenciando en ellos la imágen de Dios, y respetando el carácter de autoridad con la que los ha revestido, y no parandoos en el fausto exterior que alucina los sentidos (*b*). De este modo gozareis en esta vida la libertad de los hijos de Dios, y en la otra de la gloria eterna.

Conclusion de este Discurso.

(*a*) *Nolite fieri servi hominum.* I. Cor. 7. v. 13. (*b*) *Sicut Domino, & non hominibus.* Ephes. 7. v. 6.

FIN DEL TOMO XIII.

TABLA

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE este Tomo XIII. del Comun de los Santos.

ASUNTO PRIMERO.

COMUN DE LOS APOSTOLES. 3

Idea de un Discurso seguido. *ibi.*

Observacion preliminar sobre este asunto. 4

Reflexiones, y varios pensamientos para un comun de Apóstoles. 5

Los Apóstoles son hombres perfectos, y dotados de una santidad consumada. *ibi.*

Zelo de los Apóstoles, y prodigios que obraron. 6

Qualidades que se requieren para ser un verdadero Apostol. 7

1º Debe estar á la prueba de todas las persecuciones. *ibi.*

2º Debe siempre estar dispuesto para inmolarse por la salvacion de su próximo. 8

3º Debe tener una vida irreprehensible. *ibi.*

4º Debe ser desinteresado. 9

Reprehension que hace el Hijo de Dios á los Operarios negligentes. *ibi.*

La conversion del mundo es efecto de la palabra de Dios en la boca de los Apóstoles. 10

Los motivos que deben impeler á las personas apostólicas para predicar el Evangelio. 11

Retrato de un verdadero Apostol. 12

San Pablo fue y es todavía el modelo de los verdaderos Apóstoles. *ibi.*

El verdadero Apostol ha de sazonar su zelo con la dulzura. *ibi.*

Idea que se ha de formar de un Operario Evangelico. 13

Este Santo Apostol dexó empleos menos necesarios para tener mas tiempo de exercer el Ministerio de la Predicacion. 14

Siendo el Apostolado la mas eminente dignidad exîge de un Apostol mayores qualidades. 15

Vivir como Apostol es tener una vida crucificada. 16

La distinguida recompensa que esperan los Apóstoles en el Cielo, anuncia la grandeza de su dignidad. 17

Que hombres eran los Apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo. *ibi.*

Frutos admirables de la mision de los Apóstoles. 18

Co-

Como los Apóstoles aparecerán triunfantes en el dia de la Revelacion. 19

Reprehensiones contra los Cristianos, por no aprovecharse de los sudores de los Varones Apostólicos. *ibi.*

Por el exemplo de los Hombres Apostólicos han de reglar su zelo los Ministros de Jesu-Cristo. 20

Ninguna cosa desacredita mas al Apostolado que el espíritu de interés. S. N. jamas adoleció de este achaque. 21

Para exercer dignamente el Apostolado, es preciso renunciar las impresiones del amor propio. 22

La causa porque obra casi nada la gracia en el corazon, por medio de los Ministros del dia. 23

Moralidad del asunto. *ibi.*

Para instruir bien es preciso que el exemplo se agregue á las palabras. *ibi.*

S. N. es un precioso exemplo para las Personas Apostólicas. 24

Que debemos hacer para imitar al Apostol S. N., y trabajar como él en la gloria del Evangelio. *ibi.*

Los Ministros, y todos los fieles deben sacar fruto de los talentos que han recibido de Dios. 25

S. N. para disponerse para el Apostolado recurrió á la oracion. 26

Para desempeñar bien las funciones apostólicas es necesario exercitarse en la mortificacion. *ibi.*

Quien dice un Apostol, dice un hombre verdaderamente desprendido del mundo. 27

El zelo para ser verdaderamente apostólico ha de extenderse á todos, sirviéndolos. 28

De que modo el Apostol S. N. logró conciliarse los corazones y los entendimientos. 29

Las humillaciones producen el buen suceso del Apostolado. *ibi.*

La caridad es uno de los títulos mas esenciales de un Apostol; pero apenas se ven señales de esto en nuestro siglo. 30

Dios elige alguna vez Ministros sin ciencia y sin politica, para producir efectos maravillosos en el Apostolado. 31

Dios no condena en los Ministros el poco fruto de sus trabajos, condena solamente la inaccion. *ibi.*

Jesu-Cristo es el que conduce, y fortalece á sus Apóstoles, y el que sostiene á su Iglesia. 32

Quanto trabajó S. N. en predicar y convertir infieles. *ibi.*

Efectos de la Providencia para con sus Ministros desinteresados. 33

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO SEGUNDO PARA EL COMUN DE APOSTOLES. 34

Division general. 35

Introduccion del Punto I. Subdivisiones. Pruebas de la I. Parte. Grandeza y eminencia del Apostolado. 36

Sucesos rápidos y prodigiosos de los Apóstoles. 37

Por la predicacion de los Apóstoles ha llegado la fe hasta nosotros. 38

Quan vivo debe ser nuestro reconocimiento en obsequio de los Santos Apóstoles. 39

Continuacion del mismo asunto. 40

Quan extraordinaria debió parecer la empresa que intentaron los Apóstoles de convertir al mundo. *ibi.*

Persecuciones suscitadas contra los Apóstoles. 41

Quanto mas perseguidos son los Apóstoles, tanto mas se extiende la Religion. *ibi.*

Para ganarlos para Jesu-Cristo padecieron tan crueles suplicios los Apóstoles. 42

Los Apóstoles protegen, y defienden la fe con su doctrina. 43

Los Apóstoles sostienen la fe con sus exemplos. 44

Poder y eficacia de la mediacion de los Apóstoles con Dios. 45

Continuacion de este asunto. *ibi.*

A los Apóstoles debemos que la fe (á despecho de la actual incredulidad) no se haya apagado del todo. 46

Honores que da la Iglesia á los Apóstoles. 47

Quan grande era la veneracion de los antiguos fieles por los sepulcros y reliquias de nuestros Padres en la fe. 48

Freqüentes milagros obrados por la virtud de los Apóstoles en sus sepulcros. 49

Por que no se hacen ya en nuestros dias. *ibi.*

Introduccion del Punto II. *ibi.*

Pruebas de la II. Parte. 50

La autoridad de Jueces en los Apóstoles les viene de Dios. *ibi.*

El derecho de juzgar en los Apóstoles es un derecho justo. Razones que lo afirman. *ibi.*

Con quanta severidad nos juzgarán los Apóstoles. 51

Nosotros seremos juzgados sobre la fe de los Apóstoles. 52

La fe de los Apóstoles era una. *ibi.*

Bre-

Breve moralidad al asunto. *ibi.*
La fe de los Apóstoles era simple. *ibi.*
Corta moralidad á este asunto. 53
La fe de los Apóstoles era activa y generosa. *ibi.*
Moralidad al asunto. *ibi.*
El temor de los Apóstoles sobre prevaricar en la fe. 54
Libertad que se toma el incrédulo de discurrir, y de este modo aniquilar la fe. 55
Diversas objeciones del incrédulo demostradas falsas y abusivas por los sucesos que hubo en la predicacion de los Apóstoles. 56
Será muy mala escusa en el tribunal de los Apóstoles alegar que se les prevaricó en la fe, ó fueron seducidos. 57
Retrato que hace S. Judas de los seductores en materia de fe. *ibi.*
Lo que hemos recibido de los Apóstoles, y lo que nos han enseñado ha de ser la regla decisiva de nuestra fe. 58
La tolerancia é indiferencia en materia de Religion será reprobada en el tribunal de los Apóstoles. 59
Si no hemos sido fieles á la fe, la sangre que derramaron los Apóstoles para defenderla recaerá sobre nosotros. 60
Como pedirán los Apóstoles venganza del abuso que hubieremos hecho de la fe. 61
Continuacion de este asunto. *ibi.*
El medio de prevenir un juicio riguroso, es exâminar si nuestra fe tiene todas las señales de una fe sumisa. 62
Conclusion del Discurso. *ibi.*

ASUNTO SEGUNDO.

COMUN DE LOS MARTYRES.
Plan ó idea de un Discurso seguido. 63
Division.
Parte I.
Parte II.
Observacion Preliminar sobre el comun de los Martyres. 65
DIVERSAS REFLEXIONES SOBRE EL COMUN DE LOS MARTYRES. 66
Que significa el nombre de Mártir, y lo que pensaron de él los paganos. *ibi.*
No hay exôrtacion mas poderosa que la que nos hacen los Mártires. 67
Los grandes honores que se dan á los Mártires en la tierra. *ibi.*
Continuacion del asunto. 68
El martirio es el acto mas he-

heroico de la Religion. *ibi.*
La Religion debe á los Mártires su establecimiento. 69
La magnanimidad cristiana, y no la desesperacion fue la que animó á los Mártires. 70
La vanidad, y el amor proprio no tuvieron parte en el triunfo de los Mártires,&c. *ibi.*
Como se aumentó la Religion Cristiana á medida que derramaban su sangre los Mártires. 71
Reconocimiento de los verdaderos Cristianos en obsequio de los Santos Mártires. *ibi.*
Los Mártires son dignos de los mayores elogios, &c. 72
La señal menos sospechosa de un amor perfecto de Dios, es sufrir el martirio por su gloria. 73
Lo que sostiene á un Mártir en medio de sus persecuciones y tormentos. *ibi.*
Los honores que se dan á los Mártires están fundados sobre el crédito que tienen cerca de Dios. *ibi.*
La práctica de honrar á los Mártires está autorizada por la Iglesia. 74
Los honores del martirio no se deben dar sino á los que padecen por la causa de Jesu-Cristo. *ibi.*
En la imposibilidad que nos hallamos de dar la vida por Jesu-Cristo, debemos darle nuestro corazon. 75
Lo que constituye la fuerza, el valor y el mérito de los Mártires. *ibi.*
Los Mártires son propiamente los fundadores de la fe, y de la Religion Cristiana. 76
Un Cristiano que ama mucho halla placer en padecer por el objeto amado. 77
Las persecuciones que padeció la Iglesia en tiempo de nuestro Santo Mártir. 79
S. N. se regocijaba viendo cercano su sacrificio, y su exemplo conmovia á los espectadores de su martirio. 80
El dolor y el resentimiento pueden hacer perder la gloria del martirio. *ibi.*
Como S. N. fue superior á estos obstáculos. *ibi.*
Generosidad de S. N. para con sus perseguidores. 81
Moralidad sobre el perdon de las injurias á exemplo de S. N. *ibi.*
La nobleza del motivo que obliga á sufrir el martirio deberia animar á los Cristianos á llevar con paciencia los trabajos. 82
Notas de S. Ambrosio sobre las lágrimas, y sangre de los Mártires. *ibi.*
Todos los medios que empleaba el Tirano para seducir
á

á los generosos Confesores de Jesu-Cristo á que renunciasen su Religion. 83
Nosotros debemos hacer generosos esfuerzos para imitar á este ilustre Santo. 84
Reflexîones sobre el martirio de S. N. 85
Nosotros podemos pretender la gloria del martirio, peleando contra la concupiscencia. *ibi.*
Se puede decir que S. N. con la entera victoria que logró sobre sus pasiones fue verdaderamente Mártir. 86
Sentimientos de amor de S. Cipriano en obsequio de los Mártires. 87
Jesu-Cristo en el dia grande de la Revelacion reconocerá con distincion á los Mártires, &c. 88
Quanto ha costado á los Mártires llegar á la gloria. *ibi.*
Los Mártires en medio de la actividad de los tormentos creian que padecian muy poco: es pensamiento de San Juan Crisóstomo. 89
Hasta donde llevaron el heroismo de su valor los Mártires. 90
En la sentencia que daban los Tiranos contra los Cristianos, el triunfo se manifestaba en ellos dice S. Cipriano. *ibi.*
Como Cristianos todos debemos dar testimonio de Jesu-Cristo como los Mártires. *ibi.*
Tres especies hay de testimonios que todo Cristiano debe dar de Jesu-Cristo. 91
El primer testimonio es de sufrimiento. 92
El segundo de sumision. *ibi.*
El tercero de deseo. 93
Estos varios testimonios dados á Jesu-Cristo suplen el martirio de sangre 94
Las bendiciones y milagros que produxo la sangre de los Mártires. *ibi.*
Los Tiranos se asombraban al ver la constancia de los Mártires. 95
Obligaciones que debemos á los Santos Mártires. 96
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO PARA EL COMUN DE UN MARTIR. 97
Division general. 98
Subdivision del Punto I. 99
Pruebas de la I. Parte. 100
La muerte á pesar de sus horrores, comprehende sin embargo muchos beneficios. *ibi.*
S. N. no miró la muerte sino por el lado de los beneficios que produce. *ibi.*
Lejos de aspirar nosotros al martirio como S. N., no sabemos aprovecharnos de las aflicciones que nos suceden. 101
Ilusion de los Cristianos que miran como culpables á los

los que el Señor aflige. *ibi.*
La estimacion que concibe un verdadero Cristiano del martirio. 102
Con que ardor suspiraba S. N. por el martirio. 103
Como se han de aceptar los trabajos para que sean meritorios en la presencia de Dios. *ibi.*
Para que el sacrificio de la vida sea meritorio, es preciso considerar la causa porque se padece. 104
Quan glorioso es el sacrificio de los que dan su vida en defensa de la Religion. 105
Quan preciosa es la muerte de los Mártires en la presencia de Dios. *ibi.*
El martirio se diferencia de la muerte, en que esta destruye á todos, y aquel produce inumerables beneficios. 106
Quan poderoso es para la salvacion de los demas el exemplo de S. N. 107
Los trabajos de esta vida pueden suplir el martirio. 108
Introduccion del II. Punto. *ibi.*
Nada hay superior en la Religion al acto del martirio. *ibi.*
Subdivisiones. 109
Pruebas de la II. Parte. *ibi.*
S. N. apenas se conoció á sí mismo, quando formó el designio de derramar su sangre por Jesu-Cristo. *ibi.*
Valor intrépido de S.N. 110
Quan pocos Cristianos imitan el valor de S. N. *ibi.*
S. N. es citado al tribunal del Tirano, nada de esto debilita su fe. 111
El mayor número de los Cristianos no tiene sino una fe lánguida. 112
La paciencia mundana no puede compararse con la paciencia cristiana. 113
La paciencia de S. N. fue á toda prueba; y la nuestra quan fragil. *ibi.*
Oracion de S. N. ántes de la consumacion de su martirio. 114
No hay gloria comparable á la del martirio. 115
Lo que ha costado á los Mártires su gloria, acusa á nuestra cobardia. *ibi.*
Quan frivolo es el pretexto que se alega de que este tiempo no es ya de Mártires. 116
Respuesta de S. Leon. *ibi.*
Conclusion del Discurso. 117

ASUNTO TERCERO.

COMUN DE LOS DOCTORES DE LA IGLESIA, Y DE LOS CONFESORES PONTIFICES. 118
Idea de un Discurso seguido.

Ob-

Observacion Preliminar sobre este asunto. 120
Varias Reflexiones sobre el comun de Doctores, &c. 121
Un Doctor de la Iglesia puede ser comparado á Esdras. *ibi.*
N. S. Doctor estaba lleno de piedad, humildad y caridad. 122
Como Dios le dió á este Santo Doctor la inteligencia de las santas Escrituras. *ibi.*
S. N. como Moyses, y Juan Bautista, fue elegido por Dios para ilustrar la Iglesia con su doctrina. 123
La santidad de S. N. fue un medio para adquirir la ciencia. 124
S. N. penetró todas las ciencias, y supo allanar todas las dificultades. 125
Para conducir bien á los otros es preciso que la piedad se hermane con la ciencia. *ibi.*
Si el hombre hubiera permanecido en el estado de la inocencia, habria conocido sin trabajo, y sin estudio la verdadera ciencia. 126
Se recurria á S. N. en las grandes dificultades. *ibi.*
La ciencia hincha el corazon de los hombres. 127
Bellas qualidades que adornaron á S. N., &c. *ibi.*
S. N. no podia ocultar la gloria que le seguia. 128
Los sabios deben, á exemplo de S. N., agregar la humildad á la ciencia. 129
S. N. practicó con cuidado lo que enseñaba. 130
La doctrina de S. N. fue pura y libre de todo error. *ibi.*
Moralidad al asunto. 131
El mayor número de los Cristianos ponen todo su connato en adquirir las ciencias profanas, sin pensar en la ciencia de la salvacion. 132
Como opuso su zelo nuestro Santo Doctor, á todo lo que se le opuso como obstáculo. *ibi.*
Exâctitud de S. N. en observar las cosas mas pequeñas del servicio de Dios. *ibi.*
S. N. no obstante la superioridad de sus talentos, jamas tuvo de sí sino sentimientos de humildad. 133
La ciencia sin la caridad es mas perjudicial que provechosa. 134
Ideas particulares de la divina Providencia sobre S. N. *ibi.*
N. S. Doctor fue favorecido del Cielo con el talento mas extenso: que empleo hizo de él en obsequio de la Religion. 135
Los servicios importantes que hizo á la Iglesia S. N. *ibi.*
Quán raro es hallar que los

los talentos se simpaticen con la modestia. 136
Moralidad al asunto. 137
Contra los que se envanecen con la ciencia. *ibi.*
El mayor número de los hombres no solicita la ciencia sino para distinguirse de los demas. 138
Lo que sirvió siempre de guia á S. N. en sus trabajos. 139
La causa de muchas desgracias es la ambicion de querer uno parecer sabio. *ibi.*
Dictámen de San Agustin en su carta á Valero sobre la dignidad Episcopal. 140
VARIOS PENSAMIENTOS
Sobre S. N. considerado no solo como Doctor de la Iglesia, sino como Obispo y Pastor de las almas. *ibi.*
El Sacrificador de la Ley nueva como el de la antigua, se elige entre los hombres para que aprenda á compadecerse de sus semejantes. 141
Obligacion de los Pastores de la Iglesia respecto á su rebaño. *ibi.*
Qualidades que se requieren en un Pastor. 142
No hay sino un buen Pastor que es Jesu Cristo, y de quien todos los Pastores son Vicarios. 143
El Pastor mercenario no ama las ovejas, sino en quanto halla interes en ellas. 144
Los empleos de un verdadero Pastor. 145
Es grande desdicha quando el interes y la ambicion llevan á los Prelados á la corte. *ibi.*
Los Obispos y los Sacerdotes son Vicarios de Jesu-Cristo, y no sus sucesores. 146
Un Pastor debe sacrificarse todo entero por su rebaño. *ibi.*
Como se deben conducir los Prelados con los que son rebeldes á la Iglesia. 147
Quál es el ministerio de los Pastores, y sus funciones. *ibi.*
Los Pastores deben ser distinguidos de los demas hombres por su virtud. 148
Dictámen de San Ambrosio sobre esto.
La conducta de algunos Pastores envilece la santidad de su caracter. 149
Los cuidados de un Pastor por su rebaño han de ser continuos y eficaces. 150
Como S. N. comenzó á reglar su casa, antes de reglar su Diócesis. *ibi.*
La Iglesia necesitaba de un hombre tan habil como S. N. para sostenerla. 151
Los Obispos deben pelear por

por la Religion como hizo este Santo Prelado. *ibi.*
La Iglesia se vió precisada á violentar á S. N. para que aceptase el Obispado. 152
Los que solicitan astutamente los beneficios y dignidades eclesiásticas, directa, ó indirectamente, son indignos de ellas. 153
Dulzura y afabilidad de S. N. 154
La inmensa caridad de S. N. con los pobres. 155
S. N. comprehendió bien que los Obispos deben ser medianeros entre Dios y los hombres. 156
Desinteres y liberalidad de S. N. 157
Bondad de S. N. igual con los grandes y con los pequeños. 158
Generosidad y santo zelo de S. N. en defensa de la Iglesia. 159
S. N. puso siempre toda su confianza y su fuerza en el santo temor de Dios. *ibi.*
Acciones heroicas en este Santo Prelado. 160
Del buen exemplo que deben dar generalmente los Obispos á todos sus inferiores. 161
El ardor, la extension del zelo de S. N. *ibi.*
1º el ardor. *ibi.*
2º la fuerza. *ibi.*
3º la extension. *ibi.*
En medios de los trabajos inmensos de S. N. el cuidado de su alma fue siempre la primera de sus ocupaciones. 162
Bondad y dulzura de S. N. para con los pobres. *ibi.*
S. N. en todo el curso de su Apostolado, se hizo como San Pablo, digno discípulo de Jesu-Cristo. 163
Moralidad á este asunto, que círcula sobre el poco sufrimiento de muchos Cristianos. *ibi.*
Como S. N. se entregó todo entero á las funciones apostólicas. 164
El zelo ardiente que manifestó S. N. en una enfermedad, contagio que infestaron su Diócesis, y toda su Provincia. 165
Santas ordenanzas que hizo S. N. para restablecer el buen orden en su Diócesis. 166
Estado deplorable de la Iglesia en tiempo de S. N. *ibi.*
Paz y tranquilidad de S. N. en la cercania de su muerte. 167
La muerte es preciosa delante de Dios, en quanto la ha precedido una santa vida. 168

PLAN Y OBJETO
De un discurso seguido sobre el Comun de Pontifices. 169
Division general. 171
Introduccion del Punto I. 172
Subdivision del Punto I. 173
Pruebas de la I. Parte. *ibi.*
El hombre lleva en sí sus mas peligrosos enemigos. *ibi.*
Para triunfar es preciso estar siempre de guardia contra sí mismo. 174
S. N. para vencer á su enemigo doméstico abrazó en su mas tierna edad la penitencia. *ibi.*
Continuacion de este asunto. 175
Aunque somos pecadores reusamos abrazar la penitencia. 176
Las riquezas por sí mismas son indiferentes, el bueno ó mal uso las hace útiles, ó perjudiciales. *ibi.*
El buen uso que hizo S. N. de sus riquezas. 177
Moralidad que se deduce de la verdad antecedente. 179
Quán funesto es el mundo para la virtud. 180
Medios para librarse de los peligros del mundo. *ibi.*
S. N. meditó retirarse de él, pero se lo embarazó el Cielo. *ibi.*
S. N. es hecho Obispo, lo que le costó para someterse. 181
Qualidades que se requieren en los que se encargan del santo ministerio de la palabra. 182
Moralidad sobre lo antecedente. *ibi.*
Introduccion del Punto II. 183
Subdivisiones. 184
Pruebas de la II. Parte. *ibi.*
Los pecadores son los enemigos declarados de la Religion. *ibi.*
S. N. para hacer practicar á los demas la virtud dió él el exemplo. *ibi.*
Oraciones fervorosas de S. N. para la conversion de aquellos á los que no pudo ganar con sus palabras. 185
Lo que desacredita el ministerio, y al Ministro es la contradicion que se nota entre las palabras y los exemplos. 186
Firmeza de S. N. contra la ideas de la idolatría y del error. 187
San N. estuvo determinado á sacrificarse por su rebaño. *ibi.*
Concluida la persecucion suscitada en tiempo de S. N. este con ardiente zelo dió un nuevo esplendor al Santuario. 188

De-

Debilidad, ó mas bien decadencia de la caridad entre los Cristianos de nuestros dias. 189
Conclusion del Discurso. 190

ASUNTO QUARTO

SOBRE EL COMUN DE LOS CONFESORES NO PONTIFICES.

Idea de un discurso seguido.
Division.
Primera Parte.
Segunda Parte. 193
Observacion Preliminar sobre este asunto. 194
Varias Reflexiones sobre el Comun de Confesores, Reyes, Soberanos y Grandes de la tierra. 195
La verdadera y sólida grandeza consiste solo en la santidad. *ibi.*
El esplendor de la grandeza es para muchos Cristianos el escollo de su salvacion. *ibi.*
S. N. en quanto á la grandeza practicó con sumo cuidado todos los exercicios de piedad. 196
S. N. hizo servir los placeres de su corte para su santificacion. *ibi.*
La piedad forma los verdaderos heroes. 197
El valor y la politica no son opuestos á la Religion. *ibi.*
La eminente prudencia de S. N. en el trono, muy diferente de la politica de los Príncipes comunes. 198
El reynado de S. N. fue origen de bendiciones para sus pueblos. *ibi.*
Quán dificil es conservar ilesa la conciencia en medio de los escollos de la corte. 199
Designios de la Providencia sobre los grandes, &c. *ibi.*
Discernimiento de S. N. para reparar los inconvenientes de la grandeza. 200
Es ilusion creer que las dignidades y grandezas dispensan de las obligaciones del Evangelio. 201
Todo es peligro en medio de la grandeza, y sobre todo en la soberania. 202
La adulacion engaña aun á los mejores Príncipes. *ibi.*
La santidad es mas brillante en los Reyes que en los demas hombres. *ibi.*
S. N. conocia sus deberes, y los desempeñaba perfectamente. 203
Lo que comunmente pierde á los grandes del mundo nada pudo sobre el corazon de S. N. *ibi.*
Caridad inmensa de S. N. 204
Porque es tan rara la humildad en los grandes. 205
Qual es la verdadera felicidad

dad de los grandes de la tierra en sentir de S. Agustin. 206
Aplicacion de este asunto. 207
Principios ciertos en los que han de estar instruidos los grandes. *ibi.*
Máximas que han de tener presentes las personas constituidas en dignidad. 208
Quán dificil es hermanar la humildad con la grandeza. 209
Afeminacion de las gentes del mundo confundida con el exemplo de S. N. 210
S. N. en el centro de todas las delicias de la corte siempre fue dueño de su corazon. *ibi.*
Es muy dificil hacerse amigos en la corte. 211
S. N. halló amigos en la corte con su virtud. *ibi.*
El poder y la grandeza son títulos mas propios para hacerse temible, mas que amable. 212
Afabilidad cristiana de S. N. con sus vasallos. 213
Continuacion del asunto. *ibi.*
Piedad edificante de S. N. *ibi.*
Sencillez y pureza de la fe de S. N., &c. 214
Accidente imprevisto que acometió á S. N., qué uso hizo de él para su salvacion. *ibi.*
DIVERSOS PENSAMIENTOS PARA UN COMUN DE CONFESORES NO PONTIFICES, *Que se santificaron observando una vida comun.* 215
Todos pueden santificarse en todos estados y empleos, &c. *ibi.*
En nuestra fidelidad consiste el cumplir con los deberes de nuestro estado, de lo que depende nuestra santificacion. 216
Todos pueden hermanar las obligaciones de su estado con las de la Religion. *ibi.*
Conformidad perfecta del hombre de bien con el verdadero Cristiano. 217
Continuacion del asunto. 218
Caracter de un hombre de bien Cristiano. *ibi.*
La verdadera virtud consiste en cumplir exâctamente nuestros deberes. 219
Enlaze estrecho que hay entre el hombre de probidad, y el hombre Cristiano. *ibi.*
Qualquiera puede ser santo en el mundo. 220
¿Qué es un hombre de bien segun el mundo? 221
Es verdad que es dificil salvarse en el mundo; pero en qualquiera estado puede uno ser santo. *ibi.*
Co-

Como S. N. supo apartarse de los peligros que le rodeaban. 222
Como S. N. halló el secreto de obrar su salvacion en medio del mundo. 223
Nada bastó para separar á S. N. de Jesu-Cristo. 224
Bendiciones con las que el Señor previno á S. N. *ibi.*
Sobre la perfeccion de nuestras acciones comunes. 225
Continuacion del asunto. 226
En las acciones mas comunes de S. N. se veia brillar su santidad. 227
Lo que hay de notable es que S. N. en medio del mundo imitó las virtudes de los primeros Cristianos. *ibi.*
La humildad es la virtud mas necesaria en las gentes del mundo. 228
S. N. llevó el yugo del Señor desde su juventud. 229
Por estar uno empleado en el mundo no está dispensado de observar los preceptos del Evangelio. 230
El Cristiano que vive en el mundo debe huir las ocasiones de pecado. 231
Precauciones que deben practicar los que están empeñados en un empleo peligroso. *ibi.*
Es ilusion creer que no se puede vivir cristianamente en el mundo, &c. 232
Sobre el mismo asunto. 233
Vanas escusas de los que creen no poder vivir cristianamente en el mundo. 234
Para conseguir la salvacion en el mundo basta cumplir fielmente cada uno sus obligaciones. *ibi.*
La Religion y la fe cristiana aprueban, y no condenan las obligaciones de la vida civil. 235
PENSAMIENTOS DIVERSOS PARA UN COMUN DE CONFESORES NO PONTIFICES SOLITARIOS, Y PENITENTES. 236
El dolor de haber ofendido á Dios debe hacernos derramar lágrimas. *Ibi.*
Uno de los principales caracteres de la penitencia es la prontitud, &c. *ibi.*
Todos convienen en que es preciso hacer penitencia despues de haber pecado, &c. 237
Uno de los mayores obstaculos para hacer verdadera penitencia es el respeto humano. *ibi.*
Enagenado el hombre por el vicio se hace tímido para la virtud, &c. 238
Para ser verdadero penitente es preciso que lo que sirvió de

de materia al pecado, sirva de materia á la penitencia. 239
Sentir de los Theologos sobre la penitencia. *ibi.*
Como S. N. dió pruebas de una verdadera y sincera penitencia. 240
El hombre que hace penitencia previene la justicia de Dios, exerciendola voluntariamente en sí mismo. 241
El pecador que hace penitencia se juzga á sí mismo. *ibi.*
S. N. conocia bien que Dios habia hecho mas por él, que el Padre del hijo prodigo por su hijo. 243
Los sentimientos que debe tener un penitente que quiere sinceramente convertirse á Dios. *ibi.*
Quales son los frutos de la penitencia. *ibi.*
Quán grande es la paciencia de Dios esperando la conversion del pecador. 244
Quán pocos verdaderos penitentes hay en nuestros dias. 245
Elogios de la vida solitaria. *ibi.*
Buenas obras que practicaba S. N. en la soledad. 247
Dios no permitió que quedáran ocultas, é ignoradas las acciones de S. N. *ibi.*
Quales son los fines de la vida solitaria. *ibi.*
Hay muchas suertes de solitarios. 248
Los peligros del mundo empeñaron á S. N. á tomar el partido del retiro. 249
Es injusticia considerar á los Solitarios como inútiles á la sociedad. *ibi.*
Los Solitarios no habitaron los desiertos, sino para salvarse con mas seguridad. 250
De la excelencia y grandeza de la penitencia. 251
Las abundantes bendiciones que derrama Dios en los Solitarios. 252
S. N. en su retiro estaba siempre ocupado en su Dios. *ibi.*
Quanto mas santo mas procuró apartarse de los ojos de los hombres, &c. 253
Ningun Cristiano se salvará sino ama la soledad; cómo debe entenderse esto. *ibi.*
Continuacion de este asunto. 254
S. N. se preservó desde su juventud de los peligros del mundo. *ibi.*
La soledad del Claustro que solo es de consejo, puede ser de precepto para algunos. 255
S. N. elegido para mandar no hizo sino humillarse mas. *ibi.*
Intrepidez de S. N. para apar-

apartarse del mundo, y ocultarse en la soledad. 256
Se admiran las austeridades de un Solitario, y de un Penitente, y se alegan vanas escusas para no imitarlos. 257
PENSAMIENTOS DIVERSOS
Para un comun de Confesores no Pontifices que se han santificado en el Estado Eclesiástico. 259
La idea que se debe formar del Estado Eclesiástico. *ibi.*
Que es un Eclesiástico. *ibi.*
En sentir de S. Pedro Damiano qué qualidades principales se requieren en un Obispo. 260
Sacerdotes indignos de su ministerio. 261
La santidad debe ser el Patrimonio de los que se consagran al servicio de los Altares. 262
Quán funesta es para el pueblo la mala conducta de los Eclesiásticos. *ibi.*
Los Eclesiásticos responderán en el dia térrible del Señor de los escándalos que hubieren causado. *ibi.*
Qualidades que se requieren en un Eclesiástico. 263
Los pecados de los Eclesiásticos son mas graves que los de los demas hombres. 264
Como S. N. se desprendió enteramente del mundo. 265
Firmeza de S. N. para resistir las solicitaciones propias para detenerlo en el mundo. 266
Hay muchos Eclesiásticos, pero pocos que trabajen como S. N. en la heredad del Señor. 267
La santificacion de la Iglesia es el fin del Estado Eclesiástico. 268
En nuestro siglo hay hombres verdaderamente apostólicos. 269
Como S. N. animaba con su exemplo á todos los que le veian. 270
Aunque S. N. no fue profundo en las ciencias, su caridad lo suplia todo. 271
S. N. tuvo particular gusto por los trabajos y las cruces. *ibi.*
Quan defectuosa es la penitencia del mayor número de los Cristianos. 272
La inocencia de S. N. comenzó desde su infancia, y la conservó hasta la sepultura. *ibi.*
El objeto que se proponia S. N. en la lectura de los Libros Sagrados. 273
Peligros que hay en introducirse en el Estado Eclesiástico sin vocacion. 274
Sobre el poco fruto que se puede esperar de un Predicador

dor que anuncia la verdad con mundanidad. *ibi.*

VARIOS PENSAMIENTOS PARA UN COMUN DE CONFESORES EN EL ESTADO RELIGIOSO, COMO ABADES, Y FUNDADORES DE ORDEN. 275

Paralelo de los Abades, y Fundadores de Orden, con Moysés. *ibi.*

Como S. N. condenó el mundo. *ibi.*

Contra el error de la esperanza comprehendió S. N. que todo lo que es caduco es indigno de un verdadero Cristiano. 276

Como preservó la fe á S. N. del error de la sorpresa. 277

La fe supo proteger tambien á S. N. contra el error de la seguridad. *ibi.*

Como S. N. condenó la cobardia, é irresolucion de los mundanos &c. 278

Como S. N. combatió la escusa de la afeminacion. *ibi.*

S. N. combatió tambien contra la escusa de la falsa prudencia. 279

La gloria que acompañó á las empresas de S. N. condena la escusa del asimiento á las cosas terrenas *ibi.*

S. N. reunió en su persona todas las qualidades que forman un verdadero Fundador. 280

En qué consisten las reglas de prudencia que usó S. N. para establecer su Regla. *ibi.*

Regla de Orden. 281

Paralelo de este Santo con Moysés. *ibi.*

Como San N. se resolvió á dexar el mundo, y renunciarlo todo. *ibi.*

S. N. agregó al retiro toda la severidad del ayuno. 282

Provechos del ayuno. 283

Uso freqüente que hizo S. N. de la oracion, y favores que logró con ella. *ibi.*

Autoridad de S. N. para acreditar, y hacer observar su Regla. *ibi.*

1º Con sus exemplos. 284

2º La Regla de S. N. es autorizada no solo con sus exemplos, sino tambien con sus milagros. 285

S. N. mas dichoso que Moysés en el suceso de su empresa. *ibi.*

Quanto se ha estendido la Regla de S. N. es un prodigio. 286

Quando un Superior propone cosas dificiles, debe practicarlas él primero. 287

Sentimientos de un perfecto Religioso. *ibi.*

Cómo piensa un Religioso que abraza las mortificaciones. 288

PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO PARA UN COMUN DE CONFESORES NO PONTIFICES. 289
Division general. 290
Subdivision del Punto Primero. 291
Subdivision del Punto Segundo. *ibi.*
Pruebas del Punto I. *ibi.*
La penitencia es provechosa para todos. *ibi.*
La penitencia caracteriza á los que son mas particularmente de Jesu-Cristo. 292
Aunque S. N. vivió siempre en la inocencia, abrazó sin embargo la penitencia. *ibi.*
Como S. N. hizo eleccion del retiro, no para recobrarla sino para conservar su inocencia. 293
Quan poco merece el nombre de penitencia la de los Cristianos de nuestros dias. 294
S. N. se entregó todo entero á los rigores de la penitencia. 295
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Trabajos interiores que probó S. N. y paciencia con que los toleró. 296
Peligros y utilidades que tienen la vida activa, y la contemplativa. *ibi.*
Como S. N. supo hermanar la contemplacion con el trabajo. *ibi.*
Continuacion de este asunto. 297
S. N. puso todas sus delicias en ocuparse de Dios en la oracion. *ibi.*
Medios de santificar el tiempo que se emplea en el trabajo. 298
Las pruebas que sufrió S. N., dieron mayor realce á la generosidad de su valor. *ibi.*
Quan languizante es el zelo de muchos Cristianos. 299
Introduccion del Punto Segundo. 300
Subdivision del Punto Segundo. *ibi.*
Pruebas del Punto Segundo. *ibi.*
El mayor número de los Cristianos se queja de la penitencia, sin haberla jamas practicado. *ibi.*
El mérito de la penitencia está en que sea voluntaria. 301
Dulzuras que produce la penitencia. *ibi.*
Triunfos de S. N. sobre el espíritu y corazon de los mas grandes pecadores. 302
Los vicios de los devotos suelen achacarse á la devocion. *ibi.*
A los pies de los Altares hallaba S. N. las profundas luces

ces que manifestó. 303
Continuacion del asunto. *ibi.*
Superioridad de la ciencia de los Santos sobre la ciencia de los mundanos. 304
Grandes progresos de S. N. en sus empresas. 305
Abraza S. N. el Estado Monastico: establecimiento de su Orden, y cómo se multiplicó. *ibi.*
Paralelo de los primeros hijos de S. N. con los que viven hoy baxo su regla. 306
Cumplimiento dirigido á las Señoras Religiosas. *ibi.*
Conclusion del Discurso. 307

ASUNTO QUINTO

PARA EL COMUN DE LAS VIRGENES. 308
Idea de un Discurso sobre la Virginidad. 309
Division. *ibi.*
Primera Parte. *ibi.*
Segunda Parte. 310
Observacion Preliminar para un comun de Vírgenes. 311
PENSAMIENTOS DIVERSOS PARA UN COMUN DE VIRGENES. 313
Orígen y excelencia de la virginidad. *ibi.*
En la Ley antigua, léjos de ser tenida por virtud la virginidad, se consideraba oprobio. *ibi.*
El estado de las Vírgenes canonizado en el Evangelio. 314
El matrimonio no es opuesto al espíritu del Evangelio. 315
Admirables prerogativas que los Padres atribuyen á la virginidad. *ibi.*
Exhortaciones de los Santos Padres á los que, y á las que se consagran á Dios por la virginidad. 316
El esplendor que esparce por todas partes la virginidad. 317
Como la virginidad disponia mas facilmente á los que la profesaban para sufrir el martirio. *ibi.*
La castidad era aborrecida entre los Idólatras y tiranos. 318
Triunfos de la virginidad contra sus perseguidores. 319
Exhortacion á las Vírgenes para que se libren de los peligros de las grandes Ciudades. 320
Continuacion del asunto. *ibi.*
Nuestra Santa nunca mostró flaqueza. 321
Medios para conservar la pureza. *ibi.*
La pureza del cuerpo no puede agradar á Dios sin la pu-

pureza del corazon. 322
Las Vírgenes léjos de prevalecerse de la excelencia de su estado deben ser humildes. 323
El Apóstol quiere que los Cristianos ignoren hasta el nombre de la impureza. 324
Severidad y extension de la castidad. 325
Como el impúdico lo sacrifica todo á su pasion. 326
La pureza de los hombres es en un sentido inestimable como la de los Angeles. 327
Hay muchos modos de perder la castidad. *ibi.*
Se debe mirar con horror todo lo que es contra la pureza. *ibi.*
La virginidad del espíritu debe ir hermanada con la del cuerpo. 328
El amor á la pureza nos hace evitar hasta el mas leve asomo de sospecha. 329
La verdadera pureza no consiste en no ser tentado; pero sí en reprimir las tentaciones, y triunfar del tentador. *ibi.*
La virtud de la virginidad trae su orígen del cielo. 330
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LA VIRGINIDAD. 331
Discurso hecho para una Comunidad de Eclesiásticos &c. 332
Division general. 333
Introduccion del Punto I. *ibi.*
El estado de virginidad es preferible al del matrimonio. *ibi.*
Otras preferencias del estado de virginidad sobre el matrimonio, segun los Santos Padres. 334
Falsas preocupaciones de los mundanos, en quanto á la virginidad. *ibi.*
Subdivision del Punto primero. 335
Por el bautismo estamos obligados á ser puros y castos. *ibi.*
Conseqüencias penosas del matrimonio el mas santo. 336
Continuacion de este asunto. *ibi.*
Sobre el mismo asunto. 337
De qué modo deben amarse recíprocamente los casados. *ibi.*
Medios para santificar el amor conyugal &c. 338
Corta moralidad sobre este asunto. *ibi.*
Conseqüencias que deben sacarse. *ibi.*
Otros peligros que lleva consigo el matrimonio. 339
Como el libertinage de un esposo se comunica á la esposa. *ibi.*

Corta moralidad sobre esto. *ibi.*

Cuidado que deben tener los padres para el establecimiento de sus hijos. *ibi.*

El mal suceso de los matrimonios procede del poco cuidado con que se mira este importante negocio. 340

Dos razones principales manifiestan que las Vírgenes tienen en su estado mas facilidad para el bien. 341

Primera razon, el amor que tiene Dios á las Vírgenes. *ibi.*

Exemplo de la verdad antecedente. *ibi.*

Lo que sucedió en el tiempo de las persecuciones, prueba quanto protege Dios á las Vírgenes. 342

Individualidad que hace San Pablo de las ventajas de la virginidad. 343

Hermosa pintura que hacen los Padres del estado de la virginidad. *ibi.*

Los Santos Padres reconocieron muy bien las prerogativas de la virginidad &c. 345

Introduccion del Punto II. 346

Pruebas de la II. Parte. *ibi.*

Es facil á las Vírgenes amar á Dios, mas bien que á los otros. 347

No hay verdadera Virginidad, si el cuerpo y el corazon no son absolutamente de Dios. *ibi.*

Qué motivos deben conducir á la virginidad. 348

Lo que piden principalmente los Santos Padres para consagrarse á la virginidad. *ibi.*

Medios seguros para conservarse en el estado de virginidad. 349

Qué se ha de pensar de las Vírgenes. 350

Quan vigilante ha de ser una Vírgen para no contraer amistades sospechosas. *ibi.*

La humildad debe ser el patrimonio de las Vírgenes. 351

Profunda humildad de Maria, precioso exemplo para las Vírgenes. 352

Continuacion del asunto. *ibi.*

El estado de virginidad supone grande dependencia. 353

Piensa San Pablo poco favorablemente de las Vírgenes que no tienen docilidad y sumision. *ibi.*

Sobre el mismo asunto. *ibi.*

Conclusion del Discurso. 354

PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO PARA UN COMUN DE UNA VIRGEN MARTIR. 353

División general. 357

In-

Introduccion del Punto Primero. *ibi.*
El hombre por sí mismo es inclinado al mal. *ibi.*
Subdivision del Punto Primero. 358
Es mas facil á los que viven en la obscuridad triunfar del mal y del mundo, que á los colocados en elevacion. *ibi.*
El mundo se presentó á Santa N. con todo lo que tiene de mas seductor. 359
Bella descripcion de Roma pagana. *ibi.*
Continuacion del asunto. 360
A todas las qualidades del espíritu, del corazon, y del cuerpo, agregó Santa N. las virtudes de cristiana. 361
Sobre el mismo asunto. *ibi.*
Los mundanos en vez de huir las tentaciones, y ocasiones de pecado, se entregan voluntariamente á ellas. 362
Paralelo de la circuspeccion de Santa N. con la imprudencia de muchos cristianos. 363
Como para conservar Santa N. la virginidad se negó á los empeños del matrimonio. *ibi.*
Para resistir á las tentaciones, tenia siempre S. N. á la vista la muerte. 364
Nosotros, como los Santos, tenemos todos los medios para salvarnos, pero no los empleamos como ellos. 365
Continuacion del asunto. *ibi.*
Santa N. vivamente penetrada de las verdades de la Religion, se mostró siempre sorda á las persuasiones del mundo. 366
Continuacion del asunto. *ibi.*
Quanto dominio tienen las promesas del mundo sobre el entendimiento de la juventud. 367
Quanta fiirmeza mostró S. N. en las respuestas que dió al tirano. &c. 368
El medio mas seguro para triunfar de los vicios, y del mundo es huir de ellos. *ibi.*
Hoy todo el mundo se ha hecho casi tentacion de pecado. 369
Continuacion del asunto. *ibi.*
Medios seguros para librarse de los peligros y tentaciones del mundo. 370
Introduccion del Punto Segundo. 371
Subdivision del Punto Segundo. 372
Como se sirve Dios para su gloria de los mas débiles instrumentos. *ibi.*

Vir-

Virtudes ocultas de S. N. que anunciaron su fe. *ibi.*

Santo zelo, y valor de S. N. á vista del pueblo, que ofrecia sacrílego incienso á los Idolos. 373

Es citada Santa N., y comparece ante el Tribunal del Juez: intrepidez cristiana con la que se presenta. *ibi.*

Prudencia de las respuestas de S. N. 374

Santa N. prueba con sus acciones la realidad de su fe. 375

Valor de Santa N. en los sucesos que precedieron á su triunfo. 376

Como en nada se desmiente S. N. aunque el tirano se valió de las amenazas &c. 377

Circunstancias particulares que hacen mas admirable el triunfo de S. N. y muestran mas y mas el heroismo de su corazon. 378

Continuacion del asunto. *ibi.*

Recapitulacion de todo lo dicho. 379

Oracion para conclusion de este Discurso. *ibi.*

ASUNTO SEXTO

PARA UN COMUN DE VIUDAS. 381

Observacion Preliminar sobre este asunto. *ibi.*

VARIOS PENSAMIENTOS PARA UN COMUN DE VIUDAS. 382

Qué condiciones creia San Pablo necesarias en la muger que queria ser admitida en la clase de las Viudas. *ibi.*

Aprecio que hacia San Pablo de las Viudas &c. *ibi.*

Las Viudas sin hijos deben poner su confianza en Dios. 383

Retrato de una Santa Viuda. *ibi.*

La modestia ha de acompañar siempre al pudor de las Viudas. 384

El matrimonio, aunque es un grande Sacramento, no siempre es santificado por los que le reciben. 385

Como S. N. se conducia ántes que muriera su esposo. *ibi.*

No siempre es dicha para las madres tener hijos *ibi.*

Qué debe juzgarse del segundo matrimonio y de la viudedad. 386

Es preciso visitar las Viudas y consolarlas. *ibi.*

La conducta que tenian las Viudas que deseaban llegar á la santidad. *ibi.*

Condiciones que exîgia el Apóstol de las que querian permanecer en el estado de Viudas. 387

En

En todos tiempos ha habido en la Iglesia mugeres virtuosas, y Viudas santas. 388
Como Santa N. tomó por su conducta el exemplo de Santa Mónica. *ibi.*
Recompensas de las Viudas en el cielo. 389
Una muger que perdió su esposo puede volver á casarse. 390
Exemplo de Abraham. *ibi.*
Respeto con que se debe mirar á las Viudas. 391
Para conducir á las Viudas, es preciso, como San Estevan, estar lleno de la gracia Divina. 392
Corta observacion sobre este tratado. *ibi.*
Desórdenes que comunmente reynan en la sociedad conyugal. 393
La union del hombre con la muger, representa la de Jesu-Cristo con su Iglesia. *ibi.*
Continuacion de este asunto. 394
Obligaciones de un esposo respecto á su esposa &c. 395
Explicacion de San Juan Crisóstomo sobre esto. *ibi.*
Reflexiones de San Ambrosio, y San Juan Crisóstomo, sobre los esposos que abusan de su autoridad. 396
Quan odiosos son los zelos, y desgraciados efectos que producen. 397
Retrato de un marido zeloso. 398
Si los zelos son peligrosos de parte del esposo, lo son mucho mas de parte de la esposa. 399
La falta de sumision en la esposa, turba la paz conyugal. *ibi.*
Continuacion del asunto. 400
Sentimientos de los Padres y de San Ambrosio, y Crisóstomo sobre el mismo asunto. *ibi.*
De la indiferencia de los esposos nacen las discordias. 401

ASUNTO SEPTIMO

DE LAS ENTRADAS Y PROFESIONES RELIGIOSAS.
Idea Primera. 402
Division.
Parte I.
Parte II.
Segunda Idia. 403
Division.
Parte I.
Parte II.
Tercera Idea. 404
Para una Entrada Religiosa.
Division.
Parte I.
Parte II.

Observacion Preliminar sobre la vocacion al Estado Religioso. 405
Votos que lleva consigo una entrada ó profesion religiosa. *ibi.*
Reflexiones Teológicas y Morales. 406
Definicion del Orden Religioso : qué dice Santo Thomas. *ibi.*
Qué es voto, su definicion. *ibi.*
Lo que se hace por voto es mas noble y meritorio, que lo que se hace sin obligarse. 407
Por la profesion religiosa se obtiene la remision de todos los pecados cometidos en el siglo. 408
Lo que hace en el Religioso la grandeza de su sacrificio, son los votos. 409
El Religioso por su empeño hace la funcion de Sacrificador y Sacerdote. *ibi.*
Sin la plena libertad del Religioso no hay verdadero sacrificio. 410
Varias razones de lo dicho. *ibi.*
El sacrificio del Religioso no puede ser santo si no es libre. 411
El mérito y la utilidad, van unidos á la libertad del sacrificio del Religioso. *ibi.*
Sin la libertad no hay sacrificio durable y meritorio. *ibi.*
El Religioso con sus votos hace veces de hostia y víctima. 412
La ofrenda del Religioso es la mas preciosa. *ibi.*
La ofrenda del Religioso es la mas honorable. *ibi.*
La ofrenda del Religioso es la mas universal. 413
Qué es, y qué significa el hábito Religioso. 414
Qué impresion debe hacer en el Religioso el hábito que lleva. 415
Quan culpable se hace un Religioso que no honra su hábito. 417
Es preciso para llevar dignamente el hábito Religioso que el interior vaya conforme con el exterior. *ibi.*
Quán formidable será para un Religioso tibio &c. el juicio de Dios. 418
El Religioso será juzgado sobre los beneficios de su vocacion. *ibi.*
Será juzgado sobre las obligaciones de su vocacion. 419
Será juzgado sobre los medios que tuvo para desempeñarse de su obligacion. 420
Será juzgado sobre el abuso criminal que haya hecho de las gracias de su vocacion. 421

Exâ-

Exâmen que hará el Señor del Religioso que hubiere hecho abuso de dichas gracias. *ibi.*
Comparaciones que llenarán de confusion al Religioso en el juicio de Dios. 422
Primera comparacion del Religioso consigo mismo. *ibi.*
Segunda comparacion del Religioso con los justos del siglo. 423
Continuacion de este asunto. 424
Tercera comparacion del Religioso con los pecadores del siglo. *ibi.*
Prerogativas del Estado Religioso: primera la alma religiosa en su consagracion halla el verdadero Cristianismo. 425
Segunda ventaja de la alma religiosa, que en su consagracion asegura su Cristianismo. 426
Tercero beneficio de la alma religiosa, que en su consagracion compra el verdadero Cristianismo. 427
Otras prerogativas que lleva consigo la eleccion que hace el alma religiosa consagrandose á Dios. *ibi.*
Razones y motivos, porque Dios elige para sí á la alma religiosa. 428
Los bienes del mundo que dexa el Religioso por Dios, son bienes gravosos. 429
Son tambien bienes contagiosos. *ibi.*
Son asimismo bienes fragiles y caducos. *ibi.*
Qué puede prometerse el Religioso que cumple con sus obligaciones. 430
Primera promesa en favor del Religioso &c. *ibi.*
Segunda promesa. *ibi.*
Bellas prerogativas que lleva consigo el Estado Religioso. *ibi.*
Primera prerogativa. 431
Segunda prerogativa. *ibi.*
Tercera prerogativa. 432
Diferencia del voto solemne, y del voto particular y secreto. *ibi.*
Varios pasages de la Escritura al asunto. 433
Sentencias de los Santos Padres al asunto. 435
Autores y Predicadores, que han escrito, y predicado al asunto. 439
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO PARA UNA ENTRADA RELIGIOSA. 444
Division general. 445
Subdivision del Punto Primero. 446
Subdivision del Punto Segundo. *ibi.*
Pruebas de la Parte Primera. *ibi.*
Como se ha de entender que Dios en el Claustro asegura las dulzuras de la Religion. *ibi.*

Quan agradable es para Dios el sacrificio que se hace del mundo y de todo lo que contiene. 447
Continuacion del asunto. *ibi.*
Exquisitas dulzuras inseparables de la vida religiosa. 448
La Religiosa, diferente de las personas casadas, puede creer que es toda de Dios. *ibi.*
Darse todo á Dios, es tener derecho de prometerse todo de Dios. 449
Quan tranquilo es el Estado Religioso, comparado con lo que pasa en el mundo &c. *ibi.*
Pintura que hace del mundo San Cipriano. 450
El hombre sin una impresion particular de la gracia, no se determinaria á abrazar el Estado Religioso. 451
De qué medios se sirve Dios para llamar á una alma al Estado Religioso. 452
Dulzuras y consolaciones del Estado Religioso. 453
Moralidad en prueba de que el mayor número de los Cristianos no aman á Dios sino imperfectamente. *ibi.*
La paz y tranquilidad de la alma religiosa. 454
Lo que molesta á los mundanos, es consolacion de la alma religiosa. *ibi.*
Primera pregunta, ¿qué placer puede haber en un estado doloroso? *ibi.*
Primera respuesta. 455
Segunda pregunta, que mira á la pobreza. *ibi.*
Segunda respuesta. *ibi.*
Tercera pregunta que se dirige á la obediencia. *ibi.*
Tercera respuesta. *ibi.*
Quarta pregunta, respecto á las mortificaciones. 456
Quarta respuesta. *ibi.*
Quinta pregunta sobre las oraciones freqüentes. *ibi.*
Quinta respuesta. *ibi.*
Sexta pregunta sobre los continuos exercicios. 457
Sexta respuesta. *ibi.*
¿A qué le empeña el velo á una Religiosa? 458
Pruebas de la Parte Segunda. *ibi.*
Escollos y peligros casi inevitables que hay en el mundo. *ibi.*
Cumplimiento cortés que puede dirigirse á todos aquellos, y aquellas que libremente han elegido el Estado Religioso. 459
Se hallan muchos obstáculos para salvarse en el mundo.
1.º Obstáculos comunes. 460
2.º Obstáculos del mal exemplo.

Obs-

3º Obstáculos del respeto humano. *ibi.*
4º Obstáculos particulares, y singularmente propios de la juventud. 461
La seguridad que se halla en el Claustro, pone á cubierto de los peligros del mundo. *ibi.*
Continuacion de este asunto. 462
El mundo está lleno de escandalos. *ibi.*
En el Claustro se está libre de escandalos, y todo encamina á la virtud. *ibi.*
A diferencia del mundo, en el Claustro hay mil facilidades para obrar la salvacion. 464
Primera facilidad de salvacion en el Claustro, la paz y la calma. 465
Segunda facilidad de salvacion el orden de los exercicios. *ibi.*
Tercera facilidad de salvacion la penitencia de las culpas. 466
Continuacion del asunto. 467
Quarta facilidad, la facil expiacion de los pecados. *ibi.*
Nada tiene que no sea consolador la muerte para una alma religiosa. 468
Conclusion del Discurso. 469

De un segundo Discurso para la toma del hábito Religioso. 471
Division general. 472
Subdivision de la Parte I. *ibi.*
Subdivision de la Parte II. 473
Pruebas de la Parte I. 474
Frivolas é insipidas burlas de los mundanos contra el Estado Religioso. *ibi.*
Primera reprehension, que los Religiosos entran en el Claustro sin conocerse. 475
Es facil redarguir á los mundanos sobre esta reprehension. *ibi.*
Que viven los Religiosos en sus monasterios sin amarse. 477
Respuesta á esta acusacion. *ibi.*
Varios caracteres de las amistades del mundo. *ibi.*
Que los Religiosos mueren sin llorarse. 478
Falsedad de esta acusacion. *ibi.*
De qué temple son los pésames de los mundanos. 479
Quan opuestas son las máximas del mundo á las del Evangelio. *ibi.*
Continuacion del asunto. 480
Pintura fuerte del mundo

do, no menos verdadera. 481
Nada de quanto tiene el mundo puede lisonjear á una alma religiosa. 482
La alma religiosa debe precaverse de la seduccion del mundo. *ibi.*
La excelencia de la alianza que contrae con Dios el alma religiosa. *ibi.*
En la alianza que contrae el alma religiosa con Dios todo aspira á la virtud. 484
Comparaciones de los mundanos, con los que se consagran á Dios en el Claustro. *ibi.*
Qué debe estimular al alma religiosa al reconocimiento. 485
Incompatibilidad que hay para hacer reynar la virtud donde triunfa el vicio. 486
La vocacion religiosa empeña al que la elige á despojarse del hombre viejo. *ibi.*
No le basta á la alma religiosa morir al mundo, es preciso tambien que muera á sí misma. 487
Conclusion del asunto. 488
Pruebas de la Parte II. 489
Lo que no puede contentar al mundano satisface plenamente al alma religiosa. *ibi.*
En el Claustro están libres sus moradores de las inquietudes, &c., que agitan á los mundanos. 490
Varias prerogativas que lleva consigo el Estado Religioso. *ibi.*
El negocio de la salvacion depende de tres condiciones. 491
Todo lo que puede contribuir particularmente para obrar la salvacion se halla en el Claustro. 492
Seria iludir á la alma religiosa persuadirle que no habia que padecer en el Claustro. *ibi.*
Paralelo de las penas del mundo con las penas del Claustro. 493
La dicha de los mundanos no es mas que apariencia, y esto debe consolar á la alma religiosa. 494
Aun quando se padeciera mucho en el Claustro, la recompensa basta para suavizarlo. 495
La preciosa facilidad que hay en el Claustro para la salvacion se opone á la suma dificultad que hay para los mundanos. *ibi.*
Conclusion del Discurso que conviene á una Profesion. 496
PLAN Y OBJETO
De un Discurso seguido para una Entrada religiosa. 498
Division general. 499
Introduccion del Punto

to I. *ibi.*
Pruebas del Punto I. *ibi.*
Que nos dicen los Libros Santos del mundo. *ibi.*
Lo que nos enseña del mundo la experiencia de todos los dias. 500
Continuacion del asunto. *ibi.*
El mundo es el mas peligroso de todos los enemigos del hombre. 501
Obligacion impuesta á todos los hombres de apartarse de los peligros del mundo. *ibi.*
La profesion religiosa disipa las ilusiones del mundo. 502
Generosidad de los que se consagran á Dios en la Religion. *ibi.*
Cómo procede la gracia para desengañar á una alma de las vanidades del mundo, &c. 503
Insensibilidad de los mundanos para todo lo que conviene para su salvacion. 504
Introduccion del Punto II. 505
Pruebas del Punto II. *ibi.*
En la soledad del Claustro se halla el reposo del espiritu. *ibi.*
Para gustar bien las cosas de Dios, es necesario darse todo entero á Dios. *ibi.*
Lo que parece duro y formidable para los mundanos, es dulce y consolador para una alma religiosa. 506
Continuacion del asunto. 507
Aunque las dulzuras sean la porcion del Claustro, no se puede negar que allí hay amarguras. 508
La Religion nada tiene que asuste al que ama á Dios. *ibi.*
La esperanza de lo venidero consuela á la alma religiosa en sus penas. 509
Todo lo mas austero en la Religion es deleytable para una alma llamada á tal estado. 510
Quánto reconocimiento y gratitud debe manifestar una alma religiosa. *ibi.*
Conclusion. *ibi.*
PLAN Y OBJETO
Del primer Discurso.
Para una Profesion religiosa. 512
Subdivision del Punto I. 513
Subdivision del Punto II. 514
Subdivision del Punto III. *ibi.*
Pruebas de la Parte I. 515
Todos estamos obligados á servir á Dios, tanto en el mundo, como en el Claustro. *ibi.*
Diferencia de las ocupaciones del mundo, y las del Claustro. *ibi.*
El respeto humano en el mundo impide el servir á Dios, es-

este obstaculo no tiene cabida en el Claustro. 516
En el mundo mismo, en el mas cristiano, la santidad adolece de alguna imperfeccion. 517
Quán bien se hace sentir la misericordia de Dios en el alma religiosa. *ibi.*
Quanto se extiende la gratitud del alma religiosa considerando lo que Dios ha hecho por ella, separandola del siglo, y llamandola á sí. 518
Las penas y cuidados que llevan consigo las riquezas. 519
Quantas cruces lleva consigo la adquisicion de las riquezas. *ibi.*
Si cuesta mucho adquirir las riquezas, no cuesta menos el conservarlas. 520
La desesperacion acompaña freqüentemente á la prédida de las riquezas. 521
La pobreza del Claustro hace mas dichosos, que las riquezas contentos en el mundo. 522
Puede uno perderse en medio de la pobreza, y otro salvarse en la abundancia de las riquezas. 523
Quan indigna es la ambicion en una alma religiosa. 524
Qué conciben los mundanos al ver que una alma se da toda á Dios con los votos de Religion. 525
Continuacion del asunto. *ibi.*
Los votos fixan la inconstancia de la voluntad, y la afirman en el bien. 526
Pruebas de la Parte II. 527
La libertad que se cree gozar en el mundo casi es imaginaria, si se compara con la obediencia del Claustro, &c. *ibi.*
La obediencia del Claustro puede llamarse verdadera libertad. *ibi.*
La obediencia es consuelo para la alma religiosa. 528
Primer motivo de consolacion. *ibi.*
Segundo motivo. *ibi.*
Tercer motivo. 529
El Estado Religioso aparta al que le profesa de los obstaculos de la salvacion. *ibi.*
Con que sentimientos deben asistir los Cristianos á las ceremonias de una Entrada, ó Profesion religiosa. 530
Las obligaciones de los Cristianos Seculares, son poco diferentes de las de los Religiosos. *ibi.*
La mejor prueba de que uno es todo de Dios, es quando uno no es de sí mismo. 531
Para agradar á Dios es preciso dexarlo todo, y darse enteramente á él. 532
El alma religiosa no ha de mirar sino á Dios, en su supe-

perior. 533
Sentir de S. Pablo sobre las obligaciones de la virginidad. *ibi.*
Favores que puede prometerse del Esposo divino la alma religiosa. 535
Pruebas de la Parte III. 536
Puede decirse en un sentido que el sacrificio del Claustro excede en generosidad al del martirio. Paralelo de uno y otro. *ibi.*
Continuacion del asunto. 536
Sobre lo mismo. *ibi.*
Sobre lo mismo. 537
El mundo no puede concebir cosa satisfactoria en las austeridades del Claustro. 538
La gracia suaviza y aligera las penas del Claustro. *ibi.*
En vano buscará el alma religiosa consolacion de sus penas entre los mundanos. 539
Desgraciada la alma religiosa que pierde el gusto de su estado. *ibi.*
A una alma religiosa todo le parece consolador y amable, lo que al mundano insufrible. 540
Las dificultades que hay en el mundo para la salvacion no se hallan en el Claustro. *ibi.*
No porque haya facilidad de salvarse en el Claustro se ha de inferir malignamente que uno no puede salvarse en el mundo. 542
El alma religiosa tendrá esperanza y consolacion á la hora de la muerte. 543
Conclusion del Discurso. 545
PLAN Y OBJETO
Del segundo Discurso para una Profesion Religiosa. 547
Division general. 548
Subdivision del Punto I. 549
Subdivision del Punto II. *ibi.*
Por donde quiera que se mire el mundo está lleno de miserias. *ibi.*
Quán miserable es la vida de un mundano que corre tras de los bienes terrestres. 550
Retrato de un avaro. *ibi.*
Retrato de un ambicioso. *ibi.*
Retrato de un lascivo. 551
Si el mundano es infeliz quando corre tras de los bienes caducos, lo es mucho mas quando los ha conseguido. *ibi.*
En el servicio de Dios se goza una dicha pura. 552
La dicha del Claustro es dicha sólida. 553
La dicha del Claustro es constante y durable. *ibi.*
Pintura de los peligros que hay en el mundo. 554
Como el Estado Religioso libra al que le profesa de los males del mundo. *ibi.*
Si la salvacion es casi imposible en el mundo, es grave error creer que es muy facil. 555

En la Religion todo contribuye, todo anima al servicio de Dios. 556
Las cruces del mundo son diferentes de las cruces de la Religion. 557
Las cruces del mundo son forxadas por los mundanos. 558
Las cruces de la Religion son cruces divinas. *ibi.*
Las cruces del mundo son cruces que las aborrecen los mundanos. *ibi.*
Las cruces de la Religion son cruces amadas. *ibi.*
Las cruces del mundo son inútiles y sin fruto. 559
Las cruces de la Religion son útiles y saludables. *ibi.*
En el Claustro pueden practicarse todas las virtudes. *ibi.*
Pruebas de la II. Parte. 561
Quanto reconocimiento debe tener el alma religiosa por los beneficios de su vocacion. *ibi.*
Aníma mucho al alma religiosa el buen exemplo. 562
No está libre el Claustro del enemigo, ni de las tentaciones. 563
Puede creerse que en la Religion se hace á Dios un sacrificio entero y perfecto. 564
Lo que hace la muerte en el mundo debe hacer el amor en los que se consagran á Dios. 565
El Religioso con su consagracion muere para el mundo, y el mundo para él. *ibi.*
Excelencia y generosidad del sacrificio del alma religiosa. 566
El amor de Dios es el principio del sacrificio religioso. 567
El sacrificio de la Religion es irrevocable por dos razones. 568
1º. Por el empeño solemne que se contrae á vista del mundo. *ibi.*
2º. Por la alianza que se contrae con Dios. *ibi.*
Por el partido de la Religion muere el Religioso al mundo, y á todas sus riquezas. 569
Muere por el voto de humildad á los honores, &c. *ibi.*
Por el voto de castidad muere á todos los placeres. 570
Por el voto de obediencia muere á su propia voluntad. *ibi.*
Ilusion de los que se contentan solo con el sacrificio que exîge la Religion, &c. 571
Si el alma religiosa hace la cosa mas agradable á Dios consagrandose á él en la Religion, Dios no pudo hacer mas por ella que llamandola á tal estado. *ibi.*
Conclusion del Discurso. 572

De

PLAN Y OBJETO
De un Discurso seguido sobre los tres votos Roligiosos. 574
Introduccion del Punto primero. 576
Que debe entenderse por pobres del mundo. *ibi.*
Ventajas de la pobreza religiosa sobre la del mundo. 577
Subdivisiones. *ibi.*
Pruebas de la Parte I. *ibi.*
Los pobres del mundo están expuestos al desprecio, &c. *ibi.*
Cuidado que ponen las gentes del mundo para ocultar su miseria. 578
En sentir de los mundanos es la pobreza del Claustro muy honrosa. *ibi.*
El Religioso en vez de ocultarla, se gloria de su pobreza. 579
La turbacion, inquietud, y zozobra son conseqüencias de la probreza mundana. *ibi.*
La pobreza religiosa, en vez de sobresaltos lleva consigo el reposo y la paz. 580
Todo en la Religion es consuelo para el alma religiosa. 581
La pobreza en los mundanos es origen de pecados. 582
Los pobres de Jesu-Cristo hallan en su pobreza un manantial de virtudes. *ibi.*
Introduccion del Punto II. 583
Qual es el valor y precio de la virginidad. *ibi.*
Que se entiende por Vírgenes del Claustro. 584
En materia de pureza son iguales las obligaciones en el mundo, y en el Claustro. *ibi.*
Los mundanos no tienen la misma facilidad para cumplir con sus obligaciones como los Religiosos. 585
Dios se empeña en sostener á las Vírgenes que ha llamado á sí. 586
La tranquilidad que gozan las Vírgenes de Jesu-Cristo, muy opuesta á la turbacion secreta de las Vírgenes del mundo. 587
Las Vírgenes del mundo no tienen que esperar tranquilidad en esta vida, y menos para la otra. 588
Introduccion del Punto III. 589
En qualquiera estado que uno se halle, es siempre dependiente. *ibi.*
Quán dura es la esclavitud de los que obedecen al mundo. *ibi.*
La grandeza y generosidad del amo é quien se sirve en la Religion, suaviza lo mas penoso de la obediencia. 590
Sobre el mismo asunto. 591
Quán riguroso es el tratamiento de los amos del mundo, á diferencia de la suavidad del

del yugo del Señor. 592
Mientras la obediencia de los mundanos los conduce al crimen, la de los Religiosos les asegura la salvacion. 593
Conclusion de este Discurso. *ibi.*

FIN DEL TOMO XIII.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

Signt.ⁿ Top.ⁿ
Est. 31
Tab. 1ª
Núm. 12

DI[illegible]N.ᵒ

Apostolico

Tom. 13.

Com. dl.ˢ Sam[illegible]

2,663
3172